EPITOME DE LAS HISTORIAS FILIPICAS DE POMPEYO TROGUS

Justino
Pompeyo Trogo

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

EPÍTOME

DE LAS «HISTORIAS FILÍPICAS»
DE POMPEYO TROGO

•

PRÓLOGOS

•

FRAGMENTOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 212

JUSTINO

EPÍTOME
DE LAS «HISTORIAS FILÍPICAS» DE POMPEYO TROGO

•

PRÓLOGOS

•

POMPEYO TROGO

FRAGMENTOS

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

JOSÉ CASTRO SÁNCHEZ



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: José Javier Iso y José Luis Moralejo.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Emilio García Ruiz.

Depósito Legal: M. 37655-1995.

ISBN 84-249-1788-X.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1995. — 6784.

INTRODUCCIÓN

De las *Historias Filípicas,* obra del historiador romano Pompeyo Trogo no conservada en su redacción original, tenemos tres testimonios principales: el *Epítome* de Justino, los llamados *Prólogos,* de autor desconocido, y los *Fragmentos* citados por diversos autores.

Marco Juniano Justino

1. *Biografía*

De la vida de Marco Juniano (¿o Junianio?) Justino sólo sabemos con seguridad lo que él mismo escribe en la segunda mitad del prefacio del *Epítome.* Dice aquí que durante el tiempo que permaneció en Roma resumió la obra de Pompeyo Trogo, y que después envió el resumen a un personaje, cuyo nombre desconocemos, para que lo corrigiera [1]. Bien poca cosa.

[1] La identificación de este personaje como *imperator Antonine* según algunos manuscritos, es probablemente un añadido de algún copista, que además pone de manifiesto la confusión que existió entre el epitomador y san Justino, originario de Flavia Neápolis, en Palestina, martirizado alrededor del 165 d. C., que dedicó sus *Apologías* al emperador Antonino Pío. Jorge de Bustamante es-

Del período en que vivió, de su país de origen, de su ambiente social sólo nos es posible aventurar hipótesis, recurriendo a criterios internos y haciendo un minucioso examen de algunos datos contenidos en el resumen, con la seguridad de que las cuestiones referidas a su persona, según Forni [2], van a quedar sin resolver, pues chocamos con los problemas, hasta ahora no resueltos, de no saber qué textos del *Epítome* hay que remontar al original y, en segundo lugar, de cómo el original ha podido modificar el estilo del texto, escaso como veremos, que pudiera atribuirse a Justino.

Por tanto, no puede datarse con seguridad la obra de Justino, como más de una vez se ha pretendido, basándose en noticias contenidas en el *Epítome* –en XLI 1, 1 y en XLI 5, 8 para los términos *ante quem* y *post quem* respectivamente–, pues todavía se discute si hay que atribuir éstas a Justino o, como parece más seguro, al original troguiano. Tampoco puede datarse basándonos, como pretende L. Ferrero [3], en rasgos de lengua y estilo, pues la lengua del *Epítome* es poco característica. El único dato externo y fiable de que disponemos es una cita de san Jerónimo, que vivió entre 345 y 419/20 [4]; por tanto, esta

---

cribe al comienzo de su traducción castellana una «Carta nuncupatoria o prefacion del excelente clarissimo historiador Iustino: en la abreviación de Trogo Pompeyo. Dirigida al Emperador Antonio». Ya M. Galdi (cf. *L'epitome nella letteratura latina*, Nápoles, 1922) pensó que el estilo epistolar del prefacio o, por lo menos, la dedicatoria podría ser un lugar común literario. O. Seel, por su parte (cf. *Die Praefatio des Pompeius Trogus*, Erlangen, 1955), reivindica para Trogo la forma epistolar del prefacio así como parte del mismo, lo que resulta un tanto chocante por las alabanzas hacia el propio Trogo en él contenidas.

[2] G. Forni, *Valore storico e fonti di Pompeo Trogo. 1: Per le guerre greco-persiane*, Urbino, 1958, págs. 21-43.

[3] L. Ferrero, *Struttura e metodo dell'epitome di Giustino*, Turín, 1957, pág. 139.

[4] *Commentarior. lib. in Danielem cum prol.*, Migne, *Patr. Lat.* 25, col. 494.

última fecha podría darnos un término *ante quem* solamente de su cronología, ya que no disponemos de ningún otro dato seguro que permita establecer el término *post quem*. Así pues, como dice Seel [5], nada impide ni impone una datación temprana o tardía y añade que Justino puede ser situado después del 200 pero no después del 250 d. C., pues, si bien se atuvo a la división en libros de Trogo, no escribió en rollos sino en códices y esta técnica escritoria se empleó para textos literarios no cristianos sólo a partir del 200 d. C. Por su parte, L. Franga, como también Schmidt [6], lo sitúa entre finales del s. I y comienzos del II d. C., basándose en la proximidad literaria entre Justino y Floro, también del s. II d. C. La opinión más generalizada es que vivió a comienzos del s. III d. C. En cuanto al lugar de su nacimiento, no puede aducirse, para reivindicar un origen galo, como algunos pretenden, la importancia concedida a los galos en el *Epítome* [7], pues es muy probable que este tratamiento estuviera ya en el original troguiano. Menos fundamento aún tiene la pretensión de Steele [8] de atribuir a nuestro autor un origen africano a partir de determinados rasgos estilísticos de su lengua.

2. *Obra*

El Epítome de Justino.– Justino, al referirse a su obra en el prefacio, habla de lo que pretende con ella y de su método de trabajo: «seleccioné (cf. *Prefacio: excerpsi*) –dice– los hechos

---

[5] O. SEEL, *Pompeius Trogus: Weltgeschichte von den Anfängen bis Augustus im Auszug des Justin.* Eingeleitet, übersetzt und erläutert von..., Zúrich-Múnich, Artemis Verlag 1972, pág. 20.

[6] L. FRANGA, «À propos de l'épitomé de Justin», *Latomus* 47 (1988), 868-874. P. L. SCHMIDT, *Iustinus,* en *Der Kleine Pauly,* III, 1969, col. 23.

[7] Cf. XII 13, 1; XXVIII 2, 1-3; XXXI 5, 9, y XXXVIII 4, 7-10.

[8] R. B. STEELE, «Pompeius Trogus and Justinus», *Amer. Journ. Philol.* 42 (1917), 17-41.

más dignos de conocimiento, después de omitir aquellos que ni era agradable conocer ni eran necesarios como ejemplo... para que quienes los habían conocido en griego tuvieran con qué recordarlos y quienes no los habían conocido con qué aprenderlos»[9]. Su propósito es deleitar e instruir, su técnica, la que Forni[10] llama *excerptoria* y su método de trabajo el *epítome*, distinto, según algunos, del *breuiarium*, pues mientras aquél omite partes de la narración y la resume sin refundirla, éste, por el contrario, abrevia la historia sin añadir ni suprimir nada.

La comparación del *Epítome* con los llamados *Prólogos* nos permite saber que el número de temas tratado por Justino es aproximadamente la mitad de los tratados por Trogo y conocer con bastante seguridad qué partes del original troguiano han sido omitidas por Justino en su resumen: omite sobre todo digresiones, referencias cronológicas y onomásticas, genealogías de monarcas, sobrenombres de reyes, topónimos de batallas; omite *situs* y *origines* de pueblos, aquellos que no interesaban a sus contemporáneos, según Alonso Núñez[11]; y omite también partes importantes de la secuencia narrativa, con lo cual desaparece a menudo la causalidad histórica que, por lo que se dice en el prefacio[12], suponemos en el original. Para unir los argumentos seleccionados, entre los que a menudo median numerosos sucesos, Justino utiliza con frecuencia expresiones-puente[13], recurriendo también, a menudo, a la yux-

---

[9] Cf. *Pref.*, 4.

[10] G. Forni, M. G. Angeli Bertinelli, «Pompeo Trogo come fonte di storia», en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt (ANRW)* II 30, 2 (1982) págs. 1301 ss.

[11] J. M. Alonso Núñez, *La Historia Universal de Pompeyo Trogo*, Madrid, 1992, pág. 59.

[12] Cf. *Pref.*, 3. «...Pompeyo los distribuyó todos ellos por épocas y los ordenó según su sucesión...»

[13] Tales como «entretanto», «mientras esto sucede», «mientras», «pasado un tiempo», «después de muchos reyes finalmente...», «por orden de sucesión

taposición de palabras o frases del original que permiten seguir la narración histórica.

El resultado de este método de trabajo es una obra en 44 libros, tantos como tenía el original, según el propio Justino, pero de menor extensión, un quinto del original según Forni, la décima parte según Seel [14]. Justino ha seleccionado los argumentos de cada uno de los libros en función de los intereses que animaban su proyecto y en consecuencia la extensión de éstos no es uniforme (en el *Epítome* hay libros con dieciséis capítulos junto a otros con dos solamente; caso del libro XL [15]), como ocurría en la antigüedad, pues la extensión del libro venía a coincidir con la del rollo de papiro, el *uolumen*. El resultado de su método de trabajo es un resumen con una fisonomía distinta de la del original, un resumen desigual y desequilibrado, no sólo en lo que se refiere a los distintos libros, sino también en lo que atañe al conjunto de la obra, pues la segunda mitad ha quedado más reducida que la primera. Las intervenciones personales del epitomador, según se cree, bastante escasas, han producido una obra igualmente desequilibrada en el dominio de la gramática y la estilística, resultando un texto híbrido desde los puntos de vista léxico, sintáctico y estilístico. En efecto, la comparación del texto de Justino con los correspondientes prólogos así como con pasajes de autores de los que se tiene la seguridad o al menos la sospecha de que se

---

en el reino...», «entre los muchos sucesos memorables considero...», «después de muchas batallas», «después llevó a cabo grandes empresas» etc. (cf. G. Forni, «Pompeo Trogo...», pág. 1302).

[14] O. Seel, *Pompeius Trogus: Weltgeschichte...*, pág. 11; G. Forni, «Pompeo Trogo...», pág. 1299.

[15] De la comparación con el prólogo correspondiente puede concluirse que Justino ha eliminado las guerras de Ciciceno con los hijos de Gripo, la sucesión de Tolomeo Latiro en Alejandría, la guerra entre los nietos de éste, Tolomeo y Cleopatra, la muerte de Pompeyo Magno, la guerra con César, las relaciones de Cleopatra con Marco Antonio y la derrota de Accio.

remontan a Trogo, aunque sea indirectamente, pone de manifiesto que Justino en muchos pasajes reproduce el original con bastante fidelidad tanto en lo que se refiere al contenido como en lo que se refiere a la expresión y que su texto es bastante cercano y, a veces, idéntico al original troguiano [16]. Según O. Seel [17] se pueden observar en general en el *Epítome* rasgos de lengua postclásica y de estilo agudo, antitético y *pretacitiano*, en lo que sería el texto de Trogo. En estos casos la prosa de Justino, que, en opinión de Castiglioni [18], tiene rasgos literarios sólo cuando se mantiene cerca de su modelo, es comparable a la de Salustio y Livio, como ya lo vieron los antiguos; pero junto a esto, cuando Justino une las partes del original que ha seleccionado tenemos un texto mediocre y pedestre, en una prosa con sombras de barbarismo, según O. Seel, y que, al parecer, debe atribuirse al autor del *Epítome*. Resultado de la técnica excerptoria y de las omisiones que impone es un texto, a veces oscuro y falto de coherencia, en ocasiones confuso y erróneo, y en algunos pasajes sumario. En efecto, al haberse eliminado el sobrenombre que en el original debía distinguir los nombres de los reyes de las distintas dinastías, resulta con frecuencia difícil distinguir a los distintos Antígonos, Alejandros, Pirros, Demetrios, Tolomeos, Seleucos, etc. del relato y, en consecuencia seguir la narración. Parece que también son atribuibles a Justino confusiones de importancia como la que se da entre Mitrídates II el Grande y Mitrídates III, al haber omitido los reyes que hubo entre ambos, o entre Amílcar y Aníbal, o entre Éumenes y Átalo II, tío de Átalo III, aunque

[16] Compárense las frases *Vltimum hoc certamen commilitonum Alexandri fuit* (Justino XVII 1,9) y *ultimumque certamen commilitonum Alexandri fuit* (*Prólogo* XVII).

[17] O. Seel, *Pompeius Trogus: Weltgeschichte...*, págs. 20 ss.

[18] L. Castiglioni, *Studi intorno alle «Storie Filippiche di Giustino»*, Nápoles, 1925, pág. 29.

podría pensarse también que estas confusiones se daban ya en el original [19]. Llaman nuestra atención errores tales como cuando se dice que Antípatro fue sitiado en Heraclea en lugar de Lamia o cuando se dice que Bizancio fue fundada por Pausanias y no por los megarenses, sus verdaderos fundadores [20]. A menudo la narración adopta un tono apresurado y sumario, fácilmente detectable en frecuentes y vagas referencias [21]. Se percibe una tendencia a abreviar sucesos y cambios políticos, descripciones de batallas y de personajes, mientras se observa lo contrario cuando se narran intrigas, horrores y crímenes. El autor se complace en reflexiones psicológicas, selecciona los argumentos de la narración desde una óptica moralizadora, se interesa más por lo significativo que por lo que es esencial. Se piensa que Justino no tenía formación de historiador y, en consecuencia, carecía de una concepción de la historia y de interés por la misma. Frente a esta creencia bastante general llama la atención la tesis de L. Franga [22] de que Justino –que elimina de la narración numerosos personajes para poder condensar el original– descubre un nuevo personaje a la muerte de Filipo: Roma, cuya historia pasaría a ser el eje fundamental de la narración de Justino. Esta pretendida aportación personal de Justino a la obra de Trogo en el plano ideológico, además de exagerada, parece de escaso fundamento, pues no se deduce esto del texto, además de que ante todo habría que saber, como ya hemos dicho, cuánto del epítome es de Trogo y cuánto corresponde a Justino. Se piensa hoy que las intervenciones persona-

[19] Cf. XLIV 4, 1; XIX 2, 7; XXXVI 4, 1.

[20] Cf. XIII 5, 8; IX 1, 3;

[21] Tales como «otras, duras, numerosas, muchas, o grandes guerras», «muchas, favorables, o peligrosas batallas», «muchos desastres», «grandes empresas», «muchas ciudades», «ciudades tomadas, o recuperadas», etc. (cf. G. Forni, «Pompeo Trogo...», pág. 1308).

[22] L. Franga, «À propos de...», 869.

les de éste en la narración son escasas, de lo cual podemos felicitarnos, pues gracias a ello la fidelidad al original en grandes partes del texto está garantizada. Así pues la técnica de resumen empleada por Justino ha permitido, como dice Goodyear [23], que un conjunto de *excerpta,* «fragmentos», de la obra de Trogo llegue a nosotros. Es muy probable que Justino siguiera, en general, el plan de la obra de Trogo y su narración y es además bastante seguro que sigue líneas del original troguiano cuando se refiere a pueblos bárbaros de la antigüedad como los escitas, o cuando muestra interés por la historia de Sicilia y de Grecia, que reflejan el filohelenismo de Trogo, o cuando pone fin al imperio macedónico con la derrota de Pidna, rasgos estos comunes a la historiografía helenística. En los seis primeros libros de la obra se narra la historia de asirios, medos, persas y griegos, pueblos que con el tiempo cayeron bajo el dominio de Macedonia; la historia de Macedonia se cuenta a lo largo de los libros VII a XXXIII, dedicándose seis de ellos a las *res gestae* de Filipo II y de su hijo Alejandro Magno; en los libros XXXIV a XL se cuenta la progresiva desaparición de las dinastías que salieron del imperio macedónico; los cuatro últimos libros se refieren a Roma y Partia, las dos potencias que en época del autor se repartían el mundo. El XLI y XLII se dedican al imperio de los partos, el XLIII a pueblos de Occidente como los itálicos, lígures, masaliotas y también a los romanos, a quienes se consagran sólo dos capítulos de los cinco que tiene el libro. El último libro se dedica a Hispania, cerrando la obra.

La lengua del *Epítome,* como hemos dicho, es en conjunto correcta, si bien llama la atención el abundante empleo del

---

[23] F. R. D. GOODYEAR, «On the character and text of Justin's compilation of Trogus», *Proc. Afr. Class. Ass.* 16 (1982), 1-24. El mismo Justino dice: «...hice, por así decir, un pequeño ramillete de flores...» (esto es, un florilegio) (cf. *Pref.* 4).

cum histórico, del infinitivo histórico, del indicativo por subjuntivo en *oratio obliqua,* de preposiciones y conjunciones en el ablativo absoluto. Su sintaxis, simple y sin ninguna variedad, origina continuas repeticiones. Desde el punto de vista del estilo, la lengua del *Epítome* recurre con profusión a artificios retóricos y efectos poéticos, incluso con ecos virgilianos, y en ella se observa un cierto cuidado en la construcción rítmica de los finales de frase.

En opinión de Franga [24], Justino, como antes Veleyo Patérculo (s. I d. C.) y Floro (s. II d. C.), y después Aurelio Victor (s. IV), da al epítome una cierta autonomía estética, al concentrar en él rasgos específicos. Justino se aparta del modelo-tipo de epítome del s. I a. C. y I d. C., cuyo fin, de naturaleza técnica, consiste en resumir la historia a lo esencial. Estos eran resúmenes cronológicos, que después volveremos a encontrar en Eutropio (s. IV d. C.). Justino, con Veleyo Patérculo y Floro, representa una primera etapa en la evolución de estructuras dentro del género. Y en cuanto al estilo, la expresión narrativa de Justino, lo mismo que la de Floro y Aurelio Victor, representa una forma de epítome más avanzado frente a autores posteriores como Eutropio (s. IV d. C.). También, según Franga, se da una íntima relación, en el nivel de la estructura profunda, entre el modelo literario de epítome de Justino y el de Veleyo Patérculo y Floro.

Valor histórico del Epítome.– Podemos decir, en principio, que el valor de la información que nos transmite Justino es tanto mayor cuanto más reducido es el número de fuentes a que podemos acudir para conocer esa información. Esto, en general, ocurre en la segunda parte del *Epítome,* pues las otras fuentes literarias para los sucesos aquí contados son lagunosas y discontinuas, mientras que Justino nos proporciona, a pesar de

[24] L. Franga, *«À propos de...»,* 873.

sus intervenciones personales, a menudo comprometedoras para el valor histórico de la obra de Trogo, un relato ininterrumpido y coherente. Existe, pues, la opinión de que Justino nos ha conservado un relato, en general, de gran valor histórico.

A pesar de encontrarse en otras fuentes literarias, es de gran interés la narración sobre el sueño y muerte de Cambises y el golpe de estado de los magos (I); la historia de los escitas y las distintas tradiciones sobre el origen de las amazonas, la historia antigua de Atenas, las hazañas de Temístocles en Maratón, la información sobre las fuerzas griegas, las razones de Milcíades para atacar a los persas (II). Menos importante es el relato sobre Pirro en Italia y en Sicilia (XVIII, XXIII, XXV); sobre Dionisio el Viejo (XX); sobre Dionisio el Joven (XXI). Es importante para las noticias sobre las relaciones entre Demetrio I y Orofernes de Capadocia (XXXV). Son de interés, por ser lagunosas las otras fuentes, las digresiones sobre el origen de Cirene (XIII); las noticias sobre India (XV); la historia de Heraclea (XVI); las vicisitudes de la guerra entre Lisímaco y Seleuco y la historia del Epiro (XVII). Digno de atención en lo referente a Agatocles (XXII y XXIII); a las leyendas sobre los orígenes de Roma (XLIII) y de la Península Ibérica (XLIV); a los sucesos referidos a Demetrio II, Átalo III y Aristonico; a la concesión de privilegios a los macedonios por parte de Alejandro (XI) y la digresión sobre los judíos (XXXVI). Es de mucho interés, dado que las otras fuentes contemporáneas se han perdido, para conocer la historia de Macedonia y la figura del rey Filipo II (VII, VIII, IX); la historia interna de Persia (X); la expedición de Alejandro el Moloso y los pueblos del sur de Italia (XI y XII); la historia de Cartago (XVIII y XIX). Es grande su importancia para reconstruir los hechos que se cuentan desde el XXXVI al XLII, en general, y en particular para el reino del Ponto y las vicisitudes del Bósforo, Cólquide, Paflagonia y Bitinia (XXXVII y XXXVIII). Notable

por muchas razones el discurso de Mitrídates. Es la única narración continua para las luchas entre Seléucidas y Lágidas (XXXVIII y XL). Es también muy importante para el relato dedicado a los partos (XLI y XLII).

La información sobre Pirro (XVIII, XXIII y XXV) es confusa y caótica, pues no se han unificado las fuentes. Es de poca utilidad para la historia de Siracusa en tiempos de Agatocles (XXII), pues depende de fuentes muy favorables al tirano.

¿Gneo? Pompeyo Trogo

1. *Biografía*

Sabemos más de Trogo que de Justino, quien en su resumen introduce algunos datos, pocos ciertamente, que nos permiten reconstruir algunos rasgos de la figura humana y literaria de aquél. En XLIII 5, 11 dice: «Al final del libro Trogo cuenta que sus antepasados toman su origen de los voconcios; que su abuelo Trogo Pompeyo había obtenido de Pompeyo la ciudadanía en la guerra contra Sertorio, que su tío paterno, a las órdenes del mismo Pompeyo, había mandado escuadrones de caballería en la guerra contra Mitridates; que también su padre había servido a las órdenes de Gayo César y que había tenido a su cargo la correspondencia y las embajadas al mismo tiempo que la custodia del anillo». Trogo era, pues, un voconcio. Los voconcios eran galos que habitaban en la Galia sudoriental y que en el 125 a. C. pasaron a formar parte de la Narbonense, la cual cuatro años más tarde se convertiría en provincia romana. La capital de los voconcios, Vasio (hoy Vaison la Romaine), estaba un poco al nordeste de Marsella, importantísima colonia griega, focea, del Mediterráneo occidental. Lo que Justino dice después del abuelo, del tío y del padre de Trogo nos permite suponer

que la familia pertenecía a la elite provincial romanizada y nos ayuda a situar el momento de su nacimiento en torno al año 40 a. C., si tenemos en cuenta que la guerra sertoriana tiene lugar entre el 76 y el 72 a. C. y la campaña contra Mitrídates justamente diez años más tarde, esto es, entre el 66 y el 62 a. C. Más aún, el abuelo obtiene de Gneo Pompeyo Magno la ciudadanía romana, probablemente en pago de sus buenos servicios en la lucha contra Sertorio; y junto con la ciudadanía, y como era costumbre entre los romanos, su *nomen*, Pompeyo. En cuanto al *praenomen*, que no conocemos, es bastante probable, según Becker [25], que fuera Gneo, también como el de Pompeyo. No tenemos testimonio de la existencia en la Galia del nombre Trogo. Nipperdey [26] se preguntaba si no podría verse en el padre de Trogo al intérprete entre Quinto Titurio Sabino, legado de César, y Ambiórix, jefe de los eburones, en el año 54 a. C. [27]. Finalmente hay un pequeño detalle en este breve pasaje que ha levantado las sospechas de algunos investigadores que han querido ver en el padre de nuestro autor un cierto olfato político. Se trata del oportuno cambio que se produce en la que podríamos llamar tradición familiar en la milicia; pues si bien su abuelo y su tío sirven con Pompeyo, su padre lo hace con César, bajo el cual llega a desempeñar cargos de gran confianza. No hay que olvidar la ambición política, siempre latente, de estas dos grandes figuras del final de la República, Pompeyo y César, y el permanente enfrentamiento, a veces reprimido, de sus posiciones ideológicas, que acabará resolviéndose a favor de César. Pompeyo Trogo era un hombre cultivado, un erudito, con una buena educación retórica, como se deduce del *Epítome* y de las palabras del propio Justino en el prefacio, quien nos

---

[25] J. Becker, «Die Familie der Pompejer in Gallien (Zu Iustin. XLIII 5 extr.)», *Philologus* 7 (1852), 389-392.

[26] K. Nipperdey, *Philologus* 2 (1847), 305.

[27] Cf. César, *Guerra de las Galias* V 36, 1.

dice de él que «era hombre de rancia elocuencia» [28]. Debía tener además un profundo conocimiento de la lengua y la cultura griegas, adquirido probablemente en la cercana colonia de Massalia, ya que de otra manera no habría podido leer las numerosas fuentes griegas que, se sabe, utilizó para su narración, que en su mayor parte se refiere al mundo griego o de su influencia. Plinio [29], que no sólo conocía la obra científica de Trogo *De animalibus,* sino que debía de conocer también y con mayor razón, dada su importancia, la obra histórica, dice de él que era «autor de los más serios». Cabe pensar que debió ser un gran historiador, a juzgar por las alabanzas que Justino le dispensa en la primera mitad del prefacio del *Epítome*, por la crítica que, según éste, hace Trogo nada menos que a Salustio y Livio por su costumbre de insertar en su obra discursos en estilo directo [30], y por la noticia de Vopisco [31], uno de los autores de la *Historia Augusta,* que lo nombra junto a Salustio, Livio y Tácito.

2. *Obra*

Trogo desarrolló su actividad literaria en dos vertientes: histórica y científica. Conservamos el título de su obra científica *De animalibus,* «Sobre los animales», que debía ser bien conocida, según testimonio del gramático Carisio (s. IV) [32], por el que también sabemos que tenía al menos 10 libros. De ella quedan algunos vestigios en Plinio [33], el cual lo cita expresa-

[28] Cf. *Pref.,* 1.

[29] PLINIO, *Hist. Nat.* XI 52, 274.

[30] Cf. XXXVIII 3, 11.

[31] *Historia Augusta, Aureliano* 2, 1 y *Probo* 2, 7.

[32] CARISIO, I 102, 4 y 137, 9.

[33] Cf. índices bibliográficos a los libros VII-XVIII y XXXI, si bien en los índices se incluyen obras no consultadas por Plinio. Pero sobre todo, ver las citas de Trogo en este mismo autor, VII 3, 33; X 33, 101; XI 39, 229; 52, 274; XVII 10, 58; XXXI 11, 131.

mente como una de las fuentes por él consultadas. De la comparación de éstos con la obra de Aristóteles *Perì tà zôa historíai,* «Investigaciones sobre los animales», se puede concluir que debía tratarse de una compilación, sin originalidad, como en general lo era la literatura científica latina. En contra de lo que se ha pensado en algún momento [34], no parece que nuestro autor escribiera también un tratado sobre botánica. Su obra importante son las *Historias Filípicas,* que, como más adelante veremos, probablemente empezó a dejar de circular ya en el s. v d. C., acabando por perderse, si bien puede conocerse por el resumen de Justino, del que ya hemos hablado, por los llamados *Prólogos*, por las citas de Prisciano [35] y Servio (Daniel) [36] y los pasajes de Servio y Jordanes [37], y por otros autores, de todo lo cual hablaremos más adelante.

Las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo.– No se sabe con certeza cuál era el título de la obra de Trogo. En una sola familia de manuscritos y en los *Prólogos* se conserva el de *Liber historiarum Philippicarum et totius mundi origines et terrae situs,* «Libro de las Historias Filípicas y orígenes de todo el mun-

[34] Conjetura de Gutschmid a partir de algunas citas de Trogo hechas por Plinio, en las que se habla de plantas (cf. O. Seel, Fragmenta... págs. 16-17).

[35] Prisciano fue un gramático latino de Cesarea, en Mauritania, que vivió entre los siglos V y VI d.C. Escribió un tratado de gramática latina, *Institutio de arte grammatica,* el más completo que nos ha legado la antigüedad.

[36] Se recogen bajo este nombre las notas de algún erudito anterior a Macrobio (s. iv d. C.) que, por obra de otro erudito posterior a san Isidoro (s. vi/vii d. C.), se intercalaron en las de Servio y que fueron publicadas en 1600 por Daniel.

[37] Se trata de Servio Honorato, gramático y escoliasta del fines del siglo iv d. C. Escribió varios opúsculos gramaticales y, sobre todo, un comentario sobre Virgilio, *Commentarius in Virgilium ad Aeneidem.* Jordanes fue un historiador latino, geta de origen, que vivió en el siglo vi d. C. Es autor del *De origine actibusque Getarum,* compendio de una obra perdida de Casiodoro, que constituye una fuente utilísima.

do y descripción de la tierra». Según Santi Amantini [38], este título no responde al contenido de la obra, que en su opinión debería llamarse *Historiarum Philippicarum libri XLIV,* «Cuarenta y cuatro libros de las Historias Filípicas», haciendo referencia a la materia más extensamente tratada: el imperio macedónico y las dinastías a que dio origen. Por su parte, O. Seel [39], recordando las palabras que se encuentran al comienzo del prefacio, donde se dice *Trogus Pompeius Graecas et totius orbis historias composuit,* «Trogo Pompeyo escribió Historias griegas y de todo el orbe terrestre», y aludiendo a la costumbre de los antiguos de citar los libros por las palabras que se veían al comienzo del rollo de papiro, dice que el título podría ser *Historiae Philippicae siue Graecae et totius orbis historiae,* que sí se ajusta, según él, al contenido de la obra. El título *Historias Filípicas* se encuentra ya con anterioridad cinco veces en la historiografía griega, donde la ruina de la independencia y libertad de Grecia era presentada como consecuencia de la perfidia de Filipo y donde por tanto podía tener sentido. En opinión de A. Momigliano [40] Trogo debió de tomar el título de la historiografía griega, y más exactamente de una fuente helenística. Schanz-Hosius [41], que se mueven en esta línea, pensaban que la fuente para el título había que buscarla en Timágenes, un griego llegado a Roma como prisionero de Gabinio en el 55 a. C. y

---

[38] L. Santi Amantini, *Giustino, Storie Filippiche. Epitome da Pompeo Trogo,* Milán, 1981, pág. 24. Cf. A. Klotz, «Pompeius Trogus», en Pauly-Wissowa, *Real Encyclopädie,* XXI, 2, 1952, col. 2303.

[39] O. Seel, *Pompeius Trogus: Weltgeschichte...,* pág. 10.

[40] A. Momigliano, «La valutazione di Filippo il Macedone in Giustino», *Rendiconti Reale Istituto Lombardo di Scienze e Lettere,* 66, fasc. 11-15 (1933), págs. 983-996. Reimpresión en *Quarto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico,* Roma, 1969, págs. 231, 236-237.

[41] M. Schanz, C. Hosius, *Geschichte der römischen Literatur* II, Múnich, 1935, págs. 320-321, 323-324.

que, después, rescatado por Fausto Sila, abrió en Roma una escuela de retórica. S. Mazzarino, como antes A. Klotz y O. Seel [42], piensa que debió de tomarlo de Teopompo, historiador del s. IV a. C., del que sólo nos quedan fragmentos, el cual escribió una obra titulada *Philippiká* en 58 libros, que trataba de la época de Filipo desde su llegada al poder en el 359 a. C. hasta su muerte en el 336 a. C. Pero las empresas de Filipo, que inauguraba una nueva época, eran sólo el marco de una historia universal contemporánea con capítulos dedicados a persas, griegos y sicilianos, por lo que se ha pensado como probable que con el título Trogo tomara también de él el esquema de su obra y tal vez el núcleo principal de la misma. La historia de Trogo debió causar asombro a sus contemporáneos, no sólo por su contenido –una historia universal en la que Roma no era el centro, sobre todo cuando acababa de aparecer la historia romanocéntrica de Livio–, sino también por el título. El adjetivo *filípico,* aplicado a la historia de Trogo, según O. Seel [43], podía traer a la memoria del lector contemporáneo recuerdos todavía no muy lejanos como las *Filípicas* de Cicerón, violentísimos ataques radactados entre el 43 y el 42 a. C. para levantar los ánimos de los romanos contra los proyectos de Marco Antonio de suceder a César, o la batalla de Filipos (42 a. C.), en la que cayeron los asesinos de César, perdiéndose con ellos la esperanza de salvar la república.

Según Momigliano, no había razón para que un romano escogiera para su historia semejante título. Pero entonces cabe preguntarse con Jal [44], ¿por qué este título para una obra que

---

[42] S. Mazzarino, *Il pensiero storico classico,* Roma-Bari, II, 1, 1974⁵, pág. 485. A. Klotz, «Pompeius Trogus», en Pauly Wissowa, *Real Encyclopädie,* XXI, 2, 1952, col. 2303. O. Seel, *Pompeius Trogus: Weltgeschichte...*

[43] O. Seel, *Die Praefatio des Pompeius Trogus, Erlanger Forschungen Reihe A, 3,* Erlangen, 1955, págs. 27-31.

[44] P. Jal, «À propos des Histoires Philippiques: quelques remarques», *Rev. Ét. Lat.* 65 (1987), 194-209.

comienza con Nino y termina con Augusto? Para un sector de la crítica la razón estaría en el antirromanismo de Trogo, cuyos sentimientos no filorromanos se manifiestan con frecuencia en su narración y de los que tal vez el ejemplo más significativo sea el de la cuestión pártica, en el que se ha querido ver la hostilidad de Trogo hacia los romanos y su simpatía hacia los partos. Para ellos, el Trogo historiador, como el Trogo científico, es un compilador de su modelo griego Timágenes, uno de los «griegos más superficiales, que promueven la gloria de los partos incluso en contra del pueblo romano», a los que atacaba Livio[45]. Aun aceptando la autonomía de nuestro autor respecto de su, o sus fuentes, no puede olvidarse, según estos investigadores, que Trogo eligió unos argumentos determinados y los desarrolló conforme a esquemas historiográficos e ideológicos no filorromanos. Puede argüirse que la rivalidad de los partos, con quienes Roma compartía el poder, era evidente para todo el mundo, pues los romanos habían tenido que esperar treinta y dos años, tras el desastre de Carras, para poder recuperar sus enseñas y los soldados romanos que habían caído prisioneros. Y era evidente también, como dice Th. Liebmann[46], para otros autores, como Estrabón, Veleyo Patérculo, Plinio el Viejo, Tácito o Dión Casio, que sin embargo no fueron tachados de enemigos de Roma por su realismo. Por otra parte, junto a los pasajes en que se presenta elogiosamente la prosperidad de los partos como consecuencia de su *uirtus,* encontramos un retrato sombrío de este pueblo, cuando se habla de sus costumbres[47]. Seel insiste en que la alusión a la *fortuna* del pueblo romano es

---

[45] Cf. Livio IX 18, 6.

[46] Th. Liebmann-Frankfort, «L'histoire des Parthes dans le livre XLI de Trogue Pompée. Essai d'identification de ses sources», *Latomus* 28 (1969), 912.

[47] Cf. XXXVI 1, 3; XXXVIII 9, 10; 10, 5; XXXIX 1, 3; XLI 3, 7, 10; XLII 4, 16.

del ambiente de César y que Trogo habría elogiado el poder de los partos para que resultara más evidente la exaltación de Roma [48] y de Augusto, quien con sólo la grandeza de su nombre consiguió lo que sus enemigos habían alcanzado con el poder de las armas [49]: el tema del último libro de las *Historias Filípicas* es la historia de la Península Ibérica y el final de este último libro y de la obra es su pacificación por Augusto. Piensa Seel que sólo la autoridad de su modelo Teopompo, que debió de influir no sólo en el título de la obra de Trogo, sino también en lo que se refiere a su técnica narrativa, podría justificar la elección del título, cosa relativamente frecuente en la antigüedad, como sucede, por ejemplo, con las *Filípicas* de Cicerón, cuyo título, que nada tenía que ver con el contenido de sus diatribas, había sido tomado de Demóstenes. No habría, pues, que recurrir a posturas ideológicas partidistas, sin descartar que Trogo pudo prever las evocaciones que este título iba a despertar en el lector contemporáneo y a las que antes nos referíamos. Para E. Malaspina [50], que no rechaza cierta intencionalidad en Trogo, el título tiene un valor paradigmático, ejemplo del resurgimiento, afirmación y decadencia de la *uirtus* y, como consecuencia, del imperio. En opinión de Jal [51] ni los *Prólogos* ni el *Epítome* revelan huellas de una polémica antiantoniana en esta época. La obra, según él, y como él un importante sector de la crítica, da pruebas de una total adhesión a la causa romana, representada por Augusto. Pero, como se pregunta Jal, ¿podría haber sido de otra forma? Resulta, además, difícil pensar que un historiador cuyo padre había desempeña-

---

[48] Cf. XLII 5, 10-1; XLIV 5, 8.

[49] O. Seel, *Die Praefatio...* págs. 20, 58 ss.

[50] E. Malaspina, «Uno storico filobarbaro: Pompeo Trogo», *Romanobarbarica* I (1976), 135-158.

[51] P. Jal, «À propos des Histoires...», 195.

do importantes funciones bajo César estuviera enfrentado a la política romana, que no era otra que la de Augusto, el hijo adoptivo de éste. Es muy probable que Trogo no tuviera unas miras políticas; en ese caso su obra sería inocua, aunque no estuviera alineada con la ideología oficial, y sus posiciones no incondicionalmente prorromanas en la cuestión pártica, lo que ocurría con los demás historiadores romanos, podrían explicarse por su condición de galo, que le permitía una visión objetiva e independiente de la historia de Roma. Es un historiador, según M. G. Angeli Bertinelli y M. Giacchero, de espíritu republicano y concepciones democráticas, enraizado en la cultura e ideología de su tiempo, ni detractor ni halagador de Roma, cuyo destino sitúa en la historia universal [52].

Datación de la obra de Trogo.– No disponemos de ningún testimonio externo que nos permita establecer con seguridad la fecha de composición de esta obra. Radulfo de Diceto afirma que las *Historias Filípicas* llegan hasta el año 30 a. C. Por su parte, Mateo de Westminster [53] piensa que Pompeyo Trogo terminó su obra en el año 9 de nuestra era. Según A. Klotz [54], Gayo Julio Higino, liberto de Augusto, que escribió sus *Exempla: de uiris illustribus*, «Ejemplos: sobre hombres ilustres», en el año 2 a. C., es el primer autor influenciado por la obra de Trogo, con lo cual esta fecha sería el término *ante quem*, mientras que O. Seel [55], es de la opinión de que los primeros autores

[52] M. G. Angeli Bertinelli, M. Giacchero, *Atene e Sparta nella storiografia trogiana*, Génova, 1974.

[53] Radulfo de Diceto, muerto en 1202, escribió una obra titulada *De uiris illustribus quo tempore scripserunt*. Mateo de Westminster escribió entre 1310-1327 una obra con el título *Flores sententiarum*.

[54] A. Klotz, «Pompeius Trogus», en Pauly-Wissowa, *Real Encyclopädie*, 21 (1952), cols. 2301.

[55] O. Seel, *Pompeius Trogus: Weltgeschichte von...*, págs. 15-16 y 31.

que recibieron la influencia de Trogo fueron Valerio Máximo y Veleyo Patérculo, con lo que dicho término se situaría en el año 30 d. C. Por otra parte, tampoco el análisis interno nos proporciona datos más fiables, pues siempre, como vimos, nos queda la duda de si la noticia en que se basa la datación es de Justino o por el contrario estaba en Trogo. Según A. Klotz, el suceso más reciente de los contados en la obra es el final de la conquista de Hispania (año 19 a. C.), fecha en la que habría que colocar el término *post quem* de su composición. Pero en el libro XLII 5, 11-12 se alude a hechos ocurridos en el año 10 a. C., como fue la devolución de los soldados romanos hechos prisioneros en Carras en el año 53 a. C. Esta fecha, pues, podría ser el término *post quem*, que algunos eruditos, como A. von Gutschmid, intentan adelantar al año 2 a. C, en nuestra opinión con escaso fundamento. En efecto, piensa que en XLII 4, 16, donde se dice que Fraates IV había asesinado a su padre Orodes, hecho ocurrido en el 38 a. C., indirectamente se hace referencia al asesinato de Fraates IV a manos de Fraataces, hijo suyo y de la esclava Musa, que tuvo lugar en el 2 a. C. Jal [56], que a partir de estos datos, cree que las *Historias Filípicas* debieron componerse en época de Augusto, admite, sin embargo, que esta fecha puede adelantarse si se acepta la tesis de O. Seel de que lo narrado en XLI 5, 8, es obra de Trogo, aunque también, como hace Forni, se puede atribuir a Justino; la fecha de composición estaría entre los años 14 y 30 d. C. En cualquier caso no hay que olvidar que una obra tan extensa sería publicada por partes, como ocurrió con la historia de Livio. El silencio sobre un suceso tan importante como la batalla de Teutoburgo (9-11 de setiembre del 9 d. C.), en donde los germanos, al mando de Arminio, atacaron a traición y aniquilaron a las tropas romanas mandadas por Publio Quintilio Varo, que

[56] P. Jal, «À propos des Histoires...», 194.

a continuación se quitó la vida, podría deberse o bien al plan historiográfico de Pompeyo Trogo o bien al hecho de que las fuentes de éste eran griegas y los griegos tuvieron poca relación con este pueblo.

Fuentes de Trogo.– En el resumen de Justino no aparece expresamente citada ninguna fuente, salvo para determinados momentos de la narración en que se alude a la opinión de «muchos autores» [57]; de donde, según algunos, podría deducirse que tampoco las citaba Trogo. Sin embargo ésta no parece una deducción del todo rigurosa, si tenemos en cuenta las frecuentes omisiones de Justino, que muy bien pudo haber silenciado las citas de fuentes que pudieron darse en el original. Hay que identificar, pues, las fuentes de Trogo, y ello sólo podemos hacerlo a partir del texto que tenemos, estableciendo previamente cuál es texto de Trogo, labor difícil y aún por hacer, y en segundo lugar, comparando sus noticias con las fuentes que contienen dicha información, sin perder de vista, según Forni, referencias como la inspiración ideológica y las preferencias literarias y culturales. La investigación de fuentes se ha hecho hasta el momento referida sólo a períodos históricos determinados, distinguiéndose multitud de pasajes que tienen una fuente distinta. Quedan, pues, lagunas y se echa en falta una labor de conjunto. En opinión de Gutschmid [58], Trogo habría reelaborado en latín una obra de Timágenes de Alejandría, uno de aquellos *leuissimi ex Graecis* a que antes aludíamos. Esta hipótesis no es compartida por Klotz [59], quien cree poco probable

---

[57] Cf. XLII 3, 7, donde se cuenta que Talestris buscó la unión con Alejandro, y XLIV 3, 1, donde se dice que en Lusitania las yeguas son fecundadas por el viento.

[58] A. VON GUTSCHMID, «Trogus und Timagenes», *Rheinisches Museum* 46 (1882), 548 ss.

[59] A. KLOTZ, «Pompeius Trogus», en PAULY-WISSOWA, *Real Encyclopädie*, 21 (1952), cols. 2305-2309.

que ésa fuera la única fuente de las *Historias Filípicas* y no una más, planteamiento este en el que abunda la crítica actual, según la cual Trogo ha seguido fuentes o grupos de fuentes que varían en función del período histórico contado, entre las que se encuentran siempre escritores del «ambiente», en palabras de Forni-Bertinelli [60], esto es, próximos al objeto del relato.

Para la historia de Grecia utiliza Trogo fuentes muy buenas y muy antiguas: Éforo y Teopompo; se reconoce también a Heródoto, Tucídides, Filarco y, tal vez, a Jenofonte. Para la historia de los sucesos referidos a Alejandro se reconoce la tradición de Clitarco y además a Calístenes, que acompañó a Alejandro en su expedición para contar sus hazañas [61]. Para los diádocos, acude de nuevo a Clitarco, a Duris de Samos y, sobre todo, a Jerónimo de Cardia. En éste se inspira la historia de Pirro, pero también se recurre a Próxeno, historiador de la corte. Los sucesos del occidente mediterráneo se remontan a escritores griegos: a Timeo y, en menor medida, a Éforo, Teopompo, Antíoco y Filisto. Para los partos se recurre a Timágenes, Posidonio de Apamea y Apolodoro de Artemita. En la historia de la Magna Grecia se reconoce a Timeo, Éforo, Varrón y Fabio Pictor. Para la historia helenística y la historia de Oriente hasta la conquista romana se reconoce la influencia de la tradición de Jerónimo de Cardia y Timágenes. Esta información sería completada con los datos que por vía oral procederían de su familia, en el caso de la intervención de Pompeyo en Siria durante el reinado del último seléucida, o cuando narra la acogida que los albanos, habitantes del Cáucaso, dispensaron a los romanos [62].

---

[60] G. Forni, M. G. Angeli Bertinelli, «Pompeo Trogo...», pág. 1355.

[61] XII 6, 17.

[62] Cf. XL 2, 3; XLII 3, 4.

Importancia de la obra de Trogo.– Como se ha dicho más de una vez, en los últimos tiempos de la República, cuando todos los países ribereños del Mediterráneo se unifican bajo un solo estado, se constata la aparición de obras enciclopédicas, de carácter universal, tanto en la historiografía griega como en la latina. En esta época Diodoro de Sicilia escribió una *Biblioteca Universal,* en 40 libros, que abarcaba desde los tiempos más remotos hasta el año 36 a. C.; Nicolás de Damasco, además de la *Vida de Augusto*, escribió una *Historia Universal,* en 144 libros, que empezaba en Nino y llegaba hasta la muerte de Herodes el Grande, en el 4 a. C.; Estrabón, además de su *Geografía* en 17 libros (obra de carácter histórico a pesar de su título), escribió unos *Comentarios Históricos* en 43 libros, hoy perdidos, que probablemente continuaban a Polibio y llegaban hasta el año 27 a. C.; Dionisio de Halicarnaso en sus *Antigüedades Romanas* abarca desde la fundación de Roma hasta la primera guerra púnica. Por el mismo tiempo, en latín, Livio escribe su *Historia de Roma* en 142 libros, el *ingens Liuius* como lo llama Marcial [63], que iba desde los orígenes hasta el año 9 a. C. También Trogo escribe, dentro de la tradición helenística, «Historias griegas y de todo el mundo...», y cuenta «las empresas de todos los tiempos, reyes, pueblos y naciones» (cf. Justino *Pref.* 1-2). Se trata, pues, de una historia en 44 libros, en la que se cuentan de forma continua y con atención a la cronología sucesos militares y políticos, la primera y única historia universal en latín escrita por un pagano, como se ha dicho. A comienzos del s. v d. C. aparecerá la *Historia contra los paganos,* otra historia universal en latín, obra del presbítero español Paulo Orosio, quien, como sabemos, se sirvió del *Epítome* de Justino, pero que tal vez pudo ver el original troguiano. Sin embargo, parece que no puede llamarse «universal» una histo-

[63] Cf XIV 190, 1.

ria en la que no se habla de los germanos, de la *Gallia Comata,* y en la que se excluye deliberadamente un relato completo de las *res Romanae*.

Las *Historias Filípicas* constituían una empresa singular y, como se ha dicho, casi revolucionaria por su concepción. Para Trogo la historia es una sucesión de imperios universales, a los que caracteriza su política expansionista, que se encuentran en un eje geográfico que va de este a oeste, que, partiendo de Oriente, de una Asiria legendaria y considerada cuna de la civilización, pasa a Media, y después a Persia, Egipto y Macedonia, hasta llegar a Roma y Partia. Esta concepción, que estaba ya en Heródoto (I 95, 130), en Ctesias, en Diodoro (II 1-34) y en Dionisio de Halicarnaso, contemporáneo de Trogo, aparece en latín en la obra perdida de Emilio Sura *De los años del pueblo romano,* quizá algo anterior. La novedad de Trogo, lo verdaderamente revolucionario por su realismo y objetividad, fue el colocar a Roma al final de la evolución histórica junto a Partia, con la que en ese momento compartía el dominio del mundo. En el sentido de esta evolución, es decir, de este a oeste, se van presentando los orígenes de pueblos concretos: Asia Menor (Eolia, Jonia), Grecia y regiones periféricas, Macedonia, Iliria , Peonia, Sicilia, Bizancio, Chipre, Creta. Curioso, según Alonso Núñez [64], que mientras Estrabón, un oriental, partía de la Península Ibérica hacia el este, lo mismo que Hecateo de Mileto, un voconcio, un occidental partiera de Asia hacia el oeste. Trogo, practicando la técnica de la digresión, aprendida, según algunos, de Teopompo, y desde luego propia de la historiografía helenística, describe por primera vez la situación y origen de pueblos que para los romanos eran bárbaros: escitas, armenios, bastarnas, bactrianos, árabes, tartesios, etc., admitiendo también por primera vez tradiciones que daban a esos pueblos

[64] J. M. ALONSO NÚÑEZ, «An Augustan World...», 70.

un origen glorioso, que en algunos casos incluso se remontaba hasta los mismos dioses [65]. Por primera vez Roma no estaba en el centro de la historia y por primera vez ésta era presentada desde una perspectiva no romana; los romanos no aparecen hasta la mitad de la obra, y entonces en referencias alusivas [66], mientras que el protagonismo se otorga a pueblos extranjeros y desconocidos tenidos por los romanos como bárbaros, cuyas formas de vida se muestran como dignas de admiración, por lo que para algunos Trogo antes que un antirromano o un filorromano es un filobárbaro. Hasta la mitad del libro XLIII no se llega a la historia de Roma, pero ni siquiera entonces se cuenta su historia completa, sino sólo desde los comienzos hasta Tarquinio Prisco. La idea del pueblo romano como *princeps populus,* en palabras de Jal [67], está bastante desdibujada en Trogo. Éste, según Della Corte [68], admira y adopta un ideal de historia universal en el que los protagonistas no son Occidente y Oriente, sino la *fortuna* y la *uirtus,* que son la explicación última de los cambios políticos y con cuyo recurso Pompeyo Trogo desmitifica en cierto modo el nombre del pueblo romano, presentando un esquema según el cual Roma había sido mimada por la fortuna desde sus mismos comienzos; es la que ayuda a sobrevivir a Rómulo y Remo [69], la que impulsa la victoria de los romanos sobre los macedonios en Cinoscéfalas [70], la que acompaña a los romanos cuando inician la conquista de Oriente [71] y la que lleva a Roma a la cumbre y a la conquista del

---

[65] Cf. II 1-2, donde se habla extensamente de las costumbres de los escitas; XLII 2, 8; son numerosos los pasajes, 39 en total, en que se habla de ese pueblo.

[66] Cf. XXIX 2; XXX 3, 2; XXXVII 1, 8; XLI 4, 1-3; XLII 2, 7-8.

[67] P. Jal, «À propos des Histoires...», 208.

[68] F. Della Corte, «La Storiografia», en *Introduzione allo Studio della Cultura Classica,* vol. I, Milán, 1972, pág. 363.

[69] Cf. XLIII 2, 5.

[70] Cf. XXX 4, 16.

[71] Cf. XXXIX 5, 3.

mundo. En cambio, la prosperidad de los partos, su dominio sobre pueblos a los que antes habían estado sometidos, se debe a la virtud-valor de sus gentes [72].

El esquema geográfico de las *Historias Filípicas* es el de la época; presenta a los escitas al norte, al sur a los egipcios, al oeste a los hispanos y al este a los indios. El silencio sobre Britania y sobre Germania, salvo en XXXVIII 4, 5, donde se habla de los cimbrios, aparte posibles omisiones de Justino, podría explicarse por la dependencia de Trogo de sus fuentes griegas, que hablarían poco de estos pueblos con los que los griegos tuvieron poca relación. Por el examen de los *Prólogos* y del *Epítome* podemos concluir que Trogo daba los nombres de las batallas que narraba, los nombres de las ciudades a que aludía, el sobrenombre de los reyes que iban apareciendo en el relato y que, como antes hemos dicho, servían para distinguirlos entre sí, evitando la confusión que en el resumen de Justino hace a veces esos datos inservibles para el historiador. La historia de Trogo se interesaba por las costumbres, tradiciones y mitos de los distintos pueblos, por detalles de carácter topográfico y geográfico y por la cronología de los sucesos, estableciendo sincronismos con aquellos cuya fecha se conocía. En ocasiones recurría a observaciones etimológicas para explicar el origen de nombres de personas [73], de símbolos de poder, de costumbres [74], de nombres de regiones, ciudades y pueblos [75].

---

[72] Cf. XLI 1, 6.

[73] Cf. XLIII 1, 8, donde nos cuenta el origen del nombre Fatua, la esposa de Fauno.

[74] Cf. I 4, 14; III 4, 7; IV 1, 7; XVII 3, 3; XVIII 3, 4; XLI 1, 2; XLIII 3, 3; 1, 7; 1, 8.

[75] Cf. II 6, 9 (Ática); III 2, 1 (Trinacria); VII 1, 1 (Ematia); VII 1, 10 (Edesa Egeas); XV 4, 8 (Antioquía); XVII 1, 2 (Lisimaquia); XVIII 5, 9 (Birsa); XX 5, 9 (retos); XXIII 1, 12 (brutios); XXXII 3, 13 (histros); XXXVI 2, 2 (Damascena); XLII 3, 4 (albanos); XLIII 1, 5 (Saturnia); XLIV 1, 2 (Iberia, Hispania); etc.

Trogo designa las instituciones militares y jurídicas, los órganos de poder y las magistraturas de los pueblos que aparecen en el relato con nombres propios de instituciones y magistraturas romanas análogas [76], si bien recurre en ocasiones a la traducción [77] del término que las designaba en la lengua de origen o a la transcripción [78]. Trogo adopta una actitud de censura ante el expansionismo de los imperios y ante la tiranía [79], y hace intervenir a divinidades y fuerzas sobrenaturales para castigar la traición, el asesinato, el sacrilegio.

Empresa gigantesca que, según dice Justino en el Prefacio, requería «una audacia propia de Hércules, ya que abarca el globo de la tierra, incluyendo en sus libros las vicisitudes de todos los tiempos, reyes, naciones y pueblos», y en la que confluyen una concepción enciclopédica de la historia, en la tradición de Varrón, Emilio Sura y, más tarde, Plinio el Viejo, una aspiración universalista, presente en Heródoto y que nuestro autor tomó, al parecer, de Teopompo, y una línea de un cierto

[76] Cf. dictadura y triunfo: XIX 1, 7; cónsul: XXXI 2, 6; pretor: XXII 2; XXXI 3, 3; ediles: XXI 5, 7; *imperator:* XXXII 1, 5; prefecto: I 3, 2, 6; V 11, 2; XII 1, 4; 2, 16; XVI 4, 7; XXXII 1, 9; *Prólogos* VI; X; XII; tribunado y prefecturas: XXX 2, 5; tribuno: XIII 4, 17; XXII 1, 10; XXX 2, 5; centurión: XXII 1, 10; centuriones: XIV 1, 7; *gens:* V 3, 6; guerra social: *Pról.* VI; munícipes: II I2, 14; plebe: II 7, 5; V 3, 5; XVI 4, 1; XXII 2, 14; XLIV 4, 13; senado: II 4, 1; 7, 5; 8, 9; V 3, 3, 5; XVI 4, 1; XXII 2, 12; XLIV 4, 13; *ordo,* clase: II 7, 5; III 3, 1; V 3, 3; XXII 4, 5; *optimates:* II 4, 1; V 3, 8; XLII 5, 2; *Pról.* X XIII; *populares:* XVII 2, 6; XXI 1, 4; XXVI 3, 4; XXXVIII 8, 5; XXXIX 1, 6; XLIII 1, 6; clientela y clientes: VII 4, 8: XVI 5, 13; auspicios: VII 2, 9; VIII 3, 2; *seruos manumittere:* III 5, 6; XVI 5, 2; *manumittendi potestate:* XLI 2, 5; *captiui sub corona uenduntur:* XI 4, 8, etc.

[77] Cf. *dux classis*: V 3, 6; «cuatrocientos»: V 3, 7.

[78] Cf. «argiráspides»: XII 7, 5; XIV, 2, 6; 3, 7; *Pról.* XIV; «epígonos»: XII 4, 11; «fáleras»: XII 7, 5; «cetro»: XLIII 3, 3; mezcla de transcripción y de asimilación: *probulorum ordo:* XLI 2, 2.

[79] Cf. I 8, 13; II 3, 9-11; XVI 5, 5-18; XXI 5, 3-11; XXII 1.

pragmatismo pesimista, que aparece en Tucídides y que, a través de Salustio, llega hasta Tácito.

Pervivencia de la obra de Trogo.– Dado el valor no sólo histórico, sino también literario que se supone tenía la obra de Trogo, cabe preguntarse qué razón o razones pudieron intervenir en su desaparición. Hay que advertir ante todo que la pérdida de una obra literaria o histórica no tiene por qué ser necesaria consecuencia de su escaso valor; antes por el contrario, razones extrínsecas a la misma como las ideas políticas dominantes, la actuación de la censura, los gustos literarios, cambiantes de un momento a otro, pueden sin duda influir decisivamente en su transmisión manuscrita. En el caso de las *Historias Filípicas,* como en general en los demás casos, parece razonable pensar que la confluencia de circunstancias diversas, y no una sola razón, pudieron determinar su pérdida. Es muy probable que una de estas razones haya sido su gran extensión –cuarenta y cuatro libros– que, como en el caso de otras historias «monumentales», hacía difícil su consulta, dando origen a la redacción de resúmenes, menos costosos y sin duda más fáciles de manejar. Se puede objetar que de obras más extensas que la de Trogo se han conservado íntegras algunas partes, como ocurre con la historia de Livio en 142 libros, de la cual, además del resumen y unos fragmentos, se conservan íntegras la primera, tercera, cuarta y mitad de la quinta década, en total la cuarta parte: el hecho es que no se han conservado completas las grandes historias romanas, de Salustio, Livio o Tácito. Sin duda debían existir otras razones; lo mismo que la crítica actual no acierta a determinar la existencia de una ideología política en la narración de Trogo-Justino ni su tendencia, de manera que para unos Trogo era un antirromano mientras que para otros era un filorromano, es muy probable que la valoración de su obra por parte de sus contemporáneos tampoco fuera unánime, pues las *Historias Filípicas,* por refe-

rirse a todo aquello y sólo aquello que había tenido que ver con los griegos (y macedonios), esto es, a la mitad oriental del mundo mediterráneo, resultaban ser en palabras de san Agustín «una historia griega o mejor aún extranjera» [80]. Y si se perdió la mayor parte de la historia nacional, parece lógico que con mayor razón se perdiera la que hemos calificado, con palabras de san Agustín, de extranjera. La obra de Trogo debió de ser bastante conocida ya desde su aparición a juzgar por los numerosos testimonios y vestigios que de ella encontramos en autores posteriores y sobre los que volveremos más adelante. Después de Justino, Pompeyo Trogo es citado en Carisio, Vopisco, Servio, Prisciano, y también en san Jerónimo y san Agustín; estos dos últimos lo conocían por el epítome de Justino solamente. Pero sobre todo hay que insistir en la pervivencia de Trogo en Orosio, cuya *Historia contra los paganos* tan próxima es a las *Historias Filípicas*. El elevado número de manuscritos de Justino hoy conservados, más de doscientos en Europa, a los que habría que añadir una cifra indeterminada que no podemos comprobar, demuestra la importancia de Trogo-Justino en la Edad Media, en la que era más conocido que muchos autores famosos. En la Edad Moderna las *Historias Filípicas* formaban parte de las bibliotecas de los estudiosos de la historia y, en opinión de O. Seel, como Cicerón y Virgilio, pertenece a los presupuestos del humanismo europeo [81]. El gran número de ediciones, rondando las trescientas [82], y las más de 50

[80] San Agustín, *La ciudad de Dios* IV 6.

[81] O. Seel, *Pompeius Trogus: Weltgeschichte...*, pág. 14.

[82] Christian Schwarz en su traducción alemana de 1835-37 dice: «Cuanto más ampliamente era leido este libro histórico, antes y, especialmente, después de la invención de la imprenta, tanto más se multiplicaban las copias y las ediciones impresas (Frotscher menciona más de 230 de éstas últimas)». Citado por O. Seel, *Pompeius Trogus: Weltgeschichte...*, pág. 13.

traducciones a distintas lenguas modernas [83] pueden ser síntomas del interés de eruditos y estudiosos, ya que Justino no era un autor escolar [84]; y en cualquier caso son datos siginificativos para conocer la historia del influjo de Trogo. Es a principios del siglo XIX cuando la obra de Trogo-Justino empieza a perder interés para los estudiosos, salvo raras excepciones, hasta casi nuestros días, en que, a raíz de las publicaciones de O. Seel los estudios sobre Trogo han experimentado un nuevo impulso.

Trogo-Justino en España.– En palabras de Robert Tate [85], Trogo, a través de Justino, fue en España «una fuente básica de

---

[83] Según cita de C. Schwarz en la Introducción a su traducción (Stuttgart, 1835-37).

[84] W. S. TEUFFEL, *Geschichte der römischen Literatur.*, 4ª ed. de Ludwig Schwabe, Leipzig, 1881, pág. 560, donde se dice: «En la Edad Media el resumen de Justino fue muy leido y copiado, sin pertenecer nunca a los libros escolares».

[85] R. TATE, *Ensayos sobre la Historiografía Peninsular del siglo XV*, Madrid, 1970, pág. 173. Las huellas de Pompeyo Trogo-Justino pueden rastrearse más o menos intensamente en la historiografía española ya desde los tiempos de Isidoro, con el famoso elogio de Pompeyo Trogo empleado en las *Laudes Hispaniae;* en la *Primera Crónica General* de Alfonso el Sabio, con la traducción de grandes porciones de Justino; en la *Glosa al Regimiento de Príncipes de Egidio Romano,* de Juan García de Castrojeriz; en el *Mar de Historias* de Fernán Pérez de Guzmán; en la *Historia Gothica* de Rodrigo Jiménez de Rada; en la *Crónica de Carlos V* de Juan Ginés de Sepúlveda; en el *Vergel de Música* de Martín de Tapia; en la *Compendiosa Historia Hispanica* y el *Libellus de situ et descriptione Hispaniae et de regibus et regnorum ortu et successu ac de Clarioribus bellis et gestis in ea* de Rodrigo Sánchez de Arévalo; en el *Paralipomenon* de Joan Margarit; en la *Muestra de la Historia de las Antigüedades de España* de Antonio de Nebrija, que registra en un importante catálogo de 36 autoridades nueve, que según Tate, «eran bastante bien conocidas como fuentes en la España del siglo XV», y entre las que se encuentra Justino en primer lugar; en la *Crónica de Aragón* de Gonzalo García de Santa María, etc. En el siglo XVI, en Italia, y en el XVII, en el resto de Europa, se produce una reacción general contra las tendencias artísticas del humanismo, también en el campo de la historiografía.

información durante la Edad Media...». La situación no debió de cambiar durante el Renacimiento, como puede deducirse por el gran número de manuscritos y ediciones de Justino conservados en nuestras bibliotecas, menor sólo que el de Cicerón, Horacio, Lucano, Ovidio, Plauto, Salustio, Séneca, Terencio, Virgilio y Valerio Máximo. Teniendo en cuenta las limitaciones propias de una introducción general, sólo haremos un esbozo de la situación, dejando para mejor ocasión un estudio exhaustivo sobre el tema. En la Biblioteca de El Escorial pueden verse dos manuscritos del s. XIV en pergamino, cuatro del s. XV en pergamino, uno del s. XV en papel y otro del s. XV en papel y pergamino. En la Biblioteca Nacional de Madrid hay dos del s. XV en pergamino y uno del mismo siglo en papel, que perteneció al cardenal Archinto. La Biblioteca Capitular de Toledo conserva entre sus fondos tres manuscritos de Justino que pertenecieron al cardenal Celada, dos del s. XV en pergamino y uno del XV-XVI en papel, que sólo contiene los dieciséis primeros libros. En el Archivo Capitular de El Burgo de Osma hay dos, uno en papel y otro en papel y pergamino, ambos del s. XV. Finalmente, en la Biblioteca Universitaria de Madrid, puede verse otro, procedente de Alcalá de Henares, en papel, también del s. XV.

En cuanto a las ediciones de Justino, si bien no conocemos ninguna impresa en España, sin embargo, son numerosas las que, impresas en distintas ciudades de Europa a lo largo de los siglos XV y XVI, se encuentran en bibliotecas españolas, sobre todo la Nacional de Madrid. Omitiendo el título, con frecuencia muy extenso, y citando sólo ciudad, impresor y año, algunas de ellas son: París, De Marnef, s. a. (Biblioteca Nacional de Madrid = BNM); París, Iohan Petit, s. a. (Biblioteca Pública = BP de Córdoba); Milán, Christophorus Valdalfer, 1 jun. 1476 (Biblioteca Universitaria = BU de Oviedo y Biblioteca Capitular de Pamplona); Venecia, Philippus Petri, 12 dic. 1479 (BU

de Barcelona y Salamanca, Agustinos de Valladolid, San Carlos de Zaragoza); Venecia, Iohannes Rubeus Vercellensis, c. 1486 (BNM); Venecia, Iohannes Rubeus, c. 1489-90 (BU de Zaragoza); Venecia, Iohannnes Rubeus, c. 1494 (Real Academia de la Historia de Madrid y Seminario de Zamora); Venecia, Iohannes Rubeus, 4 abril 1494 (BU de Madrid, BP de Córdoba, Sevilla BCap [Colombina], BU); Venecia, Philippus Pincius, 8 novi. 1497 (BU de Valencia y Valladolid, BP de Córdoba y de Gerona); Venecia, Bartholomeus de Zanis de Portesio, 1503 (BNM y Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona, donde hay además otra edición de 1503); Milán, Leonardus Vegius, 1510 (BNM); Venecia, Aldus [Manutius] et Andreas Asulanus, 1522 (BNM y BU de Valencia); Basilea, s. t. 1526 (Biblioteca Capitular de Córdoba); Lión, Melchior et Gaspar Trechsel, 1532 (BNM y BU de Salamanca); Basilea, Michael Isingrinius, 1539 (BNM); Amberes, Ioannes Steelsius, 1543 (BNM y BU de Granada), 1552 (BNM); Lión, Seb. Gryphius, 1546, 1548 (BU de Salamanca), 1551, 1555 (BNM); Venecia, Ioannes Gryphius, 1559 (BNM); Lión, Theobaldus Paganus, 1560 (BNM, BU de Barcelona y de Granada y Biblioteca General de Navarra); Lión, haered. Seb. Gryphii, 1562 (BNM); Colonia, haeredes Arnoldi Birckmann, 1563 (BP de Córdoba); Pesaro, Bartolomeus Cesanus, 1565 (BNM); Lión, Antonius Gryphius, 1573 (BNM); Colonia, Joannes Gynmeus, 1580 (Biblioteca Provincial de Lugo); Lión, Antonius Gryphius, 1580 (BU de Zaragoza); Amberes, Lucas Belleaur, 1581 (Biblioteca de Palacio, Madrid); París, Iacobus du Puys [Dionisius du Yal], 1581 (BU de Salamanca, Biblioteca Provincial de Toledo, Biblioteca General de Navarra); Lión, Gabriel Carterius, 1593, 1594 (BNM).

Sólo conocemos una traducción al castellano, la de Jorge de Bustamante, sobre la que volveremos más adelante y de la que existen en bibliotecas españolas, según nuestras noticias,

las siguientes ediciones: Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1540 (BNM y Biblioteca Lázaro Galdiano de Madrid); Amberes, I. Steelsio, 1542 (BNM); Amberes, M. Nutio, 1586 (BNM y BP de Gerona). Amberes, Gaspar Bellero, 1609 (BNM).

Los Prólogos

Los *Prólogos* son una especie de índices de los temas tratados en cada libro, cuya extensión oscila entre una línea y media de alguno y las dieciocho de algún otro en la edición de la Teubner, si bien en la mayoría de los casos la extensión varía entre siete y trece líneas. A pesar de su apariencia despreciable, nos proporcionan casi las líneas de toda la obra de Trogo, permitiéndonos seguir el hilo de la narración. De la comparación de los contenidos de los *Prólogos* y del *Epítome* podemos concluir que unos y otro derivan de la obra de Trogo directamente, pero de forma independiente. Esta comparación, además de darnos una idea de la relación que debió de existir entre el resumen de Justino y su original, nos sirve para completar, siquiera a modo de sinopsis, las numerosas lagunas que con relación a su original presenta el *Epítome,* pues no hay que olvidar, como hemos dicho más arriba, que el número de temas tratados en éste es la mitad que el de los tratados en los *Prólogos.*

Los *Prólogos* están escritos en una lengua pobre y llena de clisés. La misma fórmula se emplea en el comienzo de casi todos ellos («En el séptimo... décimo volumen se contienen...»), las mismas fórmulas en el cuerpo del mismo, tanto para referir una declaración de guerra o su desarrollo como para mencionar una digresión («En una digresión se cuenta...»). En su latín hay giros que manifiestan un uso tardío, no

clásico, de la sintaxis como el empleo de indicativo con *ut* modal en interrogativas indirectas; es abundante el uso de abstractos en lugar de concretos, así como el uso de barbarismos, algunos muy repetidos, como *prologus*, «prólogo», en lugar de *argumentum*, *in excessu*, «en una digresión», en lugar de *per digressionem* [86]. A la vista de esto parece poco probable que los *Prólogos* sean, como algunos han pretendido, obra de Pompeyo Trogo, considerado en la antigüedad una de las estrellas del firmamento literario romano, junto a Salustio, Livio y Tácito, como ya vimos. Más bien habría que concluir que su autor debió vivir en una época no clásica, en la que la lengua ya habría sufrido importantes cambios.

La gran pobreza artística y la ausencia de pretensiones literarias de los *Prólogos* contribuyen a hacer muy difícil su datación. Para establecer el término *ante quem* de su redacción puede arrojar alguna luz la obra de Orosio, compuesta a principios del s. v. Los numerosos pasajes de su obra que proceden de las *Historias Filípicas* son tan próximos al resumen de Justino, que se puede pensar que fueron tomados de aquí y no de Trogo, lo que hace suponer que la obra de éste empezaba a ser de difícil consulta ya en esta época. Si admitimos además que los *Prólogos* derivan directamente de la obra de Trogo (hay una referencia constante al *uolumen*, rollo de papiro en que estaba escrito el original) debieron ser redactados antes de esta fecha. Por otra parte, el que los *Prólogos* sean ignorados por Justino y el que aparezcan sólo en dos de las cuatro clases de códices de su obra nos induce a pensar que debieron de ser escritos después de Justino, esto es, después de principios del siglo III.

Los *Prólogos* podrían ser un índice de temas de los que en la antigüedad se acostumbraba a colocar, a veces, al comienzo

[86] F. Lucidi, «Nota ai Prologi delle Historiae Philippicae di Pompeo Trogo», *Riv. Cult. Class. Med.* 17 (1975), 187.

del rollo de papiro de varios metros, para facilitar cualquier consulta rápida; y en ello hace pensar la repetición al comienzo de todos ellos de la palabra *uolumen*, como antes decíamos. Se ha pensado que probablemente alguien pasó los *Prólogos* a un códice, pero no tuvo ánimos para seguir copiando la obra completa, tal vez porque ya circulaba el resumen de Justino. Si admitimos esta hipótesis, los *Prólogos* podrían ser obra de un copista. Por su parte, Lucidi [87], apoyándose en su esquematismo y en la repetición de fórmulas, según él, eficaces medios para su memorización, piensa que podría tratarse más bien de la obra de un maestro de escuela, que los escribiría para facilitar su conocimiento a sus alumnos, según un procedimiento extendido en las escuelas del tardío Imperio, como las *periochae* o «sumarios» de Tito Livio.

Los Fragmentos

Además del resumen de Justino y de los llamados *Prólogos,* en obras de autores posteriores se conservan algunos testimonios, fragmentos y vestigios de Pompeyo Trogo, tanto de las *Historias Filípicas* como de la obra científica *Sobre los animales,* lo que pone de manifiesto la estima de que disfrutó entre los gramáticos, que lo recogieron en ejemplos, y la influencia que ejerció en autores de la antigüedad.

La primera colección de fragmentos está recogida en la muy cuidada edición de Justino de Frotscher de 1827. Después A. Bielowski [88] incluirá en su obra, además de los fragmentos citados por autores antiguos, un gran número de textos de au-

[87] F. Lucidi, «Nota ai Prologi delle...», 180.

[88] A. Bielowski, *Pompei Trogi fragmenta,* Lwow, 1853.

tores medievales que parecían poder remontarse a Trogo y pasajes de autores polacos atribuidos falsamente a nuestro autor. La crítica rechazó pronto los fragmentos de origen medieval [89]. La última edición de los fragmentos es la llevada a cabo por O. Seel en 1956 [90].

Seel recoge aquellos pasajes que atribuye a Trogo por cita directa o por razones internas, es decir, pasajes de autores que más o menos directamente derivarían de Trogo; pasajes paralelos de Justino, que iluminan, según Seel, el *color Trogianus* de éstos; finalmente, pasajes en griego y latín de autores anteriores a Trogo y que o le sirvieron de fuente o presentan similitud o discrepancia con los de Trogo.

Según Seel, a pesar de las dificultades que plantea la existencia de tan gran número de pasajes que podrían directa o indirectamente remontarse hasta Trogo, piensa, en la línea de A. von Gutschmid, H. Crohn, G. Gundermann, E. Assmann y A. Klotz [91], que hay vestigios claros de Trogo en Valerio Máximo, Veleyo Patérculo, Quinto Curcio y Séneca padre, Frontino, Ampelio y Floro y en los escolios a Cicerón, Juvenal, y hasta Casiodoro, Jordanes y Juan Epífanes. Seel es de la opinión que también deben ser considerados fragmentos los Inédi-

---

[89] J. Bernays, «Ein Schreiben über Trogusfragmente», *Gesammelte Abhandlungen* II (1885), 311-316. A. von Gutschmid, «Über die Fragmente des Pompeius Trogus und die Glaubwürdigkeit ihrer Gewährsmänner», *Jahrbücher für Class. Philologie* II Suppl. (1856/7), 177-282.

[90] O. Seel, *Pompei Trogi fragmenta,* Leipzig, 1956 (cf. Introducción).

[91] A. von Gutschmid, «Über die Fragmente des Pompeius... 177-282. H. Crohn, *De Trogi Pompei apud antiquos auctoritate,* Estrasburgo, 1882 (Diss. Argent. VII 1). G. Gundermann, *Iuli Frontini Strategematon libri quattuor,* Leipzig, 1888. E. Assmann, *Luci Ampelii liber memorialis,* Leipzig, 1935 y *Philologus* 94 (1941). A. Klotz, «Studien zu Valerius Maximus und den Exempla», *Sitzungsber. der Bayer. Ak., Philos.-hist. Abt.,* 1942, 5.

tos *(Anecdota)* de Rühl[92], trozos históricos, escritos en latín tardío y bastante bárbaro, que remontan a la obra de Trogo. Su autor, según Rühl, tuvo delante la *Historia Gótica* de Casiodoro, que había visto la obra de Pompeyo Trogo y no el *Epítome* de Justino, y de aquél debió de tomar algunos pasajes que remontan al original troguiano.

No ha sido fácil decidir qué fragmentos de los recogidos en la edición de O. Seel debían ser traducidos en este volumen. Desechamos la idea de traducirlos todos porque, además de que hubiera sido otro volumen de la colección Biblioteca Clásica Gredos, creímos que no tenía sentido. Nos pareció un buen criterio traducir sólo aquellos fragmentos y vestigios en los que aparece expresamente citado el nombre de Pompeyo Trogo y en los que se le atribuye el pasaje en estilo directo o indirecto. Así lo hemos hecho, pero, para que el lector pueda hacerse una idea de la amplia presencia de Trogo en autores posteriores y para facilitarle la tarea en caso de consulta, a continuación de los fragmentos traducidos citamos, por el orden de la edición de O. Seel, los pasajes que se pueden remontar a Trogo directamente o a través de una fuente intermedia.

La transmisión del texto

Rühl enumera 200 códices de Justino, en parte íntegros y en parte mutilados; y establece cuatro clases, a las que Seel, cuya edición hemos seguido, asigna las siglas τ, π, ι, γ. Los códices a tener en cuenta son, ordenados según las clases aludidas, los siguientes:

---

[92] F. Rühl, «Ein anekdoton zur gothischen Urgeschichte», *Jahrb, f. class. Philologie hg. v. A. Fleckeisen* 26 (1880), 549-576.

Clase τ: comprende los códices A, G, M, V, Q, R.

A = *Parisinus* 4950 *(Puteanus)*, pergamino, s. IX. Contiene los *Prólogos* y el *Epítome* completo.

G = *Gissensis* 79 *(Weingartensis)*, pergamino, s. IX. Contiene los *Prólogos* y el *Epítome* completo. En opinión de Seel, el cambio de escritura en este códice podría deberse simplemente a un cambio de *calamus*.

M = *Monacensis* 601, pergamino, s. X. Contiene unos pocos libros del *Epítome*.

V = *Vossianus L. Q.* 32 *(Floriacensis)*, pergamino, s. IX. Contiene los *Prólogos* y el *Epítome* completo. No deben despreciarse las correcciones de la segunda y tercera manos.

Q = *Ashburnhamensis* L 29 *(Montepessulanus)*, pergamino, s. IX. Contiene los *Prólogos* y el *Epítome* completo.

R = *Franequeranus* 24 *(Leeuwardensis)*, pergamino, s. X u XI. Contiene los *Prólogos* y el *Epítome* completo. Fue corregido por dos manos.

Clase π: comprende los códices Y, O, P, Z, X, Γ.

Y = *Petropolitanus* 422, pergamino, s. IX. Contiene los libros I-II del *Epítome*.

O = *Palatino-Vaticanus* 927, pergamino, copiado en 1181 en el Monasterio de la Santa Trinidad del Monte Oliveti, cerca de Verona. Contiene, entre otras cosas, el libro I, el II (hasta 5, 12) y el XLII (hasta 2, 10) del *Epítome*.

P = *Mus. Britann. Additional* 19.906, pergamino, s. XIV. Contiene, entre otras cosas, los *Prólogos* y el *Epítome* completo. Fue aumentado con escolios en el s. XIV o XV, además de corregido por una mano del XV.

Z = *Harleianus* 4822, pergamino, s. XIV. Contiene, además de una historia de los francos, los *Prólogos* y el *Epítome* completo. Fue corregido por una mano que utilizó un códice de la clase ι.

X = *Laurentianus* 66, 19, pergamino, s. XIV. Contiene los *Prólogos*, luego el *Epítome*. Tras el prefacio hay un texto ajeno a Justino y después la obra completa de éste.

Γ = *Neapolitanus Bibl. Nat.* IV C 43, pergamino, año 1279. Contiene el *Epítome*.

Clase ι: comprende los códices E, F, S, L.

E = *Eusebianus* CLXXVII, pergamino, s. x. Contiene la obra completa de Justino y un libro de astrología. Las correcciones, de varias manos, deben desestimarse.

F = *Laurentianus* 66, 20, pergamino, s. xi. Contiene a Justino sin los *Prólogos.*

S = *Sessorianus* 17, de la Biblioteca Vittorio Emmanuele, pergamino, s. xi. Contiene el *Epítome* desde XVIII 7, 12, pero falta desde XLI 3, 4 a XLII 4, 12. Contiene además Solino y los capítulos 1-28 de la *Regla* de san Benito.

L = *Vossianus L.Q.* 101, pergamino, s. xi. Contiene la obra completa de Justino.

Clase γ: comprende los códices C y D.

C = *Laurentianus (Casinas)* 66, 21, pergamino, s. xi. Contiene los libros XVI-XXVI 1, 8 y XXX 2, 8-XLIV 4, 3 del *Epítome.*

D = *Vaticanus Lat.* 1860, pergamino, s. xiv. En opinión de Seel, podemos prescindir en general del códice C (del cual deriva D), muy diferente del resto de los códices de Justino.

Sobre el conjunto de las cuatro clases de códices debe advertirse, ante todo, que la clase τ raramente está de acuerdo en los errores, alteraciones y glosas con las clases π, ι y γ. Parece ser que casi siempre reproduce las palabras genuinas de Justino, si bien a veces presenta errores y omisiones de los copistas. La clase γ ha sido interpolada y glosada, y luego transmitida por un copista inepto.

La clase ι ocupa un lugar intermedio entre τ y γ, a las que mezcló hasta el punto de corregir el texto genuino de Justino (=τ), usando de las correcciones de la clase γ e interpolando también nuevas glosas.

La clase π media entre τ y γ más raras veces que ι. Pero también esta clase persigue corregir las formas inusitadas de la lengua de Justino.

Los testimonios de Pacato, Isidoro, Prisciano y Jordanes, en general, aprueban las lecturas de la clase τ, que está apoyada además por los de Amiano Marcelino y Agustín.

El testimonio de Orosio, en opinión de Seel, debe rechazarse a la hora de constituir el texto. Orosio, según él, en parte rehízo el texto de Justino de memoria, en parte lo acomodó a su estilo, y en parte lo corrigió y suplió a partir de las otras fuentes. Las huellas de estos cambios se encuentran en los códices de las clases ι y γ, y a veces de la clase π.

Por tanto, el texto de Justino debe restituirse, sobre todo, basándose en la clase τ. Si ésta se ve confirmada por una de las demás clases, debe pensarse en que se trata de la lectura genuina. Por otra parte, el códice D no debe menospreciarse, pues a veces, para probar las lecciones de τ frente a πι, es de cierta importancia. Cuando la clase τ sola se enfrenta a πιγ en ortografía y en errores sin importancia, conviene preferir πιγ; pero en lecturas que tocan al contenido o a la gramática debe considerarse mejor la clase τ.

Los códices de los *Prólogos* son los mismos que los de las clases τ y π de Justino, esto es, A G V Q R y P Z X, a los que Gutschmid, su primer editor, había llamado *uetustiores* y *recentiores,* respectivamente. Se añade el códice *Ambrosianus* L 82 *sup.*, en pergamino, del s. XIV, que contiene, además de la obra de Justino y un librito sobre gemas, los *Prólogos* de I-XXXIII; para Seel, que lo llama B, debe incluirse en la clase τ.

Ediciones

La *editio princeps* apareció en Venecia y Roma en 1470. Según Rühl, en ese mismo año fueron publicadas otras dos. Además, hay que citar las de Florencia, 1525; París, 1581 (Ia-

cobus Bongarsius); Utrecht, 1668 (I. G. Graevius); Leiden 1719, 1760 (Abr. Gronovius).

Frotscher, en su edición en tres volúmenes (Leipzig, 1827 ss.) reunió el fruto de las precedentes, además de añadir las correcciones de Modius, Vossius y otros eruditos. Siguen luego las ediciones de: Dübner, Leipzig, 1831; I. Jeep, Leipzig, 1859 (*editio minor*, 1872); F. Rühl, Leipzig, 1886; M. Galdi, Turín, 1923 (*Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum);* O. Seel, Leipzig, 1935 (*Bibliotheca Teubneriana;* 2ª ed. Stuttgart, 1972); O. Seel, *Pompei Trogi Fragmenta,* Leipzig, 1956 (*Bibliotheca Teubneriana).*

Traducciones

Damos a continuación una sumaria noticia de las traducciones a las principales lenguas posteriores a 1800.

Al francés:

Ch. Nisard, en *Cornelius Nepos, Oeuvres complètes* (incluye también Curcio Rufo, Valerio Máximo y Julio Obsecuente), París, Didot, 1841. Un texto latino poco seguro y sin aparato crítico sirve de soporte a esta traducción, la única francesa que hemos podido consultar. Es obra de un buen traductor, pero hay que censurarle sus frecuentes *adaptaciones* léxicas, morfológicas y de giros sintácticos, y el que en unos casos diga más de lo que dice el original y en otros menos.

J. Pierrot – E. Boitard, *Iustinus. Oeuvres complètes,* París, 1862.

F. de Parnajon, París, 1873.

E. Chambry - L. Thély-Chambry, *Abrégé des Histoires Philippiques de Trogue Pompée et Prologues de Trogue Pompée,* París, 1936.

Al inglés:

J. S. Watson, Londres, 1853.

Al alemán:

K. Fr. L. Kolbe, Múnich, 1824.
E. Schaumann, Prenzlau, 1827-31.
Ch. Schwarz, Stuttgart, 1834-37.
A. Forbiger, Stuttgart, 1866.
O. Seel, *Pompeius Trogus. Weltgeschichte von den Anfängen bis Augustus im Auszug des Justin,* Zúrich-Múnich, 1972. Sobre el texto latino por él establecido hace Seel una buena traducción, tanto en el plano estilístico como en el lingüístico, transmitiendo con bastante exactitud el mensaje del original. Sin embargo, nos sorprende, en los pasajes más conflictivos, su uso de adiciones, que indudablemente aclaran el sentido, pero que no están fundadas en el texto.

Al italiano:

Conocemos la existencia de dos traducciones a esta lengua realizadas en el siglo XVI: una editada en Venecia, en 1524, por Nicolo Zopino *et. al.* (Biblioteca Nacional de Madrid), y otra del Sig. Bartolomeo Zucchi da Monza, publicada en Venecia, en 1590, por Andrea Muschio (Biblioteca Universitaria de Zaragoza). Ya en época moderna tenemos:

P. E. Campi, *Le Istorie di Trogo Pompeo compendiate da Giustino,* Milán, A. Fontana, 1829.
F. Arnulf, *Justini Historiarum Philippicarum libri XLIV,* Venecia, 1856 (edición bilingüe).
L. Calori, *Delle Istorie di Giustino abbreviatore di Trogo Pompeo,* Bolonia, 1880.
L. Santi Amantini, *Giustino. Storie Filippiche. Epitome da Pompeo Trogo,* Milán, 1981. Es la única traducción italiana que hemos podido consultar. Parte de la edición de O. Seel antes reseñada. Abunda en adiciones, así como en adaptaciones de giros sintácticos. A nuestro parecer, no mantiene el tono del original latino y en bastantes ocasiones no consigue transmitirnos su mensaje. Un copioso aparato de notas aclara de manera más que suficiente las numerosas confusiones que la técnica de Justino, como ya vimos, produjo en el original.

Traducciones a lenguas peninsulares

Al catalán:

Sentimos no haber podido completar la referencia que de una versión catalana nos da Menéndez Pelayo [93]:

Justino en romanç: scrit en paper. Comensa: «q. en lo comensament del mon», et feneix: «ér retorná Spanya en forma de provincia». Biblioteca del Rey D. Martín, siglo XIV-XV.

Al castellano:

J. de Bustamante, *Justino Clarísimo Abreviador de la historia general del famoso y excellente historiador Trogo Pompeyo. En la cual se contienen todas las cosas notables y más dignas de memoria que hasta sus tiempos han sucedido en todo el mundo: agora nuevamente traduzida en Castellano y dirigida al Illustrisimo señor Don Pedro Hernandez de Velasco Condestable de Castilla. Con privilegio Imperial, 1540* (Dentro de un frontis que representa los trabajos de Hércules). Colofón: *«Fue impresa y acabada la presente obra... en la florentisima Universidad de Alcalá de Henares en casa de Juan de Brocar: a ocho días del mes de abril del año M.D.X.L. La qual se imprimio con privilegio de su Magestad inscrita en el dicho Privilegio la tasación que los muy altos y muy poderosos señores del real consejo hicieron del dicho libro: es a saber cuatro maravedís cada pligo* (sic) *como más largamente se contiene en el mismo Privilegio».*

A esta primera edición de Alcalá siguieron otras ediciones, como antes hemos visto. Según Cossío, esta traducción fue incluida en el índice expurgatorio de 1612 y nunca más fue reimpresa desde entonces.

[93] M. Menéndez y Pelayo, *Bibliografía hispano-latina clásica,* Santander, 1951, pág. 23.

El nombre del traductor sólo aparece en el siguiente acróstico, que debe leerse en sentido inverso, según indica una manecilla puesta al final y apuntando hacia arriba:

Si en cosas de historia, muy mucho deseas
O sabio lector estar resoluto,
Y en muy poco tiempo, sacar mucho fructo,
La obra presente, te ruego que leas.
Y quando en colloquio, con doctos te veas:
Sabras con prudencia, dar cuenta y razón:
En todas las cosas de gouernación:
De pazes o guerras, si en esto te empleas

Los hechos notables, que en siglos passados,
An sucedido, en todas naciones:
Reynos, ciudades, con sus fundaciones,
Veras en substancia por orden contados:
Tambien como, y quando los reynos, y estados,
A los principios, los tyranizaron:
Nino y su hijo, de quien heredaron:
El nombre, los otros, como ellos, maluados.

Trata del mundo, su vana mudança:
Narra de como, la ciega fortuna:
Aquellos que sube, apar de la luna:
Miseramente despues los alança.
A otros sacados, del carro y labrança:
Torna de nueuo, y suue en la cumbre:
Subidos, haziendo como es su costumbre:
Vn sueño les torna, su vana pujança.

Benigno lector, pues eres prudente:
Estos auisos, y exemplos loables:
Deprende y estudia, que son saludables:
En todos estados, a todo biuiente.
Goza de ver, que goza la gente:

Remota de sciencias, y lengua latina:
Obra en que puso, tan grande doctrina:
Iustino en historias, varon excellente.

Resulta difícil valorar esta traducción; primero, porque nuestro referente para dicha valoración es, sin duda, distinto del que pudo tener Jorge de Bustamante; y segundo, porque no conocemos el texto latino del que partió (si es que partió de un texto latino y no romance, como a veces se hacía en la época). A la vista de los textos latinos de que disponemos hoy, podríamos decir que más que de una traducción se trata de una interpretación, caracterizada, sobre todo, por extensas y abundantes adiciones, que constituyen verdaderas notas aclaratorias al texto dentro del texto. A pesar de ello, en los pasajes conflictivos, con frecuencia, el autor ha sabido transmitirnos el mensaje original.

Nuestra traducción

Nuestra traducción incluye, como suele ser habitual, el *Epítome* de Justino y los *Prólogos*. Sin embargo, teniendo en cuenta la pretensión de la colección Biblioteca Clásica Gredos de traducir la literatura latina íntegramente, ha parecido conveniente incluir en este volumen los fragmentos de Trogo, dado su reducido número y escasa extensión. Nuestra versión está basada en el texto establecido por O. Seel [94]. Sin embargo, en el *Epítome* de Justino –y sin contar algunas erratas evidentes (*tripupudianti* por *tripudianti*, XI 5, 10; *incipero* por *incipere*,

[94] O. Seel, *M. Iuniani Iustini. Epitoma Historiarum Philippicarum Pompei Trogi*, Stuttgart, 1972; *Pompei Trogi fragmenta*, Leipzig, 1956.

XXI 2, 6; *tyrrannidem* por *tyrannidem*, XXI 2, 6)–, nos apartamos del mismo en los siguientes pasajes:

	TEXTO DE SEEL	NUESTRO TEXTO
VIII 3, 6	*Thraciam*	*Cappadociam*
XI 2, 2	*Lyncestae ⟨parricidarum⟩*	*Lyncestarum*
XI 8, 2	*stadia una die*	*stadia*
XIV 1, 3	*simul an, ut circa se animati essent cognosceret*	*simul an circa se animati essent cognosceret*
XVIII 6, 1	*Maxitanorum*	*Muxitanorum* (cf. J. DESANGES, *Philologus*, 111 [1967], 304-308.)
XXVI 2, 12	*reges nunc exules, ⟨exules⟩ nunc reges uiderentur*	*reges nunc exules, nunc reges uiderentur*
XXXIV 3, 9	*regnumque ei occiso pupillo ac tutoribus traditur*	*regnumque ei occiso pupillo a tutoribus traditur*
XXXVI 3, 5	*aeris ⟨flatu⟩ naturalis*	*aeris naturalis*
XXXVIII 5, 5	*Cum inter... mitigaret... gerant, non obtinuisse*	*Inter... mitigari... gerant.* (cf. P. VEYNE, *Latomus* 26 [1967], 518.)

Para una mejor comprensión del resumen que precede a cada libro, hemos incluido, cuando nos ha parecido conveniente, algunas aclaraciones entre corchetes. Sin embargo, en el cuerpo de la traducción, y según la práctica habitual, se reservan los corchetes para los pasajes que, en opinión del editor, deben considerarse como interpolaciones, y los paréntesis angulares para las adiciones que se estiman necesarias para completar una laguna del texto.

Nuestra traducción, para la que hemos tenido presentes las

de Bustamante, Nisard, Seel y Santi Amantini ya citadas, viene a llenar un importante vacío en la bibliografía clásica en castellano. En efecto, según hemos visto, la única traducción de la obra de Justino de que disponemos -la de Bustamante- remonta al año 1540. Entendiendo que la traducción debe reconocerse como tal, según F. W. Newman [95], y no aspirar a ser un texto original, he pretendido en todo momento ser lo más fiel posible al texto latino. De acuerdo con este propósito, y salvo cuando ello hubiera resultado chocante en nuestra lengua, he mantenido siempre la correlación de tiempos del original, a menudo problemática en razón de la ambivalencia del llamado presente histórico, frecuente en el texto; he mantenido en general las repeticiones de nombres en contextos en los que el castellano, y probablemente un mejor latín, los habrían sobreentendido; he recogido igualmente la abundancia de conjunciones del texto de Justino, a menudo innecesaria y encaminada la mayoría de las veces, como ocurría en el latín de la época, a reforzar la expresión.

Ha resultado especialmente laboriosa la redacción de las notas al texto, tanto por el número como por la extensión y contenido, de acuerdo con las que entendemos que son exigencias de una traducción de las características de la presente, para lo que nos ha sido de gran utilidad la edición de L. Santi Amantini, anteriormente citada.

Quiero testimoniar mi agradecimiento a D. José Antonio Correa, y especialmente a D. Emilio García Ruiz, revisor del volumen, por sus minuciosas y precisas correcciones y por sus valiosas sugerencias. Tengo una deuda más antigua con D. Sebastián Mariner, que me confió esta traducción y a cuyo inolvidable magisterio debe mucho este trabajo. No hay que

---

[95] Citado por V. García Yebra, *Teoría y práctica de la traducción,* Madrid, Gredos, 1982, pág.41.

decir que cuantos errores, defectos y omisiones subsistan en este libro deben achacarse exclusivamente a la impericia de su autor.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV., *Storia della Sicilia,* vols. I y II, Nápoles, 1979.

S. ACCAME, *Roma alla conquista del Mediterraneo orientale,* Roma, 1966.

—, *La lega ateniese del IV secolo,* Roma, 1941.

M. L. ALBERTOS FIRMAT, *La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética,* Salamanca, 1966.

L. ALFONSI, «Pompeo Trogo: crisi di identitá del mondo romano nel I secolo d. C.», *Helikon* 20-21 (1980-81), 75-86.

J. M. ALONSO-NÚÑEZ, «An Augustan World History: the *Historiae Philippicae* of Pompeius Trogus», *Greece & Rome,* 2ª s., 34 (1987), 56-72.

—, «Pompeius Trogus on Spain», *Latomus* 47 (1988), 117-130.

—, «La digression de Trogue-Pompée sur Cyrène», *Karthago* 24 (1988-89), 5-9.

—, «The Roman universal historian Pompeius Trogus on India, Parthia, Bactria and Armenia», *Persica* 13 (1988-89), 125-155.

—, «Trogue Pompée sur Carthague», *Karthago* 24 (1988-89), 11-19.

—, «Trogue-Pompée et l'impérialisme romain», *Bull. Ass. Guill. Budé* 49 (1990), 72-86.

—, *La Historia Universal de Pompeyo Trogo*, Madrid, 1992.

—, «Trogue-Pompée et la Massilia», *Latomus* 53, 1 (1994), 110-117.

M. G. ANGELI BERTINELLI, M. GIACCHERO, *Atene e Sparta nella storiografia trogiana,* Génova, 1974.

E. BACIGALUPO, «Ieronimo di Cardia in Pompeo Trogo (Iustin. XVIII 1, 11)?», *Att. Acc. Sci. Lett. Art. di Palermo* 38 (1978-79), 403-415.

L. BANTI, *Il mondo degli Etruschi*, Roma, 1960.

I. BECHER, *Das Bild der Kleopatra in der griechischen und lateinischen Literatur,* Berlín, 1966.

J. BECKER, «Die Familie der Pompejer in Gallien (Zu Iustin. XLIII 5 extr.)», *Philologus* 7 (1852), 389-392.

H. BENGTSON, «Aspetti storico-universali del mondo ellenistico», *La Parola del Passato* 11 (1956), 161-178.

J. BÉRARD, *La Magna Grecia. Storia delle colonie greche dell'Italia meridionale,* Turín, 1963.

A. BIELOWSKI (ed.), *Pompei Trogi Fragmenta,* Lwow, 1853.

Th. BIRTH, «Marginalien *(ad Iustin.* II 8, 1; VIII 3, 6; XIX 1, 1)», *Philologus* 82 (1927), 164-182.

J. BOERMA, *Historischer Kommentar zu Iustins Epitoma Historiarum Philippicarum des Pompeius Trogus, l. XXVII-XXXIII, und zu den Prologi dieser Bücher,* La Haya, 1937.

—, «Iustin., XII 8, 9-10», *Mnemosyne,* ser. 4, 14 (1961), 239-241.

E. BOLAFFI, «Tre storiografi latini del I secolo d. C.», *Giorn. Ital. Fil.* 13 (1960), 336-345.

A. BORGHINI, «La scena del carro e la donna divina; Gordio, Pisistrato e Tarquinio Prisco» *Mater. e Discuss.* 12 (1984), 61-115.

P. BOSCH-GIMPERA, «Una guerra fra Cartaginesi e Greci in Spagna. La ignorata battaglia di Artemision», *Riv. Fil. Istr. Class.* 28 (1950), 313-325.

A. B. BOSWORTH, «The mission of Amphoterus and the outbreak of Agis' war», *Phoenix* 29 (1975), 27-43.

L. BRACCESI, *Grecità adriatica,* Bologna, 1977.

A. A. BRADFORD, *A prosopography of Lacedaemonians from the Death of Alexander the Great (323 B.C.) to the Sack of Sparta by Alaric (A.D. 396),* Múnich, 1977.

L. BREGLIA PULCI, «Recenti studi su Pompeo Trogo», *La Parola del Passato* 30 (1975), 468-477.

T. S. BROWN, «Herodotus and Justin 9. 2», *Anc. Hist. Bull.* 2 (1988), 1-3.

A. Brüning, *De M. Iuniani Iustini codicibus,* Diss. Monasterii Guestfalorum [Múnich], 1890.

G. Bruno Sunseri, «Sul presunto antiromanesimo di Timagene», en *Studi di storia antica offerti a E. Manni,* Roma, 1976, págs. 91-101.

P. A. Brunt, «On historical fragments and epitomes», *Class. Quart.* N. S. 30 (1980), 477-494.

M. Bussagli, «Note sulla fonte di Trogo per gli avvenimenti indiani», *Rend. Accad. Linc.*, ser. 8, 2 (1947), 10-30.

P. Cabanes, *L'Epire de la mort de Pyrrhos à la conquête romaine (272-167 av. J. C.),* Besançon-París, 1976.

F. Carrata Thomes, *Cultura greca e unità macedone nella politica di Filippo II,* Turín, 1949.

P. Cartledge, *Sparta and Lakonia. A Regional History 1300-362 B. C.,* Londres- Boston-Henley, 1979.

L. Castiglioni, *Studi intorno alle Storie Filippiche di Giustino,* Nápoles, 1925.

—, «Motivi antiromani nella tradizione storica antica», *Rendic. Istit. Lomb. Sc. Lett.* 61 (1928), 625-639.

E. Cavaignac, «À propos de l'Athéna de Poitiers (Iustin, XLIII 5)», *Bull. Ass. Guill. Budé,* sér. 4 (1961), 327-328.

—, «À propos de Justin. XXVIII 2, sur Janus», *Rev. Ét. Lat.* 35 (1957), 85-87.

G. Cawkwell, *Philip of Macedon,* Londres-Boston, 1975.

P. Cloche, *Alexandre le Grand et les essais de fusion entre l'Occident gréco-macédonien et l'Orient,* Neuchâtel, 1953.

J. Cohen, «Ad Iustini XXXIV, 4», *Mnemosyne,* ser. 3, 10 (1942), 229-231.

M. Colledge, *L'impero dei Parti,* Roma, 1979.

M. P. Costa, «Testimonianze per i cavalieri del Granico di Lisippo», *Ann. Fac. Lett. Bari* 17 (1974), 115-135.

G. N. Cross, «King Alexander II and the later Aeacids», *Athene* 23, 4 (1962), 23-24.

C. Daicoviviu, «Rubobostes = Burebistas?», *Acta Musei Napocensis* 6 (1969), 459-463.

A. Daskalakis, *The Hellenism of the ancient Macedonians,* Tesalónica, 1965.

G. Daux, «Aigeai, site des tombes royales de la Macédoine antique», *Comp. rend. Acc. Insc. et Bell. Lett.* 1977, 620-630.

J. Desanges, «Rex Muxitanorum Hiarbas (Iustin. XVIII 6, 1)», *Philologus* 111 (1967), 304-308.

R. Develin, «Pompeius Trogus and Philippic history», *Stor. Storiogr.* 8 (1985), 110-115.

R. Donceel, «Timée et la mention d'une fondation chalcidienne de Nole dans Trogue Pompée et Silius Italicus», *Bull. Inst. Belge Rome* 34 (1962), 27-55.

M. N. Duric, «Vier Fassungen über Gyges», *Ziva Antika* 13-14 (1964), 67-72.

A. von Enmann, *Untersuchungen über die Quellen des P. Trogus für die griechische und sicilische Geschichte,* Dorpat, 1880.

Ch. Edson, «Imperium Macedonicum. The Seleucid empire and the literary evidence», *Class. Phil.* 53 (1958), 153-170.

J. R. Ellis, «Amyntas, Perdikka, Philipp II, and Alexander the Great», *Journ. Hell. Stud.* 91 (1971), 15-24.

—, *Philip II and Macedonian imperialism,* Londres, 1976.

C. Fernández-Chicarro de Dios, *Laus Hispaniae,* Madrid, 1948.

G. Ferrara, *La politica di Solone,* Nápoles, 1964.

L. Ferrero, «Nóstoi e ktíseis in Trogo e Velleio Patercolo», en *Studi in onore di L. Castiglioni,* I, Florencia, 1960, págs. 271-289.

—, *Struttura e metodo dell'epitome di Giustino,* Turín, 1957.

J. Filliozat, «La date del'avènement de Çandragupta, roi du Magadha (313 av. J.-C.)», *Journ. Sav.* (1978), 175-184.

M. I. Finley, *Storia della Sicilia antica,* trd. it., Roma-Bari, 1979 (ed. orig., Londres, 1968).

M. J. Fontana, *Le lotte per la successione di Alessandro Magno dal 323-315,* Palermo, 1960.

G. Forni, *Valore storico e fonti di Pompeo Trogo. I: Per le guerre greco-persiane,* Urbino, 1955.

G. Forni, M. G. Angeli Bertinelli, «Pompeo Trogo come fonte di storia», en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt (ANRW)* II 30, 2 (1982), págs. 1289-1392.

L. Franga, «À propos de l'épitomé de Justin», *Latomus* 47 (1988), 868-874.

P. Frei, «Der Wagen von Gordion», *Mus. Helvet.* 29 (1972), 110-123.

M. Galdi, «Giustino e Plutarco», *Athenaeum* 5 (1917), 210-216.

—, «Quid Minucius Felix in Octavio conscribendo a Trogo seu Iustino derivaverit», *Riv. indo-greco-ital.* 16 (1932), 136-139.

—, «L'espressione «causa et origo» in Giustino», *Athenaeum* (1925), 130.

—, «De codice Iustini (IV C.43) qui Neapoli asservatur», *Riv. indo-greco-ital.* 4, 1/2 (1920), 59-64.

—, *De clausulis apud Iustinum,* Nápoles, 1915.

—, «De poetica loquendi ratione apud Iustinum», *Athenaeum* 4 (1916), 161-167.

—, «Vindiciae epitomae historiarum Philippicarum Pompei Trogi», *Riv. indo-greco-ital.* 4, 3/4 (1920), 3-16.

—, *L'epitome nella letteratura latina,* Nápoles, 1922.

F. Galli, «Trogi excerpta per la storia di Agatocle e relativo valore storico dell'epitome giustinea nei libri XXII et XXIII 1, 2», *Ann. Scuol. Norm.* 12 (1982), 151-169.

L. A. García Moreno, «Justino XLIV 4 y la historia interna de Tartesos», *Archivo Español de Arqueología* 52 (1979), 111-130.

A. García y Bellido, «Los más remotos nombres de España», *Arbor* 7 (1947), 5-27.

F. Gascó, «¿Curetes o Cunetes? Justino XLIV 4, 1», *Gerión* 5 (1987), 183-194.

M. Giacchero, *Atene e Sparta nella storigrafia trogiana. Dalle battaglie di Lesbo alla caduta di Eleusi,* Génova, 1974.

W. Goez, *Translatio imperii,* Tubinga, 1958.

F. R. D. Goodyear, «On the character and text of Justin's compilation of Trogus», *Proc. Afr. Class. Ass.* 16 (1982), 1-24.

—, «Vergil and Pompeius Trogus», *Atti del Convegno Mondiale Scientifico di Studi su Virgilio* (Mantua, Roma, Nápoles 19-24/IX/1981, vol. II), Nápoles, 1984, 167-179.

P. Green, *Alexander the Great,* Nueva York, 1970.

G. T. Griffith, «Philip of Macedon's Early Interventions in Thessaly (358-352 B. C.)», *Class. Quart.*, N. S., 20 (1970), 69-71.

E. S. Gruen, *The Hellenistic World and the Coming of Rome,* Berkeley, 1984.

A. von Gutschmid, «Trogus und Timagenes», en *Kleine Schriften, hrsg. v. F. Rühl,* 5, 1894, págs. 218-227.

—, «Die beiden ersten Bücher des Pompeius Trogus», en *Kleine Schriften, hrsg. v. F. Rühl* 5, 1894, págs. 19-217.

—, «Ueber die Fragmente des Pompeius Trogus und die Glaubwürdigkeit ihrer Gewährsmänner», *Jahrb. f. Klass. Philol.* 2 (1856-57), 177-282.

H. Hagendahl, «Orosius und Iustinus. Ein Beitrag zur iustinischen Textgeschichte», *Göteborgs Högskolas Arsskrift* XLVII, 12 Göteborg Wettergren & Kerber 1941.

N. G. L. Hammond, *Epirus,* Oxford, 1967.

—, «The Campaign and the Battle of Marathon», *Journal of Hellenic Studies* 88 (1968), 51-57.

L. Herrmann, «Hypothèse relative à la biographie de l'historien Justin», *Rev. Belge Phil.* 15 (1936), 751.

M. Holleaux, *Rome, la Grèce et les monarchies hellénistiques au III siècle av. J.-C. (273-205),* París, 1921.

W. Huss, «Der Iustinische Malchus – eine Ausgeburt der Phantasie?», *Latomus* 47 (1988), 53-58.

V. Iliescu, «Origines Veliae? Zu Pompeius Trogus, prol. XVIII», *Class. Phil.* 64 (1969), 162-164.

—, «Rubobostes oder Burobostes? Zu Trog. Pomp. Prol. XXXII», *Stud. Clas.* 10 (1968), 115-122.

F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker II. C Zeitgeschichte,* Berlín, 1926.

P. Jal, «But et technique d'abréviateurs latins: Justin et les abréviateurs de Valère-Maxime», *Bull. Soc. Ant. Fr.* (1983), 39-44.

—, «À propos des Histoires Philippiques: quelques remarques», *Rev. Ét. Lat.* 65 (1987), 194-209.

D. Kienast, *Philipp II von Makedonien und das Reich der Achaimeniden,* Múnich, 1973.

A. Klotz, «Die Epitoma des Livius», *Hermes* 48 (1913), 543-557.

—, *Pompeius Trogus,* en *Real. Enc.,* XXI (1952), col. 2300-2313.

M. Koch, *Tarschisch und Hispanien,* Berlín, 1984.

W. Kroll, *M. Iunianus Iustinus,* en *Real. Enc.* (1917), col. 956-958.

V. La Bua, «Pirro in Pompeo Trogo-Giustino», *Scritti storico-epigrafici in memoria de M. Zambelli,* Roma, 1978, 181-205.

I. Lana, *Velleio Patercolo o della propaganda,* Turín, 1952.

P. Lévêque, «Problèmes historiques de l'époque héllenistique en Grande-Grèce», en *La Magna Grecia nel mondo ellenistico,* Nápoles, 1970.

M. A. Levi, *Introduzione ad Alessandro Magno,* Milán, 1977.

Th. Liebmann-Frankfort, «L'histoire des Parthes dans le livre XLI de Trogue Pompée. Essai d'identification de ses sources», *Latomus* 28 (1969), 894-922.

F. Lucidi, «Nota ai «prologi» delle Historiae Philippicae di Pompeo Trogo», *Riv. Cult. Class. Med.* 17 (1975), 173-180.

F. F. Lühr, «Nova imperii cupiditate; zum ersten Kapitel Weltgeschichte des Pompeius Trogus», *Grazer Beiträge* 9 (1980), 133-154.

R. H. Lytton, *Justin's Account of Alexander the Great. A Historical Commentary.* Diss. Pennsylvania State Univ., University Park, 1973.

D. W. Mac Dowall, N. G. Wilson, «Apollodoti reges Indorum», *Numismatic Chronicle* 20 (1960), 221-228.

E. Malaspina, «Uno storico filobarbaro: Pompeo Trogo», *Rom. Barb.* 1 (1976), 135-158.

A. Mancini, «Appunti da codici dell'Epitome di Giustino», *Studi G. Funaioli,* Roma, 1955, 89-196.

E. Manni, «Sulle piu antiche relazioni fra Roma e il mondo ellenistico», *La Parola del Passato* 11 (1956), 186-188.

R. Marino, «Intorno a Giustino XXIII 3, 1-10», en *Scrt. sul mond. anti. in mem. di F. Grosso* (a cura di L. Gasperini), Roma, 1981, 313-327.

G. Maulucci, «Dell'atteggiamento ostile di Trogo Pompeo verso Roma», *Nuova cultura* 10 (1930), 19-48.

S. Mazzarino, *Introduzione alle guerre puniche,* Catania, 1947.

—, *Il pensiero storico classico* II, 1, Bari, 1966.

D. Mendels, The Five Empires: A Note on a Propagandistic Topos», *Am. Jour. Phil.* 102 (1981), 330-337.

A. Mentz, «Die Handschrift C von Iustins Epitome», *Hermes* 55 (1920), 196-203.

A. Momigliano, *Filippo il Macedone. Saggio sulla storia greca del IV sec. a. C.*, Florencia, 1934.

—, «La valutazione di Filippo il Macedone in Giustino», *Rendic. Istit. Lomb. Sc. Lett.* 66 (1933), 983-996.

—, «Livio, Plutarco e Giustino su virtú e fortuna dei Romani (contributo alla ricostruzione della fonte di Pompeo Trogo)», *Athenaeum,* N. S., 12 (1934), 45-56.

—, «Time in Ancient Historiography», *Hist. & Theor.* 6 (1966), 1-23.

—, «Tradition and the Classical Historian», *Hist. & Theor.* 11 (1972), 279-293.

—, «The Historians of the Classical World and their Audiences: Some Suggestions», *Ann. Scuol. Norm. Pisa* s. III, 8 (1978), 59-75.

—, Daniele e la teoria greca della successione degli imperi», *Rend. Acc. Naz. Lin., Cl. Sci. mor. stor. e fil.*, S. 8, 35 (1980) 157-162.

—, «The Origins of Universal History», *Ann. Scuol. Norm. Pisa,* s. III, 12.2 (1982), 533-560.

G. Nachtergael, *Les Galates en Grèce et les Sôteria de Delphes. Recherches d'histoire et d'épigraphie hellénistiques,* Bruselas, 1977.

A. Napoli, «I rapporti tra Bruzi e Lucani. L'uso, presso i Lucani, di una pratica di iniziazione giovanile svolta, in piena età storica, da un popolo soggetto: i Bruzi», *Stud. mat. stor. relig.* 38 (1966), 61-83.

A. M. Negri, «Annotationes philologicae (deciens centum milium, Iust. II, 10, 18-20)», *Latinitas* 13 (1965), 6-8.

G. Nenci, *Introduzione alle guerre persiane,* Pisa, 1955.

O. Neuhaus, *Die Quellen des Pompeius Trogus in der persischen Geschichte,* Königsberg, 1900.

K. Nipperdey, «Der Vater des Geschichtsschreibers Trogus Pompeius», *Philologus* 2 (1847), 303 = *Opuscula,* Berlín, 1877, pág. 411.

E. Pellegrin, «Un manuscrit de Iustin annoté par Andolfo Colonna (Leyde, Voss. Lat. Q 101)», *Ital. Med. Um.* 3 (1960), 241-249.

J. S. Pendergast, «The Philosophy of history of Pompeius Trogus», Diss., Illinois 1961 (cf. *Dissertation Abstracts* 21 (1961), 3772-3775).

J. Perret, *Les origines de la légende troyenne de Rome,* París, 1942.

A. Petersson, *De epitoma Iustini quaestiones criticae,* Diss., Uppsala, 1926.

L. Piccirilli, «Una notizia di Trogo in Giustino e in Orosio», *Ann. Scuol. Norm. Pisa,* s. III, 1, 2 (1971), 301-306.

T. Privitera, «Glosse virgiliane in Giustino?», *Giorn. It. Fil.* 44 (1992), 215-240.

G. Radke, «Die angeblichen origines Veliae des Pompeius Trogus», *Rhein. Mus.* 104 (1961), 190-191.

M. Rambaud, «Salluste et Trogue-Pompée», *Rev. Ét. Lat.* 26 (1948), 271-289.

L. D. Reynolds, *Justinus,* in *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics,* Oxford, 1983, págs. 197-199.

F. P. Rizzo, «L'ascesa al trono di Gerone II», *Kokalos* 17 (1971), 97-104.

C. A. Robinson, «Two Notes on the History of Alexander the Great, Justin XII 15, 1-12», *American Journal of Philology* 53 (1932), 357-359.

D. J. A. Ross, «An illustrated humanistic manuscript of Justin's epitome of the Historiae Philippicae of Trogus Pompeius», *Scriptorium* 10 (1956), 261-267.

D. Roussel, *Les Siciliens entre les Romains et les Carthaginois à l'époque de la première guerre punique. Essai sur l'histoire de la Sicile de 276-241,* París, 1970.

F. Rühl, *Die Verbreitung des Iustinus im Mittelalter,* Leipzig, 1871.

—, «Ein anekdoton zur gothischen Urgeschichte», *Jahrb. f. Klass. Philol.* 26 (1880), 549-576.

—, «Die Textesquellen des Iustinus», Leipzig, 1872, *Jahrbücher für Klass. Philologie,* Suppl.-Bd. VI, 1.

P. Sacchi, *Storia del mondo giudaico,* Turín, 1976.

E. Salomone, *Fonti e valore storico di Pompeo Trogo (Iustino,* XXXVIII, 8, 2-XL), Génova, 1975.

L. Santi Amantini, *Giustino, Storie Filippiche,* Milán, 1981 (con introducción y comentario).

—, *Fonti e valore storico di Pompeo Trogo* (Iustin. XXXV e XXXVI), Génova, 1972.

—, «Tolemeo VI Filometore re di Siria?», *Rendic. Istit. Lomb. Sc. Lett.* 108 (1974), 511-529.

E. SCHNEIDER, *De Pompei Trogi Historiarum Philippicarum consilio et arte Diss.*, Leipzig, 1913.

F. F. SCHWARZ, «Herrschaftslöwe und Kriegselefant. Literaturvergleichende Beobachtungen zu Pompeius Trogus», en *Hommages à M. J. Vermaseren*, éd. M. B. DE BOER et T. A. EDRIDGE, *Ét. prélimin. aux relig. orient. dans l'empire rom. 68*, Leiden, 1978, III, 1116-1142.

—, «Candragupta-Sandrakottos. Eine historische Legende in Ost und West», *Altertum* 18 (1972), 85-102.

O. SEEL, «Die Iustinischen Handschriftenklassen und ihr Verhältnis zu Orosius», *Stud. It. Fil. Class.* 11 (1934), 255-288; 12 (1935), 5-40.

—, *Die Praefatio des Pompeius Trogus, Erlanger Forschungen Reihe A, 3*, Erlangen, 1955.

—, «Besprechung von W. GOEZ, Translatio imperii, Tubinga, 1958», *Gnomon* 32 (1960), 6-12.

—, «Trogus, Caesar und Livius bei Polyainos», *Rhein. Mus.*, N. S., 103 (1960), 230-271.

—, *Eine römische Weltgeschichte. Studien zum Text der Epitome des Justinus und zur Historik des Pompeius Trogus*, Núremberg, 1971.

—, «Index librorum indagationumque ad Trogum Iustinumque pertinentium», en O. SEEL (ed.), *M. Iuniani Iustini epitoma historiarum Philippicarum Pompei Trogi*, Stuttgart, 1972², págs. XIX-XXVIII.

—, «Einleitung zu Pompeius Trogus», en *Weltgeschichte von den Anfängen bis Augustus im Auszug des Justin aus Pompeius Trogus*, Zürich-Munich, 1972, 7-79.

—, «Pompeius Trogus und das Problem der Universalgeschichte», en *Aufstieg und Niedergang... (ANRW)* II 30, 2 (1982), págs. 1364-1424.

M. SORDI, *Storia greca*, Milán, 1971.

—, «Timagene di Alessandria: un storico ellenocentrico e filobarbaro», en *Aufstieg und Niedergang... (ANRW)* II 30, 1 (1982), págs. 775-797.

J. SORN, «Weitere Beiträge zur Syntax des M. Junianus Justinus», *Jahresb. des K. K. Staatsobergymnasium,* Laibach, 1902.

P. P. SPRANGER, «Die Namengebung der römischen Provinz Hispania», *Madrider Mitteilungen* 1 (1960), 122-141.

B. R. STEELE, «Pompeius Trogus and Justinus», *Amer. Journ. Phil.* 38 (1917), 19-41.

P. STEINMETZ, *Untersuchungen zur römische Literatur des zweiten Jahrhunderts nach Christi Geburt,* Wiesbaden, 1982.

J. W. SWAIN, «The Theory of the Four Monarchies. Opposition History under the Roman Empire», *Class. Phil.* 35 (1940), 1-21.

R. SYME, «The date of Justin and the discovery of Trogus», *Historia* 37 (1988), 358-371.

J. THERASSE, «Le moralisme de Justin (Trogue-Pompée) contre Alexandre le Grand; son influence sur l'oeuvre de Quinte-Curce», *Ant. Class.* 37 (1968), 551-588.

C. TOSATTO, *De accusativi usu apud Iustinum,* Padua, 1922.

B. TRIPODI, «La immunitas cunctarum rerum concessa da Alessandro Magno ai Macedoni (Iustin. XI 1, 10)», *Ann. Scuol. Norm. Pisa,* s. III, IX, 2 (1979), 513-525.

K. K. TSELINE, «Grandes lignes de la conception historique de Trogue Pompée», *Vestnik Drevnej Istorii* 4, n. 26 (1948), 208-222.

C. TURANO, «La prostituzione sacra a Locri Epizefiri», *L'Antiquité Classique* 4 (1952), 248-252.

R. URBAN, «Historiae Philippicae bei Pompeius Trogus: Versuch einer Deutung», *Historia* 31 (1982), 82-96.

—, «Gallisches Bewusstsein» und «Romkritik bei Pompeius Trogus», en *Aufstieg und Niedergang... (ANRW)* II 30, 2 (1982), págs. 1424-1443.

P. VEYNE, «Trogue-Pompée (Iustin. XXXVIII 5, 5)», *Latomus* 26 (1967), 518.

C. WACHSMUTH, «Timagenes und Trogus», *Rhein. Mus.* 46 (1891), 465-479.

F. WALTER, «Zu Ammianus Marcellinus, Iustinus, Iulius Valerius», *Philol. Wochensch.* 52 (1932), 895-895, 1012; 57 (1937), 335-336.

C. WEHRLI, «La place de Trogue-Pompée et de Quinte-Curce dans l'historiographie romaine», resumen en *Rev. Ét. Lat.* 39 (1961), 65.

J. Wolski, «The Decay of the Iranian Empire of the Seleucids», *Berytus* 12 (1956-57), 35-52.

—, «Arsace II et la généalogie des premiers Arsacides», *Historia* 11 (1962), 138-145.

M. Zambrini, «La politica di Asoka (e Giust. XV 4, 16)», *Rendic. Accad. Linc.* 31 (1976), 165-192.

MARCO JUNIANO JUSTINO

EPÍTOME
DE LAS «HISTORIAS FILÍPICAS»
DE POMPEYO TROGO

PREFACIO

Puesto que muchos entre los romanos, ostentando incluso la dignidad consular [1], habían redactado la historia romana en griego y por tanto en lengua extranjera, Trogo Pompeyo, hombre de rancia elocuencia, seducido, bien por el deseo de igualar su gloria, bien por la novedad y variedad de la obra, escribió en latín la historia de Grecia y de todo el orbe, para que las empresas de los griegos pudieran leerse también en nuestra lengua, ya que las nuestras podían leerse en griego, acometiendo en verdad una empresa que exigía gran capacidad intelectual y física. Y, puesto que a la mayoría de los autores que escriben la historia de los distintos reyes o pueblos les parece que su obra exige un arduo esfuerzo, ¿no debe parecernos Pompeyo de una audacia propia de Hércules [2] cuando abarca el globo de la tierra, in- 2

[1] Se llamaba *consulares uiri* a los excónsules. Se refiere aquí Justino a Quinto Fabio Píctor, senador al principio de la segunda guerra púnica (218-202 a. C.); Lucio Cincio Alimento (pretor en 210 a. C., escritor de anales entre 190-180 a. C.); Aulo Postumio Albino (cónsul en 151 a. C.); Gayo Acilio (senador alrededor del 150 a. C.) y Publio Cornelio Escipión Africano (hijo del vencedor de Zama).

[2] Hércules, hijo de Zeus y Alcmena, sostuvo el mundo sobre sus hombros en uno de los doce «trabajos» que, por voluntad de su padre, le impuso el rey

cluyendo en sus libros las vicisitudes de todos los tiempos, re-
3 yes, naciones y pueblos? Y aquellos hechos que los historiadores griegos recogieron por separado, según el relato era del agrado de cada uno, después de pasar por alto los que no eran de provecho, Pompeyo Trogo los trató todos ellos disponiéndo-
4 los por épocas y los ordenó encadenadamente. En los momentos de ocio que disfrutábamos en la ciudad, seleccioné los hechos más dignos de conocimiento de estos cuarenta y cuatro libros (pues publicó otros tantos) y, después de desechar aquellos que ni era grato conocer ni eran necesarios como ejemplo, hice, por así decir, un pequeño florilegio, para que quienes los habían conocido en griego tuvieran con qué recordarlos y quie-
5 nes no los habían conocido con qué aprenderlos. Te lo he enviado no tanto para que lo conozcas cuanto para que lo corrijas, al tiempo que también tengas ante tu vista una justificación de mi ocio [3], del que también, según Catón, hay que presentar un re-
6 sultado. Pues por el momento me basta tu juicio, ya que entre las generaciones futuras tendré el reconocimiento de mi labor, una vez haya cedido la envidiosa maledicencia.

---

de Micenas, Euristeo, para que expiara el asesinato de los hijos que había tenido de Mégara.

[3] Cicerón entendía el *otium*, «ocio», como el tiempo no consagrado a la actividad política; toda otra actividad se considera ocio y no se justifica nada más que si sirve a la comunidad. Para Salustio es también el tiempo no consagrado a la política; es un camino elegido libremente que mantiene lazos con la cosa pública. Séneca, por el contrario, entendía el «ocio» como el tiempo dedicado a la filosofía, actividad que, para él, está por encima de la política. La referencia a Marco Porcio Catón (censor en 184 a. C.), autor de la primera historia romana en latín *(Origines)*, está recogida en Cic. *Planc.* 66: *(Cato) in principio scripsit Originum suarum... clarorum uirorum atque magnorum non minus otii quam negotii rationem exstare oportere:* «Catón, al principio de sus Orígenes escribe... que los hombres ilustres y grandes deben rendir cuentas no menos de su tiempo libre que de sus tareas públicas».

LIBRO I

SINOPSIS

El imperio asirio desde Nino a Semíramis (1). Engrandecimiento de los asirios bajo la reina Semíramis, que es matada por su hijo Ninias. Reinado de Ninias (2). Reinado de Sardanápalo y comienzos del reinado de Arbacto [Árbaces], prefecto de los medos, con lo que el imperio pasó de los asirios a los medos (3). Reinado de Astíages, que casa a su hija con el persa Cambises. Astíages pretende deshacerse de su nieto por medio de Hárpago, pero éste lo entrega a un pastor del rey (4). Ciro llega a conocer los intentos asesinos de su abuelo (5), y se levanta contra él, con lo que el imperio pasa de los medos a los persas (6). Las ciudades tributarias de Persia se rebelan, pero Ciro somete a los babilonios y derrota a Creso, rey de los lidios (7). Ciro lleva la guerra contra los escitas, pero es vencido por ellos y muerto (8). Reinado de Cambises, que se anexiona Egipto. A su muerte, su hermano Mergis [Bardiya], que debía sucederle, es matado por el mago Cometes, que coloca en el trono a su hermano Oropasta. Los nobles conspiran contra los magos y matan a Oropasta (9). Darío recibe el reino de Persia y casa con la hija de Ciro. Los asirios se sublevan contra Persia, pero son sometidos. Darío dirige la guerra contra los escitas (10).

1 En los comienzos de la historia, el poder sobre los pueblos y las naciones estaba en manos de los reyes, a quienes elevaba a la cima de este honor no su solicitación del favor popular, 2 sino su moderación, conocida entre los hombres de bien. El pueblo no era gobernado por ninguna ley y el lugar de ésta lo 3 ocupaba la voluntad de los nobles. Era costumbre defender las fronteras de la soberanía más que ampliarlas. El poder de cada 4 rey tenía sus límites dentro de su propia patria. Fue Nino [4], rey de los asirios, el primero que cambió esa antigua y casi ancestral costumbre de los pueblos por una desconocida ambición 5 de poder. Fue el primero que hizo la guerra a sus vecinos y que sometió a los pueblos, todavía inexpertos en la resistencia, 6 hasta las fronteras de Libia [5]. Hubo sin duda otros anteriores en el tiempo, el egipcio Vezosis [6] y Tánao [7], rey de Escitia [8], de

[4] Según otra tradición, que a través de Varrón llega a SAN AGUSTÍN (*La ciudad de Dios* XVIII 2), antes de Nino reinó su padre Belo, asimilado después a Cronos. OROSIO (VII 2, 13), sitúa a Nino poco antes del nacimiento de Abraham. La figura de Nino, que no existe en las fuentes orientales, probablemente fue inventada como epónimo de la ciudad de Nínive, capital de Asiria, en la orilla izquierda del Tigris, en Iraq. Los asirios, que habitaban al nordeste del Tigris (hoy norte de Iraq) y cuya historia se extiende del 2500 al 612 a. C., comenzaron su expansión en el siglo XIII a. C.

[5] Región del África septentrional, entre el Mediterráneo, al norte, el Gébel tripolitano, al noroeste, el Gébel cirenaico, al nordeste, y el macizo de Tibesti al sur.

[6] Vezosis es deformación de Sesosis (griego *Sésōstris),* forma latina por Sesostris. Este nombre fue llevado por tres faraones de la dinastía XII (entre 1971 y 1839 a. C.). Los nombres propios relativos a la historia oriental adoptan a menudo una forma insólita, debido a la doble transcripción de los mismos, primero al griego de las fuentes de Trogo, y luego al latín.

[7] Del rey Tánao, conocido sólo por esta cita y por fuentes tardías, derivaría el nombre del río Tanais (actual Don, cf. n. 411).

[8] Según HERÓDOTO (IV 19), la Escitia ocupaba la zona entre el Danubio y el Don. En la tradición clásica, la Escitia se extiende al norte del mar Negro.

los que uno llegó hasta el Ponto[9] y el otro hasta Egipto. Pero 7 hacían guerras no en territorios fronterizos, sino en países lejanos, y no buscaban poder para sí, sino gloria para sus pueblos y, satisfechos con la victoria, renunciaban a su dominio. Nino consolidó con una posesión duradera la grandeza del poder conquistado. Así pues, dominadas las naciones vecinas, pasa- 8 ba a otras fortalecido por el aumento de sus fuerzas, y la última victoria era siempre el medio para la siguiente, sometiendo a todos los pueblos del Oriente. La última guerra la sostuvo 9 con el rey de los bactrianos, Zoroastres[10], que fue el primero, se dice, en descubrir las artes mágicas y examinar con la mayor atención el origen del mundo y el movimiento de las estrellas. Tras haber dado muerte a éste, murió el propio Nino, 10 dejando un hijo todavía impúber, Ninias, y a su esposa Samíramis[11].

Ésta, no atreviéndose a entregar el poder al muchacho, de- 2 masiado joven, ni a ejercerlo ella abiertamente, pues tantos y tan grandes pueblos, los cuales apenas habían obedecido con resignación a su esposo Nino, menos aún obedecerían a una mujer, finge que es el hijo de Nino en vez de su esposa, un muchacho en vez de una mujer. Pues la estatura de ambos era me- 2

[9] Propiamente el mar Negro (Ponto Euxino de los griegos) y, por metonimia, el territorio en torno al mismo, ya sea sobre la costa del Asia Menor, entre Bitinia y Armenia, ya sea sobre la costa ucrania que da al mar Negro y al mar de Azov, territorio éste ocupado por los escitas.

[10] Se trata, según otras fuentes, de Oxiartes o Exaortes. La referencia a los estudios mágicos y astronómicos podría llevarnos a identificarlo con el legendario legislador religioso iranio Zoroastro o Zaratustra (700-630 o 600 a. C.). Los bactrianos (cf. II 1, 3 y 3, 6) habitaban una región del antiguo Irán, Bactriana o Bactria (hoy Turquestán afgano), comprendida entre Paropamiso (hoy Hindukush) y el río Oxos (hoy Amu-Daria).

[11] Samíramis o Semíramis, según una tradición, fue reina de Asiria y de Babilonia. Era hija de un mortal y de la diosa semítica Derceto, también llamada Atargatis, semejante a la fenicia Astarté-Afrodita.

diana, su voz igualmente delicada y parecida la naturaleza de
3 las facciones en madre e hijo. Entonces cubre sus brazos y sus piernas con prendas ceñidas y su cabeza con una tiara [12]. Y para que no pareciera que con su nueva indumentaria ocultaba algo, manda que el pueblo se vista de esta misma forma, cos-
4 tumbre que desde entonces todo el mundo tiene. Así se creyó desde el principio, al ocultar su sexo, que era un muchacho.
5 Después llevó a cabo grandes empresas y, cuando considera que la fama de éstas ha vencido a la envidia, confiesa quién es
6 y por quién se había hecho pasar. Y esto no la privó de su dignidad real, sino que aumentó la admiración hacia ella, puesto que, siendo mujer, no sólo había superado en valor a las muje-
7 res, sino también a los hombres. Fundó Babilonia [13] y rodeó la ciudad con una muralla de ladrillos, unidos, en vez de arena, con betún, material que se encuentra en aquellos lugares por
8 todas partes procedente de la tierra recalentada. Otras muchas fueron las empresas famosas de esta reina, puesto que, no contenta con defender las fronteras del reino conseguido por su
9 marido, añadió también Etiopía a su dominio. Pero además llevó la guerra a los indios, en cuyos territorios nadie entró,
10 salvo ella y Alejandro Magno. Finalmente, cuando pretendía compartir lecho con su hijo, fue matada por éste, tras haber rei-
11 nado durante treinta y dos años después de Nino [14]. Su hijo Ni-

---

[12] Llamada *kídaris* por los persas, era un sombrero en forma de cono de tejido y piel, que entre los pueblos orientales simbolizaba la soberanía.

[13] Babilonia, llamada también Babel («Puerta o Torre de Dios»), estaba situada a orillas del Eufrates. Llegó a ser capital de un gran imperio con Hammurabi (1953-1913? a. C.). En torno al 689 a. C. fue destruida por el asirio Sennaquerib y reconstruida por su hijo Asaradón (680-669 a. C.).

[14] Según la versión de Diodoro (II 20, 1-2), Semíramis desapareció de forma misteriosa, después de haber dejado el reino a su hijo Ninias, que había intentado conspirar contra ella. Según el mito, transformada en paloma, fue venerada como diosa. Su reino habría durado 42 años y no 32.

nias [15], contentándose con el imperio conseguido por sus padres, abandonó esta pasión por la guerra y, como si hubiese cambiado el sexo con su madre, rara vez se dejó ver por hombres, muriendo de viejo en medio de un grupo de mujeres. También sus descendientes, siguiendo este ejemplo, daban sus 12 órdenes a los pueblos a través de intermediarios. Los asirios, 13 que después fueron llamados sirios, conservaron el imperio mil trescientos años.

Finalmente entre ellos reinó Sardanápalo [16], hombre más 3 corrupto que una mujer. Arbacto [17], prefecto suyo puesto al 2 frente de los medos, después de haber conseguido a duras penas con gran empeño ser admitido a su presencia (cosa que a nadie antes había sido permitida), lo encontró en medio de un rebaño de rameras, mientras hilaba púrpura con la rueca y mientras vestido de mujer, aventajando a todas las mujeres por la molicie de su cuerpo y por la lascivia de sus ojos, repartía entre las doncellas la lana para hilar. Cuando vio esto, indig- 3 nándose de que tantos hombres estuvieran sujetos a semejante mujerzuela y de que quienes tenían espadas y armas obedecieran a quien tejía la lana, se dirige a sus compañeros y les refie-

---

[15] La figura legendaria de Ninias debe corresponder a la histórica de Adad-nirari III (805-782 a. C.).

[16] Justino omite la serie de reyes que median entre Ninias y Sardanápalo. Este último es el nombre griego del histórico Asurbanipal (668-629? a. C.), hijo y sucesor de Asaradón. Con su muerte empieza el declive del imperio asirio, coincidiendo con el desarrollo del poder de los medos y la amenaza de los escitas al norte.

[17] Se trata de Árbaces (cf. *Prólogo),* gobernador de Media, región al noroeste de Irán, entre Armenia, Mesopotamia, el mar Caspio, Persia y la Susiana. Estuvo sometida a los asirios hasta finales del s. IX a. C., en que Deyoces constituyó su propio estado con capital en Ecbatana. A Árbaces le sucedió su hijo Fraortes (674/646-653/625 a. C.); éste se rebeló contra los asirios, bajo cuyo dominio se encontraba Media desde antes de Árbaces, y fue muerto por ellos. Después reinó Ciáxares (625-585 a. C.) y después Astíages (584-550 a.

re lo que ha visto; dice que no puede obedecer a uno que pre-
4 fiere ser mujer a ser hombre. Por tanto se produce una conjura y se declara la guerra a Sardanápalo. Éste, al enterarse, no se dispuso a defender su reino como un hombre, sino que primero, como suelen hacer las mujeres por miedo a la muerte, busca a su alrededor un escondite y después marcha a la guerra
5 con un puñado de hombres en desorden. Vencido, se refugió en palacio, en donde levantó una pira y, después de prenderle fuego, con sus riquezas se arroja a las llamas, imitando a un
6 hombre en esto sólo. Tras él fue designado rey el autor de su muerte, Arbacto, que había sido prefecto de los medos. Éste transfiere el poder de los asirios a los medos.

4 Tras muchos reyes después de él, por orden de sucesión el
2 reino llega a manos de Astíages [18]. Éste vio en sueños que de los órganos genitales de su hija, la única que tenía, había nacido una vid, bajo cuyos pámpanos se cubría de sombra toda
3 Asia. Consultados los adivinos, respondieron que de esta hija tendría un nieto, cuya grandeza se vaticinaba, y que para él se
4 presagiaba la pérdida del reino. Aterrado por esta respuesta, no casó a su hija ni con un hombre ilustre ni con un conciudadano, no fuera que la nobleza de su padre y de su madre despertara la ambición de su nieto, sino con un hombre modesto,
5 Cambises [19], de los persas, pueblo entonces desconocido. Y no viéndose libre, ni siquiera así, del temor que le había inspirado el sueño, llamó a su lado a su hija cuando estaba embarazada, para que ante todo el fruto de su parto fuera asesinado a
6 la vista del abuelo. El recién nacido es entregado a Hárpa-

[18] Astíages, hijo de Ciáxares, fue el último rey de los medos.

[19] Según las inscripciones, Cambises, hijo de Ciro I, fue rey de Anzán, antigua ciudad del Elam, al este del Tigris (600-559 a. C.). Fue vasallo de los medos Ciáxares y Astíages y casó con la hija de este último, Mandana, y de esta unión nació Ciro el Grande.

go [20], que compartía los secretos del rey, para que lo mate. Éste, temiendo que la hija, si el poder pasaba a ella a la muerte del rey, dado que Astíages no había engendrado ningún descendiente varón, tomara venganza de su ministro por la muerte de su hijo, ya que no podía tomarla de su padre, entrega el niño a un pastor del rebaño del rey para que lo expusiera. Por casualidad, justo al mismo tiempo también le había nacido un hijo al pastor. Por tanto su esposa, tras conocer el abandono de la regia criatura, suplica insistentemente que le lleve al niño y se lo muestre. El pastor, cansado de sus ruegos, vuelve al bosque y encuentra junto al recién nacido una perra que ofrecía sus ubres al pequeño y lo defendía de las fieras y de las aves de rapiña [21]. Movido también él por la compasión por la que había visto que se había movido incluso la perra, se lleva al niño a los establos, mientras la misma perra le sigue de cerca agitándose. Tan pronto como la mujer lo acogió en sus brazos, el niño jugueteó como si la conociera y en él apareció tan gran vivacidad y una tan dulce sonrisa de criatura zalamera, que la esposa del pastor pidió incluso que expusiera a su propio hijo en lugar de aquél y le permitiera criar al niño para su propia fortuna o bien para esperanza de ellos dos. Y cambiada así la suerte de los niños, el uno es criado como hijo del pastor y el otro es abandonado como nieto del rey. A la nodriza se le dio después el nombre de Espargo, porque los persas llaman así al perro [22].

7 8 9 10 11 12 13 14

[20] Hárpago era pariente de Astíages. Después de su alianza con Ciro, recibiría el gobierno de Lidia.

[21] La exposición de niños con destino destacado (Moisés, Edipo, Rómulo) es una constante en muchas leyendas, en las que aparece, a veces, como rasgo común el amamantamiento de los mismos por parte de animales; recordemos a Rómulo y Remo (cf. XLIII 2, 5) y a Habis (cf. XLIV 4, 3).

[22] Según Heródoto (I 110), la mujer se llamaba *Kynṓ* (en griego) y *Spakṓ*(en la lengua de los medos). Éstos llamaban a la perra *Spaka*. También dice que el hijo de Espargo y del pastor, llamado Mitridates, nació muerto.

5 Luego, el muchacho recibió el nombre de Ciro [23], pues se
2 comportaba con autoridad entre los pastores. Al poco tiempo, elegido a suerte rey entre los niños cuando jugaban, como hubiera azotado a los renuentes por su travesura, los padres de éstos presentaron su queja ante el rey, indignándose de que un siervo del rey hubiera azotado como siervos a hombres libres.
3 Éste, después de llamar a su presencia al muchacho e interrogarlo, al contestarle sin alterar su rostro que había obrado como rey, admirando su firmeza, recuerda el sueño y la res-
4 puesta de los adivinos. Siendo así que además coincidían la semejanza de su rostro, el tiempo de su abandono y la confesión
5 del pastor, reconoció a su nieto. Y puesto que el sueño le parecía cumplido al ejercitar éste el poder real entre los pastores, se
6 limitó a ablandar en él su espíritu hostil. Mas, resentido con su amigo Hárpago, en venganza por haber salvado a su nieto, mató a su hijo y lo ofreció al padre para que se lo comiera [24].
7 Pero Hárpago, disimulando su dolor por el momento, aplazó su
8 odio al rey para la ocasión de la venganza. Después de algún tiempo, cuando Ciro había crecido, Hárpago, aconsejado por el dolor de la pérdida, le escribió diciendo cómo fue apartado por su abuelo a los persas, cómo el abuelo ordenó matar al pequeño, cómo se salvó gracias a él, cómo ofendió con ello al rey y
9 cómo perdió a su hijo. Le exhorta a preparar un ejército y emprender el camino, que sería fácil, hacia el trono, prometiéndo-
10 le que los medos se pasarían a él. Puesto que la carta no podía ser llevada abiertamente ya que los guardianes del rey bloqueaban todas las entradas, la mete en una liebre, después de destriparla, y se la confía a un siervo leal para que la llevara a

---

[23] Juego de palabras que relaciona el nombre de Ciro (*Kŷros* en griego) y el término griego *kýrios*, «señor, dueño».

[24] Rasgo mítico recurrente (cf. Tiestes y Atreo, Tántalo y Pélope, etc., y XXXVIII 8, 13).

Persia, a Ciro; se le dieron además redes, para que, bajo la apariencia de cazador, el engaño quedara oculto.

6 Ciro, después de leer la carta, recibió en un sueño el mandato de intentar esto mismo, mas se le advirtió que tomara como compañero de su empresa a quien primero se encontrara al día siguiente. 2 Así que al alba, cuando tomaba el camino del campo, se encontró con un siervo llamado Sibares, que procedía del ergástulo [25] de un medo. 3 Después de preguntarle por su origen, tan pronto como oyó que había nacido en Persia, quitándole las cadenas y tomándolo como compañero, regresa a Persépolis [26]. 4 Allí, convocando al pueblo, ordena que todos se presenten con hachas y corten los árboles que bordeaban el camino. 5 Habiendo cumplido la orden con diligencia, al día siguiente los invita a un festín que había preparado; 6 después, cuando vio que se habían puesto bastante alegres por el convite, les pregunta qué tipo de vida elegirían, si se les diera la oportunidad, la del trabajo de la víspera o la del presente banquete. Cuando todos gritaron 'la del presente banquete', les dijo que pasarían toda su vida trabajando como la víspera mientras siguieran sometidos a los medos, en banquetes diarios si lo seguían a él. Contentos todos, lleva la guerra a los medos. 7 8 Astíages, olvidándose del delito que había cometido con Hárpago, le confía la dirección de la guerra. 9 Éste, rindiéndose inmediatamente, entregó a Ciro el ejército que había recibido y venga la crueldad del rey con la deslealtad de su traición. 10 Cuando Astíages se enteró de esto, reclutando tropas auxiliares de todas partes, marcha en persona contra los persas y, reanu-

[25] Lugar donde se encerraba a los esclavos. La palabra está relacionada con el griego *ergázomai*, «trabajar».

[26] Persépolis, al nordeste de la actual Shiraz (Irán), más tarde capital del imperio persa aqueménida, fue construida por Darío I a finales del s. VI a. C. y ampliada por su hijo Jerjes y por Artajerjes I. En el 331 a. C. Alejandro Magno ordenó incendiarla.

dando la lucha con más fuerza, pone detrás de los suyos, mien-
11 tras combatían, una parte del ejército, ordenándole lanzar con las armas contra el enemigo a quienes se dieran la vuelta y advierte a los suyos que si no vencían, encontrarían detrás unos hombres no menos fuertes que por delante; que por tanto vean
12 si deben romper esta línea huyendo o aquélla luchando. Ante
13 la necesidad de luchar, un gran coraje animó a su ejército. Y cuando las líneas persas, al ser rechazadas, empezaban a ceder, las madres y las esposas corren a su encuentro y les piden que
14 vuelvan a la lucha; cuando vacilaban, ellas se levantan el vestido y les muestran las partes obscenas de su cuerpo, preguntándoles si querían refugiarse en el seno de sus madres y de sus
15 esposas. Frenados por este reproche, vuelven a la lucha y, ata-
16 cando, obligan a huir a aquellos de quienes ellos huían. En aquella batalla [27] es hecho prisionero Astíages, a quien Ciro nada quitó, salvo su reino, y se portó con él más como un nieto que como un vencedor y le confió el gobierno del mayor pueblo de los hircanos [28]. De hecho, el mismo Astíages no quiso
17 volver a Media. Y este fue el final del imperio de los medos. Reinaron trescientos cincuenta años [29].

7 Al principio de su reinado, Ciro colocó al frente de los persas a Sibares, compañero de sus comienzos, a quien, conforme a la visión tenida durante la noche, había librado del ergástulo y había tenido como camarada en todas sus acciones, y le dio
2 en matrimonio a su hermana. Pero los pueblos que habían sido

---

[27] Se trata de la batalla de Pasárgadas, al norte de Persépolis (cf. n. anterior). Era ésta la capital del imperio persa antes de Persépolis. Fue engrandecida por Ciro el Grande en 556 a. C.

[28] Son los habitantes de Hircania, al sudeste del mar Caspio, entre Margiana y Media. Perteneció a los persas, a los macedonios y a los partos sucesivamente.

[29] El reino de los medos fue destruido por Ciro II el Grande hacia el 559 a. C.

tributarios de los medos, pensando que al cambiar el dominio también había cambiado su condición, se rebelaron contra Ciro, lo que fue para él origen y causa de numerosas guerras. Sometidos después la mayor parte de ellos, cuando hacía la 3 guerra contra los babilonios, Creso[30], rey de los lidios[31], cuya riqueza y poder eran entonces famosos, fue en ayuda de los babilonios; y, vencido e inquieto por su persona, se refugió pronto en su reino. Ciro, además de poner orden en el gobierno de 4 Babilonia, tras su victoria traslada la guerra a Lidia. Allí derro- 5 tó sin ningún esfuerzo al ejército de Creso, abatido ya por la suerte de la anterior batalla; el propio Creso es hecho prisionero. Pero cuanto menor es el peligro en la guerra, tanto más be- 6 névola es la victoria: a Creso se le concedió la vida, parte de su 7 patrimonio y la ciudad de Béroe, en la que llevara si no una vida de rey, sí lo más parecida a la majestad real[32]. Esta cle- 8 mencia fue provechosa no menos al vencedor que al vencido, puesto que de toda Grecia, al conocerse la guerra que se había 9 hecho contra Creso, llegaban refuerzos como para sofocar un incendio común: ¡Tan grande era el amor a Creso en todas las 10 ciudades! Y si Ciro hubiera adoptado contra Creso una resolución más cruel, habría debido soportar una dura guerra de par-

[30] Creso, último rey de Lidia (560-546 a. C.), sometió las ciudades griegas del Asia Menor. Apoyó la colaboración con los griegos, cuya cultura admiraba. Ante la amenaza persa que surgía al este de Lidia y animado por el oráculo de Delfos y por sus aliados, Egipto, Babilonia y Esparta, Creso invadió Capadocia (546? a. C.), enfrentándose con Ciro, que lo venció en Pteria (actual Boğazköy).

[31] Lidia, región de Asia Menor entre Misia y Caria, está limitada al oeste por el mar Egeo y al sur por el río Meandro. A los legendarios reyes Atis y Lido, sucedieron los Heraclidas, (s. XIII-VIII a. C.), cuyo último rey fue Candaules, y los Mérmnadas: Giges, Sadiates, Aliates y Creso (687-546 a. C.), con el que, tras la derrota de Pteria (cf. n. 30), desapareció el reino de Lidia.

[32] Creso murió en el 526? a. C. en Barene, junto a Ecbatana, capital de Media.

11 te de Grecia. Después de algún tiempo, mientras Ciro estaba
12 ocupado en otras guerras [33], se sublevaron los lidios; después de haber sido vencidos por segunda vez, se les quitaron armas y caballos y se les ordenó dedicarse a taberneros y a los espec-
13 táculos y al lenocinio. Y así un pueblo en otro tiempo poderoso por su laboriosidad y esforzado en la lucha, afeminándose a causa de la molicie y del desenfreno, perdió su antiguo valor y, a quienes antes de Ciro las guerras revelaron como invencibles, habiéndose entregado a los excesos, los vencieron el ocio
14 y la desidia. Antes de Creso los lidios tuvieron muchos reyes memorables por diversas vicisitudes, mas ninguno con una
15 suerte comparable a la de Candaules. Éste, locamente enamorado de su esposa por su belleza, solía elogiarla delante de todos, no contento con el secreto conocimiento de sus placeres si además no publicaba las cosas que deben callarse del matrimo-
16-17 nio, justamente como si el silencio ultrajara su belleza. Finalmente, para dar testimonio de su afirmación, la mostró desnu-
18 da a su camarada Giges. Con esto, por una parte convirtió a un amigo en enemigo, al haberlo atraído al adulterio con su esposa, y por otra parte se enajenó a ésta, por haber, por así decir,
19 entregado su amor a otro. En efecto, pronto el asesinato de Candaules fue el regalo de su boda y la esposa, llevando como dote la sangre de su marido, se entregó a sí misma al adúltero a la vez que el reino de su esposo.

8 Ciro, sometida Asia [34] y reducido a su poder todo el Orien-
2 te, dirige la guerra contra los escitas. En aquel tiempo Támi-

[33] Se refiere a las guerras que sostuvo contra bactrianos y babilonios.

[34] Ciro II el Grande era hijo de Cambises I y de Mandana, hija de Astíages. Rey de Anzán, se rebeló contra su abuelo Astíages (555 a. C.) y tomó el título de rey de los medos y de los persas. Tomó Babilonia (539 a. C.) y llevó la guerra a las colonias griegas del Asia Menor y a numerosos pueblos situados entre el Caspio y la India. En 528 a. C. fue vencido por Támiris, reina de los maságetas. En la antigüedad se entendía Asia como Asia Menor.

ris [35] era reina de los escitas; ésta, no temiendo la llegada de los enemigos como una mujer, aun cuando podía impedirles el paso del río Araxes [36], les permitió pasarlo, convencida de que, por una parte, para ella la lucha sería más fácil dentro de sus fronteras, y por otra, para los enemigos la huida sería más difícil por el obstáculo del río. Y así Ciro, habiendo ordenado pa- 3 sar las tropas al otro lado, tras avanzar un poco dentro de Escitia, instaló su campamento. Después, al día siguiente, fingió 4 miedo y, como si hubiese huido abandonando el campamento, dejó gran cantidad de vino y otras cosas necesarias para los banquetes. Cuando esto se anunció a la reina, envía a su 5 hijo [37], muy joven, a perseguirlo con un tercio de sus tropas. Después de llegar al campamento de Ciro, el joven, descono- 6 cedor de las tácticas militares, como si hubiese llegado a un festín y no a una batalla, olvidándose de sus enemigos, permite que los bárbaros, no acostumbrados al vino, se emborrachen y 7 los escitas son vencidos por su embriaguez antes que por la guerra. Pues Ciro, conocida la noticia, volviendo por la noche, 8 aplasta a los escitas borrachos, y los mata a todos, incluido el hijo de la reina. Aun habiendo perdido tan gran ejército y, lo 9 que fue más doloroso, a su único hijo, Támiris no descargó en sus lágrimas el dolor de la pérdida, sino que lo dirigió al consuelo de la venganza y con una emboscada parecida sorprendió a los enemigos, exultantes por la reciente victoria; puesto que, 10 fingiendo inseguridad por la derrota sufrida, se retiró y atrajo a Ciro hasta un desfiladero; allí, después de preparar una embos- 11

---

[35] Támiris era propiamente reina de los maságetas (530-528 a. C.), antiguo pueblo de Escitia, situado al norte del mar Caspio, a quienes Justino llama escitas. Contra ellos dirigieron campañas tanto Ciro como Darío, siendo dominados más tarde por Alejandro Magno.

[36] Río del Asia occidental, hoy Araks. En nota al texto SANTI AMANTINI dice que se trata de otro nombre dado al antiguo río Oxos (hoy Amu-Daria).

[37] Llamado Espargapises (cf. HERÓDOTO I 211, 2).

cada en las montañas, mató a doscientos mil persas junto con
12 su rey. En esta victoria fue también memorable que no sobrevi-
13 vió ni siquiera un mensajero de tan gran desastre. Después de cortarle la cabeza a Ciro, la reina manda meterla en un odre lleno de sangre humana con este reproche a su crueldad: 'sáciate, decía, de la sangre que ansiaste y de la que siempre fuis-
14 te insaciable'. Ciro reinó treinta años, extraordinariamente distinguido no sólo por el comienzo de su reino, sino también por el continuo éxito de toda su vida.

9 Le sucedió su hijo Cambises [38], que añadió Egipto al impe-
2 rio de su padre, pero irritado con las supersticiones de los egipcios, manda destruir los templos de Apis [39] y de las demás di-
3 vinidades. También envía a tomar el famosísimo templo de Hamón [40] a un ejército que pereció abatido por el mal tiempo y
4 las dunas de arena. Después de esto vio en sueños que su her-
5 mano Mergis reinaría [41]. Aterrado por este sueño, no dudó en
6 cometer incluso un parricidio además de los sacrilegios. Pues era difícil que perdonara a los suyos quien con menosprecio de
7 la religión había ido contra los dioses. Para este cometido tan cruel escogió de entre sus amigos a un mago, llamado Come-
8 tes [42]. Entretanto él mismo, herido gravemente en el muslo al

[38] Cambises II (528-522 a. C.) derrotó a Psamético III, rey de Egipto, en la batalla de Pelusio (525 a. C.) y fundó la XXVII dinastía.

[39] Apis era un dios solar egipcio que se adoraba en Menfis bajo la forma de buey. Era representado por un buey blanco y negro, que trás su muerte se convertía en un Osiris-Apis. Según HERÓDOTO (III 29), Cambises lo mató con sus propias manos.

[40] Hamón, o Amón, identificado con Zeus por los griegos, es una antigua divinidad egipcia originaria de Tebas. Más tarde se fundió con Ra, dios solar de Heliópolis, en Hamón-Ra. Su encarnación visible era el sol, si bien en Nubia se le adoró en forma de carnero.

[41] Mergis se corresponde con el griego *Smérdis* o *Mérdis*, transcripción del original Bardiya, hermano menor de Cambises II.

[42] Corresponde este nombre griego al original Gaumata.

salirse la espada ella sola de su vaina, murió y pagó sus penas, ya por el parricidio que había ordenado, ya por el sacrilegio que había cometido [43]. Recibida la noticia, el mago apresura su 9 crimen adelantándose al rumor de la muerte del rey, y, matando a Mergis, a quien correspondía el reino, puso en su lugar a su propio hermano Oropasta [44]. Eran, en efecto, muy parecidos 10 en las facciones de su rostro y en su cuerpo y, no sospechando nadie que había engaño, Oropasta es proclamado rey como si fuera Mergis. Este hecho permaneció más fácilmente en secre- 11 to, porque entre los persas la persona del rey se oculta por respeto a su majestad. Así pues los magos, para ganarse el favor 12 del pueblo, conceden exención de tributos y dispensa del servicio militar por tres años, tratando de consolidar con la conce- 13 sión de esta gracia el reino que habían conseguido con el fraude. El primero que tuvo sospechas de esto fue Hostanes [45], 14 hombre ilustre y muy sagaz en sus conjeturas. Por esto, sir- 15 viéndose de unos intermediarios, pregunta a su hija, que era una de las concubinas del rey, si éste era hijo de Ciro. Ella res- 16 ponde que no lo sabe y que no puede averiguarlo por ninguna otra, ya que estaban recluidas una a una por separado. Enton- 17 ces le manda que le toque la cabeza mientras duerme, pues Cambises había mandado cortar las orejas al mago. Después, 18 enterado por su hija de que el rey no tenía orejas, descubre la verdad a los nobles persas y, tras haberlos empujado a matar al falso rey, los obliga con el compromiso sagrado del juramento.

---

[43] Cambises II murió en el 522 a. C., en Siria, cuando, al enterarse de que le había sido usurpado el trono, regresaba de su expedición a Egipto, no se sabe si por accidente o quitándose la vida.

[44] HERÓDOTO (III 30; 61-66), identifica al falso Esmerdis con Gaumata, mientras que Trogo-Justino lo identifican con Oropasta. Los magos, miembros de la casta sacerdotal, poseían el saber teológico y científico y se distinguían por sus conocimientos de astrología y magia.

[45] Llamado Otanes en HERÓDOTO (III 68-84).

19 Sólo fueron siete los cómplices de esta conjura y enseguida, para que ninguno contara el plan al tener tiempo de arrepentirse, se encaminan a palacio con la espada escondida bajo el 20 vestido. Allí, después de matar a quienes les habían salido al encuentro, llegan ante los magos, a los que tampoco faltó cora- 21 je para defenderse, puesto que, desenvainando la espada, ma- 22 tan a dos conjurados. Sin embargo son reducidos por éstos, que eran más; Gobrias [46], que tenía abrazado por la cintura a uno de los dos, ante el temor de sus compañeros a matarlo a él en lugar del mago, dado que los hechos sucedían en un lugar oscuro, mandó que dirigieran la espada contra el mago, incluso 23 a través de su cuerpo. Sin embargo, por los designios de la fortuna, el mago es matado quedando él sano y salvo.

10 Después de la muerte de los magos la gloria de los nobles por haber recuperado el reino fue sin duda grande, pero fue mucho mayor porque pudieron llegar a un acuerdo cuando dis- 2 cutían por la realeza. Eran, en efecto, tan iguales en valor y nobleza, que la igualdad hacía difícil al pueblo la elección entre 3 ellos. Por consiguiente, encontraron ellos mismos una vía para 4 confiar el juicio sobre su persona a la religión y a la fortuna, y pactaron entre sí que un día determinado, al amanecer, todos llevarían sus caballos ante palacio y que sería rey aquél cuyo caballo durante la salida del sol hubiese dado el primer relin- 5 cho. Pues creen los persas que el sol es el único dios y precisa- 6 mente a este dios consideran consagrados los caballos [47]. También estaba entre los conjurados Darío, hijo de Histaspes, a

---

[46] Gobrias había sido gobernador de Gucio (entre el Tigris y su afluente el Diala), bajo Ciro, y en 539 a. C. había conquistado Babilonia por encargo del rey. Casó con una hermana de Darío, quien a su vez, se casó con una hija de aquél. El atentado contra los magos, en el que, según HERÓDOTO (III 78), murieron los conspiradores Aspatines e Intafrenes, tuvo lugar en 522-521 a. C.

[47] La relación del caballo con el culto solar es un elemento presente entre pueblos indoeuropeos, como griegos, celtas y maságetas.

quien el guarda de su caballo, al verlo inquieto por la realeza, dijo que si era aquello lo que detenía su victoria, no quedaba ningún obstáculo. Después, la víspera del día fijado, por la noche, lleva el caballo al mismo lugar y allí lo aparea con una yegua, persuadido de que, por el placer del instinto, sucedería lo que realmente pasó. Y así al día siguiente, habiéndose reunido todos a la hora establecida, el caballo de Darío, reconociendo el lugar, al instante dejó escapar un relincho por el deseo de la hembra y, mientras los otros permanecían quietos, fue el primero en dar el auspicio afortunado para su dueño. Tan grande fue la moderación de los demás que, al oír el auspicio, enseguida desmontaron de los caballos y saludaron a Darío como rey [48]. También el pueblo todo, siguiendo el parecer de los nobles, lo designó igualmente rey. De este modo, el reino de los persas, reconquistado por el valor de siete hombres nobilísimos, se confió a uno solo por una circunstancia tan frívola. Es de todo punto increíble que ellos hubieran obrado con tan gran resignación en aquello por lo que no rechazaron morir para quitárselo a los magos. Con todo, Darío, además de su belleza y valor, digno de este poder, tenía también un lazo de parentesco con antiguos reyes. Al principio de su reinado, pues, tomó en matrimonio a la hija de Ciro, para consolidar su reino con un matrimonio real, de manera que pareciese que este poder no tanto había pasado a un extraño como que había vuelto a la familia de Ciro. Después de algún tiempo, como los asirios se hubieran sublevado y apoderado de Babilonia y fuera difícil tomar la ciudad, mientras el rey estaba en un duro aprieto, Zó-

[48] Darío I el Grande (522-486 a. C.), como hijo de Histaspes, pertenecía a la dinastía aqueménida. De su unión con Atosa nació Jerjes. En torno al 518 a. C. dio forma casi definitiva al estado persa, cuyo territorio se dividió, con fines fiscales, en veinte satrapías, mandadas por sátrapas, especie de virreyes que gozaban de una independencia casi total.

piro[49], uno de los que habían matado a los magos, se hace azotar todo el cuerpo en su propia casa, ordena que se le hagan cortes en la nariz, orejas y labios, y de este modo se presenta 16 inesperadamente al rey. Ante el asombro y las preguntas de Darío sobre las causas y el autor de tan horribles heridas, en secreto le manifiesta con qué propósito lo ha hecho y, habiendo elaborado un plan para el futuro, se dirige a Babilonia de- 17 clarándose desertor. Allí muestra al pueblo su cuerpo torturado, se queja de la crueldad del rey, que lo había vencido en su pretensión al reino no por su valor sino por los auspicios, no por el juicio de los hombres, sino por el relincho de un caballo; 18 les recomienda que tomen de los amigos ejemplo sobre qué 19 deben evitar los enemigos; les exhorta a que confíen no más en las murallas que en las armas, y a que permitan que él, siendo 20 su ira más reciente, dirija una guerra común. Era conocida de todos la nobleza del varón al igual que su valor y no desconfiaban de su palabra, de la que tenían como garantía las heridas 21 de su cuerpo, señales del injusto castigo. Por tanto con la aprobación de todos es designado jefe y, después de recibir un pequeño ejército, hace la guerra con éxito dos veces, puesto que 22 los persas, según lo acordado, se retiraban. Y finalmente entrega a Darío todo el ejército, que se le había confiado, y somete 23 igualmente la ciudad a su poder. Después de esto Darío lleva la guerra contra los escitas, lo que se relata en el libro siguiente.

[49] Zópiro era hijo de Megabazo, otro de los conjurados contra el falso Esmerdis. Justino confunde al hijo con el padre. La sublevación, al frente de la cual se encontraba Nebukadnezar, fue sofocada probablemente en 522 o 521 a. C.

LIBRO II

SINOPSIS

Orígenes y antigüedad de los escitas (1). Situación de Escitia y costumbres de sus gentes (2). Los escitas, mientras permanecen invictos, fundan los imperios bactriano y parto y someten Asia, que les fue tributaria hasta Nino (3). Origen de las amazonas y hazañas de sus reinas Martesia y Lámpeto, Oritía, Antíope y Pentesilea, hasta llegar a Minitía, última reina de las amazonas (4). Los escitas regresan de Asia a su patria, donde tienen que luchar contra sus esclavos que se habían sublevado. Darío invade Escitia, pero es derrotado; entonces somete Asia, Macedonia y a los jonios y prepara la guerra contra los atenienses (5). Orígenes de Atenas y reinado de Cécrope, Cárano, Anfictiónides, Erecteo, Egeo, Teseo, Demofoonte y Codro, quien, arrostrando la muerte, consigue alejar a los dorios (6). Solón y la constitución ateniense. Reconquista de Salamina a los megarenses (7). Éstos son vencidos nuevamente por Pisístrato, que comienza un período de tiranía (8). Su hijo Hipias es expulsado de Atenas, refugiándose junto a Darío que entonces preparaba la guerra contra Atenas. Los atenienses vencen a los persas en Maratón (9). Muerte de Darío y subida al trono de Jerjes. Éste prepara la guerra contra Grecia, pero Demarato, rey espartano desterrado entre los persas, revela los planes de Jerjes a Leónidas, rey de los espartanos (10). Batalla de las Termópilas (11). Derrota de los persas en Salamina (12). Huida de

Jerjes a Asia, dejando sus tropas en Grecia al mando de Mardonio (13), quien es vencido en Beocia (14). Reconstrucción de Atenas, que había sido incendiada por Jerjes. Los griegos llevan la guerra contra Persia, a las órdenes del espartano Pausanias. Éste intenta traicionar a los griegos y entregarlos a Jerjes, pero es impedido por el general ateniense Arístides. Los griegos, entoces al mando del ateniense Cimón, vencen a los persas [Eurimedonte] (15).

1 En el relato de la historia de los escitas, que fue bastante im- 2 portante y gloriosa, hay que remontarse a los orígenes. Pues sus comienzos fueron tan ilustres como su imperio y fueron famosos tanto por el valor de sus hombres como de sus mujeres, 3 puesto que aquéllos fundaron el reino de los partos [50] y el de los 4 bactrianos, mientras sus mujeres el de las amazonas, de suerte que quienes examinan las acciones de sus hombres y de sus mujeres no saben cuál de los dos sexos fue más glorioso entre ellos. 5 El pueblo de los escitas fue siempre considerado como el más antiguo, aunque entre escitas y egipcios existió durante mucho 6 tiempo una disputa sobre la antigüedad de su linaje. Los egipcios explicaban que al principio de las cosas, cuando unas tierras ardían por el excesivo calor del sol y otras estaban heladas por el rigor del frío, de manera que no sólo no podían ser las primeras en engendrar hombres, sino que no podían acoger y proteger ni siquiera a los forasteros, antes de que se inventaran los vestidos contra el calor o el frío o pudieran suavizarse con reme- 7 dios artificiales las deficiencias locales, Egipto siempre había sido tan templado que ni los fríos invernales ni los rigores del

[50] Los partos se establecieron al sudeste del mar Caspio (Partia), entre Hircania, Margiana, Drangiana, Media y Carmania. Partia formó parte del imperio persa desde el 540 a. C., fue conquistada por Alejandro en el 331 a. C. y hacia el 250 a. C. se convirtió en un reino independiente con Ársaces, jefe de una de sus tribus nómadas. La capital de Partia fue Dara, y más tarde Hecatómpilos, «La ciudad de las cien puertas» (cf. XLI y XLII).

sol estival agobiaban a sus habitantes, y su suelo era tan rico que 8 ninguna tierra fue más feraz en alimentos necesarios al hombre. Con razón, pues, parecía que primero debieron nacer hombres 9 allí donde podían fácilmente alimentarse. Por su parte los esci- 10 tas pensaban que un clima moderado no era prueba de antigüedad, pues tan pronto como la naturaleza diferenció las regiones 11 por el aumento de calor o frío, enseguida también engendró seres vivos capaces de tolerar cada lugar, y además distintos tipos 12 de árboles y frutos apropiados a las condiciones de la región. 13 Y los escitas tienen un cuerpo y un carácter tanto más fuertes que los egipcios cuanto más duro es su clima. Por lo demás, de- 14 cían, si lo que ahora son partes del mundo fue alguna vez una unidad, sea que una inundación al principio tuviera cubiertas las tierras, sea que el fuego, que también engendró el mundo, lo ocupara todo, en uno y otro origen están primero los escitas. Porque, si el fuego fue lo primero que tuvieron las cosas y se ex- 15 tinguió poco a poco, dejando sitio a la tierra, ninguna parte se había separado del fuego a causa del rigor del invierno antes que la septentrional, hasta el punto que también ahora ninguna parte está más helada por los fríos; Egipto, por el contrario, y todo el 16 Oriente, había moderado su temperatura muy lentamente, puesto que todavía hoy se abrasa por el ardiente calor del sol. Y si en 17 un tiempo todas las tierras estuvieron sumergidas en las profundidades, sin duda, al retirarse las aguas, quedaron al descubierto primero las partes más altas, mientras esa misma agua quedó estancada mucho tiempo en las partes más bajas; y cuanto antes se 18 secaba una parte de las tierras antes empezaba a engendrar seres vivos. Pues bien, Escitia es la más elevada de todas las tierras, 19 hasta el punto que todos los ríos que nacen allí corren al lago Meotis y de aquí al mar Póntico y al mar Egipcio[51]. Por el con- 20

[51] El lago Meotis es el mar de Azov. Para «mar Póntico» cf. n. 9. El mar Egipcio es el Mediterráneo oriental.

trario, dicen, Egipto, que ha sido protegido por el cuidado y el gasto de tantos reyes y de tantas generaciones, provisto de tan grandes diques contra la fuerza de las aguas que corren hacia él, surcado por tantos canales que recogen las aguas que aquellos rechazan, con todo eso no pudo ser habitado, salvo cuando el Nilo fue contenido, ni puede parecer la primera por la antigüedad de sus hombres la que parece la más reciente de las tierras por los diques levantados por los reyes o formados con el limo
21 arrastrado por el Nilo. En consecuencia, vencidos los egipcios por estos argumentos, los escitas siempre parecieron más antiguos.

2 Escitia, pues, se extiende hacia el Oriente y está limitada de una parte por el Ponto, de otra por los montes Rifeos [52], a la
2 espalda por Asia y por el río Fasis [53]. Se extiende mucho a lo largo y a lo ancho. Sus hombres no tienen entre sí ninguna lin-
3 de. Pues ni trabajan el campo, ni tienen casa, techo o morada, acostumbrados a vagar por yermos desiertos, apacentando
4 siempre manadas de vacas y rebaños de ovejas. Transportan consigo a sus mujeres e hijos en carros, que, cubiertos con cueros para protegerse de las lluvias y del frío, usan como casa.
5 La justicia es observada por la condición de sus gentes y no
6 por las leyes. Ningún delito entre ellos es más grave que el

---

[52] Es difícil identificarlos, ya que los griegos daban este nombre a distintas montañas de Europa (Pirineos, Alpes). Desde el s. I d. C. designaban una cadena montañosa al norte de la Sarmacia europea (llanura entre la Germania y el Caspio), paralelamente a la costa del mar Suébico (Báltico) y habitada por los legendarios Hiperbóreos. Tal vez podría identificarse con los Urales.

[53] Río de la Cólquide (región en la costa oriental del mar Negro) que, bajando del Cáucaso, desembocaba en el mar Negro. Era considerado por los antiguos el límite entre Asia y Europa. No sabemos con qué río podría identificarse hoy. El mito cuenta que Fasis, habiendo sorprendido a su madre en adulterio, la mató y que después, puesto que las Erinias lo perseguían, se arrojó al río Arturo, desde entonces llamado Fasis. Dio nombre al «faisán», porque de allí proceden estas aves.

robo, pues sin la protección de un techo, a los que tienen manadas de vacas y rebaños de ovejas ¿qué les quedaría en medio de los bosques [54], si se permitiera robar? No desean el oro o la 7 plata como los demás mortales. Se alimentan de leche y miel. 8 Desconocen el uso de la lana y de los vestidos y, aunque se 9 queman por los fríos continuos, sin embargo usan pieles de animales salvajes y de armiño. Esta continencia dio origen a la 10 justicia también de sus costumbres, no deseando nada ajeno, pues el deseo de riqueza está precisamente allí donde está su uso. Y ojalá los demás mortales tuvieran una moderación y 11 una abstención de lo ajeno parecidas; en verdad no se sucede- 12 rían una tras otra tantas guerras a través de todos los siglos y en todas las tierras, y las armas y el hierro no arrebatarían más 13 hombres que la natural condición de los hados; de hecho, pare- 14 ce admirable que la naturaleza les dé lo que los griegos no pueden conseguir con la dilatada enseñanza de sus sabios y con los preceptos de sus filósofos, y que las costumbres cultivadas sean superadas al compararlas con la inculta barbarie. Tanto más aprovecha en ellos el desconocimiento de los vicios 15 que en éstos el conocimiento de la virtud.

Tres veces conquistaron el dominio de Asia; ellos siempre 3 permanecieron invictos o libres del poder extranjero. A Darío, 2 rey de los persas [55] lo hicieron salir de Escitia en vergonzosa huida; a Ciro lo destrozaron con todo su ejército [56]; a Zopi- 3-4

---

[54] Según HERÓDOTO (IV 19), el territorio de los escitas no tenía árboles, salvo la región llamada Hilea («boscosa»), situada al norte de Escitia propiamente dicha.

[55] En 514-513 a. C., Darío I atraviesa el Bósforo, penetra en Tracia, remonta el Danubio y, sin encontrar resistencia, persigue a los escitas. Pero éstos infligieron grandes pérdidas al ejército de Darío, que tuvo que retirarse por falta de provisiones (cf. II 5, 9-12).

[56] Se invierte el orden cronológico. Se trata de la expedición de Ciro el Grande contra los maságetas en el 530-529 a. C., anterior, pues, a las pérdidas que infligieron a Darío I.

rión[57], general de Alejandro Magno, lo aniquilaron de la mis-
5 ma manera con todas sus tropas. Oyeron hablar de las armas
6 romanas, pero no las experimentaron. Además fueron los fun-
7 dadores del imperio parto y del bactriano. Pueblo aguerrido por las fatigas y las guerras, de enorme fuerza física, nada se procuran que teman perder, nada desean con la victoria, salvo
8 la gloria. Vezosis, rey de Egipto, fue el primero que declaró la guerra a los escitas, no sin antes enviar una embajada que
9 transmitiera a los enemigos la orden de obedecerle. Pero los escitas, informados ya antes por sus vecinos de la llegada del
10 rey, contestan a los embajadores que el caudillo de un pueblo tan rico era un insensato al adelantarse a hacer contra un pueblo pobre una guerra que tenía que temer más en su patria,
11 puesto que el riesgo de la guerra es dudoso, la recompensa de
12 la victoria nula y los perjuicios manifiestos. Por tanto los escitas no van a esperar a que se les ataque y, puesto que tienen tanto más botín que desear en el enemigo, van a tomar la ini-
13 ciativa de salir en busca de ese botín. Y los hechos no fueron a la zaga de las palabras. Cuando el rey se enteró de que se acercaban con tan gran rapidez, se da a la fuga y, dejando al ejército con toda su impedimenta, aterrorizado, se retiró a su reino.
14-15 A los escitas los pantanos los mantuvieron lejos de Egipto. Al volver de allí, sometieron a toda Asia a su dominio, imponiéndole un pequeño tributo más a título de soberanía que como re-
16 compensa por la victoria. Después de haberse detenido quince años en la pacificación de Asia, son reclamados por los ruegos de sus esposas, quienes por medio de unos mensajeros les anunciaban que, si no regresaban, ellas buscarían descendencia de sus vecinos y que no iban a permitir que por culpa de las

[57] Lugarteniente de Alejandro Magno en Tracia. En 325 a. C. remontó el Danubio hasta el Dniéper con treinta mil hombres, pero encontró la muerte en la empresa (cf. XII 2, 16 y XXXVII 3, 2).

mujeres la raza de los escitas se extinguiera para la posteridad. Así pues, durante mil quinientos años Asia les fue tributaria. 17 Fue Nino, rey de los asirios, quien puso fin al pago del tributo. 18

Pero mientras tanto, entre los escitas, dos jóvenes de san- 4 gre real, Plino y Escolopito, arrojados de su patria por una facción de la nobleza, arrastraron consigo a un gran número de jóvenes; se detuvieron en las costas de Capadocia, junto al río 2 Termodonte, y, conquistando los llanos de Temiscira, los ocuparon[58]. Allí, tras haberse dedicado por espacio de muchos 3 años a saquear a sus vecinos, son matados a traición por la conjura de estos pueblos. Cuando sus mujeres vieron que al 4 destierro se había añadido la viudez, toman las armas y defienden su territorio, primero rechazando los ataques, después haciendo también la guerra. Además desecharon la idea de ca- 5 sarse con sus vecinos, por considerarlo servidumbre y no matrimonio. Y ejemplo único en todos los siglos: se atrevieron a 6 agrandar su estado sin hombres e incluso lo defienden con menosprecio de los hombres. Y para que unas no parecieran más 7 felices que las otras, matan a los hombres que habían quedado en la patria. Con la destrucción de los vecinos consiguen tam- 8 bién la venganza por la muerte de sus maridos. Después, gana- 9 da la paz con las armas, para que su raza no desapareciera, comparten el lecho con sus vecinos[59]. Si nacían niños, los ma- 10 taban. Ejercitaban a las doncellas en sus mismas costumbres,

[58] Capadocia era una extensa región del Asia Menor, entre Cilicia, Frigia y el Ponto, con capital en Mazaca, la Cesarea de los romanos (hoy Kayseri). Aquí se refiere a Capadocia Póntica, esto es, la parte de la costa sur del mar Negro, al este del promontorio de Sinope. El río Termodonte (hoy el Terme) desemboca en el mar Negro; casi en su desembocadura está situada la ciudad de Temiscira.

[59] Según algunos, las amazonas se unían una vez al año con los gargarenos, pueblo escita del Cáucaso nororiental. Según Trogo, los vecinos a quienes se unían las amazonas ocasionalmente eran los albanos (cf. XLII 3, 7).

11 no en el ocio ni en el trabajo de la lana, sino en las armas, los caballos y la cacería, después de quemarles, de niñas, la mama derecha, para que no les impidiera el lanzamiento de las fle-
12 chas; por lo que se llamaron amazonas [60]. Tuvieron dos reinas, Martesia y Lámpeto, las cuales, famosas ya por su poder, tras haber dividido su ejército en dos partes, hacían las guerras por turnos, defendiendo alternativamente las fronteras de su terri-
13 torio, y para añadir prestigio a sus éxitos se proclamaban hijas
14 de Marte. Y así, sometida la mayor parte de Europa, ocuparon
15 también algunos estados de Asia. Allí, después de fundar Éfeso y otras muchas ciudades [61], envían a su patria a parte del
16 ejército con un enorme botín. Las restantes, que habían quedado para defender sus dominios de Asia, junto con su reina
17 Martesia son aniquiladas por el ataque de los bárbaros. En su lugar le sucedió en el reino su hija Oritía, quien, además de tener un singular conocimiento de la guerra, gozó de una extraordinaria admiración por la virginidad que observó toda su
18 vida. Con su valor aumentaron tanto la gloria y la fama de las amazonas, que el rey [62] al que Hércules debía doce servicios ordenó a éste algo casi imposible: que le llevara las armas de
19 la reina de las amazonas. Por tanto, habiendo partido a esta

---

[60] El término amazonas vendría del griego *a-mazós* «sin mama» o «de seno robusto», según se entienda *a-* como privativa o intensiva respectivamente. Hay quienes lo relacionan con el término caucásico *maza* «luna», por lo que amazonas significaría «sacerdotisas de la luna». Algunas fuentes hacen descender a las amazonas de Ares (Marte) y la ninfa Harmonía (cf. 4, 13). Se ha pensado también que se trata de una población pregriega con una sociedad matriarcal.

[61] Según el mito, fundaron también Cime, Esmirna (ciudades de Asia Menor, en la Eólide) y Mitilene (en la isla de Lesbos).

[62] Se trata de Euristeo, rey de Tirinto, Micenas y Midea, quien impuso a Hércules doce «trabajos», uno de los cuales es el aquí referido (cf. *Pref.* 2, n. 2). En cuanto a Martesia sólo conocemos el nombre. Oritía, llamada Sinope en Orosio (I 15, 6), era hermana de Hipólita, Antíope y Melanipe (cf. 4, 23).

empresa con nueve naves de guerra en compañía de los jóvenes vástagos de los príncipes de Grecia, las ataca de improviso. Entonces eran dos hermanas quienes gobernaban el reino 20 de las amazonas: Antíope y Oritía; pero Oritía hacía la guerra en el exterior. Por eso, cuando Hércules arribó a las costas de 21 las amazonas, había una pequeña comitiva con la reina Antíope, que no temía ninguna hostilidad. Esto hizo que éstas pocas 22 tomaran las armas, y, provocadas por el repentino ataque, dieran al enemigo una fácil victoria. Así que muchas fueron mata- 23 das y muchas hechas prisioneras, entre ellas, dos hermanas de Antíope, Menalipe por Hércules e Hipólita por Teseo[63]. Mas 24 Teseo, conservando como recompensa a la prisionera, la tomó en matrimonio y de ella engendró a Hipólito[64]. Hércules, tras 25 la victoria, devolvió a la prisionera Menalipe a su hermana y recibió como pago las armas de la reina. Y de este modo, cumplida la orden, vuelve a presencia del rey. Pero Oritía, cuando 26 descubrió que se había hecho la guerra a sus hermanas y que el raptor era el príncipe de los atenienses, exhorta a sus compañeras a la venganza y les dice que ha sido inútil someter el golfo del Ponto y Asia si están expuestos no tanto a las guerras cuanto a la rapiña de los griegos. Después pide ayuda a Sagilo, rey 27 de Escitia: le revela su origen escita, la matanza de sus mari-

[63] Es el héroe del Ática por antonomasia. Según una tradición, Teseo había nacido de la unión de Egeo (rey de Atenas) y de Etra, hija del rey de Trecén, pero, en realidad, era hijo de Posidón, quien había violado a Etra la misma noche en que se unió a Egeo. Llevó a cabo la unificación política (sinecismo) del Ática, dividió la sociedad en tres clases: nobles, artesanos y agricultores, reorganizó los Juegos Ístmicos en honor de Posidón, y creó el Areópago.

[64] Hipólito, que había heredado de su madre Hipólita la pasión por la caza, veneraba a Ártemis y despreciaba a Afrodita, quien se vengó suscitando en Fedra, madrastra de Hipólito, una viva pasión por el joven. Éste rechazó el incesto con su madrastra, quien lo calumnió ante Teseo y por ello fue maldito por su padre y murió.

dos y la obligación imperiosa de ir a las armas, y las causas de la guerra; ellas con su valor, añade, habían conseguido que no pareciera que los escitas tenían mujeres más cobardes que sus
28 hombres. Movido por la gloria de su pueblo, envía en su ayuda
29 a su hijo Panaságoro con una poderosa caballería. Y, abandonadas por las tropas auxiliares al surgir una disputa antes de la
30 batalla, son vencidas por los atenienses. Sin embargo encontraron refugio en el campamento de los aliados, con cuya ayuda
31 vuelven a su reino sin ser atacadas por otros pueblos. Tras Oritía se hizo con el reino Pentesilea [65], de la que se tuvieron grandes pruebas de valor en la guerra de Troya, cuando, en medio de hombres muy aguerridos, prestaba ayuda contra los
32 griegos. Luego, matada Pentesilea y aniquilado su ejército, las pocas que habían permanecido en el reino, defendiéndose a duras penas de sus vecinos, resistieron hasta los tiempos de
33 Alejandro Magno. De ellas, la reina Minitía o Talestris consiguió compartir el lecho con Alejandro durante trece días para engendrar descendencia de él [66]; después de regresar a su reino, al poco tiempo muere y con ella el pueblo todo de las amazonas.

5 Los escitas, por su parte, habiendo estado ocho años separados de sus esposas e hijos por causa de una tercera expedición a Asia, son recibidos en la patria por una guerra con sus
2 esclavos. Pues las esposas, cansadas de esperar largo tiempo a sus maridos y convencidas de que ya no estaban retenidos por la guerra, sino que habían sido aniquilados, se casaron con los
3 siervos que habían quedado para cuidar los rebaños, los cuales,

[65] Pentesilea, hija de Ares y Otrere (la Oritía de Justino), a la muerte de Héctor, acudió en ayuda de Príamo, enfrentándose a Aquiles, que la hirió mortalmente. De los reyes Sagilo y Panaságoro sólo conocemos el nombre.

[66] Este encuentro tuvo lugar en el 330 a. C. (cf. XII 3, 5-7). Orosio (III 18, 5) habla de Halestris y Minotea.

armados, tratan de alejar de su territorio, como si fueran extranjeros, a los amos que volvían victoriosos. Como su victoria 4 había sido indecisa, los escitas se ven obligados a cambiar el tipo de lucha, recordando que no tenían que luchar con enemigos, sino con siervos y que tenían que vencerlos no con la ley de las armas, sino con su condición de señores; que tenían que llevar a la batalla látigos y no flechas y que, dejando las armas, debían preparar varas y correas y los demás instrumentos que inspiran miedo a los siervos. Aprobada la decisión, preparados 5 todos como se había acordado, después de acercarse al enemigo, levantaron los látigos contra ellos cogiéndolos desprevenidos; y hasta tal punto los perturbaron, que por el temor a los azotes vencieron a quienes no podían vencer con las armas; éstos emprendían la huida no como enemigos derrotados, sino como siervos fugitivos. Cuantos pudieron ser capturados paga- 6 ron con la cruz su castigo. Además, las mujeres, que se sentían 7 culpables, pusieron fin a su vida, unas con la espada, otras ahorcándose. Después de esto hubo paz entre los escitas hasta 8 los tiempos del rey Jantiro. Darío, rey de los persas, como se 9 dijo antes, ya que no había conseguido las bodas con su hija, le hizo la guerra e invadió Escitia con setecientos mil hombres 10 armados [67]; al no darle los enemigos la ocasión de luchar, temiendo que, cortado el puente sobre el Histro [68], se le cerrase la retirada, después de perder ochenta mil hombres, huyó aterrorizado; esta pérdida, dada la abundancia de sus tropas, no se 11 contabilizó como un perjuicio. Después Darío sometió Asia y 12 Macedonia [69] y también venció a los jonios en una batalla na-

[67] La expedición de Darío tuvo lugar en el 514-513 a. C. Para Jantiro cf. HERÓDOTO IV 76, 120, 126, donde aparece como Idantirso.

[68] Hoy Danubio.

[69] Se alude aquí a la campaña que en el 512 a. C., y por orden de Darío, lleva a cabo Megabazo, conquistando la costa meridional de Tracia y sometiendo a Amintas I, rey de Macedonia. Asia estaba ya bajo el dominio persa.

13 val[70]. Luego, enterándose de que los atenienses habían llevado a los jonios ayuda contra él, vuelve contra aquellos toda la fuerza de la guerra[71].

6 Ahora, puesto que se ha llegado a las guerras de los atenienses, que sobrepasaron no sólo la esperanza de su ejecución, sino también la confianza en los resultados, y puesto que los progresos de los atenienses fueron por sus consecuencias más importantes de lo que habían deseado, en pocas palabras 2 debemos referirnos al origen de la ciudad; además, porque no se encumbraron a lo más alto partiendo, como otros pueblos, 3 de un comienzo oscuro. De hecho, sólo ellos se glorían, ade- 4 más de su engrandecimiento, de su origen; pues no dieron origen a la ciudad ni extranjeros ni desechos de un pueblo reunidos de todas partes, sino que nacieron en el mismo suelo que 5 habitan y su patria es también su origen. Fueron los primeros en enseñar a hacer uso de la lana, del aceite y del vino. Enseñaron también a arar y a sembrar el trigo a quienes se alimen- 6 taban de bellotas. Sin duda, las letras y la elocuencia y el actual ordenamiento de la organización civil tienen en Atenas 7 por así decir su templo. Antes de los tiempos de Deucalión[72] tuvieron por rey a Cécrope[73], al que, dado que toda antigüedad es pura fábula, presentan como biforme, ya que fue el primero

---

[70] Parece que se trata de la batalla naval de Lade (494 a. C.), que puso fin a la rebelión de Jonia, iniciada por Aristágoras, tirano de Mileto.

[71] Atenas y Eretria participaron en el ataque a Sardes en el año 499 a. C.

[72] Deucalión, hijo de Prometeo, y su esposa Pirra fueron los únicos que se salvaron del diluvio que Zeus envió contra los hombres del bronce. Recibieron el mandato de repoblar la tierra arrojando a su espalda piedras («los huesos de su madre», según el oráculo). De las que arrojó Deucalión nacieron hombres y de las que arrojó Pirra nacieron mujeres.

[73] Es el primero de los reyes míticos de Ática y nació de su mismo suelo, que desde entonces se llamó Cecropea. Cécrope tenía una doble naturaleza: la parte superior de hombre y la inferior de serpiente. Fue un rey pacífico y, a veces, se le atribuye la invención de la escritura.

en unir en matrimonio un varón y una hembra. Le sucedió Cránao[74], cuya hija Atis dio nombre a la región. Tras él reinó Anfictiónides[75], que fue el primero en consagrar la ciudad a Minerva[76] y le dio el nombre de Atenas. En su tiempo una inundación cubrió la mayor parte de los pueblos de Grecia. Sobrevivieron aquellos a quienes dieron cobijo los refugios de los montes o quienes escaparon en naves a la corte de Deucalión, rey de Tesalia, por lo que se dice de él que fundó el linaje humano. Después, siguiendo el orden de sucesión, el reino llegó a Erecteo[77], en cuyo reinado Triptólemo[78] descubrió en Eleusis[79] la siembra del trigo, y en honor de este regalo se dedicaron las sagradas noches de los misterios. También reinó en Atenas Egeo, padre de Teseo, de quien se divorció Medea, por- 8 9 10 11 12 13 14

[74] Reinó después de Cécrope. En su reinado Atenas se llamó Cránae y después al país se le llamó Ática, del nombre de su hija Atis. Fue arrojado de su tierra por su yerno Anfictión, uno de los hijos de Deucalión.

[75] Anfictión (en el texto Anfictiónides), tras diez años de reinado, fue expulsado por Erictonio. Se le considera el introductor del culto de Dioniso en Ática y, a veces, se le atribuye la fundación de la Anfictionía (asociación religiosa que reunía periódicamente enviados de todas las ciudades griegas).

[76] Nombre romano de Atenea.

[77] Según la leyenda más antigua, Erecteo/Erictonio era hijo de Hefesto y Atis. Expulsó a Anfictión, que reinaba en Atenas, y se le atribuye la institución de los misterios de Eleusis.

[78] Triptólemo es el héroe eleusino por excelencia. En recompensa por la hospitalidad que sus padres habían ofrecido a Deméter en Eleusis, la diosa le dio un carro tirado por dragones para que fuera por toda la tierra sembrando el trigo. Se le atribuía la institución de las Tesmoforias (fiestas en honor de Deméter).

[79] Eleusis/Eleusino es el héroe epónimo de la ciudad de Eleusis. Según algunas tradiciones, era hijo de Hermes y de Daíra y estuvo casado con Cotona, de la que nació Triptólemo. La ciudad de Eleusis era un suburbio del Ática, no lejos de Atenas. Los misterios eleusinos eran unas ceremonias religiosas que daban a los iniciados la certeza en una vida mejor después de la muerte. Las divinidades titulares de los misterios eran Deméter y su hija Perséfone.

que su hijastro había llegado a la edad adulta, y se retiró a Cól-
15 quide con Medo, el hijo tenido de Egeo [80]. Después de Egeo
ocupó el trono Teseo y después su hijo Demofoonte [81], que
16 prestó ayuda a los griegos contra los troyanos. Entre atenienses
y dorios [82] había enemistades antiguas a consecuencia de su ri-
validad y los dorios, dispuestos a vengarlas con la guerra, con-
17 sultaron los oráculos sobre el resultado de una contienda. La
respuesta fue que vencerían si no mataban al rey de los ate-
18 nienses. Cuando se llegó a la guerra, se ordena a los soldados
19 ante todo proteger al rey. En aquella época era rey de los ate-
nienses Codro [83], quien, conociendo la respuesta del oráculo y
también las instrucciones de sus enemigos, cambiando su indu-
mentaria de rey, entra en el campamento enemigo cubierto de
20 harapos, llevando sarmientos en su hombro; allí en medio
de un tropel, que le asediaba, es matado por un soldado a quien
había herido astutamente con su hoz. Los dorios, tras recono-

---

[80] Según la tradición mítica, después de su unión con Etra, de la que nació Teseo (cf. n. 63), Egeo casó con Medea, hija de Eetes, rey de la Cólquide, y de esta unión nació Medo. Cuando Teseo marchó a Atenas para que Egeo lo reconociera como hijo, Medea quiso deshacerse de él, engañando a Egeo, pero éste lo reconoció como tal y Medea tuvo que huir a Cólquide con su hijo Medo. Más tarde Egeo se arrojó al mar (llamado desde entonces Egeo), creyendo que había perdido a su hijo Teseo en su expedición contra el Minotauro.

[81] Demofoonte, según la leyenda, era hijo de Teseo y tomó parte en la guerra de Troya (1194? a 1184? a. C.) para liberar a su abuela Etra, esclava de Hélena.

[82] Los dorios, a quienes la tradición hacía descedientes de Doro, hijo de Héleno, constituyeron el más importante movimiento de penetración en Grecia procedente del norte. Se extendieron desde el Parnaso (Grecia Central) e invadieron Argólide, Laconia y Mesenia, donde se había asentado la cultura micenia, que con esta invasión comenzó su declive.

[83] Según la tradición más extendida, Codro, hijo de Melanto de Pilos, fue el último rey de Atenas (s. XI a. C.). La lista de los reyes atenienses, seguida por Trogo, y reducida por Justino, puede ser: Cécrope, Cránao, Anfictión, Erictonio, Pandión, Egeo, Teseo, Demofoonte, Melanto y Codro.

cer el cuerpo del rey, se retiran sin combatir. De este modo los atenienses se libran de una guerra gracias al valor de su general, que se ofreció a la muerte por la salvación de la patria. 21

Después de Codro no reinó nadie en Atenas, como tributo a la memoria de su nombre. La administración del estado se confió cada año a unos magistrados [84]. Pero entonces la ciudad no tenía ley alguna, puesto que se consideraba ley el capricho de los reyes. Por lo tanto es elegido Solón [85], hombre de reconocida justicia, para que fundara como una nueva ciudad, a la que diera leyes [86]. Éste actuó con tanta moderación en medio de los 7 2 3 4 5

[84] Al rey sucedió una serie de siete arcontes (del griego *árkhōn,* «jefe», magistrados que ejercían el gobierno de la ciudad) elegidos primero (1038-753 a. C.) vitaliciamente y después (752-682 a. C) por diez años. A partir del 682 a. C. se instituye un colegio anual de nueve arcontes, se nombra un polemarco, que asumía el mando militar, se crea el Consejo del Areópago, que vigilaba la elección de los arcontes y se crea la comisión de los Tesmotetes, que vigilarán las leyes (cf. ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 3). Las reformas de Solón (principios del s. VI a. C.) convirtieron el arcontado en un privilegio de los más ricos y en el 477 a. C. Arístides lo hizo accesible a todos.

[85] Solón, hijo de Execéstides, nacido alrededor del 630 a. C., es considerado el padre de la democracia ateniense, ya que con sus reformas hasta los más pobres pudieron tener participación en la vida pública. Fue elegido arconte para el año 594-593 a. C., como árbitro en las disensiones entre pueblo y nobleza y para reordenar la constitución del estado. Anuló las hipotecas sobre la persona de los ciudadanos, abolió la esclavitud por deudas y favoreció la parcelación del suelo; distribuyó a los ciudadanos, según sus ingresos, en cinco clases, obligadas a prestaciones fiscales y militares y con derecho a ser elegidos para las magistraturas. Creó tribunales populares, de los que podían formar parte todos los ciudadanos. Creó la *ekklēsía,* asamblea que controlaba el ejercicio del poder por parte de los magistrados, y un Consejo de cuatrocientos miembros de entre los más ricos, que en parte asumió funciones del Areópago.

[86] El primer código legal, fundamentalmente penal, es anterior a Solón y fue obra de Dracón, nombrado hacia el 624 a. C. legislador extraordinario para la revisión de la constitución y las leyes, con el fin de alejar intentos de tiranía como el de Cinón en el 630 a. C. Su código fue famoso por su severidad y desde entonces es proverbial la expresión «leyes draconianas» para aludir a leyes excesivamente severas.

intereses de la plebe y del senado [87] (puesto que parecía que, si algo hacía en beneficio de un estamento, desagradaría al otro),
6 que recibió igual reconocimiento de parte de ambos. Entre las muchas acciones ilustres de este hombre, fue memorable ésta:
7 entre atenienses y megarenses [88] se había luchado casi hasta el
8 exterminio por la posesión de la isla de Salamina [89]. Después de muchas derrotas llegó a ser un crimen capital en Atenas pre-
9 sentar una ley sobre la reivindicación de la isla. Por tanto Solón, angustiado de ver que con su silencio no velaba bastante por la república, ni por sí mismo si opinaba, finge una repentina locura al amparo de la cual se proponía no sólo hablar de
10 cosas prohibidas, sino también hacerlas. Con aspecto desaliña-
11 do corre en público como un loco y, cuando la gente se aglomeró a su alrededor, para mejor disimular su propósito, en verso, en contra de su costumbre, comenzó a aconsejar al pueblo
12 lo que estaba prohibido, y hasta tal punto conquistó el ánimo de todos que enseguida se decretó la guerra contra los megarenses, y la isla, vencidos los enemigos, pasó a poder de los atenienses.

8 Entretanto [90] los megarenses, acordándose de la guerra que habían emprendido contra los atenienses y que habían abando-

---

[87] El epitomador utiliza a lo largo de toda la obra nombres romanos para instituciones griegas y de otros pueblos. Aquí se refiere a la *boulê* «consejo de los cuatrocientos».

[88] Mégara está situada al oeste de Atenas sobre una colina del istmo que une Ática y el Peloponeso. Probablemente perteneció al Ática, de la que fue separada a consecuencia de la invasión doria.

[89] Isla situada en el golfo de Egina, al oeste de El Pireo. Hacia el 600 a. C. Salamina había pasado a los megarenses. Parece que en el 565 a. C. los atenienses, en una empresa dirigida por Pisístrato, la reconquistaron definitivamente.

[90] La acción de Solón sobre Salamina tuvo lugar en el 612 a. C. y la intervención de Pisístrato en el 565 a. C. El «entretanto» del comienzo sólo es uno de esos elementos de unión de que hablábamos en la Introducción (cf. n. 13).

nado, para que no pareciera que habían empuñado las armas en vano, embarcan con la intención de caer de noche sobre las matronas de los atenienses durante los cultos de Eleusis. Conocido su propósito, Pisístrato [91], general de los atenienses, dispone a la juventud para una emboscada y ordena a las matronas celebrar los ritos sagrados con los acostumbrados gritos y con estrépito, incluso a la llegada de los enemigos, no sea que éstos se den cuenta de que han sido descubiertos; y, cuando los megarenses habían desembarcado, atacándoles de improviso, los aniquiló y, apresada enseguida la flota, mezcladas las mujeres ⟨con los soldados⟩ [92] para dar la impresión de que las matronas habían sido hechas prisioneras, se dirigió a Mégara. Cuando los habitantes reconocieron la forma de sus naves y el botín que habían ido a buscar, corren al puerto a su encuentro, y, después de matarlos, faltó poco para que Pisístrato tomara la ciudad. Los dorios con sus propios engaños dieron así la victoria al enemigo. Pero Pisístrato, como si hubiera conseguido la victoria para su propio provecho y no de la patria, con engaño se convierte en un tirano. Pues, haciéndose azotar en su propia casa voluntariamente, se presenta en público con el cuerpo destrozado y, convocando una asamblea, muestra al pueblo sus heridas, se lamenta de la crueldad de los nobles, de quienes fingía haber recibido estas heridas; añade lágrimas a las palabras y la multitud, crédula, se inflama con su discurso lleno de odio; finge ser odioso al senado por su afecto a la plebe. Consigue para la protección de su persona una escolta de guardaes-

2 3 4 5 6 7 8 9 10

[91] Pisístrato (600-527 a. C.), gobernó en Atenas, con uno o tal vez dos paréntesis de destierro, desde el 561 al 528 a. C. Mantuvo lo esencial de las reformas de Solón, con algunas novedades: nombró los altos cargos, desarmó a los ciudadanos y estableció la imposición fiscal directa. Supo aprovecharse de las disensiones entre sus enemigos. Bajo su tiranía se creó la primera biblioteca pública y Atenas conoció una etapa de esplendor.

[92] El texto marcado entre paréntesis angulares es una adición de Klotz.

paldas y, usurpando el poder absoluto por medio de éstos, reinó treinta y tres años.

9 Después de su muerte Diocles [93], uno de sus dos hijos, que había forzado a una doncella, es matado por el hermano de la 2 muchacha. El otro, llamado Hipias, que tenía el poder del pa- 3 dre, manda apresar al asesino de su hermano, el cual, obligado con torturas a dar los nombres de los cómplices de su crimen, 4 nombró a todos los amigos del tirano; una vez matados éstos, al preguntarle el tirano si todavía quedaban algunos cómplices, contesta que no quedaba nadie cuya muerte deseara más que 5 la del propio tirano. Con estas palabras quedó también vencedor del tirano, además de haber vengado la honra de su herma- 6 na. Como el pueblo hubiera recordado su libertad gracias al valor de éste, al fin Hipias es arrojado de su reino al exilio [94]; 7 marcha junto a los persas y se ofrece como general contra su patria a Darío, que hacía la guerra a los atenienses, como antes 8 se señaló [95]. Así pues los atenienses, habiéndose enterado de la llegada de Darío, pidieron ayuda a los lacedemonios, entonces 9 estado aliado [96]; cuando vieron que éstos eran retenidos por motivos religiosos durante cuatro días [97], sin esperar la ayuda,

---

[93] Se trata de un error de Justino, ya que el hijo menor de Pisístrato, al que aquí se alude, se llamaba Hiparco. Éste fue asesinado por venganza en el 514/3 a. C. por dos jóvenes nobles: Harmodio y Aristogitón.

[94] Hipias en el 511-10 a. C. pidió ayuda a los espartanos para sostener su tiranía, pero fueron precisamente éstos quienes precipitaron su caída, ya que perseguían una política antitiránica y filooligárquica.

[95] Cf. II 5, 13.

[96] La expedición persa (primavera del 490 a. C.), estaba mandada no por Darío I, sino por Datis y por Artafernes (Tisafernes en el *Prólogo).* En agosto-septiembre de ese año, a unos 42 km. al nordeste de Atenas, en la bahía de Maratón, los persas fueron derrotados por los atenienses mandados por el polemarco Calímaco y por Milcíades. Un año antes Atenas se había aliado a Esparta por iniciativa del estratego Milcíades.

[97] Ya que querían empezar la expedición al final del plenilunio.

armando a diez mil ciudadanos y a mil auxiliares plateenses, salen a luchar en la llanura de Maratón contra seiscientos mil enemigos[98]. Milcíades era no sólo el general en jefe de esta guerra sino también el responsable de que no se hubieran esperado los refuerzos; tan gran confianza se había apoderado de él, que consideraba que había mejor defensa en la rapidez que en los aliados. Así pues fue grande la presencia de ánimo en aquellos que marcharon a la lucha, hasta el punto que, aunque un frente distaba del otro mil pasos[99], llegaron ante el enemigo en rápida carrera antes de que lanzaran flechas. Y el éxito acompañó a su audacia, pues se luchó con tanto valor que podía pensarse que de una parte había hombres y de la otra corderos. Los persas, vencidos, huyeron a sus naves, de las que muchas fueron hundidas y muchas apresadas. En esta batalla fue tan grande el valor de cada uno que parecía difícil juzgar de quién era el mérito mayor. Sin embargo entre los demás destacó la gloria del joven Temístocles[100], en quien ya entonces apareció su disposición para la dignidad de general que llegaría a tener. También fue celebrada con grandes alabanzas por los historiadores la gloria de Cinegiro, soldado ateniense que, después de dar muerte a muchos en la batalla, persiguiendo al enemigo en su huida hacia las naves, con su mano derecha retuvo una nave cargada y no la soltó hasta perder la mano; también entonces, perdida la mano derecha, agarró la nave con su izquierda y, después de haberla perdido igualmente, finalmente retuvo la nave con los dientes. Tan grande fue su valor, que, no fatigado por tantas muertes ni vencido por la pérdida de sus

[98] La cifra de seiscientos mil persas carece de valor histórico. Las fuentes coinciden en que en campo de batalla hubo diez mil griegos, de los que mil eran aliados plateenses.

[99] Esto es, 1.472 metros.

[100] Temístocles había sido ya arconte en el 493/2 a. C.

dos manos, reducido finalmente al tronco, y como una fiera
20 rabiosa, luchó con los dientes. En esta batalla y luego en el
21 naufragio los persas perdieron doscientos mil. Hipias, tirano ateniense, responsable e instigador de esta guerra, cayó también pagando su culpa a los dioses vengadores de la patria.

10 Entretanto también Darío, cuando intentaba reanudar la guerra, murió [101] en los preparativos de la misma, dejando
2 muchos hijos tenidos durante su reinado y antes de reinar. De éstos, Ariámenes [102], el mayor, reclamaba para sí el reino por el privilegio de la edad, derecho que el orden de nacimiento y
3 también la naturaleza dio a los pueblos. De otra parte, Jerjes centraba el litigio no en el orden de nacimiento, sino en la for-
4 tuna del mismo; pues Ariámenes había sido sin duda el primer hijo de Darío, pero cuando era un particular, en cambio él era
5 el primer hijo de Darío rey [103]. Por tanto sus hermanos, que habían sido engendrados antes que él, podían reclamar para sí el patrimonio privado que Darío tuviera entonces y no el reino; él era el primero a quien su padre, ya rey y en su reino, ha-
6 bía reconocido como hijo. A esto se añadía que Ariámenes había sido engendrado no sólo de padre, sino también de madre de condición hasta entonces privada, además del abuelo
7 materno, que era un particular; él, en cambio, decía, había nacido de madre reina y no había conocido a su padre sino como rey y además había tenido por abuelo materno al rey Ciro,
8 fundador, no heredero, de tan gran reino. Así, aunque el padre hubiese dejado a ambos hermanos con igual derecho, él, sin embargo, estaba delante por derecho de madre y de abuelo.
9 De mutuo acuerdo llevan la discusión, como a un juez de la

[101] En el 486 a. C.

[102] Que cayó combatiendo en Salamina.

[103] Darío I empezó a reinar en el 522 a. C. y Jerjes, el mayor de los cuatro hijos que había tenido de Atosa, debió nacer hacia el 519 a. C.

familia, a su tío paterno Artafernes[104], quien, después de haber conocido la causa en familia, puso por delante a Jerjes. La disputa fue tan fraternal que ni el vencedor se portó con insolencia ni el vencido se sintió dolido, y justo en el tiempo del litigio se enviaron regalos; además se dieron uno a otro convites, llenos de alegría y no sólo de confianza, y el mismo juicio tuvo lugar sin testigos y sin reproches. Tanta más moderación tenían entonces los hermanos para repartirse los más grandes reinos que ahora para dividirse un pequeño patrimonio. Así pues, Jerjes prosiguió durante cinco años los preparativos de la guerra que su padre había iniciado contra Grecia[105]. Tan pronto como tuvo conocimiento de esto Demarato[106], rey de los lacedemonios, que estaba desterrado en la corte de Jerjes, más vinculado a la patria después de su huida que al rey después de los favores recibidos, informa a los magistrados espartanos, para que no fueran aplastados por una guerra inesperada, escribiendo todo esto en unas tablillas de madera; las hace ilegibles cubriéndolas con cera, no fuera a ser que el escrito sin esta cobertura lo delatara, o bien la cera reciente dejara al descubierto el engaño, y después las entrega a un siervo leal para que las lleve, con la orden de entregarlas a los magistrados de los espartanos. Una vez llevadas las tablas, se discutió mucho tiempo en Lacedemonia el hecho, puesto que no veían nada escrito y sospechaban que no habían sido en-

10 11 12 13 14 15

---

[104] Artafernes, sátrapa de Sardes, era hermano de Darío I y padre del Artafernes visto al frente de la primera expedición contra Grecia (cf. 9). Jerjes reinó del 486 al 465/4 a. C.

[105] Según Heródoto (V 20), desde la primavera del 484 a la primavera del 480 a. C.

[106] Rey de Esparta desde el 515 a. C. hasta el 491 a. C., en que fue destronado por su colega Cleómenes I. Se refugió en Pérgamo y disuadió a Jerjes de su campaña contra Grecia (Segunda Guerra Médica), que resultó desgraciada (cf. Heródoto VII, 239).

viadas sin razón y pensaban que su contenido sería tanto más
16 importante cuanto más oculto. Mientras los hombres estaban paralizados en conjeturas, la hermana del rey Leónidas [107]
17 descubre la intención de quien lo había escrito. Entonces, quitada la cera, quedan al descubierto los proyectos de guerra.
18 Jerjes había armado ya a setecientos mil hombres de su reino
19 y a trescientos mil aliados, hasta el punto de que se nos ha transmitido no sin razón que su ejército desecó los ríos y que
20 toda Grecia apenas pudo acoger a su ejército. Se dice también que tenía mil doscientas naves de guerra y tres mil de car-
21 ga [108]. A tan gran ejército le faltó un general. Por lo demás, si se mirara al rey, se alabarían no sus dotes de general, sino sus
22 riquezas, de las que había en su reino tal abundancia que, aun cuando los ríos fueran agotados por aquella multitud, con todo
23 quedaría la opulencia del rey. Por su parte, él fue visto siempre el primero en la huida y el último en la lucha, temeroso en los peligros y fanfarrón cuando no había motivo de temor;
24 en fin, confiando en sus fuerzas antes de probarlas en la guerra, como señor de la misma naturaleza allanaba las montañas, rellenaba los valles, tendía puentes sobre algunos mares y algunos los derivaba por medio de canales para facilidad de la navegación [109].

11 Su entrada en Grecia fue tan terrible como vergonzosa e ig-
2 nominiosa su retirada. Pues, habiendo ocupado Leónidas, rey

---

107 HERÓDOTO habla de Gorgo, mujer del rey Leónidas, el cual en el 488 a. C. había sucedido a su cuñado Cleómenes I y que moriría en las Termópilas en agosto del año 480 a. C.

108 Los manuscritos dan *decies centum milium* «un millón», corregido por RÜHL basándose en OROSIO (II 9, 2) y aceptado por SEEL.

109 Jerjes hizo construir dos puentes sobre el Helesponto o mar de Hele (hoy estrecho de los Dardanelos), que une el Egeo y la Propóntide (hoy mar de Mármara). Abrió también un canal en el istmo del monte Atos.

de los espartanos, el desfiladero de las Termópilas [110] con cuatro mil soldados, Jerjes, con desprecio de su escaso número, ordena que emprendan la lucha aquellos cuyos parientes habían caído en la batalla de Maratón. Éstos, mientras quieren 3 vengar a los suyos, fueron las primeras víctimas del desastre; al reemplazarlos después una turba de ineptos, se produce una carnicería mayor. Durante tres días se luchó allí con dolor e in- 4 dignación de los persas. Al cuarto día, cuando se anunció a 5 Leónidas que la cima estaba ocupada por veinte mil soldados enemigos, exhorta entonces a los aliados a retirarse y a reservarse para momentos mejores de la patria; él con los espartanos tiene que probar suerte, él debe más a la patria que a la 6 vida, pero los demás deben reservarse para la defensa de Grecia. Oída la orden del rey, los otros se retiraron y únicamente 7 se quedaron los lacedemonios. Cuando, al comienzo de esta 8 guerra, habían consultado al oráculo de Delfos, se les había respondido que tenía que caer o el rey de los espartanos o la ciudad. Y por esto el rey Leónidas, en el momento de partir a 9 la guerra, había confortado a los suyos de tal manera, que sabían que marchaba con ánimo dispuesto a morir, y por eso ha- 10 bía ocupado el desfiladero, para con unos pocos, o bien vencer con mayor gloria, o bien caer con el menor daño para la república. Así pues, despedidos los aliados, exhortó a los esparta- 11 nos a recordar que, de cualquier forma que lucharan, debían morir; que evitaran dar la impresión de haber tenido más valor para quedarse que para luchar; no debían esperar a ser rodea- 12 dos por el enemigo, sino que, mientras la noche ofreciera la

---

[110] El paso de Tesalia a la Grecia Central, entre el monte Eta y el golfo de Malia, se llamaba Termópilas, en griego «puertas calientes», por los manantiales termales de sus proximidades. Los espartanos, que esperaban allí a los persas, fueron sorprendidos por la retaguardia, pero resistieron hasta el fin, como recuerda una inscripción en aquel lugar: «Caminante, ve a decir a Esparta que hemos muerto aquí por obedecer sus leyes».

oportunidad, debían arrojarse sobre los que estaban seguros y 13 contentos; en ningún lugar, decía, iban ellos a morir como vencedores 14 con más gloria que en el campamento enemigo. No era difícil persuadir de cualquier cosa a quienes ya estaban persuadidos 15 de morir. Enseguida toman las armas y seiscientos hombres irrumpen en un campamento de quinientos mil y al punto se dirigen a la tienda del rey dispuestos a morir con él o, si 16 eran vencidos, justo en su mismo puesto. Se produce un tumulto en todo el campamento. Los espartanos, al no haber encontrado al rey, vagan victoriosos por todo el campamento. Lo destrozan y arrasan todo, como quienes saben que luchan no 17 con la esperanza de la victoria, sino para vengar su muerte. La batalla se prolongó desde el principio de la noche hasta la mayor 18 parte del día. Al final, no vencidos, sino cansados de victoria, cayeron en medio de una gran masa de enemigos abatidos. 19 Jerjes, tras sufrir dos reveses en la lucha por tierra, decidió probar suerte en el mar[111].

12 Pero Temístocles[112], general de los atenienses, habiendo advertido que los jonios, por los que ellos habían iniciado la guerra con los persas, habían venido con una escuadra en ayuda 2 del rey, decidió inclinarlos de su parte y, como no tuviera posibilidad de hablar con ellos, manda poner señales adonde

[111] Casi al mismo tiempo que se libraba la batalla de las Termópilas (480 a. C.) la flota griega que defendía el estrecho entre la isla de Eubea y el continente y que estaba mandada por Euribíades y Temístocles se enfrentaba a los persas, a las órdenes de Jerjes, no lejos del cabo Artemisio, al norte de la isla.

[112] Temístocles (525?-460? a. C.), que se había destacado en la batalla de Maratón (490 a. C.), era partidario de una política de expansión por mar (cf. Heródoto VII 114; Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 22, 7). En el 480 a. C., Temístocles consiguió aglutinar a todos los helenos contra la invasión de Jerjes. Temístocles se hizo odioso por su fasto y sus exacciones en el Egeo. Fue condenado al ostracismo en 472/1 a. C. Después de Argos y Corcira, recabó finalmente la protección de Artajerjes, que le concedió Magnesia, Lámpsaco y Miunte.

iban a acercarse, y escribir sobre unas rocas: «¿qué locura se ha apoderado de vosotros, jonios? ¿qué crimen intentáis? ¿pensáis hacer la guerra a vuestros antiguos fundadores y hace poco también defensores? ¿O es que fundamos vuestras murallas para que hubiera quien destruyera las nuestras? ¿Qué motivo de guerra tendrían con nosotros Darío antes y ahora Jerjes sino éste, que no os abandonamos cuando os rebelasteis? ¿Por qué no pasáis de ese asedio a este campamento vuestro? o, si esto es poco seguro, entablada la lucha, retroceded, ciad y apartaos de la batalla». Antes de la batalla naval Jerjes había enviado cuatro mil soldados a Delfos para saquear el templo de Apolo, justo como si hiciera la guerra no sólo con los griegos, sino también con los dioses inmortales. Este ejército fue destruido en su totalidad por las lluvias y los rayos, para que comprendiera cuán inútiles eran las fuerzas de los hombres contra los dioses. Después incendió Tespias [113], Platea y Atenas, abandonadas por sus habitantes y, puesto que no podía atacar con las armas a los hombres, incendia sus casas. Pues los atenienses, después de la batalla de Maratón, tras advertirles Temístocles que aquella victoria sobre los persas no sería el final de la guerra, sino motivo de una guerra más encarnizada, construyeron doscientas naves [114]. Así pues, a la llegada de Jerjes, consultaron el oráculo de Delfos, el cual contestó que protegieran su vida con murallas de madera. Convencido Temístocles de que se había referido a la protección en las naves, convence a todos

[113] En el texto latino tenemos *Thespiades*, en lugar de *Thespias*. Tespias y Platea son ciudades de Beocia, en la Grecia central.

[114] En el 480 a. C. Atenas fue evacuada y sus mujeres, niños, esclavos y bienes muebles fueron trasladados a Salamina, o a Egina (isla en el golfo Sarónico), o a Trecén, ciudad de la Argólida. Los hombres válidos para la lucha fueron embarcados en naves de guerra. La noticia de los preparativos persas había llevado a Temístocles a acelerar la construcción de una flota, ya iniciada al reanudarse la lucha con Egina.

de que la patria son los habitantes y no las murallas, y que el estado se asienta no sobre edificios, sino sobre ciudadanos; 15 que, en consecuencia, sería mejor confiar la salvación a las naves que a la ciudad [115]; que incluso el dios salía fiador de este 16 parecer. Aprobado el plan, abandonando la ciudad, envían a unas islas apartadas a sus esposas e hijos junto con los objetos 17 de más valor; los hombres embarcan armados. También otras 18 ciudades imitaron el ejemplo de los atenienses. Pues bien, cuando se les había unido toda la flota de los aliados y se habían dispuesto para la batalla naval y habían ocupado el estrecho de Salamina, para que la gran cantidad de enemigos no pudiera cercarlos, entonces surge la discordia entre los jefes de las distintas ciudades. Como querían abandonar la guerra y 19 dispersarse para defender sus intereses, temeroso Temístocles de que sus fuerzas se debilitaran con la retirada de los aliados, comunica a Jerjes por medio de un esclavo fiel que con suma facilidad podía apoderarse de Grecia, reunida en un solo lugar. 20 Y si las ciudades se dispersaban, como ya querían, tendría que 21 perseguirlas una a una con mayor esfuerzo. Con este engaño incita al rey a dar la señal de ataque. También los griegos, sorprendidos por la llegada de los enemigos, reunidos sus efecti- 22 vos, emprenden la batalla [116]. Entretanto el rey, como un espectador de la lucha, se queda en la playa con parte de las naves. 23 En cambio Artemisia, reina de Halicarnaso [117], que había llega-

---

[115] El oráculo de Delfos (cf. HERÓDOTO VII 141) debía referirse a la empalizada que rodeaba la Acrópolis. Temístocles debió forzar la interpretación del vaticinio.

[116] El espartano Euribíades acabó aceptando el plan de Temístocles. La batalla tuvo lugar, como éste quería, en el estrecho de Salamina (480 a. C.), entre la costa ática del monte Egáleo, el islote de Psitalea y la península de Cinosura.

[117] Artemisia I, hija de Lígdamo de Halicarnaso, asumió la soberanía de Halicarnaso como regente de su hijo Pisindelis.

do en ayuda de Jerjes, luchaba valientemente entre los primeros generales; pues así como en el varón podía verse un temor 24 mujeril, así en esta mujer podía verse una audacia varonil. Cuando la lucha estaba indecisa, los jonios, siguiendo los con- 25 sejos de Temístocles, comenzaron a retirarse poco a poco de la batalla y su defección debilitó los ánimos de los otros. En con- 26 secuencia, los persas, mientras acechan la ocasión de huir, son rechazados e inmediatamente, vencidos en la batalla, se dan a la fuga. En tal desorden son capturadas muchas naves, muchas 27 hundidas; sin embargo, temiendo los más la crueldad del rey no menos que al enemigo, se retiran cada uno a su patria.

Cuando Jerjes estaba debilitado por este desastre y sin saber 13 qué decisión adoptar, se presenta Mardonio[118]. Le aconseja que 2 se retire a su reino, para evitar que la noticia de la derrota y su exageración, como suele ocurrir, provocara algún levantamiento; que le deje trescientos mil soldados escogidos de todas las 3 tropas, diciéndole que con este ejército él o sometería a Grecia para gloria del rey o, si el resultado era otro, se retiraría ante el enemigo sin su infamia. Aprobado el plan de Mardonio, se le 4 entrega el ejército; el resto de las tropas, el rey se dispone a llevarlas él en persona a su reino. Pero los griegos, cuando cono- 5 cieron la retirada del rey, toman la decisión de cortar el puente que éste, como vencedor del mar, había construido en Abido, para que, al cerrarle la retirada, o bien fuera aniquilado con su ejército o bien, ante una situación desesperada, vencido se viera obligado a pedir la paz. Pero Temístocles, temiendo que los 6 enemigos, al cerrárseles la retirada, cambiaran su desesperación en valor y a fuerza de espada dejaran libre el camino que de

[118] Hijo de Gobrias y yerno de Darío (cf. I 9, 22), sucedió a Artafernes en Sardes (492 a. C.) y restableció la democracia en las ciudades de Jonia. Atacó a los griegos de Europa, pero fue derrotado cerca del monte Atos. En el 479 a. C. ocupó Beocia y Ática, pero la intervención de los espartanos lo obligó a retirarse a Beocia.

otra forma les estaba cerrado (repitiendo que en Grecia quedaban bastantes enemigos; que no convenía aumentar su número 7 reteniendo a los otros), puesto que no podía convencer a los demás con sus argumentos, envía ante Jerjes al mismo siervo, le informa del proyecto y le aconseja que apresure la retirada y 8 ocupe antes el paso. Éste, conmocionado por la noticia, confía el ejército a sus generales para que lo conduzcan a su destino; 9 él por su parte se dirige con unos pocos a Abido. Allí, habiendo encontrado el puente roto por los temporales del invierno, tem- 10 blando de miedo, pasó al otro lado en una barca de pesca. Era algo digno de verse y apropiado para apreciar el destino humano ver, por un asombroso cambio de las cosas, escondido en una pequeña barca a quien poco antes apenas podía contener todo el mar, desprovisto incluso de toda ayuda de sus siervos, a aquél cuyos ejércitos, por su magnitud, eran demasiado pesados 11 para la tierra. Tampoco las tropas de a pie, que había confiado a sus generales, tuvieron una marcha más afortunada, puesto que a la fatiga diaria (en efecto, no hay descanso alguno para quie- 12 nes tienen miedo) se había añadido también el hambre. Después, la escasez de muchos días había provocado también la peste y morían de manera tan horrible, que los caminos se cubrían de cadáveres, y aves de presa y animales salvajes, atraídos por el aliciente de la comida, seguían al ejército.

14 2 Entretanto Mardonio en Grecia toma Olinto [119]. Incita además a los atenienses a esperar en la paz y en la amistad del rey, prometiéndoles reconstruir aún más grande su ciudad incendia- 3 da. Después de ver que para ellos la libertad no se vende a ningún precio, incendió lo que había empezado a construir y tras- 4 lada sus tropas a Beocia. Allá también le siguió el ejército de los griegos, que era de cien mil hombres, y allí se entabló bata-

[119] Ciudad de Calcídica, que, según HERÓDOTO (VIII 127), fue conquistada por Artabazo, cuando éste marchaba a reunirse con Mardonio.

lla [120]. Pero la fortuna del rey no cambió con el cambio de ge- 5
neral; pues Mardonio, vencido, huyó con unos pocos como de
un naufragio [121]. El campamento, rebosante de la real opulen- 6
cia, fue tomado; se repartieron el oro de los persas, apoderán-
dose de los griegos por primera vez desde entonces el deseo
desmedido de riquezas. Casualmente el mismo día en que las 7
tropas de Mardonio fueron destruidas, se luchó también contra
los persas en una batalla naval, en Asia, al pie del monte Míca-
le [122]. Antes de entrar allí en combate, cuando las flotas esta- 8
ban una frente a otra, llegó a uno y otro ejército la noticia de
que los griegos habían vencido y que las tropas de Mardonio
habían sido aniquiladas. Se dice que fue tan grande la veloci- 9
dad de la noticia que, habiéndose entablado combate en Beocia
al amanecer, a mediodía, en tan corto espacio de tiempo, a tra-
vés de tantos mares y tan gran distancia llegó a Asia la noticia
de la victoria [123]. Concluida la guerra, cuando se trataba de las 10
recompensas a los pueblos, por unanimidad se antepuso a los
demás el valor de los atenienses. Entre los generales también 11
Temístocles, considerado el primero por el testimonio de las
ciudades, aumentó la gloria de su patria [124].

---

[120] La batalla tuvo lugar en Platea, en agosto del 479 a. C. Las cifras que nos dan las fuentes parecen exageradas.

[121] Según todas las fuentes, salvo Ctesias (*Pérsicas* 25), Mardonio murió en el campo de batalla y fue Artabazo quien huyó a Asia herido.

[122] Es conjetura de Bongars. Es un promontorio del Asia Menor, frente a la isla de Samos.

[123] En el texto se omite que, después, la escuadra griega, dirigiéndose hacia los Dardanelos, ocupó la ciudad de Sesto (primavera del 478 a. C.), con lo que se considera concluido el período de la guerra persa.

[124] Las fuentes discrepan al respecto: Heródoto (VIII 93 y 123-124) y Plutarco (*Vida de Temístocles* 17) dicen que la primacía se otorgó a Egina. También Heródoto (VIII 123) dice que todos los jefes se colocaron a sí mismos en el primer puesto y a Temístocles en el segundo. Según Éforo y Diodoro, el primer puesto fue para Aminias, hermano de Esquilo.

15 Entonces los atenienses, crecidos por las recompensas de la guerra y por la gloria, se emplean en levantar de nuevo su 2 ciudad. Habiendo trazado un perímetro mayor para las murallas, comenzaron a levantar sospechas entre los lacedemonios, que consideraban cuánto poder daría la fortificación de la ciudad a quienes tanto había dado la destrucción de la misma. 3 Por tanto envían embajadores para advertirles que no construyan bastiones y refugios para los enemigos en una futura 4 guerra. Cuando Temístocles vio que envidiaban las expectativas de su ciudad, pensando que no había que obrar bruscamente, respondió a los embajadores que irían a Lacedemonia 5 quienes deliberaran junto con ellos sobre aquel asunto. Despedidos de esta forma los espartanos, exhorta a los suyos a 6 que aceleren la obra. Después de algún tiempo marcha él mismo en la embajada y, unas veces fingiendo una enfermedad durante el viaje, otras acusando la lentitud de sus colegas, sin los que no podía hacerse nada conforme a derecho, aplazaba la embajada día tras día y buscaba tiempo para terminar la 7 obra; entretanto, se anuncia a los espartanos que la obra en Atenas se acelera, por lo que de nuevo envían embajadores 8 para verificar la noticia. Entonces Temístocles a través de un siervo escribe a los magistrados de los atenienses que encadenen a los embajadores y que los retengan como rehenes, para 9 que no se tome con él una decisión demasiado dura. Después llega a la asamblea de los lacedemonios, manifiesta que Atenas está bien fortificada y que puede ya resistir un ataque no 10 sólo con las armas sino también con las murallas; si por esto decidían sobre su persona algo demasiado cruel, para el caso sus embajadores estaban retenidos en Atenas como rehenes. 11 Después les reprochó duramente que buscasen el poder no por medio de su valor, sino por medio de la debilidad de sus 12 aliados. Después de haberle dejado partir así, es recibido por sus conciudadanos como si hubiese vencido a los espartanos.

Después de esto los espartanos, para que sus fuerzas no se debilitaran por el ocio y para vengar la guerra llevada dos veces por los persas contra Grecia, toman la iniciativa de devastar el territorio de éstos. Como general de su ejército y del de sus aliados eligen a Pausanias, quien, aspirando al reino de Grecia en vez del cargo de general, pacta con Jerjes, como recompensa a su traición, las bodas con la hija de éste, tras haberle devuelto los prisioneros para vincular la palabra del rey con algún favor. Escribe además a Jerjes diciéndole que matara a todos los embajadores que le enviara, para que la cosa no fuera descubierta por la locuacidad de los hombres. Pero Aristides, general de los atenienses y aliado en la guerra, obstaculizando los intentos de su colega, al tiempo que tomaba sabias medidas sobre el asunto, rompió los planes de traición. No mucho después, Pausanias es acusado y condenado [125]. Así pues, viendo Jerjes que se había hecho público el intento de traición, de nuevo emprende la guerra. Por su parte los griegos nombran general a Cimón el ateniense, hijo de aquel Milcíades [126] a cuyas órdenes se luchó en Maratón, joven cuya futura grandeza revelaron sus muestras de piedad filial; pues cuando su padre, que había sido encarcelado por una acusación de malversación, murió en la cárcel, asumiendo la prisión en su lugar, lo rescató para que recibiera sepultura. Y no traicionó en la guerra la opinión de los que le habían esco-

[125] Pausanias era hijo de Cleómbroto, de la familia de los Ágidas. En el 477 a. C., al frente de la flota aliada, ocupó Chipre y Bizancio, estableciéndose como tirano de esta última ciudad, de donde Atenas logró expulsarlo. Reclamado por los éforos, regresó a Esparta, donde, convicto de haber pactado con los persas, fue emparedado. Le sucedió el navarco espartano Dorcis.

[126] Su padre Milcíades había sido condenado a una multa por el fracaso de su expedición contra Paros (489 a. C.). Murió a consecuencia de unas heridas recibidas en la expedición.

gido, pues no inferior en valor a su padre, obligó a Jerjes a retirarse asustado a su reino, tras haberlo vencido en una guerra por tierra y por mar [127].

---

[127] En el 477 a. C. los atenienses habían constituido una liga con centro en Delos, una de las islas Cícladas. A ella se adhirieron la mayor parte de las ciudades costeras del Asia Menor, de las Cícladas, de Eubea y de Calcídica. Cimón, que había asumido el mando de la flota en calidad de estratego en el 476 a. C., obtuvo una gran victoria contra los persas en Eurimedonte, en el 468 a. C.

LIBRO III

SINOPSIS

Muerte de Jerjes a manos de Artábano. Artajerjes, engañado, venga la muerte de su padre en su hermano Darío. Luego la vengará en el asesino Artábano (1). División de Grecia en dos bloques liderados por Esparta y Atenas (2). Licurgo y la constitución espartana (3). Primera guerra mesénica. Los Partenias, mandados por Falanto, buscan una patria, que encuentran en Tarento (4). Segunda guerra mesénica (5). Tercera guerra mesénica. Primera y segunda guerras del Peloponeso (6). Tras quince años de paz, surgen nuevos enfrentamientos entre espartanos y atenienses (7).

Jerjes, rey de los persas, antes terror de los pueblos, después 1 del desafortunado final de la guerra de Grecia comenzó a recibir el menosprecio incluso de los suyos. De hecho, Artábano, pre- 2 fecto suyo, puesto que de día en día disminuía la majestad del rey, concibió la esperanza de reinar; una tarde entró con sus siete hijos, jóvenes muy robustos, en palacio (pues por razones de amistad siempre tenía las puertas abiertas), mata al rey y se vale del engaño contra los hijos de éste, que eran un impedimento a sus deseos. Más seguro de Artajerjes, todavía un niño, le hace 3

creer que Darío [128], que era un joven, había matado al rey para apoderarse del reino cuanto antes; incita a Artajerjes a vengar el
4 parricidio con un parricidio [129]. Al llegar a casa de Darío, lo encontraron durmiendo, pero lo matan como si estuviera fingien-
5 do que dormía. Después, viendo Artábano que uno de los hijos del rey sobrevivía a su crimen y temiendo la disputa por el trono entre los nobles, hace a Bacabaso cómplice de su proyecto,
6 el cual, contento por su situación en ese momento, descubre la verdad a Artajerjes: cómo había sido matado su padre, cómo había sido abatido su hermano por una falsa sospecha de parricidio, cómo, en fin, se preparaban asechanzas contra él mismo.
7 Sabido esto, Artajerjes, temiendo al número de hijos de Artábano, ordena que el ejército forme armado al día siguiente, para revisar el número de soldados y la habilidad de cada uno en las
8 armas. Así pues, mientras también Artábano formaba armado entre los demás, el rey finge tener una coraza demasiado corta, ordena a Artábano que la cambie con él y, cuando, despojándose de ella, había quedado desprotegido, lo atraviesa con la espa-
9 da y al mismo tiempo ordena apresar a sus hijos. Y de este modo el insigne joven vengó el asesinato de su padre y la muerte de su hermano y se libró de las asechanzas de Artábano.

2 Mientras esto sucede entre los persas [130], entretanto toda Grecia, dividida en dos facciones bajo la dirección de los lace-

---

[128] Artajerjes I (465-424 a. C.), apodado por los griegos *Makrókheir,* «longímano», era hijo de Jerjes y de Amestris. En el 449 a. C. concluyó con los griegos la paz de Calias, por la que se fijaba en Licia la frontera entre las dos naciones. Según Ctesias y Diodoro (XI 69, 2), era el mayor de los tres hijos de Jerjes.

[129] Respetamos el término latino *parricidium* de significado más amplio que el español parricidio, y que aquí, como en otros muchos pasajes, se utiliza para referirise al fratricidio.

[130] Alusión a la rebelión de Egipto encabezada por Amirteo, (460? a. C.), a la represión de la revuelta y a la paz de Calias, a que antes nos referimos (cf. *Prólogo).*

demonios y de los atenienses, vuelve sus armas de las guerras extranjeras como contra sus propias entrañas [131]. Así que de un 2 solo pueblo se hacen dos cuerpos y los hombres de un mismo campamento se dividen en dos ejércitos enemigos. De una par- 3 te, los lacedemonios arrastraban a su poder militar a las tropas auxiliares proporcionadas por las ciudades y que un día habían sido comunes; de otra, los atenienses, ilustres tanto por la antigüedad de su linaje como por sus hazañas, confiaban en su propio poder. Y así los dos pueblos más poderosos de Grecia, 4 parecidos por las leyes que les habían dado Solón y Licurgo [132], se precipitaban a la guerra por rivalidades de poder. Pues Licurgo, aunque había sucedido a su hermano Polidectes, 5 rey de los espartanos, y había podido reclamar para sí el reino, con la mayor lealtad lo entregó a Carilo [133], hijo póstumo de éste, cuando llegó a la edad adulta, para que todos compren- 6 dieran cuánto más valiosos son entre los hombres de bien los deberes del respeto a la familia que cualquier poder. Y entre- 7 tanto, mientras el pequeño crece y él ejerce su tutela, dio leyes a los espartanos, que no las tenían, haciéndose famoso no más por la invención de tales leyes que por su ejemplo, puesto que 8 no prescribió a los demás por ley alguna nada de lo que él mismo el primero no diera testimonio en su persona. Al pueblo lo 9 animó a la obediencia a los nobles y a los nobles a la justicia

[131] Se habla aquí de las rivalidades entre la liga delio-ática y la liga peloponesia, esto es, entre Atenas y Esparta.

[132] Legislador mítico de la antigua Esparta, que habría vivido entre los ss. XI y IX a. C. Se le hace inventor de un código de *rhêtrai* «pacto, sentencia», sobre la igualdad y la división entre espartanos y periecos.

[133] Carilo (en algunas fuentes llamado Carilao), rey de Esparta, pertenecía a la familia de los Euripóntidas, que desde la primera mitad del siglo VI y hasta el siglo III a. C. reinaba junto con la de los Ágidas. Según SOSIBIO (250-150 a. C.), reinó desde el 874 al 811 a. C. y, según otras fuentes, en el s. VII a. C. Combatió a los argivos y a los tegeos, que lo hicieron prisionero.

10 en sus órdenes. A todos inculcó la austeridad, pensando que las fatigas de la milicia serían más llevaderas por el continuo
11 hábito de la frugalidad. Mandó que todo se adquiriera no con
12 dinero, sino con el cambio de mercancías. Suprimió el uso del oro y la plata como fuente de todos los crímenes.

3 Repartió la administración del Estado entre las clases de
2 los ciudadanos [134]: a los reyes [135] encomendó el mando en la guerra, a los magistrados y a sus sucesores anuales los juicios [136], al senado la custodia de las leyes [137], al pueblo el poder de elegir y renovar el senado y nombrar los magistrados
3 que quisiera [138]. Distribuyó las fincas de todos entre todos por

---

[134] En Esparta, los ciudadanos se dividían en tres clases: espartiatas (ciudadanos de pleno derecho), periecos, «moran en torno a la ciudad» (miembros del estado, pero privados de derechos políticos), e hilotas (la población sometida, privada de todos los derechos, que trabajaba los campos de los espartiatas).

[135] Los reyes, dos, como hemos visto en n. 133, tenían funciones sacerdotales y judiciales, el derecho de declarar la guerra y de concluir la paz (hasta el fin del s. VI a. C) y, sobre todo, el mando del ejército, colegiado hasta el 506 a. C. y a partir de entonces confiado a uno solo.

[136] Se refiere a los éforos, magistrados cuya existencia parece remontarse a finales del s. VIII a. C. Era una magistratura colegiada, formada por cinco miembros. Eran elegidos por la *gerousía,* «senado», ya que su elección por la asamblea popular era puramente formal. Su presidente daba nombre al año. Tenían competencia en la jurisdicción civil y en parte de la penal, competencia ésta de la *gerousía.* Su poder, no controlado, aumentó gracias a los conflictos frecuentes entre las dos dinastías. Tenían la misión de interpretar las leyes, lo que de hecho les confería poder legislativo. Vigilaban a los reyes, a quienes podían encarcelar. A partir del s. V a. C. este colegio ejerció una auténtica tiranía.

[137] La *gerousía,* que los romanos traducen por *senatus,* «senado», estaba compuesta de treinta miembros. Veintiocho de ellos, mayores de sesenta años, eran elegidos de por vida entre la asamblea popular, los dos restantes eran los reyes, que además la presidían. Tenía competencias en la jurisdicción penal y preparaba los proyectos de ley a someter a la asamblea del pueblo.

[138] La asamblea del pueblo, *apellá,* la formaban todos los espartiatas mayores de treinta años. Elegía a los éforos y a los miembros de la *gerousía,* «senado» y aprobaba los proyectos de ley. No podían reunirse por propia iniciativa.

igual, para que, al estar igualado el patrimonio, ninguno fuera más poderoso que otro [139]. Mandó que todos comieran juntos 4 en lugares públicos [140] para que no quedasen ocultos ni las riquezas ni el despilfarro de ninguno. A los jóvenes no se les 5 permitió usar más de un vestido en todo el año y a ninguno andar en público más elegantemente vestido que otro, ni ser más opulento en sus comidas, para que la imitación no diera lugar al despilfarro. Ordenó que los jóvenes, en la pubertad, fueran 6 llevados al campo y no al foro, para que pasaran los primeros años no en la molicie, sino en el trabajo y en el esfuerzo. Dis- 7 puso que para dormir no extendieran nada debajo y que no se alimentaran con carne guisada y que no volvieran a la ciudad antes de hacerse hombres [141]. Mandó que las doncellas se casa- 8 ran sin dote, para que se eligieran esposas y no patrimonios y para que los maridos sometieran a sus esposas con más severidad, al no estar sujetos a los frenos de la dote. Quiso que el 9 mayor honor estuviera reservado no a los ricos y poderosos, sino a los ancianos, según su edad, y, en verdad, en ningún lugar de la tierra la vejez tiene una consideración mayor. Y como 10 veía que estas leyes al principio eran duras a causa de la precedente relajación de costumbres, hizo creer que su autor era Apolo Délfico y que después él las había promulgado por

---

[139] Los lotes de tierra, en griego *klêroi*, eran repartidos entre los espartiatas y eran inalienables. Podían ser heredados sólo por el primogénito, y si no había herederos, pasaban de nuevo al estado.

[140] Estas comidas en común, llamadas *syssítia*, eran proverbialmente austeras y una costumbre tradicional entre los dorios.

[141] Esta rígida educación, en griego *agōgḗ*, encaminada a hacer de los jóvenes fuertes guerreros y fieles servidores del estado, se llevaba a cabo colectivamente, a expensas del propio estado y a partir de los siete años. A los doce años vivían sólo en comunidad. A los dieciséis años, debían aprender la técnica llamada *krypteía*, consistente en expediciones nocturnas a la caza de hilotas, como una parte más de su adiestramiento militar.

mandato del dios, para que el temor religioso venciera el rechazo a adaptarse. 11 Después, para dar duración eterna a sus leyes, obliga a los ciudadanos con el juramento de no cambiar nada de sus leyes antes de que volviera y hace creer que se marcha al oráculo de Delfos para consultar qué convenía añadir o cambiar de las leyes. 12 Sin embargo marcha a Creta y allí se exilió para siempre y al morir dispuso que sus huesos fueran arrojados al mar, para que, devueltos a Lacedemonia, los espartanos no pensaran que estaban libres del compromiso sagrado de su juramento sobre la abolición de las leyes [142].

4 Así pues gracias a estas costumbres el estado se fortaleció en poco tiempo, hasta el punto que, habiendo declarado la guerra a los mesenios por haber violado a las doncellas espartanas durante un sacrificio solemne en Mesenia, se comprometieron con el más severo juramento a no volver hasta haber tomado esta ciudad [143]; ¡tanto se prometían de sus fuerzas y de su fortuna! 2 Esto fue el comienzo de la división de Grecia y la causa y principio de una guerra civil. 3 Y así, como en contra de lo esperado fueran retenidos durante diez años en el sitio de la ciudad y fueran reclamados por sus esposas, que se lamentaban de tan larga ausencia, 4 por esta prolongación de la guerra tuvieron miedo de causarse un daño más importante a sí que a los mesenios. Pues éstos, gracias a la fecundidad de sus mujeres reemplazaban a cuantos jóvenes caían en la guerra; ellos, por el

---

[142] También Solón se exilió después de haber impuesto a sus conciudadanos el cumplimiento de las leyes. Se trata, pues, de un lugar común en lo que respecta a los legisladores arcaicos (cf. II 7).

[143] Mesenia era una región del Peloponeso, situada al oeste de Laconia y separada de ella por la cadena de montañas llamada Taigeto. La primera guerra contra los mesenios, entre el 743 y el 724 a. C., condujo a la conquista de la parte meridional de Mesenia. Esparta mantuvo a los periecos en la costa, al este del Pamiso. Los mesenios, tratados como hilotas por los espartanos, fueron sublevados por Aristómenes.

contrario, tenían pérdidas continuas por la guerra y la fecundidad de sus esposas era nula a causa de la ausencia de los maridos [144]; en consecuencia, escogen jóvenes de entre aquel grupo 5 de soldados que después del juramento habían llegado como refuerzo, a los cuales enviaron a Esparta y les permitieron compartir el lecho promiscuamente con todas las mujeres, con- 6 vencidos de que sería más rápida la fecundación, si cada mujer la intentaba por medio de varios hombres. Los hijos nacidos de 7 ellas fueron llamados Partenias [145], por la mancha de la honestidad de sus madres. Éstos, cuando llegaron a los treinta años, 8 por temor a la indigencia (pues no tenían padre, cuyo patrimonio esperaran heredar), toman como jefe a Falanto, hijo de Arato el que había aconsejado a los espartanos enviar a los jóvenes a la patria para engendrar hijos, de manera que así como 9 hacía tiempo habían considerado al padre responsable de su nacimiento, así también consideraban al hijo responsable de su esperanza y dignidad. Y así, sin despedirse de sus madres, de 10 cuyo adulterio creían haber recibido su deshonor, parten en busca de una patria; empujados durante mucho tiempo a través 11 de distintas vicisitudes, al fin llegan a Italia, y, ocupando la ciudadela de los tarentinos, después de vencer a sus antiguos habitantes, se asientan allí [146]. Pero pasados muchos años, su 12 caudillo Falanto, expulsado al exilio por una sedición, se retiró

---

[144] En II 5, 1, se describe una situación parecida entre los escitas.

[145] *Parthénos* en griego significa «virgen». Dado que no tenían un padre legal y que habían nacido de mujeres no desposadas, se les llamó Partenias, «hijos de doncellas».

[146] Históricamente parece seguro que Tarento tuvo su origen en Laconia. Su fundación tendría lugar, según Eusebio, en el 706/5 a. C. El relato, que sigue a Éforo, omite la conjura de los Partenias y algunos hilotas, quienes, al ser descubiertos, fueron obligados a emigrar y fundar una colonia. Es discutida la historicidad de Falanto.

a Brindis [147], donde los antiguos tarentinos se habían refugiado
13 después de haber sido expulsados de su patria. En el momento de su muerte, les persuade a reducir a polvo sus huesos y sus últimos restos y hacerlos esparcir en secreto en el foro de Ta-
14 rento [148], pues Apolo Délfico, decía, había vaticinado que de
15 este modo podían recuperar su patria. Pensando ellos que les había revelado los hados de sus conciudadanos para vengarse,
16 obedecieron su mandato. Pero el sentido del oráculo había sido distinto; pues con este hecho había prometido la posesión per-
17 petua de la ciudad y no su pérdida. Así, por consejo de su jefe exiliado y por obra de sus enemigos, la posesión de Tarento se
18 había asegurado a los Partenias para siempre; por el recuerdo de su favor decretaron divinos honores a Falanto.

5 Entretanto los mesenios, no pudiendo ser vencidos por el
2 valor, lo son por el engaño. Después, como hubiesen soportado durante ochenta años los dolorosos azotes de la esclavitud y con frecuencia la cárcel y demás males propios de un pueblo tomado, tras prolongados sufrimientos y penalidades, de nuevo
3 reanudan la guerra [149]. También los lacedemonios se dirigen a las armas con tanta más unanimidad cuanto que suponían que
4 iban a luchar contra esclavos. Así pues, como de este lado la sinrazón y de aquél la indignación estimularan los ánimos, los lacedemonios, una vez consultado el oráculo de Delfos acerca

---

[147] Ciudad del sudeste de Italia, en la Apulia, a orillas del mar Adriático. Fue eslabón entre el mundo oriental y el mundo romano.

[148] Según Estrabón, fue sepultado en Brindis.

[149] Alrededor del 650 a. C. Aristómenes, con la ayuda del rey de Orcómeno, Aristócrates, y de Pisa, Pantaleón, sublevó a los mesenios, tratados como hilotas. La traición posterior de Aristócrates puso fin a la segunda guerra mesénica con la conquista de Ira (fortificación en los confines de Arcadia y Mesenia). Se recuerdan dos grandes batallas en esta guerra: la de Esteniclaros, en el curso medio del río Pamiso, y la de la Gran Fosa. La fuente más importante sobre esta guerra es el poeta Tirteo.

del resultado de la guerra, reciben el mandato de pedir a los atenienses un general para la guerra. Por su parte, los atenienses, tras conocer la respuesta del oráculo, les envían, para menosprecio de los espartanos, al poeta Tirteo[150], que era cojo, el cual, derrotado en tres batallas, llevó a los espartanos a tal grado de desesperación que liberaban a sus siervos para completar su ejército y les prometían las esposas de los caídos, de manera que sustituían a los ciudadanos perdidos no sólo en el número sino también en la dignidad. Pero los reyes de los lacedemonios, para no derramar mayores perjuicios sobre la ciudad combatiendo contra la suerte, quisieron hacer volver al ejército, si no hubiese intervenido Tirteo, quien compuso unos versos que recitó ante el ejército en asamblea y en los que había incluido exhortaciones al valor, consuelo en las desgracias y consejos para la guerra. Y así infundió tanto ardor a los soldados que, preocupados no por su salvación sino por su enterramiento, ataban a su brazo derecho unas placas en las que estaban escritos su nombre y el de sus padres, para que, si un resultado adverso en la guerra acababa con todos y resultaban confusos los rasgos de su cuerpo a causa del tiempo, pudieran ser enterrados según la indicación de las inscripciones. Los reyes, viendo al ejército animado de este modo, procuran que la noticia llegue a los enemigos; pero el hecho no infundió temor a los mesenios, sino una mutua rivalidad. En consecuencia se luchó con tanta valentía que rara vez hubo una batalla más sangrienta. Sin embargo la victoria finalmente fue de los lacedemonios.

5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

150 Poeta elegíaco que floreció alrededor del 640/35 a. C. Según la tradición, era un maestro ateniense o milesio enviado a Esparta para, en cumplimiento del oráculo, dar moral a los espartanos. Los fragmentos de sus poemas, en los que se combinan exhortaciones al valor y a la autodisciplina con recuerdos de pasadas victorias, sugieren que el poeta era nativo de Esparta.

6 Transcurrido un tiempo, los mesenios reanudaron la guerra 2 todavía por tercera vez; los lacedemonios llamaron en su ayu- 3 da, entre otros aliados, también a los atenienses; como sospecharan de su lealtad, los licenciaron, pretextando que eran in- 4 necesarios para la guerra [151]. Los atenienses, reaccionando ante esto con desagrado, trasladan de Delos a Atenas el dinero que se había reunido por toda Grecia como contribución a la guerra pérsica [152], para que no sirviera de botín y rapiña a los lacede- 5 monios, si abandonaban la lealtad a la alianza. Pero tampoco los lacedemonios se estuvieron quietos y, como estaban ocupados en la guerra con los mesenios, lanzaron a los habitantes del 6 Peloponeso a hacer la guerra a los atenienses. Éstos, al haber enviado su flota a Egipto, tenían en aquella época pocas fuerzas. En consecuencia, son vencidos fácilmente en una batalla 7 naval. Los atenienses, después de un tiempo, habiendo aumentado el poder de su flota y de su infantería tras el regreso de los 8 suyos, reanudan la guerra. También entonces los lacedemonios, habiendo abandonado a los mesenios, habían vuelto sus armas contra los atenienses. La victoria estuvo indecisa mucho 9 tiempo; finalmente unos y otros se retiran ni vencedores ni 10 vencidos. Los lacedemonios, reclamados de allí a la guerra contra los mesenios, para no dejar a los atenienses ningún intervalo de reposo, pactan con los tebanos restituirles el domi-

[151] La tercera guerra mesénica tuvo lugar en el 464 a. C., aprovechando un seísmo en Esparta. Contra los mesenios, atrincherados en el monte Itome, los espartanos pidieron ayuda a sus aliados y temporalmente (primavera-otoño de 462 a. C.) a los atenienses. La intervención de Cimón con cuatro mil hoplitas no tuvo éxito, por lo que los espartanos los despidieron, temiendo además que propagaran por el Peloponeso su ideas democráticas. Por este motivo los atenienses denunciaron su alianza con Esparta. La guerra terminó en el 460 a. C.

[152] Se trata del tesoro de la liga delio-ática. Su traslado a Atenas estaba relacionado con la renovación de las actividades persas en el Egeo y no con el temor a un ataque de Esparta.

nio de Beocia, que habían perdido en tiempos de la guerra pérsica, a condición de que emprendieran la guerra contra los atenienses. Tan grande era la animosidad de los espartanos que, 11 aun estando implicados en dos guerras, no rehusaron emprender una tercera, con tal de conseguir enemigos para sus adversarios [153]. Por tanto los atenienses, para hacer frente a tan gran 12 tormenta bélica, eligen a dos generales: Pericles [154], hombre de reconocido valor, y Sófocles [155], autor trágico, los cuales, des- 13 pués de dividir su ejército, devastaron los campos de los espar-

[153] En estos años de la llamada primera guerra del Peloponeso la situación era como sigue: Atenas, después de denunciar la alianza con los espartanos, se alía con la liga Tesalia, con Argos y con Mégara. Entra en guerra con Corinto, aliada de Esparta, interviniendo en su defensa Egina, también aliada. Entretanto los espartanos intervenían en la Grecia Central en ayuda de la Dórida y contra los focenses. De regreso, aliándose con los tebanos, vencieron a los atenienses en Tanagra en el 457 a. C. Dos meses después los atenienses vencerían a los beocios en Enofita. Esparta no estaba en condiciones de luchar contra Atenas, por lo que promueve una tregua.

[154] Pericles, hijo de Jantipo y Agariste, nació en el 495 a. C. Sucedió a Efialtes como jefe del partido democrático. Guió la política ateniense hasta su muerte. Después de la paz de Calias con los persas (449 a. C.) y de la de Treinta Años con Esparta (446 a. C.), trató de imponer la hegemonía de Atenas a los independientes. Durante el llamado «siglo de Pericles», Atenas alcanzó su apogeo, como lo evidencian los nombres de Fidias, Sófocles, Eurípides, Sócrates, Aspasía etc. Eliminada la oposición del aristócrata Tucídides, Pericles hizo de Atenas un modelo de democracia. Sus enemigos consiguieron que se le condenara por no poder dar cuenta de los fondos secretos que le habían sido confiados, pero los atenienses le volvieron a elegir estratego en la primavera del 429 a. C., y en el otoño de ese mismo año murió a causa de la peste que se había declarado en Atenas.

[155] Sófocles, célebre poeta trágico, vivió entre el 496/5 y el 406 a. C. Se sabe muy poco de su actividad política, sólo que fue *hellēnotamías* (tesorero de la liga delio-ática) y estratego con Pericles en 441-39 a. C., participando en la expedición contra Samos. Fue estratego por segunda vez en el 428-427 a. C. y *próboulos* (del Consejo de los Diez) en el 413-411 a. C. Mantuvo estrechas relaciones con Pericles y con Heródoto.

tanos y sometieron al poder de los atenienses a muchos pueblos de Asia [156].

7 Quebrantados los lacedemonios por estos desastres, concluyeron una paz para treinta años, pero su hostilidad no so-
2 portó tan larga inacción [157]. Y así, rompiendo el tratado después de quince años con desprecio hacia los dioses y hacia los
3 hombres, devastan el territorio de Ática, y para no parecer que habían buscado el botín más que la lucha, provocan a sus ene-
4 migos al combate [158]. Pero los atenienses, por consejo de su general Pericles, aplazan la ofensa por la devastación para la ocasión de una venganza, considerando innecesario luchar
5 cuando podían vengarse del enemigo sin peligro. Pocos días después embarcan y, sin que los lacedemonios se dieran cuenta de nada, devastan toda Esparta y se llevan mucho más de lo
6 que habían perdido, hasta el punto que, comparando los daños,
7 la venganza fue mucho mayor que la ofensa [159]. Esta expedi-

---

[156] Probablemente se haga referencia a la expedición dirigida por Cimón contra Chipre y contra los persas (450/49 a. C.). Cimón murió enfermo en el curso de esta expedición, pero los atenienses alcanzaron una importante victoria en Salamina de Chipre. Después de esto, los persas quedaron excluidos del Egeo y las ciudades griegas del Asia Menor gozaron de paz.

[157] En el 446/5 a. C. Atenas firmó con Esparta una paz para treinta años, por la que renunciaba a Mégara y retiraba sus guarniciones de los pueblos costeros del Peloponeso. A ello la decidieron dos sucesos importantes: la derrota de Coronea en el 447 a. C., por la que perdió la Fócide y Mégara, y la revuelta de Eubea del 446 a. C.

[158] En el 431 a. C. los tebanos, aliados de Esparta, atacan Platea, aliada de Atenas, dando comienzo a la llamada segunda guerra del Peloponeso. Pero la guerra comienza efectivamente con la invasión del Ática unos meses después por parte del rey espartano Arquidamo.

[159] En el 431 a. C. una primera expedición con cien naves atenienses recorrió las costas del Peloponeso, desembarcando en Metona, en la Megáride y en la Élide. Ese mismo año partieron treinta naves más a la Lócride. Al año siguiente, el 430 a. C., el mismo Pericles con cien naves saqueó el territorio de Epidauro, Hermión, Trecén y Prasias.

ción de Pericles fue considerada sin duda gloriosa, pero mucho más glorioso fue su desprecio del patrimonio privado. Los ene- 8 migos habían dejado intactos los campos cultivados de Pericles mientras devastaban los de los demás, con la esperanza de poder atraer sobre él, o bien el peligro por la envidia, o bien el deshonor por la sospecha de traición. Pericles, previendo esto, 9 había advertido al pueblo lo que sucedería y había donado a la república sus propios campos, para alejar los ataques de la envidia; y así encontró la mayor gloria allí, donde se había bus- 10 cado un peligro. Algunos días después de esto, se luchó en una 11 batalla naval; los lacedemonios, vencidos, huyeron. Después, 12 unos y otros no cesaron de causarse bajas mutuamente, luchando con resultado variable en la tierra y en el mar. Al fin, cansa- 13 dos de tantos desastres, concluyeron una paz para cincuenta años, que no observaron sino seis años [160]; pues la tregua que 14 en nombre propio había establecido, la rompía por medio de sus aliados, como si cometieran un perjurio menor si prestaban 15 ayuda a sus aliados que si luchaban en guerra abierta. De aquí, 16 la guerra se trasladó a Sicilia, pero antes de narrarla, debo decir algunas cosas sobre la situación de Sicilia.

---

[160] La primera fase de la segunda guerra del Peloponeso, llamada «arquidámica», concluyó en el 421 a. C. con la llamada paz de Nicias. A Pericles, tras su muerte, le sucedieron los radicales Cleón e Hipérbolo. Después de la muerte de Cleón y Brásidas (general espartano), se firmó una paz para cincuenta años, pero las hostilidades se reanudaron en el 415 a. C. con la expedición ateniense a Sicilia. Sin embargo, ya había habido enfrentamientos entre los aliados de las dos ciudades: argivos y atenienses fueron batidos en Mantinea en el 418 a. C. por los espartanos y arcadios, y en el 416 a. C. tiene lugar el ataque de los atenienses a la isla de Milo, aliada de Esparta.

LIBRO IV

SINOPSIS

Orígenes de Sicilia (1). Reinado de Cócalo y propagación de las tiranías en toda la isla (2). Los atenienses, mandados por Lamponio, intervienen en Sicilia a petición de los catanienses en contra de los siracusanos (3). Tras una paz entre ellos, se producen nuevos enfrentamientos entre catanienses y siracusanos; los primeros son ayudados por los atenienses al mando de Nicias, Alcibíades y Lámaco; los siracusanos, en cambio, son ayudados por los espartanos mandados por Gilipo (4). Las luchas entre ambos bandos terminan con la victoria de los siracusanos y sus aliados (5).

1 Se cuenta que Sicilia en otro tiempo estuvo unida a Italia por un estrecho istmo y que fue separada como de su cuerpo por la mayor violencia del mar Superior[161] que choca allí con todo el peso de sus aguas. 2 Y su misma tierra es ligera y quebradiza y está atravesada por cavernas y conductos, hasta el punto que casi toda ella está abierta al soplo de los vientos; 3 además, la composición natural del mismo suelo es adecuada

[161] Son los mares Adriático y Jónico. El Tirreno es el mar Inferior.

4 para producir y alimentar fuegos. Pues se dice que por dentro hay esparcido azufre y betún, lo que hace que, al entrar en colisión el aire con el fuego en el interior de la tierra, muy a menudo y en muchos lugares ésta vomite unas veces llamas, otras 5 vapores y otras humo. De ahí, en fin, que dure ya tantos siglos 6 el fuego del monte Etna [162]. Y cuando un viento más violento se introduce a través de los respiraderos de sus cavernosidades, 7 hace salir gran cantidad de arena. El promontorio más cercano en Italia se llama Regio, porque así se designa en griego a los 8 lugares escarpados [163]. Y no es de extrañar si está llena de fábulas la historia antigua de este lugar en el que se reunieron 9 tantas maravillas. Ante todo, porque en ninguna otra parte hay un brazo de mar tan violento y de una impetuosidad no sólo rápida sino incluso furiosa, terrible no sólo para los que lo ex-10 perimentan, sino también para quienes lo ven desde lejos. Además, es tan violento el encuentro de las olas que se entrechocan, que a unas se las puede ver asentarse en el fondo, como quien huye, y a otras, como quien vence, levantarse hasta lo alto; y oír, ya aquí el rugido del hirviente oleaje, ya allí el ge-11 mido del oleaje que se hunde en el abismo. Añádese el fuego próximo y permanente del monte Etna y de las islas Eólidas [164], como si el incendio se alimentara con las aguas mis-12 mas; y, en efecto, tan gran fuego no habría podido durar tantos siglos en tan estrecho espacio de otra manera, salvo que fuera 13 alimentado por combustibles húmedos. De aquí, pues, las fábulas hicieron nacer a Escila y Caribdis [165], de aquí el oír ladri-

---

[162] Macizo volcánico en la costa nordeste de Sicilia.

[163] Se trata de Reggio di Calabria, *Rhḗgion*, probablemente de la misma raíz que *rhḗgnymi*, «romper», y que *rhêxis*, «rotura».

[164] Archipiélago del mar Tirreno, al norte de Sicilia, consideradas por los antiguos dominio del dios de los vientos Eolo, de donde les viene su nombre.

[165] Ovidio *(Met.* XIII 906) cuenta cómo Glauco, enamorado de Escila, hija de Forcis (o Trieno) y de Cratéis, rehusó el amor de Circe, quien quiso ven-

dos, de aquí la creencia en formas monstruosas, pues los navegantes, aterrados por los grandes remolinos del oleaje, imaginan oír que ladran las olas al entrechocar en la vorágine de un mar agitado que las engulle. La misma causa produce también el perenne fuego del monte Etna. En efecto, tal arremolinamiento de aguas arrastra consigo el aire a las profundidades y allí lo mantiene ahogado mucho tiempo, hasta que expandido a través de los respiraderos de la tierra prende las materias combustibles. Ya la misma proximidad de Italia y de Sicilia es tal y la altura misma de los promontorios tan parecida que inspira tanta admiración ahora cuanto terror a los antiguos, quienes creían que al reunirse los promontorios y separarse de nuevo, eran arrebatadas y engullidas las sólidas embarcaciones. Y esto no fue imaginado por los antiguos para dar lugar a una bella fábula, sino por el temor y asombro de los viajeros. Tal es, en efecto, la naturaleza del lugar para quienes lo contemplan desde lejos, que podría pensarse que es un golfo y no un estrecho, y cuando uno se acerca allí, se podría creer que se separan y se disgregan los promontorios que antes habían estado unidos.

El primer nombre de Sicilia fue Trinacria, después se llamó Sicania[166]. Ésta fue desde el comienzo la patria de los Ciclo-

garse echando hierbas mágicas en la fuente donde Escila se bañaba. Inmediatamente en su parte inferior le nacieron seis feroces perros. Habitaba en una cueva en el extremo de Calabria. Al otro lado del estrecho de Mesina vivía Caribdis, hija de la Tierra y Posidón, a la que Zeus, como castigo por haber robado a Hércules seis de los bueyes de Gerión, precipitó en el mar, donde se convirtió en un monstruo marino, que tres veces al día absorbía una gran cantidad de agua del mar, tragándose todo lo que flotaba.

[166] Trinacria por las tres cimas con los tres cabos: Lilibeo al oeste, Peloro al nordeste y Paquino al sudoeste. El nombre de Sicania le viene de los sicanos, que habitaron aquí en el neolítico. Más tarde, a fines del 2000 a. C., llegaron los sículos.

pes [167] y, después de su desaparición, Cócalo se apoderó del
3 reino de la isla. Después de él cada una de las ciudades se sometieron al poder de los tiranos [168], en los que ningún país fue
4 más fecundo. De entre éstos, Anaxilao [169] con su sentido de la justicia luchaba contra la crueldad de los otros y su moderación
5 produjo no poco fruto. En efecto, habiendo dejado a su muerte sus hijos pequeños y habiendo confiado su tutela a Mícalo [170], siervo de probada fidelidad, tan grande fue el amor que su recuerdo despertaba entre todos, que preferían obedecer al siervo a abandonar a los hijos del rey, y los nobles de la ciudad, olvidándose de su propia dignidad, aceptaban que la majestad del
6 reino fuera administrada por un esclavo. También los cartagineses intentaron conseguir el dominio de Sicilia y lucharon lar-
7 go tiempo con los tiranos con resultado indeciso. Finalmente, vencidos, después de haber perdido a su general Amílcar y a su ejército, permanecieron en paz algún tiempo [171].

3 Entretanto, cuando los habitantes de Regio se desgastaban en desavenencias y la ciudad estaba dividida en dos bandos por

---

[167] Los Ciclopes, los compañeros de Polifemo que aparecen en la *Odisea,* son gigantes con un solo ojo en la frente. Cócalo era rey de Camico (hoy Agrigento).

[168] *Týrannos* significa en griego «soberano absoluto». El primer tirano de Sicilia fue Fálaris, en Agrigento, entre el 570-554 a. C.

[169] Del 494 al 476/5 fue tirano de Regio y de Zancle, que, debido al asentamiento de colonos de Mesenia en sus tierras, se llamó Mesina (en griego y latín *Messāna).*

[170] Llamado en las fuentes griegas *Míkythos*, ejerció la tiranía entre el 476/5 y 467 a. C.

[171] Amílcar, hijo de Magón, fue llamado por Terilo, tirano de Hímera, y por Anaxilao, tirano de Regio, contra Terón, tirano de Agrigento (540/30 a 472 a. C.), y Gelón, tirano de Siracusa (485 a 478 a. C.). Ante Hímera Gelón de Siracusa deshizo la ofensiva cartaginesa el mismo año de la victoria de los griegos sobre los persas en Salamina (480 a. C.). Amílcar se suicidó y se firmó una tregua de setenta años entre los cartagineses y las ciudades de Sicilia.

las disensiones, una de las partes llamó en su ayuda a los veteranos de Hímera [172]; éstos, después de expulsar de la ciudad a aquellos contra los que habían sido llamados y después de matar a aquellos a quienes habían prestado ayuda, se apoderaron de la ciudad, de las esposas y de los hijos de sus aliados, atreviéndose a un crimen no comparable con el de ningún tirano, como que para los habitantes de Regio habría sido mejor ser vencidos que vencer. Pues habrían servido a los vencedores por derecho de cautividad o habrían tenido que exiliarse después de haber perdido su patria, pero no habrían sido asesinados entre las aras y los lares familiares [173], dejando como botín a cruelísimos tiranos su patria con sus mujeres e hijos. Cuando también los catanienses soportaban la opresión de los siracusanos, desconfiando de sus propias fuerzas pidieron ayuda a los atenienses; éstos, sea por su deseo de un más vasto dominio, ya que habían ocupado completamente Asia y Grecia, sea por temor a que la flota construida hacía tiempo por los siracusanos fuera a engrosar las fuerzas de los lacedemonios, enviaron a Sicilia al general Lamponio con una flota, para que, so pretexto de llevar ayuda a los catanienses, tratara de conseguir el dominio de Sicilia. Y, puesto que los comienzos habían sido favorables, al haber derrotado con frecuencia a los enemigos, de nuevo se dirigieron a Sicilia con una flota mayor y con un ejército más fuerte a las órdenes de Laques y Caríades; pero los catanienses, ya por miedo a los atenienses, ya por el cansancio de la guerra, habían concluido la paz con los siracusanos después de haber licenciado a las tropas auxiliares de los atenienses [174].

2 3 4 5 6 7

[172] En torno al 460 a. C.

[173] Los dioses que entre los romanos custodiaban la casa se llamaban *Lares*.

[174] En el 427 a. C. los leontinos, aliados de los catanienses, pidieron ayuda a su aliada Atenas contra los siracusanos. En el 424 a. C. se concluyó en Gela la paz entre siracusanos y catanienses.

4 Después de algún tiempo, como los siracusanos no observaran la paz con fidelidad, los de Catania de nuevo envían embajadores a Atenas, los cuales se presentan ante la asamblea desfigurados, en vestidos repugnantes, con el cabello y la barba largos, adoptando por completo el aspecto del luto para mo-
2 ver a compasión; acompañan sus ruegos de lágrimas y con súplicas mueven al pueblo a la misericordia, hasta el punto que se condenó a los generales que habían retirado los refuerzos de
3 Catania. Por tanto se decide equipar una enorme flota; se nombran jefes a Nicias, Alcibíades y Lámaco [175], y de nuevo se dirigen a Sicilia con unos efectivos tan grandes que sembraban el terror en aquellos mismos en cuya ayuda eran enviados [176].
4 Poco tiempo después, llamado Alcibíades a juicio, Nicias y Lámaco sostienen dos combates en tierra con resultado favora-
5 ble; después, habiendo rodeado a los enemigos con fortificaciones y teniéndolos encerrados en la ciudad, les impiden el
6 aprovisionamiento también por mar. Debilitados los siracusa-
7 nos por todo ello, piden ayuda a los lacedemonios. Éstos les

[175] Nicias (470-413 a. C.) era el jefe del partido aristócrata contra Cleón y fue estratego en numerosas ocasiones. En el 421 a. C. negoció la llamada paz de Nicias (cf. III 7, 13). Alcibíades (450-404 a. C.), discípulo y amigo de Sócrates, en el 415 a. C. arrastró a los atenienses a la guerra con Sicilia, en la que fueron derrotados. Acusado de sacrilegio ante el tribunal de Atenas, Alcibíades huyó primero a Esparta, y después junto a los persas, a quienes aconsejó una política de desgaste de los griegos, apoyando alternativamente a Esparta y a Atenas. Tras las victorias obtenidas sobre los lacedemonios en Cinosema (411 a. C.) y en Cícico (410 a. C.), se le responsabilizó del fracaso de su lugarteniente Antíoco (407 a. C.), por lo que se retiró a Tracia, donde fue asesinado (cf. V 1, 3 ss.). Lámaco (470-413 a. C.) estuvo al mando de una escuadra durante la expedición ateniense al Ponto Euxino (437 a. C.). Murió en el ataque a Siracusa.

[176] En el 415 a. C. se envía una gran expedición a Sicilia con el verdadero objetivo de atacar Siracusa. Ésta era una colonia corintia fundada en el 733 a. C., en la costa oriental, junto a la desembocadura del río Anapo.

envían sólo a Gilipo [177], pero éste valía por todos los ejércitos auxiliares. Después de oír de camino que el estado de la guerra 8 se había inclinado ya, reunidos refuerzos parte en Grecia y parte en Sicilia, ocupa unas posiciones adecuadas para la guerra. Vencido después en dos batallas, entabló una tercera, en la que, 9 muerto Lámaco, Gilipo puso en fuga a los enemigos y libró a sus aliados del asedio. Pero como los atenienses se hubiesen 10 pasado de la guerra en tierra a la guerra en el mar, Gilipo hizo venir desde Lacedemonia una flota con refuerzos. Sabido esto, 11 también los mismos atenienses envían en lugar del general muerto a Demóstenes [178] y a Eurimedonte con refuerzos. También 12 los habitantes del Peloponeso, por decisión común de los estados, enviaron a los siracusanos gran cantidad de tropas auxiliares y, como si la guerra se hubiese trasladado de Grecia a Sicilia, por ambas partes se luchaba con todas las fuerzas.

Así pues los atenienses son vencidos en el primer encuen- 5 tro naval; también pierden su campamento con todo el dinero público y privado. Como, encima de estas desgracias, hubieran 2 sido vencidos también en una batalla por tierra, Demóstenes entonces empezó a ser de la opinión de marcharse de Sicilia, mientras la situación, si bien lamentable, sin embargo no estaba perdida del todo. No debía insistirse más, decía, en una gue- 3 rra con malos auspicios; en la patria había guerras más graves y tal vez más desafortunadas, para las que convenía guardar los preparativos que la ciudad había hecho. Nicias, sea por la 4 vergüenza de haber fracasado en la empresa, sea por el temor de haber frustrado las esperanzas de los ciudadanos, sea porque le empujaban los hados, lucha por que se queden. Se ini- 5

[177] Gilipo era un espartiata, hijo de Cleándridas, exiliado en Turios, cerca de Síbaris, al sudeste de Italia.

[178] Se trata aquí de un estratego ateniense (cf. 5, 2, 8, 10-11), al que no hay que confundir con el orador (cf. XI 2, 7 y XIII 5, 9).

cia, pues, de nuevo la guerra por mar y los ánimos se vuelven de los desastres de la pasada fortuna a la esperanza de la lucha; 6 pero por la impericia de sus capitanes, que atacaron a los siracusanos mientras éstos se defendían en medio del estrecho, son 7 vencidos fácilmente [179]. El general Eurimedonte [180] cae el primero, luchando valerosamente en la primera línea, y son in- 8 cendiadas las treinta naves que tenía bajo su mando. Demóstenes y Nicias, también igualmente vencidos, hacen desembarcar 9 las tropas, considerando más segura la huida por tierra. Gilipo abordó las ciento treinta naves abandonadas por éstos y des- 10 pués los persigue a ellos mismos; a parte los captura mientras huían, a parte los mata [181]. Demóstenes, después de perder su ejército, se libra del cautiverio dándose muerte voluntariamen- 11 te con la espada, pero Nicias, no inducido a mirar por su honor ni siquiera por el ejemplo de Demóstenes, aumentó el desastre de los suyos con la ignominia de su cautiverio [182].

---

[179] Esta batalla tuvo lugar dentro del Puerto Grande de Siracusa (agosto del 413 a. C.?).

[180] Los códices más importantes dan *Eurylochus* (Euríloco), que los editores, considerándolo error de Trogo-Justino o de la tradición, suelen corregir en *Eurymedon*.

[181] Los atenienses decidieron entonces el camino hacia el sur, bordeando la costa en dos cuerpos, mandados respectivamente por Nicias y por Demóstenes. Ambos ejércitos fueron vencidos en septiembre y octubre del 413 a. C.

[182] Nicias y Demóstenes fueron matados a petición de los corintios y de algunos siracusanos.

LIBRO V

SINOPSIS

Alcibíades, reclamado por los atenienses, huye a Esparta, consiguiendo lanzar contra Atenas a los espartanos y a otras ciudades griegas, a las que se unió Darío (1). Subleva también a las ciudades tributarias de Atenas, pero la envidia de los nobles espartanos lo obliga a huir junto a los persas (2). Llamado del destierro por los atenienses, se le confía la dirección de la guerra contra Esparta (3). Los lacedemonios son vencidos [Cícico] por los atenienses, al mando de Alcibíades, que después traslada la guerra a Asia (4). Los espartanos, mandados por Lisandro, con la ayuda de los persas vencen a los atenienses [Cime]; éstos ponen a Conón en el lugar de Alcibíades, que se ve obligado a huir de nuevo (5). La derrota de los atenienses [Egospótamos] obliga a Conón, temeroso de sus conciudadanos, a huir a Chipre (6). Lisandro consigue la sublevación de las ciudades tributarias de Atenas, que queda aislada (7). Tras un duro asedio, Atenas se entrega a Lisandro. Gobierno de los treinta tiranos (8). Los atenienses se exilian a toda Grecia, pero, reunidos bajo el mando de Trasibulo, recuperan su ciudad (9). En lugar de los treinta colocan a diez gobernantes que se convierten en tiranos, pero la intervención de los espartanos, mandados por Pausanias, devuelve a los desterrados a la patria (10). A la muerte de Darío surge la guerra entre sus hijos, Artajerjes, el sucesor, y Ciro, que, ayudado por los lacedemonios, es vencido [Cunaxa] y muerto (11).

1 Mientras los atenienses durante dos años sostienen en Sicilia una guerra con más coraje que éxito, entretanto Alcibíades, su instigador y general, es acusado, en ausencia de Atenas, de haber revelado los sagrados misterios del culto de iniciación a 2 Ceres, solemnes sobre todo por el secreto [183]; y al ser llamado del campo de batalla a juicio, ya por mala conciencia, ya porque no soportaba la injuria de un proceso, sin decir nada se 3 exilió a Élide [184]. Después, cuando supo que no sólo había sido condenado, sino que también había recibido terribles maldiciones en los diferentes ritos de todos los sacerdotes, se refugió en 4 Lacedemonia y allí incitó al rey de los lacedemonios a tomar la iniciativa de hacer la guerra a los atenienses, turbados por la 5 derrota de Sicilia [185]. Tras esto, todos los reinos de Grecia acuden a un tiempo como para sofocar un incendio común [186]: 6 ¡Tan grande era el odio que los atenienses habían concitado 7 por la crueldad de su poder sin medida! También Darío [187], rey de los persas, acordándose del odio de su padre y de su abuelo a esta ciudad, pacta una alianza con los lacedemonios por medio de Tisafernes, prefecto de Lidia, y promete asumir todos 8 los gastos de la guerra. Y éste era sin duda el pretexto para

[183] Se refiere aquí a la acusación de haber mutilado los Hermes de la ciudad y de haber organizado en su casa una parodia de los misterios de Eleusis.

[184] Al noroeste del Peloponeso.

[185] A la vista del *Prólogo,* Justino omite la invasión espartana del Ática y de Decelía (zona nordeste del Ática), aconsejada por Alcibíades (413-404 a. C.) y que se conoce como «guerra Deceleica».

[186] Los miembros de la liga delio-ática, que se sentían dominados por Atenas (sobre todo Quíos, Samos, Bizancio, Lesbos, Cícico, Eubea y Eritrea), no dudaron en pedir ayuda a Esparta, ante la iniciativa de ésta de invadir el Ática.

[187] Se trata de Darío II Oco, llamado también Noto, «bastardo» (424-404 a. C.), hijo ilegítimo de Artajerjes I. Subió al trono tras haber dado muerte a Sogdiano, que a su vez había dado muerte a Jerjes II, el heredero de Artajerjes I. Tucídides cita tres tratados, estipulados, el primero con el general espartano Calcideo, el segundo con Terímenes y el tercero con el navarco Astíoco.

unirse a unos griegos; pero en realidad temía que, vencidos los atenienses, los lacedemonios dirigieran sus armas contra él. ¿Quién, pues, podría extrañarse de que tan floreciente poder 9 de los atenienses se derrumbara cuando todas las fuerzas de Oriente acudían para aplastar a una sola ciudad? Pero cayeron 10 no en una guerra incruenta y sin luchar, sino que, combatiendo hasta el final, en ocasiones incluso venciendo, más que vencidos fueron aniquilados por los cambios de la fortuna. Al co- 11 mienzo de la guerra, como sucede siempre, todos los abandonaron, incluso los aliados: pues también el favor de los hombres se inclina allí adonde se inclina la fortuna.

También Alcibíades [188] secunda la guerra promovida contra 2 la patria, no en el empleo de soldado raso, sino con sus dotes de general, puesto que, habiendo tomado bajo su mando cinco 2 naves, se dirige a Asia y con el prestigio de su nombre empuja a la defección a pueblos tributarios de Atenas [189]. En efecto, 3 sabían que era un hombre famoso en su patria y veían que su posición no había disminuido con el exilio y que no tanto se les había quitado un general a los atenienses como dado a los lacedemonios, puesto que equilibraba el mando ganado con el perdido. Pero el valor de Alcibíades provocó entre los lacede- 4 monios más envidia que agradecimiento. Por tanto, cuando los 5 nobles dieron la orden de matarlo con engaño, como si se tratara de un rival de su gloria, Alcibíades, habiéndose enterado de esto por medio de la esposa del rey Agis [190], con la que había mantenido relaciones adúlteras, huyó junto a Tisafernes, prefecto del rey Darío, con quien rápidamente se congració por su servicial amabilidad y su complacencia en obedecerlo. En 6 efecto, incluso entre los atenienses se distinguía por su fresca

[188] Cf. Tucídides VIII 14 ss.

[189] Concretamente Clazómenas, Teos, Mileto y Lesbos.

[190] Se trata del rey Agis II, cuya esposa se llamaba Timea.

juventud y por la admiración que despertaba su belleza no menos que por su elocuencia; pero era hombre mejor para conquistar el afecto de los amigos que para conservarlo, puesto que al principio los defectos de su carácter estaban escondidos a la sombra de su elocuencia. Así pues persuade a Tisafernes para que no proporcionara una subvención tan grande a la flota de los lacedemonios, pues debía llamarse a participar en los gastos a los jonios, por cuya libertad, ya que pagaban tributo a los atenienses [191], se había emprendido la guerra; pero tampoco se debía ayudar demasiado activamente a los lacedemonios con tropas auxiliares, pues debía recordar que procuraba la victoria de otros y no la propia y que debía alimentar la guerra sólo para que no se abandonara por falta de medios. Pues si los griegos estaban en desacuerdo, decía, el rey de los persas sería el árbitro de la paz y de la guerra, y vencería con las mismas armas de aquellos a quienes no podía vencer con las suyas; pero una vez terminada la guerra, enseguida debería luchar con los vencedores; por tanto, Grecia debía ser desgastada con guerras intestinas, para que no estuviera libre para las externas; las fuerzas de las partes debían equilibrarse y había que ayudar a los más débiles. En efecto, los espartanos no descansarían tras esta victoria, puesto que se habían declarado defensores de la libertad de Grecia. Estas palabras agradaron a Tisafernes. En consecuencia, proporcionó escasas provisiones y no envió la escuadra real entera, para no darles la victoria ni, por otra parte, obligarlos a suspender la guerra.

3 Entretanto Alcibíades trataba de vender este servicio a sus conciudadanos. A los emisarios atenienses que hasta él habían llegado les promete la amistad del rey, si el gobierno del esta-

---

[191] Exactamente a la liga delio-ática, si bien los fondos eran administrados a su antojo por los atenienses.

do era transferido del pueblo al senado[192], esperando que, si la 3 ciudad se mantenía en la concordia, todos le confiarían la dirección de la guerra, o que uno de los dos estamentos le llamaría en su ayuda, si la discordia estallaba entre ellos. Y, ante la 4 inminente amenaza de guerra, los atenienses antepusieron su salvación a su dignidad. Por esto, con el consentimiento del 5 pueblo se transfiere el poder al senado. Como éste por la so- 6 berbia natural de sus familias procediera con crueldad contra la plebe, al reivindicar para sí cada uno de sus miembros el despotismo de la tiranía, Alcibíades es llamado del exilio por las tropas y se le confía el mando de la flota. Por tanto, enseguida 7 escribe a Atenas diciendo que llegará de inmediato con un ejército y que recuperará de los cuatrocientos los derechos del pueblo, si ellos mismos no se los devolvían. Los nobles, ate- 8 rrorizados por esta amenaza, intentaron primero entregar la ciudad a los lacedemonios y después, al no conseguirlo, partieron para el destierro[193]. Así pues Alcibíades, habiendo librado 9 a su patria de los males internos, con el mayor cuidado prepara una flota y así marcha a la guerra contra los lacedemonios.

Ya Míndaro y Farnabazo[194], generales de los lacedemo- 4 nios, esperaban en Sesto[195] con las naves dispuestas. Trabado 2

[192] Los emisarios pertenecían a la facción oligárquica, que se hizo con el poder. La *ekklēsía*, «asamblea del pueblo», nombró treinta redactores de proyectos de ley, se eligieron cinco *próedroi*, «magistrados», que designaran a cien ciudadanos, que, a su vez, elegirían a trescientos, constituyendo así la *boulḗ*, «senado», de los cuatrocientos. Éstos elegirían a cinco mil ciudadanos en sustitución de la *ekklēsía*. A consecuencia de la pérdida de Eubea los cinco mil destituyeron a la *boulḗ* y se votó una nueva constitución (411 a. C.).

[193] Al no poder pactar con los espartanos, la posición de los cuatrocientos se debilitó, su Consejo fue disuelto y unos escaparon a Decelía, otros fueron condenados.

[194] El primero, navarco, «comandante de la flota», de los griegos en el 411/10 a. C. Farnabazo, hijo de Artabazo, sátrapa persa en Frigia y no comandante de los espartanos como dice Justino.

[195] Ciudad del Quersoneso tracio, en el Helesponto, frente a Abido.

el combate, los atenienses se hicieron con la victoria. En esta guerra cayeron la mayor parte del ejército y casi todos los ge-
3 nerales enemigos y se capturaron ochenta naves. Algunos días después, cuando los lacedemonios trasladaron la guerra del
4 mar a tierra, son vencidos por segunda vez [196]. Debilitados por estos reveses, pidieron la paz, pero la intervención de aquellos a quienes esta situación proporcionaba ganancias, determinó
5 que no la obtuvieran [197]. Entretanto la guerra llevada por los cartagineses a Sicilia también llamó a la patria a las tropas si-
6 racusanas. Abandonados los lacedemonios por esta razón, Alcibíades devasta Asia con la flota victoriosa, mantiene combates en muchos lugares y, vencedor en todas partes, recupera los estados que se habían rebelado, se apodera de algunos otros y
7 los somete al poder de Atenas. Y después de haber reivindicado así la antigua gloria naval y haber añadido también el honor de los combates en tierra, vuelve a Atenas donde era echado de
8 menos por sus conciudadanos [198]. En todos estos combates se capturaron doscientas naves enemigas y un considerable botín.
9 Toda una multitud desbordada corre a su paso para celebrar el triunfo del ejército que regresaba y muestra su admiración a
10 todos los soldados, pero especialmente a Alcibíades; a él dirige sus ojos la ciudad entera, a él se vuelven enfervorecidos todos

---

[196] Por la comparación con otras fuentes parece que se trata de dos fases, en el mar y en la tierra, de la misma batalla, la de Cícico (410 a. C.). Ésta es una ciudad de Frigia, en la costa meridional de la Propóntide (hoy mar de Mármara). Se omiten las batallas de Abido y Cinosema (411 a. C.), ciudad ésta situada al sur de Sesto, en el Helesponto.

[197] Pues los atenienses, alentados por Cleofonte, demócrata radical, rechazaron la propuesta de paz de los lacedemonios, que ofrecían devolver Decelía *(dêmos* ático ocupado por Esparta) a cambio de las ciudades de Pilos (al sudoeste del Peloponeso) y Citera (isla entre el Peloponeso y Creta), ocupadas por Atenas desde el 425 a. C.

[198] En el 408 a. C., después de siete años de exilio.

los rostros, lo miran como enviado del cielo y como a la misma Victoria; alaban lo que ha hecho por la patria, y se asombraban no menos de lo que hizo contra ella en el exilio, excusándolo, al decir ellos mismos que había actuado con ira y provocado. Ciertamente, decían, había en un solo hombre tanto poder que él era el responsable de la caída de la mayor potencia y de su restablecimiento, y la victoria se trasladaba allí donde él estaba y con él se producía una especie de cambio admirable de la fortuna. Así que lo colman con todos los honores, no sólo dignos de un hombre sino de un dios; rivalizan consigo mismos entre si habían llevado más lejos las ofensas contra él al exiliarlo o los honores al hacerlo volver. A su encuentro llevaron, dando gracias, a los mismos dioses a cuyas maldiciones había sido ofrecido y, si hubieran podido, deseaban haber colocado en los cielos a aquél a quien poco antes habían prohibido toda ayuda humana. Expían con honores las afrentas, los daños con regalos, las maldiciones con súplicas. No está en sus bocas la derrota en Sicilia sino la victoria en Grecia, no las flotas por él perdidas sino las apresadas, no se acordaban de Siracusa sino de Jonia y del Helesponto. He aquí cómo Alcibíades nunca, ni en la ofensa ni en el favor, fue acogido por los suyos con moderada pasión. 11 12 13 14 15 16 17 18

Mientras suceden estas cosas, los lacedemonios ponen a Lisandro [199] al mando de la guerra y de la flota, y Darío, rey de los persas, pone al frente de Jonia y de Lidia, en lugar de Tisafernes, a su hijo Ciro [200], quien con tropas auxiliares y con subsidios levantó a los lacedemonios a la esperanza de su anterior fortuna. Fortalecidos así en su poder, aplastaron con su repentina llegada a Alcibíades, que había marchado a Asia con cien 5 2

[199] Hijo de Aristócrito, fue nombrado navarco para el año 408/7 a. C.

[200] Tisafernes no fue propiamente sustituido por Ciro el Joven, sino puesto a sus órdenes.

naves, mientras sin cuidado devasta los campos que una larga paz había enriquecido y mientras tiene a los soldados esparcidos
3 sin temor a una emboscada por el aliciente del botín. Y tan grande fue la matanza de los que andaban dispersos, que los atenienses sufrieron en aquella batalla más pérdidas que las que
4 habían infligido en las anteriores, y tan grande era la desesperación entre los atenienses, que enseguida reemplazaron a su ge-
5 neral Alcibíades por Conón[201], pensando que habían sido vencidos no por la fortuna de la guerra, sino por un engaño de su general, para quien habría pesado más la anterior afrenta que los
6 recientes honores. Sin embargo, pensaban, éste había vencido en la guerra anterior, sólo para mostrar a sus enemigos qué general habían despreciado y para venderles más cara la victoria misma.
7 En efecto, su vigor intelectual y la corrupción de sus costum-
8 bres lo hacían todo creíble en Alcibíades. Por eso, temiendo el ataque de la multitud, de nuevo marcha a un exilio voluntario.

6 Entonces Conón, que había sustituido a Alcibíades, teniendo ante sus ojos a qué general había sucedido, prepara una flo-
2 ta con el mayor cuidado; pero a la flota le faltaba un ejército, al haberse perdido los soldados más fuertes en el saqueo de
3 Asia. Sin embargo se arma a viejos y a jóvenes impúberes y se completa el número de soldados, pero sin la fuerza de un ejér-
4 cito. Pero estas edades poco belicosas no prolongaron mucho la guerra; caen por todas partes o son hechos prisioneros en su huida; y tan grande fue el estrago de muertos y cautivos, que parecían destruidos no sólo el poder de los atenienses sino
5 también su nombre[202]. Perdidos en esta batalla sus recursos y

---

[201] Debe tratarse de la batalla de Cime, en Lidia (cf. Diodoro XIII 73, 3-5). Después del desastre, Conón, demócrata convencido, sustituyó en el mando a Alcibíades, que se exilió para siempre en el Quersoneso (407 a. C.).

[202] Referencia a la batalla que tuvo lugar en el puerto de Mitilene, en la isla de Lesbos, adonde los espartanos habían trasladado su flota al mando de Calicrátides.

toda esperanza, son reducidos a tal necesidad que, al no quedar hombres en edad militar, daban la ciudadanía a los extranjeros, la libertad a los siervos, el perdón a los condenados. Y, alistado 6 un ejército con tan heterogénea masa de hombres, quienes habían sido antes dueños de Grecia apenas defendían su libertad. Con todo, piensan que de nuevo deben probar suerte en el mar. 7 Tan grande era su coraje que, aunque poco antes desesperaron 8 de su salvación, en aquel momento no desesperan de la victoria. Pero ni aquel era un ejército que pudiera defender el nom- 9 bre de los atenienses, ni aquellas las tropas con las que solían vencer, ni había conocimientos militares en aquellos a quienes habían retenido unas cadenas y no un campamento. Por eso, todos fueron o muertos o hechos prisioneros. Habiendo sobre- 10 vivido a la batalla sólo un general, Conón, temiendo la crueldad de sus conciudadanos, con ocho naves se dirige a Evágoras, rey de Chipre [203].

Por su parte ⟨Lisandro⟩ [204], general de los lacedemonios, 7 habiendo llevado a feliz término su empresa, se burla de la suerte de los enemigos. Envía a Lacedemonia las naves apresa- 2 das cargadas con el botín de guerra y adornadas a manera de triunfo; recibe la rendición voluntaria de los estados tributarios 3 de los atenienses, a los que el temor a la dudosa fortuna de la guerra había mantenido en la lealtad, y no deja bajo dominio de los atenienses nada más que su propia ciudad. Cuando todas 4 estas noticias juntas llegaron a Atenas, todos, dejando sus casas, corrían de una parte a otra por la ciudad llenos de espanto, preguntaban unos a otros, buscaban la fuente de la noticia; ni a 5

---

[203] Se alude aquí a la derrota que, en la desembocadura del Egospótamos (río del Quersoneso tracio), sufrió Conón en el 405 a. C. Éste se refugió después en la corte de Evágoras I, rey de Salamina y Chipre.

[204] *Lysander,* Lisandro, es corrección de Rühl al texto de los manuscritos, que dan *euagoras,* Evágoras.

los niños retiene en casa su inexperiencia ni a los ancianos su flaqueza ni a las mujeres la debilidad de su sexo: ¡Hasta tal punto había calado el sentimiento de tan gran mal en todas las
6 edades! Después se juntan todos en la plaza y allí durante toda
7 la noche reviven con lamentos la desgracia del pueblo. Unos lloran a hermanos o a hijos o a padres; otros a sus parientes, otros a amigos más queridos que los mismos parientes, y con-
8 funden el llanto público con las desgracias particulares: pensando que, ya ellos mismos, ya la patria misma estaban a punto de perecer, y que la suerte de quienes estaban con vida era
9 más lamentable que la de los que habían caído; teniendo todos delante de sus ojos el asedio, el hambre y al enemigo orgulloso
10 y vencedor; recordando, ya la destrucción e incendio de la ciudad, ya el cautiverio de todos ellos y su desgraciada esclavitud;
11 considerando sin duda más felices los anteriores desastres de la ciudad, ya que solamente se contabilizó la destrucción de las
12 casas, mientras quedaban sanos y salvos padres e hijos [205]. Y ahora no quedaba una flota a la que huir como antes, ni un ejército por cuyo valor pudieran ser salvados para levantar unas murallas más hermosas.

8 De este modo el enemigo cae sobre una ciudad consternada y casi perdida y, después de haberla sometido a sitio, apre-
2 mian con el hambre a los sitiados [206], pues sabían que no quedaba mucho de los víveres acarreados, y habían tomado precauciones para que no pudiesen ser acarreadas nuevas pro-
3 visiones. Debilitados los atenienses por semejantes males, después de una prolongada hambre y continuas muertes de los su-

[205] Referencia a la destrucción de Atenas por los persas en el 480 y 479 a. C.

[206] Los reyes espartanos Agis II y Pausanias II invadieron el Ática, bloqueando Atenas por la parte de tierra, mientras Lisandro, navarco para el 408 a. C., lo hacía por mar. El asedio, que duró varios meses, entre el 405 y el 404 a. C., acabó con la toma de la ciudad, cuyas murallas hizo arrasar Lisandro.

yos, pidieron la paz, sobre la cual entre los espartanos y sus aliados se deliberó largo tiempo si debía concedérseles. 4 Aunque muchos pensaban que debía borrarse el nombre de los atenienses y que la ciudad debía ser consumida por las llamas, los espartanos dijeron que ellos no arrancarían uno de los dos ojos de Grecia, 5 prometiéndoles la paz si derribaban los brazos de muralla que habían tendido hacia el Pireo y entregaban las naves que quedaban y recibían de ellos mismos treinta administradores para su república. 6 La ciudad se les entregó con estas condiciones y los lacedemonios la confiaron a Lisandro para que la organizara [207]. 7 Aquel año fue memorable por la toma de Atenas, por la muerte de Darío, rey de los persas, y por el exilio de Dionisio [208], tirano de Sicilia. 8 Cambiado el estado de Atenas, cambia también la condición de sus ciudadanos. 9 Se nombran treinta administradores de la república, que se convierten en treinta tiranos. 10 Pues comienzan por crear una guardia personal de tres mil hombres, apenas el número de ciudadanos que habían sobrevivido a tantos desastres, 11 y como si este ejército fuera insuficiente para contener a la población, reciben de los vencedores setecientos soldados. 12 Después inauguran la matanza de ciudadanos comenzando por Alcibíades, temiendo que de nuevo invadiera la república bajo el pretexto de liberarla. 13 Cuando descubrieron que éste había partido a la corte de Artajerjes, rey de los persas, a toda prisa enviaron a unos que lo apresaran; 14 habiéndolo alcanzado, como

---

[207] Los atenienses, acuciados por el hambre, tras eliminar a Cleofonte, acabaron por aceptar una paz más dura, pues debían renunciar a todas sus posesiones, a una política exterior propia y a una flota y acoger a los ciudadanos exiliados.

[208] Debe referirse a la fingida retirada de Dionisio I desde Ortigia (una parte de la ciudad de Siracusa), donde se encontraba asediado por sus mercenarios, que se habían rebelado en el 404 a. C.

no podía ser matado abiertamente, lo quemaron vivo en la habitación en la que dormía[209].

9 Liberados del temor a este vengador, los tiranos agotan con 2 robos y muertes los restos miserables de la ciudad. Cuando supieron que esto desagradaba a Terámenes, uno de los de su 3 rango, lo matan también para infundir terror en todos. Se produce, pues, una huida general de la población y Grecia se llena 4 de exiliados atenienses. Como en su desdicha se les arrebatara incluso este mismo socorro (pues los lacedemonios prohibían por decreto a las ciudades acoger a los exiliados), todos se re-5 fugiaron en Argos y en Tebas; allí no sólo llevaron un exilio seguro sino que también concibieron la esperanza de recuperar 6 la patria. Entre los exiliados estaba Trasibulo[210], hombre valeroso y de noble familia, quien, convencido de que se debía intentar algo por la patria y la salvación de todos incluso con peligro, después de reunir a sus compañeros de exilio, se apodera 7 del fortín de File, en los confines del Ática. Y no le faltaba el favor de algunos estados que se compadecían de tan cruel 8 suerte. Y así Ismenias[211], noble ciudadano de Tebas, aunque no podía ayudarle con fuerzas públicas, sin embargo lo hacía 9 con fuerzas a su costa. Y Lisias[212], orador siracusano, entonces exiliado, envió quinientos soldados, equipados con su di-10 nero, en ayuda de la patria común de la elocuencia. Así pues

[209] Cuando Alcibíades intentaba llegar a la corte de Artajerjes II (404-359 a. C.), fue matado por orden de Farnabazo.

[210] Oligarca moderado (445-388 a. C.), fue elegido estratego por el ejército que se había sublevado en Samos contra los Cuatrocientos. A la llegada de los Treinta se exilió en Tebas.

[211] Ejecutado en el 382 a. C. por su participación en contra de Esparta en la guerra corintia.

[212] Lisias (445-380 a. C.), llamado siracusano porque su familia procedía de esta ciudad, fue exiliado por los Treinta. De vuelta a Atenas, persiguió en los tribunales a Eratóstenes, uno de los Treinta (403 a. C.).

tiene lugar una dura batalla. Pero los tiranos son vencidos, puesto que de una parte se luchaba con todas las fuerzas en defensa de la patria y de la otra por la dominación extranjera y sin demasiado interés. Los tiranos, vencidos, se refugiaron en 11 la ciudad y la despojaron también de las armas, después de haberla agotado con sus matanzas. Luego, puesto que considera- 12 ban a todos los atenienses sospechosos de traición, mandan a éstos salir de la ciudad y establecerse en los brazos de muralla que habían sido abatidos, protegiendo su gobierno con soldados extranjeros. Después intentan corromper a Trasibulo, pro- 13 metiéndole una participación en el gobierno. Puesto que esto 14 no resultó, pidieron refuerzos a los lacedemonios y, tras haberlos recibido, luchan de nuevo. En esta guerra caen Critias e Hi- 15 póloco, los más crueles de todos los tiranos[213].

Vencidos los otros, cuando su ejército, que en su mayor 10 parte era de atenienses, se daba a la fuga, Trasibulo grita a grandes voces que por qué huyen de él, vencedor, en vez de ayudarle como defensor de la libertad común; que recordaran 2 que el suyo era un ejército de conciudadanos y no de enemigos; él, decía, no había tomado las armas para quitarles nada a los vencidos, sino para devolverles lo que se les había quitado y hacía la guerra no al pueblo sino a treinta tiranos. Después les recuerda su parentesco, sus leyes, su religión, 3 además su vieja militancia común en tantas guerras; les pide que se compadezcan de sus conciudadanos exiliados, si con tanta resignación soportan ellos mismos la servidumbre; que le devuelvan la patria; que acepten su libertad. Tan gran con- 4 moción se produjo con estas palabras que, volviendo el ejército a la ciudad, ordenó a los treinta tiranos retirarse a Eleu-

---

[213] El encuentro tiene lugar en El Pireo, adonde se había dirigido Trasibulo, después de abandonar File.

sis[214]; y fueron sustituidos por diez ciudadanos para que go-
5 bernaran la república; éstos, sin temor al ejemplo de la precedente tiranía, emprendieron el mismo camino de la crueldad.
6 Entretanto se anuncia en Lacedemonia que los atenienses habían estallado en guerra y para reprimirla se envía al rey
7 Pausanias[215]. Movido éste por la compasión hacia el pueblo exiliado, devuelve la patria a los desdichados ciudadanos y ordena que los diez tiranos abandonen la ciudad y emigren a
8 Eleusis junto a los otros. Se había establecido la paz en estas condiciones, cuando, después de unos días, de pronto los tiranos se irritan por el regreso de los exiliados no menos que porque a ellos se les había obligado a exiliarse, y, como si la libertad de los otros fuese su esclavitud, hacen la guerra a los
9 atenienses. Pero, habiendo llegado a parlamentar como para recuperar la tiranía, son sorprendidos en una emboscada y ejecutados como víctimas por la paz. El pueblo al que éstos habían ordenado expatriarse es llamado de nuevo a la ciudad.
10 Y es así como la población, dispersa en muchos miembros,
11 al fin es reducida a un solo cuerpo y, para que no se produjera ninguna disensión por todo lo ocurrido anteriormente, todos se comprometen con un juramento a olvidar las discor-
12 dias. Entretanto los tebanos y los corintios envían embajadores a los lacedemonios para pedirles parte de la ganancia del
13 botín de la guerra y del peligro que habían compartido. Rechazadas estas peticiones, no deciden una guerra abierta contra los lacedemonios, pero en silencio conciben una ira tan

---

[214] Los Treinta habían desarmado a los ciudadanos (cf. 9, 11-12), salvo a los tres mil (cf. 8, 10), que entonces los obligaron a abandonar la ciudad y refugiarse en Eleusis en el 403 a. C.

[215] Pausanias II fue enviado para imponer la paz y reforzar la presencia espartana en Atenas frente a la hostilidad de Tebas y Corinto. Los Treinta y los Diez llegaron a formar un estado independiente en Eleusis.

grande, que podía comprenderse que la guerra estaba gestándose[216].

Casualmente, al mismo tiempo muere Darío, rey de los persas, dejando a sus hijos Artajerjes y Ciro. Legó en testamento el reino a Artajerjes, y a Ciro los pueblos de los que había sido prefecto[217]. Pero Ciro consideraba una afrenta la decisión de su padre; por esto preparaba a escondidas una guerra contra su hermano. Cuando Artajerjes tuvo conocimiento de esto, llamó ante sí a su hermano y, aunque éste disimulaba la guerra, fingiendo inocencia, lo sujetó con unas cadenas de oro y lo habría matado, si su madre no lo hubiese impedido. Dejado Ciro, pues, en libertad, comenzó a preparar la guerra ya no a escondidas, sino abiertamente y no con disimulo, sino públicamente, y reúne refuerzos de todas partes. Los lacedemonios, recordando que éste los había ayudado con su asiduo apoyo en la guerra ateniense, como ignorando contra quién se preparaba la guerra, deciden que se debe enviar ayuda a Ciro, cuando sus circunstancias lo exigiesen, buscando el agradecimiento de Ciro y la justificación del perdón de Artajerjes, si resultaba vencedor, puesto que nada habían decidido abiertamente contra él. Pero cuando en la guerra el azar de la batalla llevó a ambos hermanos a enfrentarse en lucha, primero, es herido Artajerjes por su hermano; cuando por la huida de su caballo se había sustraído al peligro, Ciro, atacado por la guardia real, es matado. De este modo Artajerjes, victorioso, se apodera del botín de esta guerra, emprendida por su hermano, y de su ejército[218]. En aquella

[216] Se refiere a la guerra corintia (395-386 a. C.) que enfrentaría a Tebas y Corinto, al lado de Atenas y Argos, contra Esparta.

[217] Se trata de Darío II Oco o Noto, muerto en el 404 a. C., y de Artajerjes II Mnemón, nacido hacia el 451 a. C. Ciro, el hijo más joven, era virrey de Asia Menor.

[218] La batalla decisiva se libró junto a la ciudad de Cunaxa (norte de Babilonia) en el 401 a. C.

batalla intervinieron en ayuda de Ciro diez mil griegos, que vencieron en el ala en la que estaban, y, después de la muerte de Ciro, no pudieron ser vencidos por tan gran ejército con las 11 armas ni ser sorprendidos con el engaño; y volviendo por entre tantas naciones indómitas y tantos pueblos bárbaros, en tan largo camino se defendieron con valor hasta llegar a las fronteras de su patria [219].

---

[219] La retirada de los ejércitos griegos estuvo dirigida por Quirísofo y Jenofonte, quien la narró en su *Anábasis*. Los griegos atravesaron el Tigris y Armenia y llegaron al mar Negro en marzo del 400 a. C.

LIBRO VI

SINOPSIS

Los espartanos, en su deseo de dominar Asia, se enfrentan con los persas, que confían el mando de la guerra naval a Conón, exiliado en Chipre (1). Al mando de los espartanos está Agesilao, que, ante los éxitos de Conón, es llamado a la patria (2), siendo sustituido por Pisandro. La victoria de los persas [Cnido] representa la liberación de Atenas (3). Los tebanos, ayudados por Atenas, hacen la guerra a los espartanos, pero éstos, mandados por Agesilao, los vencen [Coronea] (4). Los beocios llevan la guerra contra Esparta y a ellos se unen los atenienses y Conón, que luchaba al mando de los persas en Asia (5). Artajerjes, tras ordenar a todas las ciudades griegas abandonar las armas, les devuelve la libertad (6). Guerras entre Esparta y Tebas con victoria de ésta (7) y muerte de su general Epaminondas (8). El debilitamiento de Grecia propicia el nacimiento del imperio macedónico (9).

1 Los lacedemonios, que, según el comportamiento de la naturaleza humana, deseaban tanto más cuanto más tenían, no contentos con haber duplicado sus fuerzas con la anexión de los recursos atenienses, comenzaron a desear el dominio de toda Asia[220].

[220] Las ciudades griegas de la costa de Asia Menor pidieron ayuda a Esparta contra los intentos de Artajerjes II de someterlas (400 a. C.).

Pero la mayor parte de ésta estaba sometida al reino de los per-
2 sas. Así que Hercílides [221], que había sido elegido general para esta campaña militar, cuando vio que tenía que luchar contra los dos prefectos de Artajerjes, Farnabazo y Tisafernes, apoyados por las fuerzas de las naciones más poderosas, estimó que
3 debía hacer la paz con uno de ellos. Pareciéndole más conveniente Tisafernes, hombre de mayor habilidad y superior por los soldados que en otro tiempo habían sido del rey Ciro, lo convoca a una conferencia y lo aparta de las armas bajo deter-
4 minadas condiciones. Farnabazo denuncia este acuerdo ante el rey común: que Tisafernes no ha rechazado con las armas a los lacedemonios que habían entrado en Asia, sino que los ha
5 abastecido a expensas del rey, y que a cambio consigue de ellos que pospongan la guerra antes que hacerla, como si todo
6 daño no afectara a la totalidad de un mismo reino. Añade que es vergonzoso no terminar las guerras sino comprarlas y ven-
7 cer al enemigo con dinero y no con las armas. Con estas palabras indispuso al rey contra Tisafernes y le exhorta a que lo sustituya al mando de la guerra naval por el ateniense Conón [222], que, después de haber perdido su patria con la guerra,
8 estaba exiliado en Chipre; pues a los atenienses, dice, aunque su poderío haya sido destrozado, les queda, sin embargo, la experiencia naval y, si debe hacerse una elección de entre todos,
9 no hay ningún otro mejor. Habiendo recibido, pues, quinientos talentos, se le ordenó poner a Conón al mando de la flota.

2 Sabidas estas cosas, los lacedemonios a través de una embajada piden también ellos al rey de Egipto, Hercinión [223], re-

---

[221] Más exactamente Dercílidas (Hercílides en Justino), era un general espartano, que, tras haber sustituido a Tibrón en el 399 a. C. al mando de las tropas en Asia, fue destituido de su cargo por las quejas de Farnabazo.

[222] Cf. V 6, 10.

[223] Hercinión es Neferites I (398-392 a. C.), primer soberano de la dinastía XXIX.

fuerzos para la guerra por mar; éste envió cien trirremes y 2 seiscientos mil modios de trigo; se reunieron, además, grandes refuerzos de los otros aliados. Pero faltaba un jefe supremo 3 digno de tan gran ejército y contra tan gran general. Por esto 4 los aliados reclamaban a Agesilao [224], entonces rey de los lacedemonios; los lacedemonios dudaron mucho tiempo confiarle el mando supremo a causa de la respuesta del oráculo de Delfos, según la cual, su dominio llegaría a su fin cuando la 5 soberanía real cojeara; en efecto, su rey era cojo. Finalmente 6 decidieron que era preferible que el rey cojeara al andar a que el reino cojeara en el mando. Después de enviar a Agesilao a 7 Asia con grandes tropas, difícilmente podría yo decir qué otro par de generales se había escogido tan bien para enfrentarse. En efecto, su edad, valor, sagacidad, sabiduría era casi igual 8 en ambos, la gloria de las acciones también la misma. Aunque 9 la fortuna todo se lo dio por igual, sin embargo hizo que ninguno de los dos fuera vencido por el otro. Así que fueron 10 grandes los preparativos de guerra por parte de ambos, grandes sus acciones. Pero a Conón lo sorprendió la sedición de 11 los soldados, a quienes los prefectos del rey solían engañar en el sueldo; exigían lo que se les debía tanto más insistentemente cuanto más duro presumían que sería su servicio militar bajo un gran general. En consecuencia, Conón, después de ha- 12 ber cansado inútilmente con cartas al rey durante mucho tiempo, finalmente se dirige a él en persona; se le impide verlo y 13 hablarle porque no quería adorarlo según la costumbre de los persas [225]. Con todo, trata con él a través de unos intermedia- 14

[224] Agesilao (398-358 a. C.) sucedió a Agis II (427-398 a. C.) en lugar de Leotíquidas, que se decía era hijo de la esposa de Agis y de Alcibíades (cf. Plutarco, *Vida de Lisandro* 22).

[225] La *proskýnēsis*, que así se llamaba esta costumbre, repugnante a los griegos, consistía en postrarse ante el rey.

rios y se lamenta de que las guerras que hace un rey tan rico se abandonen por falta de medios; que un rey con tropas iguales a las del enemigo sea vencido por el dinero, en lo que tiene ventaja, y se descubra más débil en aquella parte de sus 15 fuerzas en la que es muy superior. Pide que se le dé un administrador del gasto, ya que, dice, es pernicioso confiar esto a 16 más de uno. Después que se le dieron las pagas, es enviado de nuevo a la flota y sin demora emprende las operaciones; lleva a cabo muchas acciones con valentía, muchas con éxito, devasta los campos del enemigo, toma ciudades y, como un tem- 17 poral, todo lo destruye. Aterrados los lacedemonios por estas cosas, deciden hacer volver a Agesilao desde Asia para defender la patria [226].

3 Entretanto Pisandro [227], a quien Agesilao, al partir, había dejado al frente de la patria, equipa una enorme flota con los mayores recursos, dispuesto a tentar la fortuna en la guerra. 2 También Conón organiza entonces con gran cuidado a los su- 3 yos para el primer encuentro con el ejército enemigo. Así pues en esta batalla [228] fue muy apasionada la rivalidad no sólo de 4 los generales sino también de la tropa. Pues el mismo general 5 Conón luchaba menos por los persas que por su patria, y así como él había sido el responsable de la pérdida del dominio de los atenienses, cuando su situación era desesperada, así quería igualmente ser considerado el autor de su devolución y recu-

[226] El motivo del regreso de Agesilao era, en verdad, la amenaza que representaban para Esparta Atenas y Tebas. Esparta intervino en ayuda de Fócide, atacada por Tebas, pero fue derrotada en Beocia, en la batalla de Aliarto (395 a. C.). Luego Agesilao obtuvo una gran victoria en la batalla de Coronea (394 a. C.).

[227] Pisandro, cuñado de Agesilao, fue navarco en el 395 a. C.

[228] Se trata de la batalla naval de Cnido (ciudad de la costa de Caria, en el Asia Menor sudoccidental), en el 394 a. C., en la que fue derrotada la flota espartana.

perar con la victoria la patria que había perdido con su derrota [229]. Cosa tanto más hermosa, cuanto que, según él, combate 6 con las fuerzas no ya de los propios atenienses, sino con las de una guerra entre extraños; va a luchar con riesgo para el rey, a vencer en provecho de su patria y a alcanzar la gloria con medios distintos a los de los anteriores generales de su ciudad, pues ellos, venciendo a los persas, habían defendido a la pa- 7 tria [230], él restablecerá la patria, llevando a los persas a la victoria. En cuanto a Pisandro, por su parentesco con Agesilao, 8 imitaba también su valor y se esforzaba en no ir a la zaga de sus hazañas y del esplendor de su gloria y en no derribar por el error de un instante un poder ganado en tantas guerras y en tanto tiempo. Igual era la preocupación de los soldados y de 9 todos los remeros [231], a quienes atormentaba una mayor inquietud no tanto de perder ellos mismos la potencia que habían conseguido como de que los atenienses recuperaran su antigua potencia. Pero cuanto más dura fue la batalla, tanto 10 más gloriosa fue la victoria de Conón. Los lacedemonios, ven- 11 cidos, emprendieron la huida y las guarniciones de los enemigos son retiradas de Atenas, se le devuelve al pueblo su digni- 12 dad, liberándolo de su condición servil, y muchas ciudades son reconquistadas.

4 Esto fue para los atenienses el principio del restablecimiento de su potencia y para los lacedemonios el final de su hegemonía. En efecto, como si con la soberanía hubiesen perdido 2 también su valor, comenzaron a recibir el menosprecio de los pueblos vecinos. Entonces los tebanos fueron los primeros en 3 hacerles la guerra con la ayuda de los atenienses; este pueblo, 4

[229] Alusión a la batalla de Egospótamos (405 a. C.).

[230] Alusión a las guerras persas (490 y 480 a. C.).

[231] *Remigum*, «remeros», es conjetura de SEBISIUS; los manuscritos dan todos *regum*, «reyes».

a consecuencia de su engrandecimiento a expensas de los vecinos, gracias al valor de su general Epaminondas[232] se había le-
5 vantado hasta la esperanza de dominar Grecia. Y así se produce una batalla terrestre, en la que los lacedemonios tuvieron la misma suerte que cuando habían luchado en batalla naval con-
6 tra Conón. En aquella guerra es matado Lisandro, a cuyas órdenes los lacedemonios habían vencido a los atenienses[233].
7 Además Pausanias, el otro general de los lacedemonios, acusa-
8 do de traición marchó al exilio[234]. Los tebanos, pues, obtenida la victoria, conducen a todo su ejército hacia la ciudad de los lacedemonios, convencidos de que la tomarían fácilmente puesto que éstos habían sido abandonados de todos sus alia-
9 dos. Los lacedemonios, temiendo esto, llaman a la defensa de la patria a su rey Agesilao, que llevaba a cabo grandes empre-
10 sas en Asia, pues, muerto Lisandro, no tenían confianza en
11 ningún otro comandante. Puesto que su llegada se retrasaba, tras reclutar un ejército, marchan al encuentro del enemigo.
12 Pero eran unos vencidos y, al enfrentarse a quienes poco antes habían sido sus vencedores, no tuvieron ni ánimos ni fuerzas equiparables a los de éstos; por eso en el primer encuentro son
13 derrotados. El rey Agesilao llegó cuando las tropas de los suyos ya habían sido deshechas; él, reanudada la batalla, con unos soldados frescos y endurecidos por numerosas expediciones fácilmente arrebató la victoria al enemigo; sin embargo fue gravemente herido[235].

5 Conocidos estos sucesos, los atenienses, temiendo ser reducidos a su anterior condición de servidumbre si de nuevo

[232] General y estadista beocio (418?-362 a. C.).

[233] En Egospótamos, en el 405 a. C.

[234] Se refugió en Tegea (ciudad griega de Arcadia), donde murió.

[235] Agesilao derrotó a Atenas y Tebas en la batalla de Coronea (394 a. C.), en Beocia.

vencían los lacedemonios, reúnen un ejército y lo mandan en 2 ayuda de los beocios al mando de Ifícrates[236], joven de sólo veinte años, pero de gran carácter. El valor de este joven fue 3 admirable por encima de su edad y nunca antes de él los ate- 4 nienses, entre tantos y tan grandes jefes, tuvieron un general que les infundiera mayores esperanzas o de carácter más precoz, en el que no sólo había cualidades de mando sino también 5 cualidades de orador. También Conón, después de tener noticia 6 de la vuelta de Agesilao, vuelve igualmente de Asia para devastar los campos de los lacedemonios, y así, mientras de to- 7 das partes se levantan temibles amenazas de guerra, los espartanos, cercados, son reducidos a la mayor desesperación. Y 8 Conón, después de devastar el territorio enemigo, se dirige a Atenas, donde fue recibido con gran alegría por los ciudadanos; sin embargo él por su parte experimentó más tristeza porque los lacedemonios habían incendiado y destruido su patria que alegría porque la había recuperado después de tanto tiempo. Y así con el botín y con la ayuda del ejército persa res- 9 tauró lo que se había incendiado y reconstruyó lo que había sido destruido[237]. Tal fue el destino de Atenas: incendiada an- 10 tes por los persas, destruida después por los lacedemonios, era reconstruida por las manos de aquéllos con los despojos de éstos y, cambiada su suerte, tenía ahora como aliados a quienes 11 entonces había tenido como enemigos y sufría ahora las hostilidades de aquellos a quienes entonces había estado unida por los estrechos vínculos de una alianza.

[236] Ifícrates (415-354 a. C.) derrotó a los espartanos en el 390 a. C. y ocupó Corinto. Volvió a luchar contra Esparta, levantando el bloqueo de Corcira y saqueando las costas del Peloponeso (372 a. C.).

[237] Conón volvió a Atenas en el 393 a. C., llevando una ayuda persa para la reconstrucción de la muralla que se había comenzado tras la batalla de Aliarto (395 a. C.). Pretendían debilitar a Esparta, sirviéndose de Atenas, que recuperó Lemnos, Imbros y Esciros (islas del mar Egeo).

6 Mientras suceden estas cosas[238], Artajerjes, rey de los persas, envía embajadores a Grecia con la orden de que todos depongan las armas, declarando que quien no lo hiciera lo tendría a él como enemigo. Devuelve a las ciudades su libertad y 2 todas sus posesiones. Y no lo hizo pensando en las desdichas de Grecia y en el persistente odio a muerte provocado por las 3 guerras, sino para que su ejército no le fuera retenido en Grecia, mientras él estaba absorbido por la guerra de Egipto[239], que había iniciado por la ayuda enviada a los lacedemonios 4 contra sus prefectos. Así pues, agotados por tantas guerras, 5 los griegos obedecieron con gusto. Este año fue famoso no sólo porque de pronto se hizo la paz en toda Grecia, sino también porque en este mismo tiempo los galos tomaron la ciudad 6 de Roma[240]. Pero los lacedemonios, tendiendo emboscadas sin riesgo para ellos, después de haber observado que los arcadios estaban ausentes, conquistan una fortaleza, la ocupan y ponen 7 allí una guarnición[241]. Por esto los arcadios, después de armar e instruir a un ejército y haber llamado en su ayuda a los tebanos, tratan de recuperar con la guerra lo que habían perdido. 8 En aquella batalla fue herido Arquidamo, general de los lace-

[238] Una vez más Justino elimina una serie importante de acontecimientos (cf. *Pról.).* Un congreso de todas las ciudades griegas, reunidas en Susa, aceptó la imposición de parte del rey persa de la primera paz general entre los griegos (Paz del Rey, 386 a. C.) sobre la base de la autonomía de todas las ciudades griegas (salvo Lemnos, Imbros y Esciros, que se reconocían de Atenas) y el reconocimiento de la soberanía persa sobre todas las ciudades griegas de Asia, sobre Clazómenas (antigua ciudad de Jonia) y Chipre.

[239] Referencia a la revuelta del rey Akoris (392-381 a. C.), de la XXIX dinastía de Egipto, el cual se había aliado con Evágoras de Chipre y con los atenienses.

[240] Según la cronología varroniana, esto ocurrió en el 390 a. C.; en el 387, según Polibio.

[241] En el 364 a. C., Arquidamo III, hijo y sucesor de Agesilao, asaltó la Arcadia sudoccidental a petición de los aliados eleos.

demonios; éste, viendo que los suyos eran destrozados en cuanto ya vencidos, a través de un heraldo reclama los cuerpos de los muertos para su sepultura (pues esto es, entre los griegos, señal de reconocimiento de una derrota); los tebanos, contentos con esta confesión, dieron la orden de detener la matanza.

Pocos días después, sin que ninguna de las dos partes emprendiera hostilidad alguna y cuando estaba en vigor una tregua casi por un acuerdo tácito, mientras los lacedemonios llevaban a cabo otras guerras contra sus vecinos, los tebanos, bajo el mando de Epaminondas, concibieron la esperanza de apoderarse de su ciudad[242]. Por tanto al principio de la noche en silencio se dirigen a Lacedemonia, pero no pudieron atacarlos por sorpresa, pues los ancianos y los otros no aptos para la guerra por su edad, habiendo barruntado la llegada del enemigo, salen armados a su encuentro en el estrechamiento mismo de las puertas, y no más de cien hombres ya debilitados por la edad se ofrecen a la lucha contra quince mil soldados: tanto coraje y tanta fuerza infunde la vista de la patria y de los penates[243], y tanto más aliento les da su presencia que su recuerdo. Pues cuando vieron lo que les rodeaba y lo que defendían con su lucha, pensaron que tenían que vencer o morir. Unos pocos, pues, y ancianos, resistieron al ejército al que días antes no pudo igualarse toda la juventud. En aquella batalla cayeron dos jefes enemigos, mientras los tebanos, después de haberse anunciado la llegada de Agesilao, se retiraron. Y no se aplazó mucho tiempo la guerra, puesto que la juventud espartana, encendida por el valor y la gloria de los ancianos, no pudo contenerse de luchar inmediatamente. Cuando ya la victoria era de

[242] Atacando a la misma Esparta por sorpresa en el 362 a. C., pero sin resultado.

[243] Entre los romanos los *Penates* son los dioses de la casa y del estado.

los tebanos, Epaminondas, mientras desempeñaba las funciones no sólo de general, sino también de intrépido soldado, es 12 gravemente herido. Conocida la noticia, se apodera de éstos el miedo tras el dolor, y de aquéllos el estupor tras la alegría, y así, como de común acuerdo, abandonan la lucha [244].

8 Pocos días después murió Epaminondas y con él también 2 cayeron las fuerzas de la república. Pues lo mismo que le quitas a toda el arma la posibilidad de causar daño si rompes su punta, así, perdido aquel general de los tebanos, como la punta de una espada, también se embotaron las fuerzas de la república, de tal manera que parecía no tanto que lo habían perdido 3 cuanto que habían muerto todos con él. Pues ni hicieron ninguna guerra digna de recuerdo antes de este general, ni después fueron conocidos por su valor sino por las derrotas, de manera que se puso de manifiesto que la gloria de su patria había naci- 4 do y había muerto con él. Pero no se supo si fue mejor como 5 hombre o como general. En efecto, buscó siempre el poder no 6 en su provecho, sino en el de su patria, y fue tan parco en ri- 7 quezas que faltó dinero para sus funerales. Tampoco fue más grande su deseo de gloria que de dinero, pues intentó rechazar 8 todos los poderes que le fueron conferidos, y desempeñó sus cargos de tal manera que parecía no que recibía de ellos rele- 9 vancia, sino que él se la daba al mismo cargo. Su afición a las letras y su conocimiento de la filosofía eran tan grandes que resultaba asombroso de dónde le venía tan extraordinario co- 10 nocimiento de la milicia a un hombre nacido entre libros. Y el 11 modo de su muerte no discrepó de este propósito de vida. En efecto, cuando, llevado al campamento medio muerto, hizo acopio de voz y de ánimo, a quienes lo rodeaban preguntó tan 12 sólo si, al caer, el enemigo le había arrebatado el escudo. Y cuando oyó que se había salvado y le fue llevado, lo besó

[244] La batalla tuvo lugar en el 362 a. C. junto a Mantinea, en Arcadia.

como a un compañero de fatigas y glorias, y de nuevo preguntó quién había vencido. Cuando oyó que los tebanos, dijo que 13 las cosas iban bien y así, como quien felicita a la patria, expiró.

Con su muerte también cayó el valor de los atenienses, 9 puesto que desaparecido aquél a quien solían emular, entregán- 2 dose a la indolencia y a la inacción, derrochan las rentas públi- 3 cas no, como antes, en una flota y en un ejército, sino en días de fiesta y en la preparación de juegos; comparten con fre- 4 cuencia los teatros con famosísimos actores y poetas, visitando la escena más a menudo que el campamento y alabando más a los buenos versificadores que a los buenos generales. Entonces 5 comenzaron a repartirse entre la gente de la ciudad los impuestos del estado, con los que antes se mantenía a los soldados y a los remeros. Por estos motivos sucedió que en medio de la 6 ociosidad de los griegos emergió el nombre de los macedonios, antes despreciable y oscuro, y Filipo, que había sido rete- 7 nido como rehén tres años en Tebas [245], habiendo aprendido del valor de Epaminondas y Pelópidas [246], impuso el reino de Macedonia como un yugo de esclavitud sobre la cerviz de Grecia y de Asia [247].

[245] Desde el 368 al 365 a. C.

[246] Artífice, junto con Epaminondas, del poderío de Tebas. Murió en la batalla de Cinoscéfalas contra los tesalios, en el 364 a. C.

[247] Se omiten (cf. *Prólogo)* la tiranía de Jasón y de Alejandro Fereo en Tesalia y la guerra que contra Atenas llevaron a cabo Quíos, Rodas y Bizancio.

LIBRO VII

SINOPSIS

Orígenes de Macedonia y reinado de Pelégono, Europo y Midas. Cárano expulsa a todos los reyes y echa los cimientos del futuro imperio macedónico (1). Reinado de Perdicas, Argeo, Filipo y Aéropo. Los macedonios hacen la guerra a los ilirios. Reinado de Amintas (2). Los persas, mandados por Magabaso, intentan someter Macedonia (3). Después de Amintas reina su hijo Alejandro; reinado de su hermano Menelao; reinado del hijo de éste último, Amintas, que llevó la guerra contra los ilirios (4). Alejandro, hijo de Amintas, hace la paz con los ilirios y con los tebanos. Reinado de Perdicas y de Filipo, también hijos de Amintas (5). Filipo hace la guerra a los atenienses, ilirios y tesalios y casa con Olimpíade (6).

Macedonia se llamaba antes Ematia, del nombre de su rey 1 Ematión [248], y en aquellos lugares quedan las primeras pruebas de su valor. Sus límites fueron bastante reducidos, así como 2

[248] Macedonia es una extensa llanura entre los ríos Axio (hoy Vardar) y Haliacmón (hoy Karasu) y la Lincéstide. Ematia es la región sudeste de Macedonia, comprendida entre ambos ríos. Ematión es hijo de Titono y de Eos (cf. Hesíodo, *Teogonía* 984-985) y hermano de Memnón, rey de Etiopía.

3 modesto su crecimiento. Sus habitantes se llamaban pelas-
4 gos[249] y su territorio Botia[250]. Pero más tarde, debido al valor de sus reyes y a la actividad de sus habitantes, sometió primero a sus vecinos y después a pueblos y naciones, extendiendo su
5 soberanía hasta los más remotos límites de Oriente. Se dice que en la región de Peonia[251], que hoy es sólo una parte de Macedonia, reinó Pelégono[252], padre de Asteropeo[253], cuyo nombre se nos ha conservado entre los más ilustres defensores
6 de la ciudad durante la guerra de Troya. En otro lado, en Euro-
7 pa, hubo un rey de nombre Europo[254]. Pero también Cárano[255] con un gran número de griegos buscó asiento en Macedonia, obedeciendo la respuesta de un oráculo. Cuando llegó a Ematia, siguiendo a un rebaño de cabras que huían de la lluvia, se apoderó de la ciudad de Edesa[256] sin que sus habitantes se
8 dieran cuenta a causa de la fuerte lluvia y la espesa niebla; y recordando el oráculo que le había mandado buscar un dominio adonde le guiaran unas cabras, fijó allí el emplazamiento de su

---

[249] Pelasgo es el héroe epónimo de los pelasgos, hijo de Zeus y Níobe, según los arcadios. Los pelasgos (en griego «hablantes no griegos») eran un pueblo primitivo de Grecia y de los países vecinos, anterior a la llegada de los helenos.

[250] Región de Ematia, en la desembocadura de los ríos Axio y Haliacmón.

[251] Región de Macedonia, en el curso medio del Axios.

[252] Pelégono, hijo de Axio (dios del río del mismo nombre) y de Peribea (ninfa del Cerna Reka, principal afluente del Axios), parece patronímico de los pelégonos, que vivieron en 1200 a. C. junto a este último río.

[253] Asteropeo fue jefe de los peonios y de los pelégonos en la guerra de Troya, donde fue matado por Aquiles.

[254] Europo, mítico hijo de Macedón y de Oritía, hija de Cécrope, fundó Europos (hoy Asiklar) en Ematia, junto al curso del Axio. Había otra Europos en Almopia, cerca de Edesa.

[255] Cárano fue un mítico rey macedonio. Según Veleyo Patérculo (I 6, 4 ss.) debió llegar a Macedonia en el 818 a. C.

[256] Hoy Edesa.

reino; después de esto, adondequiera que dirigía su ejército, 9 cuidaba religiosamente de tener también a las mismas cabras delante de las enseñas, para tener como guía de sus empresas a las que había tenido como autoras de su reino. En recuerdo de 10 este favor, llamó Egeas [257] a la ciudad de Edesa y a sus habitantes egéadas. Después, tras expulsar al rey Midas [258] (pues 11 también éste tenía una parte de Macedonia) y tras expulsar a otros reyes, él solo ocupó el lugar de todos y, uniendo por pri- 12 mera vez a los habitantes de los distintos pueblos, hizo de Macedonia como un solo cuerpo y puso los sólidos cimientos para el engrandecimiento del reino que nacía [259].

Después de él reinó Perdicas [260], cuya vida fue gloriosa y 2 cuyas últimas instrucciones antes de su muerte fueron dignas de recuerdo, como de un oráculo. Pues viejo y moribundo indi- 2 có a su hijo Argeo [261] el lugar en el que quería ser enterrado; y mandó que allí se depositaran no sólo sus huesos sino también los de los reyes que le sucedieran, vaticinando que el poder 3 real permanecería en su familia mientras fueran enterrados allí los restos de sus sucesores; y creen, según esta superstición, 4 que la estirpe se extinguió en Alejandro porque cambió el lugar de la sepultura [262]. Argeo administró el reino con modera- 5 ción y con el amor de sus súbditos, dejando como sucesor a su

---

[257] Egeas, en griego, «ciudad de las cabras». El nombre está relacionado con el término griego *aîges,* «cabras».

[258] Figura mítica. Originariamente era un demonio de los bosques o un espíritu de las fuentes.

[259] Al parecer, esta unificación tuvo lugar en el s. VII a. C., por obra de los Argéadas (descendientes de Árgeas) o de los Teménidas (descendientes de Témeno).

[260] Perdicas I, hijo de Témeno, rey de Argos (cf. HERÓDOTO VIII 137).

[261] Argeo, que sucedió a Perdicas I, según Heródoto, es el décimo tercer rey a partir de Heracles. Su reinado puede situarse entre el 650 y el 620 a. C.

[262] Alejandro fue enterrado en Alejandría de Egipto (cf. XII 15, 7; XIII 4, 6 y nota 476).

hijo Filipo [263], quien, arrebatado por una muerte prematura, 6 nombró heredero a Aéropo [264], todavía muy niño. Pero los macedonios tuvieron continuas guerras con los tracios y con los ilirios [265], y endurecidos por las armas de éstos como por un ejercicio diario, aterraban a sus vecinos con la fama de su glo- 7 ria en la guerra. Los ilirios, pues, menospreciando la tierna edad de un rey huérfano, hacen la guerra contra los macedo- 8 nios. Derrotados éstos en la batalla, llevando a su rey en la cuna y colocándolo detrás de las líneas, volvieron a la carga 9 con más ardor, como si antes hubiesen sido vencidos porque 10 en la lucha les habían faltado los auspicios de su rey, dispuestos a vencer precisamente porque de esta superstición habían 11 recibido su ánimo de victoria; al mismo tiempo también se apoderaba de ellos la compasión hacia el niño, al que creían 12 convertir de rey en cautivo, si eran vencidos. Así pues, trabado combate, derrotaron a los ilirios con gran carnicería y mostraron a sus enemigos que a los macedonios en la guerra anterior 13 les había faltado el rey, no el valor. Le sucedió Amintas [266], singularmente distinguido por su valor personal y por el natu- 14 ral egregio de su hijo Alejandro; tanto adornó la naturaleza a este Alejandro con todas las cualidades, que incluso en el certamen olímpico compitió en distintos tipos de juegos [267].

---

[263] Murió hacia el 590 a. C.

[264] Aéropo I debió reinar entre el 590 y el 560 a. C.

[265] Los tracios eran un pueblo indoeuropeo que habitaba entre el Danubio, al norte, el mar Negro, al este, el río Axios, al oeste, y el mar Egeo, al sur. Los ilirios también eran indoeuropeos y habitaban la costa oriental del Adriático, en una región entre este mar y el Danubio. Al sur, los montes Cerannos la separaban del Epiro.

[266] Amintas I, hijo de Álcetas (muerto en el 530 a. C.), reinó desde el 540 al 498 a. C. y reconoció como señor a Darío.

[267] Alejandro I Filheleno (498-454 a. C.) era hijo de Amintas I. Se vio obligado a proporcionar tropas a los persas. Antes de la batalla de Platea dio

Entretanto, Darío, rey de los persas, arrojado vergonzosamente de Escitia, para no verse deshonrado en todas partes por la derrota de su ejército, envía a Magabaso[268] con parte de sus tropas a someter Tracia y los otros reinos de su entorno, a los que había que añadir Macedonia como cosa de poco valor. Magabaso cumple enseguida las órdenes de su rey y envía embajadores a Amintas, rey de Macedonia, pidiendo que se le entregaran rehenes como garantía de la futura paz. Sin embargo los embajadores, recibidos a la mesa con cortesía, al aumentar su borrachera, piden a Amintas que agregue a la magnificencia del festín el privilegio de la amistad, admitiendo al banquete a sus hijos y a sus mujeres; esto, dicen, se considera entre los persas prueba y pacto de hospitalidad. Cuando éstas entraron, puesto que ⟨los persas⟩[269] las tocaban con desvergüenza, Alejandro, hijo de Amintas, pide a su padre que por respeto a su edad y a su dignidad abandone el banquete, prometiéndole que moderaría las diversiones de sus huéspedes. Después de salir el padre, por un momento hace salir del banquete también a las mujeres, con la promesa de engalanarlas más y devolverlas más seductoras. En su lugar pone a unos jóvenes ataviados con vestidos de mujer y les ordena atajar con la espada, que llevaban debajo de sus vestidos, el descaro de los embajadores. Y así murieron todos ellos. Magabaso, ignorando lo ocurrido, como los embajadores no volvían, envió allí a Bubares[270] con parte de su ejército, como a una guerra fácil

3 2 3 4 5 6 7

---

a conocer a los griegos los planes de Mardonio. Llamó a su corte a Píndaro, Helanico, Heródoto y Baquílides. Hacia el 500 a. C. participó en los Juegos Olímpicos.

[268] Hijo de Zopirión, fue uno de los grandes generales del antiguo imperio aqueménida de Persia.

[269] Es adición de RÜHL.

[270] Según HERÓDOTO (VII 22, 2), era hijo de Megabaso. Alrededor del año 498 a. C., casó con una hija de Alejandro I de nombre Gigea.

8 y sin importancia, desdeñando ir él en persona, para no sentir-
9 se deshonrado por combatir con pueblo tan despreciable. Pero antes de la guerra, Bubares, presa de amor por la hija de Amintas, olvidándose de la guerra, la desposa y, abandonados los sentimientos hostiles, los cambia por los lazos de parentesco.

4 Después de la partida de Bubares de Macedonia, muere el rey Amintas; a su hijo y sucesor Alejandro el parentesco de Bubares no sólo le proporcionó paz en tiempos de Darío, sino que también le hizo amigo de Jerjes hasta el punto que, cuando éste cayó sobre Grecia como un temporal, le concedió el dominio de toda la región comprendida entre los montes Olimpo y
2 Hemo [271]. Mas aquél amplió su reino no menos con su valor
3 que con la generosidad de los persas. Después, por orden de sucesión el reino de Macedonia pasó a Amintas [272], hijo de
4 Menelao, hermano de Alejandro. También éste fue conocido por su actividad y estuvo dotado de todas las virtudes de un
5 general; tuvo de Eurídice tres hijos: Alejandro, Perdicas y Filipo, padre de Alejandro Magno de Macedonia, y una hija, Euríone, y de Gigea tuvo a Arquelao, Arrideo y Menelao [273].
6 Llevó a cabo duras guerras contra los ilirios y los olintios.
7 Y habría sido también presa de los engaños de su esposa Eurídice, la cual, prometiéndose en matrimonio a su yerno, había tramado matar a su marido y entregar el reino al adúltero, si

[271] Esto ocurre en el 480 a. C. El Olimpo, el monte más alto de Grecia, se eleva entre Tesalia y Macedonia, al norte del río Peneo. El Hemo es una cadena montañosa, que se extiende desde el río Tímaco hasta el mar Negro.

[272] Se trata de Amintas III (393-370 a. C.). Se omiten seis reyes: Perdicas II, Arquelao, Orestes, Aéropo II, Amintas II y Pausanias. Amintas III pidió ayuda a Olinto y Esparta en su lucha contra los pretendientes al trono. En el 375 a. C., tras una expedición de Cabrias (estratego ateniense), se alió con Atenas y, después, con Jasón de Feras.

[273] A Amintas III le sucedieron: Alejandro II (370-368 a. C.), Perdicas III (365-359 a. C.) y Filipo II (359-336 a. C.).

su hija no hubiese denunciado el adulterio de su madre y su proyecto de asesinato[274]. Así pues, después de haber soporta- 8 do tantos peligros, murió viejo, dejando el reino a Alejandro, el mayor de sus hijos.

Alejandro, pues, en los primeros comienzos de su reinado 5 terminó la guerra con los ilirios por un precio acordado y les dio a su hermano Filipo[275] como rehén. Transcurrido un tiem- 2 po, concluye también la paz con los tebanos por medio del mismo rehén. Esto desarrolló al máximo el natural egregio de Filipo, pues habiendo permanecido en Tebas como rehén tres 3 años, terminó su aprendizaje infantil en una ciudad de antigua severidad y en casa de Epaminondas, gran filósofo y gran general. Y no mucho después murió Alejandro víctima de las in- 4 trigas de su madre Eurídice, a la que Amintas, después de ha- 5 berla sorprendido en su infidelidad, había perdonado a causa de los hijos comunes, sin saber que un día ella sería fatal para éstos. También su hermano Perdicas[276] es sorprendido igual- 6 mente por las intrigas. Fue cosa en verdad indignante que la 7 madre, por sus pasiones, hubiera privado de la vida a sus hijos, ella que, en consideración a sus hijos, se había librado de los castigos por sus propios crímenes. La muerte de Perdicas pare- 8 cía más indignante, puesto que ni siquiera el hecho de tener un hijo de corta edad le había valido la compasión de la madre. Así que Filipo actuó mucho tiempo no como rey, sino como 9 tutor del pequeño. Pero cuando amenazaban guerras más peli- 10

[274] Euríone, hija de Eurídice, casó con Tolomeo de Aloro, hijo natural de Amintas III. Tolomeo (368-365 a. C.) hizo asesinar a Alejandro II y casó con Eurídice; fue asesinado por Perdicas III, hermano de Alejandro II.

[275] Después sería Filipo II, el padre de Alejandro.

[276] Se trata de Perdicas III (365-359 a. C.). El asesinato de Perdicas III (cf. Curcio, *Historia de Alejandro Magno* VII 11, 26), es contradicho por otras fuentes, según las cuales, Perdicas III murió en la batalla contra los ilirios, en el 359 a. C.

grosas y se retrasaba la ayuda, si se esperaba de un niño, empujado por el pueblo, se hizo cargo del reino[277].

6 Tan pronto como comenzó su mandato, hizo concebir a todos una gran esperanza debido a su temperamento, que prometía un gran hombre, y debido a los viejos hados de Macedonia, 2 que habían vaticinado que el estado de Macedonia sería muy floreciente bajo el reinado de uno de los hijos de Amintas, para lo cual el crimen de la madre había convertido a éste en 3 la única esperanza. Al principio de su reinado, mientras era de edad inmadura e inexperto, lo inquietaban de una parte la muerte de sus hermanos vilmente asesinados, de otra el gran número de sus enemigos exteriores, de una parte el temor a la traición, de otra la penuria, motivada por una guerra continua y 4 un reino exhausto. Puesto que no podía hacer frente a todas las guerras que, como por una conspiración de muchos pueblos para aplastar Macedonia, confluían al mismo tiempo desde di- 5 versos lugares, convencido de que debía dividirlas, pone término a unas mediante pactos, compra otras, ataca a los que resultaba más fácil, para reafirmar con estas victorias el ánimo inseguro de sus soldados y acabar con el menosprecio de los 6 enemigos hacia su persona. Primero luchó contra los atenienses; habiéndolos vencido con engaño, por temor a una guerra demasiado dura los dejó partir indemnes y sin rescate, aunque 7 podía matarlos a todos. Después de éstos trasladó la guerra a 8 los ilirios, matando a muchos miles de enemigos[278]; de aquí ataca de improviso Tesalia, que nada temía menos que una guerra, no por ambición de botín, sino porque deseaba viva- 9 mente unir a su ejército la fuerza de los jinetes tesalios, e hizo

[277] Filipo II fue tutor de su sobrino Amintas, hijo de Perdicas III, pero en el 355? a. C. el pueblo en armas le confirió el título de rey, que ostentó hasta el 336 a. C., en que fue asesinado por el joven Pausanias.

[278] Que habían invadido la Macedonia superior (358 a. C.).

de las tropas de caballería e infantería un solo cuerpo de ejército invicto; toma la muy ilustre ciudad de Larisa [279]. Después 10 del feliz resultado de estas empresas, casó con Olimpíade, hija de Neoptólemo, rey de los molosos. El casamiento fue prepa- 11 rado por el primo hermano y tutor de la doncella, Arribas, rey de los molosos, que estaba casado con Tróade, hermana de Olimpíade [280]; ésta unión fue el origen de su ruina y de todos sus males. Pues mientras espera obtener el engrandecimiento 12 de su reino por el parentesco con Filipo, precisamente por éste fue privado de su propio reino y envejeció en el exilio [281]. Des- 13 pués de esto Filipo, ya no contento con defenderse de las guerras, tomó la iniciativa de atacar también a pueblos pacíficos. Cuando asediaba la ciudad de Motona, una flecha lanzada des- 14 de la muralla contra el rey, cuando pasaba por delante, le vació el ojo derecho. Esta herida no lo hizo más inactivo para la gue- 15 rra ni más irritable con sus enemigos, hasta el punto de que, 16 después de unos días, les dio la paz que pedían y se mostró no sólo moderado, sino incluso indulgente con los vencidos.

---

[279] Larisa, ciudad de Tesalia, al sur del Olimpo. Filipo II intervino en Tesalia entre el 358 y el 357 a. C. en contra del tirano Alejandro de Feras.

[280] Los molosos eran un antiguo pueblo del sudeste del Epiro. Neoptólemo I, rey de los molosos desde el 370 a. C., había sido obligado a compartir el trono con su hermano Arribas. Cuando Neoptólemo murió en el 357 a. C., Arribas se casó con la hija mayor de éste, Tróade, y se hizo tutor de los otros dos hijos: Alejandro y Olimpíade.

[281] A comienzos del 342 a. C. Filipo II destronó a Arribas y puso en su lugar a Alejandro, hijo de Neoptólemo I. Según estudio de P. Treves («The meaning of *consenesco* and king Arybas of Epirus», *Amer. Journ. Phil.* 67 (1942), 129-153), *consenesco*, «envejecer», es un eufemismo de Justino para decir que murió de viejo.

LIBRO VIII

SINOPSIS

Guerras entre las ciudades de Grecia, destacando sobre todo la de los tebanos contra los focenses, que estaban mandados por Filomelo primero, y después por Onomarco (1). Los tebanos confían el mando de la guerra contra los focenses a Filipo de Macedonia. Los atenienses, apostados en las Termópilas, le impiden la entrada en Grecia (2). Filipo añade Capadocia [Tracia?] a Macedonia y pide a los de Olinto la entrega de sus dos hermanastros [Arrideo y Menelao] (3). Ante Filipo llegan embajadas de toda Grecia pidiendo la paz; cuando toda Grecia estaba confiada, se apodera de las Termópilas (4). Los focenses, engañados por Filipo, quieren vengarse de él, pero acaban rindiéndose. Filipo comienza la reordenación de los territorios conquistados (5). Después ataca a los dárdanos y demás pueblos vecinos, destrona a Arribas, rey del Epiro, y pone en su lugar a Alejandro, hermano de su mujer Olimpíade (6).

Mientras cada uno de los estados griegos deseaba ostentar 1 la hegemonía, todos perdieron su soberanía. La razón fue que, 2 lanzándose sin medida a la destrucción mutua, no se dieron cuenta, salvo después de haber sido dominados, de que se perdía para todos lo que cada uno perdía; pues Filipo, rey de Ma- 3

cedonia, que acechaba como desde una atalaya la libertad de todos ellos, mientras alimenta la discordia entre los estados, llevando ayuda a los más débiles, obligó a vencedores y vencidos a someterse a la servidumbre del rey. 4 La causa y el origen de semejante mal fueron los tebanos, que, como consiguieran la supremacía, dejándose llevar por su buena fortuna, acusaron insolentemente ante la asamblea común de Grecia a los lacedemonios y a los focenses, a quienes habían vencido en combate, como si hubiesen sufrido pequeño castigo con las matanzas y 5 con el pillaje. Se acusó a los lacedemonios de haberse apoderado de la ciudadela de Tebas durante una tregua y a los focenses 6 de haber devastado Beocia; justo como si, después de las ar- 7 mas y la guerra, hubiesen dejado el lugar a las leyes. Puesto que el juicio estaba manejado al arbitrio de los vencedores, son 8 condenados a una suma tan fuerte que no podían pagar[282]. Por tanto, cuando los focenses se vieron privados de sus campos, sus hijos y sus esposas, en la desesperación, bajo la guía de un tal Filomelo[283], como enfurecidos contra el dios, se apodera- 9 ron del templo de Apolo en Delfos. Después, cargados de oro y dinero, reunieron un ejército mercenario e hicieron la guerra 10 a los tebanos. La acción de los focenses, aunque condenada por todos como sacrílega, atrajo sin embargo más odio sobre los tebanos, que los habían obligado a este extremo, que so- 11 bre ellos mismos. Por esto, los atenienses y los lacedemonios 12 les enviaron refuerzos[284]. Y así, en el primer encuentro, Filo- 13 melo privó a los tebanos de su campamento. En la batalla si-

[282] Es el comienzo de la llamada «tercera guerra sagrada», entre el 356 y el 346 a. C. El consejo de la anfictionía délfica condenó a los focenses por sacrilegio, a iniciativa de los beocios, en el 356 a. C. Los espartanos fueron condenados por la ocupación de Cadmea, ciudadela de Tebas (382 a. C.), después de la batalla de Leuctra, ciudad de Beocia (371 a. C.).

[283] Filomelo fue estratego en el 356 a. C.

[284] Probablemente Atenas y Esparta temían una nueva hegemonía tebana.

guiente, cayó luchando el primero entre las apretadas formaciones y expió su sacrilegio con su impía sangre. En su lugar 14 es nombrado comandante Onomarco [285].

Contra éste los tebanos y los tesalios eligen como general no 2 a uno de sus conciudadanos, por temor a no poder soportar su prepotencia si resultaba victorioso, sino a Filipo, rey de Mace- 2 donia, y espontáneamente ponen bajo dominio de un extranjero el poder que temieron en los suyos. Entonces Filipo, como si 3 fuera vengador de un sacrilegio y no de los tebanos, manda a todos los soldados coronarse de laurel y así, como guiado por el dios, se encamina a la batalla. A la vista de los atributos del dios, 4 los focenses, aterrados por sus remordimientos, arrojan las armas y emprenden la huida, y pagan las penas de la profanación con una muerte sangrienta. Es increíble cuánta gloria propor- 5 cionó esta empresa a Filipo entre todos los pueblos. Se decía 6 que era el vengador de un sacrilegio y el protector de la religión, que él solo se había levantado para exigir un castigo por aquello que debió castigarse con las fuerzas de todo el mundo. Por 7 esto quien había vengado la majestad divina merecía ser considerado casi como los dioses [286]. Pero los atenienses, después de 8 haber conocido el resultado de la guerra, para que Filipo no pasara a Grecia, ocuparon el desfiladero de las Termópilas con la misma táctica que antes a la llegada de los persas, pero en absoluto con el mismo entusiasmo o por la misma causa [287]; pues en- 9

[285] Tras la victoria de las Termópilas (356 a. C.) sobre los locrenses y beocios, Filomelo fue derrotado y muerto en el 355 a. C. Onomarco, comandante en jefe de los focenses en la tercera guerra sagrada, derrotó a Filipo dos veces. Estos sucesos son omitidos por Justino.

[286] Filipo II fue elegido *árkhōn* o *tagós* vitalicio, «comandante y magistrado supremo», en el 352? a. C.

[287] Filipo II marchó a las Termópilas, pero se retiró sin luchar, contentándose con el dominio de Tesalia. La guerra sagrada continuó cinco años más en Lócride, Beocia y Peloponeso.

tonces habían ido a combatir por la libertad de Grecia y ahora en favor de un sacrilegio público; antes habían ido a defender sus templos de la rapiña de los enemigos, ahora a defender a los
10 expoliadores en contra de los vengadores de los templos; y actúan como instigadores de un crimen, cuya venganza era una
11 vergüenza que hubieran asumido otros, olvidándose en fin de que en los momentos críticos se habían servido también de aquel dios como garante de sus decisiones; que, guiados por él, habían librado tantas guerras victoriosas y, bajo sus auspicios, habían fundado tantas ciudades y habían alcanzado tan gran poder en la tierra y en el mar; que nunca habían llevado a cabo
12 empresa pública o privada sin la majestad del dios. ¡Qué mentes cultivadas en todos los saberes y formadas en las leyes y los principios más hermosos hubieran cometido un crimen tan grande que después de esto no tenían nada por lo que pudieran irritarse con razón contra los pueblos bárbaros!

3 Pero Filipo no se mostró más leal para con sus aliados.
2 Pues como si temiera que los enemigos le aventajaran en sacrílego crimen, como un enemigo ocupó y saqueó los estados que poco antes había tenido bajo su mando, que habían luchado bajo sus auspicios y que se habían alegrado con él y consigo
3 mismos por la victoria; vendió como prisioneros de guerra a
4 las esposas y a los hijos de todos sus habitantes; no perdonó los templos de los dioses inmortales ni los edificios sagrados ni los penates públicos o privados, a los que poco antes había
5 venido como huésped; daba completamente la impresión no tanto de haberse levantado como vengador de un sacrilegio
6 cuanto de haber buscado la impunidad de los sacrilegios. De allí, como si hubiera llevado a cabo empresas gloriosas, pasa a Capadocia [288], donde hace la guerra con la misma mala fe y

[288] Probablemente se trata de un error de Justino, en lugar de Tracia, si bien los manuscritos dan *cappadociam* «Capadocia».

apresa y mata con engaño a los reyes vecinos, agregando todo el país al dominio de Macedonia. Después, para acabar con la 7 fama de odioso por la que entonces se distinguía por encima de los demás, por los reinos y ciudades más ricos envía hombres, para que sembraran el rumor de que el rey Filipo ajustaba por 8 elevadas sumas la construcción de murallas, santuarios y templos en las diferentes ciudades, y para que por medio de pregoneros buscaran contratistas. Cuando éstos llegaron a Macedo- 9 nia, engañados por aplazamientos varios, se marchaban en secreto, temiendo la violencia de la majestad del rey. Después 10 de esto ataca a los de Olinto, pues habían acogido por compasión, tras el asesinato de uno de los hermanos, a los otros dos, nacidos de su madrastra, a los que Filipo, como posibles partícipes del reino, deseaba vivamente matar. Así pues, por este 11 motivo arrasa esta antigua y noble ciudad y entrega a los hermanos al suplicio, a ellos hacía tiempo destinado, y al mismo tiempo disfruta de un enorme botín y del ansiado parricidio[289]. Después, como si le estuviera permitido todo lo que imagina- 12 ba, se apodera de minas de oro en Tesalia y de minas de plata en Tracia. Y para no dejar sin violar ningún derecho humano o 13 divino, decidió ejercer también la piratería. Después de tales 14 acciones sucedió por casualidad que dos hermanos[290], reyes de Tracia, lo eligieron árbitro de sus diferencias, no por consideración a su justicia sino por el temor de cada uno a que fuera en ayuda del otro aumentando sus fuerzas. Pero Filipo, según 15

[289] En el 350 a. C. Filipo II había pedido a los de Olinto, ciudad de Calcídica (península al sudeste de Macedonia) la entrega de sus dos hermanastros (hijos de Gigea) Arrideo y Menelao, pues el otro, Arquelao, había muerto ya, en el 359 a. C. Ante la negativa de Olinto a entregarlos, Filipo la anexionó.

[290] En el 346 a. C. reclaman su intervención los hijos de Berisades (?), rey de la Tracia occidental. Para el nombre de estos dos hermanos, llamados, al parecer, Cetriporis y Scostoces, véase L. Piccirilli, «Una notizia di Trogo in Giustino e in Orosio», *Ann. Scuol. Norm. Pisa* 3, Ser. I (1971), 301-306.

su condición natural, con un ejército dispuesto a la batalla, llega al juicio como a una guerra, cogiendo desprevenidos a los hermanos, y despojó a ambos de su reino, no como un juez sino con el engaño propio de un ladrón y un criminal.

4 Mientras suceden estas cosas, llegaron a él unos embajado-
2 res de los atenienses para pedir la paz. Después de haberlos oído, también él envió embajadores a Atenas con sus condiciones de paz; y allí se concluye una paz ventajosa para las dos
3 partes [291]. También llegaron embajadas de los demás estados
4 de Grecia, no por deseo de paz, sino por temor a la guerra, si bien los tesalios y los beocios, recrudeciéndose su ira, le piden que se levante como el prometido general de Grecia contra los
5 focenses. Ardían en tal odio a los focenses que, olvidando sus derrotas, deseaban más su propia ruina que la salvación de aquéllos y preferían sufrir la crueldad de Filipo, ya experimen-
6 tada, a perdonar a sus enemigos. Por el contrario, los embajadores de los focenses, recurriendo a los atenienses y a los lacedemonios, trataban de evitar una guerra, cuyo aplazamiento ya
7 le habían comprado tres veces. Era un espectáculo en definitiva vergonzoso y digno de compasión que Grecia, todavía entonces la primera del mundo por su poder y por su majestad, sin duda vencedora siempre de reyes y de pueblos y señora todavía de muchas ciudades, estuviera en vela ante tronos ex-
8 tranjeros pidiendo la guerra o tratando de evitarla; que los defensores del mundo hubieran puesto toda su esperanza en el poder de otro y que por su propia discordia y sus guerras civiles hubieran sido llevados al punto de adular voluntariamente a quienes habían sido, hasta hacía poco, una miserable parte de
9 sus protegidos; y sobre todo que hicieran esto los tebanos y los

[291] Filipo reconocía la soberanía de Atenas sobre el Quersoneso y ofrecía además alianza defensiva a cambio de que Atenas reconociera todas sus conquistas y excluyera del pacto a los focenses, aliados de Atenas.

lacedemonios, rivales entre sí antes por el mando y entonces por el favor del que mandaba. Filipo, entretanto, intentando vender su gloria, se conduce con desdén hacia tan grandes ciudades y sopesa a cuál de las dos debe estimar más digna de su apoyo. Por tanto, oídas por separado ambas embajadas, a unos promete no hacerles la guerra, obligándolos con un juramento a no decir a nadie la respuesta; a los otros, por el contrario, que marcharía y les llevaría su ayuda; a ambos les prohíbe preparar la guerra o temerla. Habiéndoles dado así distinta respuesta, cuando todos estaban seguros, ocupa el desfiladero de las Termópilas[292]. 10 11 12

Entonces, dándose cuenta los focenses por primera vez de que habían sido presa del engaño de Filipo, corren llenos de temor a las armas. Pero ni había posibilidad de preparar la guerra ni tiempo para reunir refuerzos; y Filipo amenazaba con la destrucción, si no se rendían. Entonces, vencidos por la necesidad, después de pactar su integridad, se entregaron. Pero la fidelidad de Filipo al pacto fue la misma que a su anterior promesa de evitar la guerra. Así que por todas partes son matados y son presa del pillaje; no se dejan los hijos a sus padres ni las esposas a sus maridos ni las estatuas de los dioses a sus templos. El único consuelo en su desdicha fue no ver ninguna de sus cosas en manos de los enemigos, ya que Filipo había engañado a los aliados en su parte del botín. Vuelto a su reino, lo mismo que los pastores llevan a sus rebaños a pastos distintos, según sea invierno o verano, así él traslada los pueblos y las ciudades a su capricho, según le pareciera que un lugar debía ser repoblado o despoblado[293]. En todas partes el espectáculo 5 2 3 4 5 6 7 8

[292] En la primavera del 346 a. C.

[293] Referencia a la política de redistribución territorial, motivada por razones económicas y estratégicas, comenzada por Filipo II en el 346 a. C., de la que había precedentes en Alejandro I y Amintas I (cf. 6, 1-2).

9 era lamentable y semejante a la destrucción. Es verdad que no había el habitual terror al enemigo ni carreras de soldados por la ciudad ni estrépito de armas ni pillaje de bienes y de perso-
10 nas, pero sí una callada tristeza y duelo por temor a que las
11 mismas lágrimas se consideraran resistencia. El dolor aumenta con el mismo disimulo, haciéndose tanto más profundo cuanto
12 menos puede manifestarse. Contemplaban ya los sepulcros de sus antepasados, ya los viejos penates, ya las casas en las que
13 habían sido engendrados y en las que habían engendrado, lamentando ora su suerte, porque habían vivido hasta aquel día, ora la de sus hijos, porque no habían nacido después de aquel día.

6 A unos pueblos los pone en las fronteras mismas frente a los enemigos, a otros los coloca en los límites últimos del reino; distribuye algunos prisioneros de guerra en el repobla-
2 miento de ciudades. Y así, de muchas razas y naciones hizo un
3 solo reino y un solo pueblo. Después de arreglar y ordenar los asuntos de Macedonia, toma por sorpresa y somete a los dárda-
4 nos y a los otros vecinos [294]. Y no se abstiene de atacar a sus allegados; pues decidió destronar a Arribas, rey del Epiro, unido a su propia esposa Olimpíade por estrechos lazos de paren-
5 tesco [295]. Llamó a Macedonia, en nombre de su hermana, a Alejandro, hijastro de aquél y hermano de su esposa Olimpía-
6 de, joven bello y honesto; y, después de haberlo atraído con todas las atenciones y con la esperanza de la realeza, fingiendo un amor apasionado, lo indujo a unas relaciones deshonestas, con la intención de tener en él una mayor docilidad, sea por la
7 vergüenza de su conciencia, sea por el regalo del reino. Así

---

294 La campaña de Filipo II contra los dárdanos y otras tribus ilíricas tiene lugar en el 345-344 a. C.

295 Arribas era tío y tutor de Alejandro, hermano de Olimpíade, mujer de Filipo II (cf. VII 6, 11).

pues, cuando hubo llegado a los veinte años, aunque todavía muy joven, le entregó el reino que había quitado a Arribas, siendo un criminal en ambos casos, porque no respetó el derecho de parentesco en aquél al que había quitado el reino, y a aquél a quien se lo dio lo prostituyó antes de hacerlo rey [296]. 8

[296] En el 342 a. C. Filipo II destronó a Arribas y puso en su lugar a Alejandro. Justino omite el asedio de Perinto, ciudad de Tracia, en el 340 a. C. (cf. *Prólogos)*.

LIBRO IX

SINOPSIS

Filipo, antes de atacar Grecia, sitia Bizancio y toma muchas ciudades del Quersoneso (1). Ayuda al rey de los escitas, Ateas, en su lucha contra los histrianos, pero, enfrentado a él, lo vence (2). Filipo marcha contra Atenas. De las ciudades de Grecia, unas se ponen al lado de Atenas, otras de parte de Filipo, que vence a los atenienses [Queronea] (3). Filipo es más benévolo y generoso con los atenienses que con los tebanos, que luchan a su lado (4). La nueva situación, una vez sometida Grecia, se consolida en Corinto con la participación de todos los griegos, menos los espartanos. Filipo, decidido a atacar a los persas, envía contra ellos a tres de sus capitanes. Repudia a su esposa Olimpíade y casa con Cleopatra (5). En las bodas de Cleopatra, hija de Filipo, con Alejandro, rey del Epiro, Filipo es matado por el joven Pausanias (6). Sospechas de que el asesinato ha sido alentado por Alejandro, hijo de Filipo, y por su madre Olimpíade, quien, tras la muerte de Filipo, obliga a su mujer Cleopatra a quitarse la vida (7). Retrato de Filipo y de su hijo y sucesor Alejandro (8).

1 Cuando Filipo llegó a Grecia, atraído por el saqueo de algunas poblaciones e imaginando por el botín de las ciudades modestas cuán grandes serían las riquezas de todas juntas, decidió

2 hacer la guerra a Grecia entera [297]. Persuadido de que para ello le sería de gran utilidad someter Bizancio, ciudad ilustre y costera, para refugio de sus tropas de tierra y de mar, la sitió por-
3 que le cerró las puertas. Pues esta ciudad primero fue fundada [298] por Pausanias [299], rey de los espartanos, y ocupada por éstos durante siete años; después, al alternarse la victoria, estu-
4 vo sometida, ya a los lacedemonios, ya a los atenienses, y esta posesión inestable fue la causa de que ninguno le proporcionara ayuda, como suya, y defendiera su libertad tan tenazmente [300].
5 Pues bien, Filipo, arruinado por la prolongación del asedio, se
6 procura el dinero de la piratería. Y así, apresadas [301] ciento setenta naves de mercancías y vendidas, reanimó un poco sus
7 apremiantes necesidades. Luego, para no tener a tan gran ejército ocupado en el ataque a una sola ciudad, parte con los más
8 valerosos y toma muchas ciudades del Quersoneso, y a su hijo Alejandro, de dieciocho años de edad, lo llamó junto a sí, para que bajo la dirección de su padre recibiera la primera instruc-
9 ción en el servicio de las armas. Marchó también a Escitia [302]

---

[297] Filipo había conquistado ya toda Tracia. Atenas, entretanto, había organizado una coalición contra él (342-341 a. C.).

[298] La lección de los manuscritos *condita* «fundada», recogida en la traducción, debe atribuirse a un error de Justino, ya que Bizancio fue fundada en el s. VII a. C. Pausanias, al frente de la flota aliada, tomó Chipre y Bizancio en el 477 a. C. De acuerdo con estos sucesos, DUNCKER conjetura *capta* «conquistada».

[299] Hijo de Cleómbroto, se estableció como soberano de Bizancio cuando los griegos se sublevaron contra él porque, decían, estaba en tratos con el gran rey. Fue emparedado en el 471-470 a. C. (cf. II 15, 16).

[300] Primero estuvo gobernada por una oligarquía, luego, tras haber sido conquistada por Cimón en el 471-470 a. C., se estableció en ella una democracia. Perteneció a la liga delio-ática y, al final de la guerra del Peloponeso, alternó sus alianzas con atenienses y espartanos, hasta que, ante la amenaza de Filipo (340 a. C.), pidió ayuda a Atenas.

[301] En el otoño del 340 a. C.

[302] En la primavera del 339 a. C.

para hacer botín, con la intención de enjugar, como los comerciantes, los gastos de una guerra con otra guerra.

En aquel tiempo era rey de Escitia Ateas [303], quien, al verse 2 acosado por la guerra de los histrianos [304], pide ayuda a Filipo por medio de los apolonienses [305], prometiéndole adoptarlo en la sucesión del reino de Escitia. Al morir entretanto el rey de los 2 histrianos, los escitas se vieron libres del temor a la guerra y de la necesidad de refuerzos. Por esto Ateas, después de licenciar a 3 los macedonios, manda decir a Filipo que él no había solicitado su ayuda ni le había prometido adoptarlo, pues los escitas no ne- 4 cesitaban de la protección de los macedonios, ya que eran mejores que ellos, ni él necesitaba heredero, pues su hijo estaba sano y salvo. Después de oír esto, Filipo envía una embajada a Ateas, 5 reclamándole su participación en los gastos de asedio, para no verse obligado a abandonar la guerra por falta de medios; añadía 6 que debía hacer esto con tanta más urgencia cuanto que, después de haber enviado tropas en su ayuda, no sólo no les dio una recompensa por sus servicios sino ni siquiera los gastos del viaje. Ateas, alegando el rigor del clima y la esterilidad de la tie- 7 rra, que no enriquece el patrimonio de los escitas, sino que apenas los sustenta con sus alimentos, respondió que no tenía ningunas riquezas con las que satisfacer a rey tan poderoso y consi- 8 deraba más vergonzoso pagar poco que negárselo todo; por su 9 parte, decía, los escitas eran apreciados por su coraje y por la fortaleza de su cuerpo y no por sus riquezas. Filipo se sintió bur- 10 lado con estas palabras y, tras levantar el sitio de Bizancio, emprende la guerra contra Escitia, pero envía por delante unos

[303] En esta época, los escitas se extendían al sur del Danubio.

[304] Habitantes de Histro, colonia milesia, sobre la costa occidental del mar Negro, a unos cincuenta km. de Tomos, la ciudad en la que estuvo desterrado el poeta latino Ovidio.

[305] Habitantes de Apolonia de Tracia, también colonia milesia, sobre el mar Negro, fundada en el 600 a. C. Hoy Sozopol.

embajadores para tranquilizarlos y hacer saber a Ateas que, mientras sitiaba Bizancio, había prometido solemnemente una 11 estatua a Hércules; iba, decía, para colocarla en la desembocadura del Histro [306], y, pues tenía el propósito de ir como amigo de 12 los escitas, pedía pasar en paz para el culto al dios. Ateas manda decirle que se le envíe la estatua, si quiere cumplir con su voto; promete no sólo que se colocará, sino también que permanecerá inviolada; pero añade que no permitirá que su ejército penetre 13 sus fronteras. Y si colocara la estatua en contra de la voluntad de los escitas, cuando hubiera partido, la arrancaría y convertiría el 14 bronce de la estatua en puntas de flechas. Enardecidos así los ánimos de ambas partes se traba combate. Aunque los escitas eran superiores en valor y en coraje, son vencidos por la astucia 15 de Filipo. Fueron apresados veinte mil niños y mujeres, gran cantidad de ganado, nada de oro ni de plata. Éste fue el primer 16 motivo para creer en la pobreza de los escitas. Fueron enviadas a Macedonia veinte mil yeguas de raza para su propagación.

3 Pero, cuando Filipo volvía de Escitia, le salieron al encuentro los tribalos [307]; dicen que no le darán paso, a no ser que reci- 2 ban una parte del botín. De aquí surge una disputa y pronto una batalla en la que Filipo fue herido en el muslo de forma que a 3 través de su cuerpo fue matado su caballo. Como todos pensaban que había muerto, dejaron el botín. Así los despojos de Escitia, como malditos, fueron casi fatales para los macedonios. 4 Pero tan pronto como Filipo convaleció de su herida, emprende contra los atenienses una guerra largo tiempo disimulada [308].

---

[306] Río Danubio.

[307] Considerados tracios, pero muchas veces también llamados ilirios, eran un pueblo bárbaro del norte de Tracia, que habitaba entre los Balcanes y el Danubio.

[308] Antes del choque directo con Atenas, Filipo asumió la dirección de la guerra sagrada contra Anfisa. Los beocios ocuparon las Termópilas, pero Filipo remontó el valle del Cefiso y se instaló en Elatea, muy al sur de las Termópilas.

Los tebanos se unieron a la causa de los atenienses, temiendo 5 que, vencidos éstos, la guerra, como un incendio próximo, se extendiera hasta ellos. Concluida, pues, una alianza [309] entre los 6 dos estados hasta hacía poco enemigos acérrimos, importunan a Grecia con embajadas; piensan que al enemigo común deben alejarlo con fuerzas comunes, pues Filipo no descansaría hasta 7 someter toda Grecia, si los primeros choques resultaban un éxito. Algunos estados, impresionados, se unen a los atenienses. 8 Pero a otros el temor a la guerra los arrastró a Filipo [310]. Entablada la lucha, aunque los atenienses tenían ventaja por el número mucho mayor de sus soldados, son vencidos por el valor de los macedonios, curtidos en continuas guerras. Sin embargo 10 cayeron no sin acordarse de su antigua gloria, pues todos, al morir por las heridas recibidas de frente, cubrieron con sus cuerpos los lugares que habían recibido de sus jefes para defenderlos [311]. Aquel día puso fin a la gloria de la dominación y a la 11 antiquísima libertad de toda Grecia.

La alegría de esta victoria fue sabiamente disimulada. En 4 consecuencia Filipo no hizo aquel día los acostumbrados sacrificios, no rió en el banquete, no se montaron juegos en medio del festín, no se coronó ni se perfumó, y en lo que de él dependió llevó la victoria de tal manera que nadie lo veía como al

---

[309] En virtud de esta alianza, concluida en noviembre del 339 a. C., Atenas reconocía a Tebas como capital de Beocia, el mando supremo del ejército de tierra y participación en el mando naval y asumía los dos tercios de los gastos de guerra.

[310] Filipo tenía de su parte a los locrenses orientales y a los focenses. Atenas y Tebas tenían el resto de la Grecia central, Mégara, Acaya y algunas islas.

[311] En la primavera del 338 a. C., Filipo se liberó de la guerra sagrada en una rápida expedición contra Anfisa. Luego, el 2 de agosto del mismo año, se enfrentó a los atenienses, tebanos y sus aliados en Queronea, en el valle del Cefiso, en Beocia. De los aliados, los atenienses fueron quienes sufrieron mayores pérdidas.

2 vencedor. Por otra parte, mandó que se le llamara no rey de 3 Grecia sino general [312]. Y guardó tanta moderación en medio de su callada alegría y el dolor de sus enemigos, que ni ante los suyos aparecía exultante ni ante los vencidos insultante. 4 A los atenienses, a quienes había sufrido como enemigos acérrimos, les entregó sin rescate los prisioneros y les concedió los cuerpos de los caídos en combate, para que los sepultaran, y les exhortó además a que trasladaran los restos de sus muer- 5 tos a las tumbas de sus antepasados. Además de esto, envió a Atenas a su hijo Alejandro y a su amigo Antípatro a pactar con 6 ellos la paz y la amistad [313]. En cuanto a los tebanos, no sólo les vendió sus prisioneros de guerra, sino también la sepultura 7 para sus muertos. A los ciudadanos importantes, a unos degolló y a otros obligó al destierro, apoderándose de los bienes de 8 todos ellos [314]. Hizo volver a la patria a quienes se había expulsado injustamente. De entre estos desterrados dio al estado 9 trescientos jueces y gobernantes. Cuando los más poderosos eran acusados ante ellos como reos precisamente de haberlos exiliado injustamente, fueron de una firmeza tal que todos se confesaban responsables y sostenían que había sido mejor para la república cuando se los había condenado que cuando se los 10 había repatriado. Verdaderamente admirable su osadía: emiten, como pueden, una sentencia sobre los jueces de su vida y de su muerte, desprecian la absolución que sus enemigos pueden darles y, ya que no pueden vengarse con hechos, ejercen su libertad con la palabra.

---

[312] Título otorgado por el Congreso de las ciudades griegas, salvo Esparta, reunido en Corinto en el 338 a. C.

[313] Filipo dio a Atenas un trato benévolo, pues quería contar con su flota, la mejor de Grecia. Aun así se le quitaron las posesiones del Quersoneso y se disolvía la alianza marítima y terrestre, cuyo mando ostentaba.

[314] Tebas, que había formado una poderosa liga beocia, fue considerada por Filipo un peligro y fue tratada duramente.

Después de dejar en orden los asuntos de Grecia, Filipo ordena que sean convocadas a Corinto embajadas de todos los países, para consolidar el estado de la situación presente. Allí fijó las condiciones de paz para toda Grecia, según los méritos de cada uno de los estados, y de entre todos eligió el consejo de todos ellos, una especie de senado único [315]. Solamente los lacedemonios rechazaron al rey y sus leyes, considerando servidumbre y no paz la que no resultara del acuerdo de los estados mismos, sino que fuera propuesta por el vencedor [316]. Después se fijan las tropas auxiliares de cada uno de los estados, sea que tuviera que prestarse ayuda al rey con tal ejército, si alguien lo atacaba, sea que tuviera que hacerse una guerra bajo su mando. Y no había ninguna duda de que con estos preparativos se apuntaba al imperio persa. El total de tropas auxiliares fue de doscientos mil infantes y quince mil de caballería. Además de este número, estaban los ejércitos de Macedonia y los bárbaros de los pueblos fronterizos sometidos. Al comienzo de la primavera [317], Filipo envía por delante al Asia sometida a los persas a tres generales, Parmenión, Amintas y Átalo [318], a cuya

[315] En el 338-337 a. C. esta asamblea, formada por delegados de las ciudades, en función de sus fuerzas, establecía una paz general para Grecia y formaba una liga panhelénica, de la que Filipo era un aliado.

[316] En el 338 a. C. Filipo atacó Esparta y modificó sus fronteras, quedando su territorio comprendido entre el Parnon (macizo montañoso al sudeste del Peloponeso) y el Taigeto (macizo montañoso al sur del Peloponeso).

[317] Del año 336 a. C.

[318] Parmenión, uno de los generales más prestigiosos de Alejandro, era padre de Filotas, Nicanor y Héctor. Preparó la campaña de Asia y tomó parte en las tres batallas que enfrentaron a Alejandro con Darío III Codomano: Gránico, Isos y Gaugamela (o Arbela). Es probable que Alejandro decretara su muerte por temor a que vengara la muerte de su hijo Filotas, que, al parecer, estaba complicado en la conspiración de Dimno (cf. PLUTARCO, *Alej.* 48-49; ARRIANO, *Expedición de Alejandro* III 26). Amintas era hijo de Perdicas III, rey de Macedonia (365 a 359 a. C.), hermano mayor de Filipo. Tras la muerte

hermana hacía poco había tomado en matrimonio, después de repudiar a la madre de Alejandro, Olimpíade, bajo la sospecha de adulterio [319].

6 Entretanto, mientras se reúnen las tropas auxiliares procedentes de Grecia, celebra la boda de su hija Cleopatra [320] y 2 Alejandro, al que había hecho rey del Epiro. El día era espléndido por los preparativos, de acuerdo con la grandeza de los 3 dos reyes, el que casaba a su hija y el que tomaba esposa. Y no faltó la magnificencia de los juegos; cuando Filipo se encaminaba a contemplarlos sin escolta entre los dos Alejandros, su 4 hijo y su yerno, un joven noble de Macedonia, Pausanias, del que nadie sospechaba, apostándose en un pasillo, mata a Filipo a su paso y convierte aquel día, destinado a la alegría, en un 5 día horrible por el llanto y el duelo. Pausanias [321], en los primeros años de su pubertad, había sufrido injustamente el estupro de parte de Átalo [322], quien había añadido a este oprobio

de Perdicas, Filipo se proclamó rey y casó a Amintas con su hija. Éste se rebeló contra Alejandro cuando sucedió a Filipo. Átalo, tío de Cleopatra, la esposa de Filipo, tras separarse de Olimpíade, intrigó contra Alejandro desde el momento mismo de la muerte de Filipo.

[319] Tras la muerte de Filipo, Olimpíade se vengó de Cleopatra, sobrina de Átalo y no hermana, como aquí se dice, mandando matarla junto con su hija (336 a. C.).

[320] Se trata de la hija de Filipo II y Olimpíade. Tras la muerte de su hermano Alejandro Magno, todos los capitanes de éste quisieron casarse con ella para conseguir la corona. Ella se decidió por Perdicas, pero Antígono mandó matarla.

[321] Era un noble perteneciente a los *hetaîroi* (en el texto latino siempre *amicus/amici,* en nuestra traducción «amigo/amigos»), quienes constituían una aristocracia de iguales, que proclaman al rey, entendido como jefe vitalicio, y que formaban la escolta personal de Filipo II. En nota al pasaje Santi Amantini supone que el asesinato de Filipo no obedecería a la venganza de Pausanias, sino que se debería a un complot organizado por Darío III Codomano.

[322] El mismo con cuya sobrina había casado Filipo II en el 337 a. C.

también otra infamia. Pues Átalo, después de llevarlo a un 6 banquete y rendirlo por la borrachera, lo había sometido como a una ramera no sólo a su pasión, sino también a la de los demás invitados, y lo había convertido en la burla de todos los de su misma edad. Pausanias, no pudiendo soportar esto, más de 7 una vez había expuesto su queja a Filipo. Como con pretextos 8 varios el asunto se difiriera no sin burlas y viera que además su adversario había sido honrado con mando militar, vuelve su ira contra el mismo Filipo y, ya que no podía vengarse en su enemigo, se vengó en un juez injusto.

Se creyó también que había sido incitado por Olimpíade, 7 madre de Alejandro, y que el propio Alejandro no había sido ajeno al proyecto de matar a su padre, pues Olimpíade se había 2 dolido de haber sido repudiada y de que Cleopatra hubiera sido preferida antes que ella no menos que Pausanias de su estupro. Por su parte Alejandro había tenido miedo, se decía, como ri- 3 val por el trono a un hermano [323], nacido de su madrastra; y por esto había ocurrido que ya antes en un banquete había discutido primero con Átalo y luego con su mismo padre, hasta el 4 punto de que Filipo, incluso con la espada desenvainada, persiguió a su hijo y a duras penas y gracias a los ruegos de sus amigos había sido disuadido de matarlo. Por ello Alejandro se 5 había refugiado con su madre en el Epiro, en casa de su tío [324], y de allí en la corte de los reyes de los ilirios; y difícilmente se 6 calmó con su padre, que lo llamaba, y fue empujado a volver a pesar suyo por los ruegos de sus parientes. También Olimpíade 7 intentaba sobornar a su hermano Alejandro, rey del Epiro, para la guerra, y lo habría conseguido, si Filipo no se hubiese adelantado a hacerlo su yerno por la boda con su hija. Se cree que 8

---

[323] Noticia errónea, ya que Filipo y Cleopatra solamente habían tenido una hija, Europa (cf. 7, 12).

[324] Alejandro I, rey del Epiro desde el 342 al 330 a. C.

ambos, exasperados por estos motivos, habían empujado a Pausanias, que se lamentaba de la impunidad de su estupro, a tan
9 gran crimen. Es seguro también que Olimpíade tuvo prepara-
10 dos unos caballos para la huida del asesino. Es más, después de conocer el asesinato del rey, bajo pretexto del deber, había corrido a las exequias y la misma noche en que llegó puso una corona de oro sobre la cabeza de Pausanias, que pendía de una cruz, a lo que, estando el hijo de Filipo en vida, ningún otro,
11 salvo ella, habría podido atreverse. Pocos días después mandó descolgar el cuerpo del asesino, hizo quemarlo sobre los restos de su marido, le levantó un túmulo en el mismo lugar y, metiendo la superstición en el pueblo, cuidó que además se le
12 ofrecieran sacrificios todos los años. Luego obligó a Cleopatra, por cuya causa Filipo la había repudiado, a poner fin a su vida ahorcándose, después de matar a la hija en su regazo; y, contemplándola colgada, completó una venganza a la que se había
13 lanzado con el parricidio. Finalmente, la espada con la que se había dado muerte al rey, la consagró a Apolo bajo el nombre de Mírtale, pues Olimpíade había tenido este nombre cuando
14 era niña. Y todo esto se hizo tan abiertamente que parece que tuvo miedo de que no se reconociera que el crimen había sido tramado por ella.

8 Murió Filipo a los cuarenta y siete años, cuando había rei-
2 nado veinticinco [325]. De una bailarina de Larisa tuvo a su hijo
3 Arrideo, que reinó después de Alejandro. De distintos matrimonios, siguiendo la costumbre de los reyes, tuvo otros muchos hijos, que murieron, unos de muerte natural, otros a espa-
4 da [326]. Fue un rey más dispuesto a la gloria de las armas que a

[325] Había reinado desde el 359 al 336 a. C.

[326] Filipo había tenido siete esposas: Fila, Filina (de la que nació Filipo III Arrideo), Audata, Olimpíade (de la que nacieron Alejandro Magno y Cleopatra), Meda, Nicesépolis (de la que nació Tesalonice) y Cleopatra (de la que nació Europa).

la magnificencia de los banquetes, para quien los más importantes recursos eran los útiles de guerra; más hábil en la ganancia del dinero que en su conservación. Por esto en medio de los saqueos de cada día siempre estaba en la penuria. Para él, eran queridas por igual la compasión y la perfidia. Para él ningún medio para la victoria era vergonzoso. Igualmente seductor y astuto, en su conversación prometía más de lo que daba; maestro en lo serio y en las bromas. Cultivaba la amistad no por lealtad sino por interés. Era para él práctica corriente fingir simpatía a quien odiaba, fomentar odio entre los que estaban unidos, buscar el reconocimiento de unos y otros. Además tenía una elocuencia y una manera de hablar distinguida, llena de agudeza y de ingenio, de manera que a su elegancia no faltaba facilidad ni a su facilidad de invención elegancia. Le sucedió su hijo Alejandro, en virtudes y vicios mayor que su padre. Por esto los medios para la victoria eran distintos en ambos. Éste dirigía las operaciones de guerra en campo abierto, aquél con astucia. Aquél se alegraba de engañar a sus enemigos, éste de vencerlos a la vista de todos. Aquél fue más prudente en sus decisiones, éste de ánimo más elevado. El padre disimulaba su ira, y frecuentemente también la vencía; el hijo, cuando se irritaba, ni aplazaba la venganza ni era moderado. Ambos demasiado aficionados al vino, pero distintos los perjudiciales efectos de su borrachera. El padre tenía la costumbre de lanzarse contra el enemigo incluso después del banquete, entrar en el cuerpo a cuerpo, exponerse a los peligros temerariamente; Alejandro era cruel no con los enemigos, sino con los suyos. Por ello a menudo las batallas devolvían a un Filipo herido, mientras que éste salía del banquete como verdugo de sus amigos. Aquél no quería reinar con amigos, éste ejercía su poder sobre sus amigos. El padre prefería ser amado, éste ser temido. En ambos era parecida la cultura literaria. El padre era de mayor ingenio, éste de mayor lealtad. Filipo era

más moderado en sus palabras y en su manera de hablar, éste
20 en sus actos. El hijo era más inclinado al perdón de los vencidos y más honrado. El padre se entregaba más a la frugalidad,
21 el hijo al lujo. Con estas cualidades el padre echó los cimientos de un imperio universal y el hijo completó la gloria de toda esta obra.

LIBRO X

SINOPSIS

Artajerjes cede el reino al mayor de sus hijos, Darío; éste trama el asesinato de su padre (1), pero Artajerjes, tras haber descubierto la conspiración, castiga a todos los implicados (2). Reinado de Oco, el tercero de los hijos legítimos de Artajerjes, y, más tarde, de Darío Codomano (3).

Artajerjes[327], rey de los persas, tuvo ciento quince hijos de las concubinas, pero dentro del matrimonio legal sólo engendró tres: Darío[328], Ariárato[329] y Oco. De éstos, el padre, llevado por su bondad, cuando aún estaba vivo, hizo rey a Darío en contra de la costumbre de los persas, entre quienes no se cam-

1

2

[327] Se trata de Artajerjes II Mnemón (404-358 a. C.), de quien se dice que tenía trescientas sesenta y cinco concubinas; cf. V 11.

[328] Era el hijo mayor de Artajerjes II y Estatira, nacido hacia el 412 a. C. Parisatis, madre de Artajerjes, hizo creer a Darío que su padre iba a dejar el trono al hijo menor, por lo cual Darío atentó contra el rey, quien lo castigó con la muerte (362? a. C.).

[329] Se trata de Ariaspes. La forma *Ariaratus* «Ariárato» es restitución de GUTSCHMID. Los manuscritos dan *Aralratus*, *Ariaretes*.

3 bia de rey, salvo por muerte. Pensaba que no se le había quitado lo que había traspasado a su hijo y que recibiría de su descendencia una alegría más auténtica si, en vida, veía en el hijo
4 los atributos de su propia majestad. Pero Darío, después de las inusitadas muestras de amor paterno, concibió la idea de matar a su padre; criminal si él solo hubiese planeado el parricidio,
5 tanto más criminal porque unió a la complicidad de este cri-
6 men a cincuenta hermanos, convirtiéndolos en parricidas. Descendencia verdaderamente monstruosa, cuando en una multitud tan grande no sólo pudo compartirse el parricidio, sino también silenciarse, hasta el punto de que de los cincuenta hijos no se encontró ninguno a quien consiguiera apartar de tan gran monstruosidad ni la majestad paterna ni el respeto al an-
7 ciano ni el amor al padre. ¿Fue el nombre de padre tan despreciable entre tantos hijos que, cercado por los engaños de éstos, estuvo más libre de peligro frente a los enemigos que frente a sus hijos, con cuya protección debió estar libre del peligro incluso de sus enemigos?

2 La causa del parricidio fue más abominable que el mismo
2 parricidio. Pues, muerto Ciro en la guerra contra su hermano, de la que se hizo mención más arriba [330], el rey Artajerjes había to-
3 mado en matrimonio a Aspasia, concubina de aquél. Darío había pedido a su padre que se la cediera, como había hecho con el reino; el padre, según su condescendencia hacia sus hijos, había
4 dicho primero que lo haría, después, arrepintiéndose, para negar con honestidad lo que con temeridad había prometido, confió a ésta el sumo sacerdocio del sol, con lo que se le imponía casti-
5 dad perpetua, lejos de cualquier varón. Irritado el joven por esto, estalló primero en injurias contra su padre, pronto tramó una conspiración junto con sus hermanos, pero, mientras preparaba el atentado contra su padre, fue sorprendido con los cómplices y

[330] Cf. V 11, 9.

pagó el castigo de su parricidio a los dioses vengadores de la majestad paterna. Las esposas de todos fueron también ejecutadas con sus hijos, para que no quedara resto de tan gran crimen. 6 Después de esto Artajerjes muere de una enfermedad contraída 7 por el dolor, más feliz como rey que como padre [331].

La herencia del reino pasó a Oco [332], que, temiendo una 3 conspiración igual, llena el palacio real del asesinato de sus parientes y del exterminio de los nobles, sin conmoverse por la compasión hacia los lazos de sangre, el sexo, la edad, sin duda para no ser considerado más inocente que sus hermanos parricidas. Y así, después de haber, por así decir, purificado el rei- 2 no, hace la guerra a los cadusios [333]. En ésta, un tal Codomano 3 avanzó con el aplauso de todos contra un enemigo desafiante, lo mató y dio a los suyos la victoria y la gloria casi perdida. Por esta bella acción el tal Codomano es colocado al mando de 4 los armenios. Después de la muerte del rey Oco, y pasado un 5 tiempo, el pueblo lo hace rey en recuerdo de su antiguo valor, honrándolo con el nombre de Darío, para que no le faltase nada de la majestad real [334]. Hizo la guerra mucho tiempo con- 6 tra Alejandro Magno con gran valor y cambiante fortuna. Ven- 7 cido finalmente por Alejandro y muerto por sus parientes, con su vida puso término al reino de los persas [335].

---

[331] Murió de pena después que el menor de sus hijos, Oco, eliminara a su hermano Ariaspes y a Arsames, hijo ilegítimo pero muy querido de Artajerjes.

[332] Artajerjes III Oco reinó entre el 359 y el 338 a. C.

[333] Pueblo de la costa sudoccidental del mar Caspio.

[334] Asesinado Artajerjes III Oco en el 338 a. C. por el eunuco Bagoas, le sucedió su hijo menor Arsés, que también fue envenenado por Bagoas en el 336 a. C. Este mismo año subió al trono Darío III Codomano, que era hijo de Arsames, miembro de una rama colateral de la familia real. Según PLINIO EL VIEJO (XIII 4), los persas daban el nombre de bagoas a los eunucos.

[335] Se omite aquí la sumisión definitiva de Egipto en el 343 a. C. Darío III Codomano fue asesinado en el 330 a. C. por el sátrapa de Bactriana, Besso, quien se hizo proclamar rey con el nombre de Artajerjes IV.

LIBRO XI

SINOPSIS

La muerte de Filipo produce sentimientos encontrados en los pueblos sometidos. Alejandro disipa el temor de los nobles tras la muerte de su padre (1). Después de dar muerte a los asesinos de Filipo, en Corinto es elegido comandante supremo. Cuando marchaba contra los persas, vuelve sobre Grecia para castigar la defección de sus ciudades (2). Atenas, arrepentida, evita la guerra, mas los tebanos se enfrentan a Alejandro, que los vence (3). Tebas es arrasada y los tebanos duramente castigados (4). Antes de partir para Asia, mata a algunos de sus familiares, para evitar una sedición en su ausencia (5). Alejandro, con menores efectivos que Darío, vence a éste en los campos Adrasteos [batalla del río Gránico], provocando la defección de muchos de los prefectos de Darío (6). Conspiración de Alejandro Lincesta. Alejandro llega a Gordio, donde corta el nudo que, según el oráculo, le abría las puertas de Asia (7). Alejandro enferma a consecuencia de un baño en el Cidno (8). Después se enfrenta y vence a Darío [Isos] y apresa a su familia (9). Defección de muchos de los prefectos de Darío. Alejandro, que había adoptado muchas costumbres de los persas, tiene un hijo de la cautiva Bársine: Hércules. Conquista de Tiro (10), Rodas, Egipto y Cilicia. Visita el templo de Hamón y, a su vuelta, funda Alejandría (11). Darío, ante la negativa de Alejandro a devolverle su familia, prepara otra vez la guerra (12). Enfrentamiento de dos ejércitos

desiguales en efectivos y en preparación (13). Tras la victoria de Alejandro [Gaugamela], Darío huye (14). Darío antes de morir transmite a Alejandro un conmovedor mensaje (15).

1 Así como en el ejército de Filipo había pueblos distintos, 2 así su asesinato produjo emociones distintas. Pues unos, oprimidos por una injusta servidumbre, renacían a la esperanza de 3 la libertad; otros, cansados del largo servicio militar, se alegra- 4 ban de que se les hubiese liberado de la expedición [336]; algunos se dolían de que la tea encendida para la boda de la hija se hu- 5 biera aplicado a la pira del padre. También los amigos fueron 6 presa de un temor no pequeño por tan súbito cambio. Pensaban, ora que Asia había sido desafiada, ora que Europa no estaba todavía sometida, ora que los ilirios, tracios y dárdanos y demás pueblos bárbaros eran de dudosa lealtad y de corazón pérfido; y, si todos estos pueblos se rebelaban a la vez, no podrían ser 7 detenidos de ningún modo. Para estos males fue como un re- 8 medio la llegada de Alejandro, quien, en una asamblea, consoló a toda la gente y la exhortó de manera tan acorde con las circunstancias, que quitó el miedo a quienes temían y a todos los 9 llevó a la esperanza. Tenía veinte años y con esta edad alimentó muchas esperanzas sobre sí con tal moderación, que estaba 10 claro que reservaba más para los hechos. Dispensó a los macedonios de todo tipo de cargas salvo del servicio militar [337]; con esto se atrajo de parte de todos tan gran afecto, que decían que había cambiado la persona y no las virtudes de su rey.

2 Su primera preocupación fueron las exequias de su padre, durante las cuales ordenó ante todo ejecutar junto al túmulo de

---

[336] La que Filipo II preparaba contra Persia.

[337] Cf. B. Tripodi, «La *inmunitas cunctarum rerum concessa* da Alessandro Magno ai Macedoni (Iust. XI 1, 10)», *Ann. Scuol. Norm. Pisa* 9 (1979), 513-525.

su padre a los cómplices de su asesinato[338]. Tan sólo perdonó a Alejandro, hermano de los Lincestas[339], viendo en él los auspicios de su propia dignidad, pues había sido el primero en saludarlo como rey. Hizo matar a su hermano Cárano, hijo de su madrastra[340] y aspirante también al trono. Entre sus primeras empresas, apaciguó a muchos pueblos belicosos y ahogó algunas sediciones en ciernes[341]. Animado por estos éxitos se dirige a toda prisa a Grecia, donde, siguiendo el ejemplo de su padre, convoca a los estados a Corinto y es elegido general en su lugar. Después, prosigue la guerra comenzada por su padre contra los persas. Cuando se encontraba en tales preparativos, se le comunica que los atenienses y los lacedemonios[342] se habían pasado a los persas y que el responsable de esta defección había sido el orador Demóstenes, sobornado por los persas con una gran suma de oro[343]; éste aseguraba que todas las tropas

---

[338] Fueron matados, entre otros *hetaîroi*, Amintas, hijo de Perdicas III, y Átalo, tío de Cleopatra, última esposa de Filipo II.

[339] Alejandro Lincesta era príncipe de la Lincéstida, región sudoeste de Macedonia, hijo de Aéropo y yerno de Antípatro. Si bien en esta ocasión fue absuelto, más adelante, en el 334 a. C., fue encarcelado por haber participado en una conspiración contra Alejandro, en Cilicia.

[340] Cf. n. 323.

[341] Tebas intentaba expulsar a la guarnición macedónica de Cadmea y Atenas intentaba establecer contacto con Átalo y con el rey de Persia.

[342] La lección de los manuscritos *lacedaemonios*, que recogemos en la traducción, debe atribuirse a un error de Justino, ya que debe entenderse como históricamente correcta la conjetura de los editores *Thebanos*.

[343] Demóstenes (384-322 a. C.), orador ateniense, intervino en política a partir del 354 a. C. Denunció los proyectos de Filipo II en la Primera Filípica y trató de incitar contra él el odio de los atenienses en las tres Olínticas. En el 344 a. C. pronunció ante los atenienses la Segunda Filípica y al año siguiente intentó formar una coalición contra Filipo. En el 340 a. C. pasó de la oposición a ser líder del partido dirigente. Más tarde, tras la muerte de Alejandro, desempeñó un importante papel en la revuelta contra Antípatro. Al ser vencida Atenas, huyó a la isla de Calauria, donde se envenenó.

de los macedonios junto con su rey habían sido aniquiladas por los tribalos y había hecho entrar en la asamblea un testigo que decía que él también había sido herido en la batalla en la que el
9 rey cayó. Con esta creencia, le dicen, se habían cambiado los ánimos de casi todos los estados y las guarniciones de los ma-
10 cedonios estaban cercadas. Alejandro, para afrontar todas estas sublevaciones, después de preparar y equipar un ejército, cayó sobre Grecia con tanta celeridad que apenas creían lo que veían, pues no lo habían sentido llegar [344].

3 A su paso había exhortado a los tesalios y les había recordado los favores de su padre Filipo y el parentesco de su ma-
2 dre con ellos por su descendencia de los Eácidas [345]. Los tesalios, oyendo esto con agrado, igual que a su padre, lo habían nombrado jefe de todo su pueblo y le habían entregado todos
3 los tributos y sus rentas [346]. Por su parte los atenienses, lo mismo que habían sido los primeros en separarse, así también fue-
4 ron los primeros en comenzar a arrepentirse, cambiando en admiración el menosprecio a su enemigo y ensalzando por encima del valor de los antiguos generales la juventud de Ale-
5 jandro antes menospreciada. Por esto, tratando de evitar la guerra, envían embajadores a Alejandro, quien, después de oírlos e increparlos con dureza, renunció a la guerra contra ellos.
6 De allí dirige su ejército contra Tebas, dispuesto a hacer uso de

---

[344] Sólo trece días invirtió Alejandro en llegar desde Iliria a Beocia. Alejandro aplicó a Tebas, capital de Beocia y la ciudad griega que más decididamente se oponía a la dominación macedónica, un castigo ejemplar. La arrasó (sólo dejó en pie los templos y la casa de Píndaro) y pasó a cuchillo a gran parte de sus habitantes (335 a. C.).

[345] Los Eácidas son los descendientes de Éaco, hijo de Zeus y Egina. De Éaco nació Peleo, mítico rey de Ptía, en Tesalia, de éste Aquiles, y de éste Neoptólemo o Pirro, fundador de la dinastía de los reyes del Epiro, a la que pertenecía Olimpíade, madre de Alejandro (cf. XVII 3, 3-4).

[346] Esto ocurría en el 336 a. C.

la misma indulgencia, si encontraba igual arrepentimiento. Pero los tebanos recurrieron a las armas, no a los ruegos ni a las súplicas. Por esto, vencidos, sufrieron los más graves tormentos de la más miserable conquista. Cuando se deliberaba en una asamblea acerca de la destrucción de la ciudad, los focenses, plateenses, tespienses y orcomenios, aliados de Alejandro y partícipes de su victoria, recordaban la destrucción de sus ciudades y la crueldad de los tebanos; censuraban no sólo sus presentes lazos con los persas, sino los antiguos contra la libertad de Grecia. Por esto, decían, eran odiados de todos los pueblos; lo cual se ponía de manifiesto incluso por el hecho de que todos se comprometieron con un juramento a destruir Tebas, cuando hubieran vencido a los persas. Añaden también relatos fabulosos de sus antiguos crímenes, con los que llenaron todos los escenarios, de manera que eran odiosos no sólo por su presente perfidia, sino también por su vieja infamia[347]. 7 8 9 10 11

Entonces Cléadas, uno de los prisioneros, después que se le dio la posibilidad de hablar, dijo que ellos no se habían separado del rey, del que oyeron decir que había sido muerto, sino de los herederos del rey; cualquier falta que se hubiese cometido con ello era culpa de su credulidad y no de su perfidia, y por ella sin embargo ya habían pagado grandes castigos al haber sido aniquilada su juventud; en aquel momento, decía, quedaba una masa de ancianos y de mujeres tan débil como inofensiva, la cual había sido vejada con tantas violaciones y afrentas que nunca soportaron nada más amargo; no suplicaban ya por sus conciudadanos, que en tan escaso número sobrevivían, sino por el inocente suelo de la patria y por su ciudad, que no sólo engendró hombres, sino también dioses. Suplica también 4 2 3 4 5

[347] Alusión a las leyendas del ciclo tebano de Edipo, Yocasta, Eteocles y Polinices y a la desgraciada expedición de los siete jefes de Argos contra Tebas.

al rey por su personal creencia en Hércules, nacido entre ellos mismos, de donde arranca su origen la estirpe de los Eácidas [348], y por el recuerdo de la juventud que había pasado en 6 Tebas su padre Filipo [349]; le ruega que perdone a una ciudad que a los antepasados de él, a unos, nacidos en ella, los adora como dioses, y a otros, después de haberse criado en ella, los 7 ha visto como reyes de la más alta majestad. Pero fue más poderosa la ira que las súplicas. En consecuencia, la ciudad es destruida y los campos se distribuyen entre los vencedores [350]; 8 se vende a los prisioneros, cuyo precio se aumenta no según el interés de los compradores, sino según el odio de los enemi- 9 gos. La situación pareció a los atenienses digna de compasión; por ello, en contra de la prohibición del rey, abrieron sus puer- 10 tas para refugio de los fugitivos [351]. Alejandro recibió esto con tal desagrado que, cuando una segunda embajada de los atenienses le pedía de nuevo que evitara la guerra, al final los perdonó con tal que le entregaran a los oradores y generales, en 11 los que habían confiado tantas veces para rebelarse. Y estando dispuestos los atenienses a afrontar la guerra para no ser obligados a ello, la cosa se llevó al punto de que a los oradores los 12 retuvieron y a los generales los obligaron a exiliarse. Éstos, marchando inmediatamente a la corte de Darío, añadieron un impulso no pequeño a las fuerzas de los persas.

---

[348] Hércules, nacido en Tebas, era hijo de Zeus y Alcmena. De Témeno, descendiente de aquél, nació Arquelao, considerado antepasado directo de Filipo II. Olimpíade, la madre de Alejandro, pertenecía a la casa real del Epiro, descendientes de Éaco, hijo de Zeus y de Egina (cf. n. 345).

[349] Cf. VI 9, 7 y VII 5, 2-3.

[350] El territorio de Tebas fue dividido sobre todo entre Platea y Orcómeno (cf. n. 344).

[351] Los atenienses habían adoptado una postura de neutralidad ante el ataque de Alejandro a Tebas. Otros pueblos, como los etolios, arcadios y eleos, prestaron su ayuda a Tebas.

Al marchar a la guerra contra los persas, mató a todos los 5 parientes de su madrastra[352], a los que Filipo había elevado al más alto grado de dignidad y había confiado puestos de mando. Y ni siquiera perdonó a los suyos que le parecían aptos 2 para la realeza, para que no quedara en Macedonia germen de sedición mientras él se marchaba lejos; y a los reyes tributarios 3 de más notable inteligencia los llevó consigo como compañeros de armas, y a los más inactivos los dejó para la custodia del reino. Luego reúne al ejército y lo embarca[353] y, al divisar 4 Asia desde allí, encendido por un increíble entusiasmo, erige a los dioses doce altares como voto por la guerra. Distribuye en- 5 tre sus amigos todo el patrimonio personal que tenía en Macedonia y Europa, diciendo que le bastaba Asia. Antes de que 6 ninguna nave se hiciera a la mar, sacrifica víctimas, pidiendo la victoria para una guerra para la que ha sido elegido como vengador de Grecia tantas veces atacada por los persas; a és- 7 tos, decía, habían tocado en suerte imperios ya bastante duraderos y maduros y para los que había llegado el momento de admitir como alternativa a otros que actuasen mejor. Y su ejér- 8 cito no tuvo una expectativa distinta de la de su rey, pues, olvi- 9 dándose todos de sus mujeres y de sus hijos y de su prolongada milicia lejos de la patria, consideraban ya casi su botín de guerra el oro de Persia y las riquezas de todo el Oriente y no pensaban en los peligros de la guerra, sino en los tesoros. Cuando habían sido trasladados al continente, Alejandro fue el 10 primero en arrojar una jabalina como contra una tierra hostil y, armado, saltó de la nave como en una danza religiosa y así sa- 11

[352] Cleopatra, última esposa de Filipo II.

[353] El ejército, que había partido de Pela (ciudad de Macedonia, en Ematia, en la que nació Alejandro Magno), embarcó en Sesto (ciudad del Quersoneso de Tracia, en la parte más estrecha del Helesponto) y desembarcó en Abido (ciudad de Asia Menor, frente a Sesto) en la primavera del 334 a. C.

crifica víctimas, pidiendo que aquellas tierras lo recibieran de buen grado como rey. 12 En Ilión también ofreció sacrificios fúnebres ante la tumba de aquellos que habían caído en la guerra de Troya[354].

6 Después, dirigiéndose contra el enemigo, impidió a su ejército la devastación de Asia, diciendo que debían respetar sus propias cosas y que no debían destruir aquello de lo que habían ido a tomar posesión. 2 En su ejército había treinta y dos mil soldados de infantería y cuatro mil quinientos de caballería y ciento ochenta y dos naves. 3 No se sabe si es más digno de admiración que con tan pequeño ejército sometiera todo el mundo o que se atreviera a atacarlo. 4 Cuando reclutaba las tropas para tan peligrosa guerra, escogió no a jóvenes robustos y en la flor de su edad, sino a veteranos, los más incluso licenciados, 5 que habían luchado con su padre y con sus tíos, de manera que se podría pensar que habían sido elegidos no tanto soldados como maestros en la milicia. 6 Tampoco mandó un cuerpo de tropas nadie que no tuviera sesenta años, de manera que si se miraba el cuartel general de su campamento, se podría decir 7 que uno estaba viendo el senado de una antigua república. Por eso nadie pensaba en la huida mientras luchaba, sino en la victoria; y ninguno tenía puesta su esperanza en sus pies, sino en 8 sus brazos. Por el contrario, Darío, rey de los persas, actuaba no con astucia, sino confiando en sus fuerzas, asegurando ante los suyos que los planes encubiertos convenían a una victoria 9 furtiva; y no alejaba al enemigo de las fronteras de su reino, sino que lo admitía en el corazón del reino[355], persuadido de 10 que era más glorioso repeler la guerra que no aceptarla. Así

---

[354] Entre los que se encontraba su modelo, el héroe homérico Aquiles.

[355] En contra de la opinión de los sátrapas, el plan de Memnón, a quien Darío había confiado el mando militar de Asia, era hacer que los macedonios se alejaran lo más posible de la costa.

pues el primer encuentro tuvo lugar en los campos Adrasteos[356]. En el ejército de los persas había seiscientos mil soldados, los cuales, vencidos no menos por la habilidad de Alejandro que por el valor de los macedonios, se dieron a la fuga. Grande, pues, fue la matanza de los persas. Del ejército de Alejandro cayeron nueve infantes y ciento veinte soldados de caballería, a los que el rey, para consolar a los otros, después de hacerlos enterrar con gran boato, les dedicó estatuas ecuestres y concedió a sus parientes exenciones de impuestos. Tras esta victoria, la mayor parte de Asia se pasó a él. Hizo también varias guerras contra los prefectos de Darío, a los que venció ya no tanto con las armas como con el temor que infundía su nombre[357]. 11 12 13 14-15

Mientras suceden estas cosas, entretanto, por la denuncia de un prisionero se le da la noticia de que Alejandro Lincesta, yerno de Antípatro[358], prefecto de Macedonia, trama una conjura contra él. Por este motivo, temiendo que, si aquél era ejecutado, se produjera alguna revuelta en Macedonia, lo mantuvo en prisión. Después de esto atacó la ciudad de Gordie[359], que está situada entre la Frigia Mayor y la Menor; se apoderó 7 2 3 4

---

[356] En junio del 334 a. C. junto al Gránico (hoy Oust-vola-sou), río de Misia, que nace en el monte Ida y que, tras atravesar los campos Adrasteos, desemboca en la Propóntide (mar de Mármara). Tras la batalla, Alejandro devolvió a Macedonia la escuadra con la que había cruzado el Helesponto.

[357] Conquistó Sardes, Éfeso y Mileto, mientras las ciudades griegas, en general, se aliaban con Alejandro.

[358] Antípatro había sido nombrado gobernador para Macedonia y Grecia durante la campaña de Alejandro en Oriente, regiones que le correpondieron a la muerte de éste. Para Lincesta cf. XI 2, 2.

[359] La lección de los manuscritos es *gordien,* si bien debemos entender la correción de Bongars *Gordion.* Esta ciudad, a orillas del río Sangarios (hoy Sakarya), era la antigua capital de Frigia. Aquí se encontró con su general Parmenión, después de conquistar Licia, Panfilia y Pisidia, regiones meridionales del Asia Menor.

de él el deseo de adueñarse de esta ciudad no tanto por su botín, sino porque había oído decir que en ella, en el templo de Júpiter, estaba depositado el yugo de Gordio y que los antiguos oráculos habían vaticinado que quien desatase sus nudos reina-
5 ría sobre toda Asia. La causa y origen de esta tradición fue la siguiente: cuando Gordio araba en estas tierras con unos bueyes, comenzaron a volar a su alrededor aves de todas clases.
6 Marchó a consultar a los augures de la vecina ciudad y a sus puertas encontró a una doncella de extraordinaria belleza; le
7 preguntó a qué augur era mejor consultar; ella, conocedora de esta ciencia por la enseñanza de sus padres, después de oír el motivo de su consulta, responde que se le anunciaba el reino y se ofrece como compañera de matrimonio y de esperanzas.
8 Tan hermoso partido le parecía el primer suceso feliz de su rei-
9 nado [360]. Después de la boda entre los frigios se produjo una
10 revuelta. Cuando consultaron los oráculos sobre el final de las disensiones, éstos respondieron que se necesitaba un rey para
11 estas disensiones. Preguntando de nuevo sobre la persona del rey, se les manda que acaten como rey a quien, al regresar, pri-
12 mero vieran ir al templo de Júpiter en su carro. Se les presentó
13 Gordio y enseguida lo saludan como rey. Puso en el templo de Júpiter el carro en el que viajaba cuando se le había ofrecido el
14 reino y lo consagró a la majestad real. Después de él reinó su hijo Midas [361], quien, iniciado por Orfeo [362] en la solemnidad de sus cultos, llenó Frigia de prácticas religiosas, con las que durante toda su vida estuvo más protegido que con las armas.

---

[360] Gordio o Gordias era un campesino frigio amado de Cibeles. La muchacha que le sale al encuentro debe ser Cibeles, pues de ella nació Midas.

[361] Mítico rey de Frigia, conocido por sus fabulosas riquezas y por el don, concedido por Dioniso, de convertir en oro todo lo que tocaba.

[362] Era hijo de Eagro y de la musa Calíope. Cantor, músico y poeta, participó en la expedición de los Argonautas. Se le considera el fundador del orfismo.

Así pues Alejandro, después de tomar la ciudad, llegó al templo de Júpiter y preguntó por el yugo del carro. Cuando le fue mostrado, como no podía encontrar los cabos de las correas escondidos entre los nudos, interpretando el oráculo de una manera violenta, cortó con la espada las correas y así, sueltas las ataduras, encontró los cabos que estaban escondidos en los nudos. 15 16

Mientras hacía esto, se le anuncia que Darío se acercaba con un ejército enorme. Por eso, temiendo el desfiladero del Tauro, con gran rapidez lo atravesó, y con esta prisa recorrió quinientos estadios[363]. Cuando llegó a Tarso[364], prendado por la belleza del río Cidno que fluía por medio de la ciudad, se despojó de sus armas y, lleno de polvo y sudor, se arrojó a sus gélidas aguas. Y de pronto invadió sus nervios una rigidez tal que perdió la voz, y no se encontraba no ya esperanza de curación, sino ni siquiera la remisión del peligro. Había entre los médicos uno, llamado Filipo, que era el único que ofrecía un remedio, pero sobre él arrojaba la sospecha una carta de Parmenión, enviada el día antes desde Capadocia. Éste, desconocedor de la enfermedad de Alejandro, había escrito que se guardara del médico Filipo, pues había sido sobornado por Darío con una enorme suma. Sin embargo Alejandro pensó que era más seguro confiarse a la dudosa lealtad del médico que morir por una enfermedad indudable. Tomando, pues, la copa, entregó la carta al médico y así, mientras bebía, dirigió sus ojos al rostro del médico que la leía. Cuando lo vio tranquilo, se alegró y recuperó la salud a los cuatro días. 8 2 3 4 5 6 7 8 9

[363] El Tauro es la cadena montañosa que bordea Anatolia por el sur. Los 500 estadios de que aquí se habla equivalen a unos 93 km.

[364] Tarso (hoy Tarsus), famosa por su Academia y porque más tarde nacería en ella san Pablo, se encuentra al sur de los montes Tauro, a orillas del Cidno, río que desemboca en el golfo de Isos.

9 Entretanto Darío marcha a la batalla con cuatrocientos mil 2 infantes y cien mil soldados de caballería. Esta multitud de enemigos inquietaba a Alejandro a la vista del pequeño número de sus soldados, pero sin embargo reflexionaba sobre las grandes empresas que había llevado a cabo con este escaso número 3 y los grandes pueblos que había derrotado. Por tanto, la esperanza vence al miedo y, persuadido de que era más peligroso aplazar la guerra, para que la desesperación no creciera entre los suyos, pasando entre ellos, se dirige a cada pueblo con pa- 4 labras distintas. Enardecía a los ilirios y a los tracios, mostrándoles las riquezas y los tesoros; a los griegos con el recuerdo 5 de sus antiguas guerras y de su mortal odio a los persas; a los macedonios por su parte, les recuerda, ya la victoria sobre Europa, ya su vivo deseo de Asia, y se jacta de que en todo el mundo no se habían encontrado hombres que los igualaran; 6 además, éste sería el final de sus fatigas y la culminación de su 7 gloria. Y entretanto, ordena a su formación detenerse de vez en cuando, para que con estas paradas se acostumbren a resistir 8 con la mirada a la multitud de los enemigos. Tampoco el esfuerzo de Darío en ordenar su ejército para el combate estuvo falto de celo, pues, desdeñando el cometido de sus generales, él mismo lo inspeccionaba todo, exhortaba a todos uno por uno, les recordaba la antigua gloria de los persas y la posesión de un imperio dado para siempre por los dioses inmortales. 9 Después de esto se lanzan a la lucha con gran coraje [365]. En ésta son heridos los dos reyes. El combate estuvo indeciso has- 10 ta que Darío se dio a la fuga. Después siguió la matanza de los persas. Fueron matados sesenta y un mil hombres de infantería

[365] Se trata de la batalla de Isos (noviembre del 333 a. C.), ciudad de Cilicia, al fondo del golfo Ísico. Darío III Codomano no pudo desplegar su ejército, debido a la estrechez del terreno, lo que permitió a la falange macedónica vencerlo.

y diez mil de caballería; cuarenta mil fueron hechos prisioneros. De los macedonios cayeron ciento treinta infantes y ciento cincuenta jinetes. En el campamento de los persas se encontró 11 gran cantidad de oro y demás tesoros. Entre los prisioneros 12 capturados en el campamento estaban la madre de Darío, la esposa, y además hermana, y las dos hijas [366]. Cuando Alejandro 13 fue a visitarlas y a darles ánimos [367], abrazándose unas a otras al ver a los hombres armados, prorrumpieron en lamentos como si fueran a morir enseguida. Arrojándose después a los 14 pies de Alejandro, le piden no la vida, sino el aplazamiento de su muerte hasta dar sepultura al cuerpo de Darío. Movido por 15 la piedad tan grande de las mujeres, Alejandro les dijo que Darío estaba vivo, les quitó el miedo a la muerte y ordenó que fueran consideradas y saludadas como reinas; también aconse- 16 jó a las hijas que esperaran un matrimonio no más bajo de lo que exigía la dignidad de su padre.

Después de esto, contemplando la fortuna de Darío y la **10** magnificencia de sus riquezas, es presa de admiración ante tan gran lujo. Entonces por primera vez comenzó a frecuentar di- 2 solutos banquetes y festines suntuosos, entonces también empezó a amar por su belleza a la cautiva Bársine [368], de la que 3 después tuvo un hijo, a quien dio el nombre de Hércules. Sin 4

---

[366] La madre de Darío III Codomano, de nombre Sisigambis, era hija de Ostanes, un hijo de Darío II, y esposa de Arsames. La esposa, que también era su hermana, se llamaba Estatira y era, se decía, la mujer más hermosa de Asia. Según Plutarco (*Alej.* 30, 2), murió de sobreparto.

[367] Según otras fuentes (Curcio III 12, 6), esta visita la hizo Leonato, hijo de Anteas, general de Alejandro, por orden de éste. Leonato, del círculo de los íntimos de Alejandro, a quien salvó la vida (cf. Curcio IX 5, 15), murió en combate en el 322 a. C.

[368] Era hija de Artabazo, general de Darío, que se distinguió en la batalla de Gaugamela, en el 331 a. C y a quien Alejandro nombró sátrapa de Bactriana en el 330 a. C. Concubina de Alejandro, a quien dio un hijo en el 327 a. C., de nombre Hércules.

embargo, recordando que Darío aún vivía, mandó a Parmenión a apoderarse de la flota persa y a otros amigos a conquistar 5 ciudades de Asia. Éstas, después de haber oído el rumor de su victoria, se sometieron inmediatamente al poder de los vencedores, mientras los mismos prefectos de Darío se entregaban 6 con gran cantidad de oro. Entonces se dirige a Siria, donde salieron a su encuentro muchos reyes de Oriente con las insig- 7 nias de su realeza [369]. De entre ellos, según los méritos de cada cual, a unos los acogió como aliados, a otros les quitó el reino, 8 poniendo nuevos reyes en su lugar. Por encima de los demás destacó Abdalónimo, erigido por Alejandro rey de Sidonia [370]. 9 Aunque solía alquilar su trabajo para sacar agua de los pozos y regar huertas, llevando una vida miserable, Alejandro lo había hecho rey con desprecio de los nobles, para que no pensaran que ésta era una distinción debida al linaje y no al que la otor- 10 gaba. Cuando los habitantes de Tiro enviaron a Alejandro unos embajadores con una corona de oro de gran peso como muestra de su agradecimiento, después de aceptarla agradecido, dijo que quería ir a Tiro a cumplir una promesa a Hércules [371]. 11 Como los embajadores, tratando de evitar su entrada en la ciudad, le dijeran que haría esto mejor en Tiro la Vieja [372] y en el antiguo templo, se irritó tanto que les amenazó con su destruc- 12 ción; enseguida desembarcó sus tropas en la isla y los tirios, no menos animosos por su confianza en los cartagineses [373], lo re-

---

[369] Entre ellos los de Árados, Biblos y Sidón, tres ciudades fenicias.

[370] Esto ocurría en el 332 a. C. Abdalónimo, que significa en fenicio «servidor de los dioses», pertenecía a la familia real de Sidón.

[371] Ya que Alejandro identificaba el dios fenicio Melkart con Hércules, a quien se remontaba la estirpe real macedónica (cf. n. 348).

[372] Tiro la Vieja se encontraba en tierra firme a 30 estadios (unos 5.500 m.) al norte de la ciudad nueva. Ésta se levantaba sobre una pequeña isla rocosa a 4 estadios (unos 740 m.) de la tierra firme (cf. CURCIO IV 2, 7).

[373] Cartago era colonia tiria, fundada en el s. IX a. C.

cibieron con la guerra. Pues a los tirios los animaba el ejemplo 13 de Dido[374], quien, después de haber fundado Cartago, había conquistado la tercera parte del mundo, y consideraban vergonzoso que sus mujeres tuvieran más coraje para conquistar un imperio que ellos para defender su libertad. Enviaron, pues, 14 a Cartago a los que no estaban en edad de combatir y enseguida hicieron venir refuerzos, pero no mucho tiempo después fueron conquistados por traición[375].

A continuación, Alejandro conquistó sin lucha Rodas, 11 Egipto y Cilicia[376]. Después, se encamina al templo de Júpiter 2 Hamón para consultar sobre los sucesos futuros y sobre su propio origen, pues su madre Olimpíade había confesado a su ma- 3 rido Filipo que no había concebido a Alejandro de él, sino de una serpiente de enormes dimensiones. Y además, Filipo ya 4 hacia la última época de su vida había dicho públicamente que no era hijo suyo. Por este motivo había repudiado a Olimpíade 5 como convicta de adulterio. Por tanto Alejandro, deseando 6 buscarse un origen divino y al mismo tiempo librar a su madre del oprobio, por medio de unos emisarios hace instruir secretamente a los sacerdotes, diciéndoles qué quería que se le respondiera. Al entrar en el templo, enseguida los sacerdotes lo 7 saludan como hijo de Hamón. Feliz porque el dios lo había 8 adoptado, ordena que lo consideren hijo de tal padre. Pregunta 9 después si había castigado a todos los asesinos de su padre. Se

[374] También se le da el nombre de Elisa. La tercera parte del mundo es África: se refiere exageradamente al dominio cartaginés en ese continente (cf. XVIII 4-6).

[375] Tiro cayó en el 332 a. C. y, según todas las fuentes, a excepción de Justino, porque no pudo resistir más tiempo el largo asedio (siete meses) a que fue sometida.

[376] Cilicia, región del sudeste del Asia Menor, entre los montes Tauro al norte y el mar de Cilicia al sur, había quedado bajo su dominio tras la batalla de Isos.

le contesta que su padre no puede ser matado ni morir; que la
10 venganza del rey Filipo está completa. A la tercera pregunta se
le contesta que se le concedía la victoria en todas las guerras y
11 el dominio de la tierra. También se ordenó a sus acompañantes
venerar a Alejandro como a un dios y no como a un rey [377].
12 Desde entonces aumentó su arrogancia y una extraordinaria
soberbia creció en su corazón, desplazando la afabilidad que
había aprendido en las letras griegas y en las costumbres de los
13 macedonios. Al volver del templo de Hamón, fundó Alejandría
y ordenó que esta colonia de los macedonios fuera la capital de
Egipto [378].

12 Darío, después de haber escapado a Babilonia, escribe a
Alejandro, pidiéndole que le dé la posibilidad de rescatar a las
mujeres que tenía prisioneras y para ello ofrece una gran suma.
2 Pero Alejandro exige como rescate de las cautivas todo el rei-
3 no, no dinero. Pasado un tiempo, es entregada a Alejandro otra
carta de Darío, en la que le ofrece el matrimonio con su hija y
4 una parte de su reino [379]. Pero Alejandro contestó que se le
daba lo que ya era suyo y le ordenó ir a él como suplicante y
5 dejar a su vencedor las decisiones sobre el reino. Entonces, ha-
biendo perdido toda esperanza de paz, Darío vuelve a preparar
la guerra y con cuatrocientos mil soldados de infantería y cien
6 mil de caballería va al encuentro de Alejandro. De camino, re-
cibe la noticia de que su esposa había muerto por la conmoción

---

377 Pues como Faraón era hijo de Hamón. Esta divinización tuvo lugar en el invierno del 332 a. C. en el santuario de Hamón, en el oasis de Siwah, en el desierto líbico, a 350 km. de Alejandría.

378 La fundación de Alejandría tiene lugar en el 332 o en el 331 a. C., según distintas tradiciones, cuando Alejandro se dirigía al templo de Hamón.

379 Estos ofrecimientos de paz por parte de Darío tuvieron lugar después de la batalla de Isos, ocurrida en noviembre del 333 a. C. Darío vuelve a hacer otro ofrecimiento antes de la batalla de Gaugamela, en el 331 a. C. (cf. 12, 9 ss.).

de un aborto, que Alejandro había llorado su muerte, había seguido benévolamente el cortejo y había hecho esto no por un sentimiento amoroso, sino por humanidad; y que en efecto, 7 Alejandro la había visitado una sola vez, mientras que con frecuencia consoló a sus pequeñas hijas y a su madre. Se conven- 8 ció entonces de que en verdad había sido vencido, puesto que, después de las batallas, también era vencido por la generosidad de su enemigo, y, si no podía vencer, era grato para él ser vencido sobre todo por tal enemigo. Escribe por eso una tercera 9 carta y le da las gracias por no haber actuado como un enemigo contra los suyos. Después le ofrece la mayor parte del reino 10 hasta el río Eufrates y a su otra hija como esposa y treinta mil talentos por el resto de los prisioneros. A esto Alejandro con- 11 testó que era inútil el agradecimiento de un enemigo; él no ha- 12 bía hecho nada para ganarse al enemigo, añade, ni porque pretendiera halagarlo con vistas a un dudoso resultado de la guerra o ante las condiciones de paz, sino por su grandeza de 13 ánimo, con la que había aprendido a luchar contra las fuerzas de sus enemigos y no contra sus desdichas. Promete que con- 14 cedería estas cosas a Darío, si quería ser considerado el segundo después de él y no su igual. Además, ni el mundo podía ser 15 regido por dos soles ni el orbe acoger los dos más grandes reinos, quedando a salvo la estabilidad de la tierra. Que por tanto, 16 o prepare la rendición aquel día o la batalla para el siguiente; y que no le ofrezca una victoria distinta de la que ha experimentado.

Al día siguiente hacen avanzar sus ejércitos cuando, de 13 pronto, antes del combate, el sueño se apoderó de Alejandro, agotado por las preocupaciones. Como para la batalla faltaba 2 sólo el rey, Parmenión a duras penas consiguió despertarlo. Cuando todos le preguntaron las causas de aquel sueño en medio de los peligros, pues incluso en tiempos de paz era siempre tan moderado para el sueño, dijo que se había librado de una 3

gran inquietud y que le había entrado sueño por la repentina seguridad de poder luchar con todas las tropas de Darío; que había tenido miedo de que la guerra se alargara, si los persas
4 dividían su ejército. Antes de la lucha, ambos ejércitos se ob-
5 servaron mutuamente. Los macedonios veían con admiración el gran número de hombres, su corpulencia y la belleza de su armamento, los persas se maravillaban de que tan pocos hubie-
6 ran vencido a tantos miles de los suyos. Y los generales no ce-
7 saban de dar vueltas entre los suyos. Darío decía que, si se hacía una división, cada enemigo tocaba casi a diez armenios.
8 Alejandro advertía a los macedonios que no se impresionaran ni por el gran número de los enemigos ni por su corpulencia ni
9 por lo extraño de su color; les ordena recordar solamente que luchaban con los mismos por tercera vez; no pensar que la huida los había hecho más valientes, ya que llevaban consigo a la batalla el triste recuerdo de tantas muertes de sus camaradas y
10 de tanta sangre derramada en dos batallas; y de la misma manera que Darío tenía un mayor número de hombres, así él lo te-
11 nía de soldados. Les exhorta a que desprecien a aquél ejército que brillaba por el oro y la plata, en el que tienen más botín que peligro, ya que la victoria se gana no con la belleza del equipo, sino con la fuerza de las armas.

14 Después de esto se traba combate [380]. Los macedonios se lanzaban contra las armas despreciando a un enemigo al que
2 habían vencido tantas veces; por su parte los persas preferían morir a ser vencidos. Raras veces en una batalla se derramó
3 tanta sangre. Cuando Darío vio que los suyos estaban siendo vencidos, quiso morir también él mismo, pero fue incitado a

[380] La batalla tuvo lugar el 1 de ocubre del 331 a. C., en una llanura asiria, en donde Darío había aguardado a Alejandro, cerca de la aldea de Gaugamela (en la alta Mesopotamia) y de la ciudad de Arbela (hoy Irbîl, en Iraq, cerca de Mossul), donde se encontraba el tesoro real que caería en manos de Alejandro.

huir por quienes estaban más cerca. Cuando, después, algunos 4 le aconsejaban que cortara el puente sobre el río Cidno[381] para impedir el paso a los enemigos, dijo que no quería mirar por su propia salvación hasta el punto de arrojar a tantos miles de aliados al enemigo; que debía quedar abierto a los otros el camino de huida que se le abrió a él. Alejandro, por su parte, se 5 lanzaba a los mayores peligros y siempre se metía allí donde veía que los enemigos luchaban en formación cerrada con valentía, y quería el peligro para él y no para sus soldados. En 6 esta batalla arrebató el dominio de Asia al quinto año de haber recibido el reino; fue tan grande su buena suerte que, después 7 de esto, nadie se atrevió a rebelarse y los persas, después de tantos años de dominio, aceptaron pacientemente el yugo de la servidumbre. Recompensados y restablecidos sus soldados, 8 durante treinta y cuatro días inspeccionó el botín. Luego en- 9 contró cuarenta mil talentos en la ciudad de Susa[382]. Toma 10 también Persépolis, capital del reino persa, ciudad muchos años famosa y enriquecida con los despojos de todo el mundo, que aparecieron por primera vez con su caída. Entretanto alre- 11 dedor de ochocientos griegos que habían soportado el cautiverio después de haber sido mutilados, van al encuentro de Alejandro pidiéndole que, como a Grecia, los libere también a ellos de la crueldad de los enemigos. Aunque se les dio la po- 12 sibilidad de volver, ellos prefirieron tomar tierras, temiendo ofrecer a sus familias no tanto alegría cuanto su repulsiva visión.

Entretanto, para congraciarse con el vencedor, los parientes 15 de Darío lo encadenan con grilletes y cadenas de oro en una al-

[381] Es un error de Justino. Se trata del río Licos, afluente del Tigris (hoy el Gran Zab). Darío huyó a Media y de aquí, al enterarse de que Alejandro le perseguía, a Hircania (al sudeste del mar Caspio).

[382] Capital de Elam, cerca de Dizful, en la Persia occidental.

2 dea de los partos, Tara[383], con lo que, creo, los dioses inmortales decidían que el reino de los persas se terminara en la tierra 3 de aquellos que les sucederían en el imperio. También Alejandro, precipitando su marcha, llegó al día siguiente; allí se enteró de que durante la noche Darío había sido trasladado en un 4 carruaje cerrado. Así que ordenó a su ejército marchar tras de sí y con seis mil jinetes persigue al fugitivo; en su marcha libró 5 muchas y peligrosas batallas. Después de haber recorrido muchas millas sin encontrar ningún rastro de Darío, cuando dio a sus caballos un respiro, uno de sus soldados, al dirigirse a una fuente cercana, encuentra a Darío en el carruaje, cubierto de 6 heridas, pero todavía con vida; después de acercarle un prisionero, Darío, al reconocer por el habla a un súbdito, dijo que tenía como consuelo de su fortuna presente al menos que iba a hablar con uno que le entendería y que no iba a pronunciar sus 7 últimas palabras en vano. Manda transmitir a Alejandro lo siguiente: que moría como deudor de Alejandro, sin corresponderle en nada por sus grandísimos beneficios, ya que, experimentando en su madre y en sus hijos sus sentimientos de rey y no de enemigo, tuvo mejor suerte con su enemigo que con sus 8 parientes y amigos; pues su propio enemigo había perdonado la vida a su madre y a sus hijos, en cambio a él se la habían quitado sus parientes, a quienes les concedió no ya la vida, 9 sino también reinos. Por esto tendrán el reconocimiento que el 10 propio vencedor quiera. Él mostraba a Alejandro el único agradecimiento que a punto de morir podía: pedir a los poderes de los cielos y de los infiernos y a los dioses protectores de los re-

---

[383] Al noroeste de Partia, en los confines de Media e Hircania. Beso, sátrapa de Bactriana, que había luchado contra Alejandro en la batalla de Gaugamela, apresó y dio muerte a Darío en el 330 a. C., proclamándose rey con el nombre de Artajerjes IV. Alejandro lo entregó a Oxatres, hermano de Darío, para que lo matara.

yes que le concedan, como vencedor, el dominio sobre toda la tierra; para sí pedía el favor, más justo que oneroso, de una se- 11 pultura. Lo que tocaba a la venganza, decía, no era ya cosa 12 suya, sino motivo de ejemplo y causa común de todos los reyes, y despreciarla era para Alejandro deshonroso y peligroso, pues de un lado aparece la razón de su justicia, de otro también la de la utilidad. Para ello, él tendía su mano derecha para que 13 se la llevaran a Alejandro como prenda única de lealtad real. Después de esto extendió su mano ⟨y⟩ expiró [384]. Cuando se co- 14 municaron estas cosas a Alejandro, después de ver el cuerpo del difunto, acompañó con su llanto una muerte tan indigna de aquella grandeza y mandó enterrar su cuerpo con los hono- 15 res de rey y llevar sus restos a la tumba de sus antepasados [385].

---

[384] El rey de los persas fue matado por los suyos en Hecatómpilos (hoy Damgham), ciudad de Hircania y capital de los partos en tiempos de los Arsácidas.

[385] En Persépolis (cf. n. 26).

LIBRO XII

SINOPSIS

Alejandro recibe la noticia de guerras en Italia, Epiro y Grecia, donde Antípatro había vencido [Megalópolis] a Agis, rey de los espartanos (1). Alejandro, rey del Epiro, marcha a Italia en ayuda de los tarentinos contra los brutios y los lucanos (2). Alejandro de Macedonia conquista Hircania. Encuentro con Minitía, reina de las amazonas. Alejandro adopta la indumentaria de los reyes persas (3), lo que provoca las críticas de sus soldados. La generación de los Epígonos. Los partos quedan sometidos a Macedonia (4). Tras dar muerte a Pausanias y a Filotas, Alejandro marcha al Cáucaso Índico (5). Muerte de Clito por haber elogiado a Filipo por encima de Alejandro (6). Su amigo Calístenes es matado por haberse opuesto a la costumbre persa de la *proskýnēsis* «adoración», adoptada por Alejandro. Luego se dirige a la India para fijar los límites de su imperio (7). Allí lucha con el rey indio Poro; después funda Nicea y Bucéfale (8). Por el río Acesines se dirige al Océano, sometiendo a muchos pueblos y siendo herido en la lucha (9). Tras vencer al rey Ambo [Sambo], regresa a Babilonia, donde casa con Estatira, hija de Darío (10). Alejandro licencia a parte de su ejército y sofoca una sedición de quienes no habían sido licenciados (11). Sustituye a Antípatro por Crátero en el gobierno de Macedonia. Muerte de su querido amigo Hefestión (12). En Babilonia es envenenado en un banquete (13), por instigación de Antípatro (14).

Alejandro pide ser enterrado en el templo de Hamón y, a preguntas de sus amigos sobre su sucesor, entrega su anillo a Perdicas (15). Alejandro, cuyo nacimiento había estado acompañado de señales prodigiosas, muere a los treinta y tres años (16).

1 Alejandro honró con suntuosos funerales a los soldados que había perdido en la persecución de Darío y distribuyó trece mil talentos al resto de los participantes en esta expedición. 2 La mayor parte de los caballos se perdió a causa del calor y los 3 que habían sobrevivido habían quedado inservibles. Depositó todo su dinero, ciento noventa mil talentos, en Ecbatana [386] y 4 confió su custodia a Parmenión. Entretanto se le entrega una carta de Antípatro procedente de Macedonia, en la que se le daba cuenta de la guerra de Agis, rey de los espartanos, en Grecia; la guerra de Alejandro, rey del Epiro, en Italia; la gue- 5 rra de Zopirión, su prefecto, en Escitia. Afectado de manera distinta por estos sucesos, sin embargo, se alegró más al conocer la muerte de los dos reyes rivales suyos de lo que le dolió 6 la pérdida del ejército con Zopirión. Pues, después de la partida de Alejandro, casi toda Grecia había acudido a las armas ante la oportunidad de recuperar la libertad, siguiendo el ejem- 7 plo de los lacedemonios, los únicos que habían despreciado la paz de Filipo y de Alejandro y que habían rechazado sus leyes; el general de esta guerra era Agis, rey de los lacedemonios. 8 Antípatro [386 bis], después de reclutar un ejército, aplastó este le- 9 vantamiento en su mismo comienzo [387]. Sin embargo la matan-

[386] Ecbatana era la capital de Media.

[386 bis] Lugarteniente de Filipo y Alejandro. A la muerte de Alejandro, conservó el gobierno de Macedonia que ya había desempeñado.

[387] Los espartanos, los únicos que habían quedado fuera de la liga de Corinto (cf. IX 5, 3), derrotaron a un primer contingente macedónico. Cuando Antípatro hubo sometido a Memnón, estratego rebelde de Tracia, venció a los espartanos, mandados por su rey Agis III, en Megalópolis en el 331 a. C.

za fue grande en uno y otro lado. Cuando el rey Agis vio a los 10 suyos darse a la huida, dispersando a su escolta, para que pareciera que tenía menos suerte que Alejandro pero no menos valor, causó tan gran carnicería a los enemigos, que más de una vez puso en fuga a sus tropas. Finalmente, aunque vencido por 11 un número mayor, sin embargo venció a todos en gloria.

Además, Alejandro, rey del Epiro [388], llamado a Italia por 2 los tarentinos, que le pedían ayuda contra los brutios [389], había marchado con tanta diligencia, como si en el reparto de toda la tierra a Alejandro, hijo de su hermana Olimpíade, le hubiera tocado en suerte el Oriente y a él el Occidente; pensaba que 2 tendría no menor ocasión de hazañas en Italia, África y Sicilia que aquél en Asia y Persia. A esto se añadía que así como el 3 oráculo de Delfos había predicho a Alejandro Magno traiciones en Macedonia, así a él el oráculo de Júpiter Dodoneo [390] le había prevenido contra la ciudad de Pandosia y el río Aquerusio [391]. Puesto que estos dos lugares estaban en el Epiro, sin sa- 4 ber que también en Italia había otros del mismo nombre, había elegido la guerra en el extranjero con más impaciencia, para eludir los peligros de sus hados. Así pues, cuando llegó a Ita- 5 lia, primero hizo la guerra a los apulios [392]; conocidos los ha- 6 dos de la ciudad, poco tiempo después concluyó un pacto de

[388] Alejandro I el Moloso, hijo de Neoptólemo y hermano de Olimpíade, la esposa de Filipo II, casó con Cleopatra, hija de éste (IX 6, 1). En el 334 a. C. Alejandro prestó ayuda a los tarentinos.

[389] Los brutios habitaban el Brutio, región de Italia meridional, que puede identificarse con la actual Calabria.

[390] Dodona era una ciudad del Epiro, en el país de los molosos. Era importante religiosa y políticamente por el templo y oráculo de Zeus (Júpiter de los romanos), que los atenienses consultaban con frecuencia, puesto que el oráculo de Delfos rara vez les era favorable.

[391] Pandosia era una ciudad del Epiro, a orillas del Cocito, afluente del Aquerusio.

[392] Habitantes de Apulia, región del sudeste de Italia.

7 amistad con su rey. Pues en aquel tiempo los apulios habitaban la ciudad de Brindis, que habían fundado los etolios [393], cuando seguían a Diomedes [394], jefe muy célebre e ilustre por la 8 fama de sus hazañas en Troya; pero los etolios, expulsados por los apulios, consultaron los oráculos, recibiendo la respuesta 9 de que quienes reclamaran el lugar lo poseerían siempre. Así pues, por este motivo habían pedido a los apulios por medio de una embajada que, bajo amenaza de guerra, les devolvieran la 10 ciudad. Pero, cuando los apulios tuvieron conocimiento del oráculo, mataron a los embajadores y los enterraron en la ciudad, para que allí tuvieran su eterna morada. Y así, habiendo cumplido el oráculo, poseyeron la ciudad mucho tiempo. 11 Cuando Alejandro se enteró de esto, por respeto a los antiguos 12 hados, se abstuvo de hacer la guerra a los apulios. Dirigió también la guerra contra los brutios y los lucanos [395] y tomó muchas ciudades; hizo pactos de amistad con los metapontinos [396], los pedículos [397] y los romanos. Pero los brutios y los 13 lucanos, habiendo reunido refuerzos de sus vecinos, empren- 14 dieron de nuevo la guerra con más vigor. Allí, junto a la ciudad de Pandosia y junto al río Aqueronte [398] el rey es muerto sin

[393] Habitantes de Etolia, región de Grecia continental, al norte del golfo de Corinto.

[394] Diomedes, héroe etolio que participó en la guerra de Troya. A su regreso a Argos, su patria adoptiva, encontró que su esposa Egialea le había sido infiel y estuvo a punto de caer víctima de las trampas que ésta le tendió. Se le atribuían fundaciones en la Italia meridional, entre otras Brindis.

[395] Los lucanos eran los habitantes de Lucania, región de Italia meridional, que se extendía desde el golfo de Tarento hasta Campania.

[396] Habitaban Metaponto, ciudad de Lucania, en el golfo de Tarento. Fue una colonia aquea, fundada en el s. VIII a. C.

[397] Descendientes de emigrantes de Dirraquio, su territorio era limítrofe de Brindis.

[398] Alejandro el Moloso murió probablemente en el 331-330 a. C. en la Pandosia de Lucania, próxima a Heraclea, en la costa del golfo de Tarento.

haber conocido el nombre de este lugar fatal antes de caer, y, al morir, comprendió que no estaba en su patria el peligro de muerte por el que había huído de ella. Los turinos[399] rescataron su cuerpo con dinero público y le dieron sepultura. Mientras esto sucede en Italia, también Zopirión, dejado por Alejandro Magno como prefecto del Ponto, pensando que estaba inactivo si no hacía nada también él, tras reunir un ejército de treinta mil hombres, hizo la guerra a los escitas y, cayendo con todas sus tropas, pagó su castigo por haber hecho la guerra temerariamente a un pueblo que no le había dado motivo. 15 16 17

Cuando se comunicó esto a Alejandro en Partia, fingiendo dolor por su parentesco con Alejandro, ordenó a su ejército tres días de luto. Después, mientras todos esperaban volver a la patria, como si la guerra hubiese terminado, y, de alguna manera, ya abrazaban en su ánimo a sus mujeres e hijos, convoca a su ejército a una asamblea. Entonces dijo que no habían conseguido nada con tantas batallas importantes, si los bárbaros de Oriente quedaban intactos; que no había buscado la persona de Darío, sino su reino; y que había que perseguir a aquellos que se habían rebelado contra el reino. Enardecido como al principio el ánimo de los soldados con este discurso, sometió Hircania[400] y el país de los mardos[401]. Allí le sale al encuentro con trescientas mujeres Talestris o Minitía, reina de las amazonas, tras haber marchado treinta y cinco días por naciones muy pobladas con el propósito de tener hijos del rey. Su aspecto y su llegada fueron la admiración de todos por su indumentaria poco común entre mujeres y por el ardiente deseo de compartir lecho con el rey. Con este fin el rey le concedió trece días de 3 2 3 4 5 6 7

[399] Habitaban Turios, en el Brutio, junto a Síbaris. Fue una colonia fundada por iniciativa de Pericles en el 444-443 a. C.

[400] Al sudeste del mar Caspio, entre Margiana y Media.

[401] Al sudoeste del mar Caspio, limítrofes con los cadusios. Son citados por Heródoto como una de las tribus nómadas de los persas.

descanso[402]; y, cuando a ella le pareció que se había quedado 8 embarazada, se marchó. Después de esto Alejandro adopta la indumentaria de los reyes persas y la diadema, desconocida hasta entonces para los reyes macedonios, como si se hubiera sometido a las condiciones de aquellos a los que había venci- 9 do. Y para no suscitar demasiado odio, al verse estas cosas en él solamente, manda que también sus amigos adopten un largo 10 vestido de oro y púrpura. Para imitar también, lo mismo que su atuendo, los excesos de los persas, reparte sus noches entre un 11 tropel de concubinas reales de especial belleza y distinción. A estos excesos añade la extraordinaria suntuosidad de los festi- 12 nes, para que su desenfreno no apareciera mezquino y pobre, y adorna el banquete con espectáculos conforme a la magnificencia regia, olvidando completamente que tan gran poder suele perderse con estas costumbres, no lograrse.

4 En medio de esto, una general indignación dominaba el campamento entero: él, decían, había degenerado tanto respecto de su padre Filipo que incluso abjuraba del nombre de su patria y tomaba las costumbres de los persas, a los que había vencido 2 por tales costumbres. Pero, para no parecer que sólo él había sucumbido a los vicios de aquellos a quienes había sometido por las armas, permitió también a sus soldados, si estaban atados por 3 su relación con alguna cautiva, tomarla por esposa[403], pensando que el deseo de volver a la patria sería menor, si tenían en el 4 campamento una cierta apariencia de sus lares y de su hogar; al mismo tiempo la dulzura de sus esposas sería para ellos más 5 tierna después de las fatigas de la milicia. Con vistas además al reclutamiento de soldados, se decía, Macedonia podía debilitar-

---

[402] PLUTARCO (*Alej.* 46) y ESTRABÓN (XI 5, 4) consideran legendario dicho encuentro.

[403] También en esto hacía seguir su ejemplo, pues en el 327 a. C. casó en Sogdiana con Roxane, hija de un jefe local.

se menos si a los padres, ya veteranos, sucedían sus hijos para servir como reclutas en el campamento en el que habían nacido, y resistirían más, si en el mismo campamento habían tenido no 6 sólo su instrucción, sino también su cuna. Esta costumbre pervi- 7 vió también en los sucesores de Alejandro. Entonces se fijó el 8 alimento para los niños y a los jóvenes se dio armas y caballos y se establecieron premios para los padres según el número de hijos. Si los padres de éstos caían, a pesar de ello, el sueldo de los 9 padres se lo llevaban los hijos, cuya infancia, en medio de expediciones varias, era una milicia. Así pues, endurecidos desde la 10 más tierna edad en fatigas y peligros, constituyeron un ejército invencible y no consideraron su campamento sino como su patria ni la lucha nunca otra cosa que victoria. Esta descendencia 11 recibió el nombre de Epígonos[404]. Después, sometidos los par- 12 tos, es nombrado prefecto Andrágoras, uno de los nobles persas; de aquí tomaron después su origen los reyes de los partos.

Entretanto Alejandro comenzó además a mostrarse despia- 5 dado con los suyos con un odio no de rey, sino de enemigo. Sobre todo encontraba indignante que en las conversaciones de 2 los suyos se le criticara por haber subvertido las costumbres de su padre Filipo y de su patria. Por estas acusaciones es mata- 3 do incluso el anciano Parmenión, segundo en rango después del rey, junto con su hijo Filotas, tras haber sido interrogados uno y otro[405]. En consecuencia, todos empezaron a murmurar en 4

[404] Del griego *epígonos*, «nacido después». También se da este nombre a los hijos de los diádocos, «sucesores» (de Alejandro), y principalmente a Casandro, hijo de Antípatro, a Demetrio, hijo de Antígono, y a Agatocles, hijo de Lisímaco.

[405] Siguiendo su marcha hacia el este, en Areia había fundado la ciudad de Alejandría. Después se dirige hacia la Drangiana, y en su capital, Frada (más tarde Proftasia, cerca de la actual Farah), descubre una conjura contra él, la llamada «Conspiración de los pajes». Fueron acusados de participar en ella Parmenión, que se encontraba en Ecbatana (cf. 1, 1), y su hijo Filotas, que era el comandante de los *hetaîroi*. Esto ocurría en el otoño del año 330 a. C.

todo el campamento, compadeciéndose de la suerte del viejo inocente y de su hijo, repitiendo que tampoco ellos debían es-
5 perar nada mejor. Cuando se refirieron estas cosas a Alejandro, temiendo que este rumor se difundiera y llegara también a Macedonia y la gloria de la victoria se viera ensombrecida por la mancha de su crueldad, hace creer que tiene la intención de enviar a la patria a algunos de sus amigos para anunciar su victo-
6 ria. Anima a los soldados a escribir a los suyos, añadiendo que tendrían menos ocasión debido a la mayor lejanía de la campa-
7 ña. Ordena que en secreto le sean entregados los manojos de
8 cartas; conociendo por éstas la opinión de cada uno acerca de él, incorpora a una misma cohorte a aquellos que más duramente habían opinado sobre el rey, con la intención de acabar con ellos o bien de repartirlos por las colonias en el confín de
9 las tierras. Después sometió a los drancas [406], evérgetas o arimaspos [407], parapamésadas [408] y otros pueblos que se asenta-
10 ban a los pies del Cáucaso [409]. Entretanto le es llevado encadenado uno de los amigos de Darío, Beso [410], el cual no sólo había traicionado a su rey, sino que también le había dado

[406] Desde Frada se dirige hacia el sur. Aceptamos la lección de los manuscritos, *drancas*, si bien debe tratarse de los drangas, habitantes de la Drangiana.

[407] Los arimaspos (en realidad ariaspos), también llamados evérgetas, al sur de los drangas, habitaban la zona comprendida entre el Irán y el Afganistán de hoy. Justino confunde este pueblo con el de los arimaspos, mítico pueblo escita.

[408] Después de someter a los arimaspos, se dirige hacia el nordeste, al país de los aracosios (hoy Afganistán meridional), donde funda dos ciudades con el nombre de Alejandría. Yendo hacia el norte, penetra en el Parapámiso. Tanto arimaspos como parapamésadas son restituciones de GUTSCHMID.

[409] Se refiere al Cáucaso Índico, macizo montañosos llamado Parapámiso, al sur de Bactria (hoy Hindukush).

[410] Alejandro había atravesado la Bactriana (hoy Afganistán septentrional) persiguiendo a Beso, y, yendo hacia el norte, había penetrado en la Sogdiana, donde, en la ciudad de Nautaka, le fue entregado.

muerte. Lo entregó a un hermano de Darío, para que lo torturara como venganza por su traición, pensando que Darío había sido no tanto su enemigo cuanto amigo de aquél por quien había sido muerto. Y para dejar su nombre en estas tierras, fundó la ciudad de Alejandría a orillas del río Tanais, terminando en diecisiete días su muralla de seis mil pasos y trasladando a ella a los habitantes de tres ciudades que Ciro había fundado[411]. También en el territorio de los bactrianos y de los sogdianos fundó doce ciudades, distribuyendo en ellas a todos aquellos agitadores que tenía en su ejército. 11 12 13

Hecho así esto, un día festivo invita a sus amigos a un festín, y cuando entre ellos, borrachos, surgió el recuerdo de las hazañas llevadas a cabo por Filipo, Alejandro comenzó a ponerse por delante de su padre y a exaltar hasta el cielo la grandeza de sus propias acciones en medio de la aquiescencia de la mayor parte de los comensales. Y así, como uno de los ancianos, Clito[412], confiando en la amistad del rey, de la que gozaba con preferencia, defendiera el recuerdo de Filipo y alabara sus empresas, ofendió tanto al rey que, quitando el arma a uno de sus guardianes, lo atravesó en medio del banquete. Además de alegrarse con esta muerte, reprochaba al muerto la defensa de Filipo y la alabanza de las acciones de guerra de su 6 2 3 4

[411] En la Sogdiana, después de conquistar Marakanda (hoy Samarcanda) llegó al río Tanais. Los antiguos daban este nombre a dos ríos: al Don, que para ellos separaba Europa de Asia y que desemboca en el mar de Azov (cf. ESTRABÓN XI 2, 2) y al Yaxartes (hoy Sir-Daria), que separaba la Sogdiana de los escitas nómadas y que desemboca en el mar de Aral. Fue a orillas de este último río donde, en el 327 a. C., fundó Alejandréscata, del griego *eskhátē*, «la última Alejandría» (hoy Jodzhent).

[412] Clito, llamado «el Negro», comandante de la caballería, era hijo de Drópidas y hermano de Lanice, la nodriza de Alejandro. Sirvió a las órdenes de Filipo y salvó la vida a Alejandro en la batalla del río Gránico (334 a. C.). Se oponía a la política de orientalización de Alejandro.

5 padre. Después que su ánimo, saciado por la sangre, se calmó y
la reflexión sucedió a la ira, pensando, ya en la persona del que
había matado, ya en la razón por la que lo había matado, empe-
6 zó a arrepentirse de lo que había hecho; pues sentía dolor por
haber oído las alabanzas a su padre con tanta ira como no habría
debido oír los insultos y porque había matado a un amigo viejo
7 e inocente en medio de las viandas y el vino. Volviéndose, pues,
al arrepentimiento con el mismo delirio con que antes se había
8 entregado a la cólera, quiso morir. Primero, rompiendo en llan-
to, abrazaba al muerto, acariciaba sus heridas, le confesaba su
locura como si lo oyera y, arrancándole el arma, la vuelve con-
tra sí y habría consumado su acción si los amigos no hubieran
9 intervenido. Este deseo de morir persistió todavía los días si-
10 guientes. Pues a su arrepentimiento se había añadido el recuer-
do de su nodriza, la hermana de Clito, por la que, aun estando
11 lejos, se avergonzaba, sobre todo, por haberle devuelto por sus
alimentos recompensa tan monstruosa, que él, joven y victorio-
so, había dado duelo a cambio de cuidados a aquella en cuyas
12 manos había pasado su infancia. Pensaba después cuántos re-
proches y habladurías había ocasionado en su ejército, cuántos
entre las naciones vencidas, cuánto miedo y odio hacia su per-
13 sona entre sus otros amigos, cuán amargo y triste había vuelto
su festín por no haber sido con las armas más terrible en la ba-
14 talla que en el convite. Entonces se le pusieron delante Parme-
nión y Filotas, Amintas, su primo hermano, su madrastra y sus
hermanos, asesinados, y Átalo [413], Euríloco [414], Pausanias [415] y

[413] Átalo, tío de Cleopatra, la esposa de Filipo, intrigó abiertamente contra Alejandro, pero la madre de éste, Olimpíade, lo hizo asesinar en el 336 a. C. (cf. Plutarco, *Alej.* 9, 6, ss. y Curcio, VI 1, 3).

[414] Hermano de Épimenes, uno de los implicados en la llamada «Conspiración de los pajes», había estado al frente de los soldados enviados a Eubea en el 343 a. C. (cf. Curcio, VIII 6 y Arriano, *Exped. Alej.* IV 13).

[415] Probablemente uno de los amigos de Alejandro Magno.

otros nobles de Macedonia, hechos desaparecer. Por esto permaneció en ayunas durante cuatro días completos, hasta que se rindió a los ruegos de todo su ejército, que le suplicaba que no se doliera por la muerte de uno solo hasta el punto de perder a todos aquellos a quienes, después de haberlos llevado al último país de los bárbaros, abandonaba en medio de pueblos hostiles, a los que había provocado con sus ataques. Mucho consiguió con sus ruegos el filósofo Calístenes [416], amigo suyo por los años de condiscípulo junto a Aristóteles y entonces llamado por el mismo rey para transmitir a la posteridad sus proezas. Atraído de nuevo, pues, su ánimo a la guerra, recibió la rendición de los corasmos [417] y de los dahas [418]. 15 16 17 18

Luego ordena ser adorado y no saludado, lo que de las costumbres arrogantes de los reyes persas había aplazado en un primer momento para que todas, a la vez, no resultaran más odiosas. El más enérgico en rechazarlas fue Calístenes, lo que fue la perdición para él y para muchos nobles macedonios, pues todos fueron matados so pretexto de traición. Sin embargo los macedonios rechazaron adorar al rey y mantuvieron su antigua costumbre de saludarlo [419]. Después de esto se dirige a 7 2 3 4

---

[416] Calístenes de Olinto (370-327 a. C.), historiador griego, sobrino de Aristóteles, que acompañó a Alejandro para contar sus empresas, formando parte de su estado mayor. Escribió una obra, *Pérsicas,* y se le atribuyó la novela fantástica *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia,* escrita en el s. III d. C. por un autor desconocido e inculto conocido como «Pseudo-Calístenes». Según ARRIANO *(Anábasis de Alejandro Magno* IV 9, 7), también fue llamado el sofista Anaxarco de Abdera para que levantara el ánimo del rey.

[417] Pueblo de la Sogdiana que habitaba el valle del Oxos (Amu-Daria), al sur del lago Aral.

[418] Pueblo escita nómada que habitaba entre los ríos Iaxartes y Oxos.

[419] Calístenes, a quien también se le consideraba implicado en la llamada «Conspiración de los pajes», era tenido como el responsable de la oposición que encontró esta costumbre (cf. n. 225), impuesta por Alejandro en el 327 a. C. Por todo fue condenado a muerte (cf. XV 3, 3-6).

la India para fijar los límites de su dominio en el Océano y en 5 el lejano Oriente. Para que el equipo de su ejército también estuviera en consonancia con esta empresa, recubrió de plata los arneses de sus caballos y las armas de sus soldados y a su ejército lo llamó «argiráspides» por sus escudos de plata [420]. 6 Cuando llegó ante la ciudad de Nisa [421], puesto que sus habitantes, confiando en el culto al padre Líber [422], por quien había sido fundada la ciudad, no le opusieron resistencia, ordenó respetarlos, satisfecho no sólo de haber imitado la empresa militar del dios, sino también de haber seguido sus pasos. 7 Después llevó a su ejército a contemplar el monte sagrado cubierto de bienes naturales, la vid y la yedra, igual que si hubiese sido cultivado con las manos y embellecido con la habilidad de los agricultores. 8 Pero su ejército, cuando llegó al monte, arrebatado por un repentino impulso del alma a proferir los sagrados gritos del dios, corre de un sitio para otro sin daño ante el asombro del rey, de manera que comprendía que, al respetar a los habitantes de la ciudad, había velado no tanto por éstos cuanto por su propio ejército. 9 Después se dirige a los montes Dédalos [423] y a los dominios de la reina Cléofis [424]. Ésta, después de rendirse a él, recobró su reino al precio de compartir su lecho con Alejandro, y con sus encantos consiguió lo que no

[420] Del griego *árgyros* (plata) y *aspís* (escudo).

[421] En el 327 a. C. atravesó, en dirección sur, el Hindukush y llegó a la ciudad de Nisa, fundada por Dioniso en honor de una de las ninfas que lo habían criado sobre el monte Meros cuando era un niño. Tanto la ciudad como el monte estaban consagrados a Dioniso.

[422] Líber es el dios romano identificado con Baco o Dioniso de los griegos, cuyo viaje a la India no fue inventado por los poetas hasta después de la muerte de Alejandro, quien, según algunos autores, deseaba cada vez más identificarse con este dios.

[423] En el curso inferior del Coaspes (hoy Kunar).

[424] Era reina de los asacienos, pueblo de la cuenca del Indo. En el 327 a. C. fue sitiada por Alejandro en la ciudad de Massaga y obligada a rendirse.

había podido conseguir con sus armas; y dio el nombre de Ale- 10 jandro al hijo habido de aquél, el cual reinó después sobre los indios. A partir de entonces la reina Cléofis fue llamada por 11 los indios ramera real por haber prostituido su honra. Después 12 de haber recorrido la India, cuando llegó junto a una roca de extraordinaria escabrosidad y altura, en la que muchos pueblos se habían refugiado, se entera de que un movimiento de tierra había impedido a Hércules apoderarse de la misma roca [425]. Presa, pues, del deseo de superar las proezas de Hércules, apo- 13 derándose de la roca con un extraordinario esfuerzo y riesgo, recibe la rendición de todos los pueblos de aquella región.

Entre los reyes de la India hubo uno, llamado Poro [426], fa- 8 moso igualmente por el vigor de su cuerpo y por su grandeza de ánimo; éste, puesto que conocía ya hacía tiempo la fama de 2 Alejandro, preparaba la guerra contra su llegada. Trabado, 3 pues, combate, ordena a su ejército atacar a los macedonios y se reserva al rey como a su personal enemigo. Alejandro no re- 4 trasó el combate, pero, al ser herido su caballo en el primer choque, cayó de cabeza a tierra y es salvado por la interven- ción de su guardia. Poro, cubierto de heridas, es hecho prisio- 5 nero [427]. Sintió tanto haber sido vencido que, cuando recibió el 6 perdón de su enemigo, no quiso probar comida ni permitió que curaran sus heridas, y fue difícil conseguir de él que quisiera seguir viviendo. Alejandro en honor a su valor lo devolvió a su 7 reino sano y salvo. Allí fundó dos ciudades; a una la llamó Ni- 8

---

[425] Esta montaña, llamada por los griegos Aornos, se identifica con la actual Pirsar, entre el Indo y el Hidaspes, afluente del Acesines (hoy Chenab/Chinâb).

[426] Desde Aornos hacia el sur, y siguiendo el curso del Hidaspes se encuentra el reino de Poro (hoy Lahore).

[427] Esta batalla, la última importante que libró Alejandro, tuvo lugar junto al Hidaspes, en el 326 a. C. El rey Poro se convertiría en un aliado de Alejandro.

9 cea, a la otra Bucéfale[428] por el nombre de su caballo. A continuación, y después de destrozar sus ejércitos, somete a los adrestas, a los cateanos, a los présidas y a los gangáridas[429].
10 Cuando llegó ⟨al reino⟩ de Sofites[430], donde le aguardaban en pie de guerra doscientos mil ⟨soldados de infantería y veinte mil⟩ de caballería, todo su ejército, agotado no menos por sus
11 numerosas victorias que por sus penalidades, le suplica con lágrimas que de una vez pusiera fin a las guerras, se acordara alguna vez de la patria y del regreso y mirara los años de sus sol-
12 dados, a los que apenas les quedaba vida para volver. Uno le mostraba sus canas, otro sus heridas, otro su cuerpo envejeci-
13 do, otro el suyo cubierto de cicatrices. Ellos eran los únicos, decían, que habían soportado sin interrupción el servicio mili-
14 tar a las órdenes de dos reyes, Filipo y Alejandro. Sólo le piden que devuelva a la tumba paterna al menos lo que queda de ellos; que no se sienta abandonado por su celo, sino por sus
15 años y que, si no tiene compasión de sus soldados, al menos la tenga de sí mismo, para no cansar a su suerte abusando de
16 ella[431]. Conmovido por estas tan justas súplicas, y como para poner fin a la victoria, mandó levantar un campamento más grande que de costumbre, para espantar con sus construcciones al enemigo y dejar a la posteridad un motivo de admiración ha-
17 cia él. Ninguna empresa llevaron los soldados a cabo con más alegría. Y así, después de haber destrozado a sus enemigos, volvieron al mismo campamento dando gracias.

---

[428] Estas dos ciudades se localizan habitualmente sobre las orillas este y oeste del Hidaspes.

[429] Pueblos todos de difícil identificación. *Catheanos,* «cateanos», es conjetura de Rühl. Los gangáridas (llamados gaugáridas por Plutarco, *Alej.* 62, 3) pertenecían al pueblo del Gaudhara.

[430] Probablemente en el país de los catéanos.

[431] Según algunos cálculos, en ocho años y medio habían recorrido dieciocho mil kms.

Después, Alejandro se dirige al río Acesines [432]; por él desciende al Océano. Allí recibe la rendición de los agensonas y sibos [433], que Hércules fundó. De aquí navega a la tierra de los mandros [434] y sudracas [435], pueblos que lo reciben con ochenta mil soldados de infantería y sesenta mil de caballería. Después de haberlos vencido en el campo de batalla, conduce al ejército ante su ciudad. Cuando desde la muralla, que había sido el primero en escalar, observó que había sido abandonada por sus defensores, saltó sin ningún escolta a un llano de la ciudad. Y cuando los enemigos lo vieron solo, dando gritos, acuden de todas partes por si podían poner fin a las guerras del mundo y vengar a tantos pueblos en la cabeza de uno solo. Pero Alejandro resistió con no menos firmeza y él solo lucha contra tantos miles. Resulta increíble decir cómo no lo atemorizó ni el gran número de sus enemigos ni la gran cantidad de dardos ni el atronador griterío de los que lo atacaban, sino que él solo derrotó y puso en fuga a tantos miles. Pero cuando vio que era dominado por su número, se pegó a un tronco que se alzaba allí cerca de la muralla, con cuya protección resistió a las tropas mucho tiempo; al fin, dándose cuenta del peligro, saltan y corren a él sus amigos, muchos de los cuales cayeron; y la lucha estuvo indecisa hasta que todo el ejército, derribando la muralla, corrió en su ayuda. En esta batalla, herido por

9 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

---

432 Afluente del Indo (hoy Chinâb).

433 Pueblos casi desconocidos. *Agensonas*, «agensonas», es conjetura de Gutschmid. Los sibos habitaban entre el Acesines y el Indo.

434 *Sudracas*, «sudracas» (*Sydracas* en Diodoro, XVII 98, 1, y *Oxydracas* en Arriano, *Anáb. Alej. Magno* VI 4, 3), es conjetura de Gutschmid frente a *sugambros*, «sugambros», de los manuscritos. Los mandros del texto son los malos, pueblo belicoso que habitaba en la confluencia de los ríos Acesines y su afluente, el Hiarotis (hoy Ravi).

435 Se trata de los oxidracas, pueblo muy belicoso que habitaba entre los ríos Hiarotis y el Hífasis (hoy Bias), afluente del Acesines.

una flecha bajo la tetilla y faltándole fuerzas por la pérdida de sangre, rodilla en tierra, luchó hasta matar a aquél que lo ha-
13 bía herido. La curación de la herida fue peor que la propia herida.

10 Y así, salvado al fin contra toda esperanza, envía a Poliperconte [436] con el ejército a Babilonia y, embarcando él con un
2 grupo muy escogido, recorre las costas del Océano [437]. Cuando llegó ante la ciudad del rey Ambo [438], sus habitantes, sabiendo que él era invencible por las armas, envenenan sus flechas y así alejan al enemigo de las murallas con herida doblemente
3 mortal y matan a muchísimos. Entre los muchos heridos estaba también Tolomeo [439], y parecía que estaba ya a punto de morir, cuando en sueños se le muestra al rey una hierba como remedio contra el veneno; tomándola Tolomeo en un brebaje, al punto se vio libre de peligro y la mayor parte del ejército se
4 salvó con este remedio. Después de tomar la ciudad, volvió a su nave y ofreció libaciones a Océano, pidiéndole una vuelta
5 feliz a la patria. Y como si con un carro de carreras diera una vuelta alrededor de la meta, fijados los límites de su imperio hasta donde los desiertos le permitieron llegar o bien hasta donde el mar era navegable, es transportado por una marea fa-

---

[436] General macedonio (390/80-301 a. C.), que había servido con Filipo II y que acompañó a Alejandro a Asia, tomando parte en las batallas de Isos y Gaugamela. Más tarde, en el 323 a. C., repatrió a los veteranos. Antípatro le confirió el gobierno de Grecia y Macedonia, que él tenía en vida de Alejandro y que le fueron adjudicadas cuando éste murió.

[437] En el 325 a. C. Alejandro había llegado a Patala, en el delta del Indo.

[438] Se trata de Sambo (Sabbas en PLUTARCO, *Alej.* 64, 1, Sabus en ESTRABÓN, XV 1, 33), que puede identificarse con Sambhu, príncipe indio, cuyo país se extendía al este del bajo Indo y cuya capital era Sindomana (hoy Sehwan?).

[439] Tolomeo, más tarde llamado Soter, hijo de Tolomeo Lago y de Arsínoe, a través de la que estaba emparentado con la familia real. A la muerte de Alejandro fue sátrapa de Egipto, donde fundó la dinastía de los Tolomeos o Lágidas. Reinó hasta el 283 a. C.

vorable a la desembocadura del río Indo. Allí, en recuerdo de 6 sus proezas, fundó la ciudad de Barce[440], y levantó altares y dejó como prefecto de las regiones costeras de la India a uno de sus amigos. Teniendo la intención de regresar de allí por 7 tierra, cuando se le dijo que en el camino a recorrer el territorio era seco, ordenó hacer pozos en sitios apropiados, en los que se encontró abundante agua dulce, y volvió a Babilonia[441]. Allí muchas de las naciones vencidas acusaron a sus prefectos, 8 a los que Alejandro, sin consideración a su amistad, ordenó matar en presencia de los embajadores. Después tomó en ma- 9 trimonio a Estatira[442], hija del rey Darío; y también entregó a 10 los nobles macedonios las doncellas más ilustres de todos los pueblos, para acallar la acusación al rey por medio de una acción común.

Después convoca al ejército a una asamblea y promete pa- 11 gar de su propio dinero las deudas de todos ellos, para que se lleven a sus casas el botín y las recompensas íntegras. Fue ex- 2 traordinaria esta generosidad, no sólo por la suma, sino también por el pretexto del regalo, y fue recibida por los deudores no con más agrado que por los acreedores, ya que para unos y otros era igualmente difícil su pago y su cobro. Veinte mil ta- 3 lentos[443] dedicó a estos gastos. Después de licenciar a los ve- 4

[440] Ciudad sólo atestiguada en Justino.

[441] Alejandro debió llegar primero, en febrero del 324 a. C., a Susa, capital de la Susiana, al oeste del Tigris, y más tarde, en la primavera del 323 a. C., llegaría a Babilonia.

[442] En Susa, en el 324 a. C., y teniendo todavía por esposa a Roxane, casó con Estatira, hija de Darío III. Tras la muerte de Alejandro, ésta fue asesinada por orden de Roxane y de Perdicas. Alejandro obligó a ochenta nobles macedonios a contraer matrimonio con jóvenes nobles persas y a diez mil macedonios a casar con jóvenes iranias.

[443] El valor del talento, como el de cualquier moneda, varió con las épocas y según los estados. El talento ático de la época de Alejandro equivalía a 60 minas y la mina a 100 dracmas.

5 teranos, completa su ejército con otros más jóvenes. Pero los que se quedaban, descontentos con la partida de los veteranos, reclamaban también ellos su licenciamiento y exigían que se contaran no sus años sino sus servicios, pensando que, recluta-dos para el servicio militar al mismo tiempo, era justo que
6 también al mismo tiempo fueran liberados de su juramento. Y ya no sólo recurrían a las súplicas sino también a los reproches, invitándolo a que fuera a la guerra él solo con su padre
7 Hamón, puesto que menospreciaba a sus soldados. Él por su parte, en unos casos censuraba a los soldados, en otros les aconsejaba con suaves palabras que no mancharan con sedicio-
8 nes tan gloriosa milicia. Finalmente, como nada conseguía con las palabras, desde la tribuna saltó sin armas en medio de la asamblea armada, para agarrar a los responsables de la sedición, y con su propia mano agarró él mismo a trece, sin que
9 nadie se lo impidiera, y los llevó a la muerte. Tan grande era por una parte la resignación a morir que a ellos infundía el temor al rey y por otra la firmeza en ejecutar el castigo que a éste confería la disciplina militar.

12 Después, reúne aparte a las tropas auxiliares persas y las
2 arenga. Elogia su inquebrantable fidelidad no sólo a él, sino también a los reyes anteriores; les recuerda los favores que les había hecho, tales que nunca los consideró vencidos, sino aliados en la victoria; en fin, él había adoptado sus costumbres y no ellos las de su pueblo y había unido a vencedores y venci-
3 dos con lazos de matrimonio. Después dice también que confiará la custodia de su persona no sólo a los macedonios, sino
4 también a ellos. Y así escoge de entre ellos a mil jóvenes para su escolta, e incorpora a su ejército una parte de las tropas auxiliares que había sido instruida en la disciplina macedónica.
5 Los macedonios tomaron a mal esto, profiriendo que el rey había puesto a sus propios enemigos en sus propias funciones.
6 Entonces todos juntos, llorando, se van al rey; le ruegan que se

contente con matarlos antes que con deshonrarlos. Con esta 7 moderación consiguieron que licenciara a once mil veteranos. Y también, de sus amigos fueron licenciados los ancianos Po- 8 liperconte [444], Clito [445], Gorgias [446], Polidamante [447], [Amadante] [448], Antígenes [449]. Coloca a Crátero [450] al mando de los 9 licenciados, con la orden de encargarse del gobierno de Macedonia en lugar de Antípatro, y a Antípatro lo llama al puesto de aquél con un refuerzo de reclutas. A los que partían, se les 10 pagó el sueldo, como si estuviesen en armas. Entretanto murió 11 uno de sus amigos, Hefestión [451], muy querido para el rey, primero por sus cualidades físicas y por su juventud, después por su complacencia. En contra del decoro de un rey, Alejandro lo 12 lloró mucho tiempo, le levantó un túmulo de doce mil talentos y mandó que después de su muerte se lo adorara como a un dios.

---

444 Cf. n. 436.

445 Se trata de Clito «el Blanco», comandante de infantería. Distinto de Clito «el Negro», de quien se habla en n. 412.

446 Fue taxiarco (comandante de un cuerpo de tropa) en el ejército de Alejandro en el 328 a. C. Es citado por ARRIANO en varias ocasiones y sólo aquí por Justino.

447 Uno de los *hetaîroi* de Alejandro, amigo de Parmenión, a quien se vio obligado a matar por orden de aquél en el 330 a. C., pues Alejandro tuvo a sus hermanos como rehenes hasta tanto consumara el asesinato.

448 Omitido por BLANCARD, a quien siguen RÜHL y SEEL.

449 Uno de los *hetaîroi* de Alejandro y comandante de los argiráspides. Fue sátrapa de la Susiana en el 321 a. C. y fue matado en el 316 a. C.

450 A la muerte de Parmenión se convirtió en el más importante consejero de Alejandro y, cuando éste murió, fue encargado de los asuntos de Europa. Murió en el campo de batalla en el 321 a. C.

451 Íntimo amigo de Alejandro, que lo casó con Dripetis, la hija menor de Darío y hermana de Estatira, segunda mujer de Alejandro. Murió al poco tiempo (324 a. C.) en Ecbatana.

13 Cuando de las últimas costas del Océano volvía a Babilonia[452], se le anuncia que embajadas de los cartagineses y de otras ciudades de África, y también de las Hispanias, Sicilia, Galia, Cerdeña, también algunas de Italia, aguardaban su llega-
2 da a Babilonia. El temor a su nombre había invadido todo el mundo, hasta el punto que todos los pueblos lo honraban como
3 al rey que les había sido destinado. Así pues, mientras se apresuraba por este motivo en llegar a Babilonia como para celebrar una asamblea del orbe, uno de los magos le advirtió que no entrara en la ciudad, asegurando que este lugar le sería fa-
4 tal. Evitando por ello Babilonia, se retiró al otro lado del Eufrates, a la ciudad de Borsipa[453], abandonada desde hacía
5 tiempo. Allí, el filósofo Anaxarco[454] lo incita por el contrario a rechazar las predicciones de los magos como falsas e inseguras, añadiendo que, si están determinadas por los hados, son desconocidas para los mortales, y, si se deben a la naturaleza,
6 son inmutables. Volviendo, pues, a Babilonia, después de haber dado muchos días de descanso, estableció la costumbre del
7 banquete, abandonada desde hacía tiempo. Se había entregado todo él a la alegría y había empalmado la noche en vela con el día, cuando, al volver ya del banquete, el tesalio Medio[455] lo
8 invita a él y a sus compañeros a reanudar la fiesta. Después de aceptar una copa, a la mitad, de repente, se quejó como atrave-
9 sado por una flecha y, sacado del banquete medio muerto, se consumía por tan grandes dolores, que pedía una espada para remediarlos, y sentía dolor al contacto de los otros, como si lo

---

[452] El regreso a Babilonia tiene lugar en el 323 a. C. (cf. ARRIANO, *Exped. Alej.* VII 15, 4 ss.).

[453] Ciudad próxima a Babilonia, al este del Eufrates.

[454] Anaxarco de Abdera, discípulo de Demócrito, que acompañó a Alejandro a la India. Fue condenado a muerte por Nicocreonte, tirano de Salamina de Chipre.

[455] Amigo de Alejandro y trierarco de la flota del Indo.

hirieran. Sus amigos propalaron que la causa del mal había sido la desmesura de su borrachera, pero en realidad lo fue una conspiración, cuya infamia quedó sepultada por el poder de sus sucesores. 10

El responsable de la conspiración fue Antípatro [456], quien vio que sus amigos más queridos habían sido matados, que Alejandro Lincesta, su yerno, había sido muerto [457], que él, por haber llevado a cabo grandes empresas en Grecia, era objeto no tanto del agradecimiento del rey cuanto de su envidia, y que también había sido perseguido por su madre Olimpíade con varias acusaciones. A esto se añadía el cruel suplicio que pocos días antes se había dado a los prefectos de las naciones vencidas. Por estos motivos pensaba que también a él se le había llamado de Macedonia no para participar en la guerra, sino para ser castigado. Por tanto, para anticiparse al rey, instruye, tras proporcionarle un veneno, a su hijo Casandro, que con sus hermanos Filipo y Yolas [458] solía servir al rey; era tan grande el poder de este veneno que no podía echarse en vaso de bronce ni de hierro ni de barro, y no podía ser transportado de ninguna manera, salvo en una pezuña de caballo, advirtiendo al hijo que no lo confiara a nadie, salvo al tesalio y a sus hermanos. Por este motivo, pues, el banquete se preparó y se reanudó en casa del tesalio. Filipo y Yolas, habituados a probar y aligerar las bebidas del rey, tenían el veneno en agua fría, la cual vertieron después en la bebida que ya había sido probada. 14 2 3 4 5 6 7 8 9

Al cuarto día, Alejandro, dándose cuenta de que su muerte era segura, dice que reconoce el destino de la casa de sus ante- 15

---

[456] Cf. 12, 9 y n. 358.

[457] Cuando la conjura de Filotas (cf. 5, 3 y XI 7, 1-2).

[458] Hijos de Antípatro. Casandro, el mayor de ellos, casó en el 316 a. C. con Tesalonice, hermana de Alejandro. Se proclamó rey de Macedonia en el 305 a. C.

pasados, pues la mayoría de los Eácidas habían fallecido a los 2 treinta años. Después, él mismo calmó a los soldados que se alborotaban, sospechando que el rey moría por una conspiración, y, tras haber sido llevado a la parte más alta de la ciudad, a todos ellos los admitió a su presencia y, mientras lloraban, 3 les tendió la mano derecha para que se la besaran. En medio del llanto de todos, él por su parte no sólo contuvo las lágrimas, sino que no dio señal alguna de ánimo entristecido, llegando a consolar a algunos que sufrían muy vivamente, y a dar 4 a algunos encargos para sus padres: hasta tal punto fue invicto su ánimo ante la muerte como lo había sido ante al enemigo. 5 Despedidos los soldados, pregunta a los amigos que le rodeaban si les parecía que iban a encontrar un rey semejante a él. 6 Puesto que todos ellos guardaban silencio, entonces él les dijo que lo mismo que ignoraba esto, sí sabía y vaticinaba y casi veía con sus propios ojos esto otro: cuánta sangre derramaría Macedonia en esta lucha, con cuántas muertes y con cuánta 7 sangre celebraría las honras fúnebres por su muerte. Finalmen- 8 te ordena enterrar su cuerpo en el templo de Hamón. Cuando sus amigos veían que se moría, le preguntan a quién hacía he- 9 redero de su imperio. Contestó: «al más digno». Tal fue su grandeza de ánimo que, aunque dejaba un hijo, Hércules [459], un hermano, Arrideo [460], aunque dejaba a Roxane, su esposa, que estaba embarazada [461], olvidándose de sus lazos familiares, 10 nombró como heredero al más digno: justamente como si fuera una impiedad que a un hombre valeroso sucediera uno que no

[459] Cf. XI 10, 3.

[460] Filipo III Arrideo era en realidad su hermanastro, ya que era hijo de Filipo II y de Filina. Según PLUTARCO (*Alej.* 77), debido a las drogas que le hacía tomar Olimpíade para desequilibrarlo, se convirtió en un hombre débil de espíritu. La misma Olimpíade mandó asesinarlo tras la muerte de Alejandro, que siempre lo había tratado con afecto.

[461] De ella nacería Alejandro IV.

lo fuera, o que se dejara el poder de tan gran reino a hombres que no hubieran sido probados. Como si con estas palabras hu- 11 biera dado la señal de guerra entre sus amigos o hubiera dejado caer entre ellos la manzana de la Discordia, así todos se levantan en competencia y buscan el apoyo silencioso de los soldados con el halago a la masa. Al sexto día, cuando ya ha- 12 bía perdido la voz, quitándose el anillo del dedo, lo entregó a Perdicas, gesto que calmó las disensiones de sus amigos, que iban en aumento. En efecto, aunque no lo había nombrado ver- 13 balmente su heredero, sin embargo parecía el elegido por el juicio de Alejandro.

Murió Alejandro en el mes de junio [462], a los treinta y tres 16 años; fue un varón dotado de grandeza de ánimo por encima de las facultades humanas. La noche en que su madre Olimpíade 2 lo concibió, en un sueño le pareció que se revolcaba con una enorme serpiente y no fue engañada por el sueño, pues en verdad en su vientre llevó un fruto más grande que un hombre mortal; y aunque le dieron gloria el linaje de los Eácidas desde 3 los más remotos siglos, y los reinados de su padre, de su hermano, de su marido y en fin de todos sus antepasados, sin embargo por ningún nombre fue más gloriosa que por el de su hijo. Algunos prodigios de su grandeza aparecieron el mismo 4 día de su nacimiento. En efecto, el día que nació, dos águilas 5 se posaron durante todo el día sin interrupción en el tejado de la casa de su padre, anunciando el presagio del doble imperio de Europa y Asia. También aquel mismo día su padre recibió 6 la noticia de dos victorias, una en la guerra del Ilírico, otra en los juegos Olímpicos, a los que había enviado cuadrigas, presagio que anunciaba la victoria de su hijo sobre toda la tie-

[462] Es restitución de JEEP. Alejandro murió el 13 de junio del 323 a. C., si bien hay discrepancias en el día y mes.

7 rra[463]. El niño fue educado en el más riguroso estudio de las
8 letras. Pasada la niñez, vivió cinco años bajo las enseñanzas de
9 Aristóteles, famoso entre todos los filósofos[464]. Recibido después el imperio, mandó que se le llamara rey de todas las tie-
10 rras y del mundo y fue tan grande la confianza que inspiraba a sus soldados, que en su presencia, incluso desarmados, no te-
11 mían las armas de ningún enemigo. Así pues no luchó con ningún enemigo al que no venciera ni sitió ninguna ciudad que no
12 tomara ni atacó a ningún pueblo al que no aplastara. En fin, al final fue vencido no por el valor de sus enemigos, sino por la traición de los suyos y por las intrigas de sus súbditos.

---

[463] Alejandro había nacido el 20 de julio del 356 a. C. En el verano de ese mismo año Filipo II venció a los ilirios y los juegos Olímpicos tuvieron lugar en julio-agosto.

[464] Esta educación había tenido lugar entre los años 343-342 y 340 a. C. A los dieciocho años mandó la caballería en la batalla de Queronea (cf. IX 3, 5).

LIBRO XIII

SINOPSIS

Expectación y consternación por la muerte de Alejandro en las ciudades vencidas (1). Se acuerda nombrar tutores del reino a Leonato, Perdicas, Crátero y Antípatro y esperar al nacimiento del hijo de Roxane y Alejandro (2). El ejército se rebela porque no se ha contado con él en estos acuerdos (3). Arrideo es elegido rey y se reserva una parte del reino para el hijo de Roxane. Los nobles se reparten el gobierno de las distintas provincias (4). Los griegos, sobre todo atenienses y tesalios, mandados por Leóstenes se rebelan contra los macedonios, al frente de los cuales es colocado Antípatro (5). Luchas entre los sucesores de Alejandro, que se dividen en dos bandos encabezados por Perdicas y por Antígono (6). Orígenes de Cirene (7). A la muerte de Perdicas se confía a Antígono la guerra contra los partidarios de aquél (8).

Muerto Alejandro Magno en la flor misma de su edad y sus victorias, un silencio triste embargó a todos en Babilonia entera. Pero los pueblos vencidos no dieron crédito a la noticia, porque habían creído que el rey era inmortal, lo mismo que había sido invencible, recordando cuántas veces había sido arrancado de una muerte inmediata, cuán a menudo, después de ha- 1 2 3

ber sido dado por muerto, de repente se había presentado a los
4 suyos no sólo sano y salvo, sino también victorioso. Pero cuando se confirmó su muerte, todos los pueblos bárbaros, poco antes vencidos por él, lo lloraron no como a un enemigo,
5 sino como a un padre. Incluso la madre del rey Darío, que, a la muerte de su hijo, desde la dignidad de tan gran majestad había sido reducida a cautiverio, a la que por la indulgencia del vencedor hasta aquel día no le había pesado la vida, al enterar-
6 se de la muerte de Alejandro, se dio muerte ella misma, no porque pusiera por delante de su hijo a un enemigo, sino porque había experimentado la piedad filial en aquél a quien había
7 temido como enemigo. Sin embargo los macedonios, por el contrario, se alegraban, no como si hubieran perdido a un conciudadano y a un rey de tan gran majestad, sino a un enemigo, maldiciendo su excesiva severidad y los continuos peligros de
8 guerra. A esto se añadía que los nobles veían como un inesperado botín el reino y el mando supremo, la muchedumbre de soldados los tesoros y la gran cantidad de oro, pensando aquéllos en la sucesión en el reino y éstos en la herencia de sus ri-
9 quezas y de su fortuna. Y es que en tesoros había cincuenta mil
10 talentos y treinta mil en la concesión anual de tributos. Pero los amigos de Alejandro tampoco aspiraban al reino sin razón. De hecho, eran de tal valor y dignos de tan gran respeto que se
11 podía considerar rey a cada uno, pues su belleza, su elevada estatura, su vigor y sabiduría en todos ellos era tal, que quien no los conociera pensaría que habían sido escogidos no de un
12 solo pueblo sino de todo el mundo. Y nunca antes Macedonia o cualquier otro pueblo floreció en una abundancia de hombres
13 tan ilustres, a los que primero Filipo y después Alejandro habían escogido con tan gran cuidado, que parecían elegidos no tanto como compañeros de armas, sino como sucesores del rei-
14 no. Por tanto, ¿quién podría extrañarse de que el mundo hubiera sido vencido por tales ministros, cuando el ejército de los

macedonios estaba mandado por tantos no ya generales, sino reyes? Éstos nunca habrían encontrado iguales, si no hubieran rivalizado entre sí, y la provincia de Macedonia habría dado muchos Alejandros, si la fortuna no los hubiese armado, por su rivalidad en el valor, para la mutua destrucción. 15

Por lo demás, muerto Alejandro, si bien estaban contentos, no estaban seguros, al pretender todos un mismo objetivo; y se temían unos a otros no más que a los soldados, cuya libertad era desenfrenada y cuyo favor caprichoso. Pero la igualdad entre ellos mismos era alimento de discordia, pues ninguno era tan superior a los otros que éstos se le sometieran. Por tanto acuden armados al palacio real para consolidar la presente situación. Perdicas [465] es de la opinión de que se espere al parto de Roxane, que estaba embarazada, ya de ocho meses, de Alejandro, y, si diera a luz un hijo, éste sea considerado el sucesor de su padre. Meleagro [466] dice que las decisiones no deben aplazarse hasta un parto dudoso, y que no debe esperarse a que les nazcan reyes, cuando pueden disponer de los que ya han nacido; si les agrada un niño, añade, en Pérgamo [467] estaba el hijo de Alejandro, nacido de Bársine, de nombre Hércules; si preferían un joven, en el campamento estaba Arrideo, hermano de Alejandro, agradable y queridísimo para todos no sólo por sí mismo, sino por su padre Filipo. Además, Roxane era de origen persa y no era justo que a los macedonios se les dieran 2 2 3 4 5 6 7 8 9

[465] Uno de los generales más prestigiosos de Alejandro, quien posiblemente vio en él a su sucesor. A la muerte de éste, actuó como regente, pero un grupo de generales de los que se habían repartido el imperio, sospechando que aspiraba al trono de Macedonia, se levantó contra él, derrotándolo en la batalla de Menfis en el 321 a. C. Encontró la muerte a manos de sus propios soldados.

[466] Hijo de Neoptólemo. Tras la muerte de Alejandro, formó parte del consejo de regencia. Fue asesinado por Perdicas (cf. CURCIO X 9, 21).

[467] Ciudad de Misia en el Asia Menor, en el valle del Caico (hoy Bergama).

unos reyes de la sangre de aquellos cuyos reinos destruyeron, cosa que, dice, ni el mismo Alejandro había querido; y en definitiva no había hecho ninguna mención de él al morir. Tolomeo[468] rechazaba como rey a Arrideo no sólo por la baja condición de su madre, ya que había nacido de una prostituta de Larisa, sino además por la grave enfermedad que padecía, no fuera a ser que él tuviera el nombre de rey y otro el poder[469]; era mejor, decía, escoger de entre aquellos que por su valor estuvieron cerca de su rey, que gobiernan las provincias y a quienes están confiadas las guerras, antes que someterse al poder de unos indignos con el título de rey. Venció la opinión de Perdicas por consenso unánime de todos. Se convino, pues, esperar el parto de Roxane y, por si nacía un niño, nombran tutores a Leonato[470], Perdicas, Crátero y Antípatro y enseguida juran obediencia a los tutores.

Después que la caballería también hizo lo mismo, los de infantería, considerando indignante que no se les hubiera dejado parte en la decisión, proclaman rey a Arrideo, hermano de Alejandro, y de su propia clase eligen la escolta para él y ordenan que se le llame con el nombre de su padre Filipo. Los de caballería, cuando tuvieron conocimiento de esto, para apaciguar sus ánimos, envían a dos de los más nobles, Átalo[471] y Meleagro, quienes buscando influencia en la adulación de la masa y habiéndose olvidado de su embajada, se ponen de par-

---

[468] Tolomeo, más tarde llamado Soter, hijo de Lago y de Arsínoe, por la que estaba emparentado con la familia real, ya que era de la familia de los Lincestas.

[469] Cf. n. 460.

[470] Hijo de Andrómenes y hermano de Amintas, Simias y Polemón. Según Arriano (III 27, 1) estuvo implicado en la conjura de Filotas, si bien fue absuelto. Fue taxiarco y en el 326 a. C. trierarco de la flota de la India. Tras la muerte de Alejandro, fue nombrado sátrapa de la Frigia Helespóntica.

[471] En el 326 a. C. fue trierarco de la flota del Indo.

te de los de infantería. Al instante la sedición, tan pronto 3 como empezó a tener una cabeza y un proyecto, también creció. Entonces todos juntos irrumpen en armas en palacio para 4 acabar con los de caballería; cuando los caballeros tuvieron 5 conocimiento de esto, llenos de temor, abandonan la ciudad y, levantando un campamento, también ellos comenzaron igualmente a aterrorizar a la infantería. Pero no cesaban los odios 6 entre los nobles. Átalo envía a unos para acabar con Perdicas, 7 jefe de la otra facción; pero los sicarios, al verlo armado y a 8 su vez desafiante, no se atrevieron a acercarse a él; fue tan grande la firmeza de Perdicas, que tomó la iniciativa de llegar hasta la infantería y, convocándolos a una asamblea, hacerles ver el crimen que preparaban. Les dijo que vieran contra 9 quiénes habían tomado las armas; éstos no eran persas, sino macedonios, no enemigos, sino conciudadanos, la mayoría también parientes suyos, sin duda compañeros de armas, compañeros del mismo campamento y de los mismos peligros; además, les dice, van a ofrecer un hermoso espectáculo 10 a sus propios enemigos, de tal manera que éstos contemplarán con alegría la muerte recíproca de aquellos por cuyas armas se duelen de haber sido vencidos, y con su propia sangre van a aplacar a los manes [472] de los enemigos muertos por ellos mismos.

Cuando Perdicas con su peculiar elocuencia terminó este 4 discurso, conmovió tanto a la infantería que, aprobada su opinión, fue elegido general por todos. Entonces los de caballería, 2 llevados de nuevo a la concordia, aceptan a Arrideo como rey. Se reservó una parte del reino para el hijo de Alejandro, si na- 3 cía. Trataban todos estos asuntos, después de haber puesto en 4 medio el cuerpo de Alejandro, para que la majestad de éste fuese testigo de sus decisiones. Restablecida así la concordia, 5

[472] Los espíritus de los muertos, venerados por los romanos como dioses.

Antípatro[473] es colocado al frente de Macedonia y de Grecia, a Crátero[474] se le confía la custodia del tesoro real, a Meleagro y Perdicas[475] se les asigna el mando del campamento y 6 del ejército y el cargo de los reyes; se manda al rey Arrideo que lleve a enterrar el cuerpo de Alejandro al templo de Ha- 7 món[476]. Entonces Perdicas, irritado contra los cabecillas de la sedición, de pronto, sin saberlo su colega, ordena para el día siguiente la purificación del campamento por la muerte de 8 Alejandro. Después de hacer formar al ejército en armas en medio del llano, según pasaba, hizo salir de cada manípulo a los sediciosos, sin que nadie protestara, y ordena que sean en- 9 tregados al suplicio en un lugar secreto. A su vuelta, distribuye las provincias entre los nobles, para alejar a los rivales y al mismo tiempo para convertir el cargo de gobernante en un fa- 10 vor suyo. Primero Egipto y parte de África y Arabia tocaron en suerte a Tolomeo[477], a quien Alejandro por su valor había 11 ascendido de soldado raso; para administrar la provincia le es 12 asignado Cleómenes[478], que había levantado Alejandría. Lao-

[473] Conservó el cargo de sátrapa de Europa (Macedonia y Grecia) que Alejandro le había dado (cf. XI 7, 1). Murió en el 319 a. C.

[474] Como *prostátēs tês basileías*, «responsable de los intereses del reino». Cuando murió Alejandro estaba en Cilicia, camino de Macedonia al mando de los veteranos de Alejandro. Murió en lucha contra Éumenes, en el año 321 a. C.

[475] A Perdicas se le confía la dirección general del reino.

[476] Según había dispuesto Alejandro (cf. XII 15, 7). Según PAUSANIAS (I 6, 3), Alejandro debía ser enterrado en Egeas, en Macedonia (cf. VII 2, 2-3).

[477] En Egipto, donde reinó hasta el 283 a. C., fundó la dinastía de los Lágidas, que reinaría hasta Cleopatra, en el año 30 a. C. Ya en edad avanzada escribió una historia de la expedición de Alejandro en la que él había tomado parte.

[478] Aceptamos el texto de SEEL, que recoge la conjetura de NIPPERDEY *tractandam*, «administrar», en lugar de *tradendam*, «entregar», de los códices. Cleómenes había sido encargado en el 332 a. C. de la administración de la parte oriental del delta de Egipto. Después se autoproclamó sátrapa de Egipto y fue confirmado por Alejandro. Más tarde, nombrado *hýparchos*, «lugarteniente», de Tolomeo en el 323 a. C., fue hecho procesar y ajusticiar por éste.

medonte de Mitilene [479] recibió Siria, limítrofe con esta provincia, Filotas Cilicia [480]. Pitón [481] el ilirio es puesto al frente 13 de la Media Mayor, Atrópato, suegro de Perdicas, de la Media Menor [482]. El pueblo de los susianos se asigna a Ceno [483], Fri- 14 gia Mayor a Antígono, hijo de Filipo [484]. Nearco recibe Licia y 15 Panfilia [485], Casandro Caria [486], Menandro Lidia [487]. A Leonato 16

---

[479] Hijo de Larico de Mitilene, había estado al mando de los persas incorporados al ejército de Alejandro.

[480] Filotas mantuvo el cargo sólo hasta el 322 a. C. (cf. 6, 16). Cilicia es una región al sudeste de Asia Menor, entre la cadena del Tauro y el Mediterráneo.

[481] General macedonio, muerto en el 316 a. C., fue un confidente de Alejandro. En el 323 a. C. sometió la mayor parte de Media.

[482] Había sido comandante de los medos en la batalla de Gaugamela y después se pasó a Alejandro. La parte noroeste de Media, Pequeña Media o Media Menor, fue separada del resto en el s. IV a. C. De Atrópato recibió el nombre de Media Atropatena.

[483] Al este del bajo Tigris, con capital en Susa. Ceno, hijo de Polemócrates y yerno de Parmenión, murió durante la expedición a la India, según CURCIO IX 3, 20.

[484] Uno de los generales más distinguidos de Alejandro, conocido más tarde como Antígono I Monoftalmo (381-301 a. C.). Asumió el título de rey en el 306 a. C. Murió en Frigia, en la batalla de Ipso, también llamada «batalla de los reyes», cuando, junto con Demetrio Poliorcetes, se enfrentaba a Tolomeo, Lisímaco, Casandro y Seleuco. En Frigia, al noroeste del Asia Menor, se distinguía: Frigia Mayor, región interior del Asia Menor, y Frigia Menor o Helespóntica, sobre la Propóntide (mar de Mármara).

[485] Licia, región montañosa del sudeste de Asia Menor, entre Caria y Panfilia. Panfilia, región del sudeste de Asia Menor, entre Licia y Cilicia. Nearco, hijo de Androtimo, era uno de los favoritos del rey y estuvo al mando de la flota que fue costeando desde el delta del Indo hasta el estrecho de Ormuz y desde allí hasta la desembocadura del Tigris, para, remontando después el Euleo, encontrarse con Alejandro en Susa. En su *Periplo*, del que nos han llegado algunos fragmentos, relató su viaje.

[486] Para Casandro, cf. XII 14, 6. Caria es una región del Asia Menor entre Lidia, Licia, Frigia y el mar Egeo.

[487] Menandro era amigo de Alejandro y jefe de los mercenarios. Lidia es una región al oeste del Asia Menor, entre Misia y Caria.

le toca Frigia Menor[488]; Tracia y las regiones del mar Póntico a Lisímaco[489], Capadocia y Paflagonia se dan a Éumenes[490].
17 El tribunado supremo del ejército pasó a Seleuco[491], hijo de
18 Antíoco. Casandro, hijo de Antípatro es puesto al mando de la
19 guardia y escolta reales. En la Bactriana Ulterior[492] y en las regiones de la India fueron mantenidos los prefectos anteriores.
20-21 Táxiles tenía los seres[493], entre los ríos Hidaspes e Indo. A las colonias fundadas en la India es enviado Pitón[494], hijo de Agenor. Oxiartes recibió los parapamenos[495], en el límite del mon-
22 te Cáucaso. A Sibirtio se le confía el mando de los aracosios y

---

[488] Cf. XIII 2, 13.

[489] Lisímaco (361-281 a. C.), hijo de Agatocles, se proclamará rey de Tracia en el 305 a. C. Tracia está entre el Ponto, la Propóntide, el Egeo, el Histro (Danubio) y Macedonia.

[490] Éumenes de Cardia (ciudad del Quersoneso Tracio) fue como un secretario de Filipo II y de Alejandro. Redactó un diario oficial de la expedición, *Efemérides*. En el 316 a. C. murió a manos de Antígono por su fidelidad a Alejandro y a su familia cuando, a la muerte de éste, surgieron las luchas entre sus generales. Capadocia, la Cesarea de los romanos, es una región central del Asia Menor. Paflagonia está al norte del Asia Menor, entre el Ponto Euxino al norte, Bitinia al oeste, Galacia al sur y el río Halis al este.

[491] Llamado Nicátor, asumirá el título de rey en el 305-304 a. C.

[492] Cf. I 1, 9.

[493] Táxiles es nombre dado por los griegos a los soberanos que gobernaban las tierras entre el Indo y el Hidaspes, residentes en Taxila. Uno de ellos, llamado Onfis, que estaba en guerra contra Poro (327 a. C.), se puso del lado de Alejandro, que le devolvió su reino y lo consideró su amigo (cf. PLUTARCO, *Alej.* 59, 1; ESTRABÓN XV 1, 28; CURCIO VIII 12). Los seres eran los pueblos de la seda.

[494] General macedonio (distinto del citado en n. 481), sátrapa de la India desde el 325 a. C. Después, en el 316 a. C., fue lugarteniente de Antígono en Babilonia. Murió en Gaza en el 312 a. C.

[495] Oxiartes, con cuya hija, Roxane, casó Alejandro, había estado al servicio de Beso. En el 326-325 a. C. obtuvo la satrapía de los parapamenos, que mantuvo con posterioridad. Los parapamenos habitaban al sur de Bactriana. Se trata del Cáucaso Índico (cf. n. 409).

de los cedrosios [496]; a Estasanor los drancas y los areos [497]. 23 Amintas recibe los bactrianos [498], Soleo Estaganor los sogdianos [499], Filipo los partos [500], Fratafernes los hircanos [501], Tleptólemo los carmanos [502], Peucestes los persas [503], Arconte de Pela [504] los babilonios, Arcesilao [505] Mesopotamia. Como si 24

---

[496] Los aracosios habitaban al sur de los parapamenos, en el actual Afganistán. Al sur vivían los cedrosios (=gedrosios), en el actual Beluchistán. Sibirtio, noble macedonio, gobernador de Carmania, ocupó la satrapía de los aracosios y gedrosios, a la muerte de su gobernador Toante.

[497] Estasanor era ya sátrapa de Areia en el 329 a. C. y de Drangiana en el 328 a. C. Los areos vivían al noroeste de los aracosios y los drancas al sur de los areos.

[498] Para los bactrianos cf. I 1, 9. El Amintas aquí citado no tiene nada que ver con los homónimos que aparecen en otros pasajes de Justino. Éste era hijo de Andrómenes y hermano de Simias, Átalo y Polemón.

[499] *Soleo Estaganor* es restitución de RÜHL aceptada por SEEL. Los sogdianos habitaban al norte de Bactriana, entre los ríos Iaxartes y Oxos.

[500] General de Alejandro. Tras la muerte de éste, fue sátrapa de Bactriana y Sogdiana. En el encuentro que en Triparadisos (norte de Siria) celebraron los adversarios de Perdicas y Éumenes en el 321 a. C. se reorganizó el imperio: Antípatro toma el título de *epimelētḗs,* «intendente», de los reyes Filipo III Arrideo y Alejandro IV, a los que traslada a Macedonia; a Seleuco se le da la satrapía de Babilonia, mientras que Lisímaco y Tolomeo fueron confirmados en sus satrapías. Fue entonces cuando se le confió a Filipo la satrapía de Partia y no a la muerte de Alejandro, en el 323 a. C., como aquí se dice (cf. también XLI 4, 1 ss.).

[501] Fratafernes había sido sátrapa de Partia e Hircania con Darío III, cargo en el que fue confirmado por Alejandro. En el 321, en que se le dio Partia a Filipo, Fratafernes mantuvo Hircania.

[502] Tleptólemo era un oficial de Alejandro. La Carmania, en el actual Irán meridional, limitaba al norte con Partia, al sur con el golfo Pérsico, al este con Gedrosia y Drangiana y al oeste con Persia.

[503] A Peucestes, hijo de Alejandro de Mieza, que había mandado la flota del Indo, se le confía la satrapía de Persia, con capital en Persépolis (cf. n. 26).

[504] Arconte de Pela había mandado también la flota del Indo.

[505] No sabemos nada de este personaje.

con este reparto hubiera tocado a cada uno un regalo del desti-
25 no, así la mayoría dejó un gran recuerdo de expansiones, pues no mucho tiempo después, como si se hubieran distribuido reinos y no prefecturas [506], convertidos de prefectos en reyes, no sólo acapararon gran poder para ellos sino que también lo dejaron a sus descendientes.

5 Mientras esto sucede en Oriente, en Grecia atenienses y etolios preparaban con grandes fuerzas la guerra que ya habían 2 iniciado en vida de Alejandro. La causa de la guerra era que Alejandro, a su vuelta de la India, había escrito cartas a Grecia por las que se reintegraba a los desterrados de todos los esta- 3 dos salvo los condenados por asesinato [507]. Estas cartas, leídas en presencia de toda Grecia con ocasión de la feria de Olim- 4 pia [508], produjeron grandes desórdenes, ya que muchos habían sido expulsados de su patria no en virtud de las leyes, sino por la facción de los nobles, temiendo estos mismos nobles que, tras volver, se hicieran demasiado poderosos en la república. 5 Por tanto ya entonces muchas ciudades murmuraban abiertamente diciendo que la libertad tenía que recuperarse con la 6 guerra. Sin embargo los primeros de todos fueron los atenien- 7 ses y los etolios. Cuando Alejandro tuvo conocimiento de esto, ordenó a sus aliados que armaran mil barcos de guerra con los que llevar la guerra a Occidente, y estaba dispuesto a partir 8 con un ejército importante para destruir Atenas. Entonces los atenienses, reuniendo un ejército de treinta mil hombres y doscientas naves, hacen la guerra a Antípatro, al que había tocado en suerte Grecia, y, como evitaba el combate y se protegía den-

---

[506] Estas prefecturas coincidían en parte con las satrapías persas.

[507] Alejandro violaba así la independencia de las ciudades griegas reconocida en la liga de Corinto (cf. IX 5, 1).

[508] En la feria que tenía lugar al mismo tiempo que los juegos Olímpicos. Se trata de los juegos del 324 a. C.

tro de los muros de Heraclea[509], lo asedian. Al mismo tiempo, 9 Demóstenes, orador ateniense, expulsado de su patria bajo la acusación de haber recibido oro de Hárpago[510], que había huido de la crueldad de Alejandro, y de empujar a la patria a la guerra contra el mismo Alejandro, vivía desterrado en Mégara. Él, cuando supo que los atenienses habían enviado a Hiperi- 10 des[511] como embajador para atraer al Peloponeso a una alianza de guerra, lo siguió y con su elocuencia unió Sición, Argos y Corinto y otras ciudades a los atenienses[512]. Por este servicio 11 los atenienses envían a su encuentro una nave y lo hacen volver del exilio. Entretanto a Leóstenes, general de los atenien- 12 ses, en el asedio a Antípatro lo mata una flecha, lanzada desde el muro contra él cuando pasaba. Esto dio tantos ánimos a An- 13 típatro, que se atrevió incluso a romper la empalizada. Des- 14 pués, por medio de unos emisarios pide ayuda a Leonato, y, cuando se supo que éste estaba llegando con su ejército, los atenienses le salieron al encuentro con tropas equipadas y allí, en un combate entre la caballería, muere por una grave herida. Aunque Antípatro veía sus refuerzos vencidos, sin embargo se 15 alegró de la muerte de Leonato, pues se felicitaba de haberse quitado de en medio a un rival y de haberse incorporado sus tropas. Por tanto, recibido enseguida el ejército de Leonato, 16

[509] Antípatro fue derrotado en Heraclea Traquinia, al pie del monte Eta, y fue asediado en Lamia.

[510] Error en lugar de Hárpalo, hijo de Macatas. Con motivo de las rencillas palaciegas promovidas por Átalo, sufrió el destierro por su fidelidad al rey. Alejandro le nombró tesorero, pero antes de la batalla de Isos huyó con el dinero; le perdonó y además le confió la custodia de los tesoros de Ecbatana, que, en parte, malgastó. Por temor a Alejandro huyó a Atenas, de donde fue expulsado (cf. ARRIANO, *Exped. Alej.* III 6, 4).

[511] Orador ateniense antimacedonio.

[512] Demóstenes atrajo a la lucha a la Élide, Mesenia, Léucade y parte del Epiro.

cuando le parecía que era igual a sus enemigos también en el campo de batalla, se libró del asedio y se retiró a Macedonia [513]. 17 También las tropas de los griegos, tras haber sido alejado el enemigo de las fronteras de Grecia, se dispersaron a sus ciudades.

6 Entretanto Perdicas [514], que había hecho la guerra a Ariárates [515], rey de Capadocia, aunque vencedor en la batalla, no obtuvo ningún provecho salvo heridas y peligros. 2 Pues los enemigos, retirándose de la batalla a su ciudad, después de matar a sus mujeres y a sus hijos, cada uno incendió su casa con todos sus bienes; 3 después de amontonar en el mismo sitio también a sus esclavos, se precipitan ellos mismos, para que el enemigo victorioso no gozara de nada suyo, salvo de la contemplación del incendio. 4 Después, para dar a su poder la autoridad real, pone sus miras en su boda con Cleopatra, hermana de Alejandro Magno y antes esposa del otro Alejandro, no sin el beneplácito de la madre de ésta, Olimpíade [516]; 5 pero antes deseaba engañar a Antípatro bajo pretexto de parentesco. 6 Por tanto finge pedir a su hija [517] en matrimonio, con el fin de conseguir más fácilmente de él un refuerzo de reclutas procedentes de Macedonia. 7 Presintiendo Antípatro tal engaño, mientras pretende dos esposas al mismo tiempo, no consiguió ninguna.

---

[513] En el 322 a. C., tras imponer a los atenienses una oligarquía filomacedónica, bajo la protección de una guarnición establecida en Muniquia.

[514] Perdicas fue en ayuda de Éumenes, a quien le había tocado Capadocia.

[515] Ariárates es nombre de varios reyes de Capadocia. Aquí se trata de Ariárates I, sátrapa persa dejado por Alejandro para gobernar aquella región, que proclamó la independencia del país y que murió a manos de Perdicas en el 321 a. C.

[516] Se trata de la viuda de Alejandro el Moloso, rey del Epiro. El matrimonio fue iniciativa de Olimpíade, que quería servirse de Perdicas contra Antípatro.

[517] Llamada Nicea y que más tarde se casó con Lisímaco.

Después de esto surge la guerra entre Antígono y Perdicas. A Antígono prestaban ayuda Crátero y Antípatro, quienes, tras haber concluido la paz con los atenienses, ponen al frente de Grecia y de Macedonia a Poliperconte [518]. Perdicas, habiendo alejado a Capadocia a los reyes Arrideo y Alejandro [519], hijo del Magno, cuyo cuidado le había sido confiado, convoca ⟨a sus amigos⟩ [520] a un consejo sobre el conjunto de la guerra. A algunos les parecía mejor que la guerra se trasladara a Macedonia, a la misma fuente y cabeza del reino, donde Olimpíade, madre de Alejandro, ejercía una no mediocre influencia sobre las facciones y poseía el favor de los ciudadanos gracias al nombre de Alejandro y de Filipo. Pero pareció de interés comenzar por Egipto para que, al marcharse ellos a Macedonia, Asia no fuera tomada por Tolomeo. A Éumenes, además de las provincias que había recibido, se añaden Paflagonia, Caria, Licia y Frigia [521]. Se le ordena que aguarde allí a Crátero y a Antípatro; se le dan en ayuda, con sus ejércitos, Álcetas [522], hermano de Perdicas, y Neoptólemo [523]; el mando de la armada se confía a Clito [524]; se quita Cilicia a Filotas y se le da a Filóxeno [525]; el propio Perdicas se dirige a Egipto con un enorme

8-9 10 11 12 13 14 15 16

[518] Perdicas había usurpado el título de *epimelētḗs* de los reyes, que correspondía a Crátero. Antígono se sintió amenazado y se unió a Antípatro y Crátero, que estaban en Etolia. A ellos se unieron también Lisímaco y Tolomeo. Poliperconte, hijo de Simias, general que había luchado a las órdenes de Filipo y de Alejandro, fue puesto al frente del gobierno de Grecia y Macedonia por Antípatro (cf. XII 10, 1).

[519] Se trata de Filipo III Arrideo, hermano de Alejandro, y de Alejandro IV, el hijo de Roxane.

[520] Adición de Rühl aceptada por Seel.

[521] Cf. 4, 15 ss.

[522] Vencido por Antígono en Pisidia en el 319 a. C., se dio la muerte.

[523] Amigo de Alejandro, después fue sátrapa de Armenia.

[524] Se trata de Clito «el Blanco», vencedor de Amorgo (cf. XII 12, 8).

[525] Macedonio de cuya actividad en Cilicia no sabemos nada.

17 ejército. De este modo Macedonia, habiéndose dividido sus jefes en dos bandos, se arma contra sus propias entrañas y vuelve sus armas de una guerra con enemigos extraños a una matanza entre ciudadanos, dispuesta, como los locos, a despe- 18 dazar ella misma sus manos y sus miembros. Por su parte Tolomeo con ingeniosa habilidad preparaba un gran poder en 19 Egipto. Pues con extraordinaria moderación había atraído sobre sí el favor de los egipcios y había obligado a los reyes ve- 20 cinos con servicios y regalos; consiguió la ciudad de Cirene, ampliando con ello los límites de su dominio, y se había hecho tan grande, que no sólo no tenía miedo al enemigo, sino que él era temible para sus enemigos.

7 Cirene [526] fue fundada por Aristeo, de nombre Bato [527] por 2 un impedimento de la lengua. Su padre, Grino [528], rey de la isla de Tera [529], cuando acudió al oráculo de Delfos a pedir al dios por el defecto de su hijo, que aun en la adolescencia no hablaba, recibió una respuesta por la que se le mandaba que su hijo Bato se dirigiera a África y fundara la ciudad de Cirene; allí 3 recibiría el uso de la lengua. Como la respuesta parecía una burla debido al despoblamiento de la isla de Tera, de donde se mandaba que los colonos partieran a África, país tan extenso, 4 para fundar una ciudad, no cumplió la orden. Algún tiempo

---

[526] Cirene, cerca de Barce, a unos 5 km. de la costa, fue fundada hacia el 631 a. C.

[527] El nombre se relaciona con el griego *battarízō,* que significa «tartamudear». Sin embargo, HERÓDOTO (IV 155) afirma que Batto significa «rey» en líbico. La relación de Bato con el mítico Aristeo parece que trataba de remontar la dinastía de los Bátidas de Cirene a tiempos míticos.

[528] En la tradición recogida por HERÓDOTO (IV 150) Bato es hijo de Polimnesto y no de Grino.

[529] Tera (hoy Santorín) es una de las Cícladas, en el Egeo meridional. Importante centro minoico y cretomicénico. Fue ocupada, a principios del primer milenio a. C., por laconios, que desarrollaron una actividad colonizadora por el Mediterráneo, resultado de la cual fue, entre otras, la fundación de Cirene.

después por su contumacia son obligados por una peste a obedecer al dios; su número era tan pequeño, que apenas llenaron una nave. Cuando llegaron a África, tras expulsar a sus habitantes, tomaron el monte Cira[530] por la fertilidad del lugar y por la abundancia de agua. Allí, Bato, su jefe, empezó a hablar por primera vez al romperse los nudos de su lengua; esto incitó sus ánimos, cumplida ya parte de las promesas del dios, a esperar además la fundación de la ciudad. Establecido, pues, su campamento, se enteran de una antigua leyenda, según la cual Cirene, doncella de extraordinaria belleza, había sido raptada por Apolo del monte Pelión de Tesalia y llevada a la cima de aquel mismo monte, cuya colina habían ocupado, y, embarazada del dios, había dado a luz cuatro niños: Nomio, Aristeo, Autuco y Agreo[531]; algunos hombres habían sido enviados por su padre Hipseo, rey de Tesalia, a buscar a la doncella, pero prendados de la belleza del lugar se habían quedado en aquellas tierras con la doncella; tres de estos niños, ya crecidos, habían vuelto a Tesalia y habían recuperado el reino de su abuelo; Aristeo tuvo un vasto reino en Arcadia y fue el primero en enseñar a los hombres la apicultura y el aprovechamiento de la miel y el de la leche para cuajarla y descubrió el nacimiento de la estrella solsticial[532]. Cuando Bato oyó esto, reconociendo el nombre de la doncella por la respuesta del oráculo, fundó la ciudad de Cirene.

Así pues Tolomeo, engrandecido con las fuerzas de esta ciudad, preparaba la guerra contra la llegada de Perdicas. Pero

---

[530] Nombre relacionado con el de una ninfa, hija de Hipseo, rey de los lapitas, y epónima de la ciudad, llamada Cirene.

[531] Autuco es citado sólo por Justino. Nomio (cazador) y Agreo (dios de los rebaños) son atributos de Apolo. Aristeo es epíteto de Zeus.

[532] Probablemente Sirio, estrella del Can Mayor o Canícula. Sirio era para los egipcios la estrella solsticial por coincidir en época antigua su orto helíaco con el solsticio de verano y la inundación del Nilo.

a Perdicas le causaba más daño el odio a su arrogancia que las fuerzas de los enemigos; por odio a esta arrogancia incluso los 3 aliados se pasaban en masa a las filas de Antípatro. También Neoptólemo, dejado para ayudar a Éumenes, no sólo quería 4 huir sino incluso entregar el ejército de su facción. Cuando Éumenes advirtió esto, tuvo necesariamente que luchar con el 5 traidor. Neoptólemo, vencido, huye a Antípatro y a Poliperconte[533] y les insta a que en jornadas ininterrumpidas caigan sobre Éumenes, contento por la victoria y tranquilo por su huida. 6 Pero esto no pasó inadvertido a Éumenes. Así que la traición se volvió contra los traidores y, mientras marchaban sin precaución y cansados por la vigilia nocturna, fueron asaltados 7 por aquel a quien pensaban atacar de improviso. En esta bata- 8 lla cae Poliperconte. También Neoptólemo se enfrentó con Éumenes y luchó mucho tiempo con él, causándose heridas recí- 9 procamente; finalmente vencido, sucumbió. Éumenes, pues, vencedor en dos batallas seguidas, levantó un poco a su fac- 10 ción, debilitada por la deserción de los aliados. Pero finalmente, matado Perdicas[534], es declarado enemigo por el ejército junto con Pitón el ilirio y Álcetas, hermano de Perdicas, y se confía a Antígono[535] la guerra contra ellos.

---

[533] Error de Justino, pues se trataría de Crátero. Después de su muerte en el campo de batalla en el 321 a. C. (cf. 8, 7), Éumenes se apoderó de gran parte del Asia Menor.

[534] Perdicas en su ataque a Egipto no pudo llegar al valle del Nilo. Entonces fue asesinado en una conjura a comienzos del año 321 a. C.

[535] Se trata de Antígono Monoftalmo, que había sido nombrado estratego de las tropas reales. Antípatro, que había tomado el título de *epimelētḗs* de los reyes tras el encuentro de Triparadisos (321 a. C.), lo nombró estratego de Asia (cf. n. 500).

LIBRO XIV

SINOPSIS

Éumenes se prepara para hacer frente a Antígono (1), recibe ayuda de Antípatro y atrae a los argiráspides (2). Es vencido por Antígono [Gaudamarta] y entregado a éste por los argiráspides (3). Éumenes se dirige a éstos en un último discurso reprochándoles su traición (4). Casandro, nombrado administrador del reino por Eurídice, esposa de Arrideo, se dirige contra Grecia. Los macedonios matan a Arrideo y a Eurídice (5) y después, incitados por Casandro, matan a Olimpíade (6).

Éumenes [536], cuando supo que Perdicas había sido muerto, 1 que a él los macedonios lo consideraban un enemigo y que la guerra se había confiado a Antígono, tomó la iniciativa de informar a sus soldados de estas cosas, para que el rumor no exa- 2 gerara la realidad ni llenara de temor el ánimo de sus soldados

[536] Éumenes, a la muerte de Alejandro, se había unido a Perdicas contra Tolomeo, Crátero y Neoptólemo. Los dos últimos encontraron la muerte en la lucha con Éumenes. Los generales macedonios decidieron entonces su muerte y confiaron a Antígono la dirección de la guerra contra él.

3 por la novedad de los hechos; al mismo tiempo averiguaría si estaban bien dispuestos hacia su persona, pensando adoptar 4 una decisión de acuerdo con el sentir general. Sin embargo declaró con firmeza que, si estas noticias infundían temor a algu- 5 no, éste tenía la posibilidad de marcharse. Con estas palabras indujo a todos juntos a ponerse de su parte, de manera que todos le empujaban además a la guerra y aseguraban que rompe- 6 rían con su espada los decretos de los macedonios. Después, trasladando su ejército a Eolia [537], impone una contribución a las ciudades y, como un enemigo, entregó al pillaje a las que se 7 oponían a pagarla. De allí marchó a Sardes, junto a Cleopatra, hermana de Alejandro Magno, para que ésta animara con sus palabras a los centuriones y a los oficiales, inclinados a pensar que la majestad real se volvía allí donde estaba la hermana de 8 Alejandro. Tan grande era el respeto a la grandeza de Alejandro, que se buscaba el favor de su sagrado nombre incluso a 9 través de las huellas de las mujeres. Cuando volvió al campamento, se encuentra cartas tiradas por todo el campamento, en las que se exponían con exactitud grandes recompensas para 10 quienes entregasen a Antígono la cabeza de Éumenes. Sabido esto, Éumenes convocó a sus soldados a una asamblea y primero les da las gracias porque no se había encontrado a nadie que antepusiera la esperanza en una recompensa manchada de 11 sangre a la fidelidad al juramento; después, también añade astutamente que ha falsificado estas cartas para probar los senti- 12 mientos de los suyos. Por lo demás, su salvación, les dice, estaba en las manos de todos y ni Antígono ni ninguno de los generales quería vencer sentando un pésimo ejemplo contra sí 13 mismos. Con esto, por una parte llenó de temor el ánimo de los

[537] Región al noroeste del Asia Menor, entre Tróade y Jonia. Según HERÓDOTO, la forman tres grupos de ciudades. las 12 ciudades de los antiguos eolios, las ciudades del Ida y las ciudades de los eolios insulares.

que por el momento vacilaban, por otra, para el futuro se aseguró de que, si sucedía algo parecido, pensaran no que se les intentaba corromper por el enemigo, sino que eran probados por su jefe. Entonces todos, a porfía, ofrecen su ayuda para proteger su vida, cuando entretanto se presenta Antígono con su ejército y después de instalar el campamento, al día siguiente avanza al campo de batalla. Tampoco Éumenes dudó en luchar; pero vencido, huyó a un castillo fortificado[538]. Y allí, al ver que sufriría la suerte de un asedio, licenció a la mayor parte del ejército, para no ser entregado al enemigo por decisión unánime de la multitud o para que el asedio no se hiciera más duro por la multitud misma. Después envía unos emisarios a suplicar a Antípatro, el único que parecía igual a Antígono en fuerzas; cuando Antígono se enteró de que éste había enviado refuerzos a Éumenes, abandonó el cerco. Sin duda Éumenes se había librado de momento del temor a la muerte, pero no tenía grandes esperanzas de salvación por haber licenciado a su ejército. Y, considerando todas las posibilidades, le pareció que era lo mejor acudir a los argiráspides de Alejandro Magno, ejército invicto y brillante de gloria por tantas victorias. Pero los argiráspides, después de Alejandro, rechazaban a todos los jefes, considerando despreciable su servicio a las órdenes de otros, después del recuerdo de tan gran rey. Por eso Éumenes los halaga, les suplica a uno por uno, llamándolos, ya camaradas, ya protectores, aliados en los peligros de Oriente, refugio para su salvación y única protección, recordándoles que eran los únicos con cuyo valor el Oriente fue sometido, los únicos que han superado la empresa militar del padre Líber, los únicos que han superado los recuerdos de Hércules. Por ellos Alejandro había llegado a ser Magno, por ellos había conseguido los ho-

[538] En el 320 a. C. Éumenes se refugió en la fortaleza de Nora, entre Capadocia y Licaonia, sobre el Tauro.

11 nores divinos y la gloria inmortal. Les pide que lo acepten no tanto como jefe cuanto como compañero de armas y que le 12 permitan ser uno de su unidad. Aceptado con estas condiciones, poco a poco se hace con el mando, primero advirtiendo a cada uno, después corrigiendo con benevolencia las cosas que habían hecho mal; nada podía hacerse en el campamento sin su intervención, nada podía organizarse sin su habilidad.

3 Finalmente, cuando se anunció que Antígono llegaba con 2 su ejército, los fuerza a entrar en combate. Entonces, por despreciar las órdenes de su jefe, son vencidos por el valor de los 3 enemigos [539]. En aquella batalla perdieron con sus esposas e hijos no sólo la gloria de tantas guerras, sino también las re- 4 compensas conseguidas en su larga milicia. Pero Éumenes, que era el responsable de la derrota y a quien no quedaba otra 5 esperanza de salvación, exhortaba a los vencidos. Pues ellos, afirmaba, habían sido más valerosos, puesto que habían matado a cinco mil enemigos e incluso, si persistían en la guerra, el 6 enemigo se adelantaría a pedir la paz. Las pérdidas por las que piensan que ellos han sido vencidos eran, les dice, dos mil mujeres y unos pocos niños y esclavos, lo que podían reponer me- 7 jor venciendo que desistiendo de la victoria. Por su parte los argiráspides dicen que ni van a huir después de la pérdida de su patrimonio y de sus esposas ni van a llevar la guerra contra 8 sus propios hijos; y además, lo llenan de reproches porque, cuando se volvían a la patria con el botín de tantas guerras, después de tantos años de servicios ya acabados, reclamándolos de su misma licencia, los reenganchó de nuevo en una nue- 9 va campaña y en grandes guerras y, después de haber sido apartados de unos lares ya en cierto modo suyos y del umbral 10 mismo de la patria, los engañó con falsas promesas; y ahora, perdido todo el botín de sus gloriosas campañas, ni siquiera

[539] En Gabiene, en la Elimíade, en el 316 a. C.

vencidos los deja descansar en una vejez pobre y miserable. Después, sin que se enteraran los oficiales, inmediatamente 11 envían una embajada a Antígono pidiéndole que ordenara devolverles lo suyo. Éste les promete que se lo devolvería, si le entregan a Éumenes. Cuando Éumenes se enteró, intentó esca- 12 par con unos pocos; pero, obligado a volver, perdidas todas las esperanzas, cuando fue rodeado por la multitud que corrió hacia él, pidió que se le permitiera hablar por última vez a su ejército[540].

Cuando todos le mandaron hablar, hecho el silencio y aflo- 4 jadas sus ataduras, levantó su mano y se la mostró, encadenado como estaba. «Veis, soldados», dijo, «el vestido y los distinti- 2 vos de vuestro general, que ningún enemigo me ha impuesto, pues también esto para mí sería un consuelo. Vosotros, que tres 3 veces en este año habéis estado obligados con un juramento de lealtad a mi persona, vosotros me habéis convertido de vencedor en vencido, de general en cautivo. Pero no quiero hablar de 4 eso, pues las acusaciones no van bien a los desdichados; sólo 5 os pido, si es que todos los objetivos de Antígono consisten en mi cabeza, que me permitáis morir entre vosotros. De hecho, a 6 él no le importa cómo o dónde muera yo, y yo me habré librado de una muerte ignominiosa. Si consigo esto de vosotros, os 7 libero de vuestro juramento, con el que tantas veces os habéis obligado a mí en fidelidad. O si os avergüenza atacar vosotros 8 mismos a un suplicante, dadme aquí una espada y permitid que vuestro general haga por vosotros, sin la obligación sagrada del juramento, lo que vosotros jurasteis hacer por vuestro general». Como no lo conseguía, cambió sus ruegos en ira y dijo: 9 «Pues que a vosotros, malditos, os miren los dioses vengado- 10 res del perjurio y os den el mismo final que habéis dado a

[540] En Gaudamarta fue traicionado por los argiráspides, que lo entregaron a Antígono.

11 vuestros jefes. Vosotros mismos, sin duda, hace poco os habéis salpicado con la sangre de Perdicas [541] y además preparasteis 12 el mismo final para Antípatro [542]. En fin, capaces de suprimir al mismo Alejandro, si los dioses hubiesen permitido que él cayera por manos mortales, lo acosasteis con sediciones, que era 13 lo máximo. Ahora, yo, última víctima de vuestras perfidias, os 14 lanzo estas maldiciones infernales: que pobres y sin patria paséis toda vuestra vida en este exilio castrense y que os devoren vuestras armas, con las que acabasteis con más generales vues15 tros que de vuestros enemigos». Después, lleno de ira, comenzó a marchar a la cabeza de sus guardianes hacia el campa16 mento de Antígono. Le sigue el ejército, también él mismo cautivo, tras haber traicionado a su jefe, y conduce el triunfo 17 sobre sí mismo al campamento del vencedor, entregándole junto consigo todos los auspicios del rey Alejandro y las palmas y 18 las coronas de laurel de tantas guerras; para que no faltara nada a la procesión, también seguían elefantes y las tropas auxilia19 res de Oriente. Esta victoria fue para Antígono más brillante de lo que habían sido tantas victorias para Alejandro, desde el momento que, mientras éste venció al Oriente, aquél venció también a aquellos por quienes el Oriente había sido vencido. 20 Así pues Antígono distribuye entre su ejército a aquellos vencedores del mundo, devolviéndoles el botín que había tomado 21 en su victoria. A Éumenes, avergonzándose de su anterior amistad, le prohibió ir a su presencia y ordenó que fuera confiado a unos guardianes [543].

---

[541] Cf. XIII 8, 10 y nota.

[542] Se refiere a la rebelión promovida en el 321 a. C. por Eurídice, esposa de Filipo III Arrideo, en Triparadisos, entre las tropas que habían vuelto de Egipto.

[543] Fue juzgado, condenado y muerto en el 316 a. C., en la Gabiene, al sur de Media.

Entretanto Eurídice, esposa del rey Arrideo, tan pronto 5 como supo que Poliperconte [544] volvía de Grecia a Macedonia y que había llamado a Olimpíade, movida por los celos de mu- 2 jer y abusando de la mala salud de su marido, cuyas obligaciones usurpaba, en nombre del rey escribe a Poliperconte que en- 3 tregue el ejército a Casandro, al que el rey ha transferido la administración del reino [545]. También comunica por carta esto mismo a Antígono, que estaba en Asia. Casandro, obligado por 4 este favor, cumple todo a voluntad de esta audaz mujer. Des- 5 pués, marchó a Grecia y hace la guerra a muchos estados [546]. Los espartanos, aterrados por la destrucción de éstos como por 6 un incendio vecino, rodean con la protección de unas murallas la ciudad que siempre habían defendido con armas y no con murallas, desconfiando de las armas en contra de las predicciones de los hados y de la vieja gloria de sus antepasados. Tanto 7 habían degenerado de sus antepasados que, si durante muchos siglos el valor de los ciudadanos había sido la muralla de la ciudad, entonces los ciudadanos pensaron que no estarían a salvo de ninguna manera, a no ser escondiéndose dentro de las murallas. Mientras esto sucede, la agitada situación de Mace- 8 donia hizo volver de Grecia a Casandro. En efecto, cuando 9 Olimpíade, madre del rey Alejandro, volvía del Epiro a Macedonia acompañada de Eácidas [547], rey de los molosos, Eurídice

---

[544] Casandro, a la muerte de su padre Antípatro (319 a. C.), pretendía sucederle como *epimelētḗs*, pero ya su padre había designado a Poliperconte. Por esto Casandro se unió a Tolomeo, Antígono y Crátero contra Poliperconte, a quien se había unido Éumenes.

[545] En la primavera del 317 a. C. Eurídice, esposa de Filipo III Arrideo, en nombre del rey hace proclamar a Casandro *epimelētḗs* de los reyes y estratego de Europa.

[546] El Pireo, Egina, Salamina y otras ciudades, entre ellas la misma Atenas.

[547] Padre de Pirro, rey del Epiro.

10 y el rey Arrideo intentaron alejarla de su territorio; los macedonios, movidos, sea por el recuerdo de su marido, sea por la grandeza de su hijo y por la vergüenza del ultraje, se pasaron a Olimpíade; por orden suya matan a Eurídice y al rey, el cual había ocupado el reino durante seis años después de Alejandro.

6 Pero tampoco Olimpíade reinó mucho tiempo; pues, como con un proceder más de mujer que de reina ordenara una carnicería de nobles por todas partes, volvió en odio el favor de que 2 gozaba. Por esto, tras conocer la llegada de Casandro, desconfiando de los macedonios, se refugia en la ciudad de Pidna [548] 3 con su nuera Roxane y su nieto Hércules [549]. En su partida le acompañaron Deidamía, hija del rey Eácidas, y su hijastra Tesalonice [550], ilustre también ella por el nombre de su padre Filipo, y muchas otras esposas de importantes hombres, cortejo lu- 4 joso más que útil. Cuando Casandro tuvo conocimiento de esto, enseguida, a gran velocidad, marcha a Pidna y sitia la 5 ciudad. Como fuera acosada por las armas y por el hambre, Olimpíade por el cansancio del largo asedio se entregó al ven- 6 cedor, habiendo pactado su integridad. Pero Casandro, tras haber convocado al pueblo a una asamblea para preguntar qué querían que se hiciera con Olimpíade, instruye a los padres de los que habían sido asesinados para que, vestidos de luto, acu- 7 saran la crueldad de la mujer. Los macedonios, encendidos por éstos, sin consideración a su antigua majestad, deciden matar- 8 la, olvidando por completo que, gracias a su hijo y a su marido, no sólo habían tenido una vida segura entre sus vecinos, sino que también habían conseguido tan grandes riquezas y el

[548] Ciudad de Macedonia meridional, en el litoral de Pieria.

[549] Era hijo de Alejandro Magno y de Bársine, nacido en el 327 a. C.

[550] Hija de Filipo II y de su sexta esposa Nicesépolis. Casó después con Casandro, quien en recuerdo de ella fundó la ciudad de Tesalónica, junto a la antigua Terme, en la Calcídica.

dominio de todo el orbe. Mas Olimpíade, cuando ve a los hombres resueltos y armados venir contra ella, espontáneamente les sale al encuentro vestida de reina y apoyándose en dos criadas. Al verla los ejecutores, atónitos por la suerte de su antigua majestad y por los nombres de tantos reyes suyos que en su presencia acudían a su memoria, se detuvieron, hasta que Casandro envió a otros que la traspasaran. Y ella no rehuyó la espada sino que, sin dar gritos de mujer ante sus heridas, sino como un hombre valeroso, conforme a la gloria de su viejo linaje sucumbió a la muerte, de manera que también en la muerte de su madre se podría reconocer a Alejandro [551]. Dicen también que, al expirar, ordenó sus cabellos y cubrió sus piernas con su vestido, para que en su cuerpo nada pudiera parecer indecoroso. Después, Casandro tomó por esposa a Tesalonice, hija del rey Arrideo [552]; al hijo de Alejandro lo envió junto con su madre a la fortaleza de Anfípolis, para que fueran custodiados allí [553].

9 10 11 12 13

[551] Olimpíade moría a comienzos del 316 a. C.

[552] Error de Justino (cf. n. 550). Era, pues, hijastra de Olimpíade y hermanastra de Filipo III Arrideo y también de Alejandro Magno. Con este casamiento Casandro pretendía reafirmar la legitimidad de su poder.

[553] Sobre el río Estrimón, en Pieria, entre Macedonia y Tracia. Alejandro IV era el único rey legítimo, ya que Hércules era considerado espurio.

LIBRO XV

SINOPSIS

Luchas entre los sucesores de Alejandro (1). Vencido Tolomeo por Antígono, los partidarios de aquél unen sus fuerzas contra éste. Los sucesores de Alejandro adoptan el título de rey (2). Retrato de Lisimaco, uno de los enemigos de Antígono (3). Retratos de Seleuco y Sandracoto [Chandragupta]. Después de hacer la paz con éste, Seleuco con los demás aliados vence [Ipso] a Antígono y a su hijo Demetrio; pronto surgen nuevas luchas entre los vencedores (4).

1 Muertos Perdicas y su hermano [554], Éumenes [555] y Poliperconte [556] y demás jefes del bando contrario, parecía que se había terminado la disputa entre los sucesores de Alejandro Magno, cuando de repente entre los mismos vencedores surgió el enfrentamiento. 2 Pues, al pedir Tolomeo, Casandro y Lisímaco que el dinero del botín y las provincias se repartieran, Antígono dijo que no admitiría socios en las recompensas de aquella

[554] Álcetas (cf. XIII 6, 15 y 8, 10).

[555] Cf. n. 543.

[556] Parece que en estos momentos Poliperconte estaba todavía con vida.

3 guerra, a cuyo peligro se había expuesto solamente él; y para que pareciera honesto iniciar una guerra contra sus aliados, hace correr la noticia de que él quería vengar la muerte de Olimpíade a manos de Casandro y liberar de la prisión de An-4 fípolis al hijo de su rey Alejandro y a su madre [557]. Sabido esto, Tolomeo y Casandro, después de establecer una alianza con Lisímaco y Seleuco, preparan cuidadosamente la guerra 5 por tierra y por mar. Tolomeo tenía Egipto, la mayor parte de África, Chipre y Fenicia. Macedonia junto con Grecia estaba 6 sometida a Casandro. Asia y las partes de Oriente habían sido ocupadas por Antígono, cuyo hijo Demetrio en el primer mo-7 mento de la guerra es vencido por Tolomeo en Galama [558]. En esta batalla fue más grande la gloria de Tolomeo por su mode-8 ración que por su misma victoria; pues dejó marchar a los amigos de Demetrio no sólo con su patrimonio, sino también con los regalos que además les había hecho, y devolvió todos los objetos personales del propio Demetrio junto con su familia, 9 añadiendo con palabras corteses que él había marchado a la guerra no por botín, sino por dignidad, indignado porque Antígono, vencidos los generales del otro bando, se había llevado él solo las ganancias de una victoria común.

2 Mientras esto sucede, Casandro, al volver de Apolonia [559], se encuentra con los audariatas, que habían dejado su patria por una plaga de ranas y ratones y buscaban un emplazamien-

[557] Alejandro IV y su madre Roxane. En el 315 a. C. Casandro fue condenado por la asamblea del ejército de Antígono, quien además se hizo proclamar regente de Alejandro IV, tras haberse apoderado, a la muerte de Éumenes, de toda el Asia Menor, de Irán y de Babilonia.

[558] Error de Justino en lugar de Gaza, donde Demetrio Poliorcetes fue vencido por Tolomeo en el 312 a. C.

[559] Aquí se refiere a la Apolonia de Iliria, que, tras haber sido conquistada por Casandro en el 314 a. C., arrojó a la guarnición macedónica en el 312 a. C. y derrotó a Casandro, que intentaba recuperar su dominio.

to; temiendo que se apoderaran de Macedonia, concluido un 2 pacto con ellos, los acoge como aliados y les asigna los más remotos campos de Macedonia [560]. Después, para que Hércu- 3 les, hijo de Alejandro, que ya había cumplido los catorce años, no fuera llamado al reino de Macedonia por las simpatías que despertaba el nombre de su padre, hace que lo maten en secreto junto con su madre Bársine y que sus cuerpos sean cubiertos de tierra, para que un mausoleo no descubriera los asesinatos. Y, como si hubiera cometido poco delito, primero con el mis- 4 mo rey [561] y después con su madre Olimpíade y con el hijo de aquél, mató también con igual engaño al otro hijo y a su madre 5 Roxane, como si, en efecto, el reino de Macedonia, que él pretendía, no pudiera conseguirlo de ninguna forma que no fuera el crimen [562]. Entretanto Tolomeo lucha con Demetrio en una 6 segunda batalla naval y, tras perder su flota y aceptar la victoria del enemigo, se refugia en Egipto [563]. Demetrio, movido 7 por semejante generosidad anterior, envía a Egipto al hijo de Tolomeo, Leontisco, al hermano, Menelao, y a los amigos

---

[560] Los autariatas (audariatas de Justino) eran una tribu ilírica, a la que Casandro asignó la zona montañosa de los Orbelos, en los confines de Macedonia y Tracia.

[561] Se trata de Alejandro Magno.

[562] En el 311 a. C. se había llegado a un acuerdo según el cual Lisímaco conservaba Tracia, Tolomeo Egipto, Antígono se quedaba con toda Asia, Seleuco recuperaba Babilonia y Casandro quedaba como estratego de Europa hasta la mayoría de edad de Alejandro IV. Al año siguiente, Casandro eliminaba a Roxane y a su hijo Alejandro IV, único sucesor legítimo de Alejandro Magno. Hércules, hijo de Bársine y de Alejandro Magno, considerado ilegítimo, fue matado en el 309 a. C. por Poliperconte.

[563] Ya antes Tolomeo I se apoderó de Chipre y de Cos y llegó a acuerdos con Demetrio, hijo de Antígono Monoftalmo. Demetrio expulsó de Atenas a Demetrio Falereo, a quien Casandro había confiado el gobierno de la ciudad (317-307 a. C.). Después (su padre le había encargado apoderarse de Europa), atacó Chipre, obligando a Tolomeo a refugiarse en Egipto, y sometió a Rodas a un largo asedio, lo que le valió el sobrenombre de Poliorcetes «sitiador de ciudades».

8 de aquél, con sus objetos personales[564]; y para hacer ver que estaban encendidos por la gloria del honor y no del odio, en 9 medio de las mismas guerras competían en favores y regalos. Hasta tal punto las guerras de entonces se hacían con más hon- 10 radez de la que hoy se estila en cultivar amistades. Antígono, envanecido por esta victoria, manda que el pueblo le proclame 11 rey junto con su hijo Demetrio. También Tolomeo, para no tener menos autoridad entre los suyos, es llamado rey por su 12 ejército. Cuando se enteraron de esto Casandro y Lisímaco, 13 también reclamaron para sí la majestad real[565]. Todos se abstuvieron de los atributos de esta dignidad tanto tiempo cuanto 14 pudieron sobrevivir los hijos de su rey. Tan grande era su respeto que, aunque tenían poderes reales, sin embargo se privaron voluntariamente de usar el nombre de rey mientras existió 15 un heredero legal de Alejandro. Pero Tolomeo, Casandro y los demás generales de la otra facción, al verse uno a uno debilitados por Antígono, mientras hacen la guerra particular de cada uno y no la común de todos ellos y mientras no quieren darse ayuda unos a otros, como si se tratara de la victoria de uno 16 solo y no de todos, dándose seguridades mutuamente por carta, acuerdan el lugar y el momento de reunirse y preparan la gue- 17 rra con fuerzas comunes. Como Casandro no podía intervenir debido a una guerra en sus fronteras[566], envía a Lisímaco con un importante contingente en ayuda de sus aliados[567].

---

[564] Que habían sido capturados en la batalla de Salamina de Chipre en el 306 a. C. (cf. 1, 8 y n. 558).

[565] Hasta entonces ninguno de los diádocos había ostentado el título de rey. Estos episodios marcan el nacimiento de las monarquías helenísticas.

[566] Contra Demetrio Poliorcetes, que lo venció en las Termópilas y restableció la liga de Corinto.

[567] Contra Antígono y su hijo Demetrio se unieron Casandro, Seleuco, Tolomeo y Lisímaco. La batalla de Ipso, «batalla de los reyes», en el 301 a. C. en la que Antígono perdió la vida, redujo las posesiones de su hijo Poliorcetes a un pequeño número de plazas fuertes.

Este Lisímaco había nacido en una ciertamente ilustre familia de Macedonia [568], pero más que por toda su nobleza fue ilustre por las manifestaciones de su valía, que en él fue tan grande que venció por su grandeza de ánimo a la filosofía misma y por la gloria de su fuerza a todos los que habían sometido el Oriente. Puesto que el filósofo Calístenes se oponía a la costumbre del saludo persa, Alejandro Magno, airado, había hecho creer que había sido cómplice de la conspiración que se había preparado contra él y, tras amputarle cruelmente todos sus miembros y cortarle las orejas, la nariz y los labios, lo había convertido en un espectáculo deforme y digno de compasión; además lo había encerrado en una jaula con un perro y lo paseaba para infundir temor a los otros. Entonces Lisímaco, que habitualmente oía a Calístenes y recibía de él consejos virtuosos, sintiendo compasión de tan gran hombre, que pagaba el castigo no de una culpa, sino de la libertad, le dio un veneno como remedio de su desgracia. Alejandro se ofendió tanto por esto que mandó arrojarlo a un ferocísimo león. Pero cuando el león, enfurecido ante su presencia, lo asaltó, Lisímaco, que había envuelto su mano con el manto, la metió en las fauces del león y, arrancándole la lengua, dejó sin vida a la fiera. Cuando el rey fue informado de esto, la extrañeza dejó paso a la satisfacción y lo tuvo en mayor estima por la firmeza de tan gran valor [569]. También Lisímaco sufrió con magnanimidad la injuria del rey como de un padre. En fin, borrando de su memoria completamente el recuerdo de este hecho, después en la India, fue el único que a través de enormes extensiones de arena si-

---

[568] Era hijo de Agatocles, originario de Pela. Se proclamó rey en el 306 a. C. y su reinado se extendió hasta el 281 a. C.

[569] La leyenda, documentada en otros historiadores (PAUSANIAS I 9, 5; PLUTARCO, *Demetrio* 27, 6; SÉNECA, *De la ira* III 17, 2; *De la clemencia* I 25; VALERIO MÁXIMO IX 3, y PLINIO EL VIEJO VIII 21), es sin embargo negada por CURCIO en VIII 1, 17 (cf. XII 7, 1-2).

guió al rey en su carrera cuando, persiguiendo a unos enemigos dispersos, se vio separado de su escolta por la rapidez de 12 su caballo. Cuando antes Filipo, su hermano, había querido ha-13 cer lo mismo, había muerto en brazos del rey. Mas Alejandro, al bajar de su caballo, hirió a Lisímaco en la frente con la punta de su lanza de forma tal que su sangre no podía cortarse de ninguna manera, hasta que el rey se quitó la diadema y la puso 14 sobre su cabeza para cerrar la herida. Éste fue el primer auspi-15 cio de la majestad real de Lisímaco. Y también después de la muerte de Alejandro, al dividirse las provincias entre sus sucesores, los pueblos más indómitos le tocaron a él como al más 16 valiente de todos[570]: hasta tal punto también por acuerdo unánime llevó la palma del valor entre los demás.

4 Antes de que empezara la guerra entre Tolomeo y sus aliados contra Antígono, de repente Seleuco, salido del Asia Mayor, había aparecido como un nuevo enemigo de Antígono[571]. 2-3 También su valor era conocido y su origen admirable, pues su madre Laódice, cuando se había casado con Antíoco, hombre ilustre entre los generales de Filipo, en un sueño creyó haberlo 4 concebido de su unión carnal con Apolo y, tras quedar embarazada, había recibido del dios como regalo por sus favores un anillo, en cuya gema había esculpida un ancla; y se le había or-5 denado regalárselo al hijo que diera a luz. Hicieron maravilloso este sueño el anillo que al día siguiente se encontró en el lecho con el mismo grabado y la figura del ancla que apareció en el 6 muslo de Seleuco cuando la criatura nació[572]. Por lo cual Laó-

[570] Le tocó Tracia en el 323 a. C. Fundó Lisimaquia, luchó contra los odrisios y en el 306 a. C. se proclamó rey.

[571] Después de la derrota de Éumenes en el 316 a. C. y de su ejecución a manos de Antígono Monoftalmo, Seleuco sintió miedo del poder de éste y se alió con Lisímaco, Casandro y Tolomeo.

[572] Seleuco I Nicátor nació alrededor del año 355 a. C. Murió en el 280 a. C. cerca de Lisimaquia.

dice dio el anillo a Seleuco, cuando marchó con Alejandro Magno a la campaña pérsica, tras haberle informado de su origen. 7 Cuando, después de la muerte de Alejandro, ocupó el reino de Oriente, fundó una ciudad y también allí consagró el recuerdo de su doble origen[573]. 8 Pues llamó a la ciudad Antioquía[574] por el nombre de su padre Antíoco, y consagró a Apolo los llanos próximos a la ciudad. 9 La prueba de su origen quedó también en sus descendientes, puesto que sus hijos y sus nietos tuvieron un ancla en el muslo como señal natural de su linaje. 10 Después de la partición del reino macedónico entre los aliados, hizo muchas guerras en Oriente. 11 Primero tomó Babilonia[575]; luego, aumentando su poder con la victoria, sometió a los bactrianos. 12 Después, pasó a la India, que, tras la muerte de Alejandro, como si se hubiera quitado de su cerviz el yugo de la esclavitud, había matado a sus prefectos. 13 El artífice de su libertad había sido Sandrocoto, pero después de la victoria había convertido el título de libertad en esclavitud, 14 pues, tras apoderarse del reino, él mismo oprimía con la servidumbre al pueblo al que había librado de la dominación extranjera[576]. 15 Éste nació de linaje sin duda humilde, pero fue elevado al poder real por la majestad de una divinidad. 16 Puesto que, habiendo ofendido con su altanería al rey Nandro[577], condenado a muerte por él, había conseguido su salvación con la rapidez de sus pies. 17 Cuando cansado por esto yacía presa del sueño, un león de cuerpo enor-

---

[573] A la muerte de Alejandro, en el reparto de Babilonia del 323 no obtuvo ningún gobierno. Tras la muerte de Perdicas, a la que contribuyó, obtuvo en el reparto del 321, en Triparadisos, la satrapía de Babilonia.

[574] Fue fundada en el año 300 a. C., después de la batalla de Ipso.

[575] Reconquistó Babilonia y sometió Susiana y Media en el 312 a. C., si bien no consiguió que Antígono le reconociera su posesión en la paz del 311 a. C.

[576] Seleuco inició, como Alejandro, una campaña hasta la India.

[577] Se trata de Nandas, nombre genérico de la dinastía que gobernaba la región del Magadha entre el 364 y el 324 a. C.

me se acercó a él mientras dormía y con su lengua le secó el sudor que le goteaba, y, después de despertarlo dulcemente, lo
18 dejó. Este prodigio lo animó por vez primera a esperar la realeza; después de reunir unos bandidos, incitó a los indios a un
19 cambio en la realeza. Después, cuando preparaba la guerra contra los prefectos de Alejandro, un elefante salvaje, de enorme tamaño, se presentó ante él y lo recibió sobre su lomo con una mansedumbre, como si hubiese sido domado, y fue un excelen-
20 te guía de guerra y combatiente. Conseguido el poder de este modo, Sandrocoto era dueño de la India en el momento en que
21 Seleuco ponía los fundamentos de su futura grandeza; Seleuco, después de haber hecho un pacto con éste [578] y haber puesto orden en los asuntos de Oriente, se empeñó en la guerra contra
22 Antígono. Así pues, después de reunir las tropas de todos los aliados, se traba batalla; en ésta cae Antígono y Demetrio, su
23 hijo, se da a la fuga [579]. Pero los aliados, acabada la guerra contra el enemigo, de nuevo vuelven las armas contra ellos mismos y, puesto que no se ponían de acuerdo sobre el botín, otra vez se
24 dividen en dos bandos. Seleuco se alía con Demetrio, y Tolomeo con Lisímaco [580]. Muerto Casandro, le sucede su hijo Fili-
25 po [581]. Así, como por primera vez, surgen nuevas guerras macedónicas.

---

[578] El pacto tuvo lugar en el 303 a. C. Seleuco renunciaba al Panjap, parte de la Aracosia y la Gedrosia en favor de Sandracoto (transcripción griega de Chandragupta), fundador de la dinastía Maurya.

[579] Se trata de la batalla de Ipso, en Frigia (Asia Menor) en el verano del 301 a. C.

[580] Tras la batalla de Ipso, en la que fue derrotado Antígono Monoftalmo, padre de Demetrio Poliorcetes, y a la que contribuyó Seleuco, se inicia un acercamiento entre Tolomeo y Lisímaco, lo que llevó a Seleuco a reconciliarse temporalmente con Demetrio.

[581] Casandro murió en el 298/7 a. C. Su hijo Filipo IV murió tras sólo cuatro meses de reinado. Justino omite al final del libro las empresas del espartano Cleónimo en Corcira, Iliria e Italia (cf. *Prólogo).*

LIBRO XVI

SINOPSIS

Luchas en Macedonia entre los hijos de Casandro. Demetrio, rey de Macedonia (1). Contra él se unen Tolomeo, Seleuco, Lisímaco y Pirro, rey del Epiro. Tolomeo [Lago] entrega el reino a su hijo Tolomeo [II Filadelfo] (2). Enfrentamientos entre Pirro y Lisímaco, antes aliados. Origen de Heraclea del Ponto (3), luchas entre sus ciudadanos y tiranía de Clearco (4). Tras su muerte, es tirano de Heraclea su hermano Sátiro (5).

1 Después de las muertes consecutivas del rey Casandro y de su hijo Filipo, la reina Tesalonice, esposa de Casandro, fue matada poco después por su hijo Antípatro [582], mientras le suplicaba la vida incluso por sus pechos de madre. 2 La causa del parricidio fue que, después de la muerte de su marido, parecía haber estado más a favor de Alejandro en el reparto del reino entre los hermanos. 3 Este crimen pareció a todos más horrendo

[582] A la muerte de Casandro y de su hijo Filipo IV, Tesalonice quedó como regente, al ser sus otros dos hijos, Antípatro y Alejandro, menores de edad. Antípatro subió al trono en el 298 a. C. con la oposición de la madre, que era

porque no había ninguna señal de engaño por parte de la ma-
4 dre, aunque en el parricidio no puede aducirse ninguna causa
5 suficientemente justa para defender el crimen. Por tanto, después de esto, Alejandro pide ayuda a Demetrio con el propósito de hacer la guerra a su hermano y vengar la muerte de su
6 madre. Y Demetrio, con la esperanza de invadir el reino de
7 Macedonia, no se hizo esperar [583]. Lisímaco, temiendo su llegada, persuade a su yerno Antípatro [584] de que es preferible reconciliarse con su hermano antes que admitir en Macedonia al
8 enemigo de su padre. Demetrio, pues, cuando advirtió que se había iniciado la reconciliación entre los hermanos, mata a
9 traición a Alejandro y, apoderándose del reino de Macedonia, convoca al ejército a una asamblea para justificar el homicidio.
10 Allí alega que Alejandro le había atacado primero y que él no
11 había hecho sino adelantarse a la traición. Por lo demás él era rey de Macedonia con más derecho, ya por las pruebas dadas a
12 lo largo de su vida, ya por motivos legítimos. En efecto, decía, su padre había sido aliado del rey Filipo y de Alejandro Magno
13 en todas las campañas militares; después se había acreditado como vasallo de los hijos de Alejandro y como general en la
14 persecución de los traidores. Por el contrario Antípatro, abuelo de estos jóvenes [585], había sido siempre, como administrador
15 del reino, más desagradable que los mismos reyes. En fin, su padre Casandro, exterminador de la familia real, no había per-

---

partidaria de Alejandro. Antípatro mandó asesinar a su madre en el 295-4 a. C., cuando su hermano Alejandro, apoyado por Pirro y por Demetrio Poliorcetes, le combatió (cf. XIV 6, 13 y XV 4, 24).

[583] En el 296 llegó procedente de Asia; dos años más tarde conquistó Atenas y después se dirigió contra el Peloponeso. En el otoño del 294 a. C. Demetrio dejó en Grecia a su hijo Antígono Gonatas, dirigiéndose él a Macedonia en ayuda de Alejandro.

[584] Antípatro estaba casado con Eurídice, hija de Lisímaco.

[585] Y padre de Casandro.

donado a los niños ni a las mujeres y no había cesado hasta acabar con la estirpe toda de la descendencia real [586]. Y la venganza de estos crímenes, decía, había pasado a sus hijos, ya que no había podido exigirla al propio Casandro. Por lo cual también Filipo y Alejandro, si los manes tienen algún sentimiento, preferían que el reino de Macedonia lo tuvieran no sus asesinos ni los asesinos de su estirpe, sino sus vengadores. Después de aplacar al pueblo con estas palabras, es proclamado rey de Macedonia [587]. También Lisímaco, estando agobiado por la guerra con Dromiquetes [588], rey de los tracios, para no tener necesariamente que luchar con Demetrio al mismo tiempo, le entregó la parte de Macedonia que le había tocado a su yerno Antípatro e hizo la paz con él [589]. 16 17 18 19

Así pues Demetrio, provisto de todas las fuerzas del reino de Macedonia, había decidido apoderarse de Asia cuando Tolomeo, Seleuco y Lisímaco, que habían experimentado en la guerra precedente cuán poderosas eran las fuerzas de la unión, pactaron una nueva alianza y unieron sus ejércitos, trasladando a Europa la guerra contra Demetrio. Se les une también como compañero y aliado en la guerra Pirro [590], rey del Epiro, con la 2 2

---

[586] Cf. XIV 6 y XV 2, 3.

[587] Se hace proclamar rey de Macedonia por el ejército en el 293 a. C., mientras Antípatro huye con su esposa a Tracia.

[588] Seguimos a SEEL en esta lectura, si bien la mayoría de los manuscritos dan *Doricetis*. En verdad era rey de los getas. Capturó a Lisímaco y lo dejó en libertad a cambio de los territorios al norte del Danubio.

[589] Lo reconoció como rey a cambio de las ciudades del Asia Menor que junto con Jonia había arrebatado Lisímaco a Demetrio. Demetrio dio a Macedonia una nueva capital, Demetríade, fundada por él en el 290 a. C. en el golfo de Págasas.

[590] Pirro (318-272 a. C.), rey del Epiro, era hijo de Eácidas, rey del Epiro en el exilio, y de la tesalia Ptía. Combatió en Ipso, en el 301, al lado de Demetrio Poliorcetes. En el 297 a. C. fue ayudado por Tolomeo a reconquistar el reino del Epiro, que estaba en manos de Neoptólemo, a quien envenenó en

esperanza de que Demetrio pudiera perder Macedonia con no 3 mayor dificultad que la que había tenido en conseguirla. Y no fue vana su esperanza, pues, corrompido el ejército de Demetrio y habiéndose dado él mismo a la fuga, ocupó el reino de 4 Macedonia[591]. Mientras esto sucede, Lisímaco hace matar a su yerno Antípatro, que se lamentaba de haber sido despojado del reino de Macedonia por el engaño de su suegro, y encarceló a 5 su propia hija Eurídice, que se había unido a las quejas. Y de este modo toda la casa de Casandro, parte, con el asesinato, parte, con el suplicio, parte con el parricidio, pagó a Alejandro Magno el castigo, sea por su propia muerte, sea por la extin- 6 ción de su estirpe. También Demetrio, acosado por tantos ejércitos, aun cuando podía morir honrosamente, prefirió entregar- 7 se vergonzosamente a Seleuco[592]. Terminada la guerra, muere Tolomeo con la gloria de grandes empresas[593]. En contra del derecho de gentes, antes de su enfermedad, había entregado el reino al más pequeño de sus hijos y había dado una explica-

el 295 a. C. En el 288 a. C. se alió con Lisímaco de Tracia contra Demetrio Poliorcetes, invadiendo Macedonia, de la que después (285 a. C.) fue despojado por Lisímaco. En el 281 a. C., con la idea de apoderarse de Sicilia, Italia y África, desembarcó en Italia en ayuda de los tarentinos y venció a los romanos en Heraclea en el 280 a. C. Tras la batalla de Benevento, en el 275 a. C. reembarcó e invadió Macedonia, pasando después al Peloponeso, donde murió. Según V. La Bua («Pirro in Pompeo Trogo-Giustino», en *Scritti storico-epigrafici in memoria di M. Zambelli,* Roma, 1978, 181-205), la imagen que de Pirro se da en las *Historias Filípicas* es confusa, ya que el autor no ha unificado las informaciones de las distintas fuentes.

[591] En el 288 a. C., tras la huida de Demetrio, Macedonia fue dividida entre los vencedores Lisímaco y Pirro, mientras la flota de Tolomeo liberaba a Atenas del dominio de Demetrio Poliorcetes.

[592] En el 286 a. C., muriendo en el 283 a. C. en Apamea de Siria o del Orontes.

[593] Tolomeo Lago murió en el 283/2 a. C.

ción de su decisión al pueblo [594]. El apoyo que tuvo el hijo, al 8 recibir el reino, no fue menor que el que tuvo el padre, al entregárselo. Entre otras muestras de recíproco amor entre padre 9 e hijo, también había suscitado el amor del pueblo hacia el joven el hecho de que el padre, después de haberle entregado el reino públicamente, como un particular había prestado servicio al rey entre su escolta y había considerado más honroso que cualquier reino ser el padre del rey.

Pero el mal de la discordia, frecuente entre los iguales, ha- 3 bía provocado la guerra entre Lisímaco y el rey Pirro, poco antes aliados. Lisímaco, vencedor, se había apoderado de Mace- 2 donia después de haber expulsado a Pirro [595]. Luego, había lle- 3 vado la guerra a Tracia y a continuación a Heraclea, ciudad cuyos orígenes y cuyos logros fueron admirables; pues el oráculo 4 de Delfos había contestado a los beocios, que padecían la peste, que fundaran una colonia en la región del Ponto y la consagraran a Hércules [596]. Cuando la empresa se había descartado 5 por temor a una larga y peligrosa navegación, prefiriendo todos morir en la patria, los focenses llevaron la guerra contra 6 ellos y les hicieron sufrir derrotas en combate; los beocios acudieron de nuevo al oráculo y se les contestó que el remedio contra la guerra sería el mismo que contra la peste. Por tanto 7 reunieron un grupo de colonos y se trasladaron al Ponto, fundando la ciudad de Heraclea, y, puesto que se habían trasladado a aquel emplazamiento bajo los auspicios de los hados, en poco tiempo adquirieron gran poder. Después, esta ciudad hizo 8

[594] En el 285 a. C. había entregado el reino a Tolomeo II Filadelfo, hijo de Berenice, habiendo excluido de la sucesión, ya en el 287 a. C., al hijo de Eurídice, la hija de Antípatro.

[595] Entre el 286 y el 285 a. C. Pirro fue obligado a abandonar Macedonia y volver al Epiro.

[596] Heraclea tracia, a orillas del mar Negro, había sido fundada hacia mitad del s. VI por colonos de Mégara y de Beocia.

muchas guerras contra sus vecinos y también fueron muchas las desventuras por las discordias internas. Entre otras brillantes acciones ésta fue muy especialmente digna de recuerdo.
9 Cuando los atenienses obtuvieron el poder y, vencidos los persas, fijaron a Grecia y a Asia un tributo para el mantenimiento de su flota [597], mientras que todos contribuían con diligencia a la defensa de su propia supervivencia, sólo los heracleenses, por su amistad con los reyes de Persia, habían negado la con-
10 tribución. Por tanto los atenienses enviaron a Lámaco con un ejército para exigir por la fuerza lo que se negaban a pagar, y, mientras éste, dejadas las naves en la costa, saquea los campos de los heracleenses, perdió la flota con la mayor parte de su ejército en un naufragio causado por una repentina tempestad.
11 Y así, no pudiendo volver por mar, al haber perdido sus naves, y no atreviéndose por tierra con un ejército pequeño y entre tantos pueblos tan fieros, los heracleenses, convencidos de que era más honrosa la ocasión del favor que la de la venganza, los dejan partir después de dotarlos de provisiones y de refuerzos,
12 considerando un buen gasto la devastación de sus campos, si habían convertido en amigos a quienes habían tenido como enemigos.

4 Entre los muchísimos males sufrieron también la tiranía;
2 pues cuando la plebe exigía violentamente la abolición de las deudas y el reparto de las tierras de los ricos, el asunto se trató largo tiempo en el senado y no se encontró una salida a la si-
3 tuación; finalmente, contra la plebe que se había indisciplinado por el excesivo ocio pidieron refuerzos a Timoteo [598], general ateniense, y después a Epaminondas [599], general de los teba-

---

[597] Alusión a la creación de la liga delio-ática en el 478-477 a. C.

[598] Hijo de Conón, que murió en el 354 a. C.

[599] A quien los tebanos debían su hegemonía sobre Grecia, murió en la batalla de Mantinea en el 362 a. C.

nos. Al negarse unos y otros, acuden a Clearco[600], al que ellos 4 mismos habían desterrado. Tan crítica era la situación por las 5 calamidades, que llamaban a proteger a la patria a quien habían alejado de la patria. Pero Clearco, que se había vuelto más 6 perverso por el exilio y que pensaba en la discordia del pueblo como la ocasión de hacerse con la tiranía, primero habla en se- 7 creto con Mitridates[601], enemigo de sus conciudadanos, y, concluyendo una alianza, pacta que, llamado a la patria, después de haberle entregado la ciudad, él sería nombrado su prefecto. Pero después volvió contra el mismo Mitridates los en- 8 gaños que había preparado contra sus conciudadanos. Pues 9 cuando había vuelto del exilio como árbitro de la lucha civil, decidido el momento en que debía entregar la ciudad a Mitridates, lo apresó a él mismo con sus amigos y, después de recibir una importante suma de dinero, dejó en libertad al prisionero. Y lo mismo que en aquel caso, de pronto, se convirtió 10 de aliado en enemigo, así de defensor de la causa senatorial, de repente, resultó defensor de la plebe, y no sólo instigó a la ple- 11 be contra los responsables de su propio poder, por los cuales había sido llamado a la patria y por quienes había sido colocado en la ciudadela, sino que también puso en práctica la más nefanda crueldad de un tirano. Así pues, convocado el pueblo 12 a una asamblea, dice que no apoyaría más al senado en sus proyectos contra el pueblo; incluso se opondría, si persistía en su antigua maldad; y si se consideran capaces de enfrentarse a 13 la crueldad de los senadores, se ausentaría con sus soldados y no intervendría en las discordias civiles; pero si desconfían de 14 sus propias fuerzas, no negaría su ayuda para vengar a sus conciudadanos. Les dice que, por tanto, vean por sí mismos si le 15 ordenan marcharse o si prefieren que se quede como aliado de

[600] Nacido en el 390 a. C., fue discípulo de Isócrates y Platón.

[601] Mitridates I del Ponto, hijo del sátrapa Ariobárzanes.

16 la causa del pueblo. La plebe, incitada con estas palabras, le entrega el poder supremo y, mientras se enfurece contra la autoridad del senado, se entrega con sus mujeres e hijos a la ser-
17 vidumbre del dominio de un tirano. Clearco, pues, hace apresar y encarcelar a sesenta senadores (pues los demás se habían
18 dispersado huyendo). La plebe se alegra de que el senado fuera destruido sobre todo por el jefe de los senadores y de que quien había sido su ayuda, invirtiéndose la situación, se hubie-
19 ra convertido en su ruina. Y mientras los amenazaba de muerte
20 a todos sin distinción, elevó el precio de su rescate, pues Clearco, después de recibir gran cantidad de dinero, fingiendo tener la intención de substraerlos en secreto a las amenazas del pueblo, despojó también de su vida a quienes había despojado de su fortuna.

5 Luego, sabido que los que habían huido, después de mover con la compasión a las ciudades en su ayuda, preparaban la
2 guerra contra él, manumite a los siervos de éstos y, para no ahorrar ninguna desgracia en su aflicción a las familias más nobles, obliga a sus esposas y a sus hijas, amenazando de muerte a las que se negaran, a casarse con sus propios siervos, con el fin de volver a éstos más fieles a él y más hostiles a sus
3 dueños. Pero tan siniestras bodas fueron para las matronas más
4 insoportables que una muerte repentina. Por tanto muchas se suicidan antes de la boda, muchas en la misma boda tras haber dado muerte a sus nuevos maridos, y con el valor de su noble
5 pudor se arrancan a tan lamentables desgracias. Después se traba combate y el tirano, vencedor en él, lleva como en triunfo
6 ante los ojos de los ciudadanos a los senadores prisioneros. De vuelta a la ciudad, encadena a unos, a otros los tortura, a otros los mata; ningún lugar de la ciudad está libre de la crueldad
7 del tirano. A la barbarie se añade la insolencia, a la crueldad la
8 arrogancia. Entretanto por el éxito de su continua buena suerte
9 olvida que es un hombre y dice que es hijo de Júpiter. Cuando

paseaba delante del pueblo, se hacía preceder de un águila dorada como muestra de su linaje; usaba vestidos de púrpura, el 10 coturno de los reyes de la tragedia y la corona de oro; y ade- 11 más llama Cerauno a su hijo para burlarse de los dioses no sólo con el engaño, sino también con los nombres [602]. Dos jó- 12 venes muy nobles, Quión y Leónides, irritándose de que hiciera estas cosas, dispuestos a liberar a la patria, conspiran para asesinar al tirano [603]. Éstos eran discípulos del filósofo Platón 13 y, deseando mostrar a la patria la virtud, para la que eran educados cada día con más perfección por las enseñanzas del maestro, disponen en una emboscada a cincuenta parientes y clientes. Ellos mismos, como discutiendo, se dirigen al palacio 14 del tirano como a su rey; admitidos por razones de amistad, 15 mientras el tirano oye atento lo que le decía el primero, es matado por el segundo. Pero también ellos mismos, al llevarles 16 ayuda sus compañeros demasiado tarde, son reducidos por la guardia del rey. El hecho es que el tirano fue asesinado, pero 17 la patria no fue liberada. En efecto, Sátiro, hermano de Clear- 18 co, se hace con la tiranía por el mismo procedimiento y los heracleenses durante muchos años fueron dominio de los tiranos por la marcha de la sucesión [604].

---

[602] *Keraunós*, «rayo» en griego, era epíteto de Zeus.

[603] El atentado tuvo lugar durante las fiestas de Dioniso, en el 353-352 a. C.

[604] A Sátiro sucedió, en el 345 a. C., Timoteo, hijo de Clearco, y a éste sucedió Dionisio en el 337 a. C. En el 305 la ciudad cae en poder de Lisímaco, que continuó la tiranía hasta que murió en el 281 a. C.

LIBRO XVII

SINOPSIS

Los macedonios piden a Seleuco [I] que acabe con las crueles actuaciones de Lisímaco. Ésta sería la última guerra entre los sucesores de Alejandro (1). Lisímaco muere en la batalla [Sardes] y Seleuco será víctima de una emboscada tendida por Tolomeo [Cerauno], que atrae a Pirro para enfrentarse después a Antígono y Antíoco (2). Origen del Epiro y reinado de Pirro, Píales, Táribas, Neoptólemo, Alejandro, Eácidas y Pirro (3).

Casi por el mismo tiempo hubo un terremoto en las regiones del Helesponto y del Quersoneso [605], pero sobre todo, fue arrasada la ciudad de Lisimaquia, fundada veintidós años antes por el rey Lisímaco [606]. Este prodigio vaticinaba sucesos funestos para Lisímaco y para su descendencia y la destrucción del reino con la devastación de las regiones sacudidas. Y no faltó

1

2

3

4

[605] Península de Gallípoli, a la entrada de la Propóntide, llamada por los griegos Quersoneso de Tracia; distinto del Quersoneso Táurico, nombre que daban a la actual Crimea.

[606] Ciudad del Quersoneso, fundada en el 309 a. C. Luego el terremoto tuvo lugar en el 287 a. C.

credibilidad a los presagios, pues poco tiempo después, habiendo concebido hacia su hijo Agatocles, a quien había designado para la sucesión en el trono y por medio del que había vencido en numerosas guerras, un odio superior no sólo al usual en un padre, sino también en un ser humano, lo envene-
5 nó con la ayuda de la madrastra Arsínoe [607]. Éste fue el comienzo de su caída y de sus desgracias, éste el comienzo de su
6 inminente destrucción. Pues al parricidio siguieron asesinatos de nobles, que pagaban su castigo por dolerse de la muerte del
7 joven. Por tanto los que habían escapado a la matanza y los
8 que estaban al frente de los ejércitos, a porfía, se pasan a Seleuco e incitan a éste, dispuesto ya por la rivalidad de la gloria,
9 a declarar la guerra a Lisímaco. Esta lucha fue la última entre los camaradas de Alejandro y parecía que la pareja había sido
10 reservada como ejemplo por la fortuna. Lisímaco tenía setenta
11 y cuatro años y Seleuco setenta y siete. Pero en esta edad ambos tenían un ánimo juvenil y mostraban un insaciable deseo
12 de gobernar; puesto que los dos solos eran dueños del mundo [608], les parecía que estaban encerrados en unos límites muy estrechos y medían el término de su vida no por los años, sino por las fronteras de su dominio.

2 En esta guerra, Lisímaco, que ya había perdido quince hijos por distintas circunstancias, murió no sin valor, lo que se añadió como culminación final a la ruina de su propia casa [609].

---

[607] Ésta era hija de Tolomeo I y de Berenice. Tenía tres hijos de Lisímaco, Tolomeo, Lisímaco y Filipo, y pretendía que el trono pasara al mayor de ellos, por lo que empujó a Lisímaco a dar muerte a su hijo Agatocles en el 284-283 a. C. Después Seleuco en el 282 a. C. invade Asia presionado por Lisandra, esposa de Agatocles, Tolomeo Cerauno, hermano de Lisandra, y Filetero, gobernador de la fortaleza de Pérgamo.

[608] Afirmación exagerada, pues hay que contar con los Tolomeos.

[609] El encuentro tuvo lugar junto a Sardes, capital de Lidia, a principios del 281 a. C. Lisímaco cayó en el campo de batalla y Seleuco murió asesinado unos meses después.

Seleuco, feliz de tan gran victoria y, lo que consideraba más 2 que la victoria, de haber sobrevivido él solo de los compañeros de Alejandro y haberse constituido en vencedor de los vencedores, decía con orgullo que no se trataba de una obra humana, sino de un regalo de los dioses, ignorando por completo que no 3 mucho después él mismo iba a ser un ejemplo de la fragilidad humana; pues al cabo de unos siete meses [610] cae víctima de 4 una emboscada tendida por Tolomeo [611], a cuya hermana Lisímaco había desposado, perdiendo con su vida el reino de Ma- 5 cedonia, que había arrebatado a Lisímaco. Entonces Tolomeo, 6 deseoso de complacer al pueblo, recurriendo, bien a la simpatía que despertaba el recuerdo de su padre, Tolomeo el Grande, bien al favor por la venganza de Lisímaco, decidió primero atraerse a los hijos de Lisímaco y pidió en matrimonio a su 7 propia hermana Arsínoe, madre de éstos [612], prometiéndole adoptarlos, con el fin de que, cuando él ocupara el lugar de su 8 padre, no se atrevieran a maquinar nada contra él por respeto a su madre o por llamarlo padre. Escribe también a su hermano, 9 rey de Egipto [613], para pedirle concordia, prometiéndole olvidar el agravio de que se le hubiera arrebatado el reino paterno y no pedirle más algo que él ha conquistado con más gloria al enemigo de su padre; y lo adula por todos los medios, para que 10 no se aliara como su tercer enemigo a Antígono, hijo de Demetrio, y a Antíoco, hijo de Seleuco [614], contra quienes pensaba entrar en guerra. Y no se olvidó de Pirro, rey del Epiro, que 11

[610] Sería asesinado entre finales del verano y comienzos del otoño del año 281 a. C.

[611] Se trata de Tolomeo Cerauno, hijo de Tolomeo Lago, excluido por éste de la sucesión (cf. n. 594).

[612] La madre de estos niños, Tolomeo, Lisímaco y Filipo, era Arsínoe II.

[613] Se trata de Tolomeo II Filadelfo, hijo de Tolomeo I y de Berenice.

[614] Se trata de Antígono Gonatas, rey de Macedonia entre el 281 y 261 a. C. y de Antíoco I Soter, que reinó del 276 al 239 a. C.

sería de gran importancia para aquella de las dos partes a la
12 que se uniera como aliado, y que además, deseando despojar-
13 los uno por uno, se vendía a todas las partes. Y así éste, con el fin de llevar ayuda a los tarentinos en contra de los romanos, pide prestadas a Antígono unas naves para trasladar al ejército a Italia, y a Antíoco, que disponía de más riquezas que soldados, dinero, y a Tolomeo refuerzos de tropas macedonias [615].
14 Por su parte Tolomeo, ya que no tenía ningún pretexto para la dilación basado en la debilidad de fuerzas, entregó por no más de dos años cinco mil soldados de infantería y cuatro mil de
15 caballería y cincuenta elefantes. Por esto Pirro, después de tomar en matrimonio a la hija de Tolomeo, lo dejó como defensor de su reino, tras ajustar la paz con todos los pueblos vecinos, para no dejar el reino como botín a sus enemigos mientras se llevaba la juventud a Italia.

3 Pero ya que se ha llegado a mencionar el Epiro, debemos
2 decir algo de los orígenes de este reino. En esta región estuvo
3 primero el reino de los molosos [616]. Después Pirro [617], hijo de Aquiles, habiendo perdido el reino de su padre por su ausencia en tiempos de los troyanos, se estableció en estos lugares; sus
4 habitantes primero se llamaron pírridas y luego epirotas [618]. Y cuando Pirro acudió a consultar al templo de Júpiter Dodoneo, allí raptó a Lanasa, nieta de Hércules [619], y del matrimonio con

[615] En el 280 a. C. Pirro desembarcó en Italia cediendo a la petición de ayuda que los tarentinos le hacían contra los romanos.

[616] Uno de los más importantes pueblos del Epiro. Llegó a ser un poderoso reino a partir de Táripas (430-390 a. C.), entraron luego en la órbita de Macedonia y después siguieron la suerte del Epiro.

[617] Se dio este nombre a Neoptólemo, hijo de Aquiles y Deidamía. Tras la muerte de su padre, luchó contra Troya y llevó a cabo grandes hazañas. Dio muerte a Príamo y a Astianacte.

[618] Epiro, del griego *épeiros*, «tierra firme, continente».

[619] Propiamente era nieta de Hilo y por tanto biznieta de Hércules.

ella tuvo ocho hijos. A algunas de sus hijas las entregó en matrimonio a los reyes vecinos y con la ayuda de este parentesco se procuró un gran poderío. Y así confió el reino de los caonios [620] a Héleno, hijo del rey Príamo, en razón de su singular energía, y le dio en matrimonio a Andrómaca, la de Héctor, después de haber estado casado con ella, pues a los dos los había recibido en la distribución del botín de Troya; y poco tiempo después murió en Delfos al pie de los altares del dios víctima de una emboscada de Orestes, hijo de Agamenón [621]. Le sucedió su hijo Píales [622]. Más tarde, por orden de sucesión el reino pasó a Táribas [623]; puesto que era menor y el único que quedaba de la noble estirpe, por la atenta preocupación de todos en protegerlo y educarlo, se le nombran oficialmente unos tutores. Incluso fue enviado a Atenas para su formación. Fue también tanto más querido para su pueblo cuanto más instruido que sus antepasados. Por tal motivo fue el primero que estableció unas leyes, un senado y unos magistrados anuales y la constitución de la república, y lo mismo que Pirro había establecido una sede para este pueblo, Táribas hizo su vida más civilizada. Su hijo fue Neoptólemo [624], del cual nacieron Olimpíade, madre de Alejandro Magno, y Alejandro [625], que tuvo el reino del Epiro después de él y murió en Italia haciendo la guerra a los brutios. Después de su muerte le sucedió en el rei- 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

---

[620] Caonia es la región más al norte del Epiro, frente a la isla de Corfú.

[621] Instigado por Hermíone, la esposa de Pirro, celosa de Andrómaca.

[622] Más correctamente Píelo.

[623] Se trata de Táripas (cf. n. 616).

[624] Que reinó desde el 373 al 357 a. C., era en realidad hijo de Álcetas I. Fue expulsado por los molosos y se refugió junto a Dionisio de Siracusa, que le ayudó a recuperar su reino.

[625] Se trata de Alejandro I, hermano de Olimpíade, al cual Filipo II, su cuñado, había hecho rey de los molosos. Murió en el 330 a. C. (cf. VIII 6, 7-8 y XII 2, 14).

no su hermano Eácidas, que, cansando al pueblo con continuas guerras contra los macedonios, se atrajo el odio de sus súbditos
17 y, exiliado por este motivo, dejó en el reino a su hijo Pirro, to-
18 davía un niño de dos años [626]. Y también éste, como el pueblo buscaba la forma de matarlo por el odio a su padre, fue sacado
19 en secreto, llevado a los ilirios y confiado, para que lo criara, a Béroe, esposa del rey Glaucia, la cual también era de la familia
20 de los Eácidas. Allí el rey, movido sea por la compasión de su suerte sea por los halagos del niño, lo protegió durante mucho tiempo contra Casandro, rey de Macedonia, que lo reclamaba bajo amenaza de guerra, y asumió incluso el cargo de su adop-
21 ción para protegerlo. Movidos por esto, los epirotas, cambiando el odio en compasión, lo hicieron volver al reino cuando tenía once años, designando unos tutores que defendieran el
22 reino hasta su edad adulta. Después, ya de joven, hizo muchas guerras y comenzó a ser considerado por el éxito de sus empresas, tanto que parecía que era el único que podía defender a los tarentinos contra los romanos [627].

---

[626] Pirro había nacido en el 319 a. C.

[627] Cf. XVI 2, 3.

LIBRO XVIII

SINOPSIS

Pirro es llamado por pueblos de Italia contra los romanos. Tras vencerlos [Heraclea], muchas ciudades de Italia se pasan a él (1). Después pasa a Sicilia, donde los cartagineses ejercían su dominio (2). Origen de los cartagineses: los tirios y su rey Estratón (3). Reinado de Pigmalión y huida de su hermana Elisa, después de que aquél hubiera dado muerte a su esposo Aquerbas (4). Llega a Chipre y después a África, donde funda Cartago (5). Elisa, para escapar al matrimonio pretendido por Hiarbas, rey de los muxitanos, se quita la vida (6). Malco, general cartaginés, es exiliado por el fracaso de su campaña en Cerdeña. Regresa a África y, tras asediar Cartago, la toma (7).

1 Así pues Pirro, rey del Epiro, siendo asediado por una segunda embajada de tarentinos, a los que se habían unido las peticiones de los samnitas y lucanos, que también necesitaban su ayuda contra los romanos, movido no tanto por los ruegos de los que le suplicaban cuanto por la esperanza de hacerse con la soberanía de Italia, promete acudir con un ejército. 2 Una vez dispuesto su ánimo a esta empresa, el ejemplo de sus mayores había comenzado a precipitarlo, temiendo parecer inferior a su tío

Alejandro, de cuya protección se habían servido los propios tarentinos contra los brutios [628], o tener menos coraje que Alejandro Magno, que sometió Oriente en una campaña tan lejos de la 3 patria. Así pues, habiendo dejado la custodia del reino a su hijo Tolomeo, de quince años, desembarcó su ejército en el puerto de Tarento, llevando consigo para consuelo de tan larga expedi- 4 ción a sus dos hijos pequeños, Alejandro y Héleno [629]. Al enterarse de su llegada, el cónsul romano Valerio Levino se apresura en llevar a su ejército al campo de batalla, para luchar con él 5 antes de que llegaran los refuerzos de sus aliados. Y el rey, aunque era inferior en número de soldados, no retrasó el combate. 6 Pero cuando los romanos ya vencían, el aspecto de los elefantes, no vistos antes, los obligó primero a pararse desconcertados, y después a abandonar la lucha, y los desconocidos monstruos de los macedonios, de pronto, vencieron a quienes ya eran 7 vencedores. Y la victoria no resultó incruenta para los enemigos. Pues el mismo Pirro fue gravemente herido y además una gran parte de su ejército fue destrozada, y la gloria por esta vic- 8 toria fue mayor que la alegría [630]. Muchas ciudades, siguiendo 9 el resultado de esta batalla, se entregan a Pirro. Entre otros, también los de Locros, traicionando a la guarnición romana, se 10 pasan a Pirro. De este botín, Pirro devolvió a Roma sin rescate doscientos soldados prisioneros, para que los romanos conocie- 11 ran su generosidad, ya que habían conocido su valor [631]. Des-

[628] Cf. XII 2, 1.

[629] Tolomeo era hijo de su primera esposa Antígona; Alejandro II, de su segundo matrimonio con Lanasa; Héleno había nacido de su tercera mujer Bircena.

[630] Pues la batalla de Heraclea (en el golfo de Tarento), en el verano del año 280 a. C., fue sangrienta para el vencedor (de aquí la expresión «una victoria *pírrica*»).

[631] La entrega de prisioneros se acompañaba de algunas propuestas de paz, hechas a los romanos a través de su enviado Cíneas. Pero tales propuestas fueron rechazadas bajo la presión sobre todo de Apio Claudio el Ciego.

pués de unos días, cuando ya había llegado el ejército de los aliados, libra un segundo combate con los romanos con igual suerte que en la batalla anterior[632].

Entretanto Magón, general cartaginés, enviado en ayuda de 2 los romanos con ciento veinte naves, se presenta al senado, afirmando que los cartagineses llevaban con desagrado que sufrieran una guerra en Italia de parte de un rey extranjero; por 2 este motivo había sido enviado él, con el fin de que, ya que eran atacados por un enemigo extranjero, fueran ayudados por refuerzos extranjeros. El senado dio las gracias a los cartagineses 3 y no aceptó los refuerzos. Sin embargo Magón, con astucia 4 púnica, después de pocos días, en secreto se presenta a Pirro bajo el pretexto de mediar en la paz de parte de los cartagineses, pero con la intención de espiar sus proyectos sobre Sicilia, adonde se decía que había sido llamado. En efecto, ésta misma 5 había sido la causa de que los cartagineses enviasen ayuda a los romanos: retener a Pirro en Italia en la guerra con los romanos, con el fin de que no pudiera pasar a Sicilia[633]. Mien- 6 tras esto sucede, el legado Fabricio Lúscino, enviado por el senado romano, hace la paz con Pirro. Cíneas, enviado por Pirro 7 a Roma con ricos regalos para ratificarla, no encontró a nadie cuya casa acogiera estos presentes. Casi en este mismo tiempo 8 los romanos dieron un ejemplo de moderación parecido a éste; pues los embajadores enviados a Egipto por el senado[634], ha- 9 biendo rechazado los valiosos regalos que les había enviado el rey Tolomeo, pasados unos días, fueron invitados a una cena y

[632] Pirro ocupó Apulia, en la que había colonias latinas, a comienzos del verano del 279 a. C. El encuentro con los romanos tuvo lugar en Áscoli.

[633] Tras la victoria de Pirro sobre los romanos en Áscoli, Apulia, se renovó el tratado de amistad entre los cartagineses y los romanos, según algunas fuentes por cuarta vez, según otras, por tercera vez.

[634] En el 273 a. C. fueron enviados Quinto Fabio Máximo Gúrgite, Numerio Fabio Pictor y Quinto Ogulnio Galo.

les fueron enviadas unas coronas de oro; ellos las aceptaron por lo que presagiaban y, al día siguiente, las pusieron sobre 10 las estatuas del rey. Pues bien, cuando Cíneas anunció que Apio Claudio había deshecho la paz con los romanos, al ser preguntado por Pirro cómo era Roma, respondió que le había 11 parecido una ciudad de reyes. Después de esto llega una embajada de los sicilianos para entregar a Pirro la soberanía de toda la isla, que era golpeada por las continuas guerras de los carta- 12 gineses [635]. Dejando, pues, a su hijo Alejandro en Locros y después de reforzar las ciudades de sus aliados con una fuerte guarnición, trasladó su ejército a Sicilia [636].

3 Y ya que se ha hecho mención de los cartagineses, debemos decir algo sobre su origen, remontándonos un poco más atrás hasta la historia de los tirios, cuyas vicisitudes también 2 fueron lamentables. El pueblo de los tirios fue fundado por los 3 fenicios que, golpeados por un terremoto, abandonaron el suelo patrio y se establecieron primero junto a un lago de Siria, y después en la costa, a orillas del mar, fundando allí una ciudad, 4 a la que llamaron Sidón por su riqueza en peces; pues los feni- 5 cios llaman al pez «sidon» [637]. Después, tras muchos años, conquistados por el rey de los ascalonios [638], arribaron con sus

[635] Tenón, tirano de Siracusa, Sosístrato, tirano de Agrigento, y los leontinos ofrecieron a Pirro sus ciudades a cambio de su intervención en contra de los cartagineses.

[636] Los cartagineses, que bloqueaban el puerto de Siracusa, no impidieron el desembarco de Pirro en Tauromenio (hoy Taormina) en el otoño del año 278 a. C.

[637] Sidón (hoy Sayda, a unos 45 km. al sur de Beirut) fue, en el segundo milenio a. C., la ciudad más importante de Fenicia hasta la invasión de los pueblos del mar, en el 1200 a. C. A partir de entonces la hegemonía pasó a Tiro (la actual Sûr), antigua colonia de Sidón, en una isla próxima a la costa, al sur de Sidón.

[638] Ascalón era una ciudad comercial, entre Gaza y Iamnia, en la costa de Palestina.

naves a un lugar donde fundaron la ciudad de Tiro un año antes del desastre de Troya [639]. Allí, acosados por las guerras de 6 los persas, largas y de resultado variable, quedaron vencedores ciertamente, pero, debilitadas sus fuerzas, padecieron indignos castigos de manos de sus siervos, cuyo número se había desbordado. Éstos en una conspiración matan a todo el pueblo li- 7 bre y a sus amos y, dueños así de la ciudad, ocupan las casas de sus señores, se hacen con el gobierno de la república, toman esposas y procrean hijos libres [640], cosa que ellos no eran. De 8 entre tantos miles de siervos, sólo hubo uno de carácter apacible, que se conmovió de la suerte de su anciano amo y de su pequeño hijo y miraba a los señores no con terrible fiereza, sino con piadosa compasión humana. Por tanto los escondió 9 fingiendo que habían sido muertos, y cuando los esclavos, al discutir sobre la situación de la república, decidieron elegir un rey de su clase, y precisamente como más grato a los dioses a quien primero viera la salida del sol, refirió la propuesta a su dueño Estratón (pues éste era su nombre), que estaba en un secreto escondrijo. Instruido por éste, cuando todos en medio de 10 la noche habían acudido a la misma llanura, mientras los otros miraban hacia oriente, sólo él miraba a occidente. Al principio, 11 a los otros pareció una locura buscar la salida del sol en el occidente. Pero cuando empezó a llegar el día y a resplandecer 12 en su nacimiento sobre las casas más elevadas de la ciudad, mientras los demás miraban para ver al sol mismo, éste fue el primero en mostrar a todos el resplandor del sol en el tejado más elevado de la ciudad. No pareció esta estratagema propia 13 de un esclavo y, al preguntarle por su autor, admitió que se trataba de su dueño. Entonces se comprendió en qué medida el 14

---

[639] Que, según la tradición, tuvo lugar en el 1185 a. C.

[640] El autor ha tenido presente el doble significado de la palabra *liberi*, «hijos» y «libres».

ingenio de los hombres libres aventajaba al de los esclavos y que los siervos habían vencido por su maldad y no por su sabi-
15 duría. Por esto se perdonó al viejo y a su hijo y nombraron rey a Estratón[641], pensando que habían sido preservados como por
16 una voluntad divina. Después de su muerte el reino pasó a su
17 hijo y luego a sus nietos. Este crimen de los esclavos fue célebre y constituyó un ejemplo temible en todo el mundo. Así que
18 Alejandro Magno, cuando, pasado el tiempo, hacía la guerra en Oriente, después de tomar su ciudad, como protector de la seguridad pública, crucificó, en recuerdo de la antigua matan-
19 za, a todos los que habían sobrevivido a la batalla; solamente conservó sanos y salvos a los descendientes de Estratón y restituyó el reino a su estirpe, después de haber destinado a la isla unos habitantes libres e inocentes, para fundar con una nueva población la ciudad, tras eliminar a los descendientes de los esclavos[642].

4 Los tirios, pues, fundados de este modo con los auspicios de Alejandro, rápidamente se fortalecieron por su austeridad y
2 por sus esfuerzos para las ganancias. Antes de la matanza de sus amos, como tenían una población abundante y rica, envia-
3 ron a África a los jóvenes y fundaron Útica[643]. Entretanto murió en Tiro el rey Mutón, dejando como herederos a su hijo Pigmalión y a su hija Elisa, doncella de extraordinaria belle-
4 za[644]. Pero el pueblo confió el reino a Pigmalión cuando toda-
5 vía era un niño. Y Elisa se casó con su tío materno Aquerbas, sacerdote de Hércules, que era el segundo cargo después del

---

641 De este rey sólo tenemos noticia por Justino.

642 Alejandro Magno conquistó Tiro en el 332 a. C. (cf. XI 10, 11 ss.).

643 Útica (hoy Henchir bou Chateur) fue fundada, según las fuentes literarias, en el año 1100 a. C. a orillas del mar, en la desembocadura del río Bagradas (hoy Medjerda).

644 Mutón es llamado Belo en la *Eneida* (I 621). Elisa es otro nombre de Dido.

rey[645]. Éste tenía grandes riquezas, pero escondidas, y por 6 miedo al rey había guardado su oro no en su casa, sino en tierra; aunque nadie sabía esto con certeza, sin embargo circula- 7 ban rumores. Pigmalión, excitado por ello, olvidándose de 8 todo derecho humano, hizo matar a su tío y además cuñado sin consideración a los deberes del afecto. Elisa durante mucho 9 tiempo odió a su hermano por el crimen y finalmente, disimulando su odio y apaciguando entretanto su rostro, prepara en secreto su huida, acompañándose de algunos hombres principales, que, pensaba, tenían igual odio al rey y el mismo deseo de huir. Entonces maquina un engaño contra su hermano y fin- 10 ge que quiere ir a vivir con él, para que la casa del marido no renovara más en ella, deseosa de olvidar, la imagen terrible del duelo y para que no viniera más a sus ojos tan amargo recuerdo. No sin agrado oyó Pigmalión las palabras de su hermana, 11 pensando que con ella vendría a su casa el oro de Aquerbas. Pero Elisa, al anochecer, hace embarcar todas sus riquezas y a 12 los servidores enviados por el rey para la mudanza y, después de navegar a alta mar, les ordena arrojar al mar unos sacos llenos de arena en lugar del dinero. Entonces, llorando ella mis- 13 ma y con voz de duelo, llama a Aquerbas, le pide que reciba de buen grado las riquezas que le había dejado y que acepte como ofrenda lo que había sido la causa de su muerte. Después, se 14 dirige a los mismos servidores y les dice que sobre ella sin duda pendía la muerte hacía tiempo deseada, pero sobre ellos pendían duros tormentos y crueles suplicios, pues sustrajeron a la codicia del tirano las riquezas de Aquerbas, en espera de las cuales el rey había cometido el parricidio. Después de meterles 15 miedo con esto, acogió a todos ellos como compañeros de su huida. Se une también un grupo de senadores que se había pre-

---

[645] En VIRGILIO (*En.* I 343) se llama Siqueo. La principal divinidad fenicia es Melqart, identificado con Hércules.

parado para aquella noche y así, después de renovar los sacrificios a Hércules, del que Aquerbas había sido sacerdote, buscan otra patria en el exilio.

5 La primera tierra en la que desembarcaron fue la isla de 2 Chipre, donde el sacerdote de Júpiter con su mujer y sus hijos, por indicación de los dioses, se ofreció a Elisa como compañero y aliado, después de acordar para él y para sus descendien- 3 tes la dignidad del sacerdocio para siempre. La condición fue 4 aceptada como un manifiesto presagio. Era costumbre de los chipriotas enviar a las doncellas, unos días determinados antes de la boda, a la orilla del mar a traficar con su cuerpo para ganar el dinero de la dote y ofrecer a Venus sus primicias por el 5 pudor del resto de su vida[646]. Así pues Elisa ordena raptar unas ochenta doncellas de éstas y embarcarlas, para que los jó- 6 venes pudieran casarse y la ciudad tener descendencia. Mientras esto sucede, Pigmalión, enterado de la huida de su hermana, se dispone a perseguirla en su huida con una guerra impía, pero desistió a su pesar, vencido por los ruegos de su madre y 7 las amenazas de los dioses; puesto que los adivinos, inspirados, le vaticinaron que no quedaría sin castigo, si impedía el engrandecimiento de la ciudad nacida con los más favorables auspicios de todo el mundo, de este modo se dio a los fugitivos 8 un momento de respiro. Así pues Elisa, llevada a un golfo de África, atrae a la amistad a los habitantes de aquel lugar, que se alegraban por la llegada de los extranjeros y por el recíproco 9 comercio. Luego, comprado el terreno que podía cubrirse con la piel de un buey, en el que pudiera hacer que sus compañeros, cansados del largo viaje por mar, se repusieran hasta que partieran, ordena que la piel sea cortada en tiras muy finas y

[646] La prostitución sagrada, a la que aquí se alude, era conocida en Mesopotamia, Lidia y África y entró en el culto griego probablemente por influjo oriental (cf. XXI 3, 2).

así ocupa un espacio mayor del que había pedido, por lo que aquel lugar recibió después el nombre de Birsa[647]. Después 10 acudieron los habitantes de los lugares vecinos, quienes llevaban muchas mercancías a los forasteros con la esperanza de ganancias, y se establecieron allí, formándose por la concu- 11 rrencia de gentes una especie de ciudad. También unos emba- 12 jadores uticenses les llevaron presentes como a sus consanguíneos y les exhortaron a fundar una ciudad allí donde por el azar se habían asentado. Y también los africanos fueron presa 13 del deseo de retener a los extranjeros. Así pues, estando todos 14 de acuerdo, se funda Cartago, después de fijarse un canon anual por el suelo que ocupaba la ciudad. Al empezar los ci- 15 mientos, se encontró una cabeza de vaca, lo que era auspicio de una ciudad ciertamente fecunda, pero trabajada y siempre esclava. Por esto se traslada la ciudad a otro lugar y también 16 allí se encontró una cabeza de caballo, presagiando un pueblo belicoso y poderoso; esto dio a la ciudad un emplazamiento de favorables auspicios. Entonces acudieron las gentes a la fama 17 de la nueva ciudad y en poco tiempo la población y el estado se hicieron grandes.

Como el poder de Cartago florecía por el éxito de sus em- 6 presas, el rey de los muxitanos, Hiarbas[648], llama a su presencia a diez nobles púnicos y pide su casamiento con Elisa bajo amenaza de guerra. Los embajadores temieron transmitir esto a 2 la reina y actuaron con ella con astucia púnica, diciéndole que el rey buscaba a alguien que les enseñara a él y a los africanos formas de vida más civilizadas; pero ¿quién podía encontrarse, 3

[647] *Byrsa,* «ciudad antigua», frente a *Quart-hadascht* (Cartago), «Nueva ciudad», se relaciona, equivocadamente, con *býrsa,* «piel», en griego.

[648] Mítico rey de Getulia, hijo de Júpiter Hamón. Sobre nuestra lectura, *Muxitanorum,* en lugar de la de SEEL, *Maxitanorum,* cf. J. DESANGES, «Rex Muxitanorum Hiarbas (Justin, XVIII 6, 1)», *Philologus* 111 (1967), 304-308.

decían, que quisiera dejar a sus parientes y marchar al país de
4 unos bárbaros que vivían como fieras? Al reprocharles entonces la reina que rechazaran una vida más dura por la salvación de la patria, a la que se debe incluso la vida si lo exigen las circunstancias, descubrieron las exigencias del rey, añadiendo que debía llevar a cabo lo que exigía a los otros si quería velar
5 por la ciudad. Presa de este engaño, tras invocar largamente el nombre de su marido Aquerbas con abundantes lágrimas y lamentos dignos de compasión, finalmente respondió que iría
6 adonde la llamaran sus hados y los de la ciudad. Para esto toma tres meses de plazo y, levantada una pira en la parte más apartada de la ciudad, como para aplacar a los manes de su marido y ofrecerle sacrificios fúnebres antes de la boda, sacri-
7 fica muchas víctimas y, tomando una espada, sube a la pira, y así, mirando hacia el pueblo, dijo que iría junto a su marido
8 como le habían ordenado, y con la espada se quitó la vida. Fue adorada como una diosa durante todo el tiempo que Cartago
9 fue invicta. Esta ciudad fue fundada setenta y dos años antes
10 que Roma[649]; lo mismo que fue famosa por su valor en la guerra, así también en el interior se vio agitada por distintas vicisi-
11 tudes debidas a la discordia. Sufriendo entre otros males también la peste, recurrieron como remedio al rito cruento de los
12 sacrificios y al crimen; pues sacrificaban a hombres como víctimas y llevaban a los altares a jóvenes cuya edad provoca la compasión incluso en el enemigo, exigiendo la paz divina con la sangre de aquellos por cuya vida especialmente se suele suplicar a los dioses.

7 Así pues los dioses les eran adversos por tan gran crimen; después de haber luchado en Sicilia con éxito durante mucho tiempo, trasladaron la guerra a Cerdeña y fueron vencidos en
2 una dura batalla, perdiendo la mayor parte de su ejército. Por

[649] En el 825 a. C.

ello, mandaron que se exiliara con la parte del ejército que había sobrevivido a su comandante Malco[650], bajo cuyos auspicios habían sometido parte de Sicilia y habían llevado a cabo grandes empresas contra los africanos. Los soldados, llevando 3 a mal esto, envían delegados a Cartago para pedir primero la vuelta y el perdón para tan desdichada campaña, y amenazar después con buscar por las armas lo que no pudieran con sus ruegos. Al ser despreciadas tanto las peticiones como las ame- 4 nazas de los delegados, pasados unos días, embarcan y llegan ante la ciudad armados. Allí juran por los dioses y por los hom- 5 bres que vienen no a conquistar su patria, sino a recuperarla, y que van a demostrar a sus conciudadanos que en la última guerra no les había faltado el valor, sino la suerte, y, sitiada la ciu- 6 dad e impedido todo aprovisionamiento, llevaron a los cartagineses a la total desesperación. Entretanto Cartalón, hijo de 7 Malco, general de los exiliados, según pasaba delante del campamento de su padre a su regreso de Tiro, adonde los cartagineses lo habían mandado para ofrendar a Hércules el diezmo del botín tomado por su padre a los sicilianos, al ser llamado por éste, contestó que cumpliría los deberes de la religión del estado antes que los privados del amor filial. Aunque el padre 8 llevó con indignación esta actitud, sin embargo no se atrevió a violentar su creencia. Pasados unos días, cuando Cartalón, ob- 9 tenido del pueblo un salvoconducto, volvió a su padre y se presentó a los ojos de todos adornado con la púrpura y con las bandas del sacerdocio, entonces el padre, llevándolo a un lugar apartado, le dijo: «¿Has osado, impío, presentarte, adornado 10 con esa púrpura y con oro, ante tantos miserables ciudadanos y, como transportado de alegría, rodeándote con las enseñas de una tranquila felicidad, entrar en un campamento triste y lleno

---

650 Aceptamos la restitución de VOSSIUS, adoptada por SEEL, frente a la lección de τ *maleum.*

de llanto? ¿No pudiste jactarte delante de otros y en otra parte?
11 ¿No hubo ninguna circunstancia más apropiada que los harapos de tu padre y las calamidades de un exilio desdichado?
12 ¿Qué dices de que tú, llamado hace poco, despreciaste orgullosamente no digo a tu padre, sino al general de tus conciudada-
13 nos? ¿Qué otra cosa, además, llevas tú en esa púrpura y en tus
14 coronas, sino los títulos de mis victorias? Puesto que tú en tu padre no reconoces nada, sino la condición de exiliado, yo también me consideraré más un general que un padre y daré ejemplo en ti, para que ninguno después de este día se burle de
15 las desgraciadas desventuras de su padre». Y así mandó que él con sus adornos fuera puesto en una altísima cruz a la vista de
16 toda la ciudad. Pocos días después tomó Cartago y, convocando al pueblo a una asamblea, se lamenta de la ofensa del exilio, se justifica por haber sido obligado a la guerra y dice que, satisfecho de su victoria y del castigo infligido a los responsables del injusto exilio de los miserables ciudadanos, los perdo-
17 naba a todos. Y dando muerte así a diez senadores[651], devuel-
18 ve la ciudad a sus leyes. Pero no mucho después, acusado de haber aspirado a la realeza, también pagó el castigo por su do-
19 ble parricidio: contra su hijo y contra la patria[652]. Le sucedió como general en jefe Magón, con cuyo talento crecieron el poder de los cartagineses, las fronteras del imperio y el reconocimiento de su gloria militar.

---

[651] Nuevamente se utiliza un término latino, *senator,* aplicado a una institución no romana. Se trata de miembros del Consejo cartaginés de trescientos miembros, de los que los treinta más ancianos formaban un consejo restringido.

[652] Hacia el 510 a. C.

LIBRO XIX

SINOPSIS

Magón, Asdrúbal y Amílcar; guerras de los cartagineses contra Cerdeña, los africanos y los sicilianos (1). Hegemonía de la familia de Magón. Cartago hace la guerra a los moros, los númidas y los africanos. El ejército cartaginés, diezmado por la peste, es derrotado en Sicilia (2). Himilcón, su general, tras repatriarlo, se quita la vida (3).

Magón [653], general en jefe de los cartagineses, el primero de todos en regular la disciplina militar, después de haber puesto los fundamentos del imperio púnico y haber consolidado la potencia de su estado no menos con el arte de la guerra que con el valor, acaba sus días dejando dos hijos, Asdrúbal y Amílcar; éstos, siguiendo las huellas del valor paterno, sucedieron a su padre no sólo en estirpe, sino también en grandeza. Bajo estos dos generales se hizo la guerra a Cerdeña; se luchó también contra

[653] Magón, sucesor de Malco, debe situarse a finales del siglo VI a. C. Es el fundador de la familia de los Magónidas. Fue el verdadero artífice del poderío cartaginés y sustituyó las tropas de ciudadanos por un ejército regular mercenario.

los africanos, que exigían el impuesto de muchos años por el
4 suelo que ocupaba la ciudad. Pero así como la causa de los afri-
5 canos era más justa, así también su suerte fue mejor, y la guerra con éstos se concluyó con el pago del dinero y no con las armas.
6 En Cerdeña además, Asdrúbal, gravemente herido, murió entre-
7 gando el mando a su hermano Amílcar [654]; su muerte fue memorable no sólo por el luto de la ciudad sino también por sus
8 once dictaduras y sus cuatro triunfos [655]. También creció el coraje de los enemigos, como si las fuerzas de los púnicos hu-
9 biesen desaparecido con su general. Así que por los continuos abusos de los cartagineses los pueblos de Sicilia recurrieron a Leónidas [656], hermano del rey de los espartanos, surgiendo una guerra dura, en la que combatieron mucho tiempo con distinta
10 fortuna. Mientras esto sucede, llegaron a Cartago unos embajadores enviados por Darío, rey de los persas, trayendo un decreto por el que se prohibía a los púnicos hacer sacrificios humanos y
11 comer carne de perro; el rey les ordenaba también incinerar los
12 cuerpos de sus muertos mejor que enterrarlos; al mismo tiempo pedían refuerzos contra Grecia, a la que Darío pensaba hacer la

[654] Asdrúbal, el mayor de los hijos de Magón, sometió Cerdeña. Allí fue mortalmente herido hacia el 491 a. C. En el 480 a. C. Amílcar desembarcó en Sicilia, poniendo sitio a Hímera, defendida por Terón. La intervención de Gelón de Siracusa en ayuda de Terón ocasionó la derrota de Amílcar, que murió en esta guerra.

[655] Al hablar de dictadura (magistratura romana), Justino debe referirse al cargo de sufete, magistratura suprema de Cartago. El triunfo era el máximo honor que los romanos concedían a un general victorioso y consistía en su entrada en Roma en solemne procesión.

[656] Parece que se trata de una confusión de Justino y que debe tratarse de Dorieo, hermano de Cleómenes I. En efecto, en el 514 a. C., Dorieo funda una colonia en Libia, que fue destruida por los cartagineses dos años más tarde. Después, en el 510 a. C., y con idea de debilitar el poderío cartaginés en Sicilia, funda aquí Heraclea, que también fue destruida por aquéllos en el 508-507 a. C.

guerra. Pero los cartagineses negaron los refuerzos debido a las 13 frecuentes guerras con sus vecinos y obedecieron de buen grado las otras órdenes para no parecer renuentes en todo.

Entretanto Amílcar es muerto en la guerra de Sicilia dejan- 2 do tres hijos: Himilcón, Anón y Gisgón[657]. Asdrúbal también 2 tuvo igual número de hijos: Aníbal, Asdrúbal y Safón[658]. És- 3 tos eran quienes dirigían en aquel tiempo el gobierno de los cartagineses. Así pues se hizo la guerra a los moros[659], se lu- 4 chó contra los númidas[660], y los africanos[661] fueron obligados a perdonar a los cartagineses el tributo por la fundación de la ciudad. Después, puesto que una familia de generales, tan po- 5 derosa, era una carga para un estado libre y puesto que ellos mismos eran juez y parte en todo, del grupo de los senadores se escogen cien jueces, que exigieran a los generales, al volver 6 de la guerra, cuenta de sus acciones, para que con este temor meditaran las órdenes en la guerra con la vista puesta en las leyes y juicios una vez en la patria. En Sicilia, a Amílcar le suce- 7 dió como general Himilcón[662], quien, después de haber lleva-

[657] Himilcón probablemente sea el marino cartaginés que, bordeando las costas occidentales de Europa, remontó el Atlántico llegando a Cornualles. Anón sometió Libia a los cartagineses. Gisgón era el padre del Aníbal que en el 409 a. C. se apoderó de Selinunte y de Hímera.

[658] De este Aníbal y de Safón sólo se conoce el nombre. Asdrúbal II (s. v a. C.) estuvo al frente de la política cartaginesa hasta la caída de los Magónidas.

[659] Habitaban la Mauritania, región de confines poco precisos situada al noroeste de África, abarcando parte de lo que hoy es Marruecos y Argelia.

[660] Habitaban Numidia, al oeste y sur de Cartago (hoy Argelia oriental).

[661] Los romanos llamaban África, en un sentido amplio, a Libia, y más exactamente al territorio cartaginés.

[662] Este Himilcón era pariente de Aníbal (muerto en Agrigento en el 406 a. C.), el hijo de Gisgón. Tomó parte en la destrucción de Agrigento. Más tarde, en el 397 a. C., fue puesto al mando de la expedición que marchó a Sicilia contra Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa. Esta expedición concluyó con la derrota de Himilcón, que tuvo que comprar su retirada con la suma de 3.000 talentos (cf. n. 443).

do a cabo combates victoriosos por tierra y por mar y haber tomado muchas ciudades, de repente perdió su ejército por la
8 violencia de una peste traída por un astro. Cuando se tuvo conocimiento de esto en Cartago, la ciudad se llenó de dolor; todos los lugares resonaban con los gemidos no de otra manera
9 que si la ciudad hubiese sido tomada; las casas particulares estaban cerradas, los templos de los dioses cerrados, todas las ceremonias religiosas interrumpidas, todos los deberes priva-
10 dos suprimidos. Después, todos se congregan en el puerto y a los pocos que salían de las naves y que habían sobrevivido al
11 desastre les preguntan por los suyos. Sus esperanzas eran aún dudosas y su miedo suspendido, al ser incierta la expectación de la pérdida, mas cuando se les hizo patente a los desdichados la muerte de los suyos, entonces en toda la playa se oían los gemidos de los que lloraban, entonces se oían los gritos y los tristes lamentos de las desventuradas madres.

3 Entretanto el desdichado general baja de su nave desarmado y en sucia túnica de siervo, y, al verlo, se apelotona la deso-
2 lada multitud. Él mismo, levantando además las manos al cielo, llora, unas veces su suerte, otras la desventura del pueblo,
3 otras acusa a los dioses de haberle quitado tan grandes honores de guerra y tantos ornamentos de victoria, que ellos mismos le habían concedido; de haber destruido su ejército victorioso, que había conquistado tantas ciudades y vencido tantas veces a los enemigos en combates navales y terrestres, no con la gue-
4 rra, sino con la peste. Sin embargo traía a sus conciudadanos no pequeño consuelo: que los enemigos podían alegrarse, no
5 vanagloriarse de sus desgracias, puesto que no podían decir
6 que habían matado a quienes murieron ni que habían puesto en fuga a quienes habían regresado; el botín que se llevaron los enemigos, cuando ellos ya habían abandonado el campamento, no era tal que pudiera ser mostrado como despojos del enemigo vencido, sino que se apoderaron de él, al estar la propiedad

desocupada y como sin dueño por la muerte fortuita de sus amos. Ellos, decía, se habían retirado vencedores del enemigo, 7 vencidos por la peste. Nada sin embargo era para él más into- 8 lerable que no haber podido morir entre hombres valerosísimos y haber sobrevivido no para una vida placentera, sino para escarnio de su desventura. Sin embargo, decía, tras devolver a 9 Cartago los restos desdichados de su ejército, también seguiría a sus compañeros de armas y mostraría a la patria que él había 10 vivido hasta aquel día no porque quisiera vivir, sino para no traicionar con su muerte, dejándolos en medio del ejército enemigo, a quienes la horrenda peste había perdonado. Recorrió la 11 ciudad gritando esto y, cuando llegó al umbral de su casa, despidió como con un último discurso a la multitud que lo había seguido y, cerradas las puertas y sin dejar entrar a nadie, ni si- 12 quiera a sus hijos, se dio muerte.

LIBRO XX

SINOPSIS

Dionisio, después de expulsar de Sicilia a los cartagineses, hace la guerra a las ciudades griegas de Italia (1). Luchas entre las colonias griegas (2). Los locrios, ayudados por Cástor y Pólux, vencen a los crotonienses (3). Influencia ejercida sobre éstos por el filósofo Pitágoras (4). Dionisio hace la guerra a los crotonienses y se alía con los galos. La llegada de los cartagineses a Sicilia le obliga a regresar a la isla, donde es matado (5).

1 Dionisio, después de expulsar a los cartagineses de Sicilia y haberse apoderado del dominio de toda la isla[663], convencido de que la paz sería dañina para su reino y peligrosa la inactividad de tan gran ejército, hizo pasar las tropas a Italia, para 2 endurecer las fuerzas de sus soldados con el ejercicio continuo

[663] Tras la guerra contra los cartagineses, mandados por Aníbal, primero, y después por Himilcón, Dionisio el Viejo extendió su dominio sobre la costa meridional de la isla, que ya estaba sometida a los cartagineses. Éstos, mandados por Magón, volvieron al ataque en el 393 a. C., pero un año después fueron obligados a la paz por Dionisio, quedándose con sus antiguos dominios de la costa occidental.

3 y para ensanchar al mismo tiempo las fronteras del reino. Su primera intervención militar fue contra los griegos que ocupa-
4 ban las cercanas costas del mar Itálico; después de vencerlos, ataca a todos los pueblos vecinos y considera enemigos suyos
5 a todos los de linaje griego que habitaban Italia [664]; estos pueblos eran dueños en aquel tiempo no de parte de Italia, sino de
6 casi toda ella. En fin, todavía hoy, después de tanto tiempo, muchas ciudades muestran huellas de las costumbres griegas.
7 En efecto, los pueblos etruscos, que están en posesión de las
8 costas del mar Inferior, vinieron de Lidia [665]; a los vénetos, que vemos habitando el mar Superior [666], los hizo llegar, guiados
9 por Antenor [667], la toma y destrucción de Troya; también Adria, próxima al mar Ilírico, que dio su nombre al mar Adriá-
10 tico, es ciudad griega [668]; Diomedes, arrojado a estos lugares por un naufragio después de la destrucción de Ilión, fundó Ar-
11 pos [669]. Mas también Pisa, en la Liguria, tiene fundadores grie-

[664] Primero (390 a. C.) ataca Regio para asegurarse el dominio del estrecho de Mesina. Luego se dirige contra las ciudades griegas del golfo de Tarento, que consiguió someter. En el 386 a. C. se sometería también Regio.

[665] Esta hipótesis está ya en HERÓDOTO (I 94), quien relaciona a los etruscos con pueblos del Asia Menor. Sin embargo, ya en la antigüedad, existía también la hipótesis, formulada por Dionisio de Halicarnaso, de que se trataba de un pueblo autóctono.

[666] Para mar Inferior y Superior cf. n. 161.

[667] En LIVIO (I 1,1-3) y VIRGILIO (*Eneida* I 242-249) se atestigua su origen troyano. Según la leyenda, Antenor, uno de los principales héroes troyanos, después de peregrinar al frente de los énetos (vénetos), fundó Patavium (hoy Padua).

[668] Parece que su origen es véneto y que después fue colonizada por los griegos.

[669] Diomedes es uno de los principales héroes del ciclo troyano. Tras la caída de Troya, regresó a su patria, Argos. Traicionado por su mujer Egialea, abandonó su patria y llegó a Apulia, donde casó con la hija del rey Dauno. Arpos está situada en Apulia, en el territorio de los daunios.

gos[670]; y Tarquinia, en Etruria[671], y Espina, en Umbría[672], remontan su origen a los tesalios; y también los perusinos a los aqueos[673]. ¿Y qué voy a decir de la ciudad de Cere[674]? ¿qué 12 de los pueblos latinos que, al parecer, fueron fundados por Eneas[675]? Y los faliscos, nolanos y abelanos ¿no son colonos 13 de los calcidios[676]? ¿qué decir de toda la región de Campania? 14 ¿qué de los brutios[677] y los sabinos[678]? ¿qué de los samni- 15 tas[679]? ¿qué de los tarentinos, de los cuales se nos ha transmi-

---

670 Una tradición remonta su origen a los griegos de Pisa, en la Élide. Sin embargo, para casi toda la tradición antigua había sido fundada por los etruscos. Fue aliada de los romanos y les sirvió de base para la conquista del norte de Italia.

671 Tarquinia, cuyo nombre derivaría del héroe Tarcón, hijo o hermano de Tirreno, fue centro de la organización política y religiosa de los etruscos.

672 En la Emilia, si bien aquí se la sitúa en Umbría, ya que colindaban.

673 Según la leyenda, ya que Perugia parece ser ciudad originariamente umbra.

674 Es una ciudad de la Etruria meridional. Según una leyenda, fue fundada por pelasgos, venidos de Tesalia (Estrabón V 2, 3).

675 Según Livio, Eneas fundó Lavinio y allí asentó a los aborígenes del Lacio junto con los troyanos y a todos dio el nombre de latinos.

676 Los faliscos habitaban Faleria, ciudad de la Etruria meridional. Junto a su origen calcídico, aquí expuesto, otra tradición, más extendida, les reconocía un origen argivo. Nola, ciudad de la Campania, estuvo poblada por los ausones y los griegos calcídicos. Perteneció a los etruscos, luego a los samnitas y finalmente fue conquistada por los romanos hacia el 311 a. C. Abela, ciudad de la Campania, cercana a Nola, tenía un origen samnita.

677 Los brutios eran de origen itálico (oscos) y se asentaban en la actual Calabria.

678 Los sabinos se establecieron cerca de donde después estaría Roma. Según Estrabón (V 228) eran indígenas; otros los emparentaban con los oscos y con los umbros; otros les atribuían un origen laconio. El rapto de las sabinas por los romanos dio origen a una guerra entre estos dos pueblos, que terminó, al parecer, con la derrota de los romanos y su absorción parcial por los sabinos. Numa Pompilio, segundo rey de Roma, era de origen sabino.

679 Los samnitas eran de origen sabino, establecidos en Samnio, región montañosa de Italia central.

tido que salieron de Lacedemonia y que fueron llamados «es-
16 purios» [680]? Cuentan que Filoctetes fundó la ciudad de Turios; y allí se visita todavía su sepulcro y en el templo de Apolo las flechas de Hércules, que fueron el destino de Troya [681].

2 También los metapontinos [682] muestran en el templo de Minerva las herramientas con las que Epeo, su fundador, fabricó 2 el caballo de Troya. Por ello toda aquella parte de Italia ha sido 3 llamada Magna Grecia. Pero, en sus primeros comienzos, los metapontinos junto con los sibaritas y los crotonienses [683], de-4 cidieron expulsar de Italia a los otros griegos. Conquistaron primero la ciudad de Siris [684] y, al tomarla, mataron delante de los mismos altares a cincuenta jóvenes, que se abrazaban a la estatua de Minerva, y al sacerdote de la diosa, que vestía sus 5 ornamentos. Por esto fueron asolados por la peste y las revueltas, siendo los crotonienses los primeros en acudir al oráculo 6 de Delfos. Se les respondió que el final del mal llegaría, si aplacaban a la divinidad ofendida de Minerva y a los manes [685]

---

[680] Cf. III 4, 11.

[681] Turios estaba en los confines del Brutio. Fue fundada por Lampón, Hipodamo de Mileto y Heródoto (443 a. C.), a iniciativa de Pericles, como una colonia panhelénica, cerca de las ruinas de Síbaris. Esta ciudad fue fundada en el 720? a. C. por los aqueos y los trecenios. Aquí Justino ha sustituido el nombre de Síbaris, más antigua, por el de Turios. El adivino troyano Héleno, capturado por los griegos, reveló que la ciudad sólo podía ser tomada con las flechas de Heracles, que poseía Filoctetes. Éste fue llevado a Troya e intervino decisivamente en su conquista.

[682] Metaponto, en la Lucania, en el golfo de Tarento, fue colonia aquea, fundada en el 733 a. C.

[683] Crotona, en el Brutio, tiene también un origen aqueo y fue fundada en el 710 a. C.

[684] Siris, colonia próxima a Heraclea, en el golfo de Tarento, fue fundada por los jonios de Colofón.

[685] Con el término *manes* son designadas las almas de estos jóvenes. Los dioses Manes son los espíritus de los muertos entre los romanos (cf. 7).

de sus víctimas. Y así, cuando comenzaron a levantar estatuas de tamaño natural a los jóvenes y ante todo a Minerva, también los metapontinos, conocido el oráculo y decididos a obtener antes la paz de los dioses manes y de la diosa, levantan pequeñas estatuas de piedra a los jóvenes y con tortas sagradas aplacan a la diosa. Y de este modo la peste cesó en ambos lados, ya que unos habían rivalizado en magnificencia y los otros en rapidez. Tras recuperar la salud, los crotonienses no estuvieron en paz mucho tiempo. Así que, irritándose porque en la toma de Siris los locrios [686] habían llevado ayuda contra ellos, les declararon la guerra. Los locrios, aterrados por este peligro, acuden a los espartanos suplicándoles su ayuda. Éstos, considerando gravosa una expedición lejos de la patria, los invitan a pedir ayuda a Cástor y Pólux [687]. Y los embajadores no despreciaron la respuesta de la ciudad aliada y, marchando a un templo cercano, hicieron un sacrificio e imploraron la ayuda de los dioses. Después de haber inmolado las víctimas y creyendo que habían obtenido lo que pedían, contentos como si fueran a llevarse consigo a los mismos dioses, les preparan en la nave unos almohadones y, partiendo con presagios favorables, llevan a los suyos consuelo en vez de ayuda. 7 8 9 10 11 12 13 14

Sabido esto, los crotonienses también envían embajadores al oráculo de Delfos, buscando con sus súplicas la posibilidad de una victoria y los buenos resultados de la guerra. Se les contestó que tenían que vencer a los enemigos en los votos antes que en las armas. Entonces ofrecieron a Apolo el diezmo de su botín, pero los locrios, que conocían la promesa de los enemigos y la respuesta del dios, ofrecieron la novena parte y mantuvieron esto en secreto para no ser vencidos en sus pro- 3 2 3

[686] Locros Epicéfiros era una colonia de los locrios fundada en el 673 a. C.

[687] Los Dioscuros eran hijos de Zeus y Leda, mujer de Tindáreo, rey de Esparta.

4 mesas. Por tanto, cuando marcharon a la lucha y los crotonienses se presentaron con ciento veinte mil soldados, los locrios, observando su pequeño número (pues sólo tenían quince mil soldados), perdida toda esperanza de victoria, deciden de co-
5 mún acuerdo ir a una muerte a ellos destinada; y fue tan grande el ardor que por la desesperación se apoderó de cada uno, que se consideraban vencedores si morían no impunemente.
6 Pero, mientras buscaban morir con honor, vencieron felizmente y la causa de la victoria no fue otra que su desesperación[688].
7 Mientras los locrios combatían, en ningún momento se alejó de sus líneas un águila, que los sobrevoló todo el tiempo, hasta
8 que vencieron. En los flancos también se vio luchar a dos jóvenes con armadura distinta de la de los demás, de extraordinaria estatura, en caballos blancos y con mantos de púrpura, y apare-
9 cieron sólo mientras se luchaba. El prodigio se hizo más grande por la increíble rapidez con que se propagó; en efecto, el mismo día en que se luchó en Italia, se anunciaba la victoria en Corinto, Atenas y Lacedemonia.

4 Después de esto los crotonienses no ejercitaron su valor ni
2 se ocuparon de las armas. Pues odiaban lo que habían emprendido con tanta desventura, y habrían cambiado su vida por el
3 lujo, si no hubiera sido por el filósofo Pitágoras[689]. Éste, hijo de Marato, rico comerciante de Samos, tras ser formado con un gran caudal de sabiduría, marchó primero a Egipto, y después a Babilonia a aprender el movimiento de los astros y a considerar el origen del universo, alcanzando los más grandes
4 conocimientos. Regresó de allí y se dirigió a Creta y a Lacedemonia para conocer las leyes de Minos y Licurgo, famosas en
5 aquel tiempo Enriquecido con todos estos conocimientos, lle-

---

[688] Se trata de la batalla de La Sagra, alrededor del 530 a. C.

[689] Pitágoras llegó a Crotona en el 531-530 a. C., poco después de comenzar la tiranía de Polícrates en Samos.

gó a Crotona y al pueblo, que se había abandonado al lujo, con su prestigio lo hizo volver a la frugalidad. Diariamente alababa 6 la virtud y enumeraba los vicios de la vida disipada y la desgracia de las ciudades arruinadas por esta peste, y provocó en 7 la multitud tan gran ansia de frugalidad, que parecía increíble que algunos de ellos se hubieran entregado a excesos. También 8 enseñó a menudo a las matronas separadamente de los hombres y a los niños de sus padres. Enseñaba a las unas el pudor y 9 la sumisión a sus maridos, a los otros la moderación y el estudio de las letras. Durante este tiempo a todos inculcaba la fru- 10 galidad como la madre de las virtudes; y con sus frecuentes di- 11 sertaciones había conseguido que las matronas dejaran sus vestidos dorados y los demás adornos propios de su dignidad, como atributos de vida disipada, y que llevaran todas estas cosas al templo de Juno y las consagraran a la misma diosa, mientras proclamaban que el verdadero adorno de las matronas 12 es el pudor, no el vestido. El que los ánimos obstinados de las 13 mujeres fueran vencidos demuestra cuánto se consiguió también en los jóvenes. Mas trescientos jóvenes, que se habían 14 unido por una especie de juramento sagrado en un vínculo de fraternidad y que llevaban una vida separada del resto de los ciudadanos, atrajeron contra sí a la población, como si tuvieran una asociación secreta para una conjura: quisieron quemarlos 15 cuando se encontraban reunidos en una casa[690]. En este tumul- 16 to murieron unos sesenta, los otros partieron al destierro. Por 17 su parte Pitágoras, tras haber vivido veinte años en Crotona, emigró a Metaponto y allí murió[691]; la admiración hacia su 18 persona fue tan grande que convirtieron su casa en templo y a él lo veneraron como a un dios.

---

[690] Las ideas filooligárquicas de los pitagóricos provocaron una reacción contra ellos en Crotona y demás ciudades bajo su influencia.

[691] En el 497-496 a. C.

5 Así pues el tirano Dionisio, que, como se ha dicho antes [692], había trasladado su ejército de Sicilia a Italia y había llevado la guerra contra los griegos, después de tomar Locros, ataca a los crotonienses, que apenas habían recuperado fuerzas 2 en la prolongada paz tras el desastre de la última guerra; resistieron con pocos hombres a tan gran ejército de Dionisio más valerosamente que antes con tantos miles al escaso número de 3 locrios. Tanto poder tiene la pobreza contra la insolente riqueza y tanto más segura es a veces una victoria inesperada que 4 una esperada. Y en el curso de esta guerra, se llegan a Dionisio unos embajadores de los galos, que pocos meses antes habían 5 incendiado Roma, pidiendo su alianza y su amistad [693]; su pueblo, aseguraban, situado en medio de los enemigos de Dionisio, le sería de gran utilidad, ya en la batalla, mientras luchaba, ya por la espalda, cuando los enemigos se aplicaran a la lucha. 6 Le agradó a Dionisio la embajada. Así, pactada una alianza y fortalecido con los refuerzos de los galos, reanuda la guerra 7 como por primera vez. Por su parte a estos galos las discordias internas y las continuas disensiones en su patria los determina- 8 ron a marchar a Italia y buscar nuevo emplazamiento; hastiados de estas cosas, cuando llegaron a Italia, arrojaron de su patria a los etruscos y fundaron Milán, Como, Brescia, Verona, 9 Bérgamo, Trento, Vicenza. También los etruscos, después de haber perdido la patria de sus abuelos, guiados por Reto, ocuparon los Alpes y fundaron el pueblo de los retos, del nombre 10 de su general [694]. Sin embargo a Dionisio lo hizo volver a Sicilia la llegada de los cartagineses, quienes, tras reconstruir su

[692] Cf. 1, 3.

[693] En el año 390 a. C., según la cronología de Varrón, en el 386, según la cronología seguida por Polibio.

[694] Los retos o retios son un grupo de pueblos que habitaban los valles meridionales de los Alpes centrales. Su lengua era afín a las lenguas preindoeuropeas mediterráneas.

ejército, reanudaban con crecidas fuerzas la guerra que habían abandonado. El general de los cartagineses en esta guerra fue 11 Anón, cuyo enemigo Suniato, el más poderoso de los púnicos 12 en aquella época, por odio a aquél, en una carta en griego advirtió confidencialmente a Dionisio de la llegada del ejército y de la ineptitud de su general; interceptada la carta, es condenado por su traición. El senado decretó que a partir de entonces 13 ningún cartaginés estudiara la lengua ni la escritura griegas, para que no pudieran hablar con el enemigo ni escribirle sin un intérprete. Y no mucho después Dionisio, a quien poco antes 14 no bastaban Sicilia ni Italia, vencido y debilitado por los continuos combates de la guerra, finalmente es matado a traición por los suyos [695].

[695] Después de su victoria en Kabala y su derrota en Kronion y tras haber conquistado Crotona, Dionisio I reemprende la guerra en Sicilia, enfrentándose a Anón III el Grande. Dionisio murió en el año 367 a. C. cuando contaba 63 años.

LIBRO XXI

SINOPSIS

Dionisio [II el Joven], tras suceder a su padre Dionisio [I] en Siracusa, elimina a todos sus rivales (1). Por su crueldad los siracusanos le declaran la guerra y lo obligan a huir a Locros. Allí se hace con el poder y lo ejercita con la misma crueldad (2). Al cabo de seis años una conspiración de los locrios lo obliga a huir a Siracusa, cuyo gobierno recupera (3). En Cartago Anón trata de hacerse con el poder absoluto, pero es matado junto con su familia (4). Los siracusanos conspiran de nuevo contra Dionisio, que se exilia en Corinto, donde lleva una vida despreciable (5). Amílcar Ródano, enviado por los cartagineses a espiar los movimientos de Alejandro, de vuelta a su patria, es matado por sus conciudadanos como traidor (6).

1 Muerto en Sicilia el tirano Dionisio, los soldados pusieron en su lugar al mayor de sus hijos, de nombre Dionisio [696], si- 2 guiendo el derecho natural y porque pensaban que el reino sería más fuerte, si permanecía en poder de uno solo que si se di-

[696] Se trata de Dionisio II el Joven (367-344 a. C.), hijo de Dionisio el Viejo y su primera mujer Dóride.

3 vidía en partes entre más hijos [697]. Pero desde el comienzo de su reinado Dionisio estaba impaciente por quitar de en medio a los tíos maternos de sus hermanos, como rivales de su poder e 4 instigadores de los muchachos para que dividiera el reino. Por lo cual disimuló algún tiempo sus intenciones y trató primero de ganarse el afecto de sus súbditos, para hacer lo que había decidido, de manera más excusable, si antes contaba con la 5 aprobación de todos. En consecuencia, saca de la cárcel a tres mil presos por deudas, exime al pueblo de tributos durante tres años e intenta atraerse el afecto de todos con toda clase de se-6 ducciones. Volviéndose entonces al crimen proyectado, mata no sólo a los parientes de sus hermanos sino también a éstos 7 mismos, para no dejar a quienes debía una participación en el reino ni siquiera participación en la vida, comenzando la tiranía contra los suyos antes que contra los extraños.

2 Después, libre de sus rivales, se entrega a la indolencia; a causa de la excesiva molicie se cargó de grasa y contrajo tal enfermedad de la vista que no podía tolerar el sol ni el polvo ni 2 siquiera el mismo resplandor de la luz. Pensando que por esto era objeto de menosprecio, se conduce con crueldad y no hizo como su padre, llenar la cárcel de presos por deudas, sino la 3 ciudad de muertos; por ello se volvió para todos no menos 4 odioso que despreciable. Y así, cuando los siracusanos le declararon la guerra, estuvo dudando mucho tiempo si dejar el 5 poder o resistir a la guerra [698]. Pero los soldados, con la espe-

[697] Dionisio II tenía un hermano y una hermana, ambos más pequeños que él, pero tenía además cuatro hermanastros, nacidos de Aristómaca, segunda mujer de su padre, Dionisio el Viejo: Hiparino, Niseo, Sofrosina y Areta.

[698] Al principio Dionisio dejó el poder en manos de Dión, hermano de su madrastra, discípulo y amigo de Platón, a quien llamó a Siracusa en el 366 a. C. Este mismo año Dión fue obligado a exiliarse, acusado de traición a favor de Cartago, pero, apoyado por Esparta y otras ciudades griegas, sitió la ciudadela de Ortigia (barrio de Siracusa sobre una isleta de la bahía) y logró apoderarse de Siracusa, obligando a Dionisio a exiliarse en Locros.

ranza del botín y del saqueo de la ciudad, lo fuerzan a aceptar el combate. Después de haber sido vencido y haber tentado de 6 nuevo la suerte sin más éxito, envía embajadores a los siracusanos, prometiendo que dejaría la tiranía, si le enviaban a alguien con quien ponerse de acuerdo sobre la paz. A los nota- 7 bles que habían sido delegados para esto los mete en la cárcel y así, cuando todos estaban desprevenidos y no temían ninguna hostilidad, envía a su ejército para exterminar a la población. Entonces tiene lugar dentro de la misma ciudad una ba- 8 talla de resultado incierto, en la que, al ser los habitantes superiores en número, Dionisio es repelido. Éste, temiendo ser asediado en la ciudadela, en secreto huye a Italia con todas las pertenencias reales [699]. Acogido como un desterrado por sus 9 aliados los locrios, se apodera de la ciudadela, como si fuera su legítimo rey, y pone en práctica su habitual crueldad. Ordenaba 10 que las esposas de los nobles fueran raptadas para violarlas, secuestraba a las doncellas antes de la boda y, después de violarlas, las devolvía a sus pretendientes, a los más ricos o bien los echaba de la ciudad o bien los mandaba matar y se apoderaba de sus bienes.

Después, al faltarle ocasiones de rapiña, engañó a toda la 3 población con una hábil argucia. Los locrios, al ser acosados 2 con la guerra por Leofrón, tirano de Regio [700], habían prometido que si vencían prostituirían a sus doncellas en la fiesta de Venus [701]. Interrumpida esta promesa mientras los locrios sos- 3 tenían con los lucanos una guerra adversa, Dionisio los convo-

[699] En el 355 a. C. huye a Locros, de donde era su madre y que permanecía en su poder.

[700] Entre el 465 y el 461 a. C.

[701] Según C. Turano («La prostituzione sacra a Locri Epizefiri», *Arch. Class.* 4 (1952), 248-252), los locrios pudieron a la vez haber obedecido normas morales del orfismo y admitido la prostitución sagrada, que es un rito mágico de comunión con la divinidad (cf. XVIII 5, 4).

ca a una asamblea y les anima a que envíen al templo de Venus
4 a sus mujeres e hijas lo más adornadas posible; que cien de ellas, sacadas a suerte, cumplan con la promesa pública y por su compromiso sagrado estén un mes en el prostíbulo, previo juramento de todos los hombres de que ninguno mancillaría a
5 ninguna. Para que esto no ocasionara perjuicio a las doncellas que así liberaban a la ciudad de su promesa, decretarían que ninguna doncella se casara antes de que éstas fueran entrega-
6 das a un marido. Aprobado el proyecto con el que se daba satisfacción a la superstición y al pudor de las doncellas, todas las mujeres, rivalizando en el lujo de sus adornos, acuden al
7 templo de Venus. Dionisio, después de introducir allí a sus soldados, las despoja a todas ellas y convierte en botín personal
8 los ornamentos de las matronas. A los maridos de algunas, a los más ricos, los mata y tortura a algunas de ellas, para que
9 entreguen la fortuna de sus maridos. Habiendo reinado seis años con semejantes artes, después de expulsado de la ciudad
10 por una conspiración de los locrios, vuelve a Sicilia [702]. Allí, por medio de la traición, recuperó Siracusa, cuando todos estaban descuidados por el largo intervalo de paz [703].

4 Mientras esto sucede en Sicilia, entretanto, en África, Anón, el primer ciudadano de los cartagineses, aplicó sus propios recursos, con los que superaba las fuerzas del estado, a hacerse con el poder absoluto e intentó, una vez asesinado el se-
2 nado, conseguir la realeza [704]. Para esta acción criminal eligió el día solemne de la boda de su hija, con el fin de ocultar más

---

[702] La revuelta de los locrios tuvo lugar en el 347 a. C.

[703] Dión tuvo que afrontar una fuerte oposición a su tiranía, siendo asesinado en el 354 a. C. por uno de sus secuaces, el filósofo Calipo. Los trastornos que siguieron a la muerte de Dión facilitaron el regreso de Dionisio a Siracusa.

[704] Este intento de Anón el Grande, que recibió el apoyo de los africanos y que trataba de fundamentar el poderío cartaginés en las posesiones continentales, podría datarse en el 345 a. C.

fácilmente su nefando proyecto bajo el ritual del casamiento. De acuerdo con esto, prepara un festín para el pueblo en los 3 pórticos públicos y para el senado en su propia casa, con el fin de envenenar sus bebidas y matar secretamente y sin testigos a los senadores y apoderarse más fácilmente de la república huérfana. Dado que unos sirvientes habían denunciado este 4 plan a los magistrados, el crimen fue evitado, pero no castigado, para que la divulgación del plan, al tratarse de un hombre tan poderoso, no produjera más trastornos que el proyecto. Y 5 así, contentos por haberlo abortado, establecen un límite en los gastos de las bodas mediante un decreto, que obligaba a todos y no a uno solo, para que no pareciera que se señalaba a una persona y que no se corregían vicios. Al serle tomada la delan- 6 tera con esta decisión, Anón amotina otra vez a los esclavos y, tras fijar por segunda vez el día de la matanza, como viera que de nuevo había sido traicionado, temiendo un juicio, con veinte mil siervos armados se apodera de un castillo fortificado. Allí, 7 mientras subleva a los africanos y al rey de los moros, es hecho prisionero y azotado; sacados los ojos, quebrados sus manos y sus pies, como si cada uno de sus miembros pagase un castigo, es ejecutado en presencia del pueblo; su cuerpo, lacerado por los azotes, es clavado en una cruz. También sus hijos y todos 8 sus parientes, incluso los inocentes, son entregados al suplicio, para que ningún miembro de tan nefasta familia sobreviviese para imitar estos crímenes o vengar su muerte.

Entretanto Dionisio, recibido en Siracusa, se volvía cada 5 día más duro y más cruel para su ciudad; se conspira de nuevo contra él y es asediado. Entonces, dejando el poder, entregó a 2 los siracusanos la ciudadela y el ejército y, después de recuperar su ajuar personal, marcha al exilio a Corinto [705]. Allí, pen- 3

[705] Cuando Dionisio volvió a Siracusa la mayoría de ciudades de Sicilia se negó a reconocerlo. Se refugió en Ortigia, donde fue asediado por Hícetas,

sando que lo más bajo era lo más seguro, se abandonó al más
4 despreciable género de vida: no se contentaba con vagar en público, sino que bebía; no se le veía en las tabernas y en los
5 prostíbulos, sino que pasaba allí los días enteros; discutía con los más miserables de las cosas más nimias; iba sucio y andra-
6 joso; le agradaba más ser motivo de risa que reír; estaba permanentemente en el mercado de la carne; devoraba con su mi-
7 rada lo que no podía comprar; discutía con los alcahuetes en presencia de los ediles; y en una palabra, hacía todo lo posible
8 para parecer más despreciable que temible. Al final, ejerciendo la profesión de maestro de escuela, enseñaba a los niños en un cruce de calles, bien para ser visto siempre en público por los que le temían, bien para ser despreciado más fácilmente por
9 los que no le temían. En realidad, aunque los tiranos tienen siempre estos vicios en abundancia, en este caso sin embargo se trataba de una simulación no natural de vicios, y hacía esto más por artificio que por haber perdido el decoro propio de rey, sabiendo por experiencia cuán odioso era el nombre de los
10 tiranos incluso sin poder. Por tanto se esforzaba en arrancar el odio de sus acciones pasadas con el desprecio de las presentes, y no tenía en cuenta las decisiones honestas, sino las seguras.
11 Sin embargo, a pesar de esta habilidad para disimular, fue acusado tres veces de aspirar a la tiranía y fue absuelto no por otra razón que porque era despreciado.

6 Entretanto los cartagineses, aterrados por el gran éxito de las campañas de Alejandro Magno y temiendo que quisiera añadir también África al reino de Persia, envían a espiar sus

---

tirano de los leontinos y aliado de los cartagineses. Corinto, la madre-patria, envió a Timoleón para liberar a los siracusanos en el 344 a. C. Dionisio, tras pactar con él, se retiró a Corinto. Timoleón dio a los siracusanos una constitución democrática y en el año 337 a. C. dejó el poder para vivir como un ciudadano privado (cf. n. 710).

intenciones a Amílcar, de sobrenombre Ródano, hombre destacado sobre los demás por su habilidad y por su facilidad de palabra. De hecho, aumentaban su temor la toma de Tiro, ciudad 2 originaria de sus fundadores, y la fundación de Alejandría, ri- 3 val de Cartago, en los límites de África y Egipto [706], y la buena 4 suerte del rey, en quien ni la ambición ni la fortuna tenían límite alguno. Entonces Amílcar, habiendo obtenido una audiencia 5 con el rey a través de Parmenión, le hace creer que ha huido a él, tras haber sido desterrado de su patria, y se le ofrece como soldado de su expedición. Y averiguados así los proyectos de 6 éste, describía a sus conciudadanos todas estas cosas en tablillas de madera cubiertas de cera sin nada escrito. Pero los car- 7 tagineses, cuando volvió a la patria después de la muerte de Alejandro, como si hubiese tratado de vender la ciudad al rey, con ánimo no sólo ingrato, sino cruel, lo mataron.

---

[706] La toma de Tiro tuvo lugar en el 332 a. C. (cf. XI 10, 14) y la fundación de Alejandría en el 331 a. C. (cf. XI 11, 13).

LIBRO XXII

SINOPSIS

Retrato de Agatocles, exiliado de Siracusa por haber intentado apoderarse del gobierno de la ciudad (1). Con ayuda de los murgantinos ataca Siracusa, que a su vez es ayudada por el cartaginés Amílcar. Tras poner a éste de su parte, se hace con el gobierno y emprende una gran matanza (2). Las ciudades aliadas de Cartago, al ser atacadas por Agatocles, se quejan ante los cartagineses, quienes deciden castigar a Amílcar por no impedirlo. Agatocles hace la guerra a los cartagineses en Sicilia (3). Luego decide hacerles la guerra en África (4). Expone sus planes y los justifica ante sus soldados (5). La victoria, obtenida en su primer encuentro con los cartagineses, hace que muchas ciudades de África se le sometan (6). Los cartagineses no tienen mayor éxito en Sicilia frente a Antandro, hermano de Agatocles, lo que provoca la defección de ciudades aliadas, entre ellas Cirene (7). Tras el regreso de Agatocles a Siracusa, muchas ciudades se ponen de su parte y acaba dominando toda la isla. De vuelta a África, es vencido por los cartagineses, pero huye a Sicilia, donde aquellos concluyen la paz con él (8).

1 Agatocles, tirano de Sicilia, que heredó la grandeza del primer Dionisio, llegó a la majestad del reino procedente de una

2 familia humilde y pobre. De hecho, nacido en Sicilia[707] de padre alfarero, tuvo una infancia no más digna que su nacimiento, 3 puesto que, destacando por su aspecto y la belleza de su cuerpo, se ganó mucho tiempo la vida con la práctica de la 4 prostitución. Tras salir de la pubertad, su afición la pasó de los 5 hombres a las mujeres. Después de esto, famoso entre ambos 6 sexos, cambiando de vida, se entregó al robo. Algún tiempo después, habiéndose retirado a Siracusa y habiendo recibido de sus habitantes la ciudadanía, durante mucho tiempo vivió sin 7 crédito, ya que parecía que no tenía ni fortuna que perder ni 8 honor que mancillar. En fin, enrolándose como simple soldado, estaba completamente dispuesto a cualquier cosa no menos por su vida turbulenta de entonces que por su vida infamante de 9 antes; además, se le consideraba bravo en la acción y elocuen- 10 te en las arengas. Por esto en poco tiempo lo hicieron centu- 11 rión y después tribuno militar. En la primera guerra, contra los 12 etneos[708], dio a los siracusanos grandes pruebas de sí. En la siguiente, contra los campanos, hizo concebir a todos tan grandes esperanzas sobre su persona que fue nombrado en el pues- 13 to del difunto general Damascón, a cuya esposa, con la que había tenido relaciones adúlteras, tomó en matrimonio tras la 14 muerte del marido[709]. Y no contento con haberse convertido de pronto de hombre pobre en rico, practicó la piratería contra 15 su patria. Su salvación fue que, al ser capturados y torturados 16 sus camaradas, se negaron a hablar de él. Dos veces quiso

[707] En el año 361 a. C. en Termas, al norte de Sicilia.

[708] Habitantes de Etna, en el camino que une Catania y Centúripe.

[709] Se convirtió en uno de los hombres más ricos de Siracusa por su matrimonio con la esposa de Damascón (Damas en Diodoro). Organizó un partido popular con el que consiguió expulsar al tirano Sosístrato en el 322 a. C.

adueñarse del poder en Siracusa y por dos veces fue obligado al exilio [710].

Los murgantinos [711], en cuya ciudad estaba desterrado, por odio a los siracusanos, lo nombraron primero pretor y después general. En esta guerra toma la ciudad de los leontinos [712] y comienza el asedio de su patria, Siracusa. Amílcar, caudillo púnico, que había sido llamado en ayuda de ésta, olvidando su enemistad, le envió refuerzos. Así, en un solo y mismo momento, Siracusa fue defendida por un enemigo con amor de ciudadano y atacada por un ciudadano con odio de enemigo. Pero Agatocles, viendo que la ciudad era defendida con más valor del que era atacada, por medio de unos mensajeros imploró con súplicas a Amílcar que tomara el papel de árbitro de la paz entre él y los siracusanos, prometiéndole a su vez quedarle personalmente obligado. Amílcar, lleno de esperanza por esto, cierra con él un pacto en beneficio de su mutuo poder, de manera que él mismo, para aumentar su poder en la patria, podría obtener de Agatocles tantas fuerzas cuantas le diera contra los siracusanos. Por esto Agatocles no sólo conquista la paz, sino que también es nombrado pretor en Siracusa [713]. Entonces, mientras toca los objetos sagrados de Ceres [714], que esta-

[710] Fue desterrado primero por el régimen oligárquico que siguió a Timoleón, refugiándose en el sur de Italia, donde estuvo como jefe de soldados mercenarios. Su segundo destierro, decretado por Acestórides, lo llevó a Morgantina (cf. n. 705).

[711] Murgantina, en el centro de Sicilia, a la altura de Siracusa, fue ocupada por Agatocles en su segundo destierro en el 319 a. C.

[712] En el golfo de Catania, al norte de Siracusa.

[713] Con la ayuda cartaginesa consigue dominar a la oligarquía ciudadana y se hace nombrar estratego y defensor de la paz en el año 319-318 a. C.

[714] Aceptamos la conjetura de Jeep, adoptada por O. Seel, *insignibus*, «atributos», en lugar de *ignibus*, «fuego» de los manuscritos. De todas formas el pasaje es conflictivo y así lo vio Rühl, que lo señaló como tal. Ceres (la Deméter de los griegos) era la divinidad romana de los frutos y de la tierra.

ban a la vista, presta a Amílcar juramento de fidelidad a los
9 púnicos. Luego, tras haber recibido de éste cinco mil africanos,
10 mata a los más poderosos de los nobles; y así, como disponiéndose a reformar el estado, manda convocar al pueblo a una asamblea en el teatro, después de haber reunido en el gimnasio a los senadores, como si tuviera la intención de poner antes en
11 orden algunos asuntos. Dispuestas así las cosas, poniendo en movimiento a los soldados, cerca al pueblo y mata a los sena-
12 dores y, después de haber concluido su matanza, asesina también a los más ricos y los más audaces del pueblo[715].

3 Hecho así esto, recluta soldados y forma un ejército, con cuya dotación ataca de improviso a los pueblos vecinos, que
2 no temían ninguna hostilidad[716], y con el asentimiento de Amílcar abusa vergonzosamente también de los aliados de los púnicos. Por lo cual los aliados llevaron a Cartago sus quejas
3 no tanto sobre Agatocles cuanto sobre Amílcar, acusando a aquél de poder absoluto y tiranía y a éste de traición, ya que, mediante la formalización de un pacto, había regalado a un
4 enemigo muy peligroso la fortuna de los aliados. Lo mismo que al principio le había entregado en prenda de su alianza Siracusa, ciudad siempre hostil a los púnicos y rival de Cartago por el dominio de Sicilia, ahora además le había adjudicado a éste igualmente las ciudades de los aliados bajo el pretexto de
5 la paz. Advertían, por tanto, que en poco tiempo esto redundaría en su perjuicio y pronto sentirían cuánto mal habían llevado
6 no ya a Sicilia, sino a la misma África. El senado se enciende de ira contra Amílcar por estas quejas, pero, puesto que tenía

[715] En el 317-316 a. C. obtuvo más poderes, llegando a convertirse prácticamente en un tirano.

[716] Conquista en poco tiempo Catania, Tauromenio, en la costa este de Sicilia, al norte de Siracusa, y Camarina, al sur, en la costa, próxima a Gela. Sus planes fracasaron en esta ciudad y en Agrigento, gracias a la intervención de Cartago, que ejercía su influencia en la Sicilia meridional.

el mando militar supremo, promovieron una votación secreta sobre él y ordenaron que los votos, antes de que se proclamaran, se echaran en una urna sellada, hasta que el otro Amílcar, el hijo de Gisgón [717], volviera de Sicilia. Pero la muerte de 7 Amílcar se adelantó a estas astutas maquinaciones de los púnicos y a sus secretas deliberaciones, y fue liberado por un regalo del destino aquél a quien los ciudadanos habían condenado injustamente sin escucharlo. Esto dio a Agatocles la ocasión de 8 iniciar la guerra contra los púnicos. Así pues el primer encuen- 9 tro lo tuvo con Amílcar, hijo de Gisgón; vencido por éste, se retiró a Siracusa con idea de preparar de nuevo la guerra con mayor esfuerzo, mas la fortuna de la segunda batalla fue la 10 misma que la de la primera [718].

Así pues, cuando los púnicos, victoriosos, asediaron Sira- 4 cusa, Agatocles, al ver que ni los igualaba en fuerzas ni estaba preparado para resistir el asedio y además había sido abandonado por los aliados irritados por su crueldad, decidió trasla- 2 dar la guerra a África; osadía verdaderamente admirable, la de hacer la guerra a la ciudad de los enemigos, a los que no podía vencer en el suelo de su propia ciudad, y atacar los dominios ajenos él, que no podía defender los propios, y desafiar, vencido, a los vencedores. El secreto de este plan fue no me- 3 nos admirable que su concepción. Manifestó al pueblo sólo que había encontrado el camino de la victoria; que ellos fortalecieran su ánimo para soportar únicamente un corto asedio y que daba la posibilidad de marcharse libremente a quien desagradara la situación de la suerte presente. Se marcharon mil 4 seiscientos; a los otros proporciona el trigo y el dinero nece-

[717] Hay que distinguir este Amílcar del otro Amílcar, del cual se nos ha hablado en 2, 6 y en 3, 2 y que debió morir en el año 312 a. C.

[718] Se refiere a la derrota de Agrigento, en el 311 a. C., y a la de Ecnomo, en el 310 a. C.

sarios para el asedio; él se lleva cincuenta talentos[719] solamente para el uso del momento, dispuesto a conseguir el resto
5 de sus enemigos antes que de sus aliados. Después, a todos los esclavos en edad militar, a los que había dado la libertad, les toma juramento como soldados y embarca a éstos y a casi la mayor parte de su ejército, persuadido de que, igualada la condición de uno y otro estamento, sería recíproca entre ellos la rivalidad en el valor; a todos los demás los deja para defender la patria[720].

5 En el séptimo año de su mandato, pues, acompañado por
2 sus dos hijos, ya adultos, Arcágato y Heraclides, sin que ningún soldado supiera a dónde se dirigían, marcha a África, cuando todos creían que irían a Italia o a Cerdeña a hacer botín. Entonces por primera vez, después de desembarcar a su ejército en las costas de África, revela a todos su proyecto.
3 Les muestra en qué situación estaba Siracusa, a la que no le quedaba ningún otro socorro, salvo hacer a los enemigos el
4 mal que ella misma sufría. De hecho, las guerras se hacían de una manera distinta en la patria que fuera de ella. En la patria, dice, sólo existe la ayuda que suministran las fuerzas de la patria; fuera, el enemigo también es vencido por sus propias fuerzas, cuando los aliados lo abandonan y, por el odio a una dominación prolongada, están pendientes de la ayuda que lle-
5 gue de fuera. A esto se añadía que las ciudades y los fortines de África ni están rodeados por murallas ni están levantados en lugares elevados, sino que se recuestan en llanos sin ninguna protección; y por el temor a su destrucción todos ellos

[719] Cf. n. 443.

[720] A las órdenes de su hermano Antandro, mientras él partía en agosto del año 310 a. C.

pueden ser atraídos fácilmente a una alianza de guerra. Por 6 tanto, dice, se encenderá contra los cartagineses una guerra más dura desde la misma África que desde Sicilia, y los refuerzos de todos se reunirán contra una sola ciudad, más importante por su fama que por sus recursos, y de allí tomará las fuerzas que no llevó consigo. Y una parte no pequeña de la 7 victoria estará en el repentino temor de los púnicos, que, sacudidos por tan gran osadía de los enemigos, estarán asustados. Se añadirán también los incendios de granjas, el pillaje 8 de los fortines y ciudades rebeldes y además el asedio de la misma Cartago. Con todo esto, dice, se darán cuenta de 9 que no sólo ellos pueden llevar la guerra contra otros, sino que también otros pueden llevarla contra ellos; que con estos me- 10 dios no sólo pueden ser vencidos los púnicos, sino también ser liberada Sicilia, pues los enemigos no se detendrán en el asedio de ésta mientras su patria sea acosada. Por tanto en 11 ninguna otra parte puede encontrarse una guerra más fácil, y tampoco se puede encontrar botín más rico; en efecto, una vez tomada Cartago, toda África y Sicilia serán la recompensa de los vencedores. Sin duda, dice, la gloria de tan conspicua ex- 12 pedición será siempre tan grande, que no podrá esfumarse con el tiempo o con el olvido, de manera que se dirá que ellos son los únicos mortales que llevaron al enemigo las guerras a las que no podían hacer frente en su patria, y los únicos que tomaron la iniciativa de perseguir a los vencedores y de sitiar a los que sitiaban su ciudad. Por consiguiente, todos tienen que 13 afrontar con ánimo decidido y valeroso una guerra que, más que ninguna otra, puede proporcionarles, si vencen, una recompensa tan rica y, si son vencidos, un recuerdo de sí tan glorioso.

Sin duda estas arengas enardecían el ánimo de los solda- 6 dos, pero los llenaba de espanto el temor religioso motivado por un prodigio, ya que, cuando navegaban, había tenido lugar

2 un eclipse de sol[721]. El rey[722] da explicación de este hecho con no menor cuidado que de la guerra, afirmando que si hubiera sucedido antes de su partida, habría creído que era una señal contra los que iban a partir; en este momento, puesto que sucedió cuando ya habían partido, amenazaba a aquellos con-
3 tra los que marchaban. Además, el eclipse de los astros cambia siempre el estado presente de las cosas, y con toda certeza se señalaba un cambio, de una parte, en el floreciente poder de los cartagineses, y de otra, en sus propias fatigas y adversida-
4 des. Consolados así los soldados, ordena, con el consentimiento de las tropas, incendiar todas las naves, para que todos supieran que, sin el recurso de la huida, había que vencer o
5 morir. Después, cuando derribaban todo cuanto encontraban a su paso e incendiaban castillos y granjas, les salió al encuentro
6 Anón con treinta mil campesinos, pero, entablado el combate,
7 cayeron dos mil sicilianos y tres mil púnicos con su jefe. Esta victoria levantó el ánimo de los sicilianos y abatió el de los pú-
8 nicos. Agatocles, después de vencer al enemigo, toma ciudades y castillos, consigue enorme botín y pasa por las armas a miles
9 de enemigos. Luego estableció su campamento a cinco millas de Cartago, para que sus habitantes pudieran ver desde las mismas murallas de la ciudad la destrucción de las cosas más queridas, la devastación de sus campos y el incendio de sus gran-
10 jas. Entretanto por toda África se propaga la extraordinaria noticia de la destrucción del ejército cartaginés y de la toma de
11 sus ciudades. Por tanto se apodera de todos el estupor y el asombro, preguntándose de dónde una guerra tan repentina contra un imperio tan grande, sobre todo por obra de un enemigo ya vencido; después, el asombro se cambia poco a poco
12 en desprecio hacia los púnicos. Y no mucho después, no sólo

[721] Probablemente se trata del eclipse del 15 de agosto del 310 a. C.

[722] Agatocles tomaría el título de rey más tarde, en el 304 a. C.

los africanos, sino también las ciudades más ilustres, siguiendo la nueva situación, se pasaron a Agatocles y abastecieron al vencedor de trigo y de dinero [723].

A estos males de los púnicos se añadió también, como un 7 cúmulo de desventuras, la destrucción del ejército en Sicilia junto con su general. En efecto, después de que Agatocles par- 2 tiera de Sicilia se anunció que los púnicos, haciéndose más indolentes en el asedio de Siracusa, habían sido exterminados por Antandro, hermano del rey Agatocles [724]. Por esto, al ser 3 igual la suerte de los cartagineses en la patria que fuera, no sólo las ciudades tributarias se apartaban ya de ellos, sino también los reyes aliados, sopesando los lazos de la amistad no con lealtad, sino con los resultados. Entre ellos estaba el rey de 4 Cirene, Ofelas [725], quien, con la temeraria esperanza de abarcar la realeza de toda África, por medio de unos embajadores había concluido una alianza con Agatocles y había pactado con él que, vencidos los cartagineses, tocara a éste el dominio de Sicilia y a él el de África. Por esto, habiéndose presentado él 5 en persona con un gran ejército para participar en la guerra, Agatocles con palabras lisonjeras y con servil adulación lo mata cuando menos lo sospechaba, puesto que muy a menudo comían juntos y Ofelas había adoptado a un hijo suyo; y, ha- 6 ciéndose con su ejército, a los cartagineses, que hacían la guerra con todas sus fuerzas, por segunda vez los vence en una ba-

---

[723] Adrumeto, antigua ciudad fenicia, sujeta después a Cartago, y Tapso, ambas en la costa.

[724] Amílcar, debilitado por haber tenido que enviar parte de sus tropas a África, fue vencido en la batalla de Anapo, río de Siracusa.

[725] La lección *Ophellas,* «Ofelas», de Orosio y de los *Prólogos,* adoptada por Rühl y Galdi, es recogida por Seel en su texto, a pesar de que los manuscritos dan *Afellas,* «Afelas». Fue lugarteniente de Alejandro Magno y de Tolomeo, que lo nombró gobernador de Cirene. En el 309 a. C. se alió con Agatocles, que acabó asesinándolo.

7 talla dura y sangrienta para ambos ejércitos. En este decisivo momento de la contienda, los púnicos cayeron en una desesperación tan grande que, si no hubiese surgido una rebelión en el ejército de Agatocles, Bomílcar, rey de los púnicos [726], tuvo la
8 intención de pasarse a él con su ejército. Por este delito los púnicos lo clavaron en una cruz en medio del foro, para que el mismo lugar que había sido el adorno de su carrera política
9 conservara el recuerdo de sus suplicios. Pero Bomílcar llevó la crueldad de sus conciudadanos con tal grandeza de ánimo que desde lo alto de la cruz, como desde un tribunal, lanzó una
10 arenga contra los crímenes de los púnicos, reprochándoles unas veces haber acusado a Anón por odio y sin fundamento de haber aspirado a la realeza [727], otras el destierro del inocente Gisgón [728], otras las votaciones secretas contra Amílcar, su tío paterno, porque prefirió hacer a Agatocles aliado de ellos
11 antes que enemigo [729]. Tras gritar esto en medio de una gran concentración popular, expiró.

8 Entretanto Agatocles, habiendo dominado la situación en África y después de haber confiado el ejército a su hijo Arcágato, vuelve a Sicilia, pensando que nada se había hecho en
2 África, si Siracusa era asediada por más tiempo [730]. En efecto, después de haber sido matado Amílcar, hijo de Gisgón, los pú-
3 nicos habían enviado allí un nuevo ejército. Enseguida pues, tan pronto como llegó, todas las ciudades de Sicilia, habiendo oído las cosas que había hecho en África, a porfía se le entre-

---

[726] Este Bomílcar era el nieto de Amílcar. En el 308 a. C. intentó un golpe de estado, pero el pueblo se rebeló contra él y lo crucificó. Aquí «rey» debe entenderse como «sufete» (uno de los magistrados supremos en Cartago).

[727] Cf. XXI 4, 1.

[728] Probablemente se trata del hijo de Anón, el único de los hijos que fue exiliado.

[729] Cf. 3, 2 ss.

[730] Agatocles llegó a Sicilia en el 307 a. C.

gan y, expulsados así los púnicos de Sicilia, se hizo con el poder en toda la isla. 4 Luego vuelve a África y es recibido con una revuelta de sus soldados, pues el hijo había aplazado el pago de la soldada hasta la llegada de su padre. 5 Entonces los convocó a una asamblea y los apaciguó con suaves palabras: no tenían que pedirle a él las soldadas, sino que debían procurárselas del enemigo; la victoria sería común y el botín común; 6 les decía que se esforzaran un poco todavía, hasta que se terminara lo que quedaba de guerra, ya que sabían que, si Cartago era tomada, se cumpliría la esperanza de todos. 7 Después de apaciguar el motín de la tropa, pasados unos días, conduce al ejército hacia el campamento enemigo, donde, lanzándose a la lucha imprudentemente, perdió la mayor parte de su ejército. 8 Huyó entonces a su campamento, pero, al ver que contra él se había vuelto el odio por una guerra entablada temerariamente y temiendo el viejo descontento por el impago de la soldada, ya entrada la noche huyó del campamento él solo con su hijo Arcágato. 9 Cuando los soldados se enteraron de esto, se asustaron como si hubiesen caído prisioneros del enemigo, y gritaban que dos veces su rey los había dejado en medio del enemigo, que su salvación había sido descuidada por quien no tenía que haber abandonado ni siquiera su sepultura. 10 Cuando quisieron perseguir a su rey, sorprendidos por los númidas, se vuelven al campamento, pero tras capturar y llevarse de nuevo a Arcágato, quien, perdiéndose en la noche, se había separado del padre. 11 Por su parte Agatocles se traslada a Siracusa en las naves en las que había vuelto de Sicilia y con la tripulación que las custodiaba. 12 Singular ejemplo de infamia: rey desertor de su ejército y padre traidor de sus hijos. 13 Entretanto en África, después de la huida del rey, los soldados, pactando con sus enemigos, mataron a los hijos de Agatocles y se entregaron a los cartagineses. 14 Arcágato, cuando estaba a punto de morir a manos de Arcesilao, antes amigo de su padre, le preguntó qué pensa-

ba que haría Agatocles con los hijos de aquél por quien precisamente se veía privado de los suyos. Entonces le contestó que a él le bastaba saber que sus hijos sobrevivían a los de Agato-
15 cles. Después de esto los púnicos enviaron a sus generales a Sicilia a terminar lo que quedaba de guerra y Agatocles concluyó con ellos una paz en condiciones equitativas[731].

---

[731] Esta paz se concluyó en el 306 a. C. y por ella devolvió a los cartagineses sus conquistas en la Sicilia occidental. En el resto de la isla actuó con total libertad, tomando el título de rey en el 304 a. C.

LIBRO XXIII

SINOPSIS

Agatocles pasa a Italia en ayuda de los lucanos contra los brutios. Origen de este pueblo (1). La enfermedad, que le había obligado a volver a Sicilia, y la muerte de su hijo a manos del nieto, acaban con su vida. Los cartagineses ven entonces su oportunidad para apoderarse de la isla (2). Pero contra estas aspiraciones es llamado Pirro, que, proclamado rey, vence a los cartagineses. Luego se traslada a Italia para ayudar a los itálicos contra los romanos. Abandonado por sus aliados de Sicilia y derrotado por los romanos en Italia [Malevento], regresa al Epiro (3). Es elegido rey de Siracusa Hierón, cuyo nacimiento e infancia, acompañados de prodigios, presagian su futura grandeza (4)

Agatocles, rey de Sicilia, después de haber hecho la paz 1 con los cartagineses, sometió por las armas a una parte de las ciudades que, confiando en sus fuerzas, le habían abandonado [732]. Después, como si estuviese encerrado por los estrechos 2 límites de la isla de la que él, en sus primeros progresos, ni si-

[732] Cf. XXII 8, 15.

quiera había esperado dominar una parte, pasó a Italia [733], siguiendo el ejemplo de Dionisio, que había sometido a muchas 3 ciudades de Italia. Sus primeros enemigos, pues, fueron los brutios, puesto que entonces pasaban por ser muy fuertes y muy ricos y, al mismo tiempo, prontos a violar los derechos de 4 los vecinos. En efecto, habían expulsado de Italia a muchas 5 poblaciones de origen griego; incluso habían vencido en la guerra a sus propios antepasados los lucanos [734] y habían con- 6 cluido con ellos una paz en condiciones de igualdad. Tan grande era su fiereza de ánimo, que ni siquiera habían perdonado a 7 quienes les habían dado origen. Pues los lucanos estaban acostumbrados a instruir a sus hijos en los mismos principios que 8 los espartanos, pues desde el comienzo de la pubertad eran retenidos en los bosques entre pastores, sin servicio de esclavos, sin vestidos que ponerse o mantas sobre las que acostarse, para que desde los primeros años se acostumbraran, al no estar en la 9 ciudad, a la dureza y a la moderación. Su comida era el botín de caza, su bebida la leche o el agua de las fuentes. De este 10 modo se endurecían para las tareas de la guerra. Pues bien, cincuenta de ellos empezaron por saquear habitualmente los campos de sus vecinos, después, al acudir muchos atraídos por el botín, su número se hizo mayor, volviendo inhabitable la re- 11 gión. Por ello, Dionisio [735], tirano de Sicilia, cansado por las quejas de sus aliados, había mandado a reprimirlos seiscientos 12 africanos, cuyo fortín tomaron por la traición de una mujer llamada Brutia, y allí, al acudir los pastores ante la idea de un nuevo emplazamiento, levantaron una ciudad y se llamaron

[733] Aprovechando que los tarentinos le habían pedido ayuda contra los lucanos y los brutios (300? a. C.).

[734] Los lucanos eran de origen samnita y no aparecen distinguidos de los brutios hasta mitad del s. IV a. C.

[735] Dionisio II el Joven.

«brutios» del nombre de la mujer. Primero, hicieron la guerra a 13 los lucanos, que les habían dado origen; orgullosos por su vic- 14 toria y después de haber hecho con ellos una paz en condiciones de igualdad, sometieron por las armas a los demás pueblos vecinos y en poco tiempo consiguieron tanto poder, que eran considerados peligrosos incluso para los reyes. Finalmente 15 Alejandro, rey del Epiro, que había venido a Italia con un gran ejército en ayuda de las ciudades griegas, fue aniquilado por éstos con todas sus tropas [736]. Por lo cual su fiereza, inflamada 16 por los éxitos de su buena suerte, fue temible para sus vecinos durante mucho tiempo. Finalmente Agatocles, llamado en ayu- 17 da y con la esperanza de extender su reino, pasó de Sicilia a Italia.

Primero, alarmados con la idea de su llegada, enviaron em- 2 bajadores pidiendo su alianza y su amistad. Agatocles los invi- 2 tó a una cena para que no vieran el traslado de su ejército y, después de haber fijado la jornada con ellos para el día siguiente, embarcó y los engañó. Pero el engaño no tuvo un re- 3 sultado feliz, puesto que pasados unos pocos días una grave enfermedad lo obligó a volver a Sicilia [737]. Presa de ésta su 4 cuerpo entero, al difundirse por todos los nervios y articulaciones un humor pestilente, era atacado como por una guerra interna entre todos sus miembros. Dado que para él no había nin- 5 guna esperanza, surge la guerra entre su hijo y su nieto, pues ambos reclamaban la realeza, como si ya estuviese muerto; matado el hijo, el nieto se adueñó del reino [738]. Entonces Aga- 6 tocles, siendo la cura de la enfermedad y su pena más graves y

[736] Cf. XII 2, 14.

[737] Antes había sometido a los brutios, se había adueñado de Corcira y, de nuevo en Italia, había conquistado Crotona e Hiponio, ciudades costeras del Brutio.

[738] El hijo, Agatocles, fue matado por su sobrino Arcágato, hijo del Arcágato que había muerto en la expedición a África (cf. XXII 8, 14).

creciendo recíprocamente un mal con el otro mal, cuando ya la situación fue desesperada, hizo embarcar a su mujer Teóxena y a los dos niños tenidos de ella con todo su dinero, la servidumbre y el ajuar real, en el que ninguno de los reyes era más rico que él, y los envía a Egipto, de donde era su mujer, temiendo que sufrieran, como a un enemigo, a quien se había apode-
7 rado de su reino. Sin embargo su esposa pidió insistentemente que no se la apartara del enfermo, para que su partida no se añadiera al parricidio cometido por el nieto y no pareciera que ella había abandonado a su marido tan cruelmente como aquél
8 había combatido a su abuelo. Al casarse, decía, había contraído un vínculo para cualquier fortuna y no sólo para la próspera, y voluntariamente y con peligro para su vida adquiriría el derecho de recoger los últimos suspiros de su marido y, obedeciendo a la piedad que le debía, cumplir la obligación de las
9 exequias, en la que nadie la sustituiría si se marchaba. Los pequeños, a punto de partir, con llanto y lamentos abrazaban y agarraban a su padre; por su parte la esposa llenaba de besos a su marido, al que no iba a ver más. Y no despertaban menos
10 compasión las lágrimas del anciano. Ellos lloraban a su padre que moría, él a sus hijos desterrados; éstos, con su partida, el abandono de su padre, anciano y enfermo; él se dolía de dejar en la pobreza a quienes había engendrado a la esperanza de la
11 realeza. Entretanto todo el palacio resonaba con el llanto de los
12 que asistían a tan cruel separación. Por fin, la urgencia de la partida puso fin a las lágrimas y la muerte del rey siguió a la
13 partida de los hijos. Mientras suceden estas cosas, los cartagineses, al saber lo que sucedía en Sicilia, pensando que se les había ofrecido la oportunidad de apoderarse de toda la isla, pasan allí con un gran ejército y someten a muchas ciudades.

3 Por la misma época Pirro sostenía una guerra contra los ro-
2 manos. Llamado en ayuda de Sicilia, como se ha dicho, al llegar a Siracusa es proclamado rey de Sicilia, como lo era del

Epiro [739]. Contento por el éxito de esta empresa, destina a 3 su hijo Héleno el reino de Sicilia como herencia de su abuelo (de hecho lo había tenido de una hija del rey Agatocles), y a su hijo Alejandro el de Italia [740]. Después de esto libró muchos 4 combates victoriosos con los cartagineses [741]. Pasado un tiem- 5 po, llegó una embajada de sus aliados itálicos diciéndole que no podían resistir a los romanos y que, si no los ayudaba, se entregarían. Angustiado por el doble peligro y sin saber qué 6 hacer o a quiénes ayudar primero, no dejaba de deliberar, dispuesto a una y otra parte; pues, al amenazarle de una parte los 7 cartagineses y de otra los romanos, parecía peligroso no pasar el ejército a Italia y más peligroso aún sacarlo de Sicilia; se perderían los unos si no les llevaba ayuda, o bien los otros si eran abandonados. En este mar de peligros le pareció el puerto 8 más seguro para sus deliberaciones combatir con todas sus fuerzas en Sicilia y, una vez derrotados los cartagineses, trasladar a Italia al ejército victorioso. Así pues, entablado combate, 9 salió vencedor, pero, puesto que abandonó Sicilia [742], pareció que huía como un vencido; y por esto sus aliados hicieron de- 10 fección y perdió el dominio de Sicilia con tanta rapidez como fácilmente lo había obtenido. Pero, al no conseguir mejor éxito 11 en Italia, se vuelve al Epiro [743]. Su suerte, digna de admiración

[739] A su llegada, los cartagineses levantaron el bloqueo de Siracusa, con lo que entró en la ciudad sin ninguna dificultad (cf. XVIII 2, 12).

[740] Alejandro era hijo de Lanasa, hija de Agatocles. Héleno era hijo de Bircena, hija de Bardilis, rey de Iliria.

[741] Se adueñó de toda la isla, salvo de Lilibeo, en el extremo occidental, que estaba en poder de los cartagineses, y Mesina, que estaba en poder de los mamertinos (ex mercenarios itálicos de Agatocles, cf. *Prólogos,* n. 27).

[742] En el 276 a. C. y se retiró a Tarento. En el verano del año 275 a. C. Pirro fue derrotado en Malevento (después Benevento) por los ejércitos romanos, mandados por Manio Curio Dentato.

[743] Vuelve al Epiro temporalmente en el 275 a. C.

12 en uno y otro caso, sirvió de ejemplo. Pues lo mismo que antes la fortuna favorable, al salirle todas las cosas por encima de lo deseado, le había traído el dominio de Italia y de Sicilia y tantas victorias sobre los romanos, así ahora adversa, como para demostrar la fragilidad humana, destruyendo lo que en él había acumulado, añade al desastre de Sicilia un naufragio, una desastrosa batalla frente a los romanos y una vergonzosa salida de Italia.

4 Después de la salida de Pirro de Sicilia, Hierón es elegido 2 magistrado; fue tan grande su moderación, que con el apoyo concorde de todas las ciudades, primero es nombrado general 3 contra los cartagineses, después rey [744]. Desde muy pequeño su misma crianza fue como una premonición de su futura majes- 4 tad. En efecto, su padre había sido Hieroclito, hombre noble, cuyo origen procedía de Gelón, antiguo tirano de Sicilia [745], 5 pero su origen por parte de madre era sórdido y hasta vergon- 6 zoso, pues había nacido de una sirvienta, y por esta razón su 7 padre lo había expuesto como un deshonor de su estirpe. Pero el pequeño, privado de la ayuda humana, durante muchos días fue alimentado por unas abejas, que llevaban miel a su alrede- 8 dor mientras yacía. Por esto el padre, advertido por la respuesta de los arúspices [746], que vaticinaban que al niño se le anunciaba la realeza, recogió al pequeño y con todo cuidado lo 9 preparó para esperar la majestad que se le prometía. Cuando

---

[744] Hierón II (306-215 a. C.), general en jefe del ejército siracusano contra los mamertinos, es proclamado rey a su regreso a la patria, en el 265 a. C. Los mamertinos pidieron ayuda a los romanos, por lo cual Hierón se alió con los cartagineses, comenzando así la primera guerra púnica. Derrotados los siracusanos, Hierón hizo la paz con los romanos.

[745] Gelón, a quien sucedió su hermano Hierón I (478-466 a. C.), había sido tirano de Siracusa en el 485 a. C.

[746] Sacerdotes que formulaban sus presagios a partir de las entrañas de las víctimas sacrificadas.

estaba aprendiendo en la escuela entre los niños de su edad, un lobo, aparecido de pronto en medio del tropel de niños, le quitó la tablilla. 10 También, en la juventud, cuando marchaba a su primera guerra[747], un águila se posó en su escudo y una lechuza en su lanza. 11 Este prodigio quería decir que sería cauto en sus decisiones y rápido en las acciones y que sería rey. 12 En fin, a menudo luchó contra los que lo desafiaron y siempre alcanzó la victoria. 13 Recibió del rey Pirro muchas recompensas militares. 14 Tenía una notable belleza física, también una fuerza insólita en un hombre. 15 En el trato afable, en los negocios justo, en el mando moderado, hasta el punto que parecía que nada real le faltaba salvo el reino.

---

[747] A las órdenes de Pirro entre el 278-276 a. C.

LIBRO XXIV

SINOPSIS

Aprovechando las guerras entre Tolomeo Cerauno, Antíoco y Antígono, los griegos intentan recuperar su libertad. Tolomeo se apodera de Macedonia, expulsa a Antígono y hace la paz con Antíoco (1). Tolomeo, para apoderarse de Casandrea, pide en matrimonio a su reina y hermana Arsínoe (2). Tras la boda, asesina a los hijos de ésta y a ella la destierra a Samotracia (3). Los galos, en grupos separados, invaden Italia, Panonia, Grecia y Macedonia. Los macedonios les hacen frente (4). Pero son vencidos y Tolomeo muerto. Sóstenes, tras defender Macedonia contra los galos, es nombrado rey (5). Otro grupo, mandado por Breno, invade Macedonia y después de vencer a Sóstenes, saquea campos y templos y se dirige al santuario de Apolo en Delfos (6). Mientras los galos se entretienen con el botín de las granjas, abandonado por indicación del oráculo, los de Delfos reciben ayuda (7). Y, animados a la lucha por los sacerdotes y sacerdotisas del templo, rechazan a los galos, que abandonan Grecia (8).

1 Mientras esto sucede en Sicilia, entretanto en Grecia, puesto que los reyes Tolomeo Cerauno, Antíoco y Antígono estaban en guerra por desacuerdos entre sí [748], 2 casi todos los es-

[748] Cf. XVII 2, 10 ss.

tados griegos, levantados bajo la dirección de los espartanos, como si se les hubiese dado la oportunidad de esperar la libertad, después de enviarse embajadas recíprocamente para vin-
3 cularse con pactos de alianza, estallan en guerra y, para no parecer que habían empezado la guerra con Antígono, bajo cuyo
4 dominio estaban, atacan a los etolios, aliados de éste, aduciendo como causa de la guerra que se habían apoderado por la fuerza del campo de Cirra[749], consagrado a Apolo por decisión
5 unánime de Grecia. Para esta guerra eligen general a Areo[750], quien, después de reunir un ejército, devasta las ciudades y los cultivos que se encontraban en estos campos y quema lo que
6 no podían llevarse. Los pastores de los etolios, al ver esto desde los montes, se reúnen unos quinientos y se ponen a perseguir a los enemigos, que estaban dispersos y que no sabían cuántos eran, ya que el temor y el humo de los incendios los había sustraído a su vista, y, después de matar a cerca de nueve
7 mil, pusieron en fuga a los saqueadores. Después, cuando los espartanos reanudaron la guerra, muchos estados les negaron su ayuda, pensando que buscaban el dominio de Grecia y no su
8 libertad. Entretanto se termina la guerra entre los reyes, pues Tolomeo, después de haber expulsado a Antígono y haberse apoderado de todo el reino de Macedonia, hace la paz con Antíoco[751] y establece lazos de parentesco con el rey Pirro, dándole a su hija en matrimonio[752].

2 Luego, libre de todo temor exterior, vuelve su ánimo impío y criminal a los delitos contra su familia y prepara insidias

[749] O Crisa, en las costas del golfo de Corinto, más tarde puerto de Delfos. Hacia el 590 a. C. tuvo lugar aquí la primera guerra sagrada y desde entonces el lugar era considerado sagrado y no podía ser cultivado.

[750] Areo I fue rey de Esparta entre el 309 y el 265 a. C.

[751] En el 280 a. C.

[752] Cf. XVII 2, 15.

contra su propia hermana Arsínoe [753], con el fin de privar a sus hijos de la vida y a ella misma de la posesión de la ciudad de Casandrea [754]. Su primer engaño fue fingir amor y pedir a su 2 hermana en matrimonio, pues no podía llegar a los hijos de su hermana, cuyo reino les había usurpado, de otra manera que con el engaño de una reconciliación. Pero su hermana conocía 3 los propósitos criminales de Tolomeo. Por esto, como ella des- 4 confiaba, él le hace saber que quiere asociar al reino a sus hijos, con los que había hecho la guerra no porque quisiera quitarles el reino, sino porque quería convertir éste en su propio regalo. Le decía que con este fin le enviara un testigo de su ju- 5 ramento, en cuya presencia obligarse ante los dioses patrios con las promesas que ella quisiera. Arsínoe no sabía qué hacer; 6 si lo enviaba, temía ser engañada con perjurio, si no lo enviaba, temía provocar la rabia y la crueldad de su hermano. Así 7 pues, temiendo más que por sí misma por sus hijos, a los que pensaba que protegería con su matrimonio, envía a Dión, uno de sus amigos. Tolomeo llevó a éste al santísimo templo de Jú- 8 piter, desde siempre muy reverenciado de los macedonios, y, asiendo los altares con sus manos y tocando las mismas estatuas y los lechos de los dioses, jura con inauditas y extremas imprecaciones sobre sí que él pide a su hermana en matrimo- 9 nio con buena fe y que la llamará reina, que nunca la injuriará, teniendo otra mujer que ella u otros hijos que los suyos. Arsí- 10 noe, después de llenarse de esperanza y verse libre de miedo, ella misma habla con su hermano y como su rostro y sus ojos halagadores le prometieran una fidelidad no menor que su ju-

[753] Era la viuda de Lisímaco y hermanastra de Tolomeo II Cerauno.

[754] Casandrea había sido fundada por Casandro sobre el suelo de la antigua Potidea, en el istmo de Palene, en la Calcídica, en el 316 a. C.

ramento, aunque su hijo Tolomeo[755] protestaba que debajo había un engaño, accedió al matrimonio con su hermano.

3 Las bodas se celebran con gran pompa y la alegría de todos. 2 Tolomeo, convocado también su ejército a una asamblea, coloca una diadema sobre la cabeza de su hermana y la proclama reina. 3 Arsínoe, abandonándose a la alegría por este nombre, ya que había recuperado lo que había perdido con la muerte de Lisímaco, su primer marido, espontáneamente invita al esposo a su propia ciudad de Casandrea, ciudad que él ansiaba y por la que se tramaba el engaño. 4 Entonces, adelantándose al marido, declara día de fiesta en la ciudad a la llegada de éste, ordena que se adornen las casas, los templos y todos los otros edificios, que por todas partes se distribuyan altares y víctimas; 5 y ordena que también sus hijos, Lisímaco, de dieciséis años, y Filipo, tres años menor, ambos de gran belleza, coronados salgan a su encuentro. 6 Tolomeo, para disimular su engaño, los abraza con pasión mucho mayor que la de un amor verdadero y mucho tiempo los llena de besos. 7 Al llegar a la puerta, ordena ocupar la ciudadela y matar a los muchachos. Como éstos se habían refugiado junto a su madre, son asesinados en sus brazos y entre sus mismos besos, 8 mientras Arsínoe gritaba qué crimen tan grande había cometido al casarse o después de su boda. Más de una vez se ofreció a los verdugos en lugar de sus hijos; muchas veces, abrazando los cuerpos de sus hijos, los protegió con su propio cuerpo y quería recibir las heridas que se dirigían a sus hijos. 9 Finalmente, privada, además, de enterrar a sus hijos, con el vestido desgarrado y sus cabellos sueltos, fue arrastrada fuera de la ciudad en compañía de

[755] Este Tolomeo, que, según el *Prólogo,* sostuvo guerra con Cerauno, fundará, en la primera mitad del s. III a. C. una dinastía con capital en Telmeso, en la costa oriental de Licia.

dos esclavillos y partió al exilio a Samotracia[756], tanto más infeliz cuanto que no se le permitió morir con sus hijos. Pero estos crímenes de Tolomeo no quedaron sin venganza; de hecho, los dioses inmortales vengaron tantos perjurios y tan sangrientos parricidios y poco tiempo después, despojado de su reino por los galos y hecho prisionero, murió a espada como había merecido[757]. 10

4 En efecto, los galos, desbordados por su numerosa población y dado que las tierras que les habían dado origen no podían acogerlos, enviaron trescientas mil personas a buscar un nuevo emplazamiento como en una primavera sagrada[758]. 2 Parte de ellos se asentó en Italia y tomó e incendió la ciudad de Roma[759], 3 y parte, guiada por aves (pues los galos son más expertos que los otros pueblos en la ciencia de los augurios)[760], penetró en los golfos del Ilírico, causando estragos a los pueblos bárbaros, y se asentó en Panonia[761]. 4 Este pueblo era rudo, audaz, belicoso, y, después de Hércules, a quien esto proporcionó la admiración de su valor y la fe en su inmortalidad, el primero en franquear las invictas cimas de los Alpes y sus parajes inhabitables por el frío. 5 Allí sometieron a los panonios y durante muchos años hicieron diversas guerras con los pueblos vecinos. 6 Después, animados por su éxito, se dividieron en grupos y se dirigieron unos a Grecia y otros a Macedonia, abatién-

---

[756] Isla del mar Egeo, fente a las costas de Tracia.

[757] En el 280 a. C.

[758] El *uer sacrum* era una costumbre según la cual se ofrecía a un dios, en los momentos difíciles y graves, todo lo que naciera en la siguiente primavera (cf. Livio XXII 10, 2 y XXXIV 44, 3).

[759] 390 a. C.

[760] Los augurios se hacían observando el vuelo de las aves, lo que en latín se llamaba *auspicium*, «auspicio».

[761] Región rodeada por el Danubio, Nórico, Iliria y Mesia y habitada por dacios, ilirios, germanos y celtas.

7 dolo todo con la espada; y el nombre de los galos inspiraba tan gran terror, que aún los reyes no atacados se adelantaban a 8 comprar la paz con enormes sumas de dinero. Solamente el rey de Macedonia, Tolomeo, oyó impertérrito la llegada de los galos y, empujado por las Furias [762] de sus parricidios, les salió al encuentro con un puñado de soldados en desorden, como si las guerras se llevaran a cabo tan fácilmente como los crímenes. 9 Despreció, además, a una embajada de los dárdanos [763] que le ofrecía la ayuda de veinte mil soldados armados y los ofendió además, diciendo que era el final de Macedonia, si, después de haber sometido ellos solos a todo el Oriente, necesitaban en- 10 tonces de los dárdanos para defender sus fronteras. Tenía por soldados, decía, a los hijos de quienes habían luchado victorio- 11 sos bajo el rey Alejandro en todo el mundo. Cuando se le transmitió esta respuesta al rey dárdano, dijo que aquel ilustre reino de Macedonia caería en breve por la temeridad de un joven inmaduro.

5 Así pues los galos, mandados por Belgio, envían una embajada a Tolomeo para tantear el ánimo de los macedonios, 2 ofreciéndole la paz si quiere comprarla [764]. Pero Tolomeo, jactándose entre los suyos, dijo que los galos pedían la paz por 3 miedo a la guerra, y se condujo ante los embajadores con no menos altivez que entre sus amigos, diciendo que no les concedería la paz a no ser que le dieran a sus jefes como rehenes y entregaran las armas, pues no confiaría salvo que estuviesen 4 desarmados. Referido el resultado de la embajada, los galos se rieron, gritando por todas partes que en breve se daría cuenta

[762] Las Furias, Erinias para los griegos, eran divinidades vengadoras de los delitos de sangre.

[763] Pueblo ilírico que habitaba en los confines septentrionales de Macedonia y la Mesia Superior.

[764] Esto ocurre en el 280 a. C.

de si habían ofrecido la paz pensando en sí o en él. 5 Pasados unos días, se entabla batalla y los macedonios son vencidos y aniquilados; 6 Tolomeo, cubierto de heridas, es hecho prisionero; se le cortó la cabeza y, clavada en una lanza, es llevada por todo el campo de batalla para terror de los enemigos. 7 Pocos de los macedonios se salvaron con la huida, los demás, o fueron hechos prisioneros, o matados. 8 Cuando estas cosas se divulgaron por toda Macedonia, las puertas de las ciudades se cierran y todo se llena de llanto: 9 unas veces lloraban su soledad tras la pérdida de sus hijos, otras temían la destrucción de sus ciudades, otras invocaban en su ayuda, como a númenes, los nombres de sus reyes Alejandro y Filipo [765], 10 bajo quienes no sólo habían estado seguros, sino que además se habían levantado con la victoria en toda la tierra; 11 les pedían que defendieran su patria, a la que habían acercado al cielo por la gloria de sus hazañas, que ayudaran en su aflicción a quienes había perdido la locura y la temeridad del rey Tolomeo. 12 Cuando todos se abandonaban a la desesperación, Sóstenes, uno de los hombres principales de Macedonia, persuadido de que no era el momento de hacer votos, reunida la juventud, contuvo a los galos, envalentonados con su victoria, y defendió a Macedonia de la devastación de los enemigos. 13 Por estos servicios de su valor, y a pesar de no ser de la nobleza, es antepuesto a muchos nobles que pretendían el reino de Macedonia y, 14 cuando fue proclamado rey por el ejército, él mismo obligó a sus soldados a jurarle obediencia no como rey, sino como general [766].

6 Entretanto Breno, bajo cuyo mando una parte de los galos se había dispersado por Grecia, se enteró de la victoria de los suyos, que, conducidos por Belgio, habían vencido a los mace-

[765] Se trata de Filipo II y Alejandro Magno.

[766] En el 279 a. C. Pero antes de él habían sucedido a Tolomeo su hermano Meleagro y Antípatro Etesias, nieto de Casandro.

donios; e indignándose de que, después de alcanzar la victoria, hubieran abandonado tan fácilmente un botín rico y aumentado con los despojos de Oriente, él mismo, tras reunir ciento cincuenta mil infantes y quince mil jinetes, irrumpe en Macedo-2 nia. Cuando saqueaba campos y granjas, le sale al encuentro Sóstenes con el ejército macedonio en orden de batalla, pero éstos, pocos y atemorizados, fácilmente son vencidos por los 3 enemigos, más numerosos y fuertes. Así pues, cuando los macedonios, vencidos, se escondieron tras las murallas de sus ciudades, Breno, vencedor y sin que nadie se lo impidiera, saquea 4 los campos de toda Macedonia. De allí, como si ya los despojos terrenales fueran despreciables, vuelve su mirada a los templos de los dioses inmortales, burlándose con la bufonada de que convenía que los dioses ricos hicieran donaciones a los 5 hombres. Enseguida, pues, se dirige a Delfos, anteponiendo el botín al sentimiento religioso y el oro a la cólera de los dioses inmortales; aseguraba que éstos no tenían ninguna necesidad 6 de riquezas, dado que suelen darlas a los hombres. Pero el templo de Apolo en Delfos está situado en el monte Parnaso [767], sobre un risco, que por todas partes amenaza caer; allí se levantó una ciudad por la afluencia de hombres que, acudiendo de todas partes por la admiración de la majestad divina, se 7 asentaron en aquella roca. Y así defienden el templo y la ciudad no murallas, sino precipicios, no fortificaciones hechas por el hombre, sino naturales, hasta el punto que no se sabe si aquí provoca más admiración la protección del lugar o la majestad 8 del dios. La parte central de la roca retrocede en forma de teatro. Por lo cual el grito de los hombres y el sonido de las trompetas, cada vez que suena, al retumbar y resonar entre sí las rocas, suelen oírse multiplicados y resonar más potentes que

[767] El monte más alto de la cadena montañosa que atraviesa la Dóride y la Fócide.

cuando se producen. Este hecho infunde por lo general en quienes no saben su causa un mayor temor a aquella grandiosidad y admiración al oírlo atónitos. En este entrante del risco, 9 casi a la mitad de la altura del monte, hay una pequeña planicie y en ella una profunda grieta en tierra, que está abierta a los oráculos, de donde sale a la superficie un vapor frío expulsado por una fuerza como del viento, que perturba las mentes de las profetisas y, llenándolas del dios, las empuja a dar respuestas a quienes consultan. Por eso se ven allí muchos y ricos presentes 10 de reyes y de pueblos, atestiguando cada uno por su magnificencia las respuestas de los dioses y el agradecimiento de los que cumplen su promesa.

Así pues, cuando Breno tuvo a la vista el templo, deliberó 7 mucho tiempo si acometer inmediatamente la empresa o por el contrario dar la noche a los soldados, cansados del camino, para recuperar fuerzas. Los generales de los enianos [768] y de 2 los tesalios, que se le habían unido para compartir el botín, recomendaban que se acortara la demora, mientras los enemigos estuvieran desprevenidos y el terror por su llegada estuviera todavía vivo; pasada la noche, los enemigos recuperarían áni- 3 mo y tal vez también llegarían refuerzos, y se cerrarían los caminos que entonces estaban abiertos. Pero la tropa de los ga- 4 los, después de una larga privación, tan pronto como encontró tierras llenas de vino y otras provisiones, contenta no menos por la abundancia que por una victoria, se había desparramado por los campos y, abandonadas las enseñas, como vencedo- 5 res, iban de acá para allá para apoderarse de todo. Esto dio una prórroga a los de Delfos; pues se dice que, al primer rumor de 6 la llegada de los galos, los oráculos prohibieron a los campesinos llevarse de sus granjas el vino y la mies. Esta saludable 7

[768] Pueblo tesalio que habitaba en el alto valle del río Esperqueo, que desemboca en el golfo de Lamia.

prohibición no se comprendió antes de que, por haberse opuesto como demora ante los galos el vino y las demás vituallas en 8 abundancia, llegaran los refuerzos de los pueblos vecinos. Y así los de Delfos, crecidos con las fuerzas de sus aliados, acabaron de fortificar su ciudad antes de que los galos, que permanecían echados sobre el vino como sobre un botín, fueran 9 llamados de nuevo a sus enseñas. Tenía Breno sesenta y cinco mil infantes, escogidos de todo el ejército; los soldados de Del- 10 fos y de los aliados eran sólo cuatro mil. Menospreciándolos, Breno, para inflamar el ánimo de los suyos, mostraba a todos la riqueza del botín y afirmaba que las estatuas con cuadrigas, de las que se veían muchas a lo lejos, habían sido fundidas en oro macizo y que en el peso el botín era mayor que en su apariencia.

8 Incitados por estas afirmaciones, los galos, a la vez que maltrechos por el vino del día anterior, se lanzaban al combate 2 sin consideración a los peligros. Por el contrario los de Delfos, confiando más en el dios que en sus fuerzas, resistían con menosprecio de los enemigos y desde la cima de la montaña, cuando los galos intentaban escalarla, los derribaban parte con 3 piedras, parte con armas. En esta lucha entre las dos partes, de pronto, los sacerdotes de todos los templos y al mismo tiempo también las profetisas, con los cabellos sueltos, con las insignias y las bandas sagradas, llenos de pavor y fuera de sí, se 4 lanzan a la primera línea de combate. Gritan que el dios ha llegado, que ellos lo han visto descender al templo por una aber- 5 tura en el caballete del tejado como un joven de estatura sobrehumana y extraordinaria belleza, mientras todos piden con súplicas la ayuda del dios; de los dos cercanos templos de Diana y Minerva, dicen, han salido a su encuentro para acompa- 6 ñarle dos doncellas armadas. Ellos no sólo han visto estas cosas con sus ojos, sino que también han oído el silbido de su 7 arco y el estrépito de sus armas. Por tanto les exhortaban con

los más grandes juramentos a que no dudaran en matar al enemigo, mientras los dioses estaban delante de las enseñas, y participar de la victoria de los dioses. Encendidos por estas palabras, todos rivalizan en lanzarse a la lucha. 8 También ellos mismos sintieron enseguida la presencia del dios, pues al desprenderse una parte del monte por un terremoto, abatió al ejército de los galos y las apretadísimas cuñas de los enemigos caían y se dispersaban no sin heridas. 9 Después siguió una tempestad, que por el granizo y por el frío acabó con los que estaban cubiertos de heridas. 10 El mismo general Breno, no pudiendo soportar el dolor de sus heridas, se quitó la vida con un puñal. 11 El segundo de los generales, después de castigar a los responsables de la guerra, con diez mil heridos sale a marchas forzadas de Grecia [769]. 12 Pero la suerte de los fugitivos no fue mejor, puesto que llenos de miedo, no pasaron ninguna noche bajo techo, ningún día sin fatiga y sin peligro. 13 Las continuas lluvias y la nieve endurecida en hielo y el hambre y el cansancio y sobre todo el peor mal, la vigilia, aniquilaban los tristes restos de aquella desdichada guerra. 14 También los pueblos y las gentes por las que atravesaban los perseguían, dispersos como iban, igual que a una presa. 15 De este modo, sucedió que ninguno de tan gran ejército, que poco antes por la confianza en sus fuerzas menospreciaba incluso a los dioses, sobrevivió para recordar siquiera tan gran desastre [770]. 16

[769] Para celebrar la retirada de los galos, guiados por Belgio, en Delfos, en el 278 a. C., se instituyeron las Soterias, fiestas de la salvación. Desde entonces los etolios ostentaron el predominio en Delfos debido a su notable participación en la guerra.

[770] En su huida llegaron al Quersoneso, donde fueron aniquilados por Antígono Gonatas (cf. XXV 2, 7).

LIBRO XXV

SINOPSIS

Cuando Antígono regresaba a Macedonia tras la paz con Antíoco, una embajada de los galos le exige un tributo a cambio de la paz. Sus muchas riquezas aumentan el deseo de los galos (1). Atacan el campamento de Antígono, pero éste, habiéndolo abandonado vacío, consigue vencerlos [Lisimaquia], lo que le proporciona la paz con los galos y con los pueblos vecinos (2). Pirro pide la ayuda de Antígono contra los cartagineses en Sicilia; ante la negativa de éste, marcha contra Macedonia y la somete. Antígono, recuperado de su derrota, es vencido de nuevo por Tolomeo, hijo de Pirro (3). Tras apoderarse de Macedonia, Pirro piensa en Asia y Grecia. Se dirige contra Esparta, pero se retira vencido ante un ejército de mujeres, perdiendo a su hijo Tolomeo (4). Pirro es vencido y muerto cuando sitiaba a Antígono en Argos. Éste devuelve a Héleno, hijo de Pirro, el cadáver de su padre (5).

1 Establecida la paz entre los dos reyes, Antígono y Antíoco [771], cuando Antígono se volvía a Macedonia, de repente le

[771] En el 278 a. C. Antígono Gonatas, hijo de Demetrio Poliorcetes y rey de Macedonia, y Antíoco I Soter, hijo de Seleuco Nicátor y rey de Siria, hicieron la paz. Como consecuencia, Antíoco renunciaba a Europa y reconocía la

2 salió un nuevo enemigo; pues los galos a quienes su jefe Breno, al partir para Grecia, había dejado para la defensa de las fronteras de su pueblo, para no parecer ellos solos inactivos, ar-
3 maron a quince mil infantes y tres mil jinetes y, después de poner en fuga a las tropas de los getas [772] y los tribalos [773], cuando estaban cerca de Macedonia enviaron una embajada al rey a ofrecerle la paz a cambio de dinero y al mismo tiempo a espiar
4 su campamento. Antígono, según la munificencia real, los invi-
5 tó a una cena con gran preparativo de viandas. Mas los galos, mirando con asombro la gran cantidad de oro y plata puesta delante de sus ojos e incitados por la riqueza del botín, vuelven
6 más hostiles que cuando habían llegado. El rey había ordenado mostrarles también unos elefantes para asustarlos, como tipo
7 de animal nunca visto por los bárbaros, y que se les enseñaran naves cargadas de tropas, sin saber que excitaba como a un rico botín el ánimo de aquellos a quienes pensaba infundir temor
8 con la ostentación de sus fuerzas. Por tanto los embajadores, después de volver a los suyos, exagerándolo todo, revelan las
9 riquezas del rey e igualmente su despreocupación. Su campamento, decían, estaba lleno de oro y plata y no estaba protegido ni por empalizada ni por foso; y como si tuvieran bastante protección en las riquezas, habían abandonado todas las ocupacio-
10 nes de la milicia, justo como si no necesitaran de la ayuda del hierro, puesto que tenían oro en abundancia.

2 Con este relato bastaba para incitar al botín los ánimos de
2 un pueblo ávido; por otra parte se añadía también el ejemplo de Belgio, que no mucho tiempo antes había aniquilado junto con
3 su rey al ejército de los macedonios. Por tanto, estando de

---

independencia de Bitinia y de las ciudades de Bizancio, Calcedonia y Heraclea. Antígono Gonatas reconocía la independencia de Atenas.

[772] Durante mucho tiempo establecidos entre los Balcanes y el Danubio.

[773] Cf. IX 3, 1.

acuerdo todos, atacan de noche el campamento del rey, quien, presintiendo tan gran tempestad, el día antes había dado la orden de llevarse todas las cosas y esconderse en silencio en un bosque cercano. Y el campamento se salvó justamente por haber sido abandonado, pues los galos, cuando ven todo vacío y 4 no sólo sin defensores, sino además sin centinelas, pensando no en la huida de los enemigos, sino en un engaño, durante mucho tiempo tuvieron miedo de atravesar las puertas. Finalmente, de- 5 jando completas e intactas las fortificaciones, se adueñaron del campamento examinándolo más que saqueándolo. Entonces se 6 dirigen a la playa con las cosas que habían encontrado. Allí, mientras saquean sin precaución las naves, son aniquilados, cuando no temían nada parecido, por los remeros y por una parte del ejército que había huido allí con sus mujeres y sus hijos. Y tan grande fue la carnicería ocasionada a los galos, que la 7 fama de esta victoria proporcionó a Antígono la paz no sólo de parte de los galos, sino también de sus feroces vecinos [774]. Por 8 más que en aquel tiempo la juventud de los galos era tan prolífica que llenaban toda Asia como un enjambre. En fin, los reyes 9 de Oriente no hacían ninguna guerra sin el ejército mercenario de los galos ni huían a otros que no fueran los galos cuando eran expulsados de su reino. Tan grande era el temor al solo 10 nombre de los galos y el éxito invencible de sus ejércitos, que creían no poder defender su majestad ni recuperarla, una vez perdida, sin el valor de los galos. Y así, llamados en su ayuda 11 por el rey de Bitinia, después de alcanzar la victoria, repartieron con él el reino y llamaron a aquella región Galogrecia [775].

---

[774] Se trata de la victoria obtenida en Lisimaquia en el 277 a. C. En el 276, Antígono era dueño de toda Macedonia.

[775] O Galacia, en el centro de Asia Menor, entre Bitinia y Paflagonia al norte, Licaonia al sur, el Ponto y Capadocia al este y Frigia al oeste. En el 278 a. C. habían ayudado a Nicomedes I de Bitinia a consolidar su poder, quien, intentando librarse de ellos, les asignó un territorio entre su reino y el de Antíoco I.

3 Mientras estas cosas suceden en Asia, entretanto en Sicilia Pirro, vencido por los púnicos en una batalla naval [776], por medio de una embajada pide a Antígono, rey de Macedonia, re-
2 fuerzos militares y le hace saber que, si no los envía, se verá obligado a volver a su reino para obtener de él el aumento de
3 poder que había querido obtener de los romanos. Tan pronto como los embajadores le refirieron que la petición había sido rechazada, finge una imprevista marcha, disimulando su cau-
4 sa. Entretanto ordena que sus aliados preparen la guerra y confía a su hijo Héleno y a su amigo Milón la custodia de la acró-
5 polis de Tarento [777]. Vuelto al Epiro, invade inmediatamente los territorios de Macedonia; a Antígono, que le había salido al encuentro con su ejército, lo vence en la batalla y lo hace
6 huir. Y así Pirro recibió la rendición de Macedonia y, como si hubiese compensado el perjuicio de la pérdida de Sicilia y de Italia con la adquisición del reino de Macedonia, hizo llamar a
7 su hijo, al que había dejado en Tarento, y a su amigo. Por su parte Antígono, despojado de pronto de sus honores y de su fortuna, con unos pocos jinetes, compañeros de huida, se refugió en Tesalónica, para espiar los acontecimientos en el reino que había perdido y desde allí reanudar la guerra, después de
8 haber reclutado un ejército de mercenarios galos. De nuevo fue completamente derrotado por Tolomeo [778], hijo de Pirro; huyendo con siete compañeros, trata de conseguir no ya la esperanza de recuperar el reino, sino un escondrijo para salvarse y un lugar desierto para huir.

---

[776] Cf. XXIII 3, 9-10.

[777] Milón era un oficial de Pirro, que permaneció en Tarento durante la expedición de éste a Sicilia. Su hijo Héleno abandonó Tarento a principios del 273 a. C. (cf. XXIII 3, 11 y XVIII 1, 3).

[778] En el 273 a. C.

Así pues Pirro, encumbrado a la dignidad tan grande de la realeza y ya no satisfecho con aquello a lo que había tenido que llegarse con votos a los dioses, piensa en los reinos de Grecia y Asia. Y no era mayor el placer que obtenía del poder que de la guerra, y nada podía detener a Pirro allí adonde dirigiera su dominio. Pero, así como se le consideraba invencible para dominar reinos, así también rápidamente se veía privado de los que había vencido y conquistado: tanto más interés ponía en conquistar un reino que en conservarlo. Y así, cuando transportó sus tropas al Quersoneso [779], es recibido por embajadas de los atenienses, aqueos y mesenios. Mas también toda Grecia esperaba su llegada por la admiración que despertaba su nombre, y al mismo tiempo asombrada ante las empresas contra los romanos y los púnicos. Su primera guerra fue contra los espartanos; recibido con más valor por las mujeres que por los hombres, perdió a su hijo Tolomeo y la parte más aguerrida de su ejército, pues cuando atacaba la ciudad, acudió a defender a la patria tan gran cantidad de mujeres, que se retiró vencido no más por la fuerza que por la vergüenza. Por otra parte, cuentan que su hijo Tolomeo era tan valiente y tan fuerte en el combate, que tomó la ciudad de Corcira con sesenta hombres [780]; igualmente en una batalla naval saltó de una barca a una quinquerreme con siete hombres y, después de tomarla, la conservó; además, en el asedio a los espartanos se lanzó a caballo hasta el centro de la ciudad y allí fue matado por la multitud que lo había rodeado. Cuentan que, cuando llevaron el cuerpo a su padre, Pirro dijo que éste había sido matado algo más tarde de lo que él mismo temía o su temeridad había merecido.

---

[779] Texto corrupto para algunos editores. Debe entenderse Peloponeso, adonde Pirro acudió, en el 272 a. C., para ayudar al espartiata Cleónimo a recuperar el trono de Esparta, que había perdido en el 309 a favor de Areo I.

[780] En el 274 a. C.

5 Repelido por los espartanos, Pirro se dirige a Argos; allí, mientras intenta desalojar a Antígono, que estaba encerrado en la ciudad, luchando valientemente en lo más denso del comba-
2 te, muere de una pedrada lanzada desde la muralla. Su cabeza es llevada a Antígono, que, comportándose con bastante moderación en la victoria, devolvió al reino a su hijo Héleno, que se había entregado junto con los epirotas, y le entregó los restos de su padre, que todavía no había sido enterrado, para que se
3 los llevara a su patria. Es creencia bastante unánime entre todos los historiadores que ningún rey ni de su época ni de épocas anteriores podía compararse con Pirro, y que raramente se vio nadie de vida más pura o de justicia más probada no sólo
4 entre los reyes, sino también entre los hombres ilustres; que en aquel hombre era tan grande el conocimiento del arte militar que, aunque hizo la guerra a Lisímaco, Demetrio y Antígono,
5 reyes tan grandes, siempre fue invencible; y además, en las guerras de los ilirios, sículos, romanos y cartagineses nunca resultó vencido, la mayor parte de las veces incluso victorioso;
6 con la fama de sus proezas y con el esplendor de su nombre hizo ilustre en todo el mundo a su patria, sin duda pequeña y desconocida[781].

---

[781] Se omiten, según puede verse en el *Prólogo* las luchas entre Alejandro II, hijo de Pirro y Lanasa, y Mitilo, rey de los dárdanos.

LIBRO XXVI

SINOPSIS

Se producen guerras en Macedonia, Asia y Grecia. Los epeos, mandados por Helanico, acaban con la tiranía de Aristotimo (1). Antígono, que había vencido a los galogriegos [Mégara], pierde el reino de Macedonia ante Alejandro, rey del Epiro; pero su hijo Demetrio lo recupera y además se apodera del Epiro (2). Alejandro es restituido en su reino por los acarnanios. A la muerte de Magas, rey de Cirene, surge la rivalidad entre la esposa, Arsínoe, y la hija, Beronice, por Demetrio [el Bello]; una conspiración acabará con la vida de éste (3).

Después de la muerte de Pirro, no sólo en Macedonia, sino 1 también en Asia y en Grecia hubo grandes conflictos bélicos. En efecto, a los peloponesios una traición los entregó a Antígo- 2 no; y al ser distintos los sentimientos de los hombres, en parte 3 dolor, en parte alegría, según que cada una de las ciudades había esperado ayuda de Pirro o había sufrido el temor hacia él, así se aliaban con Antígono o se lanzaban a la guerra por odios recíprocos. En medio de este movimiento que agitaba a las pro- 4 vincias, también la ciudad de los epeos [782] se ve sometida a la

[782] O epios; son citados en Homero como habitantes de la Élide.

5 tiranía del noble ciudadano Aristotimo. Como hubiera hecho matar a muchos de los hombres principales y hubiera enviado al destierro a muchos más, los etolios le pidieron por medio de una embajada que entregara a los desterrados sus mujeres y sus 6 hijos; primero dijo que no y después, como si se arrepintiera, dio a todas las matronas la posibilidad de partir junto a los su- 7 yos y fijó la fecha de la partida. Éstas, como quienes van a ser desterradas para siempre junto a sus maridos, se llevan consigo las cosas más preciadas y, cuando se habían reunido junto a la puerta como para partir en una sola columna, fueron despojadas de todas sus cosas y encerradas en la cárcel; antes se dio muerte a los niños pequeños en el regazo de sus madres y se arrancó a 8 las doncellas para violarlas. Todos se llenan de estupor por tiranía tan cruel y el primero de los ciudadanos, Helanico, anciano y sin hijos y no teniendo nada que temer con respecto a su edad ni a su familia, después de reunir en su casa a los amigos más 9 fieles, les exhorta a vengar a la patria. Como dudaban en poner fin al peligro público con el privado y pedían un tiempo para deliberar, llama a sus siervos y les ordena custodiar las puertas y avisar al tirano que enviara a quien apresara a los conjurados que estaban en su casa; y los amenaza uno a uno con que, puesto que él no puede ser instigador de la liberación de la patria, 10 será el vengador de su abandono. Entonces ellos, asediados por un doble peligro, eligiendo el camino más honroso, se conjuran para la muerte del tirano, y de este modo muere Aristotimo cuatro meses después de haberse hecho con la tiranía.

2 Entretanto Antígono, acosado por una guerra con distintos frentes, el del rey Tolomeo y el de los espartanos [783], y habien-

[783] Esta guerra contra Areo I de Esparta, apoyado por Tolomeo II de Egipto, duró cuatro años, del 266 al 262 a. C., en que se concluyó con una paz entre Antígono y Tolomeo. Areo había caído en el 265 a. C., cuando intentaba el paso del istmo de Corinto.

do acudido además como un nuevo enemigo el ejército de Galogrecia, dejó contra los otros enemigos una pequeña fuerza, para dar la apariencia de un campamento, y marcha contra los galos con la totalidad de sus tropas. Sabido esto, los galos se 2 preparan también para la batalla y sacrifican víctimas para tomar los auspicios del combate; dado que sus entrañas predecían una gran carnicería y desastre de todos ellos, lejos de asustarse enloquecieron y, esperando poder calmar las amenazas de los dioses con la muerte de los suyos, matan a sus esposas y a sus hijos, comenzando con el parricidio los auspicios de la guerra. Se había apoderado de sus enfurecidos ánimos 3 una ira tan grande que no perdonaban la edad, que incluso los enemigos habrían perdonado, y hacían una guerra mortal con sus hijos y con las madres de sus hijos, en cuya defensa suelen empezarse las guerras. Entonces, como si hubiesen comprado 4 la vida y la victoria con el crimen, manchados de sangre como estaban por la reciente matanza de los suyos, marchan al combate con no mejor resultado que el presagiado, pues, mientras 5 luchaban, las furias de sus parricidios los rodearon antes que los enemigos y, teniendo delante de sus ojos los manes de los que habían sido asesinados, todos fueron exterminados [784]. Tan 6 grande fue el estrago, que parecía que los dioses y los hombres habían estado de acuerdo en la destrucción de los parricidas. Después del resultado de esta lucha, Tolomeo y los espartanos 7 se apartan del ejército victorioso de los enemigos y se retiran a lugares más seguros. Y Antígono, cuando ve que se retiran, 8 lleva la guerra a los atenienses, contando con el entusiasmo de sus soldados por la anterior victoria, todavía reciente. Mientras 9 estaba ocupado en ella, Alejandro, rey del Epiro, deseando vengar la muerte de su padre Pirro, saquea el territorio de Macedonia. Antígono volvió de Grecia y marchó contra éste, 10

[784] Esta derrota tuvo lugar en Mégara antes de la muerte de Areo I.

pero, abandonado por sus soldados, que se pasaban al enemi-
11 go, perdió el reino de Macedonia junto con su ejército. Su hijo Demetrio [785], todavía un niño, después de reclutar un ejército en ausencia de su padre, no sólo recuperó Macedonia, sino que
12 también despoja a Alejandro del reino del Epiro. Tan grande era la inconstancia de los soldados o los caprichos de la fortuna, que los reyes aparecían, alternativamente, unas veces como exiliados, otras como reyes.

3 Entonces Alejandro, habiendo huido al destierro al país de los acarnanios, es restituido en la realeza no menos por la nos-
2 talgia de los epirotas que por la ayuda de sus aliados [786]. Por aquel mismo tiempo murió Magas [787], rey de Cirene, quien antes de su enfermedad, para poner fin a las diferencias con su hermano Tolomeo [788], a su única hija Beronice la había prome-
3 tido en matrimonio al hijo de éste [789]. Pero después de la muerte del rey, Arsínoe [790], madre de la doncella, con el fin de romper un matrimonio concertado en contra de su voluntad, mandó llamar de Macedonia a Demetrio, hermano del rey Antígono, hijo, además, de una hija de Tolomeo, para la boda con
4 la doncella y para el trono de Cirene [791]. Y Demetrio no se demoró; por tanto, con el viento a favor voló rápidamente a Cire-

[785] Que sería Demetrio II de Macedonia, del 239 al 229 a. C.

[786] Los etolios y los acarnanios, que temían la anexión del Epiro por parte de Antígono Gonatas, ayudaron a volver al trono a Alejandro II. Justino omite la narración de muchos sucesos (cf. *Prólogo).*

[787] Hijastro de Tolomeo I Soter. A la muerte de éste, en el 275 a. C., se proclamó rey de Cirene, adonde había sido enviado por Tolomeo tras la rebelión de Ofelas (cf. XXII 7, 4 ss.).

[788] Tolomeo II Filadelfo, propiamente hermanastro de Magas.

[789] El que después sería Tolomeo III Evérgetes.

[790] Se trata de Apama, hija de Antíoco I Soter, con quien casó Magas.

[791] Este Demetrio, llamado el Bello, era hijo de Demetrio Poliorcetes y de una hija de Tolomeo I y Eurídice. Era propiamente hermanastro de Antígono Gonatas.

ne; engreído de su belleza, con la que había comenzado a agradar los deseos de la suegra, ya desde el principio era orgulloso con la familia real y arrogante con los soldados y su interés por agradar lo había trasladado de la joven a la madre. Esta con- 5 ducta, sospechada primero por la hija, se hizo después odiosa al pueblo y a los soldados. Por tanto los ánimos de todos se 6 vuelven hacia el hijo de Tolomeo [792] y se prepara un atentado contra Demetrio, sobre quien se lanzan unos sicarios cuando se había retirado al lecho de su suegra. Por su parte Arsínoe, al 7 oír la voz de su hija junto a la puerta ordenando que respetaran a su madre, cubrió algún tiempo al adúltero con su cuerpo. Con la muerte de éste, Beronice vengó el adulterio de su ma- 8 dre, sin faltar a la piedad filial, y siguió el juicio de su padre en la elección de esposo [793].

---

[792] El futuro Tolomeo III.

[793] Beronice se casó con Tolomeo en el 246 a. C., con lo que quedaron unidos Egipto y Cirene.

LIBRO XXVII

SINOPSIS

Sangriento comienzo del reinado de Seleuco en Siria. Mata a su madrastra Beronice, cuya muerte pretenden vengar todas las ciudades a las órdenes de Tolomeo, pero éste se ve obligado a regresar a Egipto (1). Antíoco Hiérax, cuya ayuda había pedido su hermano Seleuco contra Tolomeo, tras la paz concluida entre éstos dos, ataca a Seleuco y lo vence [Ancira]. Pero Antíoco, atacado por sus mercenarios galos, les compra la vida y su alianza (2). Éumenes de Bitinia, tras vencer a Antíoco [Afrodisia de Pérgamo], se apodera de gran parte de Asia. Los hermanos vuelven a enfrentarse y ambos pierden la vida, después de perder el reino (3).

Muerto Antíoco, rey de Siria, le sucedió su hijo Seleuco, 1 quien por instigación de su madre Laódice, que había debido impedirlo, inauguró su reinado con un parricidio, pues mató a 2 su madrastra Beronice, hermana de Tolomeo, rey de Egipto, junto con el pequeño hermano nacido de ella [794]. Al cometer 3

[794] A Antíoco II Teo (Dios), muerto en el 246 a. C., le sucedió Seleuco II Calinico, hijo de la primera mujer Laódice I. Pero en el 252 a. C. Antíoco

este crimen, se cubrió de infamia y se implicó en una guerra
4 contra Tolomeo. Beronice, por su parte, cuando supo que se habían enviado sicarios para matarla, se encerró en Dáfina [795].
5 Cuando llegó a las ciudades de Asia la noticia de que estaba sitiada allí con su pequeño hijo, en recuerdo de la dignidad de su padre y de sus antepasados, se compadecieron de la desgraciada suerte que tan poco se merecía y todas le enviaron ayuda.
6 También su hermano Tolomeo, aterrado por el peligro de su hermana, abandona su reino y vuela con todas sus tropas [796].
7 Pero, antes de la llegada de los socorros, Beronice, como no podía ser capturada por la fuerza, muere víctima del engaño [797].
8 Este hecho pareció a todos indigno. Por tanto todas las ciudades [798] [que habían hecho defección, después de haber reunido una gran flota, de pronto] espantadas por el ejemplo de crueldad y al mismo tiempo para vengar a quien habían querido de-
9 fender, se entregan a Tolomeo; éste se habría apoderado de todo el reino de Seleuco, si no se hubiera visto obligado a reti-
10 rarse a Egipto por una sedición interna. Tan grande era el odio que había suscitado contra uno el criminal parricidio y tan grande la simpatía que hacia el otro había suscitado la muerte de su hermana indignamente asesinada.

2 Después de la partida de Tolomeo, Seleuco había preparado una gran flota contra las ciudades que habían hecho defección, pero, como si los mismos dioses vengaran el parricidio,

---

había casado en segundas nupcias con Beronice, hermana de Tolomeo III Evérgetes, de la que tenía un hijo, al que aquí se hace alusión y cuyo nombre no nos ha sido transmitido.

795 En realidad Dafne, a orillas del Orontes y al sur de la ciudad de Antioquía de Siria, de la que había sido un suburbio en la antigüedad.

796 Tolomeo III Evérgetes, rey de Egipto.

797 En el año 246 a. C.

798 Se trata exactamente de Éfeso, Magnesia y Esmirna. Las palabras entre corchetes son una repetición errónea por el parecido con 2, 1.

perdió la flota en un naufragio a causa de una tempestad, que se había desencadenado de pronto; y de todo su aparato la fortuna no le dejó nada salvo su cuerpo desnudo, la vida y pocos compañeros de naufragio. Circunstancia sin duda desgraciada, pero debió ser deseable para Seleuco, pues las ciudades que por odio hacia él se habían pasado a Tolomeo, como si se les hubiese dado satisfacción con el juicio de los dioses, por un repentino cambio de sentimientos, se volvieron a la compasión por el náufrago y se someten a su poder. Así pues feliz por sus desgracias y más poderoso con sus reveses, creyéndose igual en fuerzas a Tolomeo, lleva la guerra contra él; pero, como si hubiese nacido solamente para ser juguete de la Fortuna y no hubiese recuperado el poder de su reino por otra razón que para perderlo, fue vencido en la batalla y, no mucho más acompañado que después del naufragio, huye lleno de temor a Antioquía. Desde allí escribe una carta a su hermano Antíoco [799], en la que le suplica su ayuda, ofreciéndole el Asia hasta los límites del monte Tauro en pago de la ayuda prestada. Por su parte Antíoco, aunque tenía catorce años, deseoso de reinar por encima de lo propio de su edad, aprovechó la ocasión con no tan bondadoso ánimo como le era ofrecida, sino que, como un ladrón, deseando quitarle todo a su hermano, se arma, aun siendo un niño, de una osadía criminal y propia de un hombre. De ahí le vino el sobrenombre de Hiérax [800], porque procuraba vivir no como un hombre, sino como un ave de presa, despojando a los otros. Entretanto Tolomeo, cuando se enteró de que Antíoco llegaba en ayuda de Seleuco, para no luchar con los dos al mismo tiempo, concluye con Seleuco una paz por diez

[799] Se trata de Antíoco Hiérax, también hijo de Antíoco II Teo (Dios) y de Laódice, que se había establecido en Anatolia occidental.

[800] En griego *hiérax* significa «halcón, ave de presa».

10 años[801]; pero la paz, concedida por el enemigo, es interrumpida por su hermano, quien, habiendo reclutado un ejército de mercenarios galos, ofreció, a quien le había suplicado, la gue-
11 rra en vez de ayuda, un enemigo en lugar de un hermano. Cierto que en aquella guerra, gracias al valor de los galos, resultó vencedor Antíoco[802], pero los galos, pensando que Seleuco había caído en la batalla, volvieron las armas contra el mismo Antíoco, con la idea de saquear Asia más libremente, si acaba-
12 ban con toda la estirpe real. Cuando Antíoco se dio cuenta de esto, se rescató de ellos con oro, como de unos ladrones, e hizo una alianza con sus propios mercenarios.

3 Entretanto el rey de Bitinia, Éumenes, puesto que los hermanos estaban divididos y debilitados por la guerra, debida a desacuerdos entre ellos, con la idea de hacerse con el poder de Asia, como si estuviese vacante, ataca al victorioso Antíoco y
2 a los galos[803]. Estando él con sus fuerzas intactas, los vence
3 sin dificultad[804], maltrechos todavía de la anterior guerra. Pues en aquel tiempo todas las guerras se hacían para la destrucción de Asia: quien era más fuerte se apoderaba de Asia como de
4 un botín. Los hermanos Seleuco y Antíoco hacían la guerra por Asia; Tolomeo, rey de Egipto, bajo el pretexto de vengar a su
5 hermana, codiciaba Asia. De una parte Éumenes de Bitinia, de otra los galos, siempre ejército mercenario de los más débiles, saqueaban Asia, mientras, en medio de tantos bandidos, no se

---

[801] Esta paz, concluida en el 241 a. C., puso fin a la llamada tercera guerra siríaca.

[802] En la decisiva batalla de Ancira (hoy Ankara), en el 240 a. C., a consecuencia de la que Seleuco tuvo que dejar Asia Menor en poder de su hermano.

[803] En nota al texto, Santi Amantini dice que aquí hay una confusión de nombres, persistente en el capítulo, entre Éumenes y Átalo. Se trataría, pues, de la guerra entre Átalo I de Pérgamo y Antíoco Hiérax (238?-227 a. C.).

[804] En la batalla de Afrodisia de Pérgamo, en el 231 a. C., tras la que Átalo fue el primero de su dinastía en tomar el título de rey.

encontraba ningún defensor de Asia. Cuando, vencido Antíoco, Éumenes se apoderó de la mayor parte de Asia, los hermanos, aunque habían perdido la recompensa por la que hacían la guerra, ni siquiera entonces pudieron ponerse de acuerdo, sino que, dejado el enemigo exterior, reanudan la guerra para su mutua destrucción. En ésta, vencido de nuevo Antíoco y cansado por la huida de muchos días, al fin llega junto a su suegro Ariámenes, rey de Capadocia [805]. Aunque al principio había sido bien acogido por éste, pasados unos días, se enteró de que se preparaba una traición contra él y buscó su salvación en la huida. Entonces, como ningún lugar resultaba seguro en su huida, corre junto a su enemigo Tolomeo [806], cuya palabra consideraba más segura que la de su hermano, sobre todo teniendo presente, por una parte, lo que él había pensado hacer a su hermano, y por otra, lo que había merecido de su hermano. Pero Tolomeo, actuando no más amistosamente con quien se había entregado que con su enemigo, manda que sea custodiado con una estrechísima vigilancia. Antíoco, ayudado de una ramera, con la que tenía trato íntimo, se escapa también de aquí, engañando a los guardianes, y en su huida es matado por unos ladrones. También Seleuco, después de perder el reino, encuentra su fin casi por los mismos días, al caerse de su caballo [807]. De este modo los hermanos, como por desgracias también hermanas, desterrados ambos después de su reinado, sufrieron el castigo de sus crímenes.

6 7 8 9 10 11 12

---

[805] Antíoco Hiérax estaba casado con una hija de Zielas, rey de Bitinia. Se trata, pues, de una confusión.

[806] Tolomeo III de Egipto.

[807] Antíoco fue matado por los galos en Tracia, en el 226 a. C. Su hermano Seleuco II Calinico murió también por estas mismas fechas tras veinte años en el trono.

LIBRO XXVIII

SINOPSIS

Los etolios reclaman Acarnania a Olimpíade del Epiro, la cual pide ayuda a Demetrio [II Etólico] de Macedonia. Los acarnanios, por su parte, piden ayuda a los romanos (1). Los etolios rechazan la petición de los romanos en favor de los acarnanios y además saquean Epiro y Acarnania (2). De la casa real del Epiro sólo queda Nereida, casada con Gelón de Siracusa. En Macedonia, a la muerte de Demetrio le sucede su hijo Filipo bajo la tutela de Antígono [Dosón] (3). Éste vence a los lacedemonios [Selasia], pero, tras la marcha al exilio de su rey Cleómenes, los perdona (4).

1 Olimpíade, hija del rey epirota Pirro, muerto su marido, y además hermano carnal, Alejandro [808], había recibido la tutela de los hijos tenidos de él: Pirro y Tolomeo [809], y el gobierno del reino. Puesto que los etolios querían quitarle la parte de

[808] Hay que advertir que Alejandro II, que murió en el 255? a. C., era hijo de Pirro I y de Lanasa mientras Olimpíade lo era probablemente de Antígona.

[809] Pirro II, rey desde el 255 al 234 a. C., fecha en que le sucedió su hermano Tolomeo.

Acarnania[810] que el padre de los niños había recibido como indemnización de guerra, recurrió al rey de Macedonia, Deme-
2 trio[811]; y, aunque tenía por esposa a la hermana de Antíoco[812], rey de Siria, le da en matrimonio a su hija Ptía, con el fin de conseguir por derecho de parentesco la ayuda que no po-
3 día conseguir por compasión. Así pues se celebran las nupcias, con las que él se granjea la influencia del nuevo matrimonio y
4 se gana la hostilidad del anterior. Pues su primera esposa, como repudiada, voluntariamente se marcha junto a su herma-
5 no Antíoco y lo incita a la guerra contra su marido[813]. Además, los acarnanios, desconfiando de los epirotas, pidieron ayuda a los romanos contra los etolios y obtuvieron del senado
6 romano el envío de una embajada, para advertir a los etolios que retiraran sus guarniciones de las ciudades de Acarnania y permitieran ser libres a los únicos que en otro tiempo no enviaron ayuda a los griegos contra los troyanos, los cuales dieron origen a los romanos.

2 Pero los etolios oyeron con soberbia a los embajadores romanos; les echaban en cara a los púnicos y los galos[814], por
2 quienes habían sido aniquilados en tantas guerras, y añadían que, antes de trasladar sus armas contra Grecia, debían abrir

---

[810] La división de Acarnania, al oeste de Etolia y al sur del Epiro, había sido acordada por Alejandro II y los etolios.

[811] Se trata de Demetrio II Etólico, rey de Macedonia del 239 al 229 a. C. e hijo de Antígono Gonatas.

[812] Estratonice II, hermana de Antíoco II Teo (Dios). Sin embargo, cuando esto ocurre Demetrio había repudiado a Estratonice y había casado con Nicea, viuda de su primo Alejandro.

[813] Según SANTI AMANTINI, hay un error cronológico, ya que cuando Estratonice se refugia en Antioquía, había muerto ya su hermano Antíoco Teo y reinaba su sobrino Seleuco II Calinico, quien la hizo matar en el 225 a. C.

[814] Alusión a la primera guerra púnica (264-241 a. C.) y al saco de Roma (390 o 386 a. C., según cronologías, cf. n. 693).

contra los cartagineses las puertas [815] que cerró el temor a una guerra con los púnicos. Después, les exhortan a recordar quié- 3 nes amenazan y a quiénes: los romanos no habían podido pro- 4 teger su ciudad contra los galos y, una vez conquistada, no la habían defendido con el acero, sino que la habían recuperado con el oro; cuando este pueblo entró en Grecia con un ejército 5 bastante más grande, ellos lo aniquilaron completamente no sólo sin ninguna ayuda exterior, sino ni siquiera ayudados por todos los suyos, y le ofrecieron para sus sepulcros la tierra que ellos habían pensado para sus ciudades y para su dominio [816]; por el contrario, decían, los galos se habían apoderado de casi 6 toda Italia, mientras los romanos estaban llenos de temor por el reciente incendio de su ciudad. Por tanto debían echar a los ga- 7 los de Italia antes de amenazar a los etolios y defender lo suyo antes de pretender lo ajeno. Y además, ¿qué clase de gente 8 eran los romanos? Sin duda unos pastores que ocupaban el suelo que habían robado a sus legítimos dueños; que, al no en- 9 contrar esposas por la bajeza de su origen, las raptaron con un acto de violencia de todo el pueblo; y que, en fin, habían fun- 10 dado su misma ciudad sobre un parricidio y habían rociado los cimientos de sus murallas con sangre fraterna [817]. Los etolios, 11 en cambio, siempre habían sido los primeros de Grecia y ha-

---

[815] Se refiere posiblemente a las puertas del templo de Jano, cerradas en el 235 a. C., tras una amenaza de guerra entre Roma y Cartago (cf. E. Cavaignac, «À propos de Justin, XXVIII 2, sur Janus», *Rev. Ét. Lat.* 35 (1957), 85-87). Según una leyenda, este dios, para salvar el Capitolio del ataque de los sabinos, hizo brotar delante de ellos una fuente de agua hirviente que los obligó huir. Desde entonces las puertas de su templo permanecían abiertas en tiempos de guerra, para que el dios pudiera acudir en ayuda de los romanos.

[816] Alusión al ataque de los galos contra Delfos en el 279 a. C. (cf. XXIV 6, 4 ss.).

[817] Alusión a las leyendas sobre los orígenes de Roma: rapto de las sabinas y enfrentamiento entre Rómulo y Remo.

12 bían aventajado a los demás en dignidad así como en valor; en fin, eran los únicos que habían menospreciado a los macedonios siempre florecientes por su dominio de la tierra; los únicos que no temieron al rey Filipo y que menospreciaron las órdenes de Alejandro Magno cuando todos, después de haber vencido éste a los persas y a los indios, sentían horror ante su 13 nombre. Por tanto, dicen, ellos aconsejan a los romanos que estén contentos con su suerte presente y no provoquen las armas por las que ven que han sido destruidos los galos y han 14 sido menospreciados los macedonios. Despachados de este modo los embajadores romanos, para no parecer más bravos en palabras que en hechos, saquean los territorios del reino del Epiro y de la Acarnania.

3 Ya Olimpíade había dejado sus reinos a sus hijos, y al morir 2 Pirro, en su lugar le sucedió su hermano Tolomeo, quien, habiendo organizado un ejército y marchado al encuentro de los 3 enemigos, murió en el camino presa de una enfermedad. También Olimpíade, abatida por la herida de las dos muertes, arrastró su vida penosamente y sobrevivió a sus hijos no mucho 4 tiempo. De la familia real sólo quedaban la joven Nereida y su 5 hermana Laodamía[818]; Nereida se casa con Gelón, hijo del tirano de Sicilia[819], y Laodamía es rodeada y muerta por el pueblo, 6 aunque se había refugiado junto al altar de Diana. Los dioses inmortales vengaron este crimen con continuas calamidades y 7 con la destrucción casi total de este pueblo. En efecto, después de haber soportado la esterilidad y el hambre y haber padecido luchas civiles, finalmente fueron casi completamente destruidos 8 por guerras exteriores. También Milón, asesino de Laodamía, se volvió loco y, después de desgarrarse las entrañas, unas ve-

[818] Ambas hijas de Pirro II. El nombre de la segunda era realmente Deidamía.

[819] Se refiere a Hierón II de Siracusa.

ces con la espada, otras con piedras, y finalmente con los dientes, murió al cabo de doce días. Mientras esto sucedía en el Epiro, en Macedonia muere el rey Demetrio, dejando a su hijo Filipo, todavía pequeño [820]. Antígono [821], dado a éste como tutor, después de tomar en matrimonio a la madre de su pupilo, hace lo posible para ser nombrado rey. Pasado después el tiempo, habiendo sido retenido en el palacio real por una amenazadora sublevación de los macedonios, salió en público sin escolta, arrojó la diadema y la púrpura a la turba y les ordenó dárselas a otro que o no supiera gobernarlos o a quien ellos supieran obedecer; de aquel reino, objeto de envidia, él saboreaba hasta ese momento no los placeres, sino las fatigas y los peligros. Les recuerda después los servicios que les había prestado: cómo había castigado la defección de los aliados, cómo había frenado a los dárdanos y a los tesalios, llenos de alegría por la muerte del rey Demetrio, y cómo finalmente no sólo había defendido la dignidad de los macedonios, sino que también la había hecho crecer; si ellos, les dice, están descontentos de estas cosas, dejaba el poder y les devolvía su cargo, puesto que buscan un rey a quien mandar. Cuando el pueblo, avergonzado, lo animaba a que volviera a tomar el poder, lo rechazó, hasta que fueran entregados al suplicio los responsables del levantamiento. 9 10 11 12 13 14 15 16

Después de esto hace la guerra a los espartanos [822], los únicos que en las guerras de Filipo y Alejandro habían menospreciado el poder de los macedonios y sus armas temibles para to- 4

---

[820] Nueve años tenía el futuro Filipo V, cuando su padre Demetrio murió en el 229 a. C.

[821] Se trata de Antígono III Dosón.

[822] Se refiere a la llamada «guerra de Cleómenes». Al llegar al trono en el 235 a. C., Cleómenes III se propuso reconstruir la antigua Esparta y obtener la hegemonía sobre el Peloponeso. La liga aquea, que ya estaba en guerra con los espartanos, pidió ayuda al rey de Macedonia, quien venció a los espartanos en Selacia en el 222 a. C.

2 dos. Entre estos dos pueblos tan ilustres se luchó con todas las fuerzas de una y otra parte, ya que éstos luchaban por la vieja gloria de Macedonia y aquéllos no sólo por su libertad, hasta 3 entonces intacta, sino también por su salvación. Vencidos los lacedemonios, no sólo ellos, sino también sus esposas y sus hi- 4 jos soportaron su suerte con magnanimidad. Pues ninguno en la batalla miró por su vida, ninguna mujer lloró al esposo perdido, los ancianos alababan la muerte de sus hijos, los hijos se felicitaban de que sus padres hubieran caído en la batalla, y todos se lamentaban de su suerte: no haber caído también ellos 5 por la libertad de la patria. Abriendo todos sus casas, acogían a los heridos, les curaban sus heridas, aliviaban a los desfalleci- 6 dos. Durante estos sucesos ningún ruido en la ciudad, ninguna agitación, todos lloraban más la suerte del estado que la pro- 7 pia. Entretanto llega el rey Cleómenes, después de causar numerosas muertes al enemigo, chorreando todo el cuerpo de 8 sangre suya y de los enemigos; después de entrar en la ciudad, no se echó en tierra, no pidió comida ni bebida, en fin, no dejó 9 sus pesadas armas, sino que, apoyado en una pared, al ver que de la batalla sólo habían sobrevivido cuatro mil, los exhortó a 10 que se reservaran para mejores tiempos de la república. Después, con su esposa y sus hijos marcha a Egipto junto a Tolomeo [823], por quien fue acogido con todos los honores, viviendo 11 mucho tiempo con la plena dignidad de rey. Finalmente, después de la muerte de Tolomeo, el hijo de éste lo mata junto con 12 toda su familia. Por su parte Antígono, aniquilados los espartanos, se compadeció de la suerte de tan gran ciudad, la preservó del saqueo de los soldados y dio el perdón a quienes habían so- 13 brevivido, después de haber declarado públicamente que él había hecho la guerra no contra los espartanos sino contra Cleó-

---

[823] Tolomeo Evérgetes. A la muerte de éste se enemistó con su sucesor, Tolomeo IV Filopátor, que lo encarceló.

menes, con cuya huida se había terminado toda la furia de aquella guerra; y que su gloria no sería menor si se decía que 14 Lacedemonia había sido salvada por el único que la había conquistado; por tanto, perdonaba el suelo de la ciudad y sus ca- 15 sas, ya que no habían sobrevivido hombres a quienes perdonar. Y no mucho después, él mismo murió y dejó el reino a su pu- 16 pilo Filipo, de catorce años [824].

---

[824] Justino omite la guerra entre los romanos y la reina de los ilirios Teuta (cf. *Prólogo).*

LIBRO XXIX

SINOPSIS

En todos los reyes que acceden al reino en esta época, menos en Tolomeo [IV Filopátor] de Egipto, brilla su inclinación a la virtud (1). Los ilirios llegan a Filipo V de Macedonia, pidiendo su ayuda contra los romanos (2). Éste hace la paz con los etolios ante los nuevos peligros que emergen en occidente: Roma y Cartago (3). Filipo se declara enemigo de Roma, golpeada por los cartagineses. Las actuaciones contra Macedonia por parte de los etolios, incitados por los romanos, y los dárdanos, obligan a Filipo a abandonar su expedición a Italia (4).

Poco más o menos por el mismo tiempo, los poderes de casi todo el mundo se renovaron con la sucesión de los reyes; pues en Macedonia, Filipo, muerto Antígono, su tutor y también su padrastro, recibió la dignidad real a la edad de catorce años [825]; y en Asia, asesinado Seleuco [826], fue nombrado rey

1 2 3

[825] En el 221 a. C.

[826] Seleuco III Soter Cerauno, hijo de Seleuco II y de Laódice II. En Frigia, cuando intentaba recuperar Asia Menor de las manos de Átalo I, fue asesinado por Apaturio (cf. *Prólogo* XXVII).

4 Antíoco, todavía impúber [827]; también a Ariárates [828], todavía un niño, su mismo padre le había entregado el reino de Capa- 5 docia; después de haber matado a su padre y a su madre, del reino de Egipto se había apoderado Tolomeo, quien por sus 6 crímenes tuvo el sobrenombre de Filopátor [829]. Y también los espartanos habían colocado a Licurgo [830] en el lugar de Cleó- 7 menes. Y para que a estos tiempos no faltara ningún cambio, también entre los cartagineses es nombrado general un hombre joven, Aníbal [831], y no por falta de hombres mayores, sino por el odio a los romanos, que sabían que se le había imbuido desde su infancia: mal fatal no tanto para los romanos cuanto para 8 la misma África. Aunque estos reyes niños no tenían ningún guía de mayor edad, sin embargo siguieron cada uno las huellas de sus antepasados y en ellos brilló un carácter de grandes 9 cualidades. Sólo Tolomeo se mostró indolente en la administración del reino, lo mismo que había sido criminal en la forma 10 de apoderarse de él. Los dárdanos y todos los demás pueblos fronterizos, que tenían a los reyes macedonios un odio casi inmortal, continuamente provocaban a Filipo por menosprecio a 11 su edad. Él por el contrario, tras rechazar a sus enemigos, no contento con haber protegido su reino, ansiaba atacar además a los etolios [832].

---

[827] Antíoco III el Grande, hermano de Seleuco III (223-187 a. C.).

[828] Ariárates IV Éusebes, que sucedió a su padre Ariárates III en el 220 a. C.

[829] Tolomeo IV Filopátor, «que ama a su padre», (221 al 204 a. C.) era hijo de Tolomeo III Evérgetes y de Beronice, hija de Magas.

[830] Licurgo (220-211 a. C.) no pertenecía ni a los Ágidas ni a los Euripóntidas.

[831] Tenía Aníbal veintiséis años cuando sucedió a su cuñado Asdrúbal en el 221 a. C.

[832] La liga aquea había pedido ayuda a Filipo V contra los etolios y sus aliados, Esparta y Élide, lo que derivó en la llamada «guerra de los aliados», que dura desde el 220 al 217 a. C.

Mientras daba vueltas a esto, llega hasta él con súplicas y 2 ruegos Demetrio, rey de los ilirios, vencido poco antes por el cónsul romano Paulo [833]. Se quejaba de la ofensa de los roma- 2 nos, quienes, no contentos con sus territorios de Italia, hacen la guerra a todos los reyes con la arrogante esperanza de conquistar el poder del mundo entero; que, pretendiendo así el domi- 3 nio de Sicilia, de Cerdeña y de Hispania, y en fin, de África entera, habían emprendido la guerra contra los púnicos y contra Aníbal [834]; también a él le habían hecho la guerra solamen- 4 te porque veían que limitaba con Italia, como si a nadie estuviera permitido ser rey junto a las fronteras de sus dominios. Y 5 que también el propio Filipo debe temer este ejemplo, pues en los romanos encontrará enemigos tanto más encarnizados cuanto más a su alcance esté su reino y más ilustre sea. Ade- 6 más de esto, declara públicamente que le cedía el reino del que los romanos se habían apoderado, pues se sentiría más a gusto si veía en posesión de su reino a un aliado mejor que a los enemigos. Con un discurso de este estilo incita a Filipo a olvidarse 7 de los etolios y hacer la guerra a los romanos, lo que consideraba éste una empresa menor, pues se había enterado de que éstos ya habían sido vencidos por Aníbal junto al lago Trasimeno [835]. Por tanto, para no estar ocupado en muchas guerras 8

---

[833] Demetrio de Faros había recibido parte de Iliria por haber entregado a los romanos la isla de Corcira. Pactó con Antígono Dosón y trató de independizarse, aprovechando las luchas de los romanos con los cartagineses, pero Lucio Emilio Paulo conquistó Faros, que fue destruida (219 a. C.), mientras Demetrio se refugiaba en la corte de Filipo V.

[834] Hay que puntualizar que Aníbal, poco antes de la segunda guerra púnica, en el 219 a. C., había atacado en Hispania a la ciudad de Sagunto, aliada de los romanos. Cerdeña era administrada por los romanos desde el 227 a. C. Y finalmente, los cartagineses habían renunciado a Sicilia al final de la primera guerra púnica en el 241 a. C.

[835] En el 217 a. C.

al mismo tiempo, hace la paz con los etolios [836], no como si quisiera trasladar la guerra a otra parte, sino como dispuesto a velar por la paz de Grecia; afirmaba que ésta nunca se había 9 encontrado en mayor peligro, puesto que se levantaban desde Occidente las nuevas potencias de púnicos y romanos, a quienes sólo mantenían apartados de Grecia y de Asia las guerras recíprocas, mientras dirimían la supremacía; por lo demás, enseguida los vencedores pasarían a Oriente.

3 Por tanto él ve, dice, levantarse en Italia aquella nube de guerra terrible y sangrienta; ve en el Occidente una tempestad con rayos y truenos, que la tormenta de la victoria puede dejar caer en cualquier parte de la tierra para desfigurarlo todo con 2 una gran lluvia de sangre. Con frecuencia Grecia ha sufrido grandes perturbaciones, unas veces en las guerras de los persas, otras en las de los galos, otras en las de los macedonios, pero todas ellas las considerarán livianas, si la hueste que entonces se reúne en Italia se esparciera fuera de aquella tierra. 3 Él ve cuán sangrientas y encarnizadas guerras se hacen recíprocamente ambos pueblos, tanto por las fuerzas de sus ejércitos cuanto por la habilidad de sus generales; furia que no puede terminarse con la sola destrucción de una de las partes, sino 4 con la ruina de los pueblos vecinos. Así que Macedonia tiene que temer los enfurecidos ánimos de los vencedores menos que Grecia, puesto que está más distante y es más fuerte 5 para defenderse; sin embargo, él sabe que aquellos que combaten con tan grandes fuerzas no estarán contentos con este límite a su victoria, y también él tiene que temer el ataque de 6 aquellos que resulten victoriosos. Terminada la guerra con los etolios con este pretexto, no atendía a otra cosa que no fueran las guerras de púnicos y romanos, sopesando las fuerzas de

[836] La paz de Naupacto (conocida como Lepanto desde la Edad Media), en el 217 a. C.

cada uno de ellos. Pero los romanos, aunque tenían sobre su 7 cabeza a los púnicos y a Aníbal, no se veían libres del miedo a Macedonia, pues les llenaban de temor la vieja gloria de los 8 macedonios, vencedores de Oriente, y Filipo, enardecido por el deseo de emular a Alejandro, y a quien sabían pronto para las guerras y hábil.

Así pues Filipo, tras saber que los romanos habían sido 4 vencidos otra vez por los púnicos [837], declarándose abiertamente enemigo de aquéllos, empieza a construir naves con las que trasladar a su ejército a Italia. Después, envía a Aníbal un 2 embajador con cartas para concluir una alianza. Éste, apresado 3 y conducido ante el senado [838], fue dejado en libertad sano y salvo, no en consideración al rey, sino para que el enemigo, todavía inseguro, no se volviera enemigo seguro. Pero después, 4 cuando se informó a los romanos de que Filipo iba a trasladar sus tropas a Italia, envían al pretor Levino [839] con naves de guerra para impedirle el paso. Cuando éste pasó a Grecia, con 5 numerosas promesas incita a los etolios a emprender la guerra contra Filipo. Por su parte Filipo atrae a los aqueos a la guerra contra los romanos. Entretanto también los dárdanos co- 6 menzaron a saquear el territorio de Macedonia y, habiéndose llevado veinte mil cautivos, obligaron a Filipo a abandonar la guerra contra los romanos, para proteger su reino. Mientras su- 7 ceden estas cosas, el pretor Levino, concluida una alianza con el rey Átalo [840], saquea Grecia. Los estados, sacudidos por estas calamidades, cansan a Filipo con embajadas, pidiéndole ayuda; también los reyes de los ilirios, que estaban pegados a 8

[837] En el 216 a. C. en la batalla de Cannas.

[838] El embajador, Jenófanes, fue llevado ante el senado romano.

[839] Marco Valerio Levino, pretor en el 215 a. C. Son los comienzos de la primera guerra macedónica.

[840] Átalo I de Pérgamo.

su lado [841], le exigían el cumplimiento de sus promesas con continuas súplicas. Además de esto, los macedonios, que ha-
9 bían sufrido saqueos, reclamaban una venganza. Abrumado por tantos y tan graves sucesos, dudaba a qué asunto acudir primero; sin embargo promete a todos que inmediatamente les enviará ayuda, no porque pudiera hacer lo que había prometido, sino para llenarlos de esperanza y así retenerlos en el vín-
10 culo de la alianza. Sin embargo su primera expedición fue contra los dárdanos quienes, acechando su ausencia, amenazaban
11 a Macedonia con mayores preparativos bélicos. También hace la paz [842] con los romanos, satisfechos de haber aplazado por el momento la guerra con Macedonia. Prepara un atentado contra Filopemén [843], general de los aqueos, de quien había oído que incitaba los ánimos de sus aliados en favor de los romanos. Cuando éste lo supo, después de impedirlo, obligó con su autoridad a los aqueos a separarse de Filipo.

---

[841] En esta época, 208 a. C., los ilirios eran enemigos de Filipo V.

[842] Se trata de la paz de Fenice, Epiro, en el 205 a. C.

[843] Filopemén, hiparco de la liga aquea en el 209 a. C., intentaba reunificar el Peloponeso, garantizando su independencia de Roma y de Macedonia.

LIBRO XXX

SINOPSIS

Antíoco [III el Grande] de Siria, ante la vida disoluta y de crímenes de Tolomeo [IV Filopátor], ataca Egipto, pero es vencido [Rafia] por éste, que se entrega de nuevo a la vida disoluta (1). A la muerte de Tolomeo los alejandrinos se rebelan contra su concubina Agatoclía, su hermano Agatocles y la madre de ambos Enante y piden a Roma que tutele al hijo de Tolomeo frente a las pretensiones de Filipo y Antíoco (2). Roma, ante esto, y a petición de Átalo y de los rodios, ataca a los macedonios, al tiempo que Grecia se levanta reclamando su libertad. Filipo pide entoces la paz, que es denegada por el senado (3). Los romanos vencen a Filipo [Cinoscéfalas] y le dejan sólo Macedonia, que los etolios reclamaban, motivo por el que éstos incitan a Antíoco a la guerra contra Roma (4).

1 Mientras Filipo en Macedonia estaba ocupado en asuntos importantes, en Egipto el comportamiento de Tolomeo [844] era 2 muy distinto, pues, tras haber conseguido la realeza con el parricidio y haber añadido a la muerte de sus progenitores tam-

[844] Tolomeo IV Filopátor (cf. XXIX 1, 5).

bién la de su hermano, se había entregado a la vida disoluta, como si hubiese llevado a cabo hazañas con éxito, y todo el pa- 3 lacio imitaba el comportamiento del rey. En consecuencia, no sólo los amigos y los prefectos, sino también todo el ejército, habían dejado las ocupaciones de la milicia y se debilitaban co- 4 rrompidos por la inactividad y la desidia. Cuando Antíoco, rey de Siria, se enteró de esto, estimulado por el antiguo y recíproco odio entre sus reinos, aplastó en una guerra inesperada mu- 5 chas de sus ciudades y ataca incluso a Egipto [845]. Por esto Tolomeo temblaba y por medio de embajadas trataba de entretener 6 a Antíoco hasta tener preparadas sus fuerzas. Después, reclutado un gran ejército de mercenarios en Grecia, hace la guerra y vence, y habría privado a Antíoco de su reino, si hubiera se- 7 cundado la suerte con el valor [846]. Pero, contento con haber recuperado las ciudades que había perdido, después de hacer la paz, aprovechó con avidez la ocasión de descansar; entregándose de nuevo a la vida disoluta, hace matar a Eurídice [847], su esposa y además su hermana, y es presa de los encantos de la 8 ramera Agatoclía; y así, pasando por alto la grandeza de su nombre y olvidándose de su dignidad, consume las noches en 9 fornicaciones y los días en banquetes. Se añaden los instrumentos del desenfreno, tímpanos y sistros [848]; y el rey, no ya como espectador, sino como maestro de la disipación, arranca licen-

---

[845] Antíoco III el Grande (223-187 a. C.), hermano de Seleuco III. Tras haber ocupado Seleucia en Pieria y otras ciudades en Fenicia y Palestina, no pudo llevar a cabo su ataque a Egipto.

[846] Tras cuatro meses de tregua en el invierno del 219 a. C., al año siguiente se reanudan las operaciones. En Rafia, Palestina, al sur de Gaza, se libró la batalla decisiva en el 217 a. C.

[847] Su nombre era realmente Arsínoe III.

[848] El tímpano era una especie de tambor. El sistro era un instrumento musical egipcio, consistente en un aro metálico atravesado por varillas que se hacía sonar agitándolo.

ciosas melodías a los instrumentos de cuerda. Primero, estos fueron males secretos y peste oculta de una corte enferma.

Después, creciendo el desenfreno, no puede ser ya contenida dentro de las paredes del palacio la osadía de la ramera, a la que hacían más desvergonzada las cotidianas fornicaciones del rey compartidas con Agatocles, hermano de ésta y joven prostituido de provocativa belleza. Se añadía también su madre Enante, que tenía al rey encadenado con los encantos de sus dos hijos. Y así, no contentos con haber dominado al rey, ya se adueñan también de la majestad real, ya se dejan ver en público, ya se les rinde homenaje, ya tienen una escolta. Agatocles, que estaba pegado al lado del rey, dirigía los asuntos públicos y las mujeres distribuían tribunados, prefecturas y generalatos; nadie en su reino tenía menos poder que el propio rey, cuando entretanto muere dejando un hijo de cinco años [849] tenido con su hermana Eurídice. Pero su muerte fue ocultada mucho tiempo, mientras las mujeres roban el dinero del rey e intentan hacerse con el poder, después de haber hecho un pacto con los más corruptos. Sin embargo, al descubrirse esto, la multitud rodea y mata a Agatocles y, para vengar a Eurídice, clava a las mujeres en cruces [850]. Como si hubiesen expiado la vergüenza del reino con la muerte del rey y con el suplicio de las rameras, los alejandrinos enviaron embajadores a los romanos, pidiéndoles que aceptaran la tutela del huérfano y protegieran el reino de Egipto, que, según decían, ya se habían dividido Filipo y Antíoco, después de haber hecho un pacto entre ellos [851].

---

[849] Tolomeo V Epífanes, que nació de Arsínoe III el 210 a. C. y no de Eurídice, como aquí se dice.

[850] Ya antes había caído Sosibio, uno de los ministros que, junto con Agatocles, Aristómenes y Tlepólemo, ejercía su tutela sobre el niño Tolomeo V.

[851] Filipo V de Macedonia y Antíoco III de Siria en el 203 a. C. concluyeron un pacto por el que se repartían el reino de Tolomeo V.

3 Grata fue esta embajada para los romanos, que buscaban causas de guerra contra Filipo, quien había estado intrigando 2 en tiempos de la guerra púnica. A esto se añadía que, vencidos los púnicos y Aníbal [852], no quedaba nadie cuyas armas temieran más, recordando cuán grande era el terror que había provocado Pirro en Italia con un pequeño ejército de macedonios y cuán grandes habían sido las empresas llevadas a cabo por los 3 macedonios en Oriente. Por tanto se envían embajadores para advertir a Filipo y Antíoco que se mantengan alejados del rei-4 no de Egipto [853]. También Marco Lépido es enviado a Egipto, para administrar el reino del huérfano en calidad de tutor [854]. 5 Mientras sucede esto, entretanto llegaron a Roma embajadas del rey Átalo y de los rodios, quejándose de los abusos de Filipo. Estos hechos liberaron al senado de toda duda sobre la 6 guerra macedónica. Por tanto, enseguida, con el pretexto de llevar ayuda a sus aliados, se decreta la guerra contra Filipo y 7 se envían a Macedonia legiones al mando de un cónsul [855]. Y no mucho tiempo después, Grecia entera, confiando en los romanos, se levanta por la esperanza de su antigua libertad y hace la guerra contra Filipo. Y así el rey, acosado por todas 8 partes, se ve obligado a pedir la paz [856]. Después, cuando los

[852] En la batalla de Zama del 202 a. C.

[853] Los embajadores romanos, Gayo Claudio Nerón, Marco Emilio Lépido y Publio Sempronio Tuditano, pidieron también a Filipo V que se sometiera a un arbitraje acerca de su contencioso con los rodios y con Átalo I de Pérgamo, a cuya embajada se alude en 5.

[854] En nota al texto Santi Amantini dice que Egipto fue abandonado a su suerte y que esta intervención de Emilio Lépido no es más que una leyenda para la autoglorificación de la familia Emilia.

[855] El ejército estaba mandado por el cónsul Publio Sulpicio Galba Máximo.

[856] Los aqueos y los epirotas se mantuvieron neutrales mientras los romanos, bajo el cónsul Tito Quincio Flaminino, llevaban a cabo las operaciones que obligaron a Filipo V a pedir la paz.

romanos expusieron las condiciones de paz, también Átalo, los rodios, los aqueos y los etolios comenzaron a presentar sus reclamaciones. Por su parte Filipo admitía que pudiera obligársele a obedecer a los romanos; pero era indigno, sostenía, que los griegos, vencidos por Filipo y Alejandro, sus antepasados, y sometidos bajo el yugo del dominio macedónico, le dictaran las condiciones de paz, como si fueran los vencedores; aquellos debían rendir cuentas de su servidumbre, antes de reivindicar su libertad. Sin embargo finalmente se le dio, a petición suya, una tregua de dos meses, para solicitar al senado de Roma la paz que no se concluía en Macedonia. 9 10

. Aquel mismo año, entre las islas de Tera y Terasia, en el espacio de mar entre una y otra orilla hubo un terremoto, en el que, ante el asombro de los navegantes, de repente emergió del fondo del mar una isla con un calentamiento de las aguas [857]. También en Asia, aquel mismo día, el mismo terremoto sacudió, con derrumbamiento de muchos edificios, a Rodas y a muchas otras ciudades y a algunas las engulló enteras. Aterrados todos por este prodigio, los adivinos vaticinaron que el naciente imperio romano devoraría el viejo de griegos y macedonios. Entretanto, puesto que el senado había rechazado la paz, Filipo atrae al tirano Nabis a una alianza de guerra [858]. Y así, haciendo avanzar a su ejército al campo de batalla [859], cuando estaban los enemigos formados enfrente, comenzó a exhortar a los suyos, recordándoles que los persas, bactrianos e 4 2 3 4 5 6

[857] En el 197 a. C. emergió la isla de Hiera, en el mar Egeo, hoy isla Palea Kameni «Quemada Antigua», en el cono volcánico que constituye el archipiélago de Santorín.

[858] Que Nabis, tirano de Esparta en el 197 a. C., hijo del último rey Demarato, rompió, pasándose a los romanos.

[859] Tras ser abandonado también por los beocios, Filipo V se enfrentó a los romanos en Cinoscéfalas, Tesalia, entre Farsalia y Larisa, en junio del 197 a. C.

indios y toda el Asia hasta los confines de Oriente habían sido
7 subyugados por los macedonios; y debían afrontar esta guerra
con tanta más fuerza que aquéllas, cuanto que la libertad es
8 más preciada que el dominio. Pero también el cónsul romano
Flaminino animaba a los suyos al combate con el relato de sus
recientísimas hazañas, mostrando, de un lado, a Cartago y a Sicilia, de otro, a Italia y a Hispania, sometidas por el valor de
9 los romanos. Y ni siquiera a Alejandro Magno debía ser considerado inferior Aníbal, decía, y, después de haberlo expulsado
de Italia, dominaron la misma África [860], la tercera parte del
10 mundo. Pero los macedonios debían ser valorados no por su
11 antigua fama, sino por su fuerzas presentes, puesto que la guerra no es con Alejandro Magno, del que oían decir que era in-
12 vencible, ni con su ejército, que sometió a todo el Oriente, sino
con Filipo, un muchacho de edad inmadura [861], que apenas
puede defender los límites de su reino contra sus vecinos, y
con los macedonios de ahora, que no hace todavía mucho
13 tiempo han sido botín de los dárdanos. Aquellos, les decía, recordaban las glorias de sus antepasados, él las de sus propios
14 soldados; pues no otro ejército, sino los mismos soldados que
tiene en el campo de batalla, habían sometido a Aníbal y a los
15 púnicos y a casi todo el Occidente. Enardecidos los soldados
de una y otra parte con estos discursos, corren a la batalla, jactándose unos de su dominio del Oriente, los otros del de Occidente, y llevando a la guerra los unos la antigua y ajada gloria
de sus antepasados, los otros la flor de su valor, verdeante por
16 las recientes pruebas. Pero la Fortuna romana venció a los ma-
17 cedonios. Por tanto Filipo, deshecho por la guerra, pidió la paz

[860] Tras la batalla de Zama (202 a. C.), en la que Escipión venció definitivamente a Aníbal.

[861] Filipo V había nacido en el 238 a. C., luego entonces tenía más de cuarenta años.

al cónsul Flaminino [862] y conservó el título de rey, pero, perdidas todas las ciudades de Grecia, como miembros del reino que estaban fuera de las fronteras de su antiguo dominio, retuvo sólo Macedonia. Sin embargo los etolios, irritados porque no le había sido quitada al rey también Macedonia, según su deseo, y dada a ellos como recompensa de guerra, envían embajadores a Antíoco, para que, adulando su grandeza, lo incitaran a hacer la guerra contra los romanos, con la esperanza de una alianza de toda Grecia [863]. 18

---

[862] La paz de Tempe, concluida en el 197-196 a. C., ponía fin a la llamada segunda guerra macedónica.

[863] Flaminino había ignorado completamente su deseo de recuperar las ciudades de Tesalia, Ptiótide y Málide (sobre el golfo Malíaco), que Filipo V habría debido entregarles el 206 a. C.

LIBRO XXXI

SINOPSIS

Muerto Tolomeo [IV Filopátor], Roma pide a Antíoco de Siria que desista de sus planes de conquistar Egipto. Interviene en Grecia contra el tirano Nabis de Esparta (1). En Cartago los romanos espían los movimientos de Aníbal, temiendo que se aliara con Antíoco de Siria, a cuya corte marchó (2). Tras ser vencido por los romanos, Nabis se apodera nuevamente de muchas ciudades, lo que obliga a los aqueos a declararle la guerra. Aníbal aconseja a Antíoco hacer la guerra a los romanos en Italia (3). Antíoco pide a Cartago su participación en la guerra contra Roma, la cual envía embajadores a Siria para vigilar a Aníbal y pedir a Antíoco que se mantenga en Asia (4). Aníbal expone al rey sus planes de guerra contra Roma (5). Pero Antíoco desoye los consejos de Aníbal y se enfrenta a los romanos, siendo vencido [Termópilas] y dándose a la fuga. Ya en Asia, pone a Aníbal al frente de su flota, que también es vencida por los romanos (6). Antíoco rechaza las condiciones de paz que le imponen los Escipiones, a los que se había confiado Asia (7). Es vencido nuevamente [Magnesia] y acepta las condiciones de paz (8).

Muerto Tolomeo Filopátor, rey de Egipto, Antíoco, rey de Siria, menospreciando la edad de su hijo, un niño pequeño, que 1

estaba a la espera de reinar y que era presa incluso de los cor-
2 tesanos, decidió apoderarse de Egipto[864]. Por tanto, cuando invadió Fenicia y las otras ciudades de Siria que estaban bajo la jurisdicción de Egipto, el senado le envió una embajada para conminarlo a mantenerse lejos del reino de su pupilo, que había sido confiado a su lealtad por los últimos ruegos del pa-
3 dre[865]. Al despreciar esta prohibición, después de un tiempo llega una segunda embajada[866], que, sin hacer mención de la persona del pupilo, le ordenaba restituir a su anterior situación las ciudades que pertenecían al pueblo Romano por derecho de
4 conquista. Como rechazara la orden, se le declaró la guerra,
5 que él emprendió a la ligera e hizo sin fortuna. En aquel mismo tiempo, también el tirano Nabis se había apoderado de mu-
6 chas ciudades de Grecia. Por esto el senado, para que las fuerzas romanas no estuviesen ocupadas al mismo tiempo en dos guerras, escribió a Flaminino que, si le parecía bien, como a Macedonia de Filipo, así también liberara a Grecia de Nabis.
7 Por este motivo se le prorrogó el mando militar. Pues lo que hacía terrible la guerra contra Antíoco era el nombre de Aníbal, a quien sus rivales a través de acusaciones secretas ante los romanos inculpaban de haber concluido una alianza con
8 Antíoco y añadían que, acostumbrado al mando y al libertinaje desenfrenado de la vida militar, no vivía tranquilo bajo las leyes y siempre, hastiado de su inactividad en la ciudad, estaba

[864] Comenzaba así en el 201 a. C. la quinta guerra siríaca. Si bien la campaña resultó favorable a Tolomeo, Antíoco, con la victoria de Panion, se anexionó Celesiria «Siria cóncava», región de Siria que se extiende entre el Líbano y el Antilíbano. La paz con Egipto (195 a. C.) se consolidó con el matrimonio entre Cleopatra I, hija de Antíoco, y Tolomeo V Epífanes.

[865] La primera embajada pretendía que Antíoco III retirara su apoyo a Filipo V (cf. XXX 2, 8).

[866] Al frente de la segunda embajada, enviada en el 196 a. C., iba Lucio Cornelio Léntulo.

al acecho de nuevos motivos de guerra. Aunque estas informaciones hubieran sido falsas, sin embargo quienes sentían miedo las tenían por verdaderas. 9

Finalmente el senado, sacudido por el miedo, envía como embajador a África a Gneo Servilio [867], para espiar los movimientos de Aníbal, y le ordena secretamente que, si podía, lo asesinara por medio de sus rivales y librara de una vez al pueblo romano del temor al odiado nombre. Pero el plan no estuvo oculto mucho tiempo a Aníbal, hombre pronto a prever y evitar los peligros, y que en las circunstancias favorables pensaba en la adversidad no menos que en las circunstancias adversas pensaba en el éxito. Por tanto, después de dejarse ver en el foro de Cartago a los ojos de los hombres principales y del embajador romano durante todo el día y hasta el último momento, al caer la noche sube a su caballo y, a espaldas de sus esclavos, a quienes había ordenado que aguardaran su regreso junto a la puerta, se dirige a una finca que tenía junto al mar, cerca de la ciudad. Tenía allí naves con remeros escondidas en un apartado entrante de la costa; en aquella finca había también preparada gran cantidad de dinero, para que, cuando las circunstancias lo exigieran, ni la búsqueda de una oportunidad ni la pobreza retrasaran su huida. Así pues escoge a los jóvenes entre sus esclavos, cuyo número habían aumentado los prisioneros itálicos, sube a una nave y pone rumbo a Antíoco [868]. Al día siguiente la ciudad esperaba en el foro a su hombre principal y entonces cónsul [869]. Cuando se anunció que éste había partido, todos se estremecieron no de otra manera que si la ciudad hubiese sido tomada, y presagiaron que su huida les sería fatal. 2 2 3 4 5 6 7

---

[867] Gneo Servilio Cepión fue enviado a Cartago en el 195 a. C.

[868] Era el 195 a. C.

[869] Como es habitual, Justino utiliza «cónsul», que designa una magistratura romana, en lugar de «sufete», su equivalente entre los cartagineses.

8 Pero el embajador romano, como si ya Aníbal hubiese llevado la guerra a Italia, en secreto regresa a Roma y refiere la inquietante noticia.

3 Entretanto en Grecia, Flaminino, concluida una alianza con algunas ciudades, sometió al tirano Nabis en dos batallas consecutivas y, después de haberlo debilitado con duras condicio-
2 nes de paz, lo dejó en su reino como exangüe [870]. Pero, restituida la libertad a Grecia y retiradas las guarniciones de las ciudades, al ser devuelto el ejército romano a Italia, Nabis, como atraído por una posesión de nuevo abandonada, atacó
3 muchas ciudades con una guerra inesperada. Los aqueos, aterrados con estos sucesos, para que el mal vecino no se deslizara también hasta ellos, decretan la guerra contra Nabis y eligen general a su pretor Filopemén [871], hombre de notable habili-
4 dad, cuyo valor brilló tanto en aquella guerra, que en opinión
5 de todos era comparable al general romano Flaminino. En el mismo tiempo Aníbal, que había llegado a la corte de Antíoco,
6 es recibido como un regalo de los dioses; y su llegada llenó el ánimo del rey de tal ardor, que pensaba no tanto en la guerra
7 cuanto en las recompensas de la victoria. Pero Aníbal, que conocía el valor de los romanos, decía que no se podía vencer a
8 los romanos sino en Italia. Para esto reclamaba cien naves, diez mil soldados de infantería y mil de caballería, prometiendo que con semejante ejército reanudaría en Italia una guerra
9 no menor que la que había hecho [872] y que, mientras el rey per-

[870] Tras la batalla de Cinoscéfalas, los romanos, en el 195-194 a. C., hicieron la guerra a Nabis, culpándole de perseguir una política expansionista y de reformas sociales. A los romanos se unieron todos los estados de Grecia.

[871] Que en el 192 a. C. venció a Nabis, el cual pudo conservar su poder gracias a la intervención de Flaminino, en misión diplomática en Grecia (cf. XXIX 4, 11).

[872] La llamada segunda guerra púnica, entre el 218 y el 202 a. C.

manecía tranquilamente en Asia, le llevaría o la victoria sobre los romanos o justas condiciones de paz; pues, decía, los hispanos, que ardían en deseos de guerra [873], tan sólo necesitaban un general, y ahora Italia le era mejor conocida que antes; y tampoco Cartago se estaría quieta y sin demora se ofrecería al rey como aliada. 10

Puesto que al rey le habían parecido bien estos planes, envía a Cartago a uno del séquito de Aníbal [874] para exhortar a la guerra a los que estaban deseándola y anunciarles que Aníbal estaría presente con tropas; para decirles que nada faltaba a la causa salvo el apoyo de los cartagineses; que Asia proporcionaría las fuerzas para la guerra y los gastos. Cuando esto se supo en Cartago, los enemigos de Aníbal apresan al propio mensajero y lo conducen al senado; al preguntársele a quién había sido enviado, con habilidad púnica contesta que había sido enviado a todo el senado, pues ésta no era una empresa de cada uno en particular, sino de todos. Mientras deliberan durante muchos días si enviarlo a Roma para declinar responsabilidades oficiales, él embarca en secreto y vuelve a Aníbal. Cuando los cartagineses se enteraron de esto, tomaron la iniciativa de trasladar el asunto a Roma por medio de un emisario. También los romanos enviaron a Antíoco embajadores [875], para que, aprovechando su condición de tales, espiaran los preparativos del rey, y a Aníbal, o bien lo apaciguaran hacia los romanos, o bien con sus conversaciones frecuentes lo volvieran sospechoso y odioso al rey. Así pues, cuando los embajadores llegaron ante Antíoco en Éfeso, le entregan las propuestas del 4 2 3 4 5

[873] Publio Cornelio Escipión consiguió, tras importantes éxitos, arrebatar Hispania al dominio cartaginés.

[874] A Aristón el Tirio.

[875] Publio Vilio Tápulo, Publio Sulpicio Galba Máximo y Publio Elio Peto.

6 senado. Mientras esperan respuesta, todos los días frecuentaban el trato con Aníbal, diciéndole que se había alejado de su patria por miedo, mientras los romanos observan con suma lealtad la paz que habían concluido no tanto con su república 7 cuanto con él; él había hecho las guerras no más por odio a los romanos que por amor a su patria, a la que los mejores deben incluso la misma vida; de hecho, las causas de estas guerras eran las oficiales entre pueblos, no las privadas entre generales; 8 después alababan sus proezas. Aníbal, contento por la forma de hablar sobre éstas, con excesiva frecuencia y con gran avidez hablaba con los embajadores, sin saber que con su trato íntimo 9 con los romanos haría germinar en el rey el odio contra sí. Pues Antíoco, pensando que con tan asiduas conversaciones se habían restablecido las buenas relaciones de aquél con los romanos, nada le contaba, como antes, y, excluyéndolo del todo de su proyecto, empezó a odiarlo como a un enemigo y un traidor. Esta circunstancia arruinó tan grandes preparativos de guerra, 10 al faltar la habilidad del general. Las órdenes del senado habían sido que se mantuviera en los límites de Asia, para no forzarlos a ellos a entrar en Asia. Despreciando estas órdenes, decidió que no tenía que sufrir la guerra, sino hacerla[876].

5 Se dice que, después de haber celebrado numerosos consejos sobre la guerra a espaldas de Aníbal, al fin ordenó convocarlo, no para actuar en algo según su parecer, sino para no dar la impresión de que lo despreciaba totalmente, y que le preguntó a él en último lugar, después de haber interrogado a to- 2 dos. Aníbal, dándose cuenta de esto, manifestó que sabía que había sido convocado no porque necesitara de su consejo, sino para completar el número de opiniones; sin embargo, dijo, por

[876] Aprovechando una invitación a pasar a Grecia por parte de los etolios, quienes en el 192 a. C. preparaban una coalición antirromana. La liga aquea permaneció fiel a Roma, mientras Filipo V se mantenía neutral.

odio a los romanos y por amor al rey, pues sólo junto a éste le había quedado un exilio seguro, expondría la forma de hacer la guerra. Después, pidiendo de antemano perdón por su franqueza, dijo que no aprobaba ninguno de los proyectos o decisiones presentes y que no le parecía bien Grecia como escenario de la guerra, ya que Italia ofrecía mejores posibilidades. En efecto, ni los romanos podían ser vencidos, salvo con sus propias armas, ni Italia podía ser sometida de otra forma que con fuerzas itálicas, pues aquella clase de hombres y de guerra era distinta de la de los demás mortales. En las otras guerras tenía mucha importancia aprovechar el primero cualquier oportunidad de lugar y de tiempo, saquear campos, tomar algunas ciudades; con el romano, bien le tomes alguna ventaja, bien lo venzas, sin embargo hay que luchar con él, incluso teniéndolo vencido y abatido. Por ello, decía, si alguien los ataca en Italia, puede vencerlos con sus mismos recursos, con sus fuerzas, con sus armas, lo mismo que hizo él. Pero si uno les dejaba Italia como fuente de su poder, se engañaba igual que si uno quisiera desviar un río no desde el mismo nacimiento de las aguas, sino desviarlo o desecarlo cuando el caudal de sus aguas ha crecido. Él en privado había expresado estas cosas y había ofrecido voluntariamente la ayuda de su opinión y ahora las había repetido en presencia de los amigos, para que todos conocieran el modo de hacer la guerra a los romanos, y que éstos fuera son invencibles y frágiles en su patria. En efecto, decía, ellos pueden ser privados de su ciudad antes que del imperio, de Italia antes que de las provincias, pues habían sido conquistados por los galos y casi destruidos por él; él no había sido vencido nunca hasta haber abandonado su suelo y, vuelto a Cartago, en seguida con el escenario cambió la suerte de la guerra. 3 4 5 6 7 8 9

Los amigos del rey se oponían a esta opinión, no pensando en las necesidades reales, sino por temor a que él, aprobado su plan, ocupara el primer puesto en el favor del rey. Y a Antíoco 6 2

no le desagradaba tanto el plan como su autor, porque temía 3 que la gloria de la victoria fuese de Aníbal y no suya. Así pues las diversas alabanzas de los aduladores lo infectaban todo y nada se hacía según un proyecto o un plan. El mismo rey, habiéndose abandonado durante aquel invierno a los excesos, es- 4 taba entregado cada día a celebrar una nueva boda. Por el contrario Acilio [877], el cónsul romano, que había sido enviado para esta guerra, preparaba con sumo cuidado tropas, armas y demás cosas necesarias para la guerra, aseguraba a las ciudades aliadas y atraía a las indecisas; y el resultado de la guerra no 5 fue distinto de los preparativos de una y otra parte. Y así en la primera batalla [878], cuando el rey vio que los suyos retrocedían, no llevó ayuda a los que estaban en apuros, sino que se puso al frente de los que huían y dejó a los vencedores su rico campa- 6 mento. Después, habiendo llegado a Asia en su huida, mientras los romanos estaban ocupados con el botín, comenzó a arrepentirse de haber despreciado el plan de Aníbal y, atrayéndolo de nuevo a su amistad, hacía todas las cosas según su parecer. 7 Entretanto se le informa que Livio [879], general romano enviado por el senado para la guerra por mar, se estaba acercando con ochenta naves de abordaje; esta noticia le dio la esperanza de 8 restablecer su fortuna. Por tanto, antes de que las ciudades aliadas se pasaran al enemigo, decidió librar la batalla naval, con la esperanza de que la derrota sufrida en Grecia pudiera 9 ser borrada con una victoria que le diese nueva gloria. Así pues, confiada a Aníbal la flota, se entabla la lucha, pero ni los soldados asiáticos fueron iguales a los romanos ni sus naves

[877] Manio Acilio Glabrión, que en el 191 a. C. había sido enviado a Grecia con unos veinte mil hombres.

[878] En las Termópilas (191 a. C.), tras la cual Antíoco huyó a Calcidia y de allí a Asia.

[879] Se trata de Gayo Livio Salinátor.

iguales a las naves de abordaje; la derrota, sin embargo, fue menor por la habilidad de su general. La noticia de la victoria [880] no había llegado todavía a Roma y por esto el pueblo estaba indeciso en la elección de los cónsules. 10

Pero ¿quién mejor que el hermano del Africano podía ser elegido para enfrentarse a un general como Aníbal, puesto que vencer a los púnicos era cometido de los Escipiones? Por tanto se elige cónsul a Lucio Escipión [881] y se le da como legado a su hermano el Africano, para que Antíoco comprendiera que él no tenía en Aníbal vencido mayor confianza que la que tenían los romanos en Escipión vencedor. Los Escipiones trasladaban el ejército a Asia, cuando se les informó de que la guerra se había decidido ya en ambos frentes, y encontraron a Antíoco vencido en la batalla en tierra y a Aníbal en la naval. Por esto inmediatamente después de su llegada Antíoco les envía una embajada para pedir la paz, llevando al Africano como presente particular a su mismo hijo, a quien el rey había hecho prisionero cuando hacía una travesía en un pequeño navío. Pero el Africano dijo que los favores personales eran distintos de los asuntos públicos y que una cosa eran los deberes de padre y otra los derechos de la patria, que se anteponen no sólo a los hijos, sino también a la vida misma. Por tanto recibía agradecido el presente y correspondería a la generosidad del rey a expensas suyas. En lo que se refería a la guerra y a la paz, le contestó que nada podía concederse por agradecimiento y nada podía arrancarse a los derechos de la patria. En efecto, nunca trató del rescate de su hijo ni permitió al senado tratar de este 7 2 3 4 5 6 7

---

[880] En las batallas de Cabo Córico (191 a. C.), Side y Mioneso (190 a. C.).

[881] Lucio Cornelio Escipión, más tarde llamado «Asiático» por esta campaña y hermano del «Africano», fue puesto al frente de la guerra contra Antíoco III el Grande en el 190 a. C. Se hizo acompañar por su hermano Publio Cornelio Escipión Africano, el vencedor de Zama.

asunto, sino que, como era propio de su majestad, había dicho
8 que él lo recuperaría con las armas. Después de esto se anuncian las condiciones de paz: que dejara Asia a los romanos, que se contentara con el reino de Siria, que entregara todas las naves, prisioneros y tránsfugas y reintegrara a los romanos to-
9 dos los gastos de guerra. Cuando se transmitieron a Antíoco estas condiciones, respondió que todavía no había sido vencido hasta el punto de permitir ser despojado de su reino y que aquello eran provocaciones a la guerra y no estímulos para la paz[882].

8 Así pues de una y otra parte se preparaba la guerra cuando los romanos entraron en Asia, llegando a Ilio[883], donde hubo felicitaciones recíprocas entre ilienses y romanos; los ilienses recordaban a Eneas y a los demás caudillos que habían partido de allí con él, los romanos que ellos eran descendientes de és-
2 tos; y tan grande fue la alegría de todos ellos, cuanta suele ser
3 entre padres e hijos después de mucho tiempo. A los ilienses les alegraba que sus descendientes, después de someter el Occidente y África, reivindicaran Asia, como reino de sus antepasados, diciendo que la destrucción de Troya había sido desea-
4 ble, para que volviera a nacer tan felizmente. Por su parte los romanos eran presa de un insaciable deseo de ver los lares de sus antepasados, la cuna de sus mayores y los templos y esta-
5 tuas de los dioses. Después de partir los romanos de Ilio, se les unió el rey Éumenes[884] con refuerzos, y no mucho después se
6 entabló batalla con Antíoco[885]. Como en el ala derecha una legión romana había sido rechazada y huía al campamento con

[882] Antíoco, que sólo renunciaba a Tracia, decidió la guerra (190 a. C.).

[883] En el 190-189 a. C. llegan a Ilio, ciudad fundada por colonos eólicos en el s. VIII a. C. sobre las ruinas de la antigua Troya, que desde el 204 a. C. era aliada de Roma.

[884] Éumenes II, rey de Pérgamo entre el 197 y el 160 a. C.

[885] En Magnesia, Lidia, al sur del río Hermo, a finales del 190 a. C.

más deshonor que peligro, Marco Emilio [886], tribuno militar dejado para la defensa del campamento, ordena que sus soldados se armen y salgan fuera de la empalizada y, desenvainando las espadas, amenacen a los que huían, diciéndoles que morirán, si no vuelven a la batalla, y que encontrarán más peligro en su propio campamento que en el de los enemigos. Espantada la legión por el doble peligro, en compañía de los camaradas que les habían impedido huir vuelve a la lucha, y la gran matanza que produjo fue el principio de la victoria. Cayeron cincuenta mil enemigos y once mil fueron hechos prisioneros. Antíoco pidió la paz y no se añadió ninguna otra condición a las anteriores, manifestándole el Africano que los romanos no decaían en su valor, si eran vencidos ni, si vencían, se volvían altaneros por la buena suerte. Repartieron entre los aliados las ciudades conquistadas, considerando que Asia era más a propósito para que Roma la regalara que para que la poseyera para una vida de placer, pues el nombre romano debía reivindicar la gloria de la victoria, mientras el exceso de las riquezas debía dejarse a los aliados [887].

7 8 9

---

[886] Marco Emilio Lépido.

[887] La paz, que se había empezado a negociar en Sardes en el 189 a. C., se concluyó en Apamea de Frigia, en las fuentes del Meandro, cerca de la frontera de Pisidia, en el 188 a. C.

LIBRO XXXII

SINOPSIS

Los etolios, aliados de Antíoco, también fueron vencidos por los romanos. Surge la guerra entre aqueos y mesenios (1). Muerte de Antíoco. Filipo de Macedonia es absuelto por los romanos de las acusaciones de los griegos gracias a su hijo Demetrio, a quien mata, engañado por su otro hijo Perseo (2). Tras conocer la verdad, Filipo muere de pesar, dejando grandes preparativos de guerra contra Roma. Digresión sobre los galos escordiscos y tectósagos, los histros y los dacios (3). Guerra entre Éumenes [II] y Prusias de Bitinia, que, vencido en tierra, vence en el mar gracias a la intervención de Aníbal. Éste, reclamado por los romanos, se quita la vida (4).

1 Los etolios, que habían incitado a Antíoco a la guerra contra los romanos, una vez vencido éste, fueron los únicos que quedaron frente a los romanos, inferiores en fuerzas y abandonados de toda ayuda. 2 Vencidos no mucho después [888], perdieron la libertad, que ellos solos entre tantos estados de Grecia

[888] Frente a Acilio Glabrión, con quien concluyeron una paz desfavorable para ellos.

habían mantenido intacta contra el dominio de atenienses y es- 3 partanos. Esta condición fue para ellos tanto más amarga cuanto más tardía, pensando en aquellos tiempos en que resistieron con sus propias fuerzas a tan grandes tropas de los persas, en que quebraron en la guerra délfica la violencia de los galos, terrible para Asia y para Italia; el recuerdo de estas glorias au- 4 mentaba mucho más su nostalgia de libertad. Mientras suceden estas cosas, en el intervalo, entre mesenios y aqueos [889] nació 5 primero una disputa por la primacía, y luego la guerra. En ésta es hecho prisionero el insigne general de los aqueos Filopemén [890], no porque no quisiera arriesgar su vida durante la lucha, sino porque, mientras hace volver a los suyos al combate, al saltar una fosa cayó de cabeza desde su caballo y fue cerca- 6 do por un gran número de enemigos. Los mesenios no se atrevieron a matarlo cuando estaba en tierra, bien por temor a su 7 valor, bien por respeto a su dignidad. Y así, contentos como si en él hubiesen concluido toda la guerra, lo pasearon prisionero por toda la población como en triunfo [891], saliendo el pueblo a su encuentro, como si se acercara su general y no el de los ene- 8 migos; y los aqueos no habrían mostrado más ansia por verlo vencedor de la que mostraron los enemigos por verlo vencido. Entonces ordenaron llevarlo además al teatro, para que todos contemplaran a aquél que a cada uno parecía increíble que hu- 9 biera podido ser capturado. Después, conduciéndolo a una prisión, en consideración a su dignidad le dieron un veneno, que él, contento como si hubiese vencido, tomó, preguntando antes si Licortas [892], prefecto de los aqueos, a quien sabía segundo

[889] Los mesenios trataron de abandonar la liga aquea en el 184 a. C., como antes, en 188 a. C., lo habían intentado sin éxito los espartanos.

[890] Cf. XXIX 4, 11.

[891] Sobre el triunfo cf. n. 655.

[892] Padre del historiador Polibio. Sucedió a Filopemén al frente de la liga aquea e hizo volver a la misma a los mesenios y a los espartanos.

después de él en el conocimiento del arte militar, había huido sano y salvo. Cuando oyó que había escapado, expiró diciendo que a los aqueos no todo les había salido mal. Y no mucho 10 después, reanudada la guerra, los mesenios son vencidos y pagaron el castigo por haber matado a Filopemén.

Entretanto en Siria, el rey Antíoco, a quien los romanos, 2 tras haberlo vencido, habían agobiado con un gran tributo de paz, sea forzado por la falta de dinero, sea estimulado por su codicia, y esperando que el sacrilegio que iba a cometer sería más excusable, si aducía la necesidad de pagar el tributo, recurriendo al ejército, ataca de noche el templo de Júpiter Elimeo. Cuando se divulgó la noticia, los habitantes se agolpan a su al- 2 rededor y lo matan junto con toda su tropa [893]. Habiendo acudi- 3 do a Roma muchas ciudades de Grecia a quejarse de las afrentas de Filipo, rey de los macedonios, y produciéndose una discusión en el senado entre los embajadores de las ciudades y Demetrio [894], hijo de Filipo, a quien el padre había enviado para justificarse ante el senado, el joven, confundido por el diluvio de quejas, de repente enmudeció. Entonces el senado, 4 conmovido por su respeto, que había sido grato a todos también antes, cuando había estado en Roma como rehén, le dispensó de defender su causa. Y así Demetrio, con su modestia, obtuvo el perdón para su padre no con la razón de su defensa, sino con el patrocinio de su pudor; esto se señaló precisamente 5 en el decreto del senado, para que quedara a la vista no tanto que se había absuelto al rey, cuanto que se había perdonado al padre gracias al hijo. Este asunto proporcionó a Demetrio no el 6

[893] A su paso por Elam (*Elymaía* para los griegos), al sur de Media, decidió atacar el templo de Bel, divinidad identificada con Zeus. Al ser sorprendido por la población, fue matado a mediados del año 187 a. C.

[894] Demetrio, que había permanecido en Roma como rehén entre el 197 y el 191 a. C., fue enviado por su padre en el 184 a. C., para dar explicaciones al senado de cuantas acusaciones se le hacían.

agradecimiento por su embajada, sino el odio y la maledicen-
7 cia; pues en su hermano Perseo la rivalidad le acarreó su odio, y en su padre la absolución, al saberse el motivo, se consideró una ofensa, ya que Filipo se indignaba de que ante el senado hubiera tenido más peso la persona de su hijo que el prestigio
8 de su padre y la dignidad de su majestad real. Por esto Perseo, conociendo el malestar de su padre, no cesaba de acusar ante éste a Demetrio, cuando estaba ausente, y lo volvió primero odioso y después también sospechoso, imputándole de una parte la amistad con los romanos, de otra la traición al padre.
9 Por último inventa que aquél ha preparado un atentado contra él, su hermano, y para demostrarlo se sirve de acusadores, so-
10 borna testigos y comete el delito del que le acusaba. Empujado el padre al parricidio por estos hechos, llena todo el palacio de duelo [895].

3 Muerto Demetrio y quitado de en medio su rival, Perseo se mostraba hacia su padre no sólo más descuidado, sino también más rebelde y actuaba no como heredero del reino, sino
2 como rey. Filipo, irritado por esta conducta, se lamentaba de la muerte de Demetrio cada día con menos resignación y ya sospechaba que había sido engañado y atormentaba a testigos
3 y a acusadores. Y conocido así el engaño, se consumía no menos por el crimen de Perseo que por la muerte del inocente Demetrio, y habría llevado a cabo una venganza, si no hubiera
4 sido sorprendido por la muerte. De hecho, murió poco tiempo después [896] de una enfermedad contraída por su pena, dejando grandes preparativos de guerra contra los romanos, que des-
5 pués utilizó Perseo. Pues había atraído a los galos escordiscos

---

[895] Demetrio, que, aunque más joven que Perseo, era preferido por los romanos como sucesor de Filipo, fue matado por su padre en el 180 a. C. por las acusaciones de Perseo

[896] En el 179 a. C.

a una alianza para esta guerra y habría hecho a los romanos una guerra dura, si no hubiese muerto. En efecto, los galos, 6 tras haber hecho una guerra contra Delfos sin éxito, en la que habían sentido más la violencia del dios que la de los enemigos, habiendo perdido a su jefe Breno, habían huido del país, parte a Asia, parte a Tracia [897]. Desde allí volvieron a su 7 antigua patria por el mismo camino por el que habían venido. Un grupo de ellos se asentó en la confluencia del Danubio y 8 el Savo y quiso tomar el nombre de escordiscos [898]. Por su 9 parte los tectósagos, cuando llegaron a su antigua patria, Tolosa [899], fueron atacados por una enfermedad contagiosa y no recuperaron la salud antes de, advertidos por la respuesta de los adivinos, haber sumergido en el lago de Tolosa el oro y la plata que habían conseguido con guerras y sacrilegios; mucho 10 tiempo después Cepión, cónsul romano, se lo llevó todo. Y se trataba de ciento diez mil libras de plata y de millón y medio de libras de oro [900]. Este sacrilegio fue después la causa del 11 desastre de Cepión y de su ejército [901]. También la tempestad de la guerra címbrica [902] golpeó a los romanos como una venganza por el tesoro sagrado. Un grupo no pequeño del pueblo 12 de los tectósagos por lo atractivo del botín se dirigió de nuevo

---

[897] Cf. XXIV 6-8.

[898] Según Estrabón (VII 313 ss.), los grandes escordiscos habitaban el territorio comprendido entre los ríos Noaros, afluente del Danubio, y Margos, afluente del Morava; los pequeños escordiscos habitaban al este del Margos.

[899] Los tectósagos, estirpe celta, llegaron a Tolosa, en la Galia Narbonense (hoy Toulouse), entre 215-200 a. C.

[900] La libra era la unidad de peso de los romanos. Pesaba 327 gr. y estuvo dividida en diez y luego doce onzas.

[901] Quinto Servilio Cepión, procónsul en la Galia, fue condenado al destierro en el 103 a. C. como responsable de la derrota ante los cimbros en *Arausio* (hoy Orange) en el 105 a. C.

[902] Detenida por Gayo Mario en el 101 a. C. en la batalla de los Campos Rodios, cerca del Po.

al Ilírico y, tras haber saqueado a los histros, se estableció en
13 Panonia [903]. Se dice que el pueblo de los histros desciende de los colcos, que habían sido enviados por el rey Eetes a perse-
14 guir a los argonautas, raptores de su hija [904]. Cuando éstos desde el Ponto entraron en el Histro, remontaron completamente el cauce del río Savo [905] tras las huellas de los argonautas y transportaron las naves sobre sus hombros a través de las cimas de los montes hasta la costa del mar Adriático, después de haberse enterado de que los argonautas habían hecho antes
15 lo mismo por el gran tamaño de su nave. Los colcos no los encontraron, ya que habían zarpado, y, bien por temor al rey, bien por el cansancio de la prolongada navegación, se asentaron junto a Aquileya [906] y fueron llamados histros, del nombre
16 del río por donde se habían alejado del mar. Por su parte los dacios descienden de los getas, quienes, habiendo sido derrotados en tiempos del rey Oroles [907] por los bastarnas [908], en castigo por su cobardía estaban obligados por orden de su rey a poner la cabeza en el lugar de los pies, cuando iban a dor-

---

[903] Cf. n. 761.

[904] Eetes, rey de Cólquide (país situado entre Armenia, el Cáucaso y el Mar Negro), los había enviado a perseguir a los argonautas, con quienes había huido su hija Medea, tras haber robado aquéllos el vellocino de oro (cf. XLII 2, 10-12).

[905] El Histro es el Danubio. El Savo es el actual Sava.

[906] Colonia latina fundada al norte de Histria en el 181 a. C.

[907] Los dacios eran una estirpe tracia muy próxima a la de los getas y habitaban en lo que hoy es Rumanía. Oroles debe ser una forma paralela de Burobustes del *Prólogo*. Cf. V. Iliescu, «Rubobostes oder Burobostes? Zu Trog. Pomp. Prol. XXXII», *Stud. Class.* 10 (1968), 115-122. Según él, el rey de los dacios se llamaba Burebistas. Por el contrario C. Daicoviciu («Rubobostes = Burebistas?», *Acta Musei Napocensis* 6 [1969], 459-463) reivindica la existencia de Rubobostes 100 años antes que Burebistas.

[908] Pueblo germánico que, a partir del s. II a. C., se extendió entre el alto Vístula y el bajo Danubio.

mir, y a hacer a sus esposas los servicios que antes solían hacérseles a ellos mismos. Y no se cambiaron estas costumbres antes de que borraran con su valor la vergüenza sufrida con la guerra.

4 Así pues Perseo, tras haber sucedido[909] en el reino a su padre Filipo, intentaba atraerse a todos estos pueblos a una alianza para la guerra con los romanos. 2 Entretanto estalló la guerra entre Éumenes y el rey Prusias[910], junto a quien había huido Aníbal después de la paz concedida a Antíoco por los romanos; la inició Prusias, confiado en Aníbal y después de haber roto la alianza. 3 En efecto, como los romanos habían pedido a Antíoco entre otras condiciones de paz la entrega de Aníbal, éste, advertido por el rey, huye, trasladándose a Creta. 4 Después de haber llevado allí mucho tiempo una vida tranquila y viendo que era envidiado por su enorme riqueza, deposita ánforas llenas de plomo en el templo de Diana[911], como si fuesen protección de su fortuna, 5 y no teniendo la población ninguna preocupación sobre él, ya que tenía sus riquezas como garantía, se dirige a Prusias, habiendo metido su oro en unas estatuas que llevaba consigo, para que la vista de las riquezas no pusiera en peligro su vida. 6 Después, vencido Prusias por Éumenes en una batalla terrestre y habiendo trasladado la lucha al mar, Aníbal con una nueva invención fue el autor de la victoria, pues mandó meter toda clase de serpientes en cántaras de barro y en mitad de la batalla arrojarlas dentro de las naves enemigas. 7 Al principio, a los pónticos les pareció ridículo que lucharan con cántaras, ya que no podían hacerlo con la espada. Pero, cuando

[909] En el verano del 179 a. C.

[910] Éumenes II de Pérgamo y Prusias de Bitinia se enfrentaron en el 189 a. C. por una porción de Frigia que los romanos habían dado a Éumenes II, tras la guerra contra Antíoco III, y que Prusias había conquistado. En el 183 a. C. Roma impuso la paz entre ellos.

[911] Identificada con la Ártemis de los griegos.

las naves comenzaron a llenarse de serpientes, en medio del 8 doble peligro, dejaron la victoria al enemigo [912]. Cuando esta noticia llegó a Roma, el senado envió una embajada, para obligar a ambos reyes a la paz y para reclamar a Aníbal. Pero Aníbal, cuando se enteró de esto, tomando veneno, se adelantó con 9 su muerte a la embajada [913]. Este año fue famoso por la muerte de los tres generales más grandes de todo el mundo, Aníbal, 10 Filopemén y Escipión Africano. De ellos, se sabe que Aníbal ni cuando hizo temblar a Italia bajo su trueno durante la guerra con Roma, ni cuando, vuelto a Cartago, tuvo el poder supremo, cenó recostado ni se permitió más de un sextario de 11 vino [914], y que tan grande fue su pudor entre tantas cautivas, 12 que cualquiera negaría que hubiera nacido en África. Sin duda se debió a su moderación que, cuando dirigió los ejércitos de pueblos distintos, ni fue nunca objeto de atentados por parte de sus soldados ni fue traicionado con engaño, aunque los enemigos habían intentado más de una vez una y otra cosa.

---

[912] Esto ocurría en el 184 a. C.

[913] En el 183 a. C., en Libisa, en la costa meridional de Bitinia.

[914] Medida de capacidad para líquidos y áridos. Aproximadamente medio litro.

LIBRO XXXIII

SINOPSIS

Perseo, a pesar de su victoria [Calinico], pide la paz, que los romanos le conceden en durísimas condiciones. Los ejércitos se enfrentan nuevamente (1). Tras la derrota [Pidna] Perseo huye a Samotracia, donde es apresado por los romanos; fin del reino de Macedonia (2).

1 Los romanos hicieron la guerra macedónica sin duda con menor conmoción del estado que la púnica [915], pero con tanta más gloria, cuanto que los macedonios aventajaron a los púnicos en renombre, pues en ellos concurrían la gloria de haber sometido Oriente y además el apoyo de todos los reyes. 2 Por tanto los romanos reclutaron un mayor número de legiones e hicieron venir tropas auxiliares de parte de Masinisa, rey de los númidas [916], y de todos los demás aliados; y se ordenó a Éumenes, rey de Bitinia [917], apoyar la guerra con todas sus fuerzas.

---

[915] La tercera guerra macedónica (171-168 a. C.) y la segunda guerra púnica (218-202 a. C.).

[916] Reconocido por los romanos como rey de Numidia en el 201 a. C. por el apoyo que les había prestado en la batalla de Zama.

[917] Éumenes II era rey de Pérgamo.

3 Perseo, además del ejército macedónico, de fama invencible, tenía en dinero y en trigo las reservas reunidas por su padre para una guerra de diez años. Engreído por ello, olvidándose de la suerte de su padre, recomendaba a los suyos pensar en la 4 antigua gloria de Alejandro. El primer combate[918] fue de la caballería, con el que Perseo, victorioso, atrajo a su favor a todos 5 los que estaban en una incierta espera. Sin embargo envió embajadores al cónsul para pedir la paz que los romanos habían otorgado a su padre incluso vencido, dispuesto a aceptar los gastos de guerra según la ley del vencido. Pero el cónsul Publio Licinio[919] impuso unas cláusulas no menos duras que a un 6 vencido. Mientras suceden estas cosas, los romanos, por miedo a una guerra tan peligrosa, nombran cónsul a Emilio Paulo y, de forma extraordinaria, le asignan la guerra macedónica[920]; cuando éste se incorporó a su ejército, no retrasó mucho la lu-7 cha. La noche antes de la batalla[921] hubo un eclipse de luna, presagiando todos que este prodigio era contra Perseo y vaticinando que significaba el final del reino macedónico.

2 En aquella batalla Marco Catón[922], hijo del orador, mientras lucha de manera destacada en medio de las apretadas filas de 2 los enemigos, cae del caballo e inicia un combate a pie, pues, al caer, un manípulo de los enemigos, con violentos gritos, le había rodeado como para matarlo en tierra, pero él, levantándose 3 rápidamente, hizo grandes estragos. Cuando los enemigos volaban de todas partes para aplastarlo a él solo, mientras ataca a un enemigo de elevada estatura, la espada, resbalándosele de la

[918] El primer encuentro tuvo lugar en Calínico, en Tesalia, cerca de Larisa, en el 171 a. C.

[919] Las condiciones impuestas por Publio Licinio Craso no fueron aceptadas por Perseo, que se retiró a Macedonia.

[920] En el 168 a. C.

[921] Se trata de la batalla de Pidna, en Macedonia, el 22 de junio del 168 a. C.

[922] Marco Porcio Catón Liciniano, hijo del censor.

mano, cayó en medio de la cohorte de los enemigos; para recuperarla, se protege con el escudo y se lanza a la vista de uno y otro ejército entre las armas enemigas y, tras haber recogido su espada, cubierto de heridas, vuelve a los suyos en medio de los gritos de los enemigos. Los demás, imitando su audacia, consiguieron la victoria. El rey Perseo huye a Samotracia [923] con diez mil talentos [924]; Gneo Octavio, enviado por el cónsul en su persecución, lo apresó junto con sus dos hijos, Alejandro y Filipo, y lo llevó prisionero al cónsul [925]. Macedonia tuvo treinta reyes desde Cárano [926], que fue su primer rey, hasta Perseo. Cierto es que estuvo bajo este poder novecientos veinticuatro años, pero su dominio no duró más que ciento cincuenta y dos años [927]. Así, cuando pasó bajo la soberanía de los romanos, se le concedió la libertad, tras constituirse magistrados en cada ciudad, y recibió de Paulo las leyes que hasta hoy están en vigor [928]. Los senadores de todas las ciudades etolias, cuya lealtad había sido dudosa, fueron enviados a Roma con sus mujeres y sus hijos y allí fueron retenidos mucho tiempo, para que no hicieran ninguna revolución en su patria, y sólo a duras penas, tras haber cansado al senado durante muchos años con embajadas de las ciudades, fue devuelto cada uno a su patria [929].

4 5 6 7 8

[923] Isla del Egeo septentrional, junto a la costa de Tracia.

[924] Cf. n. 443.

[925] Murió prisionero en Italia en el 165 a. C.

[926] Cf. VII 1, 7.

[927] El imperio macedónico comenzaría con la batalla de Gaugamela, en el 331 a. C., y concluiría con Filipo V, en el 179 a. C. Según Livio (XLV 9, 3), Perseo fue el vigésimo rey macedonio a partir de Cárano (cf. XI 14, 6 y Orosio, *Historia contra los paganos* III 17, 4).

[928] Macedonia fue dividida en cuatro estados independientes con capitales en Anfípolis, Tesalónica, Pela y Pelagonia.

[929] Los dirigentes de la liga etolia deportados a Italia fueron pronto repatriados, mientras que los de la liga aquea, entre los que se encontraba Polibio, permanecieron en Italia mucho tiempo. La vuelta a la patria, a que aquí se alude, debió tener lugar en el 151 a. C.

LIBRO XXXIV

SINOPSIS

Las quejas de los espartanos contra los aqueos deciden la intervención de los romanos en Grecia (1). Los aqueos, al oponerse a los planes de Roma, son vencidos. Guerra entre Tolomeo [VI Filométor] y Antíoco [IV Epífanes] (2). Los romanos piden a éste que abandone la conquista de Egipto. A su muerte, Roma se opone, sin resultado, a las pretensiones de sucesión de su hermano Demetrio [I Soter] (3). Nicomedes se apodera de Bitinia y mata a su padre Prusias, que quería desheredarlo (4).

1 Sometidos los púnicos y los macedonios [930] y debilitadas las fuerzas de los etolios por el cautiverio de sus hombres más importantes, sólo los aqueos, en toda Grecia, parecían a los romanos en aquel tiempo demasiado poderosos, no por las excesivas fuerzas de cada una de las poblaciones, sino por la unión de todas ellas. 2 En efecto, aunque están divididos en pueblos como en miembros, los aqueos tienen sin embargo un solo

[930] En el 148 a. C. Macedonia es convertida en provincia romana y en el 146 a. C. concluye la tercera guerra púnica.

cuerpo y un solo mando y rechazan los peligros de cada una de
3 las ciudades con la ayuda mutua. Así pues, cuando los romanos buscaban un motivo de guerra, oportunamente la fortuna les presentó la queja de los espartanos, cuyos campos devasta-
4 ban los aqueos a causa de odios recíprocos[931]. El senado contestó a los espartanos que enviaría a Grecia embajadores para inspeccionar la situación de los aliados y acabar con las injus-
5 ticias; pero en secreto se les dio a los embajadores la orden de disolver la liga aquea y hacer independiente a cada una de las ciudades, para someterlas más fácilmente a la obediencia, y deportar a sus habitantes, si algunas ciudades se mostraban re-
6 beldes. Por tanto los embajadores, tras haber convocado a Corinto a los notables de todas las poblaciones, leen el decreto
7 del senado y descubren cuál es su plan; dicen que es de interés general que cada una de las poblaciones tenga su derecho y sus
8 propias leyes. Cuando esto se hizo público, los aqueos, como
9 enloquecidos, degüellan a todos los extranjeros; y también habrían usado la violencia contra los mismos embajadores de los romanos, si, al enterarse de la revuelta, no hubieran escapado llenos de temor[932].

2 Cuando esta noticia llegó a Roma, enseguida el senado confió la guerra aquea al cónsul Mumio, quien inmediatamente trasladó al ejército y, tras tomar diligentemente todas las pre-
2 cauciones, dio a los enemigos la ocasión de luchar. Pero los aqueos, como si no tuvieran ninguna preocupación por la guerra romana, se comportaron con total abandono y descuido.

[931] En el 149 a. C. llegaron a Roma dos embajadas, una de los aqueos y otra de los espartanos.

[932] La embajada romana, que había llegado en el 147 a. C., autorizaba a los espartanos a abandonar la liga aquea, a la que pertenecían desde el 192 a. C. Al mismo tiempo pedía a los aqueos que abandonaran Corinto, Argos, Orcómeno y Heraclea. Un año después los aqueos declararon la guerra a Esparta y a Roma.

Por tanto, pensando en el botín y no en la guerra, no sólo condujeron allí carruajes para transportar los despojos de los enemigos, sino que también colocaron a sus mujeres y a sus hijos en unos montes para que contemplaran la batalla. Pero, entablado el combate, cayeron ante los ojos de los suyos, dejándoles un espectáculo lúgubre y un triste recuerdo de duelo [933]. También sus mujeres y sus hijos, convertidos de espectadores en cautivos, fueron botín de los enemigos. La misma ciudad de Corinto es arrasada y el pueblo todo es vendido como prisionero de guerra, para con este ejemplo imponer a las otras ciudades el miedo a las revueltas. Mientras suceden estas cosas, el rey de Siria, Antíoco, hace la guerra a Tolomeo, rey de Egipto [934] e hijo mayor de su hermana, demasiado indolente y tan debilitado por los cotidianos excesos, que no sólo descuidaba los deberes de la majestad real, sino que por su excesiva gordura también carecía de sentimientos humanos. Por tanto, expulsado del reino, se refugió en Alejandría junto a Tolomeo, su hermano menor, y, compartiendo con él el trono, envían embajadores a Roma ante el senado, pidiendo ayuda, implorando fidelidad a la alianza. Las súplicas de los hermanos conmovieron al senado.

En consecuencia, se envía a Popilio [935] como embajador ante Antíoco con la orden de mantenerse lejos de Egipto o salir, si ya había entrado. Encontró al rey en Egipto y, al darle

[933] En esta batalla cayó Dieo, uno de los dos jefes aqueos; el otro había sido ya matado por Metelo cuando marchaba contra Heraclea Traquinia.

[934] Antíoco IV Epífanes (175-164 a. C.) declara la guerra a Tolomeo VI Filométor (180-145 a. C.) en el 170 a. C. Éste era hijo de Tolomeo V y de Cleopatra I y casó con su hermana Cleopatra II. Cuando Antíoco se retiró a Siria, los dos hermanos, así como el más pequeño, Tolomeo VIII Evérgetes, restablecieron la corregencia. Cuando en el 168 a. C. Antíoco reemprende la guerra contra ellos, piden ayuda a Roma.

[935] Gayo Popilio Lenate.

éste un beso (pues Antíoco, cuando era rehén en Roma, había tratado a Popilio más que a los otros), entonces Popilio le exige dejar a un lado su amistad particular, mientras se interpongan las órdenes de la patria. 3 Sacó y le entregó el decreto del senado y, al ver que dudaba y consultaba a sus amigos, Popilio entonces con la vara que tenía en su mano lo encerró en un círculo grande, de manera que abarcara a los amigos, y les ordena deliberar y no salir de allí antes de responder al senado si iba a tener paz o guerra con los romanos. 4 Y esta firmeza abatió tanto los ánimos del rey, que respondió que obedecería al senado. 5 De vuelta a su reino, Antíoco murió, dejando un hijo todavía pequeño [936]. 6 Cuando el pueblo le nombró unos tutores, su tío paterno Demetrio [937], que estaba como rehén en Roma, al conocer la muerte de su hermano Antíoco, se presentó al senado, diciendo que él había llegado como rehén cuando su hermano estaba vivo; 7 muerto éste, ignoraba por quién era rehén; por tanto, era justo que se le dejara en libertad para reclamar un trono que, así como él había cedido ante su hermano mayor por derecho universal, así ahora se le debía a él, que era de más edad que el pupilo. 8 Al advertir que no se le dejaba en libertad, porque el senado pensaba, aun callando su opinión, que el reino estaría más seguro con el pupilo que con él, salió de la ciudad bajo pretexto de ir a cazar y en secreto embarca en Ostia con sus compañeros de fuga. 9 Llegado a Siria, es acogido con el favor de todos y, después de matar al pupilo, los tutores le entregan el reino [938].

---

[936] Antíoco IV Epífanes murió en el 164 a. C. y dejó el reino a su hijo Antíoco V.

[937] Se trata de Demetrio I Soter, hijo de Seleuco IV. Demetrio era primo, y no tío, de Antíoco V y sobrino, no hermano, de Antíoco IV.

[938] En el 160 a. C. el senado romano reconocía a Demetrio la sucesión al trono.

Casi al mismo tiempo, Prusias [939], rey de Bitinia, tomó la decisión de matar a su hijo Nicomedes, a quien había alejado de sí y tenía en Roma para favorecer a los hijos menores que había tenido de la madrastra de aquél. Pero quienes habían recibido el encargo de matarlo muestran el plan al joven y le exhortan a que, puesto que había sido provocado por la crueldad de su padre, se adelante a las insidias y vuelva el crimen contra su autor. Y no fue difícil persuadirlo. Por tanto, cuando fue reclamado y llegó al reino de su padre, enseguida es proclamado rey. Prusias, despojado de su reino por su hijo y convertido en un hombre particular, es abandonado también por sus esclavos. Aunque vivía en un escondrijo, es matado por su hijo con un delito no menor que cuando él había ordenado matar al hijo. 4 2 3 4 5

[939] Se trata de Prusias II, rey de Bitinia del 182 al 149 a. C. Nicomedes II Epífanes, rey del 149 al 128 a. C., era hijo de la primera mujer de Prusias, Apame, hija de Filipo V.

LIBRO XXXV

SINOPSIS

Demetrio de Siria interviene en Capadocia, aprovechando la enemistad entre los hermanos Ariárates y Orofernes. Los antioquenses proclaman a Alejandro [Balas] y Demetrio es derrotado y muerto (1). Su hijo Demetrio [Nicátor], ayudado por los cretenses, vence [Enopara] a Alejandro y recupera el reino (2).

1 Demetrio, después de haberse apoderado del trono de Siria, convencido de que la inactividad era peligrosa para su inexperiencia, decidió ampliar las fronteras del reino y aumentar su potencia con guerras a los pueblos vecinos. 2 Y así, irritado con Ariárates, rey de Capadocia, por haber rechazado las nupcias con su hermana[940], acogió como suplicante a Orofernes[941], hermano de aquél, arrojado injustamente del trono, y,

[940] Ariárates V de Capadocia, hijo de Ariárates IV, rechazó casarse con la hermana de Demetrio, Laódice, viuda del rey Perseo de Macedonia, porque tal matrimonio no era bien visto por los romanos.

[941] Orofernes con la ayuda de Demetrio I sustituyó en el trono de Capadocia a Ariárates V, su hermano, que huyó a Roma. Los romanos propusieron como solución la corregencia, pero no funcionó, estallando la guerra entre los

contento de que se le hubiera ofrecido un justo motivo de gue-
3 rra, decidió reponerlo en el trono. Pero Orofernes, con ingratitud, habiendo hecho un pacto con los de Antioquía, enemigos entonces de Demetrio, tomó la decisión de arrojar del reino a
4 aquél por quien era repuesto. Demetrio, cuando lo supo, le perdonó la vida, sí, para que Ariárates no se viera libre del temor a una guerra fratricida, pero ordena apresarlo, encadenarlo
5 y encarcelarlo en Seleucia [942]. Los antioquenos, sin asustarse por haberse descubierto el asunto, no desistieron de su defec-
6 ción [943]. Y así, contando con la ayuda de Tolomeo [944], rey de Egipto, de Átalo [945], rey de Asia, y de Ariárates, rey de Capadocia, al ser atacados por Demetrio sobornan a un tal Balas, joven de la más baja condición, para que reclame el trono de Si-
7 ria con las armas, como si fuera herencia paterna, y para que no faltara ninguna impostura, se le da el nombre de Alejandro
8 y se dice que era hijo del rey Antíoco [946]. Tan grande era el odio de todos hacia Demetrio, que a su rival se le atribuía por unanimidad no sólo la autoridad de un rey sino también la no-
9 bleza del linaje. Y así este Alejandro, por un admirable cambio de las cosas, olvidándose de su antigua bajeza y armado con las fuerzas de casi todo el Oriente, hace la guerra a Demetrio y, venciéndolo, lo despoja al mismo tiempo de la vida y del tro-

hermanos. Con la ayuda de Átalo II de Pérgamo, Ariárates recuperó el trono en el 156 a. C., mientras su hermano Orofernes se refugiaba en Antioquía.

[942] Seleucia de Pieria, ciudad y puerto de Antioquía, al norte de las bocas del Orontes, en la costa septentrional de Siria, había sido fundada por Seleuco I Nicátor.

[943] Dirigida por un tal Andrisco, que se decía hijo de Perseo y de Laódice, la hermana de Demetrio, por lo que reclamaba el trono de Macedonia. Demetrio lo apresó igualmente y lo entregó a los romanos para conciliarse con ellos.

[944] Tolomeo VI Filométor, a quien Demetrio I había intentado arrebatar el gobierno de Chipre.

[945] Átalo II de Pérgamo, que ya había ayudado a Ariárates contra Orofernes y Demetrio I.

[946] Se trata de Alejandro I Balas, presunto hijo de Antíoco IV Epífanes.

no. Aunque tampoco a Demetrio le faltó coraje al rechazar la guerra. En efecto, en el primer combate puso en fuga al enemigo y, al reemprender los reyes la guerra, mató en la batalla a muchos miles. Sin embargo finalmente cayó luchando valientemente con indómito coraje en lo más denso de la refriega [947].

Al comienzo de la guerra, Demetrio había mandado a sus dos hijos [948] junto a su huésped de Cnido con una gran cantidad de oro, para que estuvieran libres de los peligros de la guerra y, si así la suerte lo disponía, se salvaran para vengar a su padre. El mayor de ellos, Demetrio, que había salido ya de la pubertad, enterado de la vida de desenfreno de Alejandro, a quien las riquezas inesperadas y el fasto de una felicidad no acostumbrada retenían ocioso en palacio, como prisionero de un rebaño de meretrices, con la ayuda de los cretenses lo ataca, cuando estaba seguro y sin temer ninguna hostilidad [949]. También los antioquenos, con la intención de reparar con nuevos servicios la antigua injuria a su padre, se ponen a su disposición; e igualmente los soldados del padre, encendidos en apoyo del joven, anteponen el respeto a su anterior juramento a la soberbia del nuevo rey y pasan sus armas a Demetrio. Y así Alejandro, abatido por un golpe de fortuna no menor que por el que había sido encumbrado, es vencido y muerto en la primera batalla [950], pagando su castigo a Demetrio, a quien había matado, y a Antíoco, del que se había hecho pasar por hijo.

---

[947] Ayudado también por los romanos, Alejandro I Balas arrebató el trono de Siria a Demetrio I Soter, que murió en el invierno del 151-150 a. C.

[948] Demetrio II Nicátor y Antíoco Sidetes.

[949] Llega a Cilicia en el 147 a. C. al frente de unos mercenarios. Contaba con el apoyo de Apolonio, gobernador de la Celesiria, mientras Alejandro I Balas fue ayudado por Tolomeo VI Filométor, que después se puso del lado de Demetrio II, exhortando incluso a los antioquenses a sometérsele.

[950] Junto al río Enopara (hoy Nahr ‘Afrin), afluente del Orontes (hoy Nahr Assi), al norte de Siria, en el 145 a. C. En esta batalla también murió Tolomeo VI Filométor.

LIBRO XXXVI

SINOPSIS

Demetrio [II] de Siria hace la guerra a los partos y los vence, pero éstos lo apresan con engaño. Entonces Trifón se apodera del reino, pero es vencido por el hermano de Demetrio, Antíoco [VII], quien se hace con el poder (1). Origen e historia de los judíos (2). Su territorio. Rebelión contra Siria y amistad con los romanos (3). Sangriento reinado de Átalo en Asia. A su muerte, los romanos se oponen a las pretensiones de Aristonico [hermano de padre], a quien, tras vencerlo, envían a Roma (4).

1 Después de recuperar el reino paterno, Demetrio [951], también él mismo víctima de sus éxitos, abandonándose a los vicios propios de la juventud, cae en la indolencia y recogió de todos tan gran desprecio por su inactividad, cuanto odio había cosechado el padre por su soberbia. 2 Por tanto, puesto que por todas partes las ciudades se rebelaban contra su soberanía, decidió hacer la guerra a los partos para borrar la mancha de su

[951] En el 145 a. C. Demetrio II Nicátor arrebató Siria a Alejandro I Balas, con cuya mujer, Cleopatra Tea, se casó.

3 indolencia. Los pueblos de Oriente vieron su intervención con agrado a causa de la crueldad de Arsácides [952], rey de los partos, y porque, acostumbrados al antiguo dominio de los macedonios, soportaban a regañadientes la insolencia del nuevo 4 pueblo. Y así, ayudado por los refuerzos de persas, elimeos [953] 5 y bactrianos, abatió a los partos en muchas batallas. Sin embargo, finalmente engañado por una falsa paz, es hecho prisionero y, llevado a la vista de las ciudades, es mostrado a los 6 pueblos que se habían rebelado, para burla de su apoyo. Enviado después a Hircania, es tratado bien y con un modo de vida 7 igual al de su antigua suerte. Mientras suceden estas cosas, en Siria, Trifón [954], que había intrigado para ser nombrado por el pueblo tutor de Antíoco, hijastro de Demetrio [955], mata a su 8 pupilo y se apodera del reino de Siria. Habiendo reinado mucho tiempo, finalmente se enfría el apoyo al nuevo poder, es vencido en una guerra por Antíoco, hermano de Demetrio [956], todavía un muchacho, que era instruido en Asia, y de nuevo el 9 reino de Siria vuelve a la familia de Demetrio. Así pues Antíoco, teniendo presente que su padre había sido odiado por su soberbia y su hermano menospreciado por su indolencia, para no caer en los mismos defectos, tomando en matrimonio a Cleopatra, esposa de su hermano, persigue con el mayor empeño a las

[952] Propiamente Ársaces. El rey de los partos era entonces Mitridates I Ársaces V, el Grande.

[953] Habitaban la Elimeida, al sur de la Media.

[954] Diódoto Trifón, a quien Demetrio II dejó Siria en el 141 a. C., para marchar a luchar contra los partos, que en esos momentos extendían sus dominios a Media.

[955] Se trata de Antíoco VI, realmente hijo de Alejandro I Balas, asesinado alrededor del 140? a. C.

[956] Antíoco VII Sidetes, llamado así porque se había educado en Side, ciudad de Panfilia, región del Asia Menor; había nacido en el 164 a. C. y era el hijo menor de Demetrio I. Diódoto Trifón fue derrotado en el 137 a. C.

ciudades que se habían rebelado al comienzo del reinado de su hermano y, después de someterlas de nuevo, las añade a los límites del reino. También sometió a los judíos, que estando 10 dentro de la soberanía macedónica bajo el reinado de su padre Demetrio, habían reclamado para sí la libertad con las armas. Las fuerzas de este pueblo fueron tan grandes, que después de esto no soportaron ningún rey macedonio y, tomando soberanos de su propio pueblo, asolaron Siria con grandes guerras [957].

Los judíos, pues, son originarios de la Damascena [958], el 2 pueblo más noble de Siria, de donde también descendían los reyes asirios a partir de la reina Samíramis [959]. A la ciudad se 2 le dio este nombre por su rey Damasco [960], en cuyo honor los sirios veneraron, como un templo, el sepulcro de Atarate [961], su esposa, y desde entonces la consideran una diosa de santísima veneración. Después de Damasco fueron reyes Azelo [962], Ado- 3 res [963], Abrahames [964] e Israel [965]. Pero el feliz nacimiento de 4

[957] En 168 la familia de los Asmoneos encabezó una rebelión contra Antíoco IV Epífanes, encaminada a conseguir la libertad de fe y de culto. Hasta el 134 a. C. esta rebelión estuvo capitaneada por los Macabeos. Los judíos alcanzaron su total independencia en el 103 a. C., bajo Alejandro Janeo, descendiente de los Macabeos.

[958] Región de Celesiria, cuya capital era Damasco.

[959] Sobre esta reina cf. I 1, 10.

[960] Sin duda un epónimo de la ciudad.

[961] Propiamente Atargatis, diosa siria de la fertilidad, llamada también Derceto. Corresponde a la Istar babilónica, a la Astarté de los fenicios y a la Gran Diosa del Asia Menor.

[962] Se trata de Jazael (s. IX a. C.), rey de los arameos de Damasco. Derrotó al rey de Israel, Joacaz, y en el 842 a. C. contuvo a los asirios (cf. *Reyes* II 12, 18).

[963] Propiamente Hadad, nombre de tres reyes de Damasco, de los siglos IX y VIII a. C. (cf. *Reyes* II 13, 3).

[964] Evidentemente hay una confusión cronológica, ya que Abraham, oriundo de Ur de Caldea, debió vivir en el s. XX a. C. (cf. *Gén.* 12).

[965] Se dio este nombre a Jacob, después de su lucha contra el ángel. Hijo de Isaac y por tanto nieto de Abraham (cf. *Gén.* 25, 19-26).

5 sus diez hijos hizo a Israel más ilustre que sus antepasados. Y así dividió su pueblo en diez reinos y los entregó a sus hijos y a todos los llamó judíos del nombre de Judá [966], que había muerto después de la división, y ordenó a todos venerar la me-
6 moria de éste, cuya parte se había añadido a las de todos. José era el más pequeño entre los hermanos [967]; los hermanos, temiendo su extraordinario ingenio, lo apresaron en secreto y lo
7 vendieron a unos comerciantes extranjeros. Éstos lo llevaron a Egipto, donde, habiendo aprendido con agudo ingenio las artes
8 mágicas, en poco tiempo fue muy querido del propio rey. En efecto, sabía explicar los prodigios y fue el primero que esta-
9 bleció la interpretación de los sueños; y nada de derecho humano o divino parecía serle desconocido, hasta el punto de prever muchos años antes incluso la esterilidad de los campos; y todo Egipto habría muerto de hambre, si por su advertencia el rey no hubiese decretado que se guardaran frutos durante
10 muchos años; y tan grandes fueron las muestras que dio de sí, que parecía que las repuestas eran dadas por un dios y no por
11 un hombre. Hijo suyo fue Moisés [968], a quien hacía valer, además de la herencia de la sabiduría de su padre, también su be-
12 lleza física. Pero los egipcios, durante una epidemia de sarna y vitiligo, aconsejados por un oráculo, lo arrojan fuera de los límites de Egipto a él y a los enfermos, para que la epidemia no

---

[966] Israel tuvo doce hijos (cf. *Gén.* 35, 23-26), epónimos de las doce tribus de Israel. La más numerosa, la de Judá, ocupaba el sur de Palestina, con Jerusalén, Azeqá, Betsura, Lakis y Hebrón. Después del cisma que surgió a la muerte de Salomón, formó con la tribu de Benjamín el reino de Judá, de cuyo nombre, bajo el reinado de Zorobabel (537 a. C.), los hebreos se llamaron judíos (cf. *Reyes* I 12, 20-21).

[967] José era el mayor de los dos hijos de Raquel, la predilecta de Jacob. El más pequeño era Benjamín.

[968] Moisés (s. XIII a. C.), en realidad, era hijo de Amaram, de la tribu de Leví (cf. *Éx.* 2, 1-10).

se contagiara a la mayoría [969]. Convertido, por lo tanto, en jefe 13 de los desterrados, robó los objetos sagrados de los egipcios; los egipcios, al reclamarlos con las armas, fueron obligados por las tempestades a volver a la patria [970]. Moisés, pues, se di- 14 rige a Damascena, su antigua patria, y ocupa el monte Sinaí, adonde llegó al fin con su pueblo, agotado por siete días de ayuno a través de los desiertos de Arabia, y donde consagró para siempre con su ayuno el séptimo día, llamado Sábado según la tradición de su pueblo, ya que aquel día había puesto fin al hambre y a su peregrinar [971]. Y puesto que tenían presente 15 que habían sido expulsados de Egipto por miedo al contagio, por temor a que esta misma causa los volviera odiosos a los habitantes del país, evitaron convivir con extraños; este hecho poco a poco se convirtió de causa en precepto religioso. Des- 16 pués de Moisés también su hijo Arruas [972] es elegido sacerdote para las ceremonias sagradas egipcias e, inmediatamente después, rey; y desde entonces siempre existió entre los judíos la costumbre de tener en una misma persona al sacerdote y al rey [973]. Y es increíble cuánto se fortalecieron al estar entre ellos juntas la justicia y la religión.

Las riquezas de este pueblo crecieron por las rentas del bál- 3 samo, que solamente se produce en estas regiones. En efecto, 2 hay un valle que está cerrado por una cadena de montañas,

---

[969] Alusión a las plagas de Egipto (cf. *Éx.* 9, 8-12).

[970] Alusión a la travesía del mar Rojo (cf. *Éx.* 14, 15-31).

[971] El sábado realmente era día de descanso, no de ayuno (cf. *Éx.* 20, 8-11).

[972] Se trata de Aarón, hermano de Moisés, elegido sumo sacerdote de los hebreos (cf. *Éx.* 4, 14 y *Lev.* 8-9).

[973] Esta costumbre data de la época de los Asmoneos (168-134 a. C.), quienes se ocuparon más de los intereses dinásticos que del ideal religioso. Después de Moisés vino la edad de los Jueces, después los Reyes, con Saúl, David y Salomón, a cuya muerte el reino se dividió en reino de Israel y reino de Judá.

como por una muralla, a manera de campamento (la extensión 3 de este lugar es de doscientas yugadas; se llama Arico[974]); en él hay un bosque famoso por su fertilidad y su belleza, puesto 4 que está adornado con palmeras y bálsamo. Y los árboles del bálsamo tienen un aspecto parecido a los árboles resinosos, salvo que son más bajos y se cultivan como las vides, y desti- 5 lan bálsamo en una cierta época del año. Pero este lugar no es menos admirable por la suavidad de su temperatura que por su fertilidad, pues, aunque en todo el ámbito de esta región el sol es muy ardiente, allí hay una natural y perpetua frescura de un 6 aire tibio. En esta región hay un vasto lago que por la exten- 7 sión y la inmovilidad de sus aguas se llama Mar Muerto. En efecto, ni se agita por los vientos, puesto que el betún, motivo por el que toda el agua está estancada, resiste a los torbellinos, ni permite la navegación, pues todo lo que está privado de vida se sumerge en las profundidades, ni sostiene ninguna madera 8 salvo que esté revestida de alumbre. Fue Jerjes, rey de los persas, quien primero sometió a los judíos; después, junto con los mismos persas pasaron bajo el dominio de Alejandro Magno y durante mucho tiempo estuvieron sometidos al reino de Siria 9 bajo el poder de la soberanía macedónica[975]. Habiéndose rebelado contra Demetrio[976], después de buscar la amistad de los romanos, fueron los primeros de todo el Oriente que recibieron la libertad, ya que entonces los romanos se mostraban pródigos fácilmente con lo ajeno.

[974] Se trata de Jericó, ciudad situada en el extremo septentrional del mar Muerto.

[975] Los hebreos fueron deportados a Babilonia en el 586 a. C., cuando Jerusalén cayó en poder de Nabucodonosor, hasta que Ciro II el Grande venció a los babilonios en el 539 a. C., en que éste les entregó los vasos del templo de Jerusalén y les permitió volver a Palestina, que desde entonces dependió de los persas. Es probable que aquí Justino se refiera a Artajerjes I, hijo de Jerjes, que en el 447-446 a. C. interrumpió la reconstrucción de las murallas de Jerusalén.

[976] Cf. 1, 2 y 10.

Por el mismo tiempo en que en Siria la realeza cambiaba 4 con la sucesión de nuevos reyes, en Asia el rey Átalo, que había recibido de su tío paterno Éumenes [977] un reino muy floreciente, lo manchaba con la muerte de sus amigos y los suplicios de sus parientes, bajo la falsa acusación de que sus maquinaciones habían acabado, de una parte, con su anciana madre, de otra, con su prometida Beronice. Después de este 2 criminal delirio de violencia, se puso un vestido de luto, dejó crecer su barba y su cabello a la manera de los reos, no aparecía en público, no se mostraba al pueblo, no asistía a banquetes demasiado alegres en palacio ni tenía señal alguna de hombre en su sano juicio, hasta el punto que parecía pagar su castigo a los manes de los asesinados. Descuidada después la adminis- 3 tración del reino, labraba sus jardines, sembraba hierbas y mezclaba las inocuas con las nocivas, y todo ello, impregnado de veneno, lo enviaba a los amigos como un regalo personal. Abandonando esta ocupación, se entrega al arte de trabajar el 4 bronce y se deleita en moldear la cera y fundir y forjar el bronce. Luego decidió hacer un sepulcro a su madre; cuando estaba 5 entregado a esta tarea contrajo una enfermedad por una insolación y murió a los siete días. En su testamento se declara heredero al pueblo romano [978]. Pero había un hijo de Éumenes, 6 Aristonico, no tenido de matrimonio legal, sino de una concubina efesia, hija de un citarista, quien, después de la muerte de Átalo, se apoderó de Asia, como reino de su padre. Cuando ha- 7

---

[977] Hay aquí una confusión de Justino, ya que Átalo III Filométor, rey de Pérgamo, del que se habla, era hijo de Éumenes II, rey entre el 197 y 160 a. C., y había sucedido a su tío Átalo II, que reinó hasta el 139 a. C. sin dejar herederos. Átalo III Filométor reinó hasta el 133 a. C., en que murió de una insolación.

[978] En el 132 a. C. el senado envía a Publio Cornelio Escipión Nasica a tomar posesión de la herencia. Pero un hijo ilegítimo de Éumenes, Aristonico, intentaba hacerse con el poder por medio de las armas.

bía llevado a cabo con éxito numerosas batallas contra las ciudades que no querían entregársele por temor a los romanos y parecía ya rey legítimo, Asia es confiada al cónsul Licinio Cra- 8 so [979], quien, más atento al botín de Átalo que a la guerra, al final del año con su ejército en desorden entabló batalla, fue vencido y pagó con su sangre el castigo de su imprudente codi- 9 cia. El cónsul Perpena [980], enviado en su lugar, venció a Aristonico en el primer combate y lo sometió a su potestad y, embarcando los tesoros de Átalo, heredados por el pueblo 10 romano, los envió a Roma. Su sucesor, el cónsul Manio Aquilio, llevando a mal esto, se encamina con extraordinaria rapidez a arrebatarle Aristonico a Perpena, como si debiera ser 11 más bien un presente de su propio triunfo. Pero la muerte de 12 Perpena puso fin a la disputa de los cónsules. Y así Asia, convertida en propiedad romana, transmitió a Roma, junto con sus riquezas, también sus vicios.

---

[979] Publio Licinio Craso, que llegó en el 131 a. C. con un importante ejército, fue derrotado por Aristonico.

[980] Marco Perpena fue enviado al año siguiente, en el 130 a. C.

LIBRO XXXVII

SINOPSIS

Roma, por intercesión de los marselleses, perdona a los foceos haber luchado junto a Antíoco y, más tarde, junto a Aristonico, y recompensa a los reyes que la han ayudado contra el segundo (1). Los prodigios acompañan el nacimiento y los comienzos del reinado de Mitridates [VI Eupátor] del Ponto. Retrato de Mitridates (2). Se apodera de Escitia, el Ponto y Capadocia y pone sus ojos en Asia (3). Aliándose con Nicomedes [III] de Bitinia, somete Paflagonia y la comparte con él (4).

1 Prisionero Aristonico[981], los marselleses enviaron embajadores a Roma a suplicar en favor de los foceos[982], sus fundadores, pues el senado había ordenado destruir su ciudad y todo su nombre, porque entonces y antes, en la guerra de Antíoco, habían dirigido sus armas contra el pueblo romano; y los embajadores obtuvieron el perdón del senado para éstos. Después 2

[981] Cf. XXXVI 4, 9.

[982] Focea era una ciudad del Asia Menor, fundada por colonos jonios en la desembocadura del río Hermo.

de esto se recompensó a los reyes que habían prestado ayuda contra Aristonico: a Mitridates del Ponto se le dio la Siria Mayor [983], a los hijos de Ariárates, rey de Capadocia, que había 3 muerto en esta misma guerra, Licaonia y Cilicia [984]. Y el pueblo romano fue más leal con los hijos de su aliado que la madre con sus propios hijos, pues aquél engrandeció el reino de 4 los pequeños, ésta les quitó la vida. En efecto, Laódice, de los seis hijos varones que había tenido del rey Ariárates, mató a cinco con veneno parricida, temiendo no mantener la administración del reino en su poder mucho tiempo por ser algunos de 5 edad adulta. A uno solo, todavía pequeño, la vigilancia de los parientes lo arrancó del crimen de la madre y, después de la muerte de Laódice (pues el pueblo la había matado por su 6 crueldad), reinó él solo [985]. También Mitridates, segado por una muerte repentina, dejó un hijo que se llamó igualmente 7 Mitridates [986], cuya grandeza después fue tal que superó en majestad a todos los reyes no sólo de su tiempo, sino también anteriores; y durante cuarenta y seis años hizo con los romanos 8 guerras con resultado diverso, ya que los más grandes generales, Sila, Luculo y otros, y finalmente Gneo Pompeyo, lo ven-

[983] Frigia Mayor, no Siria, se le dio a Mitridates V Evérgetes (150-120 a. C.). Para Frigia Mayor cf. XIII 4, 14.

[984] Ariárates V de Capadocia (cf. XXXV 1, 2). Licaonia era una región del centro de Anatolia, entre Cilicia, al sur, Capadocia, al nordeste, y Frigia al oeste. Para Cilicia cf. XIII 4, 12.

[985] Tras la muerte de Ariárates V y el envenenamiento de sus cinco hijos mayores por parte de la madre, reinó el más pequeño, Ariárates VI, en el 114-3 a. C.

[986] Mitridates V Evérgetes, rey del Ponto, murió en el 121? a. C. probablemente asesinado por instigación de su mujer Laódice. Entonces Roma recuperó Frigia, que éste tenía por su participación en la tercera guerra púnica, para unirla a la provincia de Asia. Su hijo, Mitridates VI Eupátor, que había nacido en el año 132 a. C., comenzó su reinado, bajo tutela, hacia el 120 a. C. y su reinado efectivo hacia el 112-111 a. C.

cieron, pero de manera que reaparecía más grande y más ilustre al reanudar la guerra y se volvía más temible con sus propias derrotas. Al fin, no vencido por la fuerza de sus enemigos, 9 sino por una muerte voluntaria, murió viejo en el reino de sus abuelos, dejando como heredero a su hijo[987].

Su futura grandeza la habían predicho incluso fenómenos 2 celestes. Pues el año en que nació y el primero en que empezó 2 su reinado, en ambas ocasiones, un cometa brilló durante setenta días con tanta intensidad, que parecía estar todo el cielo en llamas. Pues ocupaba la cuarta parte del cielo por su enor- 3 me tamaño y superaba el brillo del sol por su luminosidad, y en su orto y en su ocaso empleaba cuatro horas. De niño su- 4 frió las insidias de sus tutores que, montándolo sobre un caballo no domado, lo obligaban a cabalgar y disparar; como éstos 5 hubieran visto frustrados sus intentos, ya que Mitridates dominaba el caballo por encima de su edad, intentaron envenenarlo. Por temor a esto bebió antídotos muchas veces y, bus- 6 cando remedios más seguros, se inundó tanto de ellos contra las insidias, que ni siquiera queriendo, ya viejo, pudo morir por efecto del veneno. Después, temiendo que los enemigos 7 ejecutaran con la espada lo que no habían podido con el veneno, fingió pasión por la caza, por lo que durante siete años no hizo uso de cobijo en la ciudad o en el campo, sino que, yen- 8 do de un sitio para otro por los bosques, pasaba la noche en distintas regiones montañosas, sin saber nadie en dónde estaba, acostumbrándose a huir corriendo de las fieras o a perse-

[987] En el 86 a. C. Lucio Cornelio Sila vence a Mitridates en Queronea y en Orcómeno, obligándolo a negociar pronto la paz de Dárdano, en el 85 a. C. En el 74 a. C. fue derrotado por Lucio Licinio Luculo y se refugió en Armenia, junto a su yerno Tigranes. Se rehizo con la ayuda de éste, pero en el 66 a. C. Pompeyo lo derrotó definitivamente en el Eufrates. Se refugió en Panticapea (capital del reino del Bósforo), donde se hizo dar muerte ante la rebelión que contra él había organizado su hijo Fárnaces.

9 guirlas, incluso a luchar a viva fuerza con algunas. Con estos medios escapó de las insidias y fortaleció su cuerpo para soportar toda prueba de valor.

3 Cuando llegó después a la administración del reino [988], en-
2 seguida pensó no en gobernarlo, sino en engrandecerlo. En consecuencia, sometió con extraordinario éxito a los escitas, invencibles hasta entonces, que habían exterminado a Zopirión, capitán de Alejandro Magno, con treinta mil soldados, y a Ciro, rey de los persas, con doscientos mil soldados, y habían
3 hecho huir a Filipo, rey de los macedonios [989]. Entonces, habiéndose hecho más fuerte, se apoderó también del Ponto [990], y
4 después de Capadocia. Cuando ya había puesto su vista en Asia, saliendo del reino en secreto con algunos amigos, la recorrió toda sin que nadie se diera cuenta, y tuvo conocimiento
5 de la situación de todas las ciudades y de las regiones. De allí pasó a Bitinia y, como si fuera dueño de Asia, señaló los luga-
6 res buenos para su victoria. Después de esto, cuando ya se creía que había muerto, volvió a su reino, encontrando un hijo pequeño que Laódice, su esposa y hermana, había dado a luz
7 durante su ausencia. Sin embargo en medio de las felicitaciones por su hijo y por su regreso, después de su larga permanencia en el extranjero, corrió el riesgo de morir envenenado, puesto que su hermana Laódice, creyendo que había muerto, se había dedicado a compartir el lecho con los amigos y, a su llegada, le preparó un veneno, como si pudiera tapar con un cri-
8 men mayor el delito cometido. Al enterarse Mitridates de esto por unas criadas, castigó a los autores del crimen.

---

[988] En el año 112-11 a. C. encarceló a su madre y a su hermano y se casó con su hermana Laódice.

[989] Para Zopirión, Ciro y Filipo cf. XII 1, 4 y 2, 16-17; I 8 y II 3, 3; IX 2 y 3, 1 respectivamente. Mitridates luchó contra los escitas entre el 110 y el 108 a. C.

[990] Se refiere al Ponto escita, pues el Ponto asiático era hereditario de la dinastía mitridática.

4 Después, al acercarse el invierno, pasaba el tiempo no en banquetes, sino en el campo, no en diversiones, sino en ejercicios, no entre compañeros de juerga, sino entre los de su edad, compitiendo en carreras a caballo y a pie o en fuerza. 2 También endurecía a sus tropas con ejercicios diarios, para que soportaran un esfuerzo parecido, y así, invencible él mismo, había hecho invencible a su ejército. 3 Luego, tras concluir una alianza con Nicomedes[991], invade Paflagonia[992] y, después de someterla, la reparte con su aliado. 4 El senado, tras haber sido informado de esta ocupación por parte de los reyes, envió embajadores a ambos con la orden de restituir al pueblo a su situación anterior. 5 Mitridates, creyéndose ya igual en grandeza a los romanos, contesta con altanería que el reino había tocado a su padre como herencia; que se extrañaba de que se abriera con él una discusión que no se había abierto con aquél. 6 Y no temiendo a las amenazas, se apodera también de Galacia[993]. 7 Nicomedes, puesto que no podía ampararse en ningún derecho, respondió que lo devolvería a su rey legítimo. 8 Y así después cambia el nombre a su hijo y lo llama Pilémenes, nombre de los reyes de Paflagonia, y como si hubiese devuelto el reino a la estirpe real, lo retiene bajo nombre falso. 9 Así burlados, los embajadores vuelven a Roma.

---

991 Se trata de Nicomedes III Evérgetes, rey de Bitinia entre el 127 y el 94 a. C.

992 Para Paflagonia cf. XIII 4, 16.

993 Región de Anatolia central, al sur de Paflagonia.

LIBRO XXXVIII

SINOPSIS

Mitridates intenta apoderarse de Capadocia. Enfrentado a su sobrino Ariárates y no pudiendo vencerlo con las armas, lo mata con engaño (1). Mitridates sofoca la rebelión de los capadocios mandados por Ariárates, hermano del rey. Intervención de los romanos en la disputa entre Mitridates y Nicomedes sobre Capadocia (2). Mitridates se apodera de Capadocia por medio de Tigranes de Armenia; después, de Bitinia. Con la ayuda de todo el Oriente vence a los romanos (3). Mitridates recuerda a sus soldados la actuación siempre interesada de los romanos y justifica su guerra contra ellos (4, 5, 6, 7). En Egipto, el sangriento reinado de Tolomeo [VIII Evérgetes], muerto su hermano Tolomeo [VI Filométor], obliga a los ciudadanos a exiliarse (8). Demetrio, preso de los partos, intenta, sin conseguirlo, huir a Siria para recuperar el reino (9). Antíoco [VII Sidetes], en tres combates vencedor de los partos, al final es vencido por éstos (10).

1 Mitridates, tras empezar los parricidios por la muerte de su mujer [994], decidió quitar de en medio a los hijos de su otra her-

[994] Cf. XXXVII 3, 8.

mana Laódice, a cuyo esposo Ariárates [995], rey de Capadocia, había matado a traición por medio de Gordio, pensando que nada se conseguía con la muerte del padre, si los jóvenes ocu-
2 paban el reino paterno, que él deseaba ardientemente. Así pues, mientras andaba en estos pensamientos, Nicomedes, rey de Bitinia [996], se apodera de Capadocia, que estaba vacante tras
3 la muerte del rey. Cuando esto se anunció a Mitridates, bajo pretexto de amor fraterno, envía refuerzos a su hermana para
4 arrojar a Nicomedes de Capadocia. Pero ya Laódice, pactando
5 con Nicomedes, se había entregado a él en matrimonio. Mitridates, llevando esto a mal, arroja de Capadocia las guarniciones de Nicomedes y restituye el reino al hijo de su hermana, acción desde luego noble, si no hubiese estado seguida del en-
6 gaño, puesto que, pasados unos meses, finge querer restituir a su patria a Gordio, de cuya ayuda se había servido para matar a Ariárates; esperaba tener motivos de guerra, si el joven oponía resistencia, o, si lo permitía, poder quitar de en medio al hijo por medio del mismo hombre por el que había matado al pa-
7 dre. Tan pronto como el joven Ariárates [997] supo lo que se preparaba, considerando intolerable que justamente su tío hiciera volver del exilio al asesino de su padre, recluta un gran ejérci-
8 to. Así pues Mitridates, puesto que había llevado a luchar a ochenta mil soldados de infantería, diez mil de caballería y seiscientos carros armados de hoces y puesto que no eran menores las tropas de Ariárates gracias a la ayuda de los reyes vecinos, temió la incertidumbre de la guerra y, tras cambiar de
9 opinión, decide tenderle una trampa y convoca al joven a una entrevista, llevando un puñal escondido en la faja. Ariárates,

---

[995] Ariárates VI de Capadocia, a cuya muerte reinó Laódice como regente de su hijo mayor Ariárates VII Filométor.

[996] Se trata de Nicomedes III.

[997] Ariárates VII Filométor.

siguiendo la costumbre real, envió a uno a registrarlo y cuando éste le palpaba con demasiada diligencia el bajo vientre, le dijo que tuviera cuidado de no encontrar un arma distinta de la que buscaba. Y así, ocultando su engaño con una broma, lo apartó 10 de sus amigos como para una entrevista secreta y a la vista de ambos ejércitos lo mata. Confió el reino de Capadocia a su hijo de ocho años, a quien había puesto el nombre de Ariárates[998] y dado como regente a Gordio.

Pero los capadocios, vejados por la crueldad y el libertinaje 2 de los prefectos, se rebelan contra Mitridates y mandan llamar desde Asia, donde se educaba, al hermano del rey, llamado también Ariárates[999]. Mitridates reanuda la guerra contra él y, 2 después de vencerlo, lo arroja del reino de Capadocia. No mucho después, el joven murió por una enfermedad contraída por la pena. Después de su muerte, Nicomedes, temiendo que Mi- 3 tridates, con la anexión de Capadocia, invadiera también la vecina Bitinia, soborna a un muchacho de extraordinaria belleza para que pida al senado romano el reino de su padre, como si Ariárates[1000] hubiese tenido tres hijos y no dos. Envía también 4 a Roma a su esposa Laódice a testimoniar que había tenido tres hijos de Ariárates. Cuando Mitridates lo supo, también él, con 5 igual desvergüenza, envía a Roma a Gordio, para asegurar al senado que el niño al que él había entregado el reino de Capadocia era hijo de aquél Ariárates[1001] que había muerto prestando ayuda a los romanos en la guerra con Aristonico. Pero el se- 6 nado, comprendiendo el interés de los dos reyes que, con nombres falsos, usurpaban los reinos ajenos, quitó Capadocia a

---

[998] Ariárates IX recibió el reino de Capadocia en el 99 a. C.

[999] En el año 100? a. C. asumió el reino con el nombre de Ariárates VIII, muriendo en el año 95 a. C.

[1000] Ariárates VI.

[1001] Ariárates V (cf. XXXVII 1, 2).

7 Mitridates y, para consolarlo, Paflagonia a Nicomedes. Y para no ofender a los reyes, dando a otros lo que se les había quita-
8 do a ellos, a ambos pueblos los obsequió con la libertad. Pero los capadocios, rechazando el regalo de la libertad, dicen que su pueblo no puede vivir sin un rey. Por tanto el senado les nombra rey a Ariobárzanes [1002].

3 En aquel tiempo era rey de Armenia Tigranes, que había sido dado como rehén a los partos mucho tiempo antes y a quien éstos recientemente habían devuelto al reino paterno [1003]. Mitridates deseaba vivamente atraerlo a un pacto para la gue-
2 rra contra los romanos, en la que pensaba hacía tiempo. Entonces, por medio de Gordio y sin que Tigranes se diera cuenta de que molestaba a los romanos, lo incita a hacer la guerra a Ariobárzanes, que era muy indolente, y, para que no pareciera que debajo de esto había engaño, le entrega en matrimonio a su
3 hija Cleopatra. Así pues, tan pronto como llegó Tigranes [1004], Ariobárzanes, se llevó todos sus bienes y se dirigió a Roma, y de este modo, a través de Tigranes, Capadocia de nuevo co-
4 menzó a estar bajo la jurisdicción de Mitridates. Al mismo tiempo murió Nicomedes, y su hijo, llamado igualmente Nicomedes [1005], es destronado por Mitridates. Después de venir a Roma a suplicar, el senado decreta restituir a ambos a sus reinos y con este fin enviaron a los legados Manio Aquilio y Ma-
5 llio Maltino [1006]. Mitridates, al enterarse de esto, hace una

[1002] Ariobárzanes I Filoromeo, «amigo de los romanos», rey de Capadocia del 95 al 63 a. C.

[1003] En el 95 a. C. Tigranes fue puesto en el trono por Mitridates II Ársaces VII, rey de los partos, de quienes los armenios eran vasallos desde el 97? a. C.

[1004] En el 92 a. C. Tigranes invade Capadocia.

[1005] Nicomedes IV Filopátor de Bitinia.

[1006] En el año 90 a. C. Nicomedes y Ariobárzanes, empujados por Manio Aquilio, invaden el Ponto, lo que dio origen a la primera guerra entre Mitrida-

alianza con Tigranes, pensando hacer la guerra contra los romanos, y entre ellos pactaron que las ciudades y los campos pasaran a Mitridates, pero los hombres y todo lo que pudiera ser transportado, a Tigranes. Después de esto, Mitridates, comprendiendo cuán importante era la guerra que suscitaba, envía embajadores a pedir ayuda a los cimbros, a los galogriegos y a los sármatas y bastarnas [1007]. Pues, pensando hacer la guerra a los romanos, ya antes se había atraído el favor de todos estos pueblos con la concesión de varios beneficios. Hace venir también al ejército de Escitia [1008] y arma a todo el Oriente contra los romanos. Por esto vence sin gran esfuerzo a Aquilio y a Maltino, dotados de un ejército de soldados de Asia, y, después de ponerlos en fuga al mismo tiempo que a Nicomedes, es acogido con gran simpatía por las ciudades [1009]. Encontró allí mucho oro y plata, reunidos por el celo de los antiguos reyes, y grandes preparativos de guerra; y, apoderándose de estos bienes, condonó las deudas públicas y privadas a las ciudades y concedió una exención fiscal de cinco años. Después, convoca a los soldados a una asamblea y con exhortaciones de distinto matiz los incita a las guerras romanas o asiáticas [1010]. He con-

6 7 8 9 10 11

---

tes VI y Roma. A pesar de que todos los manuscritos dan *mallius malthinus*, que vuelve a aparecer en 3, 8 y en 4, 4, O. Seel marca esta última palabra con una † de texto corrupto, como ya había hecho Rühl. Bongars propone *M. Atilius*, Freinsheim *Manilius Mancinus* y Galdi *Manilius Malthinus*.

[1007] Los cimbros son un pueblo germánico que habitaba en la margen izquierda del Elba. Para los galogriegos, habitantes de Galacia, cf. XXV 2, 11. Los sármatas habitaban la llanura que bordea el mar Negro y el mar de Azov, a una y otra orilla del Don. Para los bastarnas cf. XXXII 3, 16.

[1008] Para Escitia cf. I 1, 6.

[1009] Esto ocurría en el 88 a. C. Mitridates VI quedó dueño de toda la provincia de Asia y de Bitinia.

[1010] La expresión «o asiáticas», sin mucho sentido, dado el gran poder de Mitridates en Asia, podría entenderse o bien como el deseo de Mitridates de adueñarse de toda Asia, o bien como una aclaración del autor, ya que las guerras eran asiáticas por lugar y enemigo.

siderado este discurso digno de ser reproducido íntegramente a pesar de la brevedad de esta obra; Pompeyo Trogo lo dio en estilo indirecto, puesto que censuró en Livio y en Salustio que sobrepasaran los límites de la historiografía al insertar en su obra discursos directos y además como discurso propio.

4 Mitridates dice que para él habría sido deseable poder decidir si debía hacer la guerra o la paz con los romanos; pero que 2 se debe oponer resistencia a los que atacan no lo dudan ni siquiera quienes no tienen esperanza de victoria; de hecho, todos desenvainan la espada contra un ladrón, si no pueden para salvarse, sí para vengarse. 3 Por lo demás, puesto que no se trata de si es lícito quedarse quietos ante quienes atacan no sólo con ánimo hostil, sino también con la guerra, hay que decidir con qué plan y con qué esperanza afrontar las guerras empezadas. 4 Por otra parte, él tiene confianza en la victoria, si ellos tienen ánimo; y que los romanos podían ser vencidos lo sabía él no más que los mismos soldados, que vencieron en Bitinia a Aquilio y a Maltino en Capadocia. 5 Y si a alguno le mueven más los ejemplos ajenos que las experiencias propias, él sabe que los romanos fueron derrotados en tres batallas por Pirro, rey del Epiro, a la cabeza de no más de cinco mil macedonios [1011]. 6 Sabe que Aníbal se quedó durante dieciséis años [1012] en Italia victorioso y que no fueron las tropas de los romanos las que le impedieron apoderarse de la misma Roma, sino el ardor de la rivalidad y de la envidia de sus compatriotas. 7 Sabe que los pueblos de la Galia Transalpina, habiendo entrado en Italia, poseen la mayoría de sus ciudades y las más grandes, y han ocupado un territorio de extensión bastante mayor que el que los mismos galos habían ocupado en Asia, a la que se considera inerme. 8 Y se le dice que Roma fue no sólo vencida por los galos, sino

---

[1011] Cf. XVIII 1, 7 y XXIII 3, 11.

[1012] Desde el 218 al 203 a. C.

también conquistada, hasta el punto que les quedó solamente la cima de un monte; y que el enemigo no fue alejado con la guerra, sino con dinero [1013]. Ahora bien, él mismo cuenta como 9 parte de sus tropas al pueblo de los galos, que siempre aterró a los romanos. Pues estos galos que viven en Asia se diferencian de aquellos que habían ocupado Italia sólo en el emplazamiento, y sin duda tienen el mismo origen, valor y forma de luchar; 10 y éstos tienen un carácter tanto más aguerrido que aquéllos, porque han avanzado a través del Ilírico y de Tracia por un trayecto muy largo y dificultoso, siendo casi más trabajoso recorrer los territorios de éstos que dominar aquellos en los que se asentaban. Él sabe que la misma Italia, desde la fundación de 11 Roma, nunca ha estado suficientemente sometida a ésta, sino que, durante todos los años sin interrupción, unos pueblos persistieron en un estado de guerra continua por su libertad, algunos incluso por la alternativa de poder; y se dice que muchas 12 ciudades de Italia destruyeron a los ejércitos de los romanos y que algunas los pasaron bajo el yugo con una nueva forma de humillación [1014]. Y para no detenernos en ejemplos antiguos, 13 en estos mismos tiempos toda Italia se ha sublevado en la guerra mársica, pidiendo no ya la libertad, sino la participación de poder y la ciudadanía [1015]; y la ciudad se ve apremiada no más 14 gravemente por la vecina guerra de Italia que por los partidismos internos de los hombres principales, y la guerra civil es mucho más peligrosa que la itálica [1016]. Y al mismo tiempo, 15 procedentes de Germania, los cimbros, inmensa multitud de

[1013] Alusión al saco de Roma en el 386 a. C.

[1014] Referencia al paso de los soldados romanos bajo el yugo, cuando fueron derrotados por los samnitas en el 316 a. C. en el desfiladero de las Horcas Caudinas.

[1015] Referencia a la guerra social del 90-88 a. C., cuyo centro fue la población de los marsos, establecidos en el Apenino, al sur del lago Fucino.

[1016] Alusión a las luchas entre Mario y Sila del año 88 a. C.

pueblos salvajes e indomables, han inundado Italia como una
16 tempestad; y aunque los romanos pudieran resistir una por una estas guerras, sin embargo serían aniquilados por todas juntas, hasta el punto que piensa que ni siquiera tendrán tiempo para la guerra contra él.

5 Hay que aprovechar, pues, la oportunidad, dice, y explotar el crecimiento de las fuerzas propias, no sea que, si se quedan quietos mientras los romanos están ocupados, pronto haya más dificultad en luchar contra ellos, cuando estén libres y en paz.
2 De hecho, no se trata de saber si deben tomarse las armas, sino si deben tomarse en la ocasión más favorable para ellos mis-
3 mos o en la más favorable para el enemigo. En efecto, ellos habían empezado a hacerle la guerra ya antes, cuando, siendo todavía un niño huérfano, le quitaron Frigia Mayor, que habían concedido a su padre como recompensa por la ayuda prestada contra Aristonico [1017], pueblo que también Seleuco Calinico
4 había dado como dote a su antepasado Mitridates [1018]. Y ¿no había sido otra forma de guerra cuando mandaron que saliera de Paflagonia? Esta había llegado a su padre no por la fuerza, no por las armas, sino por adopción testamentaria y como he-
5 rencia a la muerte de los reyes de su familia [1019]. Aun obedeciendo en medio de tan amargas órdenes, sin embargo, no están aplacados hasta el punto de no comportarse cada día con
6 más dureza [1020]. ¿Qué forma de obediencia, pues, había dejado de prestarles? ¿No había abandonado Frigia y Paflagonia [1021]?

[1017] Cf. XXXVII 1, 2, 6.

[1018] Mitridates II, que había casado con una hermana de Seleuco Calinico.

[1019] Cf. XXXVII 4, 3.

[1020] El texto, desesperado según RÜHL, es para P. VEYNE («Notes de lecture. Trogue Pompée [Justin XXXVIII 5, 5]», *Latomus* 26 [1957], 518) una chapuza, obra de los copistas que no entendían el texto.

[1021] Para Frigia y Paflagonia, cf. 5, 3; XIII 4, 14-15 y XXXVII 4, 3; XIII 4, 16. respectivamente.

¿No había hecho salir a su hijo de Capadocia, de la que, victorioso, se había apoderado por derecho de gentes [1022]? 7 Sin embargo le han quitado el derecho de victoria quienes no han conseguido nada, sino por medio de la guerra. 8 ¿No había matado, para congraciarse con ellos, a Cresto [1023], rey de Bitinia, contra quien el senado había decretado la guerra? sin embargo, si Gordio o Tigranes hacían alguna cosa, ésta igualmente se le imputaba a él. 9 También, para ofenderle, el senado había tomado la iniciativa de conceder a Capadocia la libertad, que habían quitado a los demás pueblos; después, el pueblo de los capadocios, que pedía como rey a Gordio en vez de la libertad, que les había sido ofrecida, no lo había conseguido, solamente porque era su amigo. 10 Nicomedes le había declarado la guerra por orden de los romanos; puesto que él había salido a defenderse, ellos se le habían enfrentado; y ahora para ellos será motivo de guerra el no haberse dejado destrozar impunemente por Nicomedes, hijo de una bailarina.

6 En verdad ellos no perseguían los delitos de los reyes, sino su poder y su majestad, y a menudo habían actuado con este método no sólo con respecto a él, sino también con respecto a todos los otros. 2 Así también su abuelo Fárnaces [1024] con la ayuda de arbitrarias sentencias había sido dado como sucesor al rey de Pérgamo Éumenes; 3 así también Éumenes, en cuya flota por primera vez fueron transportados a Asia, con cuyo ejército más que con el propio habían sometido a Antíoco Magno [1025] y a los galos en Asia [1026], y después en

---

[1022] Para Capadocia, cf. XXXVII 3, 3.

[1023] En el 90 a. C. Mitridates VI había puesto en el trono de Bitinia a Sócrates Cresto, hermanastro de Nicomedes IV (cf. 3, 4).

[1024] Fárnaces I, rey del Ponto en el 185 a. C., murió el 169 a. C.

[1025] Referencia a la ayuda que Éumenes prestó a los Escipiones contra Antíoco III en la batalla de Magnesia (189 a. C.).

[1026] Se refiere a la campaña que contra los galogriegos dirigió Gneo Manlio Vulsón en el 190 a. C.

4 Macedonia al rey Perseo[1027], a él igualmente lo habían considerado enemigo y le habían prohibido el acceso a Italia, y habían hecho a su hijo Aristonico[1028] la guerra que habían considerado vergonzoso hacerle a él mismo. Ante aquellos nadie 5 tenía más méritos que Masinisa, rey de los númidas; a él se atribuía la victoria sobre Aníbal, a él la captura de Sífax[1029], a él la destrucción de Cartago, él era considerado el tercer salvador de la ciudad entre los dos famosos Africanos[1030]. 6 Sin embargo hacía poco se había hecho en África una guerra tan implacable a su nieto que ni siquiera vencido le perdonaron, por la memoria de su padre, que sufriera la cárcel o el espectáculo del triunfo[1031]. 7 Ellos habían establecido esta ley de odio hacia todos los reyes, evidentemente porque ellos mismos tuvieron reyes tales que se avergüenzan incluso de sus nombres: o pastores aborígenes[1032], o arúspices sabinos[1033], o desterrados de Corinto[1034], o siervos e hijos de esclavos etrus-

[1027] Referencia a la ayuda prestada a Publio Licinio Craso en la lucha contra Perseo en el año 171 a. C.

[1028] Cf. XXXVI 4, 6.

[1029] Para Masinisa, cf. XXXIII 1, 2. Sífax primero se alió con los romanos contra Cartago; tras casarse con Sofonisba, hija de Asdrúbal, se decantó del lado de Cartago. Escipión lo venció y lo hizo prisionero.

[1030] Publio Cornelio Escipión Africano y Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano Numantino.

[1031] Se refiere a Yugurta, nieto de Masinisa, rey de los númidas desde el 118 al 105 a. C. Suprimió a sus primos Adhérbal y Hiémpsal, con quienes compartía la herencia de su tío Micipsa. En su lucha contra Adhérbal invadió Cirta (112 a. C.), dando muerte a numerosos itálicos. El senado le hizo la guerra, que terminó en el 105 a. C., cuando Boco I de Mauritania, suegro de Yugurta, lo entregó a Mario.

[1032] Referencia a Rómulo y Remo, criados por el pastor Fáustulo, tras haber sido amamantados por una loba.

[1033] Se refiere a Numa Pompilio, segundo rey legendario de Roma, a quien se le atribuye la organización religiosa de la ciudad.

[1034] Tarquinio Prisco era hijo de Demarato, un griego huido de Corinto.

cos [1035], o, nombre que fue en medio de todo el más honroso, soberbios [1036]; y así como ellos mismos cuentan que sus fun- 8 dadores fueron alimentados por las ubres de una loba, así todo este pueblo tiene ánimos de lobos, insaciables de sangre y ávidos y hambrientos de poder y de riquezas.

Pero, si se compara con ellos en nobleza, más ilustre que 7 aquella mezcla de forasteros es él, que hace salir sus antepasados, por parte de padre, de Ciro y Darío, fundadores del reino de Persia, y por parte de madre, de Alejandro Magno y Seleuco Nicátor, fundadores del imperio macedónico [1037]; o, si se compara el pueblo de aquellos con el suyo, él pertenece a naciones que no sólo son iguales al poder romano, sino que también se opusieron al macedónico. Ninguno de los pueblos a él 2 sometidos había sufrido la dominación extranjera; nunca habían obedecido a ningún rey salvo a los propios: que piensen en Capadocia o Paflagonia [1038], además en el Ponto o Bitinia, e igualmente en Armenia Mayor y Menor; a ninguno de estos pueblos había llegado ni aquel Alejandro, que domeñó toda Asia, ni ninguno de sus sucesores o de los nacidos después. Antes de él, dice, sólo dos reyes, Darío y Filipo [1039], se habían 3 atrevido no a someter, sino únicamente a invadir Escitia, y a duras penas habían conseguido salir huyendo de allí, de donde

---

[1035] Alusión a Servio Tulio, identificado por una tradición con el jefe etrusco Mastarna. Otra tradición lo hacía hijo de una sierva de palacio (cf. LIVIO, I 39).

[1036] Alusión a Tarquinio el Soberbio, último rey de Roma.

[1037] Mitridates I, el fundador de la dinastía, era un noble persa. La madre de Mitridates VI, Laódice, era hija de Antíoco IV Epífanes, que descendía de Seleuco I Nicátor, lugarteniente de Alejandro y fundador de la dinastía de los seléucidas.

[1038] Capadocia y Paflagonia habían estado sometidas a Macedonia casi veinte años (cf. XIII 4, 16).

[1039] Para Darío I y Filipo II, cf. II 5, 11 y IX 2, 3 respectivamente.

él precisamente obtenía una gran parte de sus fuerzas contra
4 los romanos. Él había emprendido las guerras en el Ponto con mucho más temor y desconfianza, ya que él mismo era un inexperto y bisoño soldado, mientras las Escitias estaban defendidas por los desiertos y el frío, además de por las armas y el valor de sus gentes, motivos por los que se anunciaba una
5 campaña militar peligrosa y trabajosa. En medio de estas dificultades no habría ni siquiera esperanza de obtener una recompensa de un enemigo nómada y desprovisto no sólo de dinero,
6 sino incluso de una tierra. Ahora él emprende la guerra en unas condiciones distintas. En efecto, ningún clima es más templado que el de Asia, ninguna tierra más fértil o ninguna ciudad más hermosa que sus muchas ciudades; vivirán la mayor parte del tiempo no como una expedición militar, sino como un día de fiesta, a causa de una guerra no se sabía si más fácil o más
7 fructífera, sólo con que hayan oído hablar de las recientes riquezas del reino de Átalo [1040] o bien de las antiguas de Lidia y
8 Jonia, que ellos iban no a conquistar, sino a poseer; Asia le espera con tal deseo que lo llama a voces: tan gran odio a los romanos les infundió la rapacidad de los procónsules, la extor-
9 sión de los recaudadores, las calumnias en los pleitos. Que lo sigan sólo con valentía y calculen qué puede conseguir tan gran ejército guiado por él, a quien ellos vieron solo con sus recursos y sin la ayuda de ninguno de sus soldados tomar Capadocia, después de matar a su rey; él que, único entre los mortales, domeñó todo el Ponto y la Escitia [1041], que nadie an-
10 tes pudo atravesar o incluso acercarse sin peligro. De hecho, ni siquiera a sus mismos soldados impedía que actuaran como testigos de su justicia y su liberalidad, y tenía como prueba que era el único rey que poseía no sólo los reinos paternos, sino

[1040] Se refiere al rey Átalo III de Pérgamo, muerto en el 133 a. C.
[1041] Cf. XXXVII 3, 2-3; 4, 3.

también los reinos extranjeros de Cólquide, Paflagonia y Bósforo, conseguidos en herencia por su generosidad.

8 Enardecidos así sus soldados, a los veintitrés años de haber recibido el reino [1042], se resuelve a hacer la guerra contra Roma. 2 Y muerto en Egipto el rey Tolomeo, por medio de una embajada al Tolomeo que reinaba en Cirene se le concede el trono y la mano de la reina Cleopatra, su propia hermana [1043]. 3 Así pues Tolomeo estaba contento solamente por una cosa, porque, sin combatir, había recibido el trono de su hermano, para el que sabía que el hijo de su hermano estaba siendo preparado en secreto por su madre Cleopatra [1044] con el beneplácito de los nobles; por lo demás estaba irritado contra todos y, tan pronto como entró en Alejandría, ordenó que los partidarios del niño fueran degollados. 4 El día de la boda, en que recibía a la madre en matrimonio, en medio de la fastuosidad del banquete y de las solemnidades religiosas, mató también al niño mismo [1045] en el regazo de su madre, y así subió al lecho de su hermana, manchado con la muerte del hijo. 5 Después de esto, no fue más suave con el pueblo que lo había llamado a reinar, ya que, dando a los soldados extranjeros licencia para matar, diariamente corría sangre por todas partes; repudia también a su misma hermana, después de haber violado y desposado a su hija, una doncella [1046]. 6 El pueblo, espantado por estos crímenes, se dispersa a distintos lugares y se exilia de la patria

[1042] La primera guerra mitridática tiene lugar entre el 88 y el 84 a. C.

[1043] Muerto Tolomeo VI Filométor en el 145 a. C., una embajada ofrecía al rey de Cirene, más tarde Tolomeo VIII Evérgetes Fiscón, hermano del anterior, el reino de Egipto y la esposa de aquél, Cleopatra II.

[1044] Se trata de Cleopatra I, hija de Antíoco III y madre de Tolomeo VIII Evérgetes Fiscón.

[1045] Tolomeo VII Neo Filopátor, hijo de Tolomeo VI Filométor y Cleopatra II.

[1046] Cleopatra III, hija de Tolomeo VI Filométor y de Cleopatra II.

7 por temor a la muerte. Por tanto Tolomeo, solo con los suyos en una ciudad tan grande, viéndose rey no de hombres, sino de 8 casas vacías, mediante un edicto atrae a extranjeros. Mientras éstos afluían, él sale al encuentro de los embajadores romanos Escipión el Africano, Espurio Mumio y Lucio Metelo [1047], que 9 venían a visitar los reinos de sus aliados. Pero el rey resultó tan ridículo para los romanos como sanguinario para los ciudadanos. Pues era de cara deforme, de baja estatura, de enorme 10 vientre, parecido no a un hombre sino a un animal. La extraordinaria sutileza de su vestido transparente realzaba esta deformidad, justo como si pícaramente se ofreciera a la contemplación lo que cualquier hombre púdico debía esconder con el 11 mayor interés. Después de partir los embajadores (de los que el Africano, mientras visita la ciudad, fue la admiración de los alejandrinos), odioso ya incluso para la población extranjera, por miedo a una traición, sale en secreto para el exilio con el hijo que había tenido de su hermana y con su mujer, rival de la madre [1048], y después de reclutar un ejército de mercenarios, hace la guerra al mismo tiempo a su hermana y a su patria. 12 Después de llamar de Cirene a su hijo mayor, lo mata, para que los alejandrinos no lo hicieran rey en contra suya. Entonces el 13 pueblo tira sus estatuas y sus imágenes. Pensando que este ultraje se debía a la instigación de su hermana, mata al hijo que de ella había tenido y se encarga de que su cuerpo, desmembrado y colocado en una cesta, sea ofrecido a la madre entre 14 las viandas el día de su cumpleaños. Este suceso fue cruel y lamentable no sólo para la reina, sino también para toda la población y acarreó a la alegría del banquete tan gran angustia,

[1047] Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano, Espurio Mumio y Lucio Cecilio Metelo Calvo.

[1048] En el 132 a. C. se refugió en Chipre con Cleopatra III y con el hijo de Cleopatra II, Tolomeo Menfites.

que todo el palacio cayó en una repentina desolación. Los 15 hombres principales vuelven su atención desde el banquete a las exequias y, mostrando al pueblo los miembros mutilados, le hacen ver qué deben esperar de su rey, que había asesinado a su propio hijo.

9 Terminado el duelo por la muerte, Cleopatra, viéndose acosada por la guerra con su hermano, por medio de una embajada pide ayuda a Demetrio[1049], rey de Siria, cuyas vicisitudes también fueron diversas y dignas de recuerdo. 2 En efecto, Demetrio, como se ha dicho antes, habiendo declarado la guerra a los partos y habiendo resultado vencedor en muchos combates, sorprendido de repente en una emboscada, perdió su ejército y fue hecho prisionero. 3 Arsácides, rey de los partos, tras enviarlo a Hircania, mostrando un alma grande y regia, no sólo le ofreció un trato de rey, sino que también le dio a su hija en matrimonio y le prometió restituirlo en el reino de Siria, que durante su ausencia había usurpado Trifón[1050]. 4 Después de su muerte[1051], perdiendo la esperanza de volver y no soportando el cautiverio, Demetrio, hastiado de una vida privada, aunque opulenta, en secreto prepara la huida a su reino. 5 Tenía por consejero y compañero a su amigo Calimandro, quien, después de la captura del rey, con guías asalariados y vestido a la manera de los partos había llegado desde Siria a Babilonia a través de los desiertos de Arabia. 6 Pero Fraates, que había sucedido a Arsácides, por senderos más cortos y gracias a la velocidad de sus jinetes, se le adelanta en su huida y lo hace volver. 7 Cuando fue llevado ante el rey, éste concedió a Calimandro no sólo el per-

---

[1049] Demetrio II de Siria estaba casado con Cleopatra Tea, hija de Cleopatra II.

[1050] Cf. XXXVI 1, 3 ss.

[1051] Pensamos que se trata de Mitridates I Ársaces V, a quien, a su muerte en el 138 a. C., sucedió su hijo Fraates II Ársaces VI.

dón, sino también una recompensa por su fidelidad, en cambio a Demetrio, después de reprenderlo duramente, lo envía de nuevo a Hircania, junto a su esposa, y ordena custodiarlo con 8 una vigilancia más estrecha. Pasado después un tiempo, como el haber tenido hijos le otorgara también confianza [1052], de nuevo tentó la huida con el mismo amigo y compañero, pero con igual mala suerte es hecho prisionero casi en las fronteras de su reino y, llevado de nuevo ante el rey, es apartado de su presen- 9 cia como persona odiosa. Perdonado también ahora gracias a su esposa y a sus hijos, es enviado de nuevo a Hircania, región que era para él un castigo, y como reproche a su infantil ligere- 10 za se le regalan unos dados de oro. Pero tan bondadosa clemencia de los partos hacia Demetrio no la provocaban ni la compasión de este pueblo ni la consideración al parentesco, sino que, pretendiendo el reino de Siria, tenían la intención de utilizar a Demetrio contra su hermano Antíoco [1053], según lo exigieran las circunstancias, el tiempo o el resultado de la guerra.

10 Conocido este plan, Antíoco [1054], convencido de que debía adelantarse a la guerra, lleva contra los partos un ejército endu- 2 recido en muchas guerras con los pueblos vecinos. Pero el lujo del aparato no fue menor que el de la campaña, pues a los ochenta mil soldados siguieron trescientos mil sirvientes, de los 3 que el mayor número eran cocineros y panaderos. Tal cantidad de oro y de plata, que incluso los soldados rasos clavaban sus sandalias con clavos de oro, y con los pies hollaban el metal 4 por cuyo deseo los pueblos luchan con el hierro. Hasta los utensilios de cocina eran de plata, justo como si fueran a un festín y

[1052] Se ganó la confianza de los partos, sus vencedores, al haber tenido hijos con la hermana del rey.

[1053] Antíoco VII Sidetes (cf. XXXVI 1, 8 ss.).

[1054] Antíoco emprendió la lucha contra los partos en el 131 a. C. y en un año conquistó Media. Al final, en el 129 a. C. perdería su vida en el enfrentamiento con los partos.

no a la guerra. Muchos reyes orientales salieron al encuentro de 5 Antíoco cuando llegaba, entregándose con sus reinos al tiempo que maldecían el orgullo de los partos. Y no se hizo esperar la 6 lucha. Antíoco, vencedor en tres combates, tras apoderarse de Babilonia, comenzó a ser considerado Magno. Por tanto, pasándose a él todos los pueblos, nada quedó a los partos fuera de los límites de la patria. Entonces Fraates envía a Demetrio a Siria 7 con un destacamento de partos para apoderarse del reino, y de este modo hacer volver a Antíoco desde Partia para defender sus posesiones. Entretanto, ya que no podía hacerlo con sus fuerzas, atacaba a Antíoco por todas partes con engaños. Debi- 8 do al gran número de sus hombres, Antíoco había distribuido a su ejército por las ciudades para pasar el invierno, lo que causó su destrucción; pues, al verse las ciudades oprimidas por el alojamiento de las tropas y las ofensas de los soldados, se pasan a los partos y un día señalado, a traición, para que no pudieran llevarse ayuda unos a otros, todas atacan al ejército distribuido entre ellas. Cuando esta noticia se dio a Antíoco, sale con la 9 tropa que pasaba el invierno con él para llevar ayuda a los más próximos. En el camino se encontró con el rey de los partos, con quien luchó con más coraje que sus propios soldados. Pero 10 finalmente, como los enemigos eran superiores en valor, es abandonado por los suyos, atemorizados, y es muerto; Fraates hizo en su honor funerales según el uso real y, presa de amor hacia la hija de Demetrio [1055], virgen todavía, a la que Antíoco había llevado consigo, la tomó como esposa. Después, co- 11 menzó a arrepentirse de haber dejado partir a Demetrio y envió a toda prisa escuadrones de caballería para obligarlo a volver, pero los emisarios encontraron a Demetrio, que temía esto mismo, ya en su reino y, después de intentarlo todo inútilmente, volvieron junto a su rey.

[1055] Laódice.

LIBRO XXXIX

SINOPSIS

Demetrio [II], ya en Siria, hace la guerra a Egipto, pero los antioquenses, rebelándose contra él, ponen en su lugar, con ayuda de Tolomeo VIII de Egipto, a Alejandro [II Zabineo] (1). Las actuaciones de éste llevan a Tolomeo a ayudar a su sobrino Gripo a recuperar Siria, pero a éste le surgió un rival: su hermano Ciciceno (2), quien es vencido y huye (3). En Egipto Tolomeo [IX Latiro] es destronado por su madre, que pone en su lugar a su hijo Alejandro, el cual después la matará (4). Tolomeo recupera el trono tras el exilio de Alejandro. Destrucción mutua de Siria y Egipto, que entonces se convirtieron en objeto de saqueo de los árabes (5).

1 Después de que Antíoco había sido aniquilado en Partia con su ejército, su hermano Demetrio, liberado del cautiverio de los partos, fue restituido a la realeza; mientras toda Siria es- 2 taba sumida en el duelo por la pérdida de su ejército, y como si las guerras con los partos de él mismo y de su hermano, en las que uno había sido hecho prisionero y el otro matado, hubieran tenido un feliz resultado, decidió hacer la guerra a Egipto, ya que su suegra Cleopatra le prometía el trono de Egipto como

3 recompensa por la ayuda contra su hermano [1056]. Pero mientras pretende los bienes ajenos, como suele suceder, perdió los propios por la rebelión de Siria, puesto que primero los antioquenses, guiados por Trifón [1057] y maldiciendo la soberbia del rey, a la que la convivencia con la crueldad de los partos había hecho intolerable, se rebelaron contra Demetrio durante su ausencia, siguiendo después su ejemplo los de Apamea y las demás ciu-
4 dades. También Tolomeo, rey de Egipto, amenazado por Demetrio con la guerra, tras haberse enterado de que Cleopatra, su hermana, cargando en naves los tesoros de Egipto, había escapado a Siria junto a su hija [1058] y su yerno Demetrio, incita a un joven egipcio [1059], hijo del mercader Protarco, a reclamar
5 con las armas el trono de Siria. Inventada una historia, como si hubiera sido admitido en la familia real por la adopción del rey Antíoco [1060], y, puesto que los sirios no rechazaban un rey cualquiera, para no sufrir la soberbia de Demetrio, se le da al joven el nombre de Alejandro y se le envían enormes refuerzos
6 desde Egipto. Entretanto el cuerpo de Antíoco, muerto por el rey de los partos, enviado en un ataúd de plata para ser enterrado, llega a Siria; es recibido con vivo entusiasmo por parte de las ciudades y del rey Alejandro, para reafirmar la credibilidad de aquella historia. Este comportamiento le ganó una gran simpatía por parte de la población, porque todos pensaban que en

[1056] Cleopatra II, enfrentada a su hermano Tolomeo VIII, pidió ayuda en el 129 a. C. a su yerno Demetrio II de Siria, recién liberado por el rey de los partos Fraates II Ársaces VI (cf. XXXVIII 9, 1).

[1057] Queda en la duda la identidad de este personaje, para algunos confusión con Diódoto Trifón; sin embargo, hay quien piensa que podría tratarse de Tolomeo VIII de Egipto, que recibió este sobrenombre.

[1058] Se trata de Cleopatra Tea, hija de Cleopatra II.

[1059] Este joven tomaría el nombre de Alejandro II Zabineo.

[1060] Antíoco VII Sidetes, hermano de Demetrio II, muerto en guerra con Fraates II Ársaces VI.

él las lágrimas no eran fingidas, sino auténticas. Demetrio, por su parte, vencido por Alejandro[1061], apremiado por desdichas que le rodeaban por todas partes, finalmente también es abandonado por su mujer y sus hijos. Entonces, abandonado con unos pocos siervos, se dirige a Tiro para protegerse con la santidad del templo y, al desembarcar, es matado por orden del prefecto[1062]. Uno de sus dos hijos, Seleuco, por haber tomado la diadema sin la autorización de su madre, es matado por ella misma; el otro, a quien se le dio el sobrenombre de Gripo[1063] por el tamaño de su nariz, es nombrado rey por la madre, con la condición de que el título de rey quedara en manos del hijo, pero todo el poder del imperio en manos de la madre.

Pero Alejandro, una vez dueño del trono de Siria, crecido por sus éxitos, comenzó a despreciar con arrogancia e insolencia incluso al mismo Tolomeo por el que había sido preparado en secreto para el trono. En consecuencia, Tolomeo, reconciliado con su hermana[1064], decidió destruir por todos los medios el poder de Alejandro, que con sus fuerzas había conquistado por odio hacia Demetrio. Entonces envía a Gripo enormes refuerzos y a su hija Trifena[1065] como esposa de Gripo, para atraer a los pueblos a la ayuda de su sobrino-nieto no sólo por una alianza de guerra, sino además por su parentesco. Y el plan no fue equivocado, pues, cuando todos vieron a Gripo sostenido por las fuerzas de Egipto, poco a poco comenzaron a

[1061] Por Alejandro Zabineo en Damasco en el 127 a. C.

[1062] En el año 126 a. C.

[1063] En griego *grypós*, «de nariz aguileña». Gripo, el hijo menor de Cleopatra Tea y Demetrio II, reinó desde el 126 al 96 a. C. con el nombre de Antíoco VIII Gripo.

[1064] Cleopatra II, reconciliada en el 124 a. C. con su hermano Tolomeo VIII Evérgetes II, quien casó con la hija de ésta, Cleopatra III, hermana de Cleopatra Tea.

[1065] Cleopatra Trifena, hija de Cleopatra III.

5 abandonar a Alejandro. Después tiene lugar una batalla entre los reyes, en la que fue vencido Alejandro, que huyó a Antioquía. Allí, sin dinero, al faltar la paga de los soldados, ordena que se lleven del templo de Júpiter una estatua de oro macizo de la Victoria, disimulando el sacrilegio con bromas ingenio-
6 sas, pues decía que Júpiter le había prestado la Victoria. Algunos días después, tras haber ordenado arrancar en secreto la estatua de oro del mismo Júpiter, de peso incalculable, fue sorprendido en el sacrilegio y obligado a huir por la multitud que lo había rodeado. Abatido por una violenta tempestad y abandonado por los suyos, es apresado por unos ladrones y, lle-
7 vado ante Gripo, es ejecutado [1066]. Gripo por su parte, tras recuperar el reino paterno y libre de los peligros externos, se ve amenazado por las intrigas de su madre [1067]. Ésta, llevada por su desmedido deseo de dominio, después de haber traicionado a su marido Demetrio y haber matado a uno de sus hijos, se dolía también de que su dignidad había quedado disminuida por la victoria de su otro hijo y, cuando éste volvía de un ejercicio,
8 le ofreció una copa de veneno. Pero Gripo, informado ya antes de estas intrigas, como si rivalizara en amor con su madre, la exhorta a beber también ella; puesto que se resistía, le insiste; finalmente le muestra al delator y la acusa, añadiendo que sólo le queda una defensa contra la acusación: beber lo que le ofrece a su hijo. Vencida de este modo la reina, vuelto sobre sí el crimen, muere por el veneno que había preparado para otro.
9 Así pues, seguro en el poder, Gripo durante ocho años gozó de
10 paz él mismo y la proporcionó a su reino. Después le surgió un rival por el trono, su propio hermano Ciciceno, hijo de la misma madre, pero concebido de su tío paterno Antíoco [1068]; al ha-

[1066] En el 123 a. C.

[1067] Cleopatra Tea (cf. 1, 7 y 9).

[1068] Se trata de Antíoco IX Ciciceno, hijo de Cleopatra Tea y de Antíoco VII Sidetes.

ber querido envenenarlo, lo incitó a disputarle más pronto el reino por las armas.

Durante estas discordias, provocadas por los parricidios en el reino de Siria, muere el rey de Egipto, Tolomeo, dejando el reino de Egipto a su esposa y a aquel de sus dos hijos que ella eligiese[1069]; es decir, como si la situación de Egipto fuera más tranquila que la del reino de Siria, puesto que la madre, al elegir a uno de los dos hijos, iba a tener al otro como enemigo. Así pues, aunque estaba más inclinada a su hijo menor, es obligada por el pueblo a elegir al mayor. Antes de entregarle el reino, le quitó la esposa, su queridísima hermana Cleopatra, y obligándolo a repudiarla, le ordena desposar a Selene, su hermana menor, con un proceder impropio de una madre entre sus hijas, ya que quitaba el marido a una y se lo daba a la otra[1070]. Pero Cleopatra, no tanto repudiada por el marido cuanto rechazada por la madre con el divorcio del marido, se casa con Ciciceno en Siria y, para no entregarle el simple nombre de esposa, hace pasar al marido como dote un ejército reclutado en Chipre. Por tanto Ciciceno, igual ya en fuerzas a su hermano, le hace la guerra y, vencido, se da a la fuga. Entonces Gripo comenzó a asediar Antioquía, donde estaba Cleopatra, mujer de Ciciceno; tomada la ciudad, Trifena, esposa de Gripo, nada ordenó buscar antes que a su hermana Cleopatra, no para prestar ayuda a la cautiva, sino para que no pudiese escapar a los males de la cautividad, puesto que, decía, había atacado este reino sobre todo por rivalidad hacia ella y, al casarse con el enemigo de su hermana, se convirtió en su enemiga. La acusa, unas veces, de haber conducido ejércitos extranjeros a la lucha entre los hermanos, otras, de que, repudiada por su hermano, se ha-

1069 Tolomeo VIII, muerto en el 116 a. C., tuvo dos hijos con Cleopatra III: Tolomeo IX Filométor Soter II Latiro y Tolomeo X Alejandro.

1070 La hermana mayor era Cleopatra IV y la menor Cleopatra V Selene.

bía casado fuera de Egipto en contra de la voluntad de la ma-
7 dre [1071]. Gripo, por el contrario, pedía no ser obligado a cometer tan horrible crimen. Nunca ninguno de sus antepasados, decía, en medio de tantas guerras civiles y de tantas guerras en el exterior, después de la victoria había practicado la crueldad con las mujeres, a las que precisamente su sexo exime de los 8 peligros de las guerras y de la crueldad de los vencedores; pero en Cleopatra, además del común derecho de guerra, se añadía el lazo de sangre, pues era en verdad hermana carnal de la misma que la trataba tan cruelmente y prima hermana de él mismo 9 y además tía materna de los hijos de ellos dos [1072]. A tantos lazos de sangre añade la veneración por el templo donde ella corrió a esconderse; y tanto más escrupulosamente debía él honrar a los dioses, decía, cuanto más con su ayuda y su benevolencia había vencido; además, ni con la muerte de Cleopatra iba él a quitar nada a las fuerzas de Ciciceno ni con su libera- 10 ción iba a conservárselas. Pero, en la medida en que Gripo se opone, en esa medida la hermana se enardece con obstinación femenina, convencida de que éstas no eran palabras de compasión, sino de deseo amoroso. Por tanto, después de llamar a los soldados ella misma, les ordena apuñalar a su hermana. 11 Cuando éstos entraron en el templo, al no poder arrancarla de allí, le cortaron las manos que se abrazaban a la estatua de la diosa. Entonces Cleopatra muere entre maldiciones a los parricidas, confiando la venganza de su muerte a los dioses ofendi- 12 dos. Y no mucho después, reanudada la guerra, Ciciceno, vencedor, apresa a la esposa de Gripo, Trifena, que poco antes había matado a su hermana, y con su suplicio apaciguó a los manes de su esposa.

[1071] Cleopatra III.

[1072] Cleopatra Tea, madre de Antíoco VIII Gripo, y Cleopatra III, madre de Cleopatra IV, eran hermanas.

Pero en Egipto, Cleopatra, sintiéndose molesta por tener que compartir el trono con su hijo Tolomeo [1073], subleva al pueblo contra él y, tras quitarle a su esposa Selene, cosa aún más indigna por tener ya dos hijos de Selene, lo obliga a exiliarse, después de llamar a su hijo menor Alejandro y hacerlo rey en el lugar de su hermano. Y no contenta de haber arrojado del trono a su hijo, lo persigue haciéndole la guerra cuando estaba exiliado en Chipre [1074]. Después de haberlo expulsado de aquí, mata al comandante de su propio ejército, porque decía que lo había dejado escapar de sus manos con vida, aunque Tolomeo había abandonado la isla por la vergüenza de hacer la guerra a su madre, no por ser inferior en fuerzas. Entonces Alejandro, aterrado por tal crueldad de su madre, también él la abandona, anteponiendo una vida segura y tranquila a un reino lleno de peligros. Pero Cleopatra, temiendo que Ciciceno ayudara con refuerzos a su hijo mayor Tolomeo [1075] a recuperar Egipto, envía a Gripo ingentes refuerzos y a Selene como esposa, para que se casara con el enemigo de su anterior marido, y por medio de unos embajadores hace volver al trono a su hijo Alejandro [1076]; cuando tramaba su destrucción con secretas insidias, tomándole él la delantera, la mata. Ella entregó la vida no por decisión de los hados, sino por un parricidio. Fue

4 2 3 4 5 6

[1073] Tolomeo X (o IX) Soter II Latiro.

[1074] Tolomeo Latiro fue rey de Chipre entre el 106 y el 88 a. C.

[1075] Tolomeo Latiro, tras abandonar Chipre, se refugió en Siria y se unió a Antíoco IX Ciciceno contra Antíoco VIII Gripo.

[1076] Quedaban enfrentados Tolomeo X Alejandro y Antíoco VIII Gripo a Tolomeo X (o IX) Latiro y Antíoco IX Ciciceno. Según J. Cohen («Ad Iustini XXXIX 4», *Mnemosyne* 10 (1942), 229-231), es totalmente exacto que Cleopatra III reinó sola durante el invierno del 103-102 o en la primavera del 102 a. C., como consecuencia del abandono por parte de su hijo Alejandro, con el que se reconcilió para enfrentarse mejor a su otro hijo Tolomeo X (o IX) Soter II Latiro. Y en este mismo año fue cuando Cleopatra Selene casó con Antíoco VIII Gripo.

verdaderamente digna de esta muerte infame, ya que arrojó a su madre del lecho, dejó viudas a dos hijas a causa del sucesivo matrimonio con dos hermanos, hizo la guerra a un hijo, obligado a exiliarse, y al otro le quitó el reino y maquinó su destrucción por medio de engaños.

5 Pero tan nefando asesinato, cometido por Alejandro, no quedó impune. En efecto, tan pronto como se descubrió que la madre había sido matada por el crimen del hijo, el pueblo se amotina y lo obliga al exilio y, llamando de nuevo a Tolomeo [1077], le devuelve el reino, porque ni había querido hacer la guerra contra su madre ni reclamar con las armas a su hermano 2 lo que con anterioridad había poseído. Mientras suceden estas cosas, un hermano suyo nacido de una concubina, a quien el padre había dejado en testamento el reino de Cirene, murió de- 3 jando como heredero al pueblo romano; pues ya la fortuna romana, no contenta con las fronteras de Italia, había comenzado a extenderse hacia los reinos orientales. Por tanto también esta parte de Libia fue hecha provincia [1078]; después Creta y Cilicia, sometidas en la guerra de los piratas, son reducidas al estatuto 4 de provincias [1079]. Por esto, oprimidos por la vecindad de Roma, los reinos de Siria y Egipto, que solían buscar su engrandecimiento en guerras con los pueblos vecinos, al quitárseles la libertad de movimiento, volvieron sus fuerzas a su des-

---

[1077] Tolomeo X (o IX) Soter II Latiro reinó sobre Egipto y Chipre reunificados hasta el 80 a. C. en que murió. Le sucedió su hija Cleopatra Berenice, quien tras un breve reinado fue sustituida por el hijo de Tolomeo X, Tolomeo XI Alejandro II Noto, que casó con Cleopatra Berenice. Tolomeo XI fue muerto en una revuelta provocada por haber hecho asesinar a su esposa.

[1078] Provincia romana de Cirenaica en el 75 a. C.

[1079] Los piratas, cuyas principales bases de operaciones eran Creta y Cilicia, fueron definitivamente derrotados por Gneo Pompeyo en el 67 a. C. Al año siguiente se unía Creta a la provincia de Cirenaica. Cilicia había sido constituida provincia ya en el 101 a. C.

trucción mutua, hasta el punto de que, consumidos en guerras 5 continuas, llegaron a ser menospreciados por sus vecinos y sirvieron de botín al pueblo de los árabes, antes poco belicoso. Su 6 rey Herotimo, confiando en los setecientos hijos que había tenido de concubinas, distribuyendo sus ejércitos, hostilizaba unas veces a Egipto, otras a Siria y había hecho grande el nombre de los árabes al estar exangües las fuerzas de sus vecinos.

LIBRO XL

SINOPSIS

Los sirios entregan el reino a Tigranes de Armenia (1). Pompeyo, tras rechazar las pretensiones de Antíoco, hijo de Ciciceno, sobre Siria, la somete a Roma como provincia (2).

Puesto que los reyes y el reino de Siria se habían agotado 1 en una guerra implacable a causa del odio recíproco entre hermanos y, después, por continuar los hijos las enemistades de los padres, el pueblo corrió en busca de ayuda exterior y comenzó a volverse a los reyes extranjeros[1080]. Por tanto, como 2 pensaran unos que debía llamarse a Mitridates[1081] del Ponto y

[1080] En Siria Antíoco VIII Gripo murió en el año 96 a. C. Antíoco IX Ciciceno fue matado por Seleuco VI dos años después; Antíoco X Éusebes, hijo de aquél, venció a Seleuco VI y al hermano de éste, Antíoco XI, pero sucumbió ante los partos. Demetrio III y su hermano Filipo I se enfrentaron en el 88 a. C. Tras ser apresado por los partos Demetrio III, Antíoco XII Dioniso, el hermano más pequeño, se levantó contra Filipo I y cayó muerto en el 87 a. C., quedando éste como rey único hasta el 84? a. C., en que le sucedió su hijo Filipo II.

[1081] Mitridates VI Eupátor, que había estipulado la paz de Dárdano con Sila en el 85 a. C.

otros a Tolomeo [1082] de Egipto, y sucediendo, por una parte, que Mitridates estaba implicado en la guerra con los romanos, y, por otra, que también Tolomeo había sido siempre enemigo 3 de Siria, todos estuvieron de acuerdo en Tigranes [1083], rey de Armenia, sostenido, además de por las fuerzas de su propio pueblo, por la alianza con los partos y el parentesco con Mitri- 4 dates. Llamado por esto al trono de Siria, durante dieciocho años tuvo en sus manos un reino completamente en paz; y no tuvo necesidad de provocar a nadie con guerras ni de hacer la guerra a otro por haber sido provocado.

2 Pero así como Siria estuvo segura de sus enemigos, así también fue asolada por un terremoto, en el que perecieron ciento setenta mil personas y quedaron destruidas muchas ciudades. Los adivinos contestaron que este prodigio vaticinaba 2 un cambio de la situación. En efecto, vencido Tigranes por Luculo, Antíoco, hijo de Ciciceno, es proclamado rey de Siria por 3 el mismo Luculo [1084]. Pero lo que Luculo le había dado, después se lo quitó Pompeyo, quien, al pedirle Antíoco el reino, contestó que no lo nombraría rey de Siria, ni siquiera cuando ésta lo quisiera, menos aún cuando lo rechazaba, puesto que durante los dieciocho años que Tigranes tuvo Siria estuvo escondido en un rincón de Cilicia, y sin embargo, después de haber sido vencido a su vez Tigranes por los romanos, pide la re- 4 compensa por un esfuerzo que habían hecho otros. Por tanto, dice Pompeyo, lo mismo que no le quitó el reino cuando lo te-

---

[1082] Tolomeo X (o IX) Soter II Latiro.

[1083] Tigranes I. Siria quedó incorporada a Armenia desde el 83 a. C. al 69 a. C.

[1084] En el 73 a. C. Lucio Licinio Luculo inicia una campaña contra Mitridates VI, que se había apoderado de Bitinia. Éste se refugió en el reino de Tigranes, a quien Luculo atacó en el 69 a. C., tomando la capital, Tigranocerta. Luculo colocó en el reino de Siria independiente a Antíoco XIII Asiático, hijo de Antíoco X Éusebes y nieto de Antíoco IX Ciciceno.

nía, así, puesto que se lo cedió a Tigranes, tampoco le dará el reino, que no sabe defender, no sea que convierta de nuevo a Siria en pasto del bandidaje judío y árabe. Y así Pompeyo so- 5 metió Siria al estatuto de provincia, y poco a poco el Oriente cayó en poder de los romanos por la discordia entre reyes consanguíneos [1085].

[1085] En el 64-63 a. C., después de haber despojado de su poder a Antíoco XIII, quien se refugió junto a un jefe árabe, que lo mató. Como puede verse por el *Prólogo,* Justino omite en este libro numerosos acontecimientos.

LIBRO XLI

SINOPSIS

Origen y sucinta historia de los partos (1). Organización, lengua, costumbres, ejército, carácter (2, 3). Aprovechando el enfrentamiento entre los hermanos Antíoco y Seleuco, los partos se rebelan contra Macedonia, haciéndose con el poder un tal Ársaces (4). Éste reorganiza el reino parto. Le suceden Ársaces, Priapacio, Fraates y Mitridates (5). Bajo el mando de éste, los partos alcanzan gran prosperidad y se apoderan de Bactria, de Media, de Hircania y de muchos pueblos hasta el Eufrates (6).

Los partos, en cuyo poder está ahora el dominio de Oriente, como si se hubiese hecho una distribución del mundo con los romanos, fueron exiliados escitas. Esto se manifiesta incluso en su propio nombre, pues en lengua escita exiliados se dice *parthi*. En tiempos de asirios y medos ellos fueron los más desconocidos entre los pueblos de Oriente [1086]. Después,

[1086] Partia estaba situada al sudeste del mar Caspio, teniendo al norte Hircania, al este Margiana, al oeste Media y al sur Carmania. Para asirios y medos cf. I 1, 4; 3; 6, 17; 7, 2.

cuando el imperio de Oriente pasó de los medos a los persas, también fueron presa de los vencedores como una masa anó- 5 nima. Finalmente estuvieron sometidos a los macedonios des- 6 pués del triunfo de éstos sobre el Oriente; de manera que a cualquiera parece extraordinario que hayan llegado, por su valor, a tal grado de prosperidad, que manden sobre los pueblos 7 bajo cuyo dominio estuvieron como una masa de siervos. Atacados también por los romanos en tres guerras por medio de los más grandes generales en los tiempos de mayor florecimiento, ellos solos de entre todos los pueblos no sólo fueron 8 sus iguales, sino también sus vencedores [1087]. Sin embargo, haber podido emerger entre los reinos un día famosos de Asiria, Media y Persia y aquel riquísimo imperio de las mil ciudades de Bactria es más digno de gloria que haber vencido en 9 guerras con pueblos lejanos, sobre todo cuando eran importunados continuamente por las duras guerras con los escitas y con sus vecinos y acosados por luchas y peligros diversos. 10 Expulsados de Escitia por las discordias internas, ocuparon furtivamente desiertos entre Hircania, los dahas, los areos, los 11 esparnos y los margianos [1088]. A continuación, primero sin la oposición de sus vecinos, después también impidiéndoselo, extendieron sus fronteras hasta tal punto, que se apoderaron no sólo de inmensas y desmesuradas llanuras, sino también de 12 colinas escarpadas e inaccesibles montes. De aquí que la mayor parte del territorio de Partia tenga o demasiado frío o ex-

[1087] Alusión a la derrota y muerte de Marco Licinio Craso en el 53 a. C., a la destrucción del ejército de Lucio Decidio Saxa en el 40 a. C y a la expedición de Marco Antonio en el 36 a. C.

[1088] Los dahas habitaban al sudeste del mar Caspio, los areos al este de Partia y los margianos la Margiana, al sudoeste de Bactriana y al nordeste de Partia. Texto poco fiable en *sparnos*, «esparnos», y que, según Santi Amantini, podría corregirse en «aparnos» (parnos), tribu del grupo de los dahas, al este del mar Caspio.

cesivo calor, ya que la nieve cubre las montañas y el calor desola los llanos.

Después de su rebelión contra el dominio macedónico, el 2 gobierno de este pueblo estuvo en manos de reyes. La clase de los probulos [1089] está inmediatamente después de la majestad del rey; de ella salen los generales para la guerra y los gober- 2 nantes en tiempo de paz. Su lengua está entre la de los escitas y 3 la de los medos y es una mezcla de ambas [1090]. Antiguamente 4 su vestimenta era la propia de su forma de vida, pero, después que crecieron sus riquezas, usaron una transparente y ondeante como los medos. Usan las armas de sus padres y de los escitas. Tienen un ejército no como los otros pueblos, de hombres li- 5 bres, sino en su mayor parte de esclavos [1091], cuyo número, al no estar permitido a nadie manumitirlos y por esto nacer todos esclavos, aumenta de día en día. Les enseñan, con el mismo cuidado que a sus hijos, a montar a caballo y a disparar el arco con gran habilidad. Cuanto más rico es uno, tantos más jinetes 6 proporciona a su rey para las guerras. En consecuencia, cuando Antonio hizo la guerra a los partos, le salieron al encuentro cincuenta mil jinetes, y sólo cuatrocientos eran libres. No saben 7 luchar cuerpo a cuerpo en la batalla ni tomar ciudades con el asedio. Luchan a caballo, ya lanzándose, ya volviendo grupas; a menudo también simulan la fuga para tener desprevenidos contra sus disparos a los que les persiguen. En la batalla las se- 8 ñales se dan no con trompeta, sino con tímpano [1092]. No pueden

---

[1089] Cf. n. 155.

[1090] La aristocracia ejercía su poder a través de dos consejos, que nombraban al rey. La lengua, indoeuropea, era un dialecto medo-persa, conocido como *pehlevi,* aunque su lengua oficial fue el griego.

[1091] Debe tratarse de una clase de hombres libres, no esclavos, que dependían del estado o de los señores feudales. La esclavitud, propiamente dicha, está poco atestiguada en Partia.

[1092] Cf. n. 848.

luchar mucho tiempo; de otro modo serían irresistibles, si su
9 constancia fuera tanta cuanta es la violencia de su ataque. La mayoría de las veces, en el mismo ardor de la lucha abandonan el combate y poco después reanudan la lucha desde su huida, de manera que justo cuando uno piensa que ha vencido, enton-
10 ces es cuando debe afrontar el peligro. Su protección y la de sus caballos es la loriga de plumas metálicas, que cubre totalmente el cuerpo de ambos. No usan el oro o la plata, salvo en sus armas.

3 Cada uno tiene más de una esposa por el placer que proporciona una pasión más variada, y no castigan ningún delito
2 con más rigor que el adulterio. Por lo cual prohíben a las mujeres no sólo los banquetes de los hombres, sino también dejarse
3 ver por éstos. No comen carne, salvo la que consiguen con la
4 caza. Van todo el tiempo a caballo: en ellos van a la guerra, en ellos a los banquetes, en ellos a las ocupaciones públicas y privadas, sobre ellos se mueven, se paran, comercian, dialogan. Esta es en fin la diferencia entre esclavos y libres, que los sier-
5 vos van a pie y los libres se mueven sólo a caballo. Su sepelio consiste en general en el despedazamiento causado por las aves o los perros; finalmente entierran los huesos desnudos.
6 Todos tienen un extraordinario respeto por las creencias reli-
7 giosas y por el culto a los dioses. Tiene este pueblo un carácter orgulloso, sedicioso, engañoso, procaz; pues atribuyen a los
8 hombres la violencia y a las mujeres la mansedumbre. Siempre inquietos, dispuestos a agitaciones en su patria o fuera, callados por naturaleza, más prontos a hacer que a hablar; por eso cu-
9 bren de silencio la adversidad y la fortuna. Obedecen a los hombres principales por miedo y no por respeto. Inmoderados
10 en el placer carnal, parcos en la comida. Ninguna fidelidad a lo dicho o a lo prometido, salvo en la medida en que les conviene.

4 Después de la muerte de Alejandro Magno, cuando se dividían los reinos de Oriente entre sus sucesores, el dominio de

los partos, ya que ninguno de los macedonios lo consideraba digno de sí, es entregado a Estaganor, un aliado extranjero [1093]. Luego, cuando los macedonios se dividieron enfrentándose en 2 una guerra civil, los partos con los demás pueblos del Asia Superior siguieron a Éumenes; vencido éste, pasaron a Antígono [1094]. Después de éste, estuvieron bajo el dominio de Seleuco 3 Nicátor y a continuación, de Antíoco [1095] y de sus sucesores, contra cuyo biznieto Seleuco [1096] se rebelaron por primera vez en tiempos de la primera guerra púnica, durante el consulado de Lucio Manlio Vulsón y Marco Atilio Régulo. La impuni- 4 dad de su rebelión se la proporcionó la discordia entre los dos hermanos reyes, Seleuco y Antíoco [1097], quienes, mientras quieren arrebatarse el trono uno a otro, dejaron de perseguir a los rebeldes. También en aquel tiempo, Teódoto [1098], prefecto 5 de las mil ciudades de Bactria, se rebeló y se hizo llamar rey, ejemplo que siguieron todos los pueblos de Oriente, rebelándose contra los macedonios. En aquel tiempo vivía Ársaces [1099], 6 hombre de origen incierto, pero de valor reconocido. Éste, 7

[1093] Para los partos, cf. n. 50; para Estaganor, n. 499.

[1094] Antígono Monoftalmo (cf. XIII 4, 14, 16).

[1095] Antíoco I Soter, hijo de Seleuco Nicátor.

[1096] Según algunos autores, el punto de partida de la era pártica podría ser la victoria de Ársaces I sobre Seleuco II Calinico aquí citada. Para otros, sería el 247 a. C., cuando Tiridates el Grande, sucedió a su hermano Ársaces, que en el 250 a. C. se declaró independiente de los seléucidas y fundó la dinastía de los Arsácidas. Según Santi Amantini, no debe confundirse la rebelión de los partos con la secesión de la satrapía seléucida de Partia-Hircania, o mejor de la del prefecto de los partos Andrágoras, de que se habla en este pasaje. En su opinión, la separación debió tener lugar alrededor del 239 a. C., después de la batalla de Ancira.

[1097] Seleuco II Calinico y Antíoco Hiérax (cf. XXVII 2, 6).

[1098] Se trata de Diódoto, sátrapa de la Bactriana (cf. *Prólogo).*

[1099] Ársaces I, fundador del estado pártico. Éste era el jefe de la tribu de los parnos, escitas que habitaron cerca de medio siglo en la cuenca del río Oco,

acostumbrado a vivir del saqueo y del robo, había oído decir que los galos habían vencido a Seleuco en Asia [1100]; libre del temor al rey, cayó sobre el territorio pártico con un ejército de ladrones, derrotó a su prefecto, Andrágoras [1101], y tras haberlo quitado de en medio, se hizo con el dominio de aquel pueblo.
8 No mucho tiempo después se apoderó también del reino de los hircanos [1102] y así, investido con el poder de las dos naciones, prepara un gran ejército por temor a Seleuco y a Teódoto [1103],
9 rey de los bactrianos. Pero pronto libre de temor por la muerte de Teódoto, concluye un tratado de paz con su hijo, también llamado Teódoto [1104], y no mucho después luchó con el rey Seleuco, llegado para perseguir a los rebeldes, y resultó vence-
10 dor. Los partos desde entonces festejan este día como el principio de su libertad.

5 Llamado después Seleuco a Asia a causa de unas revueltas, Ársaces, habiéndosele dado un respiro, organiza el reino de los partos, recluta soldados, construye fortines, se asegura las ciu-
2 dades; funda también una ciudad llamada Dara en el monte Apaorteno [1105], en un lugar cuya situación es tal, que no puede
3 haber nada más seguro ni más agradable; pues por todas partes está ceñida de rocas escarpadas, de manera que para la protección del lugar no se necesitan defensores, y es tan grande la fertilidad del terreno circundante, que se satisface con los re-
4 cursos propios; hay tal cantidad de fuentes y de bosques, que

---

entre Hircania y Bactriana. Después vivieron entre el mar Caspio y Margiana, de donde fueron expulsados por Diódoto, sátrapa de Bactriana. De aquí, en el 239? a. C., penetraron en Partia.

[1100] En la batalla de Ancira, en el 239 a. C.

[1101] Sátrapa de Partia.

[1102] Al sudeste del mar Caspio, entre Margiana y Media.

[1103] Seleuco II Calinico y Diódoto.

[1104] Diódoto.

[1105] Al este del mar Caspio.

se riega con abundancia de aguas y se embellece con el placer de la caza. Así Ársaces, conseguido y al mismo tiempo organi- 5 zado el reino, murió en una tardía vejez, no menos digno de recuerdo para los partos que Ciro para los persas, Alejandro para los macedonios y Rómulo para los romanos. A su memoria los 6 partos tributaron este honor: llamar desde entonces a todos sus reyes con el nombre de Ársaces. Su hijo y sucesor en el poder, 7 también llamado Ársaces, luchó con admirable valor contra Antíoco, hijo de Seleuco, que mandaba cien mil infantes y veinte mil jinetes; finalmente se unió a él en alianza [1106]. El 8 tercer rey de los partos fue Priapacio, aunque también fue llamado Ársaces [1107], pues, como antes se ha dicho, a todos sus reyes les dieron este sobrenombre, lo mismo que los romanos los llaman Césares y Augustos. Éste, después de quince años 9 en el trono, murió dejando dos hijos, Mitridates y Fraates. El mayor de ellos, Fraates [1108], heredero del reino según la costumbre de este pueblo, con la guerra sometió a los mardos, pueblo aguerrido, y no mucho después murió dejando varios hijos. Olvidándose de ellos, prefirió dejar el reino a su herma- 10 no Mitridates [1109], hombre de extraordinario valor, convencido de que él se debía más a su condición de rey que de padre y que tenía que pensar más en la patria que en los hijos.

Casi en el mismo tiempo, empiezan su reinado Mitridates 6 entre los partos y Eucrátides [1110] entre los bactrianos, grandes hombres los dos. Pero la fortuna de los partos, más próspera, 2

[1106] Se trata de la lucha que Antíoco III, hijo de Seleuco, dirigió contra Ársaces II, hijo de Ársaces I, en el 209 a. C.

[1107] Ársaces III Priapacio (191 a 176 a. C.).

[1108] Fraates I Ársaces IV, que reinó desde el 176 al 171 a. C.

[1109] Mitridates I Ársaces V que reinó desde el 171 al 138 a. C.

[1110] Rey de Bactria en el s. II a. C. Tuvo que luchar con Demetrio I, rey de los indios e hijo de Eutidemo, rey de Bactria antes de Eucrátides, quien, derrotado por los partos, murió asesinado por su hijo Heliocles.

3 los llevó, guiados por aquél, a la más alta cima de poder. Los bactrianos por su parte, metidos en varias guerras, perdieron no sólo su reino, sino también su libertad, puesto que, deshechos por las guerras de sogdianos, aracotos, drancas, areos e indios [1111], finalmente, como sin fuerzas, fueron destrozados 4 por los partos, bastante más débiles. Con todo, Eucrátides hizo numerosas guerras con gran valor; aun desgastado por éstas, cuando sufría el asedio de Demetrio, rey de los indios, con trescientos soldados de infantería venció con sus continuas salidas a sesenta mil de los enemigos. Y así, libre del asedio 5 después de cuatro meses, sometió a la India a su poder. Cuando se retiraba de allí, en el camino lo mata su hijo, a quien había asociado a su poder y quien, sin ocultar el parricidio, como si hubiese matado a un enemigo y no a su padre, hizo pasar el carro sobre su sangre y ordenó dejar su cuerpo sin sepultura. 6 Mientras estas cosas suceden entre los bactrianos, surge la guerra entre partos y medos. Después de vicisitudes varias de uno y otro pueblo, finalmente los partos se hicieron con la vic- 7 toria [1112]. Fortalecido con este aumento de poder, Mitridates pone a Bacasis al frente de la Media y él se dirige a Hircania. 8 Al volver de allí, hizo la guerra con el rey de los elimeos [1113] y, tras haberlo vencido, añadió también este pueblo a su reino y, después de haber sometido a su poder a muchos pueblos, extendió el imperio de los partos desde el monte Cáucaso [1114] 9 hasta el río Eufrates. Y así, atacado de una enfermedad, murió en una vejez gloriosa, igualando a su bisabuelo Ársaces [1115].

[1111] Para los sogdianos cf. XII 5, 13; para los drancas (drangas) XII 5, 9; para los areos XIII 4, 23. Los aracotos habitaban al este de los drangas.

[1112] Probablemente hacia el 148 a. C.

[1113] Cf. XXXVI 1, 4.

[1114] Se trata del Parapámiso, hoy Hindukush.

[1115] Murió en el 138 a. C. A la vista del *Prólogo*, son varias las omisiones de Justino en este libro.

LIBRO XLII

SINOPSIS

Fraates [II] cae víctima del ejército griego, que había sido capturado por los partos a Antíoco [VII] y con el cual sofocaba una rebelión de los escitas (1). Éstos, tras saquear Partia, vuelven a su patria. Después de Fraates reina Artábano, después Mitridates [II], llamado Magno por sus acciones, el cual hace la guerra a los armenios (2). Digresión sobre los Argonautas y Jasón. Fundación de Armenia (3). Orodes, sucesor de Mitridates, vence a los romanos [Carras] y toma partido por Pompeyo en la guerra de éste con César. Le sucede Fraates [IV] (4). Éste, expulsado del reino por su crueldad, es sustituido por Tiridates. Con ayuda de los escitas recupera el trono mientras Tiridates huye a César [Octavio]. Fraates devuelve a los romanos las enseñas y los prisioneros de la batalla de Carras (5).

Después de la muerte de Mitridates, rey de los partos, sube 1 al trono su hijo Fraates [1116], quien, habiendo decidido hacer la guerra a Siria como venganza por haber atacado Antíoco [1117] el

[1116] Fraates II Ársaces VI fue rey desde el 138 al 128 a. C.

[1117] Antíoco VII Sidetes (cf. XXXVIII 10, 1).

reino pártico, es llamado a defender su reino de las revueltas
2 de los escitas. Pues los escitas [1118], que habían sido atraídos con una paga a ayudar a los partos contra Antíoco, rey de Siria, como llegaran cuando ya se había terminado la guerra y se les privara de la paga bajo la calumnia de haber llevado la ayuda demasiado tarde, se lamentaron de haber hecho tan largo viaje para nada y pidieron que se les diera el sueldo por sus esfuerzos o bien otro enemigo; ofendidos por la soberbia res-
3 puesta, comenzaron a saquear el territorio de los partos. Así pues Fraates, al marchar contra ellos, confió la defensa de su reino a un tal Hímero, que era su favorito desde la flor de su adolescencia y que, olvidándose de su vida anterior y de su función de sustituto, maltrataba violentamente a los babilonios
4 y otros muchos pueblos con la crueldad de un tirano. Por su parte el propio Fraates llevó consigo a la guerra el ejército de los griegos que había hecho prisionero en la guerra con Antíoco, y al que había tratado con soberbia y crueldad, olvidando por completo que el cautiverio no había disminuido la hostilidad de sus ánimos, que además habían exasperado los inmere-
5 cidos ultrajes. Por tanto, cuando los griegos vieron a las tropas de los partos perder terreno, pasaron sus armas al enemigo y con una sangrienta matanza del ejército pártico y del propio rey Fraates [1119] dieron cumplimiento a la venganza, tanto tiempo deseada, por su cautiverio.

2 En su lugar le sustituye como rey su tío paterno Artábano [1120]. Los escitas por su parte, contentos con la victoria, tras
2 devastar Partia vuelven a su patria. Pero también Artábano, he-

[1118] Estos escitas son los tocarios de las fuentes occidentales (cf. n. 1121). La Bactriana fue ocupada por nómadas en torno al 135 a. C.

[1119] En Hircania en el 128 a. C.

[1120] Artábano I Ársaces VII, del 128 al 123 a. C.

rido en un brazo cuando hacía la guerra a los tocarios [1121], muere pronto. Le sucede su hijo Mitridates [1122], a quien sus 3 proezas le dieron el sobrenombre de Magno, pues, inflamado por el deseo de igualar el valor de sus antepasados, superó en grandeza de ánimo la gloria de éstos. Así pues hizo muchas 4 guerras con sus vecinos con gran valor y añadió muchos pueblos al reino pártico. Pero también luchó algunas veces con 5 éxito contra los escitas y vengó las ofensas a sus antepasados. Finalmente hizo la guerra a Artoadistes, rey de los armenios. 6 Pero, puesto que pasamos a hablar de Armenia, su origen debe 7 explicarse un poco más extensamente. Pues no es justo que se 8 guarde silencio de un reino tan grande, ya que su territorio, después de Partia, supera las dimensiones de todos los reinos, puesto que desde Capadocia hasta el mar Caspio Armenia tie- 9 ne una extensión de mil cien millas, y de ancho se extiende setecientas millas. Y fue fundada por Armenio, compañero de 10 Jasón el Tesalio. Como el rey Pelias quisiera destruir a Jasón por su valor excepcional y peligroso para su reino, le impone una expedición militar contra Cólquide y le ordena partir y traer de nuevo la piel de carnero célebre entre los pueblos [1123], esperando que éste muriera por los peligros de tan largo viaje por mar o bien por la guerra con un pueblo extremadamente bárbaro. Jasón, pues, como al extenderse la fama de tan glorio- 11 sa expedición acudían a él a porfía los más nobles jóvenes de casi todo el mundo, preparó un ejército de valerosísimos hom-

---

[1121] Pueblo de origen indoeuropeo, que habitaron como nómadas el interior de Asia y ocuparon el Turquestán chino entre los ss. v y x d. C.

[1122] Mitridates II Ársaces VIII (desde el 123 al 88 a. C.) consolidó el dominio pártico en las regiones occidentales.

[1123] Jasón era hijo de Esón, rey de Yolco. Cuando creció reclamó el trono paterno a su tío Pelias, quien le impuso como condición que le llevara el vellocino de oro, custodiado por Eetes, rey de la Cólquide.

12 bres, a los que se llamó Argonautas [1124]. Después de llevar a cabo grandes proezas, los hizo volver sanos y salvos, pero de nuevo los hijos de Pelias lo expulsaron de Tesalia con gran violencia junto con una gran multitud que, ante la fama de su valor, acudía a él cada día desde todas las naciones. Acompañado de su esposa Medea, a la que había repudiado y de nuevo había recibido por compasión hacia su exilio, y de su hijastro Medo, engendrado por Egeo, rey de los atenienses, volvió a Cólquide y repuso en el reino a su suegro Eetes, que había sido expulsado de él [1125].

3 Después hizo grandes guerras con los pueblos limítrofes y añadió al reino de su suegro parte de las ciudades conquistadas, con el fin de borrar la ofensa de la anterior expedición militar, en la que había raptado a su hija Medea y había matado a su hijo Egialeo, y parte las asignó a los pueblos que había con-2 ducido hasta allí; y se dice que, después de Hércules y Líber [1126], reyes de Oriente según la tradición, fue el primero de

[1124] Para esta expedición, fechada legendariamente en el 1350 a. C., Argo, hijo de Frixo y Calcíope, hija de Eetes, rey de Cólquide, construyó una nave, a la que puso su nombre y a la que se le dio una tripulación de cincuenta hombres, uno por cada remo, los Argonautas.

[1125] La expedición concluyó felizmente gracias a la ayuda que Jasón recibió de Medea, hija de Eetes, rey de Cólquide, que se había enamorado de él. De regreso a Yolco, Medea logró que las hijas de Pelias mataran a su propio padre. Pero Jasón y Medea tuvieron que huir a Corinto, donde Jasón abandonó a Medea porque se había enamorado de Creusa, hija de Creonte, rey de Corinto. Medea se vengó regalando a la novia un velo nupcial bajo el que ardió ella y su familia; se vengó también sobre los hijos habidos con Jasón, a los que dio muerte. Luego huyó a Atenas, donde casó con Egeo, del que nació Medo, e intentó inducirlo a envenenar a su hijo Teseo, cuando volvió a Atenas para hacerse reconocer por su padre. Fue desterrada y huyó con su hijo Medo a Cólquide (cf. n. 80).

[1126] Líber, dios itálico identificado con Baco o Dioniso de los griegos; llevó a cabo una expedición a la India. Hércules también pasó a Asia en busca del jardín de las Hespérides.

los mortales en someter esta región del mundo. A algunos pue- 3 blos les asignó como jefes a Erigio y Anfístrato, aurigas de Cástor y Pólux [1127]. Selló una alianza con los albanos, quienes 4 se dice que siguieron a Hércules desde Italia, desde el monte Albano, cuando, después de haber matado a Gerión, llevaba los rebaños de éste a través de Italia, y que, en recuerdo de su origen itálico, saludaron como hermanos al ejército de Gneo Pompeyo en la guerra contra Mitridates [1128]. Así pues casi todo 5 el Oriente estableció honores divinos a Jasón como a su fundador, y le levantó templos, que Parmenión, general de Alejandro Magno, muchos años después, mandó destruir, para que en Oriente no fuera ningún nombre más venerable que el de Alejandro. Después de la muerte de Jasón, Medo, emulando su va- 6 lor, fundó la ciudad de Media en honor de su madre y constituyó, dándole su propio nombre, el reino de los medos [1129], bajo cuya soberanía estuvo después el dominio de Oriente. Limítro- 7 fes con los albanos son las amazonas, cuya reina Talestris, según cuentan muchos historiadores, buscó compartir el lecho con Alejandro [1130]. También Armenio, igualmente tesalio, uno 8 de los capitanes de Jasón, reunió una multitud que vagaba de acá para allá, tras haber perdido a su rey Jasón, y fundó Armenia; de sus montañas nace, al principio con poco caudal, el río 9 Tigris, que desaparece bajo tierra tras recorrer una distancia y, después de veinticinco millas, emerge ya como un gran río en

---

[1127] Aceptamos la corrección de Seel *Erygium* frente a la lección de los manuscritos que dan *frigium* y *frudium*. Cástor y Pólux, los Dioscuros, habían participado en la expedición de los Argonautas.

[1128] Mitridates IV del Ponto. Los albanos del texto habitaban en Albania, región del Cáucaso, al oeste del mar Caspio, al norte de Armenia. El monte Albano estaba cerca de Roma (hoy Monte Cavo). Para Gerión y Hércules cf. XLIV 4, 14 ss.

[1129] Cf. I 3.

[1130] Cf. II 4 y XII 3, 5.

la región de Sofene [1131], y así confluye en las marismas del Eufrates.

4 Así pues Mitridates [1132], rey de los partos, después de la guerra de Armenia, por su crueldad es arrojado del reino por el 2 senado pártico. Su hermano Orodes, después de haber ocupado el trono que estaba vacante, durante mucho tiempo asedia Babilonia, donde Mitridates se había refugiado, y obliga a los si- 3 tiados a rendirse por el hambre. Mitridates por su parte, confiando en su parentesco, por propia iniciativa se somete al 4 poder de Orodes [1133]. Pero Orodes, considerándolo más un enemigo que un hermano, ordenó matarlo en su presencia. Después de esto, hizo la guerra con los romanos y aniquiló al 5 general Craso y a su hijo con todo el ejército romano [1134]. Su hijo Pácoro, enviado a perseguir los restos de la expedición romana, llevó a cabo grandes acciones en Siria, pero, llegando a ser sospechoso para su padre, es llamado a Partia. En su ausen-

---

[1131] Región al oeste de Armenia, tiene al oeste el Eufrates y al este el alto valle del Tigris.

[1132] Confusión de Justino entre Mitridates II y Mitridates III. Mitridates II Ársaces VIII (123-86 a. C.), conquistó parte de Armenia y se llevó como rehén a Tigranes, a quien en el 95 a. C. puso en el trono de Armenia como cliente suyo. En el 92 a. C., tras una alianza con Sila, se anexionó hasta el Eufrates. Mitridates III (57-55 a. C.), tras envenenar a su padre Fraates III con la ayuda de su hermano Orodes II, reinó en Partia hasta el 55 a. C., en que fue depuesto por los nobles. Se refugió en Babilonia, donde fue apresado y condenado a muerte por Orodes II.

[1133] Orodes I suplantó al sátrapa Gotarces en Babilonia. Poco tiempo después los sacaraucos ponen en lugar de aquél a Sinatruce, rey desde el 77 al 70 a. C. Del 70 al 58 a. C. Fraates III reina en Babilonia, tras haber pactado con Luculo en el 69 a. C. y con Pompeyo en el 66 a. C. A Fraates le quitaron la vida sus dos hijos Orodes II y Mitridates III. Éste se apoderó de Babilonia, pero después, en el 55 a. C., se entregó a su hermano, que mandó matarlo.

[1134] En el 53 a. C. su general Surena derrotó a Craso en Carras, pero, celoso de su victoria, mandó quitarle la vida.

cia, Casio [1135], cuestor de Craso, aniquila con todos sus jefes al ejército pártico dejado en Siria. No mucho después de estos su- 6 cesos estalla entre los romanos una guerra civil entre César y Pompeyo [1136], en la que los partos estuvieron de parte de los pompeyanos tanto por su amistad con Pompeyo, nacida en la guerra contra Mitridates [1137], como por la muerte de Craso, cuyo hijo sabían que militaba en el partido de César y estaban seguros de que, si César resultaba vencedor, sería vengador de su padre. Por tanto, vencido el partido pompeyano [1138], envia- 7 ron refuerzos a Casio y Bruto contra Augusto y Antonio [1139] y, después del final de la guerra, de nuevo a las órdenes de Pácoro, tras haber establecido una alianza con Labieno [1140], devastaron Siria y Asia y atacan con un gran ejército el campamento de Ventidio [1141], que después de Casio, en ausencia de Pácoro, había derrotado al ejército pártico. Pero Ventidio, fingiendo te- 8 mor, se mantuvo prolongadamente inactivo y permitió que los partos se burlaran de él por algún tiempo. Finalmente lanzó parte de sus legiones contra ellos cuando estaban tranquilos y contentos, y los partos se dispersaron con su ataque, huyendo en distintas direcciones. Pácoro, pensando que los suyos, al 9 huir, arrastraban consigo a las legiones romanas, ataca el cam-

---

[1135] Gayo Casio Longino, que había escapado al desastre de Carras.

[1136] En enero del 49 a. C.

[1137] Mitridates VI Eupátor del Ponto

[1138] Pompeyo fue derrotado en Farsalia en agosto del 48 a. C. y murió en septiembre del mismo año.

[1139] Marco Junio Bruto y Gayo Casio eran los cabecillas de la conjura que acabó con la vida de César en las idus (día 15) de marzo del año 44 a. C. Octavio, Marco Antonio y Emilio Lépido forman en el 43 el segundo triunvirato, para luchar contra los asesinos de César, a quienes vencieron en Filipos en el 42 a. C.

[1140] Quinto Labieno Pártico, enviado de Bruto y Casio ante Orodes II.

[1141] Publio Ventidio Baso, enviado por Antonio contra los partos, acabó con Labieno en el 39 a. C.

10 pamento de Ventidio, como si estuviera sin defensores. Entonces Ventidio, lanzando al resto de sus legiones, mata a todo el ejército de los partos con su mismo rey Pácoro; y nunca en 11 ninguna guerra recibieron los partos mayor descalabro. Cuando estas noticias se conocieron en Partia, Orodes, padre de Pácoro, que poco antes había oído decir que Siria había sido devastada y que Asia había sido ocupada por los partos, y que se envanecía de Pácoro como vencedor de los romanos, al enterarse de repente de la muerte de su hijo y de la destrucción del 12 ejército, se vuelve loco de dolor. Durante muchos días no habló con nadie, no comía, no decía palabra, de manera que pare-13 cía que incluso había enmudecido. Luego, muchos días después, cuando el dolor dejó libre su voz, no hacía más que llamar a Pácoro; le parecía ver a Pácoro, oír a Pácoro, hablaba con él, se detenía con él; de vez en cuando lloraba con dolor su 14 pérdida. Luego, después de un largo duelo, otra preocupación se apoderó del miserable anciano: a cuál de sus treinta hijos 15 designar rey en lugar de Pácoro. Las muchas concubinas de las que había engendrado tan gran número de jóvenes, solícita 16 cada una con los suyos, asediaban el corazón del anciano. Pero el destino de Partia, en la que ya casi es un hábito tener reyes parricidas, hizo que fuera designado rey el más malvado de todos, también de nombre Fraates [1142].

5 Y así enseguida mata a su padre, como si no se decidiera a morir, y mata también a sus treinta hermanos. Pero ni ante sus 2 hijos se detienen sus parricidios. En efecto, viendo a los notables hostiles a él a causa de sus continuos crímenes, hace matar a su hijo ya adulto, para que no hubiera quien pudiera ser 3 designado rey. Antonio, por la ayuda que había proporcionado contra él y contra César, le hace la guerra con dieciséis fortísimas legiones, pero, después de haber sido gravemente castiga-

[1142] Fraates IV, rey del 38 al 2 a. C.

do en muchas batallas, huye de Partia [1143]. Fraates, volviéndose 4 más insolente con esta victoria, tras tomar muchas decisiones crueles, es arrojado por su pueblo al exilio. Así pues, después 5 de haber importunado con sus súplicas mucho tiempo a las naciones vecinas y finalmente a los escitas, es repuesto en el trono especialmente con la ayuda de los escitas. En su ausencia 6 los partos habían designado rey a un tal Tiridates, que, al enterarse de la llegada de los escitas, con una gran número de amigos huye a César [1144], que entonces hacía la guerra en Hispania, y le lleva a César como rehén al hijo menor de Fraates, a quien había raptado mientras era custodiado con poca diligencia. Sabido esto, Fraates envía inmediatamente embajadores a 7 César para pedirle la devolución de su siervo Tiridates y su hijo. César, después de oír a los embajadores de Fraates, y co- 8 nociendo la petición de Tiridates (pues también él deseaba igualmente ser repuesto en el trono, asegurando que Partia estaría bajo la jurisdicción de los romanos, si éstos le regalaban el reino), dijo que ni entregaría a Tiridates a los partos ni prestaría ayuda a Tiridates contra los partos. Sin embargo, para que 9 no pareciera que de todas estas cosas no se había obtenido de César ninguna de ellas, dejó partir al hijo de Fraates sin rescate e hizo proporcionar a Tiridates una abundante suma, mientras quisiera permanecer entre los romanos. Después de esto, con- 10 cluida la guerra de Hispania, tras llegar a Siria para poner orden en los asuntos de Oriente, a Fraates le entró miedo de que quisiera hacer la guerra a Partia. Por esto en toda Partia fueron 11

[1143] Tras la paz de Brindis (40 a. C.) entre Octavio y Antonio, a éste se le confió la parte oriental del imperio. Intentó resover la cuestión pártica, pero con poco éxito.

[1144] En el 31 a. C. Tiridates se rebeló contra Fraates IV, que huyó a los escitas. Con ayuda de éstos obligó a Tiridates a huir a César Octavio Augusto, que en Hispania sometía (25 a 19 a. C.) a las últimas tribus rebeldes, ástures y cántabros.

reunidos los cautivos del ejército de Craso o de Antonio y junto con estos fueron devueltas a Augusto las enseñas militares. 12 Pero también los hijos y nietos de Fraates fueron entregados a Augusto como rehenes, y César con la grandeza de su nombre hizo más de lo que hubiera podido hacer otro general con sus armas [1145].

[1145] En el año 20 a. C. Fraates devolvió a los romanos los prisioneros y las enseñas militares de la derrota del 53 a. C. en Carras. En el 10 a. C. envió a Roma a los hijos que había tenido de la esclava Musa. En el 2 a. C. ésta, tras envenenar a Fraates, puso en el trono pártico a su hijo Fraataces.

LIBRO XLIII

SINOPSIS

Primeros reyes de Italia: Saturno, Fauno, Latino, Eneas, que funda Lavinio, Ascanio, que funda Alba Longa (1). Númitor es expulsado del reino por su hermano Amulio. Rea, hija de Númitor, da a luz a Rómulo y Remo, quienes vengarán a su abuelo y recuperarán el reino (2). Fundación de Roma, orígenes de la ciudad y primeros reyes. Digresión sobre los orígenes de Marsella (3). Influencia de los foceos de Marsella sobre sus vecinos los galos. Los marselleses abortan una trampa que les tiende el rey galo Comano (4). Después luchan contra los galos, lígures y cartagineses. Las ciudades vecinas se unen contra los marselleses, pero su jefe decide hacer la paz con éstos (5).

1 Después de haber contado la historia de los partos, de Oriente y de casi todo el mundo, Trogo vuelve a los orígenes de la ciudad de Roma, como si volviera a casa después de un largo peregrinar, considerando un proceder de ciudadano desagradecido, si, después de haber dado a conocer la historia de todos los pueblos, guardara silencio solamente de su patria. 2 Cuenta, pues, los orígenes del poder romano en pocas palabras para no sobrepasar el límite del trabajo propuesto ni pasar por

alto en silencio el origen de la ciudad que hoy es la capital de
3 todo el orbe. Los primeros habitantes de Italia fueron los aborígenes [1146], cuyo rey Saturno se dice que fue tan justo que en su reinado no había nadie de condición servil ni que tuviera nada propio, sino que todo era común para todos e indiviso, como si
4 todos tuviesen un único patrimonio. En recuerdo de este ejemplo se estableció que en las Saturnales [1147] se igualara la condición jurídica de todos y los siervos participaran en los banque-
5 tes indistintamente con sus dueños. Por esto Italia se llamó Saturnia, del nombre de su rey, y Saturnio el monte en el que habitaba y en el que ahora, como si Saturno hubiese sido arro-
6 jado de su sitio por Júpiter, está el Capitolio [1148]. Después de él, cuentan que en tercer lugar reinó Fauno [1149], en cuyo reinado Evandro llegó a Italia con un puñado no muy grande de conciudadanos procedente de la ciudad de Palanteo, en la Arcadia, y a quien Fauno concedió generosamente campos y el

[1146] Antes de la llegada a Italia de los oscos, umbros y sabélicos, hubo una primera migración de pueblos indoeuropeos, en la segunda mitad del tercer milenio a. C., entre ellos los latinos y los sículos, que se asentaron sobre un estrato preindoeuropeo, al que pertenecían los lígures (para algunos los aborígenes), los etruscos y los sicanos. Los aborígenes habitaban en el Lacio, entre el Tíber y los Apeninos.

[1147] Las Saturnales eran fiestas del solsticio de invierno, que comenzaban el 17 de diciembre. Se celebraban en honor del dios arcaico romano Saturno, más tarde identificado con el griego Crono.

[1148] En el Capitolio se levantaba el templo a la tríada Capitolina: Júpiter, Juno y Minerva. El texto alude al mito según el cual Júpiter (Zeus) arrojó del cielo a su padre Saturno (Crono), cuyo reinado en el Lacio se identificó con la Edad de Oro.

[1149] Después de Saturno reinó su hijo Pico, dios de la economía rural, y después de éste su hijo Fauno, dios profético y bienhechor (la etimología popular relaciona el nombre con la expresión *qui fauet*, «que beneficia»), protector sobre todo de rebaños y pastores, que vivía en las montañas, en los bosques, cerca de las fuentes y que fue identificado con el dios griego Pan.

monte que después aquél llamó Palatino [1150]. Al pie del monte 7 levantó un templo a Liceo, al que los griegos llaman Pan y los romanos Luperco [1151]; la estatua de este mismo dios está desnuda y cubierta con una piel de cabra, indumentaria con la que ahora en Roma bajan corriendo de allí durante las Lupercales [1152]. Fauno tuvo una esposa llamada Fatua [1153], la cual, llena 8 continuamente del espíritu divino, como en trance, predecía el futuro. De aquí que todavía hoy se dice que quienes se consagran a hablar bajo inspiración «hacen presagios» [1154]. De la 9 hija de Fauno y Hércules, que en aquel tiempo, después de matar a Gerión [1155], conducía a través de Italia los rebaños que habían sido recompensa por su victoria, nace Latino [1156], conce-

---

[1150] Evandro era hijo de Hermes y de la ninfa Carmenta. Abandonó la Arcadia después de haber matado a su padre y llegó al Lacio unos sesenta años antes de la guerra de Troya. Levantó sobre una colina la ciudad que bautizó con el nombre de *Pallanteum,* del nombre de su abuelo.

[1151] Luperco se relaciona con *lupus*, «lobo» en latín, que en griego se dice *lýkos,* término que podría relacionarse con *Lycaeus,* «Liceo». La relación en Justino entre Luperco/Liceo y Pan podría tener como base su aspecto. Éste era representado con cuernos, barba de chivo y patas de macho cabrío, Luperco cubierto con una piel de cabra.

[1152] Fiestas celebradas en Roma el 15 de febrero en honor de Luperco. En su santuario, la gruta del Lupercal, al pie del monte Palatino, la cofradía de los lupercos sacrificaba cabras y perros. Cubiertos con la piel de los animales sacrificados, bajaban corriendo y golpeando a las mujeres para volverlas fecundas.

[1153] Fauna o Fatua fue identificada después con la Buena Diosa.

[1154] El autor usa en latín el verbo *fatuari,* «hacer presagios», que relaciona etimológicamente con el nombre propio Fatua, del que derivaría. El juego de palabras *Fatua/fatuari* desaparece en nuestra traducción.

[1155] Cf. XLIV 4, 14.

[1156] La tradición «helenizante» lo presenta como hijo de Circe y Ulises, mientras que para la tradicón latina, recogida por Virgilio en la Eneida, era hijo del dios indígena Fauno y de la diosa de Minturnas, Marica. Aquí se le hace nieto, no hijo, de Fauno.

10 bido con estupro. Durante su reinado, Eneas llegó a Italia desde Ilio [1157], después de que los griegos hubieran tomado Troya, y enseguida fue recibido con una guerra. Después de haber hecho avanzar a sus tropas para luchar, es convocado a parlamentar y produjo en Latino tan gran admiración hacia su persona, que lo asoció a su reino y lo hizo su yerno, dándole en 11 matrimonio a su hija Lavinia. Después de esto, tuvo lugar una guerra común de ambos contra Turno, rey de los rútulos [1158], por su frustrado matrimonio con Lavinia, y en la que murieron 12 Turno y Latino. Así pues Eneas, apoderándose de uno y otro pueblo por derecho de victoria, fundó una ciudad, llamada La- 13 vinio [1159], del nombre de su esposa. Después hizo la guerra contra Mezencio, rey de los etruscos, en la que él mismo murió, sucediéndole su hijo Ascanio, quien, después de abandonar Lavinio, fundó Alba Longa [1160], que durante trescientos años fue capital del reino.

2 Luego, después de muchos reyes en esta ciudad, finalmente 2 llegaron a la realeza Númitor y Amulio [1161]. Pero Amulio, tras haber reducido por la fuerza a Numitor, mayor en edad, para que del linaje de Númitor no naciera ningún varón que reclamara el trono, sepultó a su hija Rea en una perpetua virginidad, añadiendo a la injuria una apariencia de honor, de manera que 3 parecía no condenada, sino elegida sacerdotisa. Así pues, encerrada en un bosque consagrado a Marte, dio a luz dos niños, no 4 se sabe si concebidos con estupro o de Marte. Sabido esto, el temor de Amulio aumentó por el nacimiento de los dos niños; ordena abandonarlos y carga de cadenas a la joven, que murió

[1157] Ilio es también nombre de Troya.

[1158] Los rútulos habitaban Ardea, al sur de Ostia, cerca del mar. Lavinia estaba prometida a Turno.

[1159] Entre Ostia y Ardea, también cerca del mar.

[1160] Identificada con la actual Castelgandolfo.

[1161] Hijos de Procas, rey de Alba.

por este ultraje. Pero la Fortuna, que miraba por el origen de 5 Roma, puso a los niños delante de una loba[1162], para que los alimentara; ésta, después de haber perdido a sus cachorros y deseando vaciar sus ubres llenas, se ofreció a los recién nacidos como nodriza. Al volver una y otra vez a los pequeños 6 como a sus cachorros, el pastor Fáustulo[1163] lo advirtió y, tras haberlos substraído a la fiera, los crió en medio de sus rebaños en una forma de vida rústica. Bien porque nacieron en el bos- 7 que de Marte, bien porque habían sido alimentados por una loba, que está bajo la protección de Marte, como si fueran pruebas evidentes, se creyó que los niños eran de Marte. Los niños se llamaron uno Remo y el otro Rómulo. Cuando fueron 8 adultos, las diarias competiciones de valor entre los pastores redoblaron sus fuerzas y su agilidad. Así pues, como con fre- 9 cuencia y habilidad impedían a los ladrones el robo de ganado, Remo fue apresado por los mismos ladrones y mostrado al rey como si fuese él quien hacía lo que impedía a los otros; se le acusa como si se dedicara a asolar los rebaños de Númitor. Entonces el rey lo entrega a Númitor, para que lo castigue. Pero 10 Númitor, movido por la juventud del muchacho y sospechando que se trataba de su nieto abandonado, cuando lo llenaban de angustia, por una parte, el parecido con las facciones de su hija, y por otra, su edad, coincidente con el tiempo de su abandono, de repente se presentó Fáustulo con Rómulo. Después de haber conocido por éste el origen de los niños, urdieron una conjura y se arman, los jóvenes para vengar la muerte de su madre, y Númitor para reconquistar el reino que le había sido arrebatado.

[1162] Al pie del Palatino, donde después estuvo el santuario del dios Luperco.

[1163] Pastor del rey Amulio que recogió a los gemelos y los confió a su esposa Acca Larentia para que los criara.

3 Tras haber matado a Amulio, se devuelve el reino a Númi-
2 tor y los jóvenes fundan la ciudad de Roma. Entonces se constituye un senado de cien ancianos, que se llamaron «patres»; después, puesto que los vecinos desdeñaban una boda con pastores, raptan a las jóvenes sabinas [1164] y, sometidos con las armas los pueblos limítrofes, se alcanzó primero el dominio de
3 Italia y luego el del mundo. Por aquel tiempo todavía los reyes en vez de diadema tenían lanzas, a las que los griegos llamaron *sceptra* [1165]. De hecho, también desde el origen del mundo, los antiguos veneraban las lanzas como a los dioses inmortales y, en recuerdo de esta veneración, todavía se ponen lanzas a las
4 estatuas de los dioses. En tiempos del rey Tarquinio [1166], jóvenes de Focea, llegados desde Asia a la desembocadura del Tíber, trabaron amistad con los romanos; después, navegando hasta los más alejados golfos de Galia, fundaron Marsella [1167] entre los lígures y los salvajes pueblos de los galos y llevaron a cabo grandes proezas, sea protegiéndose con las armas contra la ferocidad de los galos, sea iniciando ellos el ataque con-
5 tra aquellos por quienes antes habían sido atacados. Pues los foceos, obligados por la pequeña extensión y pobreza de su tierra, se dedicaron más intensamente al mar que a la tierra, sustentando su vida con la pesca y con el comercio, las más de las veces también con la piratería en el mar, cosa que entonces se
6 consideraba una gloria. Y así, atreviéndose a navegar hasta la última costa del Océano, llegaron a la desembocadura del río
7 Ródano, en el golfo de Galia, y conquistados por la belleza de

---

[1164] Mujeres de un pueblo latino que habitaba al norte del Samnio el territorio comprendido entre Etruria, Umbría, Piceno y el Lacio (cf. XX 1, 14).

[1165] «Cetros», correspondiente a la palabra latina *hastae*, «lanzas».

[1166] Se trata de Tarquinio Prisco, hijo del corintio Demarato, que reinó entre el 616 y el 578 a. C.

[1167] La fundación de Marsella data del 600 a. C. Cf. J. M. ALONSO-NÚÑEZ, «Trogue-Pompée et Massilia», *Latomus* 53, 1 (1994), 110-17.

aquel lugar, volviendo a su patria y refiriendo lo que habían visto, atrajeron a otros muchos. Los comandantes de la flota 8 eran Simo y Protis. Así pues van al encuentro del rey de los segobrigios [1168], llamado Nano, para solicitar su amistad, pues deseaban ya fundar una ciudad en su territorio. Casualmente 9 aquel día el rey estaba ocupado en la preparación de la boda de su hija Giptis; se disponía entonces a entregarla en matrimonio al yerno que, según la costumbre de este pueblo, eligiera ella durante el festín. Así pues, invitados a la boda todos los pre- 10 tendientes, piden también a los huéspedes griegos que asistan al banquete. Después, se hizo entrar a la doncella y, cuando el 11 padre le ordenó ofrecer agua a quien eligiera como marido, olvidándose de todos y volviéndose a los griegos, ofrece el agua a Protis, que, convertido de huésped en yerno, recibió de su suegro un sitio para fundar la ciudad. Así pues Marsella fue 12 fundada cerca de la desembocadura del río Ródano, al fondo de un golfo, como en un rincón del mar. Pero los lígures, vien- 13 do con malos ojos el engrandecimiento de la ciudad, acosaban a los griegos con continuas guerras, mas éstos se distinguieron tanto en rechazar los peligros que, tras haber vencido a los enemigos, fundaron numerosas colonias en los campos conquistados.

Los galos, pues, perdida su barbarie y civilizados, apren- 4 dieron de ellos una forma de vida más refinada y a cultivar los campos y rodear con murallas las ciudades. Entonces se habi- 2 tuaron a vivir con leyes y no con armas, y también a podar las vides y sembrar el olivo, y los hombres y las cosas cobraron tan gran esplendor, que parecía no que Grecia había emigrado a la Galia, sino que la Galia se había trasladado a Grecia. Muerto el rey de los segobrigios, Nano, de quien habían recibi- 3 do el lugar para fundar su ciudad, le sucedió en el trono su hijo

[1168] Pueblo celta que habitaba al sudeste de la Galia.

Comano. Un régulo le aseguró que Marsella alguna vez significaría la destrucción de los pueblos vecinos y que debía ser aplastada en su mismo origen, para que, al hacerse más pode-
4 rosa después, no lo aplastara a él mismo. Añade también esta conocida fábula: una vez una perra preñada había pedido y suplicado a un pastor un sitio en el que parir; después de obtenerlo, había vuelto a pedir que se le permitiera criar sus cachorros en el mismo sitio; finalmente, cuando ya los cachorros se habían hecho grandes, apoyándose en la protección de sus hijos,
5 había reclamado para sí la propiedad del lugar. No de otra forma los marselleses, que de momento parecían arrendatarios,
6 alguna vez llegarían a ser dueños de aquellas regiones. Movido por estos consejos, el rey prepara una trampa a los marselleses. Por esto el día de fiesta en honor de Flora [1169] envió a la ciudad, de acuerdo con el derecho de hospitalidad, a muchos hombres valerosos y fuertes y ordena que muchos más sean llevados en carros, escondidos en cestos y cubiertos de hojas;
7 él mismo se esconde con su ejército en unas montañas próximas para acudir a la emboscada oportunamente y atacar con los soldados en armas la ciudad sepultada en sueño y en vino, cuando los que habían sido previamente designados abrieran
8 de noche sus puertas. Pero una mujer, pariente del rey, desveló esta trampa; tenía habitualmente relaciones adúlteras con un joven griego y, compadeciéndose de su belleza cuando estaba en sus brazos, le descubrió la trampa y le exhorta a alejarse del
9 peligro. Él enseguida informa a los magistrados; y descubierta así la trampa, todos los lígures son apresados y los que estaban
10 escondidos fueron sacados de los cestos. Después de matar a

[1169] Según la leyenda, esta potencia divina, que hacía florecer los árboles, fue introducida en Roma por Tito Tacio junto con otras divinidades sabinas. Algunas poblaciones le habían consagrado un mes, el que correspondía al abril del calendario romano.

todos ellos, se tiende una emboscada al rey que se emboscaba. Fueron matados siete mil enemigos además del mismo rey. 11 Desde entonces los marselleses los días de fiesta cierran las puertas, montan guardia, tienen puestos de vigilancia en las murallas, inspeccionan a los extranjeros, toman precauciones y vigilan la ciudad en tiempos de paz, como si estuvieran en guerra. Hasta tal punto allí se conservan las buenas institucio- 12 nes, no por exigencia de los tiempos, sino por la costumbre de obrar rectamente.

Después de esto, sostuvieron grandes guerras con los lígu- 5 res y con los galos, lo que, al multiplicarse sus victorias, aumentó la gloria de la ciudad e hizo famoso el valor de los griegos entre los pueblos vecinos. Al estallar la guerra con los 2 cartagineses por el apresamiento de unos barcos de pesca, más de una vez derrotaron también a sus ejércitos y, una vez vencidos, les concedieron la paz. Establecieron lazos de amistad con 3 los hispanos; con suma lealtad observaron la alianza establecida con los romanos casi desde el comienzo de la fundación de la ciudad y con celo prestaron ayuda a sus aliados en todas las guerras. Esto les aumentó la confianza en sus fuerzas y les proporcionó la paz con los enemigos. Así pues, cuando Marsella 4 estaba en su apogeo por la fama de sus empresas, por la abundancia de sus riquezas y por la vigorosa gloria de su poder, de repente los pueblos vecinos acuden a destruir el nombre de los marselleses, como para sofocar un incendio común. Por acuer- 5 do unánime es elegido jefe el régulo Catumando. Cuando éste asediaba la ciudad enemiga con un gran ejército de hombres escogidos, aterrado en sueños por la figura de una terrible mujer, que decía ser una diosa, toma la iniciativa de hacer la paz con los marselleses; pidiendo que se le permitiera entrar en la 6 ciudad y adorar a sus dioses, cuando llegó a la ciudadela de Minerva, al contemplar en el pórtico la estatua de la diosa que había visto durante el sueño, de pronto exclama que aquella

era la que lo había aterrado durante la noche, la que le había 7 ordenado abandonar el asedio. Y se congratuló con los marselleses, porque se daba cuenta de que estaban bajo la protección de los dioses inmortales, y ofrendó a la diosa un collar de oro, estableciendo con los marselleses lazos de amistad para siem- 8 pre. Conseguida la paz y consolidada la seguridad, cuando unos embajadores de los marselleses volvían de Delfos, adonde habían sido enviados a llevar presentes a Apolo, se enteraron de que los galos habían tomado e incendiado la ciudad de 9 Roma. Los marselleses siguieron el anuncio de este hecho en su patria con público duelo y reunieron el oro y la plata público y privado, para completar la suma para los galos, a quienes 10 sabían que los romanos habían comprado la paz [1170]. Por este servicio se decretó para ellos la inmunidad [1171], se les asignó un sitio entre los senadores para contemplar los espectáculos y 11 se selló con ellos un pacto en condiciones de igualdad. Al final del libro Trogo cuenta que sus antepasados toman su origen de los voconcios [1172]; que su abuelo Trogo Pompeyo había obtenido de Gneo Pompeyo la ciudadanía en la guerra contra Serto- 12 rio [1173], que su tío paterno a las órdenes del mismo Pompeyo había mandado escuadrones de caballería en la guerra contra Mitridates [1174]; que, además, su padre había servido en armas a las órdenes de Gayo César y que había tenido a su cargo la secretaría y las embajadas al mismo tiempo que la custodia del anillo.

[1170] En el 386 a. C.

[1171] Exención de impuestos.

[1172] Pueblo del sudeste de la Galia, cuyo centro era *Vasio,* hoy Vaison.

[1173] Quinto Sertorio, ex mariano y adversario de Sila, que en Hispania dirigió la resistencia frente a Roma, fue derrotado por Gneo Pompeyo en el 73 a. C.

[1174] Del 66 al 63 a. C.

LIBRO XLIV

SINOPSIS

Descripción de Hispania y su riqueza natural (1). Carácter y costumbres de los hispanos. Viriato (2). Origen y descripción de Galicia; costumbres de sus gentes (3). Tartesos y sus reyes Gárgoris y Habis. El reino de Gerión y sus rebaños (4). Origen fenicio de Cádiz y llegada de los cartagineses, a los que finalmente expulsan los romanos. Augusto reduce a los hispanos a provincia (5).

Hispania cierra los confines de Europa y también será el final de esta obra. Los antiguos la llamaron primero Hiberia, por el río Hibero [1175], después Hispania, por Híspalo [1176]. Situada 1 2 3

[1175] Justino, lo mismo que Plinio (3, 21), piensa que Iberia tomó su nombre del río *Hiberus* (hoy Ebro) para los romanos, si bien, parece, que el río se llamó así del nombre de los iberos que habitaban junto a su corriente. También se llamó de ese modo al río Tinto.

[1176] Según parece, el nombre de Hispania es de origen fenicio, *i-sephanin* «costa de conejos» (cf. A. García Bellido, *25 estampas de la España antigua*, 2ª ed., Madrid, 1977, págs. 214-219). Sin embargo, la leyenda lo relaciona con Híspalo (Hispano, en algunos manuscritos), mítico rey, hijo de Hércules, fundador de Híspalis (nombre no latino, sino semítico). El nombre de

entre África y Galia, está limitada por el estrecho del Océano y
4 por los montes Pirineos. Si bien es más pequeña que ambas tierras, es también más fértil que una y otra; pues ni se calienta, como África, por un sol abrasador ni, como Galia, está azotada por los continuos vientos, sino que, en medio de una y otra, de una parte por su moderado calor, de otra por sus lluvias bienhechoras y oportunas es fecunda en toda clase de frutos, hasta el punto que por la abundancia de todos sus productos no sólo provee a sus propios habitantes, sino también a
5 Italia y a la ciudad de Roma. De aquí, en efecto, no sólo sale gran cantidad de trigo, sino también de vino, de miel y de aceite. No sólo ocupa un puesto importante el mineral de hierro,
6 sino también sus rebaños de veloces caballos. Y no sólo hay que elogiar los productos de la superficie de la tierra, sino también la abundante riqueza de sus minerales escondidos. Además hay gran cantidad de lino y esparto y ninguna tierra es sin
7 duda más rica en minio. En ella el curso de los ríos no es torrencial y arrollador, de modo que causen perjuicios, sino que es lento y riegan las viñas y los campos; además, en los estuarios del Océano son abundantes en peces, y los más también ri-
8 cos en oro, que arrastran en sus arenas [1177]. Solamente está unida a la Galia por la cresta de los montes Pirineos; por todas las
9 demás partes está rodeada en círculo por el mar. La forma del país es casi cuadrada, si no fuera porque, al aproximarse las costas del mar, se estrecha en el Pirineo. La extensión de los

---

Hispania derivaría de Híspalis o bien de Hispano a quien la evolución de la leyenda llegó a hacer hijo de Híspalo y por tanto nieto de Hércules (cf. J. A. Estévez Sola, «Aproximación a los orígenes míticos de Hispania», *Habis* 21 (1990), 139-152 y «Algo más sobre los orígenes míticos de Hispania», *Habis* 24 (1993), 207-217).

[1177] Aceptamos la restitución de Salmasius *balucibus*, «arenas auríferas», frente al texto de los manuscritos *paludibus*, «lagunas, pantanos».

montes Pirineos es de seiscientos mil pasos [1178]. La salubridad 10 de su clima es igual en toda Hispania, porque el aire que se respira nunca está infectado por la espesa niebla de los pantanos. A esto se añaden las brisas marinas, que soplan continuamente hacia todas partes y, penetrando por toda la provincia, limpian el aire de la tierra y proporcionan a sus hombres una extraordinaria salud.

El cuerpo de sus hombres está preparado para el hambre y 2 la fatiga y su espíritu para la muerte. Todos son de una dura y rigurosa sobriedad. Prefieren la guerra a la inactividad y, si 2 les falta un enemigo fuera, lo buscan en su propia tierra. A me- 3 nudo mueren a causa de las torturas por su silencio sobre las confidencias a ellos hechas: hasta tal punto para ellos es más fuerte su preocupación por el secreto que por la vida. Se elogia 4 también la firmeza de aquel esclavo que en la guerra púnica, habiendo vengado a su amo, empezó a reír en medio de las torturas y venció la crueldad de los verdugos con su serena alegría. Es un pueblo de viva agilidad y espíritu inquieto y para la 5 mayoría son más queridos sus caballos de guerra y sus armas que su propia sangre. No preparan ningún festín para los días 6 de fiesta. Después de la segunda guerra púnica [1179] aprendieron de los romanos a bañarse con agua caliente. A lo largo de 7 tantos siglos no tuvieron ningún gran general salvo Viriato [1180],

---

[1178] El paso era igual a 1'472 m.

[1179] Del 218 al 202 a. C.

[1180] Caudillo lusitano, que desde el 147 al 139 a. C, en que murió, encabezó la lucha contra los romanos. En el 150 a. C. escapó a las persecuciones de Galba. Venció a Gayo Vetilio en el 147 a. C. en la serranía de Ronda (Málaga). En el 146 a. C derrotó al cuestor Gayo Plaucio y luego al pretor Claudio Unímano. Sin embargo, en el 145 a. C. fue derrotado por el cónsul Fabio Máximo Emiliano. Volvió a la ofensiva y en el 140 a. C. derrotó a Quinto Fabio Máximo Serviliano, obligando a Roma a reconocerlo como caudillo de los lusitanos. Pero el nuevo cónsul Cepión acabó con él sobornando a tres de sus capitanes.

quien durante diez años acosó a los romanos con victorias varias: hasta tal punto tienen un carácter más parecido a las fieras que a los hombres. Éste mismo no fue elegido por el juicio del pueblo, sino que lo siguieron como hombre hábil en prever y 8 experto en sortear peligros. Su valor y moderación fueron tales que, aunque venció frecuentemente a los ejércitos consulares, después de tan grandes acciones no cambió ni sus armas ni su vestimenta ni su modo de vivir, sino que continuó con el mismo porte con el que comenzó a luchar por vez primera, de manera que cualquier soldado raso parecía más rico que su general.

3 Muchos escritores contaron que en la tierra de los lusitanos [1181], junto al río Tajo, las yeguas concebían sus crías por el viento. Estas fábulas tuvieron su origen en la fecundidad de las yeguas y en el gran número de manadas; en Galicia y Lusitania se llega a ver tan gran número y tan veloces que no sin 2 razón creen que son concebidas por el mismo viento. Por otra parte los galaicos pretenden para sí un origen griego, ya que después de terminada la guerra de Troya, Teucro, dicen, odioso a su padre Telamón por la muerte de su hermano Áyax [1182], al no ser admitido en su reino, se retiró a Chipre y allí fundó la ciudad de Salamina, del nombre de su antigua patria; de allí, después de conocer la noticia de la muerte de su padre, se en- 3 caminó a su patria, pero cuando Eurísaces, hijo de Áyax, le impidió la entrada, arribando a las costas de Hispania, ocupó

[1181] Originariamente entre el Tajo y el Duero, cuya capital fue *Olisipo* (Lisboa) hasta que en el 25 a. C. Augusto la trasladó a *Emerita Augusta* (Mérida).

[1182] Telamón, rey de la isla de Salamina, impidió la vuelta de su hijo Teucro a la patria, porque no traía consigo los restos de su hermano Áyax, que se había suicidado por no haber podido conseguir las armas que habían pertenecido a Aquiles.

el lugar donde ahora está Cartago Nova [1183]; después pasó a Galicia, donde se estableció y dio nombre a aquel pueblo. Mas 4 a una parte de Galicia se le da el nombre de anfílocos [1184]. La región es riquísima en cobre, plomo y también en minio, que incluso dio su nombre al río próximo. También es tan rica en 5 oro, que a menudo hasta el arado arranca glebas auríferas. En 6 los territorios de este pueblo está la montaña sagrada, a la que se considera un sacrilegio excavar con el hierro, pero si alguna vez el rayo hiende la tierra, cosa que en estos lugares es bastante frecuente, se permite recoger como un regalo del dios el oro que ha quedado al descubierto. Las mujeres se ocupan de 7 las tareas domésticas y de la labranza, ellos mismos se dedican a las armas y al pillaje. Estos tienen, sin duda, un mineral de 8 hierro excelente, pero más fuerte que el propio hierro es el agua, como que, templado con ella, el hierro se vuelve todavía más duro, y entre ellos no se considera buena ninguna arma que antes no haya sido sumergida en el río Bírbilis [1185] o en el Cálibe [1186]. Por ello son también llamados cálibes los ribere- 9

[1183] Fundada por Asdrúbal en el 228 a. C. junto a Mastia (cf. AVIENO, *Ora maritima),* fue conquistada por Publio Cornelio Escipión en el 209 a. C. (hoy Cartagena) (cf. S. RAMALLO *et al.*, «Carthago Nova», *Dialoghi de Archeologia* 1-2, 3ª. S. [1992], 105-18).

[1184] Los anfílocos habitaban al norte de Argos y al sudeste de Ambracia, en Grecia. Su nombre deriva de Anfíloco, hijo de Anfiarao y de Erifila. Según una tradición, Anfíloco, que, como pretendiente de Helena, había participado en la guerra de Troya, a su regreso llegó a Galicia, donde dio su nombre al pueblo que habitaba allí.

[1185] Bílbilis (Bírbilis en Justino, Ausonio e inscripciones) es el nombre ibérico del río Jalón; de él tomó su nombre la ciudad de Bílbilis, cuyas ruinas ocupan el cerro de Bámbola, al lado de Calatayud (Zaragoza) (cf. MARCIAL, I 49, 3; IV 55, 12; XII 18, 9; A. TOVAR, *Iberische Landeskunde* II 3 *(Tarraconensis),* Baden-Baden, 1989, C-445, pág. 383).

[1186] Los cálibes habitaban la costa sudeste del Mar Negro, por donde corría el Cálibe, río de Armenia, y eran célebres en la antigüedad por sus técni-

ños de este río y se dice que son superiores a los demás por la calidad del hierro.

4 Por otra parte los bosques de los tartesios [1187], en los que los Titanes [1188], se dice, hicieron la guerra contra los dioses, los habitaron los curetes [1189], cuyo antiquísimo rey Gárgoris fue el 2 primero que descubrió la utilidad de recoger la miel. Éste, habiendo tenido un nieto tras la violación de su hija, por vergüenza de su infamia intentó hacer desaparecer al niño por medios diversos, pero, salvado de todos los peligros por una especie de fortuna, finalmente llegó a reinar por la compasión 3 que despertaron tantas penalidades. Ante todo, ordenó abandonarlo y, pocos días después, al enviar a buscar su cuerpo abandonado, se encontró que distintas fieras lo habían alimentado 4 con su leche. Después de llevarlo a su casa, manda arrojarlo en un camino muy estrecho, por el que acostumbraba a pasar el

---

cas siderúrgicas. En el caso de Trogo-Justino, debe tratarse, como dice Schulten, de una mala traducción al griego de un nombre indígena. A juzgar por el texto de Plinio (XXXIV, 144), que habla de la buena calidad del hierro de Bílbilis y *Turiasso* (Tarazona de Aragón), aquí el nombre Cálibe debe hacer referencia al río Queiles, que nace en el Moncayo y, discurriendo hacia el nordeste, pasaba por *Augustobriga* (Ágreda), *Turiasso* (Tarazona) y *Cascantum* (Cascante), para terminar desembocando en el Ebro por Tudela (cf. A. Schulten, *Geografía y Etnografía Antiguas de la Península Ibérica* II, Madrid 1963, págs. 35, 330-335 y A. Tovar, *Iberische Landeskunde* II 3 *(Tarraconensis)*, Baden-Baden, 1989, C-445, pág. 383; C-454, pág. 390 y T-27, pág. 47).

[1187] Pueblo indígena que habitaba la cuenca baja del Betis (hoy Guadalquivir) y que floreció a finales de la edad del Bronce (cf. C. González Wagner, «Tartessos y el período orientalizante», *Hispania Antiqua* 17 (1993), 419-433).

[1188] Se llamaba así a los seis hijos varones de Urano y Gea. Después de ser expulsados del cielo por Urano, el más jóven de ellos, Crono, del que saldrá la generación de los olímpicos, mutiló a su padre y se hizo con el poder ayudado por sus hermanos.

[1189] Es probable que haya aquí una confusión por cunetes, pueblo que habitaba al sudoeste de la península Ibérica.

ganado: hombre verdaderamente cruel, ya que prefería que su nieto fuera pisoteado en vez de darle muerte simplemente. Como también entonces había salido ileso y no estuvo falto de 5 alimentos, lo arrojó primero a unos perros hambrientos y torturados por la privación de muchos días y después también a los cerdos. Así pues, puesto que no sólo no recibía daño, sino que 6 además era alimentado por las ubres de algunas hembras, mandó por último arrojarlo al Océano. Entonces claramente por 7 una manifiesta voluntad divina, en medio de las enfurecidas aguas y el flujo y reflujo de las olas, como si fuera transportado en una nave y no por el oleaje, es depositado en la playa por unas aguas tranquilas, y no mucho después se presentó una 8 cierva, que ofrecía al niño sus ubres. Más tarde, por la convivencia con su nodriza el niño tuvo una agilidad extraordinaria y durante mucho tiempo recorrió montañas y valles en medio de los rebaños de ciervos, no menos veloz que ellos. Finalmen- 9 te, apresado con un lazo, es ofrecido al rey como regalo. Entonces, por el parecido de las facciones y por las señales que se habían marcado a fuego en su cuerpo cuando pequeño, reconoce al nieto. Después, admirando tantas penalidades y peli- 10 gros, él mismo lo designa su sucesor en el trono. Se le puso el 11 nombre de Habis, y, después de haber recibido la dignidad real, fue de tal grandeza, que parecía no en vano arrancado a tantos peligros por la majestad de los dioses. De hecho, sometió a leyes a un pueblo bárbaro y fue el primero que enseñó a poner a los bueyes bajo el yugo del arado y a procurarse el trigo con la labranza y obligó a los hombres, por odio a lo que él mismo había soportado, a dejar la comida silvestre y tomar alimentos más suaves. Sus vicisitudes parecerían fabulosas, si no 12 se contara que los fundadores de los romanos fueron alimentados por una loba y que Ciro, rey de los persas, fue criado por una perra. Prohibió al pueblo los trabajos de esclavo y distribu- 13 yó la población en siete ciudades. Muerto Habis, sus sucesores 14

retuvieron el trono durante muchos siglos. En otra parte de Hispania, que está formada por las islas, reinó Gerión [1190]. En ella son tan abundantes los pastos, que los rebaños reventarían,
15 si no se interrumpiera su engorde con el ayuno. En fin, después, los rebaños de Gerión, al ser éstos lo único que en aquel entonces se consideraba riqueza, fueron de tan gran renombre, que atrajeron a Hércules desde Asia por la importancia del bo-
16 tín [1191]. Cuentan además que el mismo Gerión no tuvo una triple naturaleza, como dicen las fábulas, sino que fueron tres hermanos con tan gran unión, que todos parecían ser animados por un solo espíritu, y que no hicieron la guerra contra Hércules por propia iniciativa, sino que, cuando vieron que les quitaban los rebaños, trataron de recuperar con la guerra lo que habían perdido.

5 Luego, después de los reyes de Hispania, los cartagineses fueron los primeros en hacerse con el dominio de la provincia.
2 En efecto, cuando los gaditanos recibieron en sueños la orden de trasladar a Hispania el culto de Hércules desde Tiro, de donde también procedían los cartagineses, y fundaron allí una ciudad [1192], puesto que los pueblos vecinos de Hispania, que veían con malos ojos el engrandecimiento de la nueva ciudad, hostigaban a los gaditanos con la guerra, los cartagineses en-

---

[1190] Gerión o Geriones era hijo de Crisaor y de Calírroe y rey de la isla de Eritía, donde tenía inmensas manadas de bueyes que guardaba su pastor Euritión, ayudado por el perro Ortro.

[1191] El décimo de los trabajos que impuso a Hércules su primo Euristeo, para expiar el asesinato de los hijos que había tenido de Mégara.

[1192] *Gades (Gadir,* en fenicio «castillo»), según los datos proporcionados por Veleyo Patérculo, fue fundada hacia 1104 a. C. Su fundación se habría llevado a cabo por los fenicios, enriquecidos por el comercio, junto a otras colonias en Sicilia, Cerdeña, Libia e Iberia (cf. Estrabón III 5, 5; M. C. Martín Ceballos-F. J. Lomas, «Cádiz fenicio-púnico y romano», *Dialoghi di Archeologia* 1-2, 3ª. S. [1992], 129-143). Debido posiblemente al resumen de Justino, se llama «gaditanos» a los que luego fundarían Cádiz.

viaron ayuda a sus hermanos de raza. Allí, en una expedición 3 victoriosa liberaron a los gaditanos de la injusticia y con una injusticia mayor aún unieron una parte de la provincia a su dominio [1193]. Después, animados por el resultado de la primera 4 expedición, enviaron también al general Amílcar con un gran ejército para apoderarse de la provincia; éste, tras llevar a cabo grandes empresas, mientras se deja llevar irreflexivamente por la fortuna, es empujado a una emboscada y es matado [1194]. En 5 su lugar se envía a su yerno Asdrúbal, a quien mató el siervo de un hispano para vengar la injusta muerte de su amo [1195]. Y le 6 sucede como general Aníbal, hijo de Amílcar, más grande que ambos, puesto que aventajó las hazañas de uno y otro y sometió a toda Hispania [1196]. Después, llevó la guerra a los romanos y durante dieciséis años agotó a Italia con distintos desastres, mientras los romanos, enviando a los Escipiones a Hispania, 7 primero expulsaron a los púnicos de la provincia y después llevaron a cabo duras guerras contra los mismos hispanos [1197].

[1193] La crisis que por razones de carácter económico se produce en Cádiz en el s. VI a. C. va a dar lugar a unas relaciones estrechas entre ésta y Cartago, que por aquél entonces inicia su presencia en el Mediterráneo central y occidental. Esta dependencia de Cartago continuó hasta que en el 206 a. C. la ciudad cayó en poder de los romanos.

[1194] Amílcar llegó a Hispania en el 237 a. C. y en ocho años sometió toda la Hispania meridional.

[1195] Asdrúbal llegó a Hispania en el 229 a. C. Fundó Cartago Nova (hoy Cartagena) y en el 226 a. C. estipuló con los romanos el tratado del Ebro, que separaba las zonas de influencia respectiva.

[1196] Había llegado a Hispania con su padre Amílcar Barca cuando tenía diez años. En el 221 a. C., a la muerte de Asdrúbal, tomó el mando de las tropas cartaginesas. En el 219 a. C. destruyó Sagunto, ciudad aliada de Roma, atravesó el Ebro y se dirigió a Italia, dando lugar a la segunda guerra púnica del 218 al 202 a. C.

[1197] Los hermanos Gneo y Publio Cornelio Escipión, que habían sido mandados a Hispania, en el 216 a. C. destruyeron completamente los ejércitos de

8 Y no pudieron los hispanos aceptar el yugo de provincia dominada, antes de que César Augusto, sometido el mundo, dirigiera contra ellos sus armas victoriosas y, después de haberlos conducido con leyes a un modo de vida más civil, redujera a provincia a este pueblo bárbaro y salvaje [1198].

Asdrúbal. Un hijo de Publio, vencedor más tarde de Aníbal (Escipión Africano), tras sucesivas victorias sobre los cartagineses, tomó Cádiz en el 206 a. C., con lo que Hispania quedó bajo poder romano.

[1198] En el 19 a. C. quedó Hispania definitivamente pacificada por Augusto.

ÍNDICE DE NOMBRES

HISTORIAS FILÍPICAS
Y
ORÍGENES DE TODO EL MUNDO
Y DESCRIPCIÓN DE LA TIERRA
(PRÓLOGOS)

PRÓLOGO DEL LIBRO I

En el volumen primero se contiene lo siguiente: el imperio de los asirios desde el rey Nino hasta Sardanápalo; después de éste la soberanía pasó a través de Árbaces a los medos, hasta su último rey Astíages. Éste fue expulsado por su nieto Ciro del reino, del que se apoderaron los persas. Cómo Ciro hizo la guerra a Creso, rey de Lidia, lo venció y lo hizo prisionero. En este punto, en una digresión, se describe la situación geográfica de las ciudades eolias y jonias y el origen de los lidios y, en Italia, de los etruscos. Después de Ciro, su hijo Cambises sometió Egipto. Se recuerdan los orígenes de las ciudades de Egipto. Muerto Cambises, Darío, matados los magos, recibió el reino de Persia y, tras haberse apoderado de Babilonia, emprendió las guerras escíticas.

PRÓLOGO DEL LIBRO II

En el volumen segundo se contiene lo siguiente: la situación geográfica de Escitia y del Ponto y los orígenes de Escitia hasta la guerra con la que de allí fue arrojado Darío; éste, después de su huida, por medio de Datis y Tisafer-

nes [1] llevó contra Grecia la guerra, a la que sólo los atenienses opusieron resistencia. En este punto se recuerdan los orígenes de Atenas y sus reyes hasta la tiranía de Pisístrato; y una vez extinguida, los atenienses vencieron a los persas en Maratón. Cómo, muerto Darío, su hijo Jerjes hizo la guerra a Grecia; y se recuerdan los orígenes de Tesalia; y los atenienses, tras haber expulsado a Jerjes de Grecia, trasladaron la guerra a Asia hasta el asesinato de Jerjes.

PRÓLOGO DEL LIBRO III

En el volumen tercero se contiene lo siguiente: cómo, después de la muerte de Jerjes, su hijo Artajerjes, tras vengarse de Artábano, asesino de su padre, mantuvo una guerra contra quien se había sublevado en Egipto; primero fue vencido su general Aquémenes [2], y, por medio de Bagabaxo, Egipto fue recuperado de nuevo. Cómo, tras haber hecho los griegos la paz con el rey, estallaron guerras entre ellos mismos. Después se recuerdan los orígenes del Peloponeso, cómo fue ocupado por los dorios, descendientes de Hércules. Después, las guerras argólicas y mesanias y el auge de los tiranos de Sición y Corinto. La guerra contra Crisa [3] y la que los atenienses hicieron primero con los beocios, después con los peloponesios.

---

[1] Error del *Prólogo* en lugar de Artafernes. Generales persas (cf. n. 96 del *Epítome).*

[2] Hermano de Jerjes y sátrapa de Egipto en el 484 a. C.

[3] Ciudad de Lócride, cerca de la bahía de Crisa, en el golfo de Corinto.

PRÓLOGO DEL LIBRO IV

En el volumen cuarto se contiene la historia de Sicilia desde su más remoto origen hasta la destrucción de la flota de los atenienses en Siracusa.

PRÓLOGO DEL LIBRO V

En el volumen quinto se contiene lo siguiente: la guerra entre atenienses y lacedemonios, conocida con el nombre de Deceleica [4], hasta la toma de Atenas. Cómo los treinta tiranos fueron expulsados de Atenas. La guerra que los lacedemonios hicieron en Asia contra Artajerjes por causa de la ayuda de Ciro. Esto da ocasión a que se recuerde en una digresión la guerra que contra su hermano hizo Ciro y los griegos que lucharon a sus órdenes.

PRÓLOGO DEL LIBRO VI

En el volumen sexto se contiene lo siguiente: la guerra que contra los prefectos persas hicieron en Asia los lacedemonios, a las órdenes de Dercílides [5] y Agesilao, hasta la batalla naval librada en Cnido [6], en la que éstos fueron vencidos y los ate-

---

[4] Última fase de la guerra peloponesíaca, así llamada por la ocupación de Decelea, *dêmos* del Ática.

[5] En Justino, Hercílides; cf. n. 221 del *Epítome.*

[6] Cf. n. 228 del *Epítome.*

nienses trataron de recuperar la supremacía. Después, la guerra contra Corinto y la guerra contra Beocia, en la que los espartanos, vencidos en Leuctra y Mantinea [7], perdieron la supremacía. Después, en Tesalia, auge y fin del poder de Jasón y, después de él, de Alejandro Fereo. Después, la guerra de los aliados contra los atenienses, llevada a cabo por quíos, rodios y bizantinos. De aquí se pasa a la historia macedónica.

PRÓLOGO DEL LIBRO VII

En el volumen séptimo se contienen los orígenes de Macedonia y sus reyes desde Cárano, fundador de este pueblo, hasta Filipo el Grande; las empresas del mismo Filipo hasta la conquista de la ciudad de Motone. En una digresión se añaden los orígenes de los ilirios y peones.

PRÓLOGO DEL LIBRO VIII

En el volumen octavo se contienen las empresas de Filipo el Grande tras la conquista de la ciudad de Motone, desde el principio de la guerra focense, llamada Sagrada, hasta su final; en medio de ésta se cuenta la guerra que Filipo hizo con las ciudades calcídicas, de las que destruyó la más famosa: Olinto. Cómo venció a los reyes ilíricos y sometió Tracia y Tesalia, y

[7] Ciudades de Beocia y Arcadia respectivamente, en las que los tebanos, mandados por Epaminondas, vencieron a los espartanos en 371 a. C. (Leuctra) y 362 a. C. (Mantinea).

Alejandro fue dado como rey al Epiro tras la expulsión de Aribas, y Perinto[8] fue atacada inútilmente.

PRÓLOGO DEL LIBRO IX

En el volumen noveno se contiene lo siguiente: cómo Filipo fue rechazado en Perinto. Los orígenes de Bizancio, cuyo asedio abandonó Filipo, llevando la guerra a Escitia. A continuación, se recuerda la historia escítica desde los tiempos en que el relato anterior había terminado hasta la guerra que Filipo hizo contra el rey Ateas de Escitia. De vuelta de aquí, hace la guerra contra los griegos y los vence en Queronea[9]. Cuando preparaba las guerras pérsicas y había enviado por delante su flota con los generales, fue matado por Pausanias, aprovechando el apiñamiento de las bodas de la hija, antes de empezar las guerras pérsicas. Después se recuerda la historia pérsica desde Darío Noto, a quien sucedió su hijo Artajerjes, llamado Mnemón; éste, después de vencer a su hermano Ciro y expulsar de Cnido por medio de Conón a la flota de los lacedemonios, hizo la guerra con Evágoras, rey de Chipre; también se recuerdan los orígenes de Chipre.

[8] Ciudad de Tracia en la costa de la Propóntide.

[9] Cf. n. 311 del *Epítome*.

PRÓLOGO DEL LIBRO X

En el volumen décimo se contiene historia pérsica. Cómo Artajerjes Mnemón, después de haber hecho la paz con el rey de Chipre, Evágoras, preparó la guerra egipcia en la ciudad de Ace [10] y, vencido en territorio de los cadusos, persiguió a sus dignatarios que se habían rebelado en Asia, en primer lugar a Dótames [11], prefecto ⟨de Paflagonia⟩ [12]. Se recuerda el origen de los paflagones; después atacó a Ariobárzanes, prefecto del Helesponto; después, en Siria a Orontes, prefecto de Armenia, y, vencidos todos, murió dejando como sucesor a su hijo Oco. Éste, habiendo matado a los hombres más importantes, tomó después Sidón e hizo la guerra tres veces contra Egipto. Cómo después de la muerte de Oco reinó Arses [13], después Darío, que combatió con Alejandro, rey de los macedonios.

PRÓLOGO DEL LIBRO XI

En el volumen undécimo se contienen las empresas de Alejandro Magno hasta el asesinato de Darío, rey de los persas, y en una digresión se cuentan los orígenes de Caria y sus reyes.

---

[10] Ciudad de la antigua Siria, al sur de Tiro.

[11] Sátrapa de Paflagonia.

[12] Adición de BONGARS.

[13] Hijo menor de Oco, colocado en el trono por Bagoas y a quien éste mató en el 336 a. C.

PRÓLOGO DEL LIBRO XII

En el volumen duodécimo se contienen las guerras de Alejandro Magno con los bactrianos y con los indios hasta su asesinato; y en una digresión se cuentan las empresas de su prefecto Antípatro en Grecia, las de Arquidamo [13 bis], rey de los lacedemonios, y las de Alejandro el Moloso en Italia, donde éstos dos últimos fueron abatidos con su ejército. Se añaden los orígenes itálicos de apulios, lucanos, samnitas, sabinos; después cómo Zopirión pereció en el Ponto con su ejército.

PRÓLOGO DEL LIBRO XIII

En el volumen decimotercero se contiene lo siguiente: cómo, después de la muerte de Alejandro, los capitanes de su campamento se repartieron el gobierno de las provincias; cómo los veteranos, escogidos por él para las colonias, pensando en volver a Grecia después de abandonar éstas, fueron destrozados por Pitón. La guerra lamíaca [14], que Antípatro hizo en Grecia. La guerra en la que Perdicas mató al rey Ariárates, y ⟨cómo⟩ [15] fue matado él. La guerra en la que Éumenes mató a Neoptólemo y a Crátero. Se añaden en una digresión los orígenes y los reyes de Quirenas [15 bis].

[13 bis] Arquidamo III (400-338) socorrió a los focios en la guerra Sagrada y murió luchando en favor de los tarentinos.

[14] Llamada también helénica, tuvo lugar, a la muerte de Alejandro, entre los macedonios y distintos pueblos de Grecia, que, siguiendo el ejemplo de Atenas, querían recuperar su libertad (323-322 a. C.).

[15] Adición de GUTSCHMID.

[15 bis] Cirene.

PRÓLOGO DEL LIBRO XIV

En el volumen decimocuarto se contiene lo siguiente: la guerra que tuvo lugar entre Antígono y Éumenes; cómo Antígono expulsó a éste de Capadocia así como a Arrideo y a Clito de Frigia menor, después de haberlos vencido en una batalla naval en el Helesponto. Se recuerda también la guerra hecha por Éumenes sirviéndose de los argiráspides, en la que, vencido por Antígono, murió. Cómo, en Macedonia, Casandro, vencido Poliperconte y reconquistada Muniquia [16] al rebelde Nicanor, mató a Olimpíade, madre de Alejandro, después de haberla asediado en Pidna.

PRÓLOGO DEL LIBRO XV

En el volumen decimoquinto se contiene lo siguiente: cómo Demetrio, hijo de Antígono, fue vencido por Tolomeo en Gaza. Cómo Casandro mató en Macedonia a un hijo del rey Alejandro y Poliperconte al otro. Cómo Demetrio con su flota venció a Tolomeo en Chipre [17] y después fue obligado a abandonar el sitio de Rodas. En una digresión se cuenta el origen de los rodios; a la vuelta de aquí, Demetrio liberó a Grecia de Casandro. Después Antígono, su padre, hizo la guerra con Lisímaco y Seleuco. Se recuerdan las empresas de Seleuco y de Sandrocoto, rey de la India. Cómo murió Antígono, vencido en la guerra, y su hijo recogió lo que quedaba de sus dominios.

---

[16] Puerto de Atenas, al pie de la colina del mismo nombre.

[17] Restitución de GUTSCHMID. Los manuscritos dan *espro*.

Después, las empresas del espartano Cleónimo [18] en Corcira, en el Ilírico y en Italia; Corcira le fue arrebatada; el rey Casandro murió.

PRÓLOGO DEL LIBRO XVI

En el volumen decimosexto se contiene lo siguiente: cómo, muerto Casandro y surgidas disputas entre sus hijos, Demetrio, viniendo en ayuda de uno de los dos y matándolo, se apoderó del reino de Macedonia; después fue expulsado de aquí por Pirro, rey del Epiro; trasladada la guerra a Asia, fue apresado por Seleuco y murió. Cómo Tolomeo, después de nombrar sucesor a su hijo Filadelfo, murió. Cómo Lisímaco, apresado en el Ponto por Dromiquetes [19] y dejado en libertad por él, de nuevo en Asia ocupó las ciudades que habían estado bajo Demetrio, y Heraclea en el Ponto. Se recuerdan después los orígenes de Bitinia y de Heraclea, y los tiranos de Heraclea: Clearco, Sátiro y Dionisio; Lisímaco, después de matar a los hijos de éstos, se apoderó de la ciudad.

---

[18] Restitución de LONGUERUE. Los manuscritos dan *et leonimidi, et leonymi.* Hijo de Cleómenes II, rey de Esparta, enviado a ayudar a los tarentinos contra los lucanos en el 304 a. C. En el 275 a. C. propuso a Pirro conquistar Licaonia, pero fracasó en sus intentos.

[19] Restitución de BONGARS. Los manuscritos dan *a romiche, andromachae.*

PRÓLOGO DEL LIBRO XVII

En el volumen decimoséptimo se contiene lo siguiente: cómo Lisímaco, después de matar a su hijo Agatocles con ayuda de su madrastra Arsínoe, hizo la guerra con el rey Seleuco, en la que fue vencido y murió; y fue la última lucha entre compañeros de armas de Alejandro. Cómo Seleuco, perdidas sus tropas en Capadocia con Diodoro [20], fue matado por Tolomeo, hermano de Arsínoe, la esposa de Lisímaco; elegido rey en lugar de éste por el ejército, Tolomeo, llamado Cerauno, se apoderó de Macedonia, zanjó las guerras con Antíoco y con Pirro, entregando a Pirro refuerzos con los que marchara a defender Tarento contra los romanos. Después se recuerdan los orígenes de los reyes del Epiro hasta Pirro y las hazañas del mismo Pirro antes de pasar a Italia.

PRÓLOGO DEL LIBRO XVIII

En el volumen decimooctavo se contienen las empresas llevadas a cabo en Italia por Pirro epirota contra los romanos, y después de esta guerra, su marcha a Sicilia contra los cartagineses. Después en una digresión se cuentan los orígenes de los fenicios y la historia de Sidón, Velia y Cartago [21].

---

[20] General de Seleuco.

[21] El texto produce un cierto desconcierto por lo que se refiere a Sidón y Velia (¿ciudad de Italia?). G. Radke («Die angeblichen origines Veliae des Pompeius Trogus», *Rhein. Mus.* 104 [1961], 190-191) propone corregir *Sidonos* y *Veliae* de los manuscritos en *Didonis vel Elissae* «Dido o Elisa».

PRÓLOGO DEL LIBRO XIX

En el volumen decimonoveno se contienen las empresas de los cartagineses llevadas a cabo por Anón Sabelo en África y en Sicilia, cuando tomaron Selinunte, Agrigento, Camerina y Gela [22]; en el curso de esta guerra Dionisio de Siracusa se apoderó del reino de Sicilia. La guerra que le hicieron los púnicos por medio de Himilcón, que perdió su ejército y su flota en el asedio de Siracusa.

PRÓLOGO DEL LIBRO XX

En el volumen vigésimo se contienen las empresas de Dionisio Sículo padre. Cómo, expulsados los púnicos, emprendió las guerras itálicas. Después se recuerdan los orígenes de los vénetos, de los griegos y de los galos que habitan Italia. Siguiendo las vicisitudes de Dionisio hasta su muerte, se cuentan las empresas que llevó a cabo Anón el Magno en África.

PRÓLOGO DEL LIBRO XXI

En el volumen vigésimo primero se contiene lo siguiente: cómo en Sicilia Dionisio hijo administró el poder perdido por su padre. Dionisio, arrojado ⟨por Dión⟩ [23], hizo la guerra con

[22] Ciudades todas en la costa, al sur de Sicilia.

[23] Adición de JEEP.

los sículos, hasta que ⟨se retiró⟩[24] a Corinto, después de perder a sus hijos y a sus hermanos. Cómo Sicilia fue liberada de la guerra de los cartagineses por Timoleón[25] y, produciéndose de nuevo una sedición tras su muerte, Sosístrato[26] llamó a los cartagineses, que sitiaron Siracusa. En esta guerra obtuvo el poder Agatocles.

PRÓLOGO DEL LIBRO XXII

En el volumen vigésimo segundo se contiene lo siguiente: las empresas de Agatocles: cómo, después de haber obtenido el poder gracias a los púnicos, hizo la guerra contra ellos, primero en Sicilia; después, vencido, pasó a África, donde, tras haberse apoderado de la provincia, mató a Ofelas, rey de Cirene. Cómo, tras volver de nuevo a Sicilia, se adueñó del dominio de toda la isla; habiendo vuelto de nuevo a África, perdidas su tropas, él solo huyó a Sicilia y, atacado allí de nuevo en una guerra, hizo la paz con los púnicos y sometió a los sículos, que se le habían rebelado.

---

[24] Adición de MODIUS.

[25] Republicano al mando de las tropas que Corinto envió a los siracusanos, contra el tirano Hícetas y los cartagineses, que tenían sitiado a Dionisio II en la isla de Ortigia. Dionisio, tras la victoria de Timoleón, le dejó la isla de Ortigia y él se retiró a Corinto en el 344 a. C. Timoleón se retiró de la vida pública después de haber dado a los siracusanos una constitución democrática.

[26] Pertenecía a la facción oligárquica y fue acusado de tiranía por Agatocles. Se hizo con el poder, pero fue derrotado en 322 a. C.

PRÓLOGO DEL LIBRO XXIII

En el volumen vigésimo tercero se contiene lo siguiente: cómo Agatocles, dominada Sicilia, llevó la guerra contra los brutios en Italia. Se recuerdan después los orígenes de los brutios. Sometidos todos, el rey murió, sorprendido por la rebelión del hijo al que había desheredado y de su nieto. Después se produjo una guerra entre sus soldados extranjeros y los sículos, motivo que llevó a Sicilia a Pirro, rey del Epiro. Las guerras que Pirro hizo allí con los púnicos y los mamertinos [27]; y, después de volver de Sicilia a Italia y haber sido vencido en una batalla por los romanos, volvió al Epiro.

PRÓLOGO DEL LIBRO XXIV

En el volumen vigésimo cuarto se contiene lo siguiente: la guerra que tuvo lugar en Asia entre Antígono Gonatas y Antíoco, hijo de Seleuco. La guerra que Tolomeo Cerauno hizo en Macedonia contra el ilirio Monunio [28] y contra Tolomeo, hijo de Lisímaco, y cómo despojó a su hermana Arsínoe del gobierno de las ciudades macedónicas; él mismo murió luchando con Belgio, general de los galos. Se recuerdan después los orígenes de los galos que se apoderaron del Ilírico; y cómo, entrando en Grecia a las órdenes de Breno, fueron vencidos y aniquilados en Delfos.

---

[27] Eran mercenarios campanios al servicio de Agatocles, que, de regreso a Campania (Italia), se apoderaron de Mesina en 283 a. C.

[28] Forma restituida por DROYSEN. Los manuscritos. dan *monio.*

PRÓLOGO DEL LIBRO XXV

En el volumen vigésimo quinto se contiene lo siguiente: cómo Antígono destruyó a los galos; cómo después hizo la guerra con Apolodoro [29], tirano de Casandrea. Cómo los galos pasaron a Asia e hicieron la guerra contra el rey Antíoco y contra Bitunia; de estas regiones se apoderaron los tilenos [30]. Cómo Pirro, volviendo de Italia, despojó a Antígono del reino de Macedonia, sitió Lacedemonia y murió en Argos; y su hijo Alejandro sostuvo la guerra ilírica con el rey Mitilo [31].

PRÓLOGO DEL LIBRO XXVI

En el volumen vigésimo sexto se contiene lo siguiente: en qué ciudades de Grecia Antígono Gonatas estableció su dominio. Cómo destruyó en Mégara a los galos que se habían rebelado y en Corinto mató al rey lacedemonio Areo; después hizo la guerra con Alejandro, hijo de su hermano Crátero. Cómo Arato [32], ciudadano eminente de Acaya [33], se apoderó de Sición, Corinto y Mégara. Cómo en Siria el rey Antíoco, de so-

[29] Macedonio que, con mercenarios celtas, se apoderó de Casandrea (Potidea) en el 279 a. C. Antígono Gonatas terminó con su tiranía.

[30] Es restitución de GUTSCHMID. Pueblo celta asentado entre el Danubio y la Propóntide, en la Tracia meridional.

[31] Rey de los ilirios, a quien hizo la guerra Alejandro II del Epiro en el 272 a. C.

[32] Jefe de la liga aquea, que en el 251 a. C. expulsó al tirano de Sición y unió la ciudad a la liga aquea. En el 226 a. C. fracasó ante Esparta en sus intentos para liberar el Peloponeso y llamó en su ayuda a los macedonios, quienes con la victoria de Selasia (222 a. C.) pusieron fin a la libertad de Grecia.

[33] Región al norte del Peloponeso.

brenombre Soter, murió tras haber matado a uno de sus dos hijos y haber nombrado rey al otro, Antíoco. Cómo en Asia el hijo del rey Tolomeo, aliándose con Timarco [34], se separó de su padre. Cómo Demetrio, hermano de Antígono, murió después de haberse apoderado del reino de Cirene. Cómo, muerto el rey Antíoco, su hijo Seleuco Calinico recibió el reino.

PRÓLOGO DEL LIBRO XXVII

En el volumen vigésimo séptimo se contiene lo siguiente: la guerra de Seleuco en Siria contra Tolomeo Trifón; igualmente en Asia contra su hermano Antíoco Hiérax, guerra en la que fue vencido por los galos en Ancura; y cómo los galos, vencidos en Pérgamo por Átalo, mataron al bituno Zielas [35]. Cómo Tolomeo mató a Adeo [36], después de haberlo hecho prisionero por segunda vez, y Antígono venció a Sofrón [37] en Andros [38], en una batalla naval. Cómo Antíoco, derrotado por Calinico en Mesopotamia, escapó de Ariámenes, que maquinaba contra él, y después huyó de los guardianes de Trifón; matado Antíoco por los galos, también su hermano Seleuco murió, y Apaturio [39] mató al mayor de sus hijos.

[34] Tolomeo, hijo del rey Tolomeo II. Timarco era tirano de Mileto en el 259 a. C.

[35] Rey de Bitinia, muerto por los galos en 230 a. C.

[36] Se piensa que se trata de un egipcio que encabezó la rebelión contra Tolomeo III. Pero hay quien opina que se trataría de un príncipe macedonio.

[37] Es restitución de MUELLER. Los manuscritos dan *oprona.* ¿Gobernador de Éfeso?

[38] Isla griega del sector septentrional de las Cícladas.

[39] Galo de Asia Menor que mató a Seleuco III Cerauno, durante una expedición a Asia.

PRÓLOGO DEL LIBRO XXVIII

En el volumen vigésimo octavo se contiene lo siguiente: cómo, muerto Alejandro, rey del Epiro, los epirotas mataron a Laodamía. Y en una digresión se cuentan las agitaciones de los basternas. Cómo Demetrio, rey de Macedonia, fue derrotado por los dárdanos; tras su muerte, la tutela de su hijo Filipo fue asumida por Antígono, que sometió Tesalia y, en Asia, la Caria, y ayudando a los aqueos contra el rey espartano Cleómenes, tomó Lacedemonia; y perdido el reino, Cleómenes de Esparta huyó a Alejandría y allí murió asesinado. Se cuenta en una digresión la guerra ilírica, que los romanos hicieron contra Teuta[40].

PRÓLOGO DEL LIBRO XXIX

En el volumen vigésimo noveno se contiene lo siguiente: las empresas del rey Filipo contra los dárdanos y etolios, y se recuerdan después los orígenes de Creta; después de aliarse con esta isla, Filipo hizo la guerra con los ilirios y dárdanos y de nuevo con los etolios, mientras los romanos ayudaban a los etolios; terminada esta guerra, atacó a Átalo.

---

[40] Reina de Iliria, viuda de Agrón, que en el 230 a. C. se alió con Demetrio II de Macedonia.

PRÓLOGO DEL LIBRO XXX

En el volumen trigésimo se contiene lo siguiente: cómo, muerto Tolomeo Trifón, su hijo Filopátor venció al rey Antíoco en Rafia[41]; él por su parte, corrompido por el amor de Agatoclea, murió dejando un hijo pequeño, en contra del cual Antíoco se puso de acuerdo con Filipo, rey de los macedonios. Después, las empresas de Filipo en Asia, cuando había hecho guerras contra Átalo; de vuelta de éstas, hizo la guerra con los generales romanos Sulpicio[42] y Flaminino, por los que fue vencido; después, la paz. Después se pasa a las empresas de Antíoco, quien, tras haber recibido el reino, persiguió a los rebeldes, a Molón[43] hasta Media, y a Aqueo[44] hasta Asia; a éste lo asedió en Sardes; pacificada después Asia Superior hasta Bactra, inició las guerras contra los romanos.

PRÓLOGO DEL LIBRO XXXI

En el volumen trigésimo primero se contiene lo siguiente: la guerra que hicieron Tito Flaminino y Filopemén, general de los aqueos, contra el lacedemonio Nabis. Igualmente las guerras que contra Antíoco hicieron el cónsul Acilio en Acaya y Escipión en Asia, y finalmente la huida de Aníbal desde Cartago junto al rey. La guerra que contra los etolios libró el mismo Acilio, quien había expulsado a Antíoco de Grecia.

---

[41] Cf. n. 846 del *Epítome*.

[42] Se trata de Publio Sulpicio Galba Máximo.

[43] Medo que se rebeló contra Antíoco III en el 222 a. C.

[44] General seléucida. Se rebeló contra Antíoco III y se proclamó rey de Asia Menor en el 219 a. C., pero fue vencido por éste en el 216 a. C.

PRÓLOGO DEL LIBRO XXXII

En el volumen trigésimo segundo se contiene lo siguiente: la rebelión de los lacedemonios y los mesenios contra los aqueos, durante la cual murió Filopemén. La guerra que los romanos hicieron contra los galos en Asia a las órdenes de Manlio [45]. El ánimo del rey Filipo se hace hostil a los romanos por las ciudades que le habían sido arrebatadas, por lo que Demetrio, uno de sus dos hijos, fue matado, y los basternas, incitados por él, intentaron pasar a Italia. Después en una digresión se cuentan las vicisitudes de Iliria: cómo los galos que habían ocupado el Ilírico volvieron de nuevo a Galia; y los orígenes de los panonios y el engrandecimiento de los dacios por obra del rey Burobustes [46]. La guerra hecha en Asia por el rey Éumenes contra el galo Ortiagonte [47], contra Fárnaces del Ponto y contra Prusias, mientras a Prusias le ayudaba el púnico Aníbal. Las empresas de Aníbal después de la derrota de Antíoco, y muerte de Aníbal. Tras la muerte de Seleuco, hijo de Antíoco el Grande, le sucedió en el reino su hermano Antíoco.

PRÓLOGO DEL LIBRO XXXIII

En el volumen trigésimo tercero se contiene lo siguiente: cómo los romanos hicieron la guerra contra Perses, hijo de Fi-

[45] Se trata de Gneo Manlio Vulsón.

[46] Es corrección de GUTSCHMID. Los códices dan *Rubobustes,* tal vez forma paralela de Oroles. Burebista *(Byrebistas* en ESTRABÓN VII 298), conocido de nosotros, fue rey de Dacia en el 60-44 a. C. (cf. n. 907 del *Epítome).*

[47] Príncipe galo, aliado de Prusias de Bitinia y de Fárnaces del Ponto, al que Éumenes II hizo la guerra en el 184 a. C.

lipo, rey de los macedonios; después de haberlo hecho prisionero, destruyeron el Epiro. Las ciudades de Acaya[48] fueron separadas de la unión con su liga tras haber surgido una lucha entre aqueos y lacedemonios. Los romanos hicieron de nuevo la guerra en Macedonia contra el Pseudofilipo[49].

PRÓLOGO DEL LIBRO XXXIV

En el volumen trigésimo cuarto se contiene lo siguiente: la guerra aquea, que los romanos confiaron a Metelo y Mumio y en la que fue arrasada Corinto. La guerra del rey Éumenes con los galogriegos y en Pisidia[50] con los selegenses[51]. Las empresas que llevó a cabo el rey de Siria Antíoco, y el rey de Egipto Tolomeo Epífanes. Cómo, muerto Tolomeo, los dos hijos que había dejado, Filométor y Evérgetes, primero hicieron contra Antíoco una guerra a la que pusieron término los romanos, después una guerra entre ellos por la que el mayor fue expulsado; tras haber sido repuesto, los romanos dividieron el reino entre los hermanos. Cómo, muerto Antíoco, rey de Siria, Demetrio, llamado Soter, que había estado como rehén en Roma, huyó sin ser visto y, después de apoderarse de Siria, hizo la guerra con Timarco, rey de los medos, ⟨y⟩[52] Ariárates,

---

[48] *Achaicae,* «aqueas, de Acaya», es conjetura de BONGARS, adoptada por SEEL. Si bien todos los manuscritos dan *aetolicae,* «etólicas, de Etolia», evidentemente se hace referencia al desmembramiento de la liga aquea.

[49] Sobrenombre del rebelde macedonio Andrisco, llamado así porque se hacía pasar por el hijo de Perseo y Laódice, de nombre Filipo.

[50] Región del sur de Asia Menor.

[51] Los selgenses (mejor que selegenses) eran los habitantes de Selge, ciudad de Pisidia, sobre la vertiente meridional del Tauro.

[52] Es adición de BONGARS.

rey de los capadocios. Se recuerdan después los orígenes de los reyes capadocios. Después, las luchas por el reino surgidas entre Ariárates y Orofernes. Cómo, muerto Éumenes, rey de Asia, Átalo, que le había sustituido, hizo la guerra contra los selegenses y contra el rey Prusias.

PRÓLOGO DEL LIBRO XXXV

En el volumen trigésimo quinto se contiene lo siguiente: la guerra pirática entre cretenses y rodios: la rebelión de los cnidios contra los ceramenses [53]. Cómo Alejandro fue instigado a presentarse como hijo de Antíoco Epífanes contra Demetrio Soter; Demetrio, vencido en esta guerra, ⟨murió. Cómo después Demetrio, el mayor de sus hijos⟩ [54], venció a Alejandro, odioso por su insensatez, en una guerra con ayuda de Tolomeo Filométor, que murió en esta guerra. Cómo después estallaron guerras entre Demetrio y Diódoto Trifón, y Demetrio fue expulsado del reino de Siria por Trifón. Recuerda después las agitaciones surgidas en el Asia Superior, promovidas por Areteo [55] y por el parto Ársaces.

---

[53] Habitantes de Céramo, ciudad de Caria meridional, a unos 50 km al oeste de Halicarnaso.

[54] Adición de GRAUERT.

[55] Príncipe de la Sofene (región entre el Eufrates y su afluente, el Arsanias), a quien el sátrapa de Armenia quiso matar en el 162 a. C., para arrebatarle la Sofene.

PRÓLOGO DEL LIBRO XXXVI

En el volumen trigésimo sexto se contiene lo siguiente: cómo Trifón [56], tras haber sido expulsado Demetrio de Siria y hecho prisionero por los partos, hizo la guerra con el hermano de éste, Antíoco, llamado Sidetes [57]. Cómo Antíoco, una vez matado Hircano [58], sometió a los judíos. Después se recuerda, en una digresión, el origen de los judíos. Cómo el rey de Asia, Átalo, sometió a los cenos tracios y dejó como sucesor en el trono a Átalo Filométor. Muerto después ⟨el rey⟩ Filométor, ⟨su hermano Aristonico⟩ [59], después de apoderarse del reino de Asia, hizo contra los romanos la guerra, en la que cayó prisionero.

PRÓLOGO DEL LIBRO XXXVII

En el volumen trigésimo séptimo se contiene lo siguiente: después de recordar los orígenes de los reyes del Ponto, cómo la sucesión del poder llegó ⟨al⟩ [60] último, Mitridates Eupátor, y cómo, asumiendo el poder, sometió el Ponto y Paflagonia antes de entrar en guerra con los romanos. Y se cuentan en una digresión los orígenes y las empresas de los reyes de los bosporanos y de los colcos.

---

[56] Forma restituida por BONGARS. Los manuscritos dan *cypro.*

[57] Forma restituida por BONGARS. Los manuscritos dan *sed ut.*

[58] Error del *Prólogo* por Simón (Macabeo), asesinado en el 135 a. C. por instigación de Antíoco VII Sidetes. Su hijo Juan Hircán I, asediado por los sirios en Jerusalén, tuvo que reconocer la soberanía de Antíoco, pero cuando éste murió, con la ayuda de Roma, recobró su independencia.

[59] Es adición de GUTSCHMID.

[60] Adición de FREINSHEIM.

PRÓLOGO DEL LIBRO XXXVIII

En el volumen trigésimo octavo se contiene lo siguiente: cómo Mitridates Eupátor, matado Árates, se apoderó de Capadocia y, después de vencer a Nicomedes y a Maltino, se apoderó de Bitinia. Cómo, tras la muerte de Tolomeo Filométor, su hermano Fiscón, obtenido el reino de Egipto, afrontó las revueltas del pueblo y después hizo la guerra contra su esposa Cleopatra y contra Demetrio, rey de Siria. Después se recuerda cómo Demetrio fue hecho prisionero por los partos y cómo su hermano, tras vencer en Siria a Trifón, hizo la guerra con los partos y fue aniquilado con su ejército.

PRÓLOGO DEL LIBRO XXXIX

En el volumen trigésimo noveno se contiene lo siguiente: cómo, muerto por los partos Antíoco Sidetes, su hermano Demetrio, dejado en libertad, recuperó el reino de Siria, pero inducido Alejandro Zabineo a una guerra contra él, murió; su hijo Antíoco Gripo, después de vencer a Zabineo, se apoderó del reino: después, hizo la guerra contra su hermano Antíoco Ciciceno en Siria y en Cilicia. Cómo, muerto el rey Tolomeo Fiscón, su hijo Tolomeo Latiro, que había obtenido el reino, fue expulsado de Alejandría por su madre y se refugió en Chipre; ella, que había puesto en su lugar a su hermano Alejandro, lo atacó en Siria, hasta que, matada la madre por Alejandro, Tolomeo Latiro recuperó el reino de Egipto. Cómo, después de Latiro, reinó el hijo de Alejandro y, después de haber sido expulsado éste, le sucedió Tolomeo Noto. Cómo los judíos y los árabes devastaron Siria con correrías por tie-

rra, y los cilicios iniciaron por mar una guerra pirática, que los romanos llevaron a cabo en Cilicia por medio de Marco Antonio [61]. Cómo en Siria Heracleón se apoderó del reino después de la muerte del rey.

PRÓLOGO DEL LIBRO XL

En el volumen cuadragésimo se contiene lo siguiente: cómo, muerto el rey Gripo [62], Ciciceno, enzarzado en una guerra con los hijos de éste, murió; después éstos ⟨fueron matados⟩ [63] por Éusebes, hijo de Ciciceno; ⟨y cómo, reanudada la guerra civil⟩ [64] y acabada la estirpe real de los Antíocos, el armenio Tigranes se apoderó de Siria, que los romanos le arrebataron después de vencerlo. Cómo en Alejandría, tras la muerte de Tolomeo Latiro, sus hijos fueron puestos en su lugar: a uno de ellos se le dio Chipre, pero los romanos se la quitaron a propuesta de Publio Clodio [65]; el otro, acosado por una rebelión en Alejandría, huyó a Roma y recuperó el poder gracias a una guerra llevada a cabo por Gabinio [66]; a su muerte, le sucedió su hijo, que entrando en guerra con su hermana Cleo-

---

[61] Se refiere no al triunviro sino al pretor del año 102 a. C., conocido orador citado por Cicerón.

[62] Es restitución de Bongars. Los manuscritos dan *cypro*.

[63] Adición de Gutschmid.

[64] Es adición de Gutschmid.

[65] Publio Apio Claudio, de la *gens* Claudia, modificó su nombre (Clodio) para darle una apariencia plebeya. Fue tribuno de la plebe en el 58 a. C. Envió al destierro a Cicerón y organizó una banda que impuso el terror en Roma. A ésta el senado opuso otro agitador, Annio Milón, que acabó con Clodio en la Vía Apia y que fue defendido de estos hechos por Cicerón.

[66] Aulo Gabinio, gobernador de Siria, ligado políticamente a César.

patra, mató a Pompeyo Magno e hizo la guerra con César en Alejandría. Cómo le sucedió en su reino su hermana Cleopatra, quien, habiendo encadenado a Marco Antonio a su amor, con el final de la guerra de Accio acabó con el reino de los Tolomeos.

PRÓLOGO DEL LIBRO XLI

En el volumen cuadragésimo primero se contienen las acciones de los partos y de los bactrianos. Con respecto a los partos, cómo se formó su dominio por obra del rey Ársaces. Después, sus sucesores fueron Artábano y Tigranes, llamado Dios, por quien fueron sometidas Media y Mesopotamia. Y en una digresión se cuenta la situación de Arabia. Por otra parte, en la historia de los bactrianos, cómo se formó su dominio por obra del rey Diódoto; después, bajo su reinado, pueblos de la Escitia, saraucas y asianos [67], se apoderaron de Bactra y del país de los sogdianos. También se recuerdan las empresas de los indios, llevadas a cabo por sus reyes, Apolódoto y Menandro.

PRÓLOGO DEL LIBRO XLII

En el volumen cuadragésimo segundo se contiene la historia de los partos. Cómo Hímero, puesto al frente de los partos

[67] Los asianos eran un pueblo nómada escita, que en torno al 172 a. C. fue arrojado hacia la Sogdiana y la Bactriana. Los saraucas eran un pueblo nómada del Asia interior.

por Frates[68], hizo la guerra a los mesenos y se ensañó con los babilonios y los seleucenses; y cómo sucedió a Frates[69] el rey Mitridates, llamado el Grande, el cual hizo la guerra a los armenios. Después se recuerdan los orígenes y el país de los armenios. Cómo, tras la sucesión de muchos reyes en Partia, obtuvo el poder Orodes, quien aniquiló a Craso y se apoderó de Siria por obra de su hijo Pácoro. Le sucedió Frates, que hizo la guerra contra Antonio y contra Tiridates. Se añaden las vicisitudes de los escitas, los reyes asianos de los tocarios y la destrucción de los saraucas.

PRÓLOGO DEL LIBRO XLIII

En el volumen cuadragésimo tercero se contienen los orígenes de los antiguos latinos, la situación geográfica de Roma y su historia hasta Tarquinio Prisco. Después, los orígenes de la Liguria y las empresas de los marselleses.

PRÓLOGO DEL LIBRO XLIV

En el volumen cuadragésimo cuarto se contienen los asuntos de Hispania y los asuntos púnicos.

---

[68] Tanto Frates como Hímero son formas restituidas por SEEL. Los manuscritos dan *apraeteus.*

[69] Forma restituida por SEEL. Los manuscritos dan *piratis, pyratis.*

ÍNDICE DE NOMBRES

POMPEYO TROGO

FRAGMENTOS

I. PASAJES ATRIBUIDOS A POMPEYO TROGO DE FORMA EXPRESA [1]

1. *SOBRE LOS ANIMALES*

CARISIO, *Arte gramática* I 137, 9: y que de este modo Trogo en el libro X del *Sobre los animales* no habla correctamente de *parium numerorum et imparium,* sino *parum et imparum* [«de los números pares e impares»].

---

[1] Los pasajes citados, recogidos en el orden en que aparecen en la edición de O. SEEL, pertenecen a los autores y obras siguientes: AMPELIO (Lucio): historiador del s. II d. C. y autor de un *Libro recordatorio. Anecdota* o *Inéditos* de RÜHL textos históricos en latín tardío sobre historia de los germanos. CARISIO (Flavio Sosípater): gramático africano del s. IV d. C., que escribió una obra titulada *Arte gramática.* CASIODORO (Flavio Magno): escritor del s. VI y autor de una obra llamada *Varios.* COLUMELA (Lucio Junio Moderato): agrónomo del s. I d. C., que escribió un tratado *Sobre la agricultura.* CURCIO RUFO (Quinto): historiador del s. I d. C., que escribió una *Historia de Alejandro Magno.* DONATO (Elio): gramático del s. IV y autor de un *Arte gramática. Escolios Bobienses a los discursos de Cicerón:* comentarios del s. IV d. C. a los discursos de Cicerón. *Escolios a Juvenal, llamados Piteanos:* comentarios del s. IV d. C. a Juvenal. FLORO: historiador y rétor del s. II d. C., que escribió un *Epítome de Tito Livio.* FRONTINO (Sexto Julio): escritor técnico del s. I d. C. y autor de unas *Estratagemas.* GELIO (Aulo): filólogo del s. II d. C. y autor de una obra titulada

CARISIO, *Arte gramática* I 102, 4 ss.: unos quieren como nominativo de *lactis* [«leche»] *lac,* otros *lact,* otros *lacte* con la última *e* breve. En efecto, por una parte Catón dice en este sentido «y que en Italia las cabras negras tienen *lacte* ['la leche'] blanca», y por otra Valgio y Verrio [2] y Trogo en *Sobre los animales* dicen *lacte.*

Noches Áticas. JORDANES: escritor geta del s. VI d. C., que escribió una *Historia de los getas.* JUAN EPÍFANES: patriarca de Antioquía del s. VI d. C., que escribió una historia de la «guerra de los veinte años» entre Bizancio y Persia (571/572-592/593), de la que sólo se conserva el prefacio y el comienzo del libro I. JULIO PAULO: jurisconsulto del s. II-III d. C., autor del *Digesto,* recopilación metódica de derecho. PLINIO (Gayo P. Segundo): naturalista del s. I d. C. y autor de una *Historia Natural.* PRISCIANO: gramático del s VI d. C. y autor de unos *Principios de gramática.* SÉNECA (Lucio Anneo): filósofo del s. I d. C. y autor de un tratado *Sobre los favores.* SERVIO HONORATO: gramático y escoliasta del s. IV d. C. y autor de unos *Comentarios a la Eneida* y otros *a las Geórgicas.* SILIO ITÁLICO (Gayo): autor del s. I d. C., que escribió un poema titulado *Púnicas. Sobre hombres ilustres,* historia anónima de la época real y republicana, redactada en el s. IV d. C., que trata la historia romana en ejemplos positivos y negativos. SOLINO (Gayo Julio): geógrafo de mitad del s. III d. C., que escribió una *Miscelánea de cosas memorables.* VALERIO MÁXIMO (Marco): historiador del s. I d. C. y autor de unos *Hechos y dichos memorables.* VELEYO PATÉRCULO (Gayo): historiador del s. I d. C. y autor de una *Historia romana.*

[2] Marco Porcio Catón (234-149 a. C.), llamado el Viejo y también el Censor, tras sus múltiples actuaciones en política tuvo tiempo de escribir un *Tratado de agricultura,* en el que da a los agricultores recetas para utilizar sus productos y curarse por sí mismos; también escribió la primera historia romana en latín (cf. n. 3 del *Epítome).* Gayo Valgio Rufo, poeta del s. I a. C., perteneció al círculo de Mesala. De su obra sólo se conservan fragmentos. Marco Verrio Flaco, gramático del tiempo de Augusto, quien lo eligió como preceptor de sus nietos Gayo y Lucio Agripa. Sólo se conserva un epítome de su *Sobre el significado de las palabras,* redactado por Festo en el s. II y abreviado por Pablo Diácono en el s. VII. También se le atribuyen los *Fastos Prenestinos,* calendario del que sólo se conservan fragmentos.

PLINIO, *Historia natural* VII 33: es cierto que nacen trillizos como los Horacios y los Curiacios [3]. Más pasa por prodigio, salvo en Egipto, donde el río Nilo es fertilizante al beberlo. Recientemente, en los últimos años del divino Augusto, una mujer de la plebe, una tal Fausta, habiendo parido dos varones y dos hembras en Ostia, anunció sin lugar a dudas el hambre que siguió. Se encuentra también en el Peloponeso una que parió mellizos cuatro veces [4], y la mayor parte de toda su cría vivió. Y, según Trogo, en Egipto se engendran siete a la vez en un mismo útero.

SOLINO, *Miscelánea* I 50: aparecieron con indudables señales desgracias inminentes; pues una tal Fausta, de la plebe, en un solo parto parió cuatro gemelos, dos varones y dos hembras, anunciando con su prodigiosa fecundidad la prueba de una desgracia futura: aunque el escritor Trogo afirma que en Egipto se engendran siete a la vez en un mismo útero: lo que allí es menos extraño, puesto que el Nilo, fertilizante al beberlo, fecunda no sólo los frutos de la tierra sino también los del hombre.

---

[3] La leyenda cuenta que durante el reinado de Tulo Hostilio (s. VII a. C.), para decidir la guerra que sostenían las ciudades de Roma y Alba, se enfrentaron tres hermanos romanos, los Horacios, a tres hermanos albanos, los Curiacios. En el combate resultaron heridos los tres Curiacios y muertos dos Horacios, pero el tercero, simulando huir, mató uno a uno a los Curiacios. Al volver victorioso y ver a su hermana Camila llorar la muerte de uno de los Curiacios, que era su prometido, también la mató. Fue condenado a muerte, pero apeló al pueblo, que lo liberó. O. SEEL sostiene la posibilidad de que, sin negar la existencia del *Sobre los animales,* todos los fragmentos asignados a esta obra, salvo PLINIO, *Historia natural* XI 273-276, pueden ser de las *Historias Filípicas.*

[4] Mantenemos la lección de los manuscritos *binos quater,* «cuatro veces gemelos», a pesar de que el contexto, en el que se va ascendiendo de número, podría aconsejar la conjetura de M. A. COCCIUS SABELLICUS *quinos quater,* «cuatro veces quintillizos».

PLINIO, *Historia Natural* X 40: Hay también pequeñas aves de garras curvas como los picamaderos conocidos con el sobrenombre de marcios [5] y de importancia en los auspicios. ... Según Trebio [Trogo?] [6], un clavo o una cuña hincados todo lo fuerte que se quiera en un árbol en que hay un nido de picamaderos, enseguida saltan fuera del árbol con un crujido, cuando se posa en el clavo o la cuña.

PLINIO, *Historia natural* X 100 ss.: Las perdices...no incuban los huevos en el lugar en que los han puesto. Los pasan a otro, para que una permanencia prolongada no sea sospechosa a nadie. Aquellas engañan incluso a sus machos, ya que éstos con la intemperancia del deseo rompen sus huevos para que no se entretengan en la incubación. Entonces los machos luchan entre sí por su deseo de hembras. Dicen que el vencido soporta su impulso venéreo. Trogo dice que también las codornices hacen esto y los gallos alguna vez, y que los machos de perdiz, salvajes y nuevos o vencidos, son obligados indistintamente por los domesticados.

PLINIO, *Historia natural* XI 229: Los pelos que salen de una piel gruesa son duros, más finos en las hembras, abundantes en la crin de los caballos y en los hombros del león, y por dentro

---

[5] El pico marcio estaba consagrado al dios Marte y era el pájaro profeta por excelencia. Se piensa que era el rey Pico (padre de Fauno y abuelo de Latino y excelente adivino, que guardaba en su casa un pico), metamorfoseado por Circe, a la que había rechazado .Como Fauno, Pico es un demonio de los campos. El nombre griego de esta ave era *dryokoláptes* «golpeador de robles», traducido por Plinio como *arborum cauator* «cavador de árboles» (Cf. ARISTÓTELES, *Historia de los animales* IX 9, 614 b)

[6] El propio O. SEEL advierte que debe incluirse el pasaje a pesar de que es inseguro que proceda de Trogo. Se ha pensado que Trebio Níger, que aparece en este pasaje, citado por Plinio a propósito de hechos extraños, se ha introducido erróneamente en el lugar de Trogo.

de los carrillos del dasípodo [7] y bajo sus patas; Trogo atribuye ambas cosas también a la liebre, deduciendo de este ejemplo que también los hombres vellosos son los más libidinosos. El más velloso de los animales es la liebre.

Plinio, *Historia natural* XI 273-276: Yo por mi parte, me extraño de que Aristóteles [8] no solamente haya creído que en el cuerpo incluso hay algunas cosas que auguran la vida, sino que también lo haya escrito. Aunque considero estas cosas sin fundamento y que no deben ser divulgadas sin reserva no sea que cualquiera busque angustiosamente en sí estas señales premonitorias, sin embargo las voy a abordar, ya que tan gran hombre no las ha desdeñado en sus enseñanzas. Así pues da como señales de una corta vida dientes escasos, dedos muy largos, color de piel plomizo y en la mano líneas numerosas e interrumpidas. Por el contrario, son indicio de una larga vida hombros curvados, en la mano una o dos líneas largas, más de treinta y dos dientes y grandes orejas. Y no considera estas señales en su conjunto, según creo, sino aisladamente, frivolidades, en mi opinión, pero que se repiten por todas partes. Entre nosotros, Trogo, autor también de los más serios, ha añadido de manera parecida aspectos del carácter, que expondré con sus propias palabras: «Donde hay una gran frente quiere decir que subyace un espíritu perezoso; los que la tienen pequeña, uno vivo; los que redonda, colérico, como si esto fuera la hue-

[7] No se sabe con seguridad qué animal es el dasípodo. Plinio lo distingue de la liebre (cf. VIII 219: *lepus... .solus praeter dasypodem superfetat:* «la liebre... es la única que, además del dasípodo, concibe durante su preñez»). Se trataría de una variedad de liebre con patas con abundante pelo, o, según algunos, el conejo. O. Seel piensa, como von Gutschmid, que el nombre del animal es producto de una confusión de Plinio y que realmente se trata de la liebre.

[8] Cf. Aristóteles, *Historia de los animales* I 8-11.

lla visible de la cólera. Cuando las cejas se extienden en línea recta indican espíritus blandos; cuando se inclinan hacia la nariz, austeros; cuando descienden hacia las sienes, burlones; cuando bajan completamente, malévolos y envidiosos. Los ojos siempre que son alargados indican espíritus de mal carácter; los (ojos) que tienen carnosos los ángulos de la parte de la nariz muestran signo de maldad. Lo blanco del ojo dilatado, es señal de imprudencia; los que parpadean continuamente es señal de inconstancia. La grandeza de las orejas es señal de locuacidad y de necedad.» Hasta aquí Trogo.

PLINIO, *Historia natural* XVII 58: Pues (los árboles) o nacen de semilla, o de plantas arrancadas de raíz, o de mugrón, o de esqueje, o de retoño, o de injerto en el tronco cortado de un árbol. En efecto, me extraña que Trogo [9] haya creído que los babilonios plantan las hojas de las palmeras y así nace el árbol. Pero algunos árboles se reproducen por varios de estos procedimientos, algunos por todos.

PLINIO, *Historia natural* XXXI 131: Según Trogo, en las proximidades de Licia en alta mar nacen los más flexibles pinceles, de donde se arrancan las esponjas [10].

[9] La palmera se reproduce por semillas, esquejes, pedazos de troncos y retoños. (Cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* II 2, 2: «también la palmera [se forma sólo de la semilla], excepto en Babilonia, de la cual, como dicen algunos, se toman esquejes para su multiplicación»).

[10] En IX 148, PLINIO habla de tres clases de esponjas que llama *manos, tragos* y *achillium,* clasificación que parece tomada de ARISTÓTELES *(Historia de los animales* V 14, 2). Es probable que haya alguna confusión en Plinio con el griego *pyknoí,* «densos» y *manoí,* «ralos», que se encuentran en ARISTÓTELES *(Historia de los animales* V 14, 2; 16) y que son traducidos por PLINIO como *penicillus* (XXXI 131) y *manoe* (IX 149).

2. *HISTORIAS FILÍPICAS*

Libro I:

SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* III 108: («Teucro primero fue arrastrado a las costas reteas» [11]): TEUCRO [12]: de éste hay una doble leyenda; pues también de sus padres hay una doble tradición: en efecto, unos dicen que es hijo de un curete [13] y de la ninfa Idea; otros, entre los que está también Trogo, de Escamandro [14]. Este Escamandro, como Creta padeciera una escasez de frutos, partió con la tercera parte de su pueblo a buscar otra patria, advertido por Apolo de que tendría su patria allí donde de noche fuera atacado por los terrígenas. Cuando había

[11] Del promontorio Reteo, en la Tróade, sobre el Helesponto.

[12] Según una tradición, Teucro es hijo del dios-río Escamadro y de la ninfa del Ida, Idea. Trogo conocía otra tradición según la cual Escamandro había abandonado Creta por Frigia a causa de una hambruna (cf. *Pról.* XXIX *repetitae... Cretae origines).* Teucro es el fundador de la realeza troyana y descendiente suyo es Tros, epónimo de los troyanos. Es probable que Trogo hablara sobre Teucro en relación con Escamandro antes de I 7, 8-10 (cf. *Pról.* I). Este pasaje podría corresponder al libro XXIX de las *Historias Filípicas.*

[13] Los curetes son personajes míticos sobre cuyo origen e identificación existe gran confusión y a los que se atribuye el invento del arco de caza, la espada y el casco; son los fundadores de la vida en común y de la sociedad regida por leyes. Curetes son también sacerdotes míticos consagrados al culto de Zeus cretense. A petición de la ninfa Amaltea, a quien Rea confió la custodia de Zeus cuando nació, ejecutaban danzas chocando las espadas y golpeando sus escudos, para evitar que Crono, al oír el llanto de su hijo Zeus y así localizarlo, pudiera devorarlo.

[14] El Escamandro o Janto (en griego «rojo») es un río costero de Tróade que nace en el monte Ida, allí donde excavó Heracles para saciar la sed que no se saciaba con la fuente que había hecho brotar su padre Zeus en la llanura de Tróade. También existen un río Escamadro y un monte Ida en la isla de Creta.

llegado a Frigia [15] y había levantado su campamento, de noche los ratones royeron las cuerdas de sus arcos y las correas de sus armas. Escamandro, interpretando que éstos eran los enemigos terrígenas, levantó construcciones al pie del monte Ida [16]. Como hiciera la guerra contra los bébrices [17], sus vecinos, victorioso, cayó al río Janto y no apareció; este río fue después llamado Escamandro por los cretenses en honor de su rey y el reino fue entregado a su hijo Teucro. Éste por su nombre llamó teucros a sus conciudadanos, los cuales después, por el rey Troo [18], fueron llamados troyanos, y levantó un templo a Apolo, al que llamó Esminteo [19]; en efecto, los cretenses llaman «esmíntice» al ratón.

Jordanes, *Historia de los getas* X 61 ss.: Entonces Ciro, rey de los persas, después de un gran espacio de tiempo y casi después de seiscientos treinta años, según testimonio de Pompeyo Trogo [20], hizo contra Tómiris [21], reina de los getas, una guerra funesta para sí. Éste, orgulloso por sus victorias en Asia, trata de someter a los getas, cuya reina era, como hemos dicho, Tómi-

---

[15] Para Frigia, cf. n. 484 del *Epítome*.

[16] El Ida es un monte de Misia (Asia Menor), próximo a la llanura de Troya, en el que la leyenda sitúa el rapto de Ganimedes y el juicio de Paris.

[17] Los bébrices son los habitantes de la Bebricia, comarca del Asia Menor, posteriormente Bitinia.

[18] Troo o Tros es el héroe epónimo de los troyanos. Casó con la hija de Escamandro, Calírroe, de la que tuvo cuatro hijos: Cleopatra, Ilo, Asáraco y Ganimedes.

[19] Esminteo, el sobrenombre de Apolo, quiere decir «destructor de ratas» y por tanto también protector de la agricultura.

[20] A. von Gutschmid considera que las palabras *post grande... tempora* no son atribuibles a Trogo (cf. «Ueber die Fragmenta des Pompeius Trogus und die Glaubwürdigkeit ihrer Gewährsmänner», en *Jahrb. für class. Philol.*, 2 Supl. [1856-1857], págs. 196-197; O. Seel *Pompei Trogi Fragmenta*, págs. 33-34).

[21] Para Tómiris, Támiris en Justino, cf. n. 35 del *Epítome*.

ris. Ésta, aunque desde el río Araxes [22] había podido impedir la entrada de Ciro, le permitió, sin embargo, cruzarlo, prefiriendo vencerlo por las armas a rechazarlo, beneficiándose del terreno; y así sucedió. Y al llegar Ciro, la fortuna primero tocó a los partos hasta el punto de que aniquilaron al hijo de Tómiris y a la mayor parte del ejército. Pero en una segunda batalla los getas con su reina vencen y dominan a los partos y los destrozan y obtienen de ellos un rico botín, y allí por primera vez el pueblo de los godos [23] vio tiendas de seda.

Libro II:

JORDANES, *Historia de los getas* VI-VIII (cf. fragmento del Libro LXI).

Libro VI:

PRISCIANO, *Principios de gramática* VI 11, 63 (= H. KEIL, *Grammatici Latini*, Hildesheim 1961, II 248, 2): Trogo Pompeyo en el libro VI: «desde allí se dirige a Escepsis [24], donde se había refugiado Medias [25], tras el asesinato de su suegra. Éste, habiéndole pedido una entrevista Dercúlides [26]...».

---

[22] Para este río, cf. n. 36 del *Epítome.*

[23] JORDANES asimila los getas a los godos.

[24] Escepsis es una ciudad de Misia, en el Asia Menor, situada junto al río Escamandro y no muy lejos de la antigua ciudad de Troya.

[25] Medias (Midias) se refugió en la fortaleza de Escepsis, después de matar a su suegra Manias, que había sido reconocida sátrapa de una parte de la Eólide (comarca de Asia Menor) a la muerte de su marido Zenis (cf. JENOFONTE, *Helénicas* III 1, 10-15).

[26] Debe ser Dercílidas (cf. *Epítome* VI 1, 2, «Hercílides» y n. 221). Para el diálogo entre Midias y Dercílides cf. JENOFONTE, *Helénicas* III 1, 20. Prisciano no cita completa la última frase.

Libro XV:

Servio, *Comentario a Virgilio, Geórgicas* IV 386 (= 3, pág. 349 Thilo): Pues Cárpatos [27] es una isla de Egipto o, como dice Pompeyo, «una isla de los rodios».

Libro XIX:

Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* IV 37: («y otros caudillos a los que alimenta África, tierra rica en triunfos»): rica en triunfos, esto es, belicosa. Y algunos dicen que los africanos nunca celebraron el triunfo, pero Plinio en el libro II de su *Historia Natural* y Pompeyo Trogo dicen que los africanos fueron los primeros en inventar la procesión del triunfo, que después los romanos reivindicaron para sí. Por su parte Livio Andronico [28] refiere que ellos más de una vez celebraron el triunfo por su victoria sobre los romanos y adornaron sus pórticos con los despojos romanos: merecidamente, pues, rica en triunfos.

Libro XXII:

Prisciano, *Principios de gramática* V 3, 12 (= H. Keil, *Grammatici Latini*, Hildesheim 1961, II, 149, 4): Trogo en XXII presenta como femenino de *flamen* [«sacerdote»], *haec flami-*

[27] Esta isla está situada a mitad de camino entre las islas de Creta y Rodas.

[28] Livio Andronico, de origen griego, vivió en Roma en el s. III a. C. Tradujo la *Odisea* al latín y fue autor y actor de tragedias y comedias.

nica [«esta sacerdotisa»]: «El flamen Papicio [29] abandonó el flaminado a causa de la muerte de la flamínica [30]».

Libro XXXVIII:

JUSTINO XXXVIII 3, 10-7, 10 (Para este fragmento puede verse el texto de la traducción).

Libro XLI:

JORDANES, *Historia de los getas* VI 48: Entonces algunos vencedores de entre su [esto es, de Tanausis, rey de los godos] ejército, viendo las provincias sometidas y fértiles en todos los frutos, abandonado el ejército de los suyos, espontáneamente se asentaron en las comarcas de Asia. De su nombre o linaje Pompeyo Trogo dice que salió la estirpe de los partos. De donde también hoy en lengua escítica la palabra «fugaces» se dice *Parthi* [«partos»], y, respondiendo a su linaje, entre casi todas las naciones de Asia sólo ellos son saeteros y durísimos guerreros [31].

---

[29] Papicio es nombre inseguro.

[30] Aunque el diccionario de la RAE sólo recoge «flamen» ("sacerdote romano"), hemos decidido transcribir al español el nombre de la esposa del flamen, «flamínica», y el nombre de la función sacerdotal, «flaminado». De esta noticia sobre el impedimento que constituía la viudedad para continuar en el flaminado, puede deducirse el interés de Trogo por las normas institucionales.

[31] Cf. *Epítome* II 3, 15 y XLI 1, 1-2.

Libro XLIII:

Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* VI 782: («Igualará su ánimo con el Olimpo»). En magnanimidad se igualará con el cielo. Pero sobre este pasaje Trogo y Probo se preguntan.

Justino, XLIII 1, 1-2; 5, 11-12 (Para estos fragmentos puede verse el texto de la traducción).

Fragmento de localización incierta:

De nombres dudosos (Grammatici Latini V 593, 20): *vectes* [«tranca, palanca»] del género masculino..., pero Trogo lo dijo con género femenino.

II. PASAJES QUE PUEDEN DERIVAR DE TROGO MÁS O MENOS DIRECTAMENTE

1. FRAGMENTOS RELACIONADOS CON EL LIBRO *SOBRE LOS ANIMALES*

JULIO PAULO, *Digesto* V 4, 3.

PLINIO, *Historia natural* VIII 166; IX 149; X 185; XI 149, 179; XII 6-7; XIV 83 ss.

(cf. JUSTINO XLIV 3, 1).

2. FRAGMENTOS RELACIONADOS CON LAS *HISTORIAS FILÍPICAS*

Prefacio:

CASIODORO, *Varios* IX 25, 4 ss.

JUAN EPÍFANES *(Frag. Hist. Graec.* IV 273 Müller).

(cf. JUSTINO, Pref. y XXXVIII 3, 11).

Libro I:

Ampelio X; XI 1-4; XII 1-2; XIII 1-3a; XXXII b3.

Anécdota («Inéditos») de Rühl, *Laur.* 4-19, *Bamb.* 3-17; *Laur.* 19-20, *Bamb.* 17-18; *Laur.* 20-28, *Bamb.* 18-24; *Laur.* 28-56, *Bamb.* 24-52.

Frontino, *Estratagemas* I 11, 19; II 5, 5; 8, 14; III 3, 4.

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* I 7 *ext.* 5; III 2 *ext.* 2; VII 3 *ext.* 2; IX 10 *ext.* 1a.

Veleyo Patérculo, *Historia romana* XI 6, 1-2.

Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* I 38.

(cf. Justino I 1, 4-5; 1, 10-2, 9; 2, 11-13; 3, 1-5, 6; 4, 1-7; 6, 4-7, 10-13, 16; 8; 9, 1-8, 22 ss.; 10, 1-9, 15-22).

Libro II:

Ampelio, XIII 3b, 4; XIV 6, 7; XV 1-6, 9-11.

Anécdota («Inéditos») de Rühl, *Laur.* 134-164, *Bamb.* 121-147; *Laur.* 58-98, *Bamb.* 54-92; *Laur.* 99-105, *Bamb.* 93-97; *Laur.* 104-111, *Bamb.* 95-101.

Curcio, *Historia de Alejandro Magno* VI 5, 24-32.

Frontino, *Estratagemas* I 1, 10; 3, 6; 11, 7; II 2, 13-14; 6, 8; 9, 9; IV 2, 9. Jordanes, *Historia de los getas* X 63-64.

Escolios Bobienses a Cicerón Sest. 48, pág. 131, 10.

Séneca, *Sobre la ira* IV 23, 1; *Benef.* VI 31.

VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables* III 2 *ext.* 2; V 3 *ext.* 3; 4 *ext.* 2; 6 *ext.* 1.

(cf. JUSTINO II 1-3; 3, 8-4, 33; 5, 8-13; 6, 7-7, 1; 7, 3-12; 8, 1-4; 9, 1-6, 8-21; 11, 1-18; 12, 13-16, 18-21; 13, 5-7; 14, 7-9; 15, 1-16, 18-20; X 18-20; XXXVIII 7, 3).

Libro III:

AMPELIO, XIV 1-5; XXXII b 5.

FRONTINO, *Estratagemas* I 3, 9.

JORDANES, *Historia de los getas* X 66.

VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables* III 2 *ext.* 4.

(cf. JUSTINO III 2-5; 7, 2-5).

Libro V:

AMPELIO, XIV 8; XV 12-13.

FRONTINO, *Estratagemas* II 1, 18; IV 2, 5.

VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables* IV 1 *ext.* 4.

(cf. JUSTINO V 1-10; 6, 1-9; 9, 1-11).

Libro VI:

AMPELIO, XIV 10; XV 16, 18; XXXII b 4.

FRONTINO, *Estratagemas* I 4, 14; II 2, 12; III 11, 5; IV 1, 17.

VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables* II 7 *ext.* 2; III 2 *ext.* 5.

(cf. JUSTINO VI 7, 1-9; 8, 11-13).

Libro VIII:

AMPELIO, XV 17.

Libro IX:

AMPELIO, XV 14; XVI 1.

FRONTINO, *Estratagemas* I 3, 4; 4, 13a; II 1, 9.

(cf. JUSTINO IX 1; 3, 9-10).

Libro XI:

AMPELIO, XVI 2.

Anécdota («Inéditos») de RÜHL, *Laur.* 165-168, *Bamb.* 147-150.

CURCIO, *Historia de Alejandro Magno* III 1, 11-18; 4, 14; 6, 16; 12, 1-17; IV 1 ss.; 8, 1-2, 5-6; 13, 17-24, 30-32; 16, 8-9; V 2, 8-11; 4; 12-13.

FRONTINO, *Estratagemas* I 11, 14; II 3, 19; 5, 17; 11, 3; IV 2, 4.

VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables* I 4 *ext.* 1; III 8 *ext.* 6; IV 7 *ext.* 2; VI 4 *ext.* 3; IX 5 *ext.* 1.

(cf. JUSTINO V 1-3; XI 6, 2-5; 7, 3-16; 8, 3-9; 9, 11-16; 11, 6-8, 13; 12; 13, 1-10; 14, 3-4; 15).

Libro XII:

Ampelio, XXXV 2; XVI 2.

Anécdota («Inéditos») de Rühl, *Laur.* 174-176, *Bamb.* 154-155; *Laur.* 184, *Bamb.* 160; *Laur.* 185-192, *Bamb.* 162-167.

Curcio, *Historia de Alejandro Magno* VII 5; VIII 4, 15-17, 21, 30; 12, 13-14, 45; IX 1, 24-3, 10; 4, 26-6, 1; 10, 2; X 2, 30; 10, 14-19; 5, 2-10, 20.

Frontino, *Estratagemas* I 4, 9-9a; II 11, 4; IV 6, 3.

Jordanes, *Historia de los getas* X 66.

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* I 7 *ext.* 2; V 1 *ext.* 1a; VII 2 *ext.* 11.

(cf. Justino XII 1, 6-8; 5, 13; 6, 17-7, 3; 8, 1-7, 10-12; 9, 3-13; 10, 7; 11, 8; 13, 6-14, 9; 15, 7-16, 1).

Libro XIV:

Ampelio, XV 19; XXXIII 1.

Frontino, *Estratagemas* IV 7, 34.

(cf. Justino XIV 2, 2-3).

Libro XV:

Ampelio, XXXI 1.

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* VII 2 *ext.*11; IX 3 *ext.*1.

CURCIO, *Historia de Alejandro Magno* VIII 1, 17; XV 3, 3-9.

(cf. JUSTINO XV 4).

Libro XVI:

AMPELIO, XXXV 3.

(cf. JUSTINO XVI 2, 7).

Libro XVII:

FRONTINO, *Estratagemas* XII 6, 9; III 6, 3.

FLORO, *Epítome de Livio* I 18, 6.

(cf. JUSTINO XVII 2, 11-15).

Libro XVIII:

FLORO, *Epítome de Livio* I 18, 7-15.

FRONTINO, *Estratagemas* II 4, 12-13.

VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables* II 6, 15; III 7, 10; IV 3, 14.

(cf. JUSTINO XVIII 1, 1-10; 2, 1-3, 6-8; 5, 4-5).

Libro XIX:

(cf. JUSTINO XIX 1, 6-7).

Libro XX:

VELEYO PATÉRCULO, *Historia romana* I 1, 1.

(cf. JUSTINO XX 2, 1).
Libro XXI:

AMPELIO, XV 15; XXXII b 6.

FRONTINO, *Estratagemas* I 2, 3.

VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables* VI 9 *ext.* 6.

(cf. JUSTINO XXI 5, 1-8).

Libro XXII:

FRONTINO, *Estratagemas* I 12, 8; I 12, 9.

VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables* VII 4 *ext.* 1.

(cf. JUSTINO XXII 4-8).

Libro XXIII:

JORDANES, *Historia de los getas* XXX 156.

(cf. JUSTINO XXIII 1, 11-12).

Libro XXIV:

AMPELIO, XXXII b 2.

(cf. JUSTINO XXIV 6-8).

Libro XXV:

FRONTINO, *Estratagemas* II 5, 10; III 4, 5.

VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables* V 1 *ext.* 4.

(cf. JUSTINO XXV 5, 1-2).

Libro XXVII:

AMPELIO, XXXV 4.

PLINIO, *Historia natural* VII 53.

VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables* IX 10 *ext.* 1b; IX 14 *ext.* 1.

(cf. JUSTINO XXVII 1, 1-7; 2, 1-5).

Libro XXIX:

SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* III 108.

Libro XXX:

AMPELIO, XVI 3; XLIV.

(cf. JUSTINO XXX 3, 1-4, 17; XXXII 2, 3).

Libro XXXI:

FRONTINO, *Estratagemas* I 8, 7.

Papiro de Oxirrinco I 30 pág. 59.

(cf. Justino XXXI 4, 4-10; 8, 1-7; XXXVIII 6, 3).

Libro XXXII:

Ampelio, 16, 4; 34, 2.

Frontino, *Estratagemas* IV 7, 10-11.

Escolios Bobienses a los discursos de Cicerón, Sestio 142 (pág. 143, 17 Stangl).

Escolios a Juvenal, llamados Piteanos, Sátiras X 161 (pág. 171, 26 Wessner = pág. 324 Jahn).

(cf. Justino XXXII 3, 4-4, 8).

Libro XXXIII:

Ampelio, XVI 4-5; XXXIII 2; XLIV.

Frontino, *Estratagemas* I 5, 17.

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* III 2, 16.

Veleyo Patérculo, *Historia romana* I 11, 1-2.

(cf. Justino XXXIII 1, 1-2, 5; XXXVIII 6, 3).

Libro XXXIV:

Ampelio, XXXIIa 3-5.

Libro XXXVI:

AMPELIO, XXXII 2.

FRONTINO, *Estratagemas* II 13, 2; IV 5, 16.

FLORO, *Epítome de Livio* III 5, 17.

VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables* III 2, 12.

(cf. JUSTINO XXXVI 1, 7-8; 4, 1-5).

Libro XXXVIII:

AMPELIO, XXXIV 1; XXXV 5.

FLORO, *Epítome de Livio* IV 2, 61.

VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables* IX 1 *ext.* 4; IX 1 *ext.* 5.

Sobre hombres ilustres 78, 7.

(cf. JUSTINO XXXVII 1, 9; 3, 6; XXXVIII 8, 2-15; 10, 1-4).

Libro XL:

AMPELIO, XVIII 19; XXXIIa 1; XLVII 6; XXXV 6.

Libro XLI:

Ampelio, XXXI 2.

Anécdota («Inéditos») de Rühl, *Laur.* 157-159, *Bamb.* 145-147.

(cf. Justino XLI 1, 1-2; 1, 7-5, 6).

Libro XLII:

Ampelio, XXXI 3-4; XXXIIa 2.

Anécdota («Inéditos») de Rühl, *Laur.* 168, *Bamb.* 150.

Frontino, *Estratagemas* I 1, 6; II 2, 5; 5, 36.

(cf. Justino XLII, 2, 7-4, 10).

Libro XLIV:

Ampelio, XIV 9.

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* III 3 *ext.*7; IX 6 *ext.*1.

Veleyo Patérculo, *Historia romana* I 1, 1.

(cf. Justino XLIV 3, 2; 5, 5).

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE GENERAL

JUSTINO

EPÍTOME

ANÓNIMO

PRÓLOGOS

POMPEYO TROGO

FRAGMENTOS